



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

ELS EXILIATS CATALANS.  
UN ESTUDIO DE LA  
EMIGRACION REPUBLICANA

T E S I S  
Que para obtener el grado de:  
DOCTORA EN HISTORIA  
p r e s e n t a:  
DOLORES PLA BRUGAT

Directora: Dra. Clara E. Lida

México, D.F.

1998

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

267596

07-85  
13  
24



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“ Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana “ (Ph.D. Thesis Abstract)

*Dolores Pla Brugat*

This Ph.D. Thesis focuses in the study of the Spanish Republican emigration to México. Special emphasis is made in the particular presence of Catalans in this emigration movement. Our work is based in oral sources, along with important written sources, all of them give an unpublished look of the social history of this problem, that starts in the year of 1939 and ends in a formal way in 1975, the year of the death of the Spanish Dictator Francisco Franco.

The principal questions that we analyzed in our study are: The background of the Republican emigration, that is the asylum in France. The Mexican politics towards the Spanish Civil War and the refugees caused by this war. We look at the number and profile of this refugees. We also analyzed the difficult encounter of this Spanish refugees with Mexico, focused in the initial failure of the Mexican policy that attempts to distribute them in the provincial areas of this country. We give also an overall look of the creation and implementation, between the years of 1939-1946, of an important institutional net, hospitals, schools, aid institutions, et cetera, created by the Spanish immigrants in Mexico with their own funds. For this years (1939-46) we also study the bonds or links of this immigrants with the Mexican society, their economical insertion, and the various political activity that the exiles developed in the host nation. Our study ends with a final approach of their definitive social and economical insertion in México. We also analyzed the different identities dynamic that the refugee's give themselves, or others give them in different moments.

"Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española." (Resumen de tesis de Doctorado en Historia).

Dolores Fla Brugat

Esta tesis se ocupa del estudio de la emigración republicana española a México, haciendo particular hincapié en la presencia catalana dentro de la misma. Con base en fuentes de historia oral, de archivo y bibliográficas se da cuenta de la historia de este exilio --iniciado en 1939 y cuyo fin formal se dio en 1975 con la muerte del dictador Francisco Franco-- desde la perspectiva de la historia social. Entre las principales cuestiones que se analizan en este trabajo se cuentan la primera escala de este exilio, la estancia en Francia; la política mexicana frente a la guerra civil española, primero, y ante los refugiados que esta generó, después; y en el monto y perfil de éstos. Se analiza también el encuentro de los refugiados con México, el intento inicial de distribuirlos en provincia y las razones del fracaso de esta iniciativa. Se revisan, asimismo, para los años 1939-1946, la creación y funcionamiento de la red institucional generada por el exilio con recursos propios, los diversos vínculos que los refugiados establecieron entre sí y con la sociedad receptora, sus formas iniciales de inserción económica y la actividad política desarrollada por los exiliados en este periodo. El trabajo finaliza con un acercamiento a la inserción económica y social definitiva de los exiliados a México y con la observación de la dinámica de las distintas identidades que los refugiados se dan a sí mismos o les viene dadas desde fuera.



A la memoria de Encarnació y Enric

A Anna Helena, vida en acto

## **Siglas**

**CAFARE.** Comisión Administradora de los Fondos de Auxilio a los Republicanos Españoles

**CEDA.** Confederación Española de Derechas Autónomas

**CNT.** Confederación Nacional del Trabajo

**CTARE.** Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles

**CTM.** Confederación de Trabajadores de México

**DAE.** Dirección de Archivos Estatales

**DEH.** Dirección de Estudios Históricos

**ENAH.** Escuela Nacional de Antropología e Historia

**FAI.** Federación Anarquista Ibérica

**FOARE.** Federación de Organismos de Ayuda a la República Española

**INAH.** Instituto Nacional de Antropología e Historia

**IQFA.** Industrias Químico Farmacéuticas Americanas

**JARE.** Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles.

**JEL.** Junta Española de Liberación

**MCE.** Ministerio de Cultura de España

**PCE.** Partido Comunista de España

**POUM.** Partido Obrero de Unificación Marxista

**PSOE.** Partido Socialista Obrero Español

**PSUC.** Partit Socialista Unificat de Catalunya

**SERE.** Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles

**UGT.** Unión General de Trabajadores

**UNAM.** Universidad Nacional Autónoma de México

**UNE.** Unión Nacional Española

<b>Índice</b>	<b>páginas</b>
<b>Introducción</b>	4
1. Una historia personal	6
2. Algo acerca de la historiografía del exilio español en México	8
3. Nuevas fuentes y nuevos problemas	19
4. Algo acerca de la historiografía del exilio catalán en México	23
5. Las fuentes documentales	26
6. Las entrevistas de historia oral	29
7. El resultado	38
8. Gracias	42
<b>Capítulo I. De los Pirineos a Veracruz</b>	46
1. Los refugiados y sus motivos	47
2. Los antecedentes históricos	52
3. Los primeros pasos en el exilio	66
4. Opciones de salida	95
5. Durante la Segunda Guerra Mundial	110
<b>Capítulo II México y su apoyo a la República y a los republicanos</b>	121
1. El México cardenista y la República española	121
2. La colonia española de México	131
3. Los catalanes de México	140
4. La recepción de refugiados hasta mediados de 1940	146
5. La recepción de refugiados después del Acuerdo Franco-Mexicano de 1940	162
<b>Capítulo III. Los refugiados</b>	173
1. Los números	173
2. El perfil del exilio	180
3. El proceso de selección	190
4. Los refugiados catalanes	198
<b>Capítulo IV. Los primeros pasos en México</b>	209
1. El encuentro con México	209
2. A provincia	227
<b>Capítulo V. Un exilio provisional y organizado, 1939-1946</b>	252
1. Una comunidad organizada	253
2. "México era una fiesta"	278
4. Una comunidad esperanzada	298
<b>Capítulo VI. Cuando el exilio permanece y dura</b>	321
1. La integración económica y social	321
2. Catalanes...	341
3 ... refugiados y españoles...	365
4. ... ¿y mexicanos?	380
5. Ser refugiado	395
<b>A manera de conclusión</b>	401
<b>Fuentes</b>	408
<b>Anexo</b>	424

## INTRODUCCION

Todos aquellos españoles que emprendieron el camino del destierro en el invierno de 1939, lo hicieron por una razón común: la derrota de la República española frente al levantamiento militar en su contra, iniciado tres años antes. Pero si bien compartieron desde este momento su condición de exiliados, esto no fue suficiente para borrar las diferencias que existían entre ellos, de las cuales las principales eran las generadas por sus divergencias políticas, sus distintos orígenes sociales y sus diversos bagajes culturales. Así, si bien este trabajo quiere dar cuenta de aquellos aspectos que corresponden al exilio en su conjunto, también quiere hacerlo de lo que diferencia a los refugiados y hace que, quizá, haya que hablar de exilios más que de exilio.

El título del trabajo, mitad en catalán, mitad en castellano, requiere una explicación. Responde al hecho de que se ocupa de los refugiados catalanes tanto entendiéndolos como parte fundamental del exilio español republicano, como a partir de sus propias peculiaridades. Los catalanes significaron la porción mayoritaria del exilio. Según algunos cálculos, representaron más de la tercera parte de los refugiados que atravesaron los Pirineos, y según otros, significaron el 20% del exilio que se estableció en México, por ello, estudiarlos implica más que analizar una muestra representativa. Así, en realidad sería imposible hacer una historia del exilio catalán, al margen del resto. Son muchas las facetas de esta historia que son compartidas, es decir, en las que no se puede distinguir entre las experiencias de catalanes y no catalanes. Es por eso que, por dondequiera que se emprendiera el estudio, desde los catalanes o desde el conjunto del exilio, se tendría que seguir necesariamente la misma ruta y se obtendrían iguales resultados. Por eso, de alguna manera este trabajo es al mismo tiempo un estudio sobre el exilio catalán y un estudio sobre el exilio en su conjunto

Sin embargo, con todo lo que tuvo de común el exilio catalán con el resto, que fue mucho, los catalanes tenían también sus peculiaridades, en especial una lengua, una cultura, que los constituían como un sector claramente diferenciado. Aun dentro de la España de la que tuvieron que desgajarse, parte importante, sino es que fundamental, de su lucha, había sido precisamente en defensa de esta cultura. En buena medida habían defendido a la República, porque ésta había estado dispuesta a reconocer la peculiaridad catalana. Ahora, en el exilio, habrían de sufrir al ver cómo el dictador Francisco Franco enterraba muchos de los logros republicanos y arremetía con particular saña contra el catalanismo. Entonces, los catalanes sentían que ellos habían perdido todo lo que habían perdido los demás refugiados, y aún más, su cultura, que estaba seriamente amenazada en la España franquista. Así, si bien vivieron muchas experiencias compartidas con el resto del exilio, tuvieron una tarea extra, la defensa de esta cultura que, sobre todo en los primeros tiempos del exilio, sólo podía alimentarse y sobrevivir, en mucho, fuera de la Península.

Por otra parte, este trabajo intenta ser una mirada novedosa sobre los exiliados republicanos, particularmente catalanes, que a partir de 1939 se establecieron en México. La novedad pretende sustentarse en dos vertientes: la primera es que se pregunta por cuestiones hasta ahora poco a nada investigadas acerca de estos emigrantes y, dos, en que precisamente para dar respuesta a estas preguntas hubo que acudir a fuentes que no habían sido mayormente exploradas. Así, esta investigación se aleja de asuntos de los que ya se tiene bastante información, tales como la obra realizada por la porción más distinguida de estos inmigrantes, las instituciones creadas por ellos mismos y a su servicio o la vida política del exilio. En cambio, lo que se trató de hacer fue, a partir de esclarecer con la mayor precisión posible quienes eran estos inmigrantes, un seguimiento de su proceso de inserción a la vida de México. Para ello se analizaron los elementos con los que llegaron y a través de los cuáles interacturaron con el nuevo ambiente. Se analizaron también las relaciones que establecieron con el Estado y la sociedad mexicana y con grupos específicos de la misma,

como son los españoles antiguos residentes con los que se encontraron los refugiados a su llegada.

### 1.- Una historia personal.

La Guerra Civil española y el exilio que se produjo cuando ésta finalizó, nunca me han sido ajenos. Y ello se lo debo en mucho a mi padre, Enric Pla Noguer. Cuando en pleno franquismo a fuerza de sufrimientos se intentaba apagar la memoria, él, en la Cataluña de los años 50 y aun 60, luchaba contra el olvido desde un pequeño pueblo ampurdanés. Una faceta de esta lucha eran los relatos que nos legaba a sus hijos acerca de la guerra y la posguerra.

No sé qué edad tendría yo cuando le oí por vez primera que mi *avi* --mi abuelo--, Enric Pla Salleras, siendo presidente del Comité del pueblo de Fortiá, durante la guerra, se había opuesto a que en el territorio bajo su jurisdicción se "ajusticiara" a nadie. En una asamblea que allí se realizó, decía mi padre, alguien tomó la palabra para pedir que se "liquidara" a los "fascistas" del pueblo. "¿Ah, sí? --dijo el avi--, pues muy bien, mátalos tú." "Ah, no, yo no", dijo el cobarde. Así se dio por terminado el asunto. Pero el avi no podía garantizar que comités de los pueblos vecinos llevaran a cabo esta tarea, por lo que se encargó de que el cura del pueblo (el pobre de *Mossén Josep*, quien lo había casado con mi abuela, y se negaba a irse) alcanzara la frontera con Francia, lo mismo que los monjes de Fortinell, que también caían bajo su jurisdicción.

La guerra dio oportunidad al avi de impartir un cierto tipo de justicia. Cuando alguna vez se le acercó un campesino pobre para decirle que no tenía forraje para alimentar a su caballo o su vaca, no tuvo empacho en recomendarle que lo tomara de donde lo hubiera, y que él, en tanto autoridad, así lo justificaba. También contaba mi padre, con mirada traviesa, quizá de duda pero no de arrepentimiento, cómo un grupo de jóvenes, entre los que se encontraba él mismo, habían derribado y destruido las imágenes de la iglesia del pueblo...

Después, la lucha armada. A mi padre por ser panadero le tocó "hacer la guerra" en Intendencia. "Por eso nunca pasé hambre", decía, pero sí frío y miedo. Estando movilizado en un pueblo de la provincia de Alicante, el reuma lo paralizaba: "No soportaba ni el roce de las sábanas." Entonces fue destinado a Teruel, pensó que el frío del lugar lo mataría; no fue así, el reuma desapareció. En uno de los pueblos aragoneses donde se estableció la Intendencia, estuvo alojado con una familia que lo apreció. La abuela de la casa le obsequió una imagen del Sagrado Corazón que él guardó entre sus cosas más entrañables hasta su último día de vida. El final de la guerra lo sorprendió en la Zona Centro. El viaje hacia su tierra fue una odisea, entre otras cosas porque había escrito en su carnet de identidad "Viva Miaja". En casa ya no había nadie.

Hubo que pasar a Francia, donde una francesa lo introdujo al vicio del cigarrillo y donde sus jornadas de trabajo eran tan agotadoras que, al llegar en la noche a descansar, su madre le servía la cena acostado porque no podía tenerse en pie. Pudo haber permanecido en Francia con su familia, pero por amor a mi madre, que se había quedado al otro lado de los Pirineos, volvió a atravesar la frontera. Su destino entonces fue la cárcel. El fiscal pidió para él treinta años de presidio; la pena, en realidad, se redujo a tres.

Los relatos de su vida en prisión eran los que más conmovían mi imaginación. Yo veía a través de sus palabras cómo en la madrugada los condenados a muerte atravesaban el patio de la cárcel de Gerona, camino al cementerio donde serían fusilados, alzando el brazo con el puño cerrado y gritando "¡Salut!". Cómo ese extranjero de las brigadas internacionales, enloquecido, se destrozaba la cabeza contra un canto de su celda. Yo odiaba también a Mossén Feliu, que bajo un frío glacial hacía formar a los presos en el patio de la cárcel para cantar el "Cara al sol", y no se inmutaba cuando caían uno tras otro. Pero quizá el recuerdo que más le hería a él --y a mí-- era el de este jovencito al que habían hecho prisionero para vengarse del padre que ya se encontraba en el exilio y al que tuvieron que llevar desmayado hasta el pelotón de fusilamiento... Hasta el mismo Mossén Feliu, que fue testigo del hecho, como de todos los fusilamientos, al ser interrogado por los presos de

regreso del cementerio, se ponía las manos en la cabeza y exclamaba: "¡No men parleu, no men parleu!"

Al salir de prisión, Enric Pla Noguer aún tuvo fuerza y ánimo para colaborar en la resistencia. Hacía de "enlace", conduciendo a campo traviesa a algunas personas que de Francia se dirigían hacia el interior de Cataluña y también apoyando rutas de evasión de otros en sentido contrario. Sufrí muchas veces con él varios episodios. En uno de ellos tuvo la misión de ir a encontrar a unos individuos que se habían escapado de la cárcel y se dirigían a la frontera. Sucedió una noche en que la luna era tan clara "que parecía de día" y amenazaba el éxito de la misión. Llegó mi padre hasta un cañaveral y ahí encontró a los fugitivos. Uno de ellos era Josep Pallach, que años después habría de jugar un papel determinante en la reorganización del socialismo catalán. Del otro no supe su nombre, sólo sé que cuando mi padre lo encontró estaba deshecho en llanto.

A mis once años, en 1966, mis padres, mis hermanos y yo llegamos a vivir a México, donde la familia paterna se había establecido después de su estancia en Francia. Esta emigración "extraña" --no éramos refugiados, tampoco éramos "gachupines"-- la viví como un terrible desgarrón, pues no sólo la emigración provocada por el exilio hiere. Sin embargo, tuvo como contraparte, para mí, una faceta favorable: me permitió acceder a la educación universitaria, que seguramente me hubiera sido vedada en mi tierra natal. En esos años no era frecuente que los hijos de familias humildes accedieran a la educación superior. Escogí estudiar historia, y seguramente en esta decisión pesaron los relatos de mi padre.

## **2.- Algo acerca de la historiografía del exilio español en México.**

En cuanto terminé la carrera de Historia, a fines de los años 70, decidí hacer la tesis sobre el exilio español. En 1979, para mi fortuna tuve la oportunidad de trabajar en el Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), donde, entre otros proyectos de Historia Oral y bajo la dirección de la doctora Eugenia Meyer, se estaba realizando uno sobre refugiados españoles en México, al que me incorporé.



Para entonces ya existía una abundante bibliografía sobre el tema. En las bibliotecas de la ciudad de México se podían consultar 138 títulos referidos, en su totalidad o parcialmente, al exilio español en tierras mexicanas. Cuatro se habían escrito en el año mismo de la llegada de los refugiados, en 1939; cuarenta y seis títulos más fueron escritos en los años 40; treinta, en la década 50; quince más en los 60 y treinta y siete en la década siguiente de 1970. De seis no se podía conocer el año de publicación, pero por su título se deducía que eran anteriores a 1970. La gran mayoría de los textos se habían publicado en México (91%) y casi la mitad (43%) eran publicaciones de los propios centros y organizaciones de los refugiados, en las que daban a conocer su funcionamiento, sus posturas políticas, reglamentos internos, informes, etcétera, los cuales bien podían ser considerados fuentes primarias. El resto de los textos eran de "interpretación" y no pocos habían sido escritos por los mismos refugiados, aunque el exilio español en México también había logrado interesar a mexicanos, a españoles en la Península y a personas de otras nacionalidades.

El hecho de que la mayor parte de los títulos hubieran surgido de la propia comunidad refugiada ponía en evidencia que se trataba de un grupo particularmente interesado en la conservación de su propia memoria y que contaba con suficientes elementos capaces para realizar esta tarea. Por otra parte, la gran abundancia de publicaciones generadas por las instituciones del exilio, ponía de manifiesto que se trataba de una emigración extraordinariamente organizada.

Esta vasta bibliografía había contribuido a la creación de un perfil del exilio español en México que ponía el énfasis en la importante y voluminosa obra que habían llevado a cabo los refugiados en el ámbito del conocimiento, tanto en las ciencias, como en las humanidades y el arte. Se había consolidado, no sin razón, la imagen de estos refugiados como la de una emigración de intelectuales y artistas, de hombres de conocimiento.

Pero no siempre se pensó en el exilio español como en una emigración de elites culturales. En el momento mismo de su llegada, y en medio de la encendida polémica que

generó en México, apareció un folleto escrito por el general mexicano Antolin Piña Soria en defensa de la política asumida por el presidente Lázaro Cárdenas.<sup>1</sup> Uno de los argumentos del general Piña fue que se trataba de una emigración de trabajadores, sobre todo campesinos, de acuerdo con las instrucciones que Cárdenas había dado al respecto. Es más, en este momento era mal vista la llegada de intelectuales y profesionistas, ya que se pensaba que podrían ocasionar problemas de competencia laboral con mexicanos.

Pero la idea de que el exilio estaba constituido por trabajadores se abandonó pronto. En 1950, a once años de la llegada de los refugiados, el diplomático mexicano Mauricio Fresco publicó el libro *La emigración republicana española: Una victoria de México*. En él escribió que el pueblo de México fue "el que recibió a la emigración española más valiosa de cuantas ha tenido hasta la fecha este país; formada por una brillante generación de sabios, de investigadores, de artistas, de profesores, de hombres de empresa, de idealistas, de filósofos, de obreros especializados."<sup>2</sup> Para demostrarlo, el autor se encargó de hacer el primer recuento, de los muchos que luego se harían, de los hombres más conspicuos de la emigración y señaló los diversos campos de la vida mexicana en los que habían influido. Otro recuento parecido lo hizo nueve años más tarde, en 1959, el refugiado Carlos Martínez en *Crónica de una Emigración (la de los republicanos españoles de 1939)*, libro que, amén del recuento, presenta una visión más general del exilio.<sup>3</sup>

Estos tres textos son seguramente los más importantes que se publicaron sobre el tema en los primeros años de la emigración republicana en México. No son académicos en un sentido estricto, y responden más a un intento de justificación que de explicación. Pero mientras Piña Soria basa su justificación en el hecho de que se trata de una emigración de

<sup>1</sup> Antolin Piña Soria, *El Presidente Cárdenas y la inmigración de españoles republicanos*, México, Multigrafos SCOP, 1939.

<sup>2</sup> Mauricio Fresco, *La emigración republicana española: Una victoria de México*, México, Editores Asociados, 1950, p. 9.

<sup>3</sup> Otros dos recuentos se hicieron sobre la obra impresa de los refugiados y sobre sus aportaciones en el campo de la medicina. El primero, publicado en 1950, es el de Julián Amo y Charmion Shelby (comps.), *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, Alfonso Reyes (pról.), California, Stanford University Press, 1950. El segundo es: Germán Somolinos d'Ardois, *25 años de medicina española en México*, México, Ateneo Español de México, 1966.

trabajadores, los otros dos autores la encuentran de signo opuesto, es decir, que se trataba de una emigración de individuos altamente calificados. Tal vez no es exagerado decir que el Estado mexicano, representado por Fresco, y los exiliados representados por Martínez, sentaron las bases de lo que habría de convertirse en la imagen definitiva del exilio que se sustenta en dos ideas centrales; la primera, que éste era radicalmente distinto de la emigración tradicional española a México, y, la segunda, que la mejor prueba de ello era la vasta obra realizada por los intelectuales desterrados violentamente de España.

Los académicos que se sumaron con su trabajo, en un segundo momento, a la larga bibliografía sobre el tema, con pocas excepciones, encaminaron la mayor parte de sus investigaciones, precisamente, hacia el conocimiento de esta obra. La primera excepción la constituye justamente el primer trabajo académico sobre el tema, el de Lois Elwyn Smith, *México and the Spanish Republicans*, publicado en la Universidad de California en 1955. Este trabajo revisa las relaciones entre México y España durante la Guerra Civil y entre México y el exilio posteriormente. Seguramente este libro es el primer intento de hacer historia social del exilio, en la medida en que describe los vínculos que los refugiados establecieron con la sociedad que les dio acogida.

Pero si bien el de Smith es el trabajo académico pionero sobre el tema, quizá porque nunca se tradujo al español no fue muy conocido. Habría de ser el de otra investigadora norteamericana, Patricia Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, publicado en español en 1975, el que se convertiría en el gran clásico. A diferencia de Smith, Fagen, si bien da también una visión de conjunto del exilio, sin duda pone el énfasis en la porción más ilustrada de los refugiados. En palabras de la autora, su trabajo se ocupa "principalmente de los intelectuales y profesionistas de la migración española [...] ya que, como grupo, han afectado profundamente la vida académica y cultural de México y han organizado y apoyado

la gran diversidad de asociaciones españolas mediante las cuales la República española ha subsistido institucionalmente en el exilio.<sup>4</sup>

Una intención parecida tendrá la monumental obra en seis volúmenes, dirigida por José Luis Abellán y publicada en España inmediatamente después de la muerte de Franco, entre 1976 y 1978. *El exilio español de 1939* es el intento inicial, y sin duda más completo por parte de investigadores españoles, por acercarse al tema del exilio, por recuperar a los hombres y mujeres, y sus obras, que la dictadura les había arrebatado. En esta ocasión no se trata sólo del exilio establecido en México, sino de la diáspora republicana en su conjunto.

En estos mismos años, en 1977, aparece también en España el libro de Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*. Este extenso trabajo en tres volúmenes, da también una imagen global del exilio, pero desde una perspectiva diferente. Por principio de cuentas, quizá sea el único libro importante sobre el tema escrito por alguien que no simpatiza con los refugiados. Esta postura del autor le da a su investigación un tono crítico. Y se trata de una postura extraordinariamente documentada sobre todo en los archivos oficiales de España y de Francia --el tercer volumen de la obra es una recopilación de textos de primera importancia; seguramente se podría decir que es la mala voluntad mejor fundamentada sobre el exilio español. Sin embargo, la calidad y variedad de las fuentes en que se basa el autor convierten a su trabajo en una obra imprescindible, en especial si se quiere hacer historia social del exilio. Con todo, casi siempre se la hace de lado por la antipatía que despierta el presumible origen político del autor entre los estudiosos del exilio, quienes generalmente ven con buenos ojos a los refugiados.

Así, aunque seguramente por razones diferentes, tanto la obra de Smith como la de Rubio, que tienden a la historia social, no tuvieron el impacto que merecían. Seguramente más conocidos llegaron a ser, al menos en México, dos trabajos publicados allí mismo a fines

---

<sup>4</sup> Patricia Fagen, *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 8.

de la década de 1970. En 1978 Ascensión H. de León Portilla publicó su *España desde México. Vida y testimonio de refugiados*, un conjunto de entrevistas realizadas a distinguidos universitarios exiliados, acompañado por una amplia introducción de la autora. Y en este mismo año apareció un libro de otra índole y de primera importancia. Se trata de la compilación de documentos hecha por José Antonio Matesanz y publicada por el Centro Republicano Español de México, *México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977*, que se ocupa de las relaciones entre México y la República española.

Al cerrarse la década de 1970 nos encontramos con que se había abordado el tema del exilio principalmente desde tres perspectivas o enfoques: uno, y con mucho el más explorado, fue el que se dedicó a estudiar la obra realizada por la élite de esta emigración; en segundo lugar, se puede constatar que hubo también interés por conocer la relación entre México y la Segunda República española y, por último, también se había iniciado el enfoque social de la historia del exilio, si bien este último no había tenido mucha repercusión.

La década del 80 marca cambios, pero también continuidades en la bibliografía sobre el exilio. Se pueden localizar 42 títulos publicados en estos años. La mayoría aparecieron en México (79%), pero tendió a aumentar el número de los publicados en el extranjero (21%) y, sobre todo, en España (17%). Se empezó a mostrar así una tendencia que continúa hasta la fecha: el estudio del exilio se va desplazando progresivamente de México a España.

En cuanto a las temáticas, prevaleció en buena medida el interés por estudiar la obra de la élite. En 1982 apareció en México un libro de destacada importancia, *El exilio español en México, 1939-1982*. Preparado por varios autores --no pocos de ellos refugiados o hijos de refugiados--, es sin duda el trabajo más importante y extenso sobre el exilio español en México. Pero si bien es un enfoque general sobre el tema, la mayoría de los trabajos que ahí se reunieron versan sobre la labor de los refugiados dentro de diversas

disciplinas.<sup>5</sup> En la misma línea se inscribiría el trabajo compilado por María Luisa Capella, *El exilio español y la UNAM*, publicado en 1987. Y, en cierta medida, también el libro de Clara E. Lida con la colaboración de José Antonio Matesanz, publicado en 1988, *La Casa de España en México*, si bien la intención principal de este texto fue sobre todo la historia de esta importante institución cultural. Del otro lado del Atlántico, se publicó en 1989 la obra colectiva coordinada por José Luis Abellán y Antonio Monclús, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Obra en dos volúmenes, de la cual el segundo se dedica a analizar básicamente la "idea de América" de varios pensadores exiliados en diversos países americanos.

También fue en los años 80 cuando empezó a rendir frutos el proyecto de Historia Oral sobre los Refugiados Españoles en México. Se publicaron cuatro libros, entre 1980 y 1988, cuyo título común es *Palabras del exilio*. El primero es la publicación de la entrevista que se le hizo, en el marco del proyecto, al doctor José Puche, personaje de primera línea del exilio español, tanto por su trayectoria como médico, como por haber sido el presidente del CTARE (Comité Técnico de Auxilio a los Republicanos Españoles)<sup>6</sup>. El segundo se ocupa de reconstruir a través de los testimonios la travesía del famoso vapor Sinaia, en el que llegó la primera expedición masiva de refugiados a México. El tercero, recoge los recuerdos de seis antropólogos refugiados y su trayectoria en México. Y el cuarto, muestra la experiencia del regreso de los refugiados a su país de origen.

En el mismo decenio de 1980 se publicó también un libro que, si bien no tiene como objetivo central al exilio, hace importantes contribuciones al conocimiento de la vida política de la emigración republicana. Se trata de *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, de Hartmut Heine, escrito originalmente en inglés y publicado en español en 1983.

<sup>5</sup> Si bien este es el enfoque que prevalece en esta obra, vale la pena destacar que en la misma está incluido el sugerente ensayo de José Antonio Matesanz, "La dinámica del exilio", que ofrece una excelente panorámica del exilio en México.

<sup>6</sup> Era la representación en México del SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles) creado por el último gobierno de la República.

El resumen que podemos hacer de los años 80, es que prevalece en mucho la interés en la obra y el pensamiento de la élite del exilio. Y, por otra parte, se dan también pasos firmes en la historia política del exilio. La historia social, en cambio, prácticamente no avanzó en estos años. Quizá alguna de las pocas salvedades en este sentido sean los libros de *Palabras del Exilio* que se ocupan del Sinaia y del regreso de los refugiados, es decir, del comienzo y el final del exilio, pero que, de momento, dejan sin explorar los largos años de destierro en México.

En la década actual, siguiendo la tendencia que ya se anunciaba en la anterior, los principales trabajos se producen en España. En el mismo año de 1990 se publica allí un libro delicioso, *Carretera de Cuernavaca*, de Carlos Blanco Aguinaga. El autor, refugiado él mismo y quien saliera al exilio siendo un jovencito, no hace un trabajo de investigación sino una obra literaria que, desde mi muy particular punto de vista, resulta uno de los textos que mejor muestran, en su diversidad, al exilio en México,<sup>7</sup> y que sin duda es una mirada del exilio que se toca con una historia social del mismo. Y esta década que tan bien empezó, se ha resuelto en otros trabajos de gran calidad. Al año siguiente aparecieron también en España, el trabajo coordinado por José María Naharro-Calderón, *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿adónde fue la canción?*, y el compilado por Nicolás Sánchez Albornoz, *El destierro español en América: un trasvase cultural*, ambos trabajos destacados, abundan en la principal línea de investigación sobre el exilio: la élite del conocimiento, sus obras y su pensamiento.

Después, en el marco de la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América se publicó en España la *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, trabajo que si bien no está dedicado al exilio en forma exclusiva, recoge algunos ensayos importantes sobre el tema, como los de Mónica Quijada, Nuria

<sup>7</sup> La obra propiamente literaria que se ocupa del exilio es muy abundante y merece un estudio particular. En esta ocasión me atrevo a mencionar el libro de Blanco Aguinaga porque me parece especialmente revelador.

Tabanera y José Manuel Azcona, acerca de la llegada y establecimiento de los refugiados a diversos países latinoamericanos.

A mediados de la década se publicaron en España otros libros importantes sobre el tema. El de José Ignacio Cruz, *La Educación republicana en América (1939-1992). Maestros y profesores valencianos en el exilio* y el de Francisco Giral, *Ciencia española en el exilio (1939-1989). El exilio de los científicos españoles*, que como sus títulos lo indican, se ocuparon de investigar dos sectores específicos del exilio, el de los educadores y el de los científicos. También en ese año se publicó la investigación de Pilar Domínguez Prats, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*, que desbroza un terreno poco conocido, el estudio de género.<sup>8</sup> A ellos habría que agregar la tesis de doctorado presentada por Concha Pando Navarro, "La colonia española de México, 1930-1940", que si bien se ocupa tanto de antiguos residentes como de refugiados, es un trabajo original en la medida en que se apoya en fuentes de archivo no exploradas hasta este momento, que permiten conocer diversos aspectos de los primeros tiempos del exilio en México.

Por último hay que decir que en México aparecen también varios títulos en los años de 1990. La Universidad Nacional Autónoma de México publicó en 1991 una serie de ensayos que, en 1989, en el marco de la conmemoración del 50 aniversario del exilio, habían sido escritos por diversos autores, analizando la presencia del exilio republicano en la Universidad.<sup>9</sup> En 1992, Víctor Alfonso Maldonado publicó *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*; este trabajo, que ofrece información novedosa e interesante, trata sobre los primeros tiempos del exilio y en especial destaca la labor de México en el auxilio a los refugiados. En 1995 José Antonio Matesanz presentó su tesis de doctorado

---

<sup>8</sup> Acerca de las mujeres refugiadas aparecieron en estos años otros dos libros, éstos de carácter más testimonial: *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*, México, Joaquín Mortiz, 1993, y "Médulas que han gloriosamente ardió" (*El papel de la mujer en el exilio español*), México, Claves Latinoamericanas-Ateneo Español de México, 1994.

<sup>9</sup> *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.



"México ante la guerra civil española", la cual está basada en fuentes hemerográficas y es un texto capital para entender las relaciones entre México y España en el tiempo de la Guerra Civil y la génesis del exilio. En estos años aparece también un libro más de la serie Palabras del Exilio, el de Elena Aub, *Historia del ME/59. Una última ilusión*, que se ocupa del Movimiento Español 1959, que, en contra del franquismo, protagonizó desde México un buen número de refugiados, la mayoría de la segunda generación. Muy recientemente, en 1997, se publica también el libro de Clara E. Lida *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, que si bien aborda en general la emigración española a México, reserva una parte de sus sugerentes reflexiones al exilio.

Analizando las investigaciones más recientes se puede observar que el estudio del exilio a ido recayendo cada vez más en investigadores españoles en la Península. Un botón de muestra al respecto puede ser el hecho de que a la mitad de la década actual apareció en España una Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas (AEMIC). Aunque esta asociación pretende reunir a los investigadores de diversas nacionalidades que se ocupan tanto del exilio como de otras migraciones, el hecho es que la mayoría de sus afiliados son españoles que se ocupan singularmente del exilio de la Guerra Civil. En un listado de investigadores que presentó dicha Asociación en 1998, de 41 que se registran, al menos 32 se ocupan del exilio, y de ellos 27 (82%) son españoles.<sup>10</sup>

Pero si bien con el paso del tiempo el estudio del exilio ha cambiado de centro y ha pasado de México a España, la orientación y el enfoque de los estudios ha prevalecido. De acuerdo con el listado que acabamos de mencionar, de esas 32 investigaciones en marcha, 21 (66%) se centran en diversos aspectos de la obra realizada por la élite de la emigración.

Hay razones de peso para que la mayor parte de los trabajos realizados y actualmente en marcha, sobre el exilio en español en México versen sobre la obra desplegada por la porción más ilustrada de los refugiados. Visto desde México, la razón

<sup>10</sup> "Investigadores sobre Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas (I Parte)" en *Migraciones & Exilios. Boletín de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas*, número 3, 1998, pp. 10 y 11.

fundamental es que dicha obra tuvo una importante y muy notable incidencia en la vida del país. Seguramente no es exagerado decir que no hay ámbito de la vida cultural y científica mexicanas en las que los exiliados no tuvieran un impacto positivo. Cuando uno termina de leer, por ejemplo, *La Casa de España en México* o *El exilio español en México, 1939-1982*, la impresión que le queda es de verdadero asombro ante la magnitud y variedad de la obra realizada. Cómo no interesarse, entonces, en esta vertiente del exilio. Cómo no entender, también, que tanto el Estado mexicano como los propios refugiados y sus descendientes, se adscriban a esta parte de la historia del exilio que, por un lado, justifica más que ampliamente la decisión que México tomó de abrir las puertas a los refugiados, y por otro muestra cómo el exilio ha pagado la generosidad mexicana. Tampoco es de extrañar que haya despertado interés el estudio del papel de México frente a la Guerra Civil española y el exilio, pues constituye un capítulo impecable, si los hay, de la diplomacia internacional y, también, de la solidaridad inteligente.

Visto desde España, de donde proviene en gran medida la otra mirada, el poner en el centro de interés la obra de la élite republicana en el exilio es un intento de recuperar algo muy importante que la dictadura de Franco le negó al país, le cercenó, obligando a exiliarse a muchos de sus más importantes pensadores, científicos y artistas. Quizá no siempre será posible esta recuperación: habrá partes de la obra de este exilio que podrán rescatarse en favor de la memoria española, pero otras no. Entre las primeras seguramente estará la literatura. Escrita casi siempre pensando en el público del país de origen, por fin, después de muchos años, los escritores refugiados podrán encontrar a sus lectores.<sup>11</sup> Pero me parece que muy diferente es el caso de otras disciplinas. Las científicas, por ejemplo, parecen irrecuperables; los verdaderos herederos de la obra realizada en este campo por los refugiados, no son ni podrán ser los españoles, sino los discípulos que los especialistas formaron en sus países de acogida. En este sentido, lo único que se puede hacer desde

<sup>11</sup> La literatura es la parte de la obra del exilio que más interés despierta en España. Desde hace unos años funciona allí un Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), que ha hecho un destacado trabajo de rescate y difusión.

España es el inventario de las pérdidas. También se puede entender el interés por la historia política del exilio. Conocer la historia misma de España es imposible si falta esta parte. Como diría el historiador Hartmut Heine, al desbrozar los motivos de la larga duración de la dictadura franquista, es inevitable y necesario advertir la función que en ello tuvo el exilio, por ejemplo.

Estos enfoques y temáticas que han prevalecido en el estudio del tema han producido aportaciones muy importantes para su conocimiento, y aún hoy en día son vetas de las que faltá mucho por explorar y a veces parecen inagotables. Sin embargo, seguramente ya es tiempo también de estudiar el exilio español en México desde otras perspectivas, de retomar la historia social del exilio, por ejemplo, que nos obligue a hacer nuevas preguntas y a explorar, por ello, fuentes que han sido poco o nada trabajadas.

### **3.- Nuevas fuentes y nuevos problemas.**

En buena medida mi trayectoria como investigadora del exilio se ha dirigido, precisamente, por estos otros derroteros. Las entrevistas --conversaciones-- que tuve oportunidad de hacer dentro del Proyecto de Historia Oral Refugiados Españoles en México, además de apasionantes, la mayoría de las veces, al abrirme al conocimiento de las historias personales, me mostraron también otras vetas de la historia del exilio que hasta aquel momento no se habían explorado. Una de las entrevistas me enseñó, por ejemplo, que la historia del primer grupo de refugiados, que llegó a México en 1937 y que estuvo constituido por casi medio millar de niños españoles que después serían conocidos como los Niños de Morelia, no encajaba en definitiva con la imagen del exilio que para entonces ya era predominante. Esta particular historia nada tenía que ver con el mundo del conocimiento. Los niños y adolescentes que habían llegado a México provenían básicamente de familias obreras y su historia en el país de asilo tampoco había transitado por los ámbitos académicos, artísticos, etcétera. Decidí abocarme a la historia de este particular subgrupo del exilio y el resultado fue mi tesis de licenciatura. Este trabajo ya no se hizo en el Archivo

de la Palabra, sino en otra oficina del INAH, la de Estudios Étnicos, que en ese entonces dirigía la doctora Luz María Martínez Montiel. En 1985 se publicó la investigación bajo el título *Los Niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. Esta historia mostró un forma especial de vivir el exilio, y aun dejó, me parece, bastante en entredicho algunos axiomas de la historia del exilio: desde la continua solidaridad mexicana, que quizá exceptuando a esta porción de refugiados es asombrosamente generosa e intachable, hasta la versión generalmente aceptada de que los exiliados no habían establecido vínculos con los antiguos residentes, por mencionar sólo dos.

Por otra parte, en 1986, siendo ya investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, de nuevo me vi, afortunadamente, vinculada al proyecto de Historia Oral en el que había dado mis primeros pasos como investigadora. El Archivo de la Palabra había desaparecido en 1982, pero los materiales que había generado habían quedado en el INAH, entre ellos, las entrevistas a los refugiados españoles. En ese momento sólo trece entrevistas, de las 115 que se habían reunido, estaban totalmente procesadas y podían ser consultadas, el resto, la inmensa mayoría, no habían sido transcritas en absoluto o estaban en proceso de transcripción. Para terminar este proyecto era necesario contar con importantes recursos económicos. Afortunadamente los hubo. Gracias al interés que entonces se empezaba a manifestar en España sobre el exilio, en 1986 la Dirección de Archivos Estatales del Ministerio de Cultura de España, estuvo dispuesta a aportar los recursos necesarios para que se terminara el proyecto, a cambio de recibir una copia de los materiales que se generaran. Se celebró un convenio entre el Ministerio de Cultura de España y el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, a fin de llevar a cabo la tarea. En esta segunda parte del camino recayó en mí la coordinación del Proyecto, que duró hasta 1991 y en el que trabajaron alrededor de veinte personas. Se realizaron entonces trece entrevistas más, que sumadas a las anteriores dan un total de 128, y se concluyó un archivo que está abierto a la consulta de investigadores interesados, que consta de aproximadamente 30.000 páginas de entrevistas transcritas. El haber estado prácticamente

sumergida en este mundo de papel por cuatro años --si no leí todas y cada una de las páginas, cerca estuve--, me permitió conocer bien estos materiales y convencerme de que la historia del exilio era más compleja y diversa de lo que quizá se había pensado.

Un golpe de suerte fortaleció esta convicción. En algún momento el ingeniero José Puche --hijo del doctor José Puche-- me obsequió un documento --en realidad era una copia, luego he encontrado otras en dos repositorios de documentos-- que resultó para mí fundamental. Se trataba del informe elaborado por el arquitecto Patricio G. Quintanilla, titulado "Memoria de las actividades desarrolladas por la Delegación de Veracruz", donde se referían las actividades de la Delegación del CTARE en el puerto jarocho a la llegada de los primeros vapores que trajeron refugiados a México. Amen de otras cuestiones importantes, a partir de este voluminoso documento fue posible elaborar con bastante certeza --cosa que no había sucedido antes, al menos no con tanta precisión--, un perfil del exilio español llegado a México. Este perfil se dio a conocer en un artículo, "El exilio español en México: composición y perspectivas de análisis", publicado en 1989. Entonces ya podíamos saber que la élite del conocimiento --considerándose como tal a profesionistas, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas--, si bien fue un sector, en términos numéricos, muy importante dentro del exilio --ascendía según esta investigación al 28%--, distaba de ser el mayoritario. La mayoría de los refugiados eran trabajadores calificados del sector secundario, y una no despreciable proporción provenía de las actividades agrícolas. El documento de Quintanilla mostraba asimismo otras diversidades dentro del exilio: los refugiados provenían de toda la geografía española, eran de todas las edades y de ambos sexos. La única variable importante que no se registró en el documento fue la filiación política de estos emigrados. Sin embargo, quedaba demostrado que el exilio estaba formado por personas muy diferentes unas de otras y, por consiguiente, cada vez era más presumible que no hubiera una sola historia del exilio en México, sino varias, en la medida en que las formas de inserción en el país de asilo habrían tenido que ser necesariamente variadas.

Con esta idea en mente, me propuse hacer una historia social del exilio. Hubiera deseado que ésta fuera a la manera que querían Lucien Fèbvre y Marc Bloch, como la gran síntesis: "la historia sin más". Ello es, que mi objeto de estudio fuera "no [...] un fragmento de lo real, uno de los aspectos aislados de la actividad humana, sino el hombre mismo considerado en el seno de los grupos de que es miembro."<sup>12</sup> Sin embargo, creo que en el mejor de los casos sólo podía plantearme hacer una historia social, entendida como aquella disciplina particular dentro de la Historia que se ocupa de los diversos grupos sociales y las relaciones que entablan entre sí, lo cual de cualquier manera me haría recurrir, así fuera modestamente, a cuestiones de demografía, a otras propias de la historia económica y política y aún de las mentalidades.

Mi grupo de estudio era el que conformaban los refugiados y, afortunadamente, ya conocía su perfil. La cuestión era cómo rastrear a este grupo, dividido internamente por cuestiones tanto políticas, como sociales, de origen geográfico y aun culturales, a través de un contacto prolongado por más de cuarenta años con la sociedad receptora. Y, dentro de ello, el problema fundamental era cómo rastrear a los refugiados que no formaban parte de la élite del conocimiento --de la que ya se tenía bastante información--, de los "refugiados del común", digamos.

En 1993, cuando me estaba preparando para intentar reconstruir esta historia, la Comissió Amèrica i Catalunya, 1992, que entonces estaba por terminar sus funciones, me propuso hacer un trabajo sobre el exilio catalán, y para ello me brindó apoyo económico. Acepté la oferta pensando que se trataría de un trabajo menor que yo realizaría paralelamente al otro más general. No fue así, los dos trabajos se convirtieron por su propia dinámica en uno solo.

---

<sup>12</sup> Lucien Fèbvre. *Combates por la historia*. Barcelona. Ariel. 1970. pp. 39-40.

#### 4.- Algo acerca de la historiografía del exilio catalán en México.

La propuesta que se me hizo para hacer un estudio del exilio catalán se inscribe, sin duda, en el interés que se ha despertado en la España democrática, por parte de las autonomías que la componen, por recuperar "su" propio exilio y a "sus" propios refugiados. En los últimos tiempos ha sido una constante el que lleguen a México investigadores españoles de las diversas regiones autónomas interesados por estos exilios particulares. Pero si bien este enfoque se ha incrementado en años recientes, al menos en el caso catalán, comenzó antes.

En una bibliografía reciente sobre el exilio catalán en México,<sup>13</sup> se recogen 118 títulos, de los cuáles sólo 57, un poco menos de la mitad, corresponden propiamente al exilio catalán, el resto, la mayoría, son libros referidos al exilio en su conjunto, y unos pocos más están dedicados al exilio valenciano o son textos que, aunque publicados en el destierro, no tienen como tema el exilio. No es gratuito que en una bibliografía sobre el exilio catalán se tengan que reunir tantas obras dedicadas al total del exilio. Como ya se explicó, prácticamente cualquier estudio del exilio es, de hecho, un trabajo que se refiere necesariamente al exilio catalán. Así, prácticamente todo lo expuesto en la bibliografía generada por el exilio en su conjunto se puede aplicar al estudio del exilio catalán. Con todo, esto no nos exime de analizar la bibliografía que versa exclusivamente sobre este último.

Como ya se dijo, en la bibliografía mencionada encontramos 57 títulos que atañen únicamente a los catalanes. Y a ellos es posible agregar al menos ocho más, también acerca del exilio catalán y que no quedaron registrados allí,<sup>14</sup> lo cual nos daría un total de 65 títulos. De éstos, 32 se publicaron entre 1936 y 1979, es decir, en los primeros cuarenta años del exilio: uno en 1936, cuatro en los años 40, ocho en los 50, tres en los 60, quince en los 70 y de uno más se desconoce la fecha. Al menos doce (38%) pueden considerarse fuentes

<sup>13</sup> Teresa Férriz Roure, "Una bibliografía mínima", en Dolores Pla Brugat, María Magdalena Ordóñez y Teresa Férriz Roure, *El exilio catalán en México. Notas para su estudio*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1997.

<sup>14</sup> Estos títulos están recogidos en Dolores Pla *et al.*, *Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.

primarias por tratarse, prácticamente, de publicación de documentos. El resto son trabajos diversos, varios de ellos de reflexión, escritos mayoritariamente por catalanes. Y, al igual que sucede con el exilio en su conjunto, la mayor parte de esta producción se publicó en México.

El primer trabajo de reflexión que se consigna sobre el exilio catalán es el del escritor refugiado Manuel Andújar, *La literatura catalana en el destierro*, publicado en México en 1949. La década de los 50 sólo verá aparecer textos "documentales". La de los 60, bastante escasa en publicaciones, vio, sin embargo, la aparición de un recuento, el de Antoni Peyri, *Els metges catalans emigrats*, publicado en México en 1963.

En la década de los 70, los trabajos historiográficamente más destacados se publican ya en Cataluña. Aparece entonces el fundamental sobre la literatura catalana en el exilio, de Albert Manent, publicado en Barcelona en 1976.<sup>15</sup> Y dos más sobre el exilio político catalán, el de Miquel Ferrer<sup>16</sup> y el de Joan Sauret,<sup>17</sup> publicados ambos en Barcelona en 1977 y 1979, respectivamente. En 1975 también en la ciudad condal el libro de Avel·li Artís-Gener, *La diàspora republicana*.<sup>18</sup> Artís-Gener, personaje notable del exilio catalán en México, combina la autobiografía con la historia del exilio para mostrar los primeros pasos del exilio, en este caso más del exilio en su conjunto que del exilio catalán.

Publicados en la década de 1980 se pueden contar trece textos. En estos años se insiste desde Cataluña en el estudio de las letras catalanas del exilio. Se publican al menos tres trabajos al respecto, dos de Albert Manent y Joan Crexell y uno de Josep Maria Balcells.<sup>19</sup> Y aparece también en Barcelona, en 1989, un trabajo particularmente importante

<sup>15</sup> Albert Manent. *La literatura catalana a l'exili*, Barcelona. Curial, 1989.

<sup>16</sup> Miquel Ferrer, *La Generalitat de Catalunya a l'exili*, Barcelona, Aymà, 1977.

<sup>17</sup> Joan Sauret. *L'exili polític català*, Barcelona, Aymà, 1979.

<sup>18</sup> Aunque en el libro se anota que se trata de una traducción del catalán, desconozco si se ha hecho una edición catalana de esta obra.

<sup>19</sup> Albert Manent y Joan Crexell. *Bibliografia catalana del anys més difícils, 1939-1943*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988; Albert Manent y Joan Crexell. *Bibliografia catalana: cap a la represa, 1944-1946*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989 y Josep Maria Balcells, *Revistes del catalans a las Amèriques*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988.



y útil para el conocimiento del exilio catalán en México, el de Miquel Martí i Soler, *L'Orfeó Català de Mèxic (1906-1986)*.

En los 90 aumenta considerablemente el número de publicaciones. Se pueden localizar veintitrés. Al igual que con el exilio en su conjunto, definitivamente en este momento el interés por el exilio catalán ha cambiado de lugar, se manifiesta sobre todo en Cataluña y en mucho cuenta el apoyo de instituciones oficiales catalanas, lo cual se inscribe en el resurgimiento del autonomismo. Prácticamente la totalidad de estos veintitrés trabajos se dan a conocer en tierras catalanas y casi la mitad de ellos han contado con el soporte de instituciones oficiales (ocho con el de la Generalitat y dos más de universidades).

También al igual que sucede con los estudios del exilio en su conjunto, los del exilio catalán tienden a recurrir a las temáticas ya abiertas con anterioridad. En primer lugar habría que decir que se privilegian, en buena medida, los recuentos. Así aparecen dos diccionarios: el *Diccionari del Catalans d'Amèrica*, publicado en 1992 en Barcelona, bajo los auspicios de la *Commissió Amèrica i Catalunya 1992*, y el *Diccionario de los catalanes de México*, publicado en tierras mexicanas en 1996 y patrocinado, parcialmente, por la Generalitat. El primero registra la presencia de catalanes en América a lo largo de los siglos, y el segundo hace lo mismo, pero únicamente en México. En ambos recuentos, sin embargo, los refugiados tienen un peso destacado.

Por otra parte, se sigue trabajando en la historia política del exilio: en 1991 aparece el libro de Daniel Díaz Esculies, *El catalanisme polític a l'exili*. Y se avanza en el conocimiento de la obra de la élite. En esta última dirección destacan un trabajo dedicado a los médicos del exilio,<sup>20</sup> otro más a los maestros,<sup>21</sup> y quizá el esfuerzo más ambicioso es la publicación en 1992 de los trabajos reunidos en las IV Jornades d'Estudis Catalano-Americans, que tuvieron lugar en 1990. Aunque este evento no estuvo dedicado únicamente al exilio, se presentaron en él una serie de conferencias que se ocuparon de la labor de los

<sup>20</sup> Antoni Puche Manaut. "Els metges catalans exiliats a Mèxic" Tesis presentada en la Universitat de Barcelona, 1994.

<sup>21</sup> Salomó Marqués, *L'exili dels mestres, 1939-1975*, Girona, Universitat de Girona, 1995.

refugiados catalanes en América, en áreas tales como filosofía, letras, edición, música, artes plásticas y ciencia y técnica.<sup>22</sup>

Para finalizar con la revisión de lo publicado en la década actual hay que mencionar un par de trabajos dedicados precisamente al exilio catalán en México, de dos escritores que estuvieron refugiados en esta república. En 1993 apareció en Barcelona el libro de A. Bladé i Desumvila, *De l'Exili a Mèxic*, reunión de diversos textos del autor escritos en distintos momentos, afortunado collage de crónicas, testimonios, memorias y biografías que, más cerca de la literatura que de la historiografía, da como resultado una fresca visión del exilio catalán en México. En 1994 se publicó el libro de Vicenç Riera Llorca, *Els exiliats catalans a Mèxic*. A medio camino entre la autobiografía, las memorias y el trabajo historiográfico, es un esfuerzo más sistemático por acercarse al exilio catalán en México. Partes substanciales de este escrito son las que se ocupan de las publicaciones y de otras actividades culturales y también de las instituciones catalanas en el exilio mexicano.

En fin, la historiografía dedicada al exilio catalán tienen características muy parecidas a las que muestra la dedicada al total del exilio. También como la historiografía general, la catalana muestra poco interés por el enfoque social, por hacer una historia social.

##### **5.- Las fuentes documentales.**

Pero para intentar hacer una historia social del exilio, además de disposición, era necesario contar con fuentes que lo posibilitaran. El problema fundamental era cómo rastrear a los "refugiados del común". Estos eran menos visibles que los integrantes más destacados del exilio, por una parte, y, por otra, con toda seguridad habían dejado muy pocas o ninguna "huella documental". Sin embargo, sí había fuentes que nos permitieran acercarnos a ellos y, en general, ahora sí, al conjunto de los refugiados. Una documentación fundamental eran los

<sup>22</sup> *IV Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, 4 vols., Barcelona. Generalitat de Catalunya. 1990. Pero si bien el tono en que se trató al exilio en esta obra lo dan los ensayos mencionados, destaca en esta compilación uno de características diferentes, particularmente útil para quinés se interesen por la historia social del exilio, el de Claudio Esteve Fabregat, "L'exili català als països americans: una perspectiva antropològica."

archivos de los dos organismos de ayuda que generó el propio exilio, el SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles), cuya representación en México era precisamente el CTARE, y la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), que se habían encargado de la mayoría de los refugiados. Otra, insustituible, eran precisamente las entrevistas que se habían hecho en el Proyecto de Historia Oral.

Los archivos de los organismos de ayuda se pudieron consultar bastante tardíamente. Por lo que respecta al archivo de la JARE, éste fue enviado a España después de que se restablecieron las relaciones diplomáticas. Se desconoce la fecha exacta en que ello sucedió, pero el hecho es que estos documentos fueron a dar al Ministerio de Asuntos Exteriores, dónde se catalogaron y se pusieron a disposición de investigadores interesados.<sup>23</sup> Desafortunadamente, para realizar mi investigación no me fue posible consultar este fondo documental. Sin embargo, la consulta del catálogo del mismo, sumado a la información que de ahí recabaron otros investigadores,<sup>24</sup> me permitieron saber cuántos y quiénes eran los refugiados que esta institución había auxiliado y cuáles fueron las formas principales de funcionamiento de este organismo.

El archivo del CTARE, por su parte, fue donado por el doctor José Puche al Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1981. Pero no fue sino hasta 1989 cuando mi colega y amiga, María Magdalena Ordóñez, lo empezó a ordenar y a poner en condiciones de ser consultado. Su trabajo en este sentido culminó con la elaboración de un catálogo que fue publicado en 1997.<sup>25</sup>

Sin embargo, yo no tuve que esperar hasta este último año para beneficiarme de esta información. Por una parte, desde mucho antes había tenido acceso a un documento fundamental que formaba parte de este fondo documental, el ya citado informe de Patricio

<sup>23</sup> *Índices de los documentos de ayuda a republicanos españoles en el exilio y del Gobierno de la República en México*, (s.l.), Ministerio de Asuntos Exteriores, (s.f.)

<sup>24</sup> En especial Pilar Domínguez Prats, *Voces del exilio: Mujeres españolas en México (1939-1950)*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid-Consejería de Presidencia, Dirección General de la Mujer, 1994.

<sup>25</sup> María Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.

Quintanilla. También me había llegado a las manos una copia de un censo elaborado por el SERE en Francia e mediados de 1939. Ambos documentos me habían permitido lo que consideraba un buen punto de arranque: conocer la composición del exilio original —el que estaba en Francia en la fecha señalada—, y la porción del mismo que había llegado a México.

Pero quiso mi buena estrella que aún pudiera avanzar más en este sentido, y ello fue posible gracias a María Magdalena Ordóñez. El archivo del CTARE está formado básicamente por dos grandes cuerpos de documentos, uno lo constituyen los expedientes de los refugiados y, otro, documentos relativos a la organización y funcionamiento del propio CTARE. Magdalena, paralelamente al trabajo de ordenamiento y catalogación del archivo, fue elaborando, con base en los expedientes personales, una base de datos que reunía abundante y rica información sobre quiénes eran los refugiados y cómo habían llegado a México. Gracias a esta información que Magda quiso compartir conmigo, se pudo hacer un perfil muy detallado de quiénes eran, en particular, los refugiados catalanes.<sup>26</sup>

Por otra parte este archivo ofrecía importante y detallada información sobre las formas de ayuda que había establecido el CTARE. La revisión sistemática de este material sería más que suficiente para escribir un texto importante sobre el exilio español en México. Allí se pueden encontrar listas de pasajeros de los distintos vapores y expediciones en que llegaron los refugiados; documentos relativos a la contabilidad del organismo; información sobre las empresas que el CTARE fundó para dar empleo a los refugiados; sobre los albergues que estableció y, en general, sobre los diversos auxilios que ofreció. Sin embargo, si bien esta información permitiría hacer un trabajo muy exhaustivo, presentaría una limitación importante, sólo cubriría un corto tiempo de la historia del exilio ya que la mayoría de los documentos se generaron sólo de junio de 1939 a julio de 1940. Y es que el CTARE pronto agotó sus recursos y sus funciones terminaron. Y quizá habría al menos otra

---

<sup>26</sup> El resultado de este análisis está publicado en Dolores Pla Brugat y María Magdalena Ordóñez, "El exilio catalán en México: Algunos números y un perfil" en Dolores Pla Brugat, María Magdalena Ordóñez y Teresa Ferriz Roure, *Op. cit.*. Actualmente María Magdalena Ordóñez está preparando una tesis de maestría sobre el tema, que se ocupa de la totalidad de l exilio.

limitación, aunque seguramente menos importante, y es que por su misma naturaleza esta documentación nos permitiría mirar básicamente en una sola dirección, hacia el interior mismo del exilio, y quedaría pendiente otra mirada fundamental, la del exilio hacia el medio en el que se tenía que insertar, la sociedad mexicana.

Así, opté por revisar sólo algunas cuestiones del Archivo del CTARE. Además de las ya mencionadas, relacionadas con el perfil del exilio en general y del catalán en particular, examiné la información relativa a los vapores a fin de avanzar en el conocimiento del número total de refugiados que llegaron a México, y en que fechas sucedió esto, cuestiones ambas que todavía estaban abiertas a la discusión, y sobre las formas de apoyo con que contaron los refugiados a su llegada. Pero seguramente algo de lo más importante que ponía en evidencia este archivo era que la llegada y el establecimiento del exilio español en México había sido un proceso extraordinariamente organizado y subvencionado --en medio de todas sus desgracias había tenido al menos algo a su favor, contaba con recursos económicos propios y con instancias adecuadas para manejarlos--, lo cual le daba a esta historia migratoria unas características peculiares, era una emigración dirigida.

#### **6.- Las entrevistas de historia oral.**

Pero si el Archivo del CTARE sólo ofrecía información sobre un corto tiempo, y ésta proporcionaba sobre todo una mirada "hacia adentro" del exilio, se contaba también con otras fuentes que permitían explorar el exilio por un periodo mucho más largo y aportaban información importante tanto "hacia adentro" como "hacia afuera", es decir, permitía observar cómo los refugiados se habían insertado a la sociedad mexicana. Estos materiales eran las entrevistas de historia oral que se habían hecho a los propios exiliados.

Vale la pena hacer algunas observaciones de cómo se generó --y enriqueció después-- este acervo testimonial. Dos años antes de que se iniciara el Proyecto de Historia Oral de Refugiados Españoles en México, Eugenia Meyer escribió que la intención del Archivo de la Palabra era "rescatar y salvaguardar fuentes primarias: los testimonios directos

de hombres y mujeres que han vivido y viven [los] cambios del acontecer nacional<sup>27</sup> Así, quedaba claro que lo que interesaba rescatar a través de las entrevistas eran los testimonios acerca de "los cambios del acontecer nacional", más seguramente que historias estrictamente personales. Con los materiales reunidos se formaría un archivo que quedaría a disposición de los investigadores interesados, los cuáles harían en el futuro uso de ellos en combinación con otras fuentes documentales. Las entrevistas reunidas no habrían de desembocar en un solo proyecto, sino en varios, tantos como especialistas interesados en el material recopilado aparecieran.

Las entrevistas se hicieron con base en un "cuestionario-tipo-base" en el que quedaron plasmados los principales asuntos a tratar con el entrevistado. El cuestionario quedó conformado por cuatro grandes cuerpos temáticos, ordenados cronológicamente y con los siguientes títulos: 1) Antecedentes biográficos; 2) Segunda República; 3) Guerra Civil y 4) Exilio. En el primer apartado se pretendía indagar sobre el origen social del informante y rastrear su formación ideológica y su participación política. En el segundo se privilegiaba la recopilación de información sobre el desarrollo de su conciencia política y sindical, y su participación en estos ámbitos; se le pedían al informante, además, sus opiniones (las de entonces o las del momento de hacer la entrevista, a veces es difícil saberlo) acerca de los principales hechos históricos y procesos que se vivieron en el periodo. Es decir, junto a la narración de vivencias estrictamente personales, se pretendía recuperar elementos de la llamada "memoria colectiva". En el tercero se le pedía que recordara el impacto de la guerra en su vida y en su comunidad, o su participación en los frentes de batalla, pero también que intentara reconstruir y dar su propia explicación sobre los hechos más destacados del tiempo de la guerra, de tal manera que también en este apartado además de indagar sobre la experiencia personal del entrevistado, se le hacía incursionar en la Historia, con mayúsculas. En el apartado relativo al exilio era dónde más énfasis se hacía en la experiencia individual, mientras los grandes hechos casi desaparecen de la entrevista. En

---

<sup>27</sup> Eugenia Meyer, prólogo a *Catálogo del Archivo de la Palabra I*, México, INAH-SEP, 1977, p. 3

este último apartado se intentaba, básicamente, recuperar información a partir de dos grandes líneas: la integración económica del informante en México y el proceso de aculturación personal y del grupo al nuevo ambiente; se hacía particular hincapié en rastrear la organización institucional.

Como resultado se obtuvieron entrevistas que contienen información de al menos dos niveles o tipos discursivos distintos. El primero se refiere en gran medida a la versión que el entrevistado tenía de los acontecimientos históricos y de la historia de las instituciones. Como fuente para esta tesis es poco lo que las entrevistas ofrecen a este nivel. Si se llegó a pensar, y así sucedió, que el informante daría una versión novedosa de la Historia, pronto habría de perderse toda esperanza. La información que obtuvimos en la mayoría de los casos no partía de la experiencia personal, sino que era la versión de la Historia —leída, oída, reinterpretada por los medios de comunicación, etcétera— que la persona había hecho suya, la cual no pocas veces pasaba por el tamiz de la militancia política o del origen regional del informante; en general, al adentrarnos en este nivel, encontrábamos respuestas compartidas y no pocas veces el lugar común.

Pero si bien el entrevistado no tenía una versión distinta de la Historia, se presumía, al menos, que nos daría "datos" muy concretos que nos ayudaran a los investigadores a construir esta Historia. Creo que tampoco por ahí se obtuvo el resultado esperado. La mayoría de las veces la entrevista no satisfizo esta expectativa. No fueron pocas las ocasiones en que los entrevistados hicieron el intento de levantarse para acercarse un libro y así contestar de la mejor manera posible lo que se les preguntaba.

Pero sería injusto decir que sólo había interés por la versión de la Historia del informante o por el "rescate de datos" —lo que yo llamo el primer nivel de información de la entrevista. Como ya se dijo, el "cuestionario-tipo-base", se interesaba también, y en muy buena medida, en la vida del entrevistado. Y esta experiencia individual, que es la única que le es verdaderamente propia al informante, es lo que yo llamo el segundo nivel de la entrevista. Desde mi punto de vista, es precisamente éste el que constituye el gran aporte de

la historia oral, donde se puede encontrar información que posibilita abundar o matizar, y aun contradecir, lo ya conocido. Y ello no necesariamente se refiere a los “datos”, quizá éstos ni siquiera sean lo más importante que aporta la entrevista. Lo verdaderamente trascendente es que en la medida en que dejamos fluir libremente la voz del entrevistado, aparece con mayor fuerza su experiencia personal, y ésta nos revela tiempos y temas que no necesariamente se ajustan a los de la crónica histórica que maneja el historiador.

Acerca de la temporalidad, descubrimos que los cortes cronológicos importantes en la vida de los entrevistados muchas veces difieren de los de la Historia –o, mejor dicho, de los propuestos por los historiadores. Por ejemplo, no para todos los españoles la guerra empieza el 18 de julio de 1936, a muchos la contienda los alcanza más tarde, casi siempre cuando ésta modifica contundentemente su vida personal o la de su comunidad más inmediata. La memoria guarda con extraordinario detalle estos momentos de ruptura de la vida personal. Así nos encontramos con que, en términos de la narración de los entrevistados, puede dedicarse mucho más tiempo a lo sucedido en un sólo día, o en unas horas, que a lo vivido durante años. Se recuerda hasta el último detalle, por ejemplo, de los días u horas en que se vivió la salida hacia el exilio, mientras quizá se pueda despachar en unas cuantas frases lo sucedido en décadas.

En cuanto a los temas, los asuntos que deberá considerar el investigador pueden ser distintos después de haber hecho la entrevista, de los que presuponía con anterioridad. Quiero dar al menos dos ejemplos al respecto. Una de las entrevistas que para mí ha resultado de lo más enriquecedora es la que se le hizo a una mujer, aunque la persona que la entrevistó consideró una grabación fallida. Ciertamente, la mujer entrevistada, lejos estaba de tener una concepción novedosa de la Historia, de presentar una “visión subalterna del pasado”, como se acostumbraba decir en algún momento. Tampoco aportaba “datos”, es decir, estaba poco informada de las fechas precisas en que se habían dado determinados acontecimientos, poco o nada sabía de posturas políticas o de personalidades de primera línea, mucho menos había sido protagonista, participante o testigo de “acontecimientos”



sobre los que guardar información poco conocida. En fin, no era una buena "testigo" y pocos elementos aportaba, por ello, útiles para la Historia. Sin embargo, como mujer inteligente y sensible que era, y además buena narradora, al explicar sus vivencias personales arrojaba luz sobre aspectos que no hubieran podido ser conocidos de otra manera: por ejemplo, mostraba cómo se relacionaron los refugiados con los mexicanos en la vida cotidiana y cómo funcionaba en la práctica el ser español en México, entre otras cosas.

Otro ejemplo se refiere a la vida política de los entrevistados. Se podría pensar que uno de los hilos conductores del estudio del exilio, por la naturaleza misma de esta emigración, es la actividad política. Nos encontramos, sin embargo, con que los testimonios ofrecen poca información al respecto porque en realidad la mayoría de los refugiados abandonaron pronto la militancia. Si sólo anotáramos esto perderíamos una parte sustancial de esta historia, que es que si bien la vida política se hace a un lado en cuanto tal, la actitud ética de su trasfondo se conserva y guía la vida de muchos de los entrevistados. Tal vez lo fundamental es observar que se es fiel a los principios, y si esto en algún momento incidió en la vida pública, después se reserva básicamente al ámbito privado. Voy a citar una anécdota que me parece que esclarece esta cuestión. Una mujer entrevistada contó como, ya anciana, decidió regresar, junto con su marido también refugiado, a vivir a España cuando en México le pidieron el departamento que había alquilado por años. Ella no poseía casa propia porque cuando tuvo la posibilidad de comprar un terreno, tiempo atrás, no lo hizo. Explica: "Mi marido era tan escrupuloso en sus ideas, que me decía siempre: '¿Es para irte a vivir allí?'. 'No, porque yo teniendo un piso aquí donde lo tengo, no me voy a mover.' 'Pues estás especulando y no has venido a México a especular.' Y yo, que por una parte me fastidiaba un poco, por otra le daba la razón." Creo que esta anécdota es muy reveladora de lo que podemos llamar "el talante del exilio", quizá más que una descripción detallada, llena de fechas y datos.

De lo dicho hasta aquí se puede desprender que la historia oral es una fuente que, como todas, si bien es útil para adentrarse en ciertos aspectos de la realidad pasada, no lo es

para hacerlo en otros. En el caso de los refugiados, quizá sólo exceptuando a los líderes del grupo, difícilmente pueden ofrecer información acerca de la vida institucional del exilio, sobre sus actividades políticas o su relación con el Estado mexicano, etcétera. Este tipo de información se debe buscar básicamente en los documentos escritos. Estos, en cambio, no siempre alumbran el ámbito de la vida cotidiana —y aún de la vida privada— que es en buena medida el escenario donde se puede observar cómo se relacionan los individuos unos con otros, y aun los grupos sociales: protocolos, costumbres, palabras, gestos, prejuicios, todas realidades profundamente humanas —y por tanto plenamente históricas— que no dejan su impronta escrita. Una cita de Braudel podría sintetizar la riqueza de la vida cotidiana y de su historia propia: lo cotidiano es “aquello que, en la vida, se hace cargo de nosotros sin que ni siquiera nos demos cuenta de ello: la costumbre —mejor dicho, la rutina—, mil ademanes que prosperan y se rematan por sí mismos y con respecto a los cuales a nadie le es preciso tomar una decisión, que suceden sin que seamos plenamente conscientes de ello. Creo que la humanidad se halla algo más que semisumergida en lo cotidiano”<sup>28</sup>

No son pocos los especialistas en historia oral que han puesto de manifiesto la importancia que esta técnica tiene para adentrarse en el conocimiento de la cotidianidad. Uno de ellos, que ha sido especialmente aleccionador para mí, es Philippe Joutard, quien expone: “si lo oral nos introduce realmente en ‘otra historia’, es antes que nada en el descubrimiento de la importancia de la cotidianidad.”<sup>29</sup> Con ello, explica el autor, el historiador se acerca al campo propio de la etnología y si alguna especificidad aporta (yo diría que está obligado a aportar) “es la voluntad de señalar evoluciones y cambios, de reintroducir el tiempo allí donde está la gran tentación de ver inmovilidad.”<sup>30</sup> Pero se debe ir aún más allá: “la historia oral debe buscar las huellas entre la vida cotidiana y los procesos políticos y económicos de mayor alcance. La mejor manera de formular esta exigencia es

<sup>28</sup> Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 13.

<sup>29</sup> Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 273.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 274.

diciendo que se trata de una técnica idónea para comprender mejor las relaciones entre el tiempo largo y el corto, el acontecimiento y la estructura.”<sup>31</sup>

Hay que advertir, sin embargo, que no todos los especialistas que han trabajado en historia oral comparten estos planteamientos. Una línea divisoria fundamental separa a quienes que, como Joutard, ven en los testimonios orales una fuente más —sean cuales sean sus especificidades—de aquellos que la conciben como un fin en sí misma, para los cuales el historiador no debe ser más que un vehículo a través del que se dan a conocer narraciones personales que tienen validez en sí mismas, en la medida en que son una representación válida y legítima del mundo. Un representante destacado en América Latina de esta segunda postura es el brasileño José Carlos Sebe Bom Meihy, quien ha elaborado una propuesta teórica para trabajar las entrevistas de acuerdo con este planteamiento.<sup>32</sup> Ambas posturas han generado abundante bibliografía, tanto en términos de resultados de investigación, como de reflexión metodológica.<sup>33</sup>

Para los historiadores que ven a las entrevistas orales como fuente, una de las cuestiones a resolver es la confiabilidad de la misma. Paul Thomson hace una pormenorizada revisión de esta cuestión en su libro ya clásico *La voz del pasado*,<sup>34</sup> donde plantea que la crítica de la fuente oral debe seguir los mismos patrones que la de las fuentes escritas, en ambos casos hay que “buscar la coherencia interna, tratar de hallar confirmación en otras fuentes y estar alerta ante posibles desviaciones.”<sup>35</sup>

Al igual que sucede con las fuentes escritas una de las cuestiones importantes a tener en cuenta es quién generó la información. Al respecto, en algún momento de su relato expresó uno de nuestros exiliados entrevistados:

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>32</sup> Dos de sus trabajos son: *A Colônia Brasilianista. História Oral da Vida Acadêmica*. Sao Paulo, Nova Stella, 1990 y *Canto de Morte Kaiowá. História oral da vida*. Sao Paulo, Edições Loyola, 1991.

<sup>33</sup> Véase Jorge Aceves Lozano, *Historia oral e historia de vida, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, México, CIESAS, 1991.

<sup>34</sup> Paul Thompson, *La voz del pasado. La historia oral*. València, Edicions Alfons el Magnànim/Institutió Valenciana d'Estudis i Investigació, 1988.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 118.

mis explicaciones, en las que he tratado de ser muy objetivo, muy coherente y demás —créame que lo he tratado de una forma extraordinaria—, son después de todo un enfoque muy personal de las cosas. Creo que cuando he hablado de hechos concretos, de sucesos concretos, pues están fuera de discusión, no he mentado, ahí están, y esto no merece ninguna apreciación, ninguna discusión. Pero necesariamente en la forma de relatarlos, pues hay tonalidades, modulaciones que implican cosas ¿verdad? Y entonces por muy objetivo que haya querido ser, y que lo haya logrado, después de todo no deja de ser un relato personal, con el color que le da mi modo particular de ser. Entonces pienso que tal vez no estuviera por demás decir quién hizo el relato.<sup>36</sup>

Efectivamente, creo que una buena manera de valorar estas entrevistas es explicando, aunque sea mínimamente, quiénes hicieron los relatos. En la medida en que se optó por estudiar al exilio catalán, se analizaron sólo cuarenta entrevistas, las cuales significan un total aproximado de 10.000 páginas de transcripciones. Pero si bien todas y cada una de ellas nos remitian al nivel de información que para el trabajo que se pretendía hacer era el más rico, se presentaba un problema adicional. Al escoger a los entrevistados, lo cual se hizo por la vía de las redes de relación, se estuvo lejos de intentar hacer una muestra representativa del exilio; cuando se inició el proyecto ni siquiera se conocía cuál era su composición. Para mi fortuna me encontré con que los catalanes estaban sobre representados en el Archivo de Historia Oral, pues significaban el 31% de los entrevistados. Pero si bien eran relativamente muchos, no lograban ser representativos proporcionalmente de los catalanes que habían llegado a México a partir de 1939, la mayoría de los entrevistados eran parte de la “élite del conocimiento”. El 35% de los entrevistados eran integrantes de este sector, mientras que representaban el 23% del exilio que llegó a México. De estos informantes, seis eran maestros, cinco profesionistas y tres catedráticos. Los empleados y los individuos provenientes del comercio también tenían una representación mayor de la que les hubiera correspondido en un muestreo, siendo el 9% de los refugiados, significaban el 15% de los entrevistados. En cambio, no tenían suficiente representación los

<sup>36</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 13, 14, 15, 18, 20, 25 y 26 de febrero de 1980. PHO-10-54. Subdirección de Información y Biblioteca “Manuel Orozco y Berra”. Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México/Centro de Información Documental de Archivos. Dirección de Archivos Estatales. Ministerio de Cultura de España. (En adelante DEH-INAH/DAE-MCE). p. 420*

refugiados provenientes del sector secundario de la economía y mucho menos los originarios del ámbito campesino. Los primeros, que representaban el 31% del exilio, sólo significan el 17% de los entrevistados, mismos que eran obreros o técnicos especializados. Y los segundos, que de acuerdo a las cifras estadísticas significaban el 11% de los refugiados catalanes que llegaron a México, en el Archivo de Historia Oral significan sólo el 2.5%, y esto gracias a que se entrevistó a una persona que era vaquero en Cataluña, ya que campesinos propiamente dichos, no se entrevistó a ninguno. El resto de las entrevistas se hicieron a siete estudiantes, una ama de casa y un militar.

Pero si bien no se trabajó con una muestra representativa del exilio catalán, lo cual por supuesto hubiera sido lo deseable, con todo, la información que proporcionaron entre todos los entrevistados fue suficientemente rica para matizar o modificar algunas de las cosas que ya se conocían de esta historia, y aún para plantear otras que se desconocían. Quizá entre las aportaciones más importantes se encuentren, por orden de aparición en el texto: el testimonio sobre cómo se llevó a cabo el proceso de selección para viajar a México y las primeras impresiones del país huésped, que pusieron de inmediato en evidencia tanto las cercanías como las diferencias culturales con México. Por otra parte, sin las entrevistas hubiera sido muy difícil observar en detalle cómo se insertan los refugiados al mercado laboral y al ambiente mexicano en general, y cómo en ello tuvieron mucho que ver los prejuicios que a su favor o en su contra existían en la sociedad que los recibía. Particularmente útiles fueron las entrevistas para observar cómo esta inserción sucede de forma diferente para diversos sectores del exilio. También fueron importantes para empezar a desbrozar una parte poco conocida del sector más estudiado del exilio: su vida, y para poder entender así una aparente paradoja que consiste en que el sector más reconocido del exilio fue quizá también el que tuvo que pagar un tributo más alto al destierro. Es también a través de las voces de los refugiados como se puede observar que no siempre lo establecido y normado en el papel --la legislación mexicana, por ejemplo--, se cumple en la realidad. Y gracias a ellas también se puede observar cómo la relación con los españoles antiguos

residentes que se encontraron a su llegada no sólo existió --contra lo que podrían hacer pensar los textos que se han ocupado de los exiliados-- sino que fue importante y, en la vida de no pocos refugiados, fundamental. También, en mucho, las voces recabadas nos permiten avanzar en el conocimiento de su proceso de aculturación. Por último --de esta corta lista, que no de todo lo que se podría decir--, hay que rescatar la importancia insustituible de los testimonios para entender que hay diferentes formas de vivir el exilio.

Para cerrar estos apartados acerca de las fuentes, hay que decir que la abundante bibliografía que ya existía sobre el tema fue, por supuesto, de primera importancia para esta investigación. Siempre que ello fue posible ésta se apoyó en investigaciones y análisis realizados con anterioridad. Esto fue particularmente útil para revisar lo sucedido con el exilio en tierras francesas, para conocer la política de México hacia el exilio y para conocer el funcionamiento de los organismos de ayuda. Debo resaltar la importancia que tuvieron para mí especialmente cuatro trabajos, los ya mencionados de Javier Rubio, José Antonio Matesanz, Miquel Martí i Soler y el de José María Muriá y José Bru Tomás.

Y quizá también habría que mencionar otra "fuente" que me ha sido muy útil: mi propia experiencia personal. Ni refugiada, ni antigua residente, catalana por nacimiento y mexicana por la vida misma, el haber estado muchas veces, más que en el interior, en las fronteras de los distintos circuitos a través de los cuales se relacionan los españoles de México --también los catalanes-- me ha permitido, quizá, interactuar y conocer cómo funcionan estos circuitos, pero al mismo tiempo verlos con relativa distancia.

## **7.- El resultado.**

Esta tesis inicia con un análisis de la composición del exilio español que atravesó los Pirineos en el invierno de 1939, en la que queda claramente de manifiesto que esta emigración era poco representativa, en términos proporcionales, de la España de la que se desgajó. En términos sociales afectó sobre todo a los sectores más modernos e ilustrados de la sociedad española. Y, en términos de lugar de origen, impactó en primer lugar a Cataluña;

los refugiados catalanes significaban con mucho la porción más importante del exilio en términos numéricos. Continúa con una breve exposición de cuáles fueron las causas que llevaron a los refugiados hasta la experiencia del destierro. Expone a continuación, las terribles condiciones que tuvieron que soportar en los primeros tiempos de su estancia en Francia y las opciones de salida que se les presentaban frente a esta situación: la repatriación, incorporarse en el país anfitrión a formas de trabajo semimilitarizadas o la reemigración a terceros países. Sigue, explicando cómo las condiciones de estos refugiados se agravaron en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

Ante la dramática situación que tuvieron que vivir estos españoles en tierras francesas, prácticamente sólo contaron como única salida deseable la reemigración a México. Por ello en el segundo capítulo del trabajo se hace necesario exponer, así sea a grandes rasgos qué era el México cardenista, que antes había apoyado a la República en guerra y ahora era el único país en el mundo que abría generosamente sus puertas a los derrotados. Esta decisión de Lázaro Cárdenas, si bien fue coherente con su política tanto interna como internacional, no fue fácil de tomarse, ya que tuvo que enfrentar una fuerte oposición encabezada por los sectores de derecha. Pero Cárdenas y los cardenistas habrían de salir adelante y mantener una política de puertas abiertas hacia los refugiados españoles que, iniciada en 1937, continuaría con mayor o menor intensidad hasta finales de la década de 1940. Para que el arribo de refugiados a México fuera una realidad, intervinieron también, de manera fundamental, los organismos de ayuda con los que contaban los propios refugiados, creados por las instancias del gobierno republicano desterrado. Dándose por resultado que esta fuera una emigración-inmigración notablemente organizada.

Con la exposición del perfil del cardenismo se muestra cuál es el país al que tendrán que insertarse los refugiados y se delinea uno de los principales actores con los que habrá de interactuar el exilio español en México: el Estado. Y también se ubican otros actores que habrán de ser importantes en esta historia: las organizaciones de derecha y, de

manera muy especial, la antigua colonia española establecida en el país, y dentro de ella, la catalana.

A continuación, en el siguiente capítulo se analiza con detalle cuántos, cuándo y quiénes eran los refugiados que lograron establecerse en México, mostrándose en particular, cuando ello fue posible, al exilio catalán. Se observa que, si bien en términos numéricos este exilio era modesto, en términos cualitativos estos refugiados significaban un aporte muy importante para el país receptor porque la gran mayoría eran individuos calificados y aun muy calificados. Por otra parte, en tanto el perfil del exilio que establece en México difiere del exilio en su conjunto —es decir, el que estaba en Francia y del que se desprendió— se analiza cuales fueron los criterios de selección que intervinieron para que esto sucediera así.

En el capítulo cuarto se revisa el encuentro de los refugiados con México. Huéspedes extraordinariamente bien recibidos, ignorantes la mayoría de prácticamente todo sobre México, pronto, junto al sentimiento de liberación que les provocó el pisar tierra mexicana, habrán de descubrir en su nueva tierra tanto elementos culturales que les propios, como otros que les son ajenos. Desde este momento se pone también de manifiesto la gran importancia que tendrán para estos refugiados sus propios organismos de ayuda que intervienen hasta en los detalles más mínimos para facilitar sus primeros pasos en México. En este contexto se analiza el funcionamiento y resultado de un “proyecto”, si es que se les puede llamar así, que se tenía para estos emigrantes, que era su establecimiento en provincia. En ello intervinieron tanto el gobierno mexicano, como los organismos republicanos de ayuda. El resultado fue un fracaso.

Este fracaso contribuye a concentrar a la mayoría en la ciudad de México, y a los organismos de ayuda a intensificar su trabajo. Así, en el quinto capítulo se analiza la muy diversa actividad realizada por dichos organismos, mismo que al cubrir no pocas de las necesidades de los recién llegados contribuyeron a su cohesión en los primeros tiempos. Con todo, sin embargo, los refugiados entran inmediatamente en contacto con el medio mexicano donde, prioritariamente, deben encontrar empleo. Se hace necesario así revisar las primeras



formas de inserción de estos recién llegados a la sociedad receptora, observándose cómo en ello habrá algunos factores que serán determinantes o muy importantes, tales como el momento que vivía la economía mexicana y el hecho de que estos refugiados fueran españoles, lo cual será un factor importante para su inserción a la vida económica de México, y a ello no serán ajenos los españoles antiguos residentes. También se analiza, en este marco, el papel que juegan tanto el Estado como la sociedad mexicana. En la medida en que durante los primeros años del exilio, la esperanza del pronto del retorno era muy extendida entre los refugiados, se revisa también cómo actuaron políticamente de caras a lograr esta posibilidad y cómo, ante la traición de las democracias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, estas esperanzas mueren y, con ellas, la actividad militante para la mayoría de los exiliados.

La cancelación de la esperanza de un pronto regreso, cerró el tiempo del "exilio provisional" y abrió otro que no tenía un final previsible y que habría de durar por muchos años. Durante éstos se da la integración económica y social definitiva de los refugiados a México, misma que se explica en el último capítulo de la tesis, mostrándose que no fueron las mismas ni con el mismo grado de éxito para los distintos sectores del exilio. También se analizan allí las consecuencias que a lo largo de los años tuvieron los diferentes orígenes de los refugiados, en términos de la formación o no de una sola comunidad, haciéndose un seguimiento bastante puntual y, espero, ejemplificador, de lo sucedido con la porción catalana del exilio. Y, por último, se puede observar cómo en el exilio español, y particularmente catalán, se va dando un proceso que lleva a una "convivencia" de identidades distintas: se puede ser, y no pocas veces se es: catalán, refugiado, español y mexicano.

## 8.- Gracias.

Hacer este trabajo ha sido, antes que cualquier otra cosa, una experiencia muy placentera. Aunque, por supuesto, este gozo no pocas veces venía en el mismo paquete con una dosis mayor o menor de angustia o sobresalto. Ya se sabe, no siempre, más bien casi nunca, lo que queda escrito es aquello que queríamos decir o, al menos, cómo lo queríamos decir. Pareciera que al pasar la idea al papel algo se distorsionara. ¿Cómo es posible que este párrafo o esta página que al imaginarlos nos gustaban tanto, al verlos escritos sean sencillamente decepcionantes? Cuántos malos ratos y cuántas hojas de papel invertidas en lograr que la realidad del papel se acerque lo más posible al deseo de la imaginación.

Hacer esta tesis ha requerido muchos apoyos de diversos tipos. En primer lugar quiero agradecer a todos y cada uno de los entrevistados, cuyos nombres aparecen a lo largo del texto y al final del trabajo, el que hayan conversado unos conmigo y otros con otros colegas, y el que a lo largo de años pudiera yo seguir conversando con todos ellos a través de lo que había quedado grabado en cintas y traducido al papel. Lamentablemente, no pocos de ellos han fallecido ya y no podrán conocer este texto. Pero nada me gustaría más que los que puedan leerlo se encuentren reflejados en estas páginas. Creo que sería la mejor manera de agradecerles el que tan generosamente dieran sus entrevistas y, al hacerlo, hubieran entregado también una parte de su memoria y en definitiva de sus experiencias vitales. Porque una cosa es necesario anotar: hasta ahora sólo he hablado de entrevistados, de informantes, de fuentes, pero en realidad se trata de vidas. Y precisamente quisiera que éstas fueran las que le dieran su textura especial a este trabajo --al menos, esta fue la intención. Es por ello, en buena medida, que esta tesis se llama "Els exiliats catalans" y no "L'exili català."

Quiero dar las gracias también a todos los que, de una manera o de otra, trabajaron para que el proyecto de Historia Oral Refugiados Españoles se realizara. Especial mención merecen su creadora, Eugenia Meyer, Margarita Vázquez de Parga y Carmen Sierra, quienes fueron las principales impulsoras, desde la Dirección de Archivos Estatales del Ministerio de Cultura de España, para que el proyecto se pudiera concluir, y la Dirección de Estudios Históricos (DEH), que lo albergó en su segunda etapa; en especial debo agradecer a la Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra" y a su directora, Esther Jasso, su participación entusiasta en el mismo. Las gracias se hacen extensivas a todos los entrevistadores, correctores y mecanógrafas que en algún momento tuvieron que ver con el Proyecto

A la DEH debo además el haber sido una casa muy amable para mí durante muchos años y en la que se me han dado toda clase de facilidades para realizar mi trabajo. De ello han sido responsables en gran medida dos de sus directores, de los que tengo el privilegio de ser amiga, Antonio Saborit y Salvador Rueda, pero también mis colegas y todo el personal que hacen cotidianamente de la Dirección un lugar hospitalario, muy especialmente mis compañeras del Seminario Inmigrantes en la Historia de México, Mónica Palma, Delia Salazar y Magda Ordóñez.

Otras instituciones han tenido que ver en que este trabajo se realizara. La Generalitat de Catalunya puso empeño en que así fuera y aun apoyó la empresa con un estímulo económico. Buena responsabilidad tuvieron en ello Josep Maria Solé i Sabaté, Pere Pi Sunyer y Albert Manent. El Orfeó Català de Méxic fue mi amable vínculo con la

Generalitat a través del señor Manuel Gaya, quien fue el mejor promotor que yo hubiera podido desear, y se mantuvo permanentemente atento a los avances de la investigación.

Estoy también en deuda con Rodolfo Santamaría, José Puche Planás, Marta Ros, María Corbairán, y muy especialmente con el especialista brasileño en hisotira oral, José Carlos Sebe Bom Meihy, y con Gustavo Becerril, quien fue durante un buen tramo de mi trabajo un diligente y solidario ayudante.

Tener como directora de tesis a la doctora Clara E. Lida, ha sido un privilegio. Difícilmente hubiera podido contar con una guía tan atenta e inteligente como la de ella. Sus comentarios y sugerencias han sido de la mayor importancia para beneficiar este trabajo. Por si esto fuera poco, he contado permanentemente con su apoyo personal y con algo que me era de primera necesidad, su confianza. Los otros dos integrantes del comité tutorial han sido el doctor José Antonio Matesanz y el doctor Carlos Illades. José Antonio ha sido desde siempre un maestro para mí y, pionero en el estudio del exilio en México, su compañía intelectual y su amistad me han sido y son invaluable. A Carlos debo agradecer su rigor y profesionalismo, y su amistoso compromiso para que esta tesis resultara lo mejor posible.

No sé como agradecer a Luz María Uthoff, Guadalupe Zárate, Mónica Palma, Guillermina Fuentes, Sofia Valdés y Dalia Pichardo nuestra amistad tan perdurable y el que siempre estén cerca. Decir gracias es demasiado poco, cuando ellas han sido, en los momentos de mi mayor desamparo, mi tierra firme; cuando fueron para una emigrante en vilo, su único país.

Tampoco encuentro las palabras adecuadas que den cuenta de lo que ha representado para mí la amorosa presencia y compañía de Armando, mi compañero, y Anna Helena, nuestra hija. Pero estoy segura de que, sin ellos, no sólo el camino recorrido para

hacer esta tesis hubiera estado muy lejos de ser la gozosa experiencia que fue; sin ellos, mis días hubieran sido y seguirían siendo mucho menos cálidos y luminosos.

## CAPITULO I

### DE LOS PIRINEOS A VERACRUZ

El final, adverso para las tropas republicanas españolas, de la batalla del Ebro, habría de significar el principio del fin de la Guerra Civil Española y la caída de Cataluña en poder de los ejércitos franquistas: 3 de enero de 1939, Artesa de Segre...; 4, Borjas Blancas...; 14, Tarragona...; 26, Barcelona...; 5 de febrero, Gerona...; 8, Figueras... El 10 de febrero toda la frontera con Francia estaba cubierta por unidades nacionalistas.

Desde estos días quedaron grabadas en la memoria del funcionario mexicano Fernando Gamboa, las maldiciones que salían de las bocas de las cientos de miles de personas que huían hacia tierras francesas.<sup>1</sup> Maldecían el frío del invierno a la intemperie, el hambre, el cansancio... Sus voces eran también expresión de la rabia y el miedo. Tal vez en ningún momento como en el de la derrota y la huida, la guerra, que es la brutalidad y el rompimiento del orden establecido, se les vino a todos ellos encima.

El gobierno francés se resistía a abrir las puertas del país. No se abrieron hasta el día 28 de enero y sólo para los civiles. Y no sería sino hasta el 5 de febrero cuando pudieran entrar los combatientes. Después de más de dos años y medio de guerra, cansados, hambrientos y muchos de ellos desilusionados, el destino que les esperaba a los, desde ahora, refugiados,<sup>2</sup> distaba de ser alentador.

---

<sup>1</sup> Joaquim Ibarz, "Fernando Gamboa y el exilio español" en *La Jornada Semanal*, Nueva Epoca, número 2, 25 de junio de 1989. p. 19.

<sup>2</sup> Desde luego, un buen número de ellos eran ya refugiados antes de su salida de España. Habían abandonado sus lugares de origen conforme avanzaban los ejércitos franquistas para irse trasladando a la zona que permanecía en poder de la República.

## 1.- Los refugiados y sus motivos.

La guerra de España había producido antes otras oleadas migratorias hacia el país vecino, pero ahora se trataba, con mucho, de la más numerosa. La campaña de Guipúzcoa arrojó 15.000 refugiados hacia Francia; la evacuación del norte en 1937, 160.000 y la evacuación del Alto Aragón en 1938, 24.000. Ahora, el éxodo desde Cataluña significaba el arribo a tierras francesas de 470.000 personas. Y aún habrían de llegar al término de la guerra 15.000 más provenientes de la zona Centro-Sur.<sup>3</sup>

Pero si bien el número máximo de españoles que se refugiaron en Francia en algún momento fue de casi 700.000, el total de los "que se hallan al mismo tiempo fuera de su patria a causa de la guerra" --palabras de Javier Rubio--, es, desde luego, menor. Según este mismo autor, "es del orden de 475.000", y esto sucede a mediados de febrero de 1939.<sup>4</sup> Manuel Tuñón de Lara, por su parte, escribe que según declaraciones del Ministro de Asuntos Extranjeros de Francia, "la cifra máxima alcanzada de refugiados era de 450.000 el 9 de marzo de 1939."<sup>5</sup> Otros autores dan cifras un poco mayores. Climent dice que la Legación de México en Francia en colaboración con el Ministerio del Interior Francés "registraron un total de 527,843 refugiados políticos españoles"<sup>6</sup> Lo cierto es que prácticamente todos estarían de acuerdo en avalar, en números redondos, la cifra de 500.000.

A principios de marzo de 1939, y sobre un total de refugiados estimado en aquel entonces en 440.000 por la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados francesa, la composición del exilio español en Francia era la siguiente: 170.000 mujeres, niños y

<sup>3</sup> Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, I, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, p. 106.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Manuel Tuñón de Lara, "Los españoles en la II Guerra Mundial y su participación en la resistencia francesa" en *El exilio español de 1939*, II, Madrid, Taurus, 1976, p. 13.

<sup>6</sup> "Incluyendo en esta cifra mujeres y niños, y a los censos remitidos por los campos de concentración, los centros de alojamiento y las prefecturas gubernamentales." Juan Bautista Climent, "España en el exilio" en *Cuadernos Americanos*, Año 22 (I), V. 126, Enero-Febrero 1963, p. 99.

heridos bajo tratamiento; 260.000 hombres en edad de trabajo (de los cuáles 220.000 eran combatientes y 40.000 civiles).<sup>7</sup>

Como en todas las emigraciones políticas, en ésta, si bien el número de hombres solos—y presumiblemente jóvenes ya que la mayoría estaban movilizados militarmente—era importante, lo era también la presencia de mujeres, niños y ancianos. Y el proceso de repatriación que protagonizaron sobre todo los soldados, acentuó el hecho de que esta emigración adquiriera el perfil de “emigración familiar”.

En junio de 1939, un censo de los refugiados elaborado por el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles), pone de manifiesto esta cuestión. Para este momento las personas registradas como “familiares”, seguramente mujeres y niños en su mayoría, significaban aproximadamente el 43% de los 278.500 refugiados que permanecían en Francia en esta fecha.<sup>8</sup>

Pero la información más importante que registra este censo es la relativa a la ocupación de estos refugiados en su país de origen. Gracias a ella sabemos que casi la mitad provenían del sector secundario (48.94%), una tercera parte del sector primario (32.75%) -- básicamente de la agricultura (28.86%)--, y el resto del sector terciario (18.31%). (Véase cuadro 1). Estas proporciones no se corresponden con las que presentaba la sociedad española de la que se desgajaron. En los años treinta España era un país esencialmente agrícola—y habría de seguir siéndolo por bastante tiempo más--. En 1930 la agricultura ocupaba el 45.51% de la población económicamente activa, la industria el 26.51% y los servicios el 27.98%. En 1940, el impacto de la guerra hizo que las cifras cambiaran a:

<sup>7</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, III, p. 824.

<sup>8</sup> Según la información que se proporciona de cómo se elaboró este trabajo, la ficha censal fue llenada únicamente por hombres, fueran solteros o jefes de familia, y en el caso de estos últimos incluyeron la información relativa a sus familiares. Por ello se explica en el documento que si bien el censo fue levantado sobre un total de 159.127 fichas, en realidad registra a 278.500 personas, ya que “la proporción constante del número de familiares, con relación al número de hombres que han cubierto las fichas, es de 75 personas adicionales por cada cien fichas cubiertas”. Para esta investigación se contó con una fotocopia de este censo que se encontraba entre los papeles del doctor José Puche, quien fuera presidente en México del CTARE (Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles), que era la representación del SERE en México.



agricultura 50.52%, industria 22.13% y servicios 27.25%.<sup>9</sup> Dificilmente se puede decir entonces que estos refugiados eran representativos, en términos proporcionales, de la sociedad española de su tiempo.

**Cuadro 1**  
Composición por sectores económicos del exilio español en Francia en 1939

Sectores	No. de refugiados	%
Sector primario	52.121	32.75%
Agricultores	45.918	28.86%
Trabajadores agrícolas especializados	1.544	0.97%
Ganadería y cría de animales	907	0.57%
Minería	2.721	1.71%
Pesca	1.031	0.65%
Sector secundario	77.882	48.94%
Metalurgia, siderurgia y mecánica	15.427	9.69%
Construcción	9.614	6.04%
Transformación de la madera	5.922	3.72%
Industria alimenticia	4.926	3.10%
Textiles	3.609	2.27%
Electricidad	2.809	1.77%
Artes gráficas, fotografía y cinemat.	2.440	1.53%
Industrias del cuero	2.273	1.43%
Industria de la confección	928	0.58%
Industria química	565	0.36%
Oficios varios	19.338	2.15%
Técnicos varios	3.093	1.94%
Trabajadores no calificados	6.938	4.36%
Sector terciario	29.124	18.30%
Comunicaciones y transportes	12.246	7.70%
Comercio	6.325	3.97%
Empleados	3.616	2.27%
Militares	2.538	1.59%
Maestros y catedráticos	2.063	1.30%
Profesionistas	1.958	1.23%
Intelectuales y artistas	378	0.24%
<b>TOTAL</b>	<b>159.127</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Censo elaborado por el SERE en junio de 1939

Por otra parte, si bien los individuos sin calificación profesional—incluyendo a los agricultores—significaban la tercera parte del total (33.22%), el resto, la mayor parte, eran, en mayor o menor medida, trabajadores calificados, y muchos provenían de los sectores más modernos, en términos económicos, y más ilustrados, en términos de conocimientos, de

<sup>9</sup> Ramón Tamames, *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza Editorial-Alfaguara, 1973, p. 410.

España.<sup>10</sup> Efectivamente, una revisión por sectores pone de manifiesto que en el secundario, los individuos provenientes de la metalurgia, siderurgia, mecánica, electricidad e industria química, significan casi la cuarta parte del sector (24.15%). Y en el terciario es notable el hecho de que los individuos provenientes de las comunicaciones y los transportes signifiquen el 42% del sector, y los profesionistas, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas signifiquen, a su vez, el 15.12%.

**Cuadro 2**  
**Origen regional y provincial de los refugiados en Francia**

Región	%	Provincia de origen	%
Cataluña	36.5	Barcelona	15.4
		Tarragona	9.5
		Lérida	7.2
		Gerona	4.4
Aragón	18.0	Teruel	7.5
		Huesca	6.2
		Zaragoza	4.3
		Almería	3.3
Andalucía	10.5	Córdoba	2.2
		Sevilla	1.3
		Jaén	1.2
		Granada	1.0
		Otras de Andalucía	1.5
		Valencia	3.8
		Castellón	3.2
Murcia	6.6	Alicante	2.2
		Murcia	4.9
Castilla la Nueva	5.9	Albacete	1.7
		Madrid	1.8
		Toledo	1.5
		Guadalajara	1.4
Asturias	3.2	Cuenca-Ciudad Real	1.2
Pais Vasco	1.1	Otras provincias	9.0
<b>Total</b>			<b>100.00</b>

Fuente: Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 268.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> De ser cierto que el censo se levantó entre los internos en los campos de refugiados, como afirma Rubio, habrían quedado fuera del mismo un número importante de individuos y seguramente pertenecían a los sectores más ilustrados y calificados del exilio, que se sabe que en buena medida no pasaron por los campos. El resultado sería entonces que la pérdida, cualitativamente hablando, que significó el exilio para España, sería aún más notable.

<sup>11</sup> La información sobre el lugar de origen de los refugiados quizá hay que tomarla con alguna reserva porque no se refiere al año de 1939, sino a la composición regional y provincial del exilio que habrá de permanecer definitivamente en Francia. El autor la obtiene "a partir del lugar de nacimiento de un millar de

Estos refugiados provenían de toda la geografía española, pero las regiones no estaban proporcionalmente representadas. (Véase cuadro 2).

La presencia de las distintas regiones responde en mucho al desarrollo de la guerra y, al final de la misma, de las posibilidades de salida de los republicanos. Ello explicaría en buena medida el elevado número de catalanes, un poco más de la tercera parte del total, según esta estimación. Cataluña no cayó en poder de los franquistas hasta prácticamente el final de la contienda y, además, los catalanes tuvieron acceso a la frontera francesa, ventaja que con la que no contaron, por caso, los republicanos que quedaron atrapados en la zona Centro-Sur—última que pierde el ejército leal—porque para ellos la frontera era el mar Mediterráneo.

Javier Rubio argumenta también, seguramente con razón, que la preponderancia de catalanes y aragoneses obedece a que eran los que formaban el grueso de las unidades combatientes que pasaron los Pirineos en 1939. Y a estos elementos seguramente habría que agregar que Cataluña era una de las regiones españolas más politizadas y con un fuerte peso de los sectores de la izquierda. Lo que es un hecho es que la sangría que significó el exilio para las tierras catalanas fue particularmente grande: los catalanes significaban en 1930 sólo el 11.8% de la población española, y aportaron más de la tercera parte de los exiliados.

¿Qué hizo que estos hombres y mujeres de todas las edades, no pocos pertenecientes a los sectores modernos e ilustrados de la sociedad española, y provenientes en buena medida de Cataluña se vieran arrojados al exilio? Quizá pudieran mencionarse motivos diversos, pero todos los refugiados se ajustan al menos a un denominador común: defendieron a la República española de la insurrección militar en su contra.

---

refugiados españoles residentes en los departamentos de Aveyron, Hérault y Gard que se inscribieron desde 1944 --la gran mayoría en los decenios de 1950 y 1960 en el consulado de España en Sète (después Montpellier). Los resultados se consideran, en líneas generales representativos del mediodía francés ya que la inscripción en la representación consular puede asimilarse en una primera aproximación a un muestreo aleatorio, y el peso de estos departamentos --sobre todo el Hérault y el Gard-- a efectos de la importancia de la colonia de refugiados está fuera de duda." Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 268.

## 2.- Los antecedentes históricos.

La República se había instaurado en España en abril de 1931, desplazando pacíficamente a la desacreditada monarquía borbónica de Alfonso XIII. El advenimiento del nuevo régimen fue un momento de esperanza para una gran parte de los españoles que creyeron que así se habrían de satisfacer sus expectativas. Los campesinos esperaban una reforma agraria que enfrentara, de manera especial, la gran concentración de la tierra en pocas manos que se daba en vastas regiones de la Península. Los trabajadores de la ciudad esperaban un trato más justo que el que habían recibido hasta el momento y que no correspondía con la importancia que el proletariado urbano había ido cobrando en España. Las regiones españolas con una clara identidad diferenciada, en especial Cataluña y el País Vasco, pero también Galicia, esperaban justamente el reconocimiento de su propia identidad. Y los sectores medios más ilustrados deseaban la modernización de España que zanjara de alguna manera la distancia que existía entre ésta y los países europeos más avanzados.

Estas ambiciones que se hubieran podido inscribir en el marco de una revolución burguesa, no habían podido ser satisfechas antes bajo el impulso de la burguesía nacional. Ahora tratarían de alcanzarse a propuesta de sectores medios ilustrados, integrados básicamente en diversos partidos de tendencia republicana,<sup>12</sup> con el apoyo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), encabezado por Indalecio Prieto, y su sindicato obrero, la Unión General de Trabajadores (UGT), y contando con cierta simpatía tácita de los anarquistas y anarco-sindicalistas. La vida política del nuevo régimen fue estrenada así por

<sup>12</sup> El más importante de los partidos republicanos de la época fue sin duda, Acción Republicana, cuyo máximo dirigente era Manuel Azaña y que en 1933 cambió de nombre a Izquierda Republicana. También existían el Partido Radical-Socialista, fundado en 1929, y encabezado por el catalán Marcelino Domingo, y Unión Republicana fundado en 1933 por Diego Martínez Barrio. Estas tres fuerzas políticas fueron las representativas a nivel nacional de las clases medias adictas a la República, y tuvieron un protagonismo fundamental en la vida de la Segunda República. También jugó un papel importante en este periodo otro partido republicano, el Partido Radical, cuya figura central a lo largo de muchos años fue Alejandro Lerroux, mismo que durante el tiempo que duró la República se fue deslizado cada vez más hacia posturas conservadoras y aún de derecha. Otro partido republicano, de signo conservador, fue Derecha Liberal Republicana, fundado al final de la etapa monárquica, cuyas máximas figuras fueron Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura, y que pronto se dividió en Partido Progresista y Partido Republicano Conservador.

gobiernos de coalición republicano-socialista cuya personalidad más destacada fue el republicano Manuel Azaña, líder de Izquierda Republicana. Sus principales tareas fueron iniciar una reforma agraria, intentar mejorar las condiciones de vida de los trabajadores urbanos, otorgar la autonomía a las regiones que así lo requerían, llevar adelante una intensa campaña educativa y disminuir el peso de dos actores que habían sido pilares fundamentales del antiguo régimen, la Iglesia y el ejército.

Estas medidas no tuvieron el éxito que se esperaba. La reforma agraria no logró satisfacer al campesinado, con lo cual una buena parte de éste dejó de ser entusiasta de la República y, por otra parte, irritó profundamente a las oligarquias terratenientes. En cuanto a los obreros, las medidas legislativas tomadas a su favor, no fueron capaces de contrarrestar la situación de crisis que el país vivió en estos años —producto, sobre todo, de las consecuencias de la crisis mundial y de la huida de capitales que desconfiaban de régimen republicano— y que desencadenó un grave problema de desempleo. A esto se sumaron una serie de movilizaciones laborales, producto de la radicalización que el movimiento obrero había vivido en los últimos años, y que el nuevo Estado tuvo que reprimir perdiendo así también buena parte del apoyo obrero. Por último, la puesta en práctica de una nueva legislación referente a la Iglesia y las reformas al ejército, le ganaron al nuevo régimen la fuerte hostilidad de la primera y una grave división de tendencias en el segundo.

En cambio hubo al menos dos aspectos en los que la naciente República habría de tener éxito: en la tarea educativa, que se emprendió con gran ímpetu, y en la concesión de autonomías regionales. Cataluña la obtuvo en 1932 y también se empezó a tratar la que reclamaba el País Vasco, aunque ésta habría de ser aprobada muy tardíamente, en plena guerra civil, y aún la de Galicia, misma que no llegó a concretarse. La aprobación por las Cortes republicanas españolas de un estatuto de autonomía para Cataluña, fue un gran momento de reencuentro entre ésta y el gobierno central español, después de una larga historia de fricciones.

Desde principios de siglo, la burguesía catalana, que era un sector fundamental de la burguesía nacional, se había sentido incómoda dentro del atrasado régimen social y político peninsular, que le impedía, entre otras cosas, contar con un mercado interno sólido para sus productos. Durante los primeros años del siglo, organizada en la Lliga Regionalista, enarboló la bandera del catalanismo a fin de lograr una alianza interclasista catalana que le permitiera enfrentar al gobierno central. No tuvo éxito en su intento. El proletariado catalán, en parte alimentado por inmigrantes provenientes de otras regiones de España, explotado y reprimido cada vez que esta misma burguesía lo consideraba necesario, no se dejó seducir con la propuesta y forjó su organización por separado. Esta habría de culminar con la fundación en 1911 de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que pronto se convirtió en la principal central sindical de Cataluña y se caracterizó por su apoliticismo y por su tendencia anarco-sindicalista, contraria a los posturas socialistas y comunistas. El proletariado catalán no sólo no llegó a ningún acuerdo con la burguesía, sino que vivió prácticamente un estado de guerra con ella en los años inmediatos posteriores a la Primera Guerra Mundial. La represión y la clandestinidad a que se vio sometida en este entonces la CNT, propició su radicalización y que ésta cayera en manos de los grupos anarquistas más intransigentes. En 1927 éstos fundaron la Federación Anarquista Ibérica (FAI), cuyas principales figuras habrían de tener un papel significativo durante la Guerra Civil.

Por su parte, los sectores medios, estos sí catalanistas, pronto descubrieron que la alta burguesía catalana era más proclive, en cuanto se presentaba un momento decisivo, a defender sus intereses de clase que su catalanismo, y creó asimismo sus organizaciones políticas por separado. En 1921 Francesc Macià fundó el grupo ultranacionalista Estat Català, que actuaba en la clandestinidad. En 1922 Lluís Nicolau d'Olwer se separó de la Lliga y fundó Acció Catalana que reunía a individuos distinguidos en términos intelectuales. Pero la principal formación política catalanista, y que habría de ser decisiva en los años de la República y la Guerra Civil, fue Esquerra Republicana de Catalunya. Fundada apenas un mes antes de la instauración de la República, Esquerra se creó con la confluencia de corrientes

catalanistas y republicanas. Sus bases principales fueron Estat Català, los grupos federales comarcales y el grupo republicano de Lluís Companys que contaba con el apoyo de la Unió de Rabassaires, la principal organización campesina catalana.

Pero si bien la burguesía catalana no logró tener éxito en sus intenciones políticas y la Lliga se vio obligada a seguir pactando con el gobierno de Madrid, en cambio sí lo tuvo en el reforzamiento del sentimiento catalanista y de la identidad catalana. En este sentido realizó una importante labor en términos culturales y educativos, que resulta particularmente interesante porque al catalanismo aunaba un genuino espíritu de modernidad. El impulso catalanista inicial habría de prevalecer, si bien con un carácter distinto y defendido por otros sectores sociales y políticos. De ser sobre todo la bandera de la burguesía, el catalanismo pasó a ser defendido por la clase media representada por Esquerra, la cual le imprimió además un contenido social.

Fue precisamente de la mano de Esquerra, y una vez instaurada la República en España, que el catalanismo tuvo su logro más importante: un Estatuto de Gobierno para Cataluña. Si bien el documento que fue aprobado por las Cortes de Madrid recortaba en varios aspectos la propuesta que habían presentado los catalanes, fue bien recibido en el Principado. Entre sus contenidos esenciales estaban que Cataluña sería reconocida como región autónoma y el catalán sería lengua oficial junto con el español. Que la Generalitat se convertía en el órgano de gobierno catalán y tendría facultades ejecutivas y legislativas en hacienda, economía, educación, cultura, transportes, comunicaciones y orden público. A fines de 1932, los dos principales dirigentes de Esquerra Republicana, Francesc Macià y Lluís Companys, se convertían en Presidente de la Generalitat, el primero, y Presidente del Parlamento Catalán, el segundo.

Mientras los gobiernos republicano y catalán empezaban a funcionar, la derecha, recuperada de la sorpresa que le había significado la instauración de la República, se reorganizó. En 1933, en Cataluña, la Lliga Regionalista cambió de nombre a Lliga Catalana y presentó un programa político más centrista que el que le era habitual. Y a nivel de toda

España se constituyó la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), encabezada por José María Gil Robles, esta organización de signo católico y antiparlamentario y que nunca aceptó explícitamente al régimen republicano, estaba llamada a ser el gran partido de la derecha española. Más a la derecha aparecía Falange Española.

Mientras las derechas se organizaban, la izquierda entraba en crisis. Para este mismo 1933 el balance que arrojaba la corta vida republicana era que en el marco de una crisis económica y social, los gobiernos republicano-socialistas habían perdido buena parte del apoyo de las masas rurales, en parte volcadas al anarquismo, y del proletariado urbano y un sector socialista importante, sobre todo la Unión General de Trabajadores, que encabezaba Francisco Largo Caballero, no estaba dispuesta a seguir colaborando con los republicanos. Ello hizo que se desintegrara la coalición en el poder y se llamara a nuevas elecciones.

Estas favorecieron a partidos más conservadores y llevaron a la presidencia de gobierno al líder del Partido Radical, Alejandro Lerroux, que pronto se mostraría más que conservador, reaccionario. Se inició así un nuevo periodo de la vida republicana—conocida como Bienio Negro, en oposición al anterior que había sido el Bienio Transformador—que se caracterizó por echar por tierra la mayor parte de las reformas que habían iniciado republicanos y socialistas, y por el rompimiento entre el gobierno de Madrid y el catalán, ya que mientras el primero era ahora conservador, el segundo seguía siendo progresista. En medio de este clima de tensión falleció Macià y Companys ocupó la presidencia de la Generalitat de Catalunya.

La situación hizo crisis en octubre de 1934, cuando tres ministros cedistas se incorporaron al gobierno de Lerroux. Hasta este momento el centrista presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, había impedido que esto sucediera, puesto que la CEDA no se reconocía republicana. Entonces no pudo impedirlo y la reacción no se hizo esperar. En Cataluña, el gobierno de la Generalitat se rebeló. Companys declaró el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, argumentando que la República estaba en peligro y Cataluña no podía permanecer pasiva. En Asturias, que fue la otra región de España donde



se dio una violenta respuesta a la nueva situación, se vivieron jornadas francamente revolucionarias. El resultado de estos acontecimientos para Cataluña, fueron el apresamiento de las más altas autoridades del gobierno catalán y otras destacadas figuras republicanas, y que la autonomía quedara prácticamente en suspenso, y para las fuerzas republicanas y de izquierda españolas en su conjunto, el saldo fue de 30.000 presos.

Sin embargo, la represión también tuvo la virtud de reunificar a los secos republicanos, democráticos y de izquierda. Ello sucedió en un momento en que el comunismo internacional proponía la formación de frentes populares, es decir, la unión de partidos y grupos políticos progresistas y formaciones obreras, como una estrategia para oponerse a la creciente fuerza de las derechas y el fascismo en Europa. Este planteamiento será asumido por Partido Comunista de España y será bien visto por el resto de los partidos progresistas y de izquierda, y llevará en enero de 1936 a la firma del pacto del Frente Popular Español entre los diversos partidos españoles republicanos y reformistas de izquierda, mientras en Cataluña, paralelamente, se creaba el Front d'Esquerres. Así el Partido Comunista, que al instaurarse la República no significaba ninguna fuerza política relevante, pero que había tenido sin embargo un papel importante en la sublevación de Asturias de 1934 y poco a poco iba cobrando peso político, empezó a adquirir una importancia que habría de crecer enormemente en los próximos meses.

El programa del Frente Popular proponía la amnistía general para las víctimas de la represión a raíz de los sucesos de 1934 y la reinstalación en sus trabajos de todos los que había participado en el movimiento de octubre, así como reemprender las reformas que habían quedado truncas. Y este fue el acuerdo que se logró de cara a las elecciones. Estas habrían de tener lugar después de que en otoño de 1935 un escándalo de corrupción implicó al Partido Radical y a su líder Lerroix—sostén fundamental de los gobiernos del Bienio Negro—y lo abatió. Pero a largo plazo los proyectos de la izquierda española no podían ser ya convergentes. Tuñón de Lara afirma que para entonces el programa mínimo del proletariado español era la revolución, mientras que Azaña seguía pensando que “había que

'poner a la sociedad española la vacuna del reformismo social que la librase, el día de mañana, de la viruela negra', es decir, de la revolución."<sup>13</sup>

Después del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, mientras un gobierno exclusivamente republicano, como estaba previsto en el Pacto, reiniciaba su política reformista del primer bienio republicano, los trabajadores del campo y las ciudades por propia mano empezaron a liberar a sus presos, a colectivizar algunas empresas y a ocupar tierras. En el mejor de los casos, el gobierno no hacía más que ir a la zaga de los trabajadores, legalizando estas acciones.

Para entonces, la sociedad española estaba extraordinariamente polarizada y prevalecían la intranquilidad y la violencia. La UGT, encabezada por Largo Caballero, y un sector del PSOE se habían radicalizado hacia la izquierda, mientras la derecha se desplazaba de Gil Robles y la CEDA hacia José Calvo Sotelo, cabeza de Renovación Española, que ya tenía un planteamiento claramente monárquico y antiparlamentario. En Cataluña, la situación era relativamente más tranquila. Se restablecieron la Generalitat, presidida por Companys, y el Estatuto, al tiempo que la Lliga sostenía una postura centrista y se comportaba como una oposición leal.

En el marco de los enfrentamientos que, pistola en mano, se venían dando entre sectores de izquierda y de derecha, el 18 de julio de 1936 tuvo lugar una insurrección militar, encabezada por el general Francisco Franco, que habría de convertirse en prolongada guerra civil. El ejército iba a defender los intereses de las clases que no pudieron, por la vía electoral, mantenerse en el poder. El tiempo de la CEDA había pasado. La derecha española no sólo estaba preocupada por el reformismo que siempre estuvo dentro de los límites burgueses, sino que ahora la revolución era un espectro permanente y así lo sabían los que observaron a las clases trabajadoras en los primeros meses del Frente Popular. El ejército sublevado habría de contar de inmediato con los terratenientes, los industriales y la Iglesia

---

<sup>13</sup> Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, Barcelona, Editorial Laia, 1974 (Ediciones de Bolsillo, 387), p. 466.

católica, entre sus más entusiastas colaboradores. En términos políticos, Falange Española, formación política de corte fascista, que a principios de 1936 tenía escasa importancia, se habría de convertir en un elemento de importancia considerable en el incipiente orden franquista.

El inicio de la insurrección no hizo más que reforzar las acciones revolucionarias de los trabajadores. Ante un ejército prácticamente sublevado en su totalidad, el gobierno republicano para defenderse tuvo que armar a los trabajadores, pero si ello quería ser un dique a los sublevados, podía convertirse también en un estallido revolucionario. Y así fue. Según el análisis de Claudín, en los primeros meses de la Guerra Civil fueron resueltos de hecho los problemas básicos de la revolución, es decir los problemas del poder y de la propiedad de los medios de producción. A manos de los obreros armados y en parte, también, de los campesinos pasaron uno y otros.<sup>14</sup> Se establecían así en España, en los primeros meses de la guerra tres poderes: el poder revolucionario de los trabajadores, el poder formal de la República y el poder de Franco y el ejército sublevado que a base de una sistemática y brutal represión imponían su orden en la porción de España que estaba bajo su dominio.

Aragón, Levante y, sobre todo, Cataluña fueron las zonas de España donde más intensamente se llevaron adelante medidas de orden revolucionario. En Cataluña, el hecho de que los anarquistas desempeñaran un papel determinante en la derrota de la insurrección dio un vuelco fundamental a la vida catalana. En el Principado se estableció un doble poder: el formal de la Generalitat y el real del Comité de Milicias Antifascistas, organismo en el que estaban representadas todas las fuerzas catalanas de izquierda, pero en el que tenía un peso fundamental el anarcosindicalismo. Pero si bien la Esquerra, que de momento quedaba arrinconada, y los anarcosindicalistas eran las principales fuerzas catalanas, en los primeros días de la guerra surgió otra nueva que habría de tener un peso fundamental en adelante, el

<sup>14</sup> Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista. de la Komintern a la Kominform*, Colombres (Francia), (s.e.), 1970, p. 181.

Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), que desde su aparición quedó vinculado a la órbita comunista, y, por otro lado, existía ya desde 1935 el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que, considerado por muchos como trotskista, también habría de desempeñar un papel importante en los siguientes meses.

En medio de la vorágine revolucionaria, cuya primera manifestación fue un doloroso derramamiento de sangre, Companys y la Generalitat no pudieron hacer más que ir legalizando, aprobando, hasta cierto punto, muchas de las medidas de orden revolucionario que tomaba el Comité en prácticamente todos los ámbitos de la vida catalana. Pero si la Generalitat vio muy disminuido su poder, quien sí perdió prácticamente todo control sobre el territorio catalán, fue el gobierno de Madrid.

Pero tanto el gobierno de Cataluña como el de la República estaban esperando el momento de restablecer el poder del Estado. Un paso muy importante en este sentido fue la creación a fines de septiembre del mismo 1936 de un gobierno de la Generalitat que agrupaba a la totalidad de las fuerzas antifascistas catalanas, siendo la primera vez que la CNT aceptaba colaborar con un gobierno establecido.

Ello no solamente se dio a nivel local de Cataluña, sino que también sucedía en Madrid, con un nuevo gobierno republicano encabezado por Francisco Largo Caballero. Se pensaba que el prestigio del viejo dirigente obrero lograría impulsar el esfuerzo de unificación y centralización que implicaba el desarrollo de la guerra y con ello mostrar, además, ante las potencias democráticas, cuya ayuda le era fundamental a la República, una faz menos amenazante de la que les podía significar la de la España republicana de las primeras semanas de la guerra.

Efectivamente, los sucesos de España interesaban a toda Europa. Muy pronto los países fascistas, Alemania e Italia, acudieron a apoyar a los sublevados, cuya victoria eventualmente les podía significar contar con un aliado en España para sus planes futuros, o al menos con un régimen neutral pero simpatizante. En cambio, muchos menos eficientes y

comprometidas fueron las democracias en lo que debió ser su apoyo al lado contrario, el de la República.

Francia, gobernada entonces por un Frente Popular, a la cabeza del cual se hallaba León Blum, estaba política e ideológicamente obligada a apoyar a la República española; sin embargo, la propia inestabilidad francesa y su alianza en política internacional con los británicos, le impidió dar el soporte necesario al gobierno del país vecino. Inglaterra, gobernada entonces por los conservadores, veía con suma desconfianza el proceso español que consideraba francamente revolucionario. Además, la política exterior inglesa, que hasta cierto punto seguía también Francia, había permitido el robustecimiento del nazismo a fuerza de evitar todo enfrentamiento con Alemania. A fin de cuentas, los nazis proclamaban que sus objetivos expansionistas eran hacia el este de Europa y que aniquilarían al bolchevismo y por consiguiente a la Unión Soviética. Estos dos objetivos no molestaban a las democracias europeas. En 1938, con los acuerdos de Munich, que significaron el desmembramiento de Checoslovaquia, Francia e Inglaterra mostrarían hasta que punto estaban dispuestos a abandonar a sus aliados y a permitir el avance alemán hacia oriente. Así pues, Inglaterra y Francia decidieron "permanecer al margen" del conflicto español. Para ello Francia llamó a los países europeos para llegar a un Acuerdo de No Intervención en España, mismo que en su tiempo se conoció como "la farsa de la no intervención", porque mientras exigía que Francia e Inglaterra no dieran apoyo a la España republicana, no impedía el apoyo de Alemania e Italia a los facciosos. La intervención y no intervención extranjera, fueron fundamentales en el desenlace de la Guerra Civil Española: el apoyo nazi y fascista a los sublevados posibilitó su victoria, y la falta de solidaridad de las democracias hacia la República habría de sellar su derrota.

Sólo la URSS—y también México en la medida de sus posibilidades--<sup>15</sup> apoyaron a la República. También acudieron en apoyo de los republicanos las Brigadas Internacionales, formadas por hombres de diversas nacionalidades, y de diferentes posturas políticas, desde

---

<sup>15</sup> De ello nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

liberales hasta comunistas, convencidos de que la defensa de la República era un eslabón más de la lucha contra el fascismo. El apoyo soviético habría de tener consecuencias fundamentales en la historia de la República en guerra. Gracias a que era el único país dispuesto a abastecerla de armas y a través de la incondicionalidad de los comunistas españoles, la URSS impuso a la República española una política acorde con sus propios intereses. Y en este momento éstos eran poder llegar a un acuerdo con Francia e Inglaterra para poder ofrecer un frente común ante la amenaza nazi. El resultado fue, que si bien apoyó a la República, enfrentado así al nazismo, al mismo tiempo hizo todo lo posible para aplastar la revolución en España, ya que una actitud en sentido contrario le hubiera enajenado definitivamente las posibilidades de acuerdo con franceses y británicos.

El Partido Comunista de España (PCE) y el Partit Socialista Unificat de Catalunya enarbolaron la bandera estalinista de que era prioritario ganar la guerra, con la unión de todos los antifascistas, y que había que postergar la revolución. Así los comunistas se convirtieron en los principales aliados coyunturales de los republicanos y del sector más centrista del PSOE, a nivel de toda España, y de la Esquerra en Cataluña. Esta alianza logró un importante retroceso del proceso revolucionario propuesto por pousistas y anarquistas y, en cambio, favoreció la reconstitución del poder del Estado tanto en lo que se refiere al gobierno central como al catalán. Un momento clave en este proceso fueron los llamados Hechos de Mayo de 1937 en Barcelona, cuando con las armas en la mano se enfrentaron en la ciudad los anarquistas de la CNT y los militantes del POUM, quienes habían ocupado fábricas e instalaciones y servicios públicos, como la Telefónica, con las fuerzas de la Generalitat y del PSUC, y finalmente fueron desarmados por varios miles de guardias de Asalto de la República. Con esto, el POUM fue liquidado. Más difícil, imposible, era desaparecer una fuerza aún tan importante como el anarcosindicalismo de la CNT, pero al desarmarlo su poder quedaba mimado definitivamente. Era el fin de la revolución en Cataluña y también del gobierno de Largo Caballero en Madrid, que fue sustituido por el socialista

Juan Negrín con el apoyo de los comunistas. El gobierno central quedaba así en manos de socialistas reformistas, republicanos y PCE.

Sin embargo, ni con un gobierno de esta composición las democracias estuvieron conformes; para ellas "el representante más solvente del capitalismo español no era el gobierno de Negrín sino el gobierno de Franco.<sup>16</sup> Sin armas para defenderse era imposible la victoria republicana, y así el gobierno de Negrín, que fue conocido como el "gobierno de la victoria", habría de ser a la postre el de la derrota.

Después de los Hechos de Mayo, en Cataluña, la Generalitat, con el apoyo de los comunistas, se deshacía de "aliados" tan incómodos como los anarquistas y los pumistas e iba recuperando en la medida de lo posible su poder. Pero la alianza con los comunistas no podía ser de largo plazo. El objetivo comunista era restablecer el poder de la Generalitat, desplazando a los anarquistas, pero para una vez reconstituido el poder del gobierno catalán, someterlo al gobierno de Madrid.

Efectivamente, el inicio de la guerra había abierto una coyuntura en la que, en principio, la Generalitat se había hecho de funciones y poderes que hasta entonces no eran de su incumbencia. A fines de julio de 1936 Companys se había elevado, sin el consentimiento de Madrid, de presidente de la Generalitat a presidente de Cataluña. La Generalitat se atribuyó funciones de defensa que no le correspondían y pudo hacerse cargo

de los puestos aduaneros y fronterizos, los ferrocarriles y los puertos, los servicios de seguridad en las plantas hidroeléctricas, la fortaleza de Montjuich y el Banco de España; incluso con derecho a acuñar moneda y a conceder indultos. Según el Estatuto Catalán, todos estos poderes pertenecían a España. Ahora, con el pretexto de que corrían el peligro de caer en manos de la FAI, la Generalitat se hizo cargo de ellos.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Fernando Claudín, *Op. cit.*, p. 191.

<sup>17</sup> Hugh Thomas, *La guerra civil española, 1936-1939*, I, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976, p.327. Los nacionalistas más radicales, quisieron ir incluso más lejos, pasando por encima de la Generalitat, intentaron un golpe de estado en noviembre de 1936, con la intención de negociar con Franco una Cataluña autónoma. *Ibidem*, II, p. 571.

El gobierno de la República no podía ver con buenos ojos esta situación. Pero ciertamente Cataluña también tenía motivos de queja. A fines de 1936 se quejaba de la falta de apoyo, ya que el gobierno central le acababa de negar créditos que necesitaba. Y aun: "Se denunció que desde Madrid se mataba de hambre a Cataluña."<sup>18</sup>

En el enfrentamiento entre el poder catalán y el de la República, el primero habría de ser el perdedor. Particularmente después de los Hechos de Mayo, el gobierno de Negrín les fue reduciendo atribuciones a los catalanes. Estos veían el proceso con temor e impotencia. Carles Pi i Sunyer, Consejero de Cultura de la Generalitat, protestaba ante el presidente de la República, Manuel Azaña, en septiembre de 1938, diciendo que los jóvenes catalanes que estaban en el frente no sabían por quien combatían.<sup>19</sup>

Mientras tanto la población de Cataluña, aumentada considerablemente por refugiados llegados de otras partes de la Península, sufría la escasez de viveres y los inmisericordes bombardeos franquistas. Pero no sólo el hambre y los bombardeos atormentaban a los catalanes; también contemplar el avance de las tropas franquistas era angustioso. En marzo de 1938, los insurrectos, ya llamados nacionalistas, ocupaban el primer pueblo que estaba bajo jurisdicción de la Generalitat, y los primeros días de abril la ciudad de Lérida caía. Este mismo mes el ejército rebelde lograba llegar hasta el mar dejando a Cataluña aislada del resto de la España republicana.

Aún así, los catalanes se aprestaron a contribuir a la última gran ofensiva del gobierno republicano: la batalla del Ebro, que fue escenario de grandes sacrificios. Fue un esfuerzo perdido. El 10 de febrero de 1939 el ejército franquista tomaba toda la frontera catalana con Francia y el 20 desfilaba triunfalmente en Barcelona.

La guerra había terminado para Cataluña, pero continuaba en la llamada Zona Centro. Habría de finalizar definitivamente de la misma manera como había comenzado: con un golpe de estado. El 4 de marzo, en Madrid, el Coronel Segismundo Casado, declaró

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, I, p. 463.

<sup>19</sup> *Ibidem*, II, pp. 832-833.



inconstitucional al gobierno de Juan Negrín y creó un Consejo Nacional de Defensa que pretendía llegar a un acuerdo con Franco para dar por terminada la guerra. Inicialmente el Consejo de Defensa se oponía a la política de resistencia a toda costa que proponía el doctor Negrín, pero el apoyo inmediato que tuvo por parte de militares provenientes del PSOE y la CNT puso de manifiesto otro descontento más profundo: estaban convencidos de que Negrín se había convertido en instrumento de los comunistas y era el responsable del ascendiente aparentemente incontrolable del PCE en los asuntos tanto militares como administrativos. El golpe de estado de Casado consumó así la escisión del bando republicano, que a partir de ahora continuaría en el destierro y que habría de perdurar largos años y afectar profundamente la vida política del exilio.

El 1 de abril de 1939 Franco pudo pronunciar su famosa frase: "La guerra ha terminado". Los derrotados eran todos los que habían creído en algún momento en la República y que la habían defendido del levantamiento armado en su contra. La perdían tanto los republicanos como los socialistas, comunistas, anarquistas y autonomistas e, incluso, algunos monárquicos anti-autoritarios. Para Franco y los intereses que representaba tan imperdonables eran los reformistas como los revolucionarios, tan indeseables los autonomistas como los separatistas. Ninguno de ellos habría de tener lugar en la España "una, grande y libre" que pretendía el "Caudillo". A aquellos, afortunados, que tuvieron posibilidad de huir de la cárcel o la muerte que el nuevo régimen les deparaba, sólo les quedó el camino del exilio. Y éste no habría de ser fácil.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Existe una abundante bibliografía sobre la República y la Guerra Civil. Algunos de los trabajos que consulté, además de los ya citados, fueron: Antoni Ferrer, *Compendi d'Història de Catalunya*, Editorial Claret, Barcelona, 1979. Joan Rebagliato, "L'evolució demogràfica entre el 1900 i el 1940". Emili Giralt, "L'agricultura i el món rural entre el 1900 i el 1936". Joaquim Nadal, "L'evolució industrial, comercial i financera entre el 1900 i el 1939". Anna Sallés, "De la Monarquia a la República". Josep M. Ainaud, "Les institucions culturals entre el 1900 i el 1939". Maria Campillo i Jordi Castellanos "La literatura del 1925 al 1939" en "La literatura catalana entre el 1900 i el 1939". Josep M. Roig i Rosich, "La Generalitat i l'Estatut (1931-1933)". Albert Balcells, "De la crisi del règim autònom a l'aixecament militar del 1936". Isidre Molas, "El sistema de partits polítics entre el 1931 i el 1936". Balcells, Albert, "El moviment obrer entre el 1931 i el 1936". Josep. M. Bricall, "Les col·lectivitats i la política econòmica de la Generalitat". Francesc Bonamusa, "La correlació de forces polítiques durant la guerra civil". Todos ellos en *Història de Catalunya*, VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.

### 3.- Los primeros pasos en el exilio.

Desde de la llegada de las primeras oleadas de refugiados Francia había dado muestra de su poca disposición a recibirlos. Su intención, entonces, fue lograr que reemigraran a España, lo cual se dio en buena medida. Pike expone, por ejemplo, que de los 156.000 vascos que se estima que cruzaron la frontera en 1936-1937, "63.000 volvieron a sus provincias ocupadas por los franquistas, 32.000 aceptaron que se les enviara a Cataluña y el resto se quedó en Francia."<sup>21</sup> Y que, más tarde, el país galo rehusó la entrada a los combatientes de Aragón: "fueron invitados a decidir a cuál de las dos zonas españolas querían regresar. El 95% optó por el campo republicano y el resto por Franco."<sup>22</sup> Con el éxodo generado a raíz de la caída de Cataluña, la situación iba a ser diferente.

El casi medio millón de personas que entró entonces a Francia, lo hizo por el departamento de Pirineos Orientales, principalmente por Cerbère, Le Perthus, el Collado de Ares y Bourg-Madame, siendo los dos primeros puntos los más importantes. Los combatientes entraron relativamente ordenados, y los civiles como buenamente pudieron.

Con respecto a la entrada en Francia de población militarizada, relata el señor Gaya:

Nosotros entramos en Francia con nuestra unidad completa o casi completa. [...] Yo les dije a mis soldados: "Muchachos, muchas gracias. Hasta aquí hemos llegado. Los que queráis regresaros a España, que no tengáis antecedentes políticos, que no temáis represalias, lo podéis hacer. Esto se ha terminado." [...] Algunos de ellos se regresaron, otros entraron con nosotros en Francia.<sup>23</sup>

A los que entraban, inmediatamente se les desarmaba. Aunque muchos no esperaban a llegar la frontera para dejar su armamento. Lo destruían para que no cayera en manos de Francia, país hacia el que tanto resentimiento sentían por la poca solidaridad que les había

<sup>21</sup> David Wingeate Pike, *Vae Victis! Los Republicanos españoles refugiados en Francia 1939-1944*, Paris, Ruedo Ibérica, 1969, pp. 3-4.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 9-10.

<sup>23</sup> *Entrevista a Manuel Gaya, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 4 y 7 de mayo de 1993*. PHO-10-105. Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra". Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia. (Edición de Dolores Pla).

brindado durante la guerra. Muchas veces, además de desarmarlos se les despojaba de sus pertenencias de valor. Recuerda Claudio Esteva

Mi madre, cuando yo la fui a ver a Barcelona, me dio un reloj, me dio una sortija y aparte yo tenía una pluma estilográfica—la recuerdo, era grande, de estas que me gustaban a mí—y cuando llegué a la frontera el guardia me dijo que yo era un ladrón. [...] Nos insultaba a todos los que íbamos pasando, nos llamaba ladrones, bandidos, asesinos, todo esto. Me quitó el anillo diciéndome que era robado—mi madre me lo había dado para que pudiera tener dinero si lo necesitaba--; me quitó el reloj que era de cuando yo había hecho mis quince años [...], nunca me lo había puesto, [...] lo guardaba como recuerdo. [...] Me quitó el reloj, me quitó la sortija, diciéndome que me la había robado. Entonces ahí tenía un saco, iba metiendo todo lo que nos iba robando a todos.<sup>24</sup>

Al despojo se sumaba, con frecuencia, como se puede observar, el insulto. Ramón

Guillot recuerda lo siguiente:

Los gendarmes que nos recibieron en la frontera, el comité de recepción, como quien dice, eran todos *croix de feu*... cruces de fuego... fascistas todos, nos hicieron tirar el poco armamento, a los que traían, fusiles y pistolas. Y allá empezaron las dificultades porque nos provocaban, nos decían: “la *France est plus forte*”, que nosotros éramos unos cobardes y que “*nous avons beaucoup d’avions, beaucoup de tanks*”. Pero yo les contesté en lengua de oc, un dialecto de origen catalán, que el día que Hitler empezase la guerra ellos no aguantarían treinta y dos meses, que al tercer día iban a ir a parar hasta Gibraltar...<sup>25</sup>

Los civiles, por su parte, descubrieron pronto la fragilidad que implica el ser refugiado, una de cuyas características es estar a merced de la buena voluntad de los anfitriones. Recuerda el señor Rodolfo Santamaría, que entonces era un adolescente:

En Le Boulou tuve una experiencia que me llamó la atención. Tuve ganas de ir al baño, no sabía dónde [...] y entonces en la puerta de una casa había dos señoras, una mayor y la otra más joven, evidentemente era la madre y la hija o la suegra y la nuera. Yo me les acerqué y les pedí si me dejaban pasar al baño y las señoras pues muy amables me dijeron que sí. Y cuando estaba entrando a la casa

<sup>24</sup> Entrevista a Claudio Esteva Fabregat, realizada en Madrid, por Elena Aub, el día 23 de junio de 1981. Y en Barcelona, por Enriqueta Tuñón, el día 6 de diciembre de 1981. PHO-10-Esp.29. (DEH-INAH/DAE-MCE). pp. 74-75.

<sup>25</sup> Entrevista a Ramón Guillot, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 25, 29 y 31 de octubre y 12 de noviembre de 1979. PHO-10-47. (DEH-INAH/DAE-MCE). (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

salió un señor de la parte de atrás, que era evidentemente el marido de la joven ¿verdad?, y se puso a pegar unos gritos desaforados, que por qué me habían dejado entrar, que a lo mejor yo traía bombas, o que éramos unos rojos, no sé qué y no sé cuántos. [...] Y me sacaron otra vez afuera y demás. [...] Fue la primera vez que sentí lo que siente, creo, cualquier exiliado [...], el rechazo que puede ocurrir por parte de otras gentes.<sup>26</sup>

Una de las cuestiones más penosas que tuvieron que enfrentar los civiles fue la disgregación de la familia. Así recuerda el señor Santamaría la llegada a Francia de él, su mujer y su hijo:

Y cruzamos. Cuando llegamos allí: "Las mujeres [...] y los niños a un camión; los hombres a pie." "¿A pie, a dónde?" "Adelante, ya se irán encontrando; adelante—decían—, a Le Boulou." [...] Llegamos a Le Boulou [...] encontré la mujer y el hijo. [...] Y allí pasamos tres o cuatro días, hasta que dijeron: "Las mujeres a un lado, y los hombres se quedan aquí."<sup>27</sup>

Para la mayoría de los refugiados el resentimiento hacia Francia habría de ir en aumento dadas las pésimas condiciones en que fueron instalados: "Aunque nadie pensó que nos dieran un lugar donde nos iban a tratar muy bien, con camas y sábanas planchadas, tampoco esperábamos el tratamiento tan duro que nos dieron."<sup>28</sup>

A la mayoría de los recién llegados les esperaban los tristemente célebres campos de concentración, que si bien se crearon, básicamente, para la población militarizada, recibieron también un buen número de civiles. Jaime Costa describe así la estancia en un campo provisional en Perpignan:

El campo era una remonta de caballos del ejército [...] Allí nos ponían pasto y dormíamos unos encima de otros, las piernas de uno tenían que servir de almohada a la cabeza de otro. Estábamos apretados porque eran miles de gentes. Los que se morían, allí se quedaban. Uno de nuestro grupo murió allá—murió mucha gente en el campo éste—, lo tuvimos dos días muerto porque no se lo llevaban. Después de la guerra, ya casi no tenía importancia, la fuerza de la costumbre, ya habíamos visto tantos. Pero siempre era impresionante ver a un

<sup>26</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, pp. 71-72.

<sup>27</sup> *Entrevista a Florencio Santamaría, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 1, 24 y 29 de enero, 11, 19 y 28 de febrero, 11 de marzo, 7 de mayo y 2 y 17 de junio de 1980.* PHO-10-50. (DEH-INAH/DAE-MCE). pp. 284-287

<sup>28</sup> *Entrevista a Ramón Guillot.* (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

tío ahí tirado en la caja, muerto, dos días. [...] Allí nos lo dejaron y teníamos que comer al lado de él y todo ahí al lado del muerto.<sup>29</sup>

En un principio los campos para refugiados se establecieron en el departamento de Pirineos Orientales. El destino principal de los que entraban por Cerbère y Le Perthus fueron las playas de Argelès y Saint Cyprien convertidas en improvisados campos de concentración, que llegaron a reunir en las primeras semanas a dos terceras partes del total de los internados en el departamento. Para los que entraron por el collado de Ares y Bourg-Madame se crearon varios campos en el Vallespir y la Cerdaña francesa donde se concentraba la restante tercera parte.<sup>30</sup>

Pero los campos del Vallespir y la Cerdaña habrían de durar poco, sobre todo porque en esta temporada el clima de la Cerdaña era particularmente cruel. A fines de marzo se había reubicado ya a esta gente en los campos de Argelès, Saint Cyprien, el recién creado de Barcarès—que fueron los tres únicos campos que perduraron en los Pirineos Orientales—y en otros campos que se crearon en otros departamentos.<sup>31</sup>

Las condiciones de vida en los campos, sobre todo en los primeros tiempos, fueron especialmente terribles. Parecían hacerse realidad las palabras del exministro socialista Indalecio Prieto cuando había dicho: “Los que tienen la esperanza de una acogida generosa, se engañan. Los franceses no solamente no nos estiman sino que nos desprecian.”<sup>32</sup> Particularmente de ingrata memoria fueron Argelès y Saint Cyprien, que en un principio no contaban con ninguna clase de infraestructura.

El campo de Argelès, por ejemplo, no era más que una enorme extensión de arena, al parecer al principio ni siquiera estaba bardeado. Incluso hubiera sido relativamente fácil huir de ahí, pero para ello hacían falta tres cosas que pocos tenían: “una ropa apropiada, de civil,

<sup>29</sup> Entrevista a Jaime Costa, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Enriqueta Tuñón, los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1979. PHO-10-67. (DEH-INAH/DAE-MCE). pp. 149-150.

<sup>30</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 304-305.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 306-307.

<sup>32</sup> Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, París, Librería Española, 1968, p. 225, citado en Victor Alfonso Maldonado, *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*, México, Editorial Diana, 1992, p. 20.

al efecto de poderse confundir con la población civil francesa, un modesto conocimiento del francés y unos cuantos francos.”<sup>33</sup>

Cubrirse y alimentarse, eran, desde luego, las dos necesidades básicas a solventar. Y así las resolvió el señor Santamaría:

Nosotros en Le Boulou hicimos un cambalache, cambiamos todas las existencias que teníamos por un toldo y nosotros llevábamos un toldo y ahí hicimos como pudimos. El primer día, por ejemplo, sobre la arena y con el toldo echado encima. Después se juntaron dos o tres que eran de Lérida, que traían comida, pero no tenían toldo. Hicimos un trato, que ellos nos darian comida y nosotros compartiríamos el toldo. Que tan importante era la comida como el toldo, que amanecíamos con el toldo blanco todos los días, no de nieve, pero sí de escarcha. Uno de éstos traía una pila de un camión, y hasta luz teníamos con un trozo de alambre y algún foco del camión.<sup>34</sup>

La mayoría no eran tan afortunados de tener un toldo, así es que con las mantas que llevaban y cañas que encontraron<sup>35</sup> empezaron los huéspedes de Francia a construir barracas. Algunos seguramente hicieron recurso a algo más que cañas silvestres: “Nos metíamos a las fincas de los franceses para agarrar cosas para hacer la barraca”,<sup>36</sup> lo cual no es difícil imaginar que irritara a los campesinos de los alrededores.

Los primeros días, en Argelès, a la inclemencia del clima se sumaba el hambre, cuestión que trataban de resolver los franceses de forma bastante humillante: “Venía un camión, se llenaba de gente alrededor y tiraban el pan, así como se tira a las tortugas o a los camellos en el parque zoológico.”<sup>37</sup> Cuando el campo se organizó un poco más, se les

<sup>33</sup> *Entrevista a Antonio Ordovás realizada en la ciudad de México, el día 17, y en Valle de Bravo, Avándaro, el 20 de enero de 1980, por Marisol Alonso. Y anexo realizado por Enriqueta Tuñón en Barcelona, el día 7 de diciembre de 1981. PHO-10-51. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 36.*

<sup>34</sup> *Entrevista a Florencio Santamaría, pp. 284-296.*

<sup>35</sup> *Entrevista a Antonio Ordovás, p. 35.*

<sup>36</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre, realizada en la ciudad de México, por Enrique Sandoval, los días 4, 10 y 12 de marzo, 8, 13, 18, 20, 22, 27 y 29 de abril, 2, 4, 6, 11, 13 y 16 de mayo de 1988. PHO-10-99. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 405.*

<sup>37</sup> *Entrevista a Enrique Faraudo, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1979. PHO-10-68. (DEH-INAH/DAE-MCE). (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).*

repartía a los internos comida que ellos mismos tenían que cocinar, lo cual implicaba una serie de dificultades por la falta de los elementos necesarios.<sup>38</sup>

Muchos de los refugiados llegaron, además, enfermos y desnutridos, y la mayoría comidos por la sarna. Y, desde luego, la atención sanitaria, no desmerecía de las demás.

Instalaron unos grandes barracones con unas duchas calientes para los que estábamos con sarna. Me metieron en una ducha de agua caliente y me barnizaron completamente con una pasta amarilla que está hecha a base de fósforo, que me hacía saltar con... Era impresionante. Eramos muchos allí. Y cuando ya estábamos llenos, todos desnudos, completamente, nos metíamos al mar, y con un frío espantoso, estaba el agua completamente helada, nos lavábamos en el mar, simplemente, nos salíamos desnudos, tiritando. Fueron varias sesiones. Nos pidieron la ropa y la pusieron a hervir toda para matar los piojos.<sup>39</sup>

Los que no estaban enfermos, no tardaron en estarlo; pronto las infecciones fueron una epidemia. El agua que se bebía se sacaba de bombas instaladas en la misma arena de la playa y era particularmente insalubre: "A todos nos dio una diarrea como no se puede imaginar."<sup>40</sup>

La presencia de soldados negros, senegaleses, custodiando a los refugiados, fue un adicional motivo de irritación para muchos de ellos: "Esto era otra cosa que nosotros nos rebelábamos, y no es que el negro tenga nada de malo, es un ser humano como nosotros, pero el blanco, sentirse cuidado, vigilado por un negro, pues no sé, esto es de las cosas que nosotros sentíamos."<sup>41</sup> No pocas veces, aprovechándose de la ignorancia de estos vigilantes, los españoles los hacían víctimas de pequeñas venganzas. Por ejemplo, se dio el caso de que algún refugiado les vendiera un par de zapatos del mismo pie.<sup>42</sup>

<sup>38</sup> Entrevista a José Bargés, realizada en Córdoba (Veracruz), por Dolores Pla, el día 27 de marzo de 1992. PHO-10-104. Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra". Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. (Edición de Dolores Pla).

<sup>39</sup> Entrevista a Claudio Esteva Fabregat, pp. 82-84.

<sup>40</sup> Entrevista a Florencio Santamaría, p. 284.

<sup>41</sup> Entrevista a Jaime Costa, pp. 151-152.

<sup>42</sup> Entrevista a Ricardo Mestre, p. 406.

Pero en medio de la adversidad estos españoles mostraron pronto su espíritu de resistencia y organización:

Y la verdad que éramos más buenos organizadores los españoles que los franceses. Aquel campo [Argelès], a los ocho días ya había calles, ya había letreros que decía calle tal, calle tal. Se fueron organizando grupos de amigos, de pueblos, de ciudades, porque no se permitían mujeres, pero amigos sí.<sup>43</sup> Teníamos un espíritu de unidad y de dignidad ante la situación—abunda el señor Gaya—y nos organizamos en seguida en unidades más o menos militares, con mandos, con secciones, y nos repartíamos el alimento [...] Fue una cosa extraordinaria porque se buscaron las gentes con cultura, profesores, universitarios, maestros, y se daban conferencias, se daban pláticas.<sup>44</sup> Hasta hubo estudiantes de arquitectura que sobre la arena formaron calles, plazas, avenidas, aceras, reconstruyendo lugares de Barcelona [...] Fue una gran creatividad que demuestra la calidad de veras extraordinaria del tipo medio español. Se creó un espíritu de solidaridad, de camaradería y una organización tan maravillosa, que yo a veces me decía: “Ojalá lo hubiéramos tenido en el frente y en la retaguardia como lo estamos teniendo que tener aquí.”<sup>45</sup>

También, como no podía ser menos, aparecieron pronto destellos de la picaresca española. Famoso se hizo el “Barrio Chino”, pobre imitación del de Barcelona, que se formó en el campo de Argelès. Y no pocos de los refugiados aguzaron su ingenio para hacerse de lo que necesitaban. Dice Claudio Esteva, quien estuvo internado en Saint Cyprien:

Les quitábamos pan a los de intendencia, nos organizábamos para robarles el pan, a veces robábamos un poco de chocolate, a veces robábamos una manta, añadíamos una manta al grupo. O sea, nos dedicábamos a robar un poco a la intendencia y así fuimos, digamos, reconstruyendo una pequeña comunidad, que ahora quizás la llamaríamos de pequeños delincuentes, dentro del campo.<sup>46</sup>

Pero como era de esperarse, muchos refugiados se sumían en una profunda depresión: “[Estábamos] destrozados [...], derrotados, hambrientos; pero más que hambrientos, derrotados.”<sup>47</sup> Manuel Gaya recuerda un caso en especial:

<sup>43</sup> *Entrevista a Florencio Santamaría*, p. 286.

<sup>44</sup> *Entrevista a Manuel Gaya*. Antonio Ordovás lamentó, por ejemplo, haber estado poco tiempo en Saint Cyprien porque ahí estaba aprendiendo inglés con un profesor que era también refugiado. *Entrevista a Antonio Ordovás*, p. 34.

<sup>45</sup> *Entrevista a Manuel Gaya*. (Edición de Dolores Pla).

<sup>46</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 84.

<sup>47</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 154.



Había un maestro vasco de armamento de no sé que parte de Guipúzcoa, un hombre ya mayor, debía tener en aquel entonces cincuenta y pico, estaba completamente destruido en aquel momento, se quería morir; los piojos se lo comían, no quería luchar. Yo, que era un chaval de veintitrés años, y otro muchacho, lo agarramos y platicamos con él, le levantamos el ánimo, le levantamos el espíritu, lo pusimos con nosotros a matar piojos todas las mañanas, que era el ejercicio matutino, y recobró la moral.<sup>48</sup>

El recuerdo de lo vivido en la guerra tampoco contribuía para muchos a mejorar el ánimo.

Muchos salieron, entre ellos yo, con una neurosis de guerra terrible. Todavía el primer año de estar en México, yo hablaba con la gente y me tenía que meter las manos en los bolsillos porque sino tenía miedo de liarme a golpes con ellos. [...] También tenía un nerviosismo tremendo cuando oía uno las sirenas de una ambulancia o algo. Me acuerdo que odiaba a la gente, cosa muy rara en mí porque yo he sido siempre muy amigüero. Todo me cansaba, no podía estar un rato encerrado en ningún lado. Poco a poco me fue desapareciendo. [...] Y me imagino que, pues, la mayoría de la gente salieron con estas fallas, porque nuestra guerra fue terrible, pero fue más terrible porque fue una guerra y una revolución, familias contra familias.<sup>49</sup>

Pero, desde luego, también los había optimistas y deseosos de seguir la lucha, sobre todo en los primeros tiempos, cuando la guerra de España todavía no tocaba a su fin. Así lo explica la señora Carmen Roura:

La idea era de que todavía mucha gente podría volver a luchar; no se había perdido el centro, Madrid todavía seguía luchando. Nuestra idea era de éxito, de que todavía no habíamos perdido la guerra y que quizá no la perderíamos. Eramos optimistas cien por cien. Quizá todavía las potencias nos ayudarían, alguien se apiadaría del pueblo español y nos permitiría el regreso. La balanza podría volverse al revés, a favor nuestro en vez de a favor de ellos. Esa era nuestra impresión, y que aquello era momentáneo, una cosa temporal. Eramos jóvenes con muchas ganas de luchar, de combatir, y pensábamos que nuestra causa era justa, que luchábamos por algo que era justo y que tenía que triunfar.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> *Entrevista a Manuel Gaya.* (Edición de Dolores Pla).

<sup>49</sup> *Entrevista a Jaime Costa,* pp. 154-156.

<sup>50</sup> *Entrevista a Carmen Roura, realizada en Barcelona, por Concepción Ruiz-Funes, el día 24 de abril de 1979. Y anexo realizado en la ciudad de México por Enriqueta Tuñón, el día 9 de diciembre de 1981.* PHO-10-33. (DEH-INAH/DAE-MCE). pp. 54-55.

Frente a la dramática y apremiante situación de Argelès y Saint Cyprien, muy pronto se formó el campo de Barcarès, en cuya construcción participaron activamente los mismos refugiados, y que fue un campo mucho más organizado que el gobierno francés utilizaba como escaparate para la prensa, presionado como se encontraba por las múltiples denuncias que se habían hecho sobre las pésimas condiciones de vida en los campos iniciales.

En Barcarès ya había barracones que estaban organizados en islotes, y el control del campo en general empezó a ser más eficiente. “Se fue organizando a través de mandos españoles, no en unidades, pero sí en barracón, etcétera, a base de oficiales españoles que tenían el mando, los franceses les daban.”<sup>51</sup> Aunque al parecer ahí también se pasó hambre— “mucha más que no habíamos pasado en el ejército, muchísima más”<sup>52</sup>—, ya la cuestión del alimento estaba más organizada:

Por la mañana un café, que decían café, y el pedazo de pan, y los que teníamos hambre lo comíamos por la mañana ya. Y al medio día una sopa y por la noche otra sopa, pero en la sopa no había nada. Y mucha gente no tenía ni platos, no tenía nada, si podía conseguir un bote de conserva viejo o alguna cosa de éstas. [...] No daban platos ni daban nada en absoluto [...] Cada islote tenía su cocina y ahí nos formábamos haciendo cola para tomar la comida.”<sup>53</sup>

Había también la posibilidad de comprar algo en un economato, pero no era fácil: “Había que tener dinero francés y, claro, dinero francés no teníamos”<sup>54</sup> Los pocos francos que podían tener los refugiados les llegaba como muestras de solidaridad del exterior, que también podían ser alimentos, ropa, etcétera:

Algunos de los de ahí recibían paquetes, pocos, de familiares que tenían en Francia, de amigos. Yo recibí algún giro, yo recibí en toda mi época, pues un par de veces cien francos, uno fue de un profesor que había tenido yo, francés; otro, de un amigo de mi padre que vivía en París. [...] Cuando recibía uno un *mandat*,

<sup>51</sup> Entrevista a Manuel Martínez Roca, realizada en Barcelona, por Marisol Alonso, el 24 de abril de 1979. Y anexo realizado por Enriqueta Tuñón el 8 de diciembre de 1981. PHO-10-31. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 38.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 43-46

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 46-47

que decían, lo partías con los compañeros y duraba para hacer una comida. Se acababa.”<sup>55</sup>

Además del de Barcarès, como ya se dijo, se crearon también, en otros departamentos, nuevos campos que pretendían mejorar las condiciones de vida de los refugiados. Así aparecieron los de Le Vernet (Ariège) --que después habría de convertirse en campo de castigo--, Septfonds (Tarn y Garona), Bram (Aude), Gurs (Bajos Pirineos) y Agde (Hérault). En este último se encontraba un gran contingente de catalanes, a quienes se dedicó una de las tres secciones en que se hallaba dividido. De esta forma se fueron distribuyendo los refugiados, concentrados en campos, por la geografía francesa. (Véase cuadro 3)

**Cuadro 3**  
**Distribución de los refugiados en los campos de concentración a mediados de 1939**

<b>Campos</b>	<b>(Abril 1939)</b>	<b>(Junio 1939)</b>
Barcarès	70.000	55.000
Saint Cyprien	30.000	16.000
Argelès	43.000	5.000
Gurs	16.000	19.100
Septfonds	16.000	15.600
Agde	16.000	25.000
Bram	16.000	13.332
Le Vernet	15.000	14.640
<b>Total</b>	<b>222.000</b>	<b>163.672</b>

Fuentes: Para abril de 1939, David Wingate Pike, *Op. cit.*, p. 55. Para junio de 1939, Javier Rubio, *Op. cit.* I, p. 319.

Los campos nuevos mejoraron, aunque fuera un poco, las condiciones de vida de los refugiados. Así describe el señor Santamaría el campo de Bram:

Había unas dieciocho o veinte barracas y en cada barraca había cien personas. Cuando entramos todavía lo estaban construyendo. En la barraca dormíamos en el suelo y para cubrirnos todos llevábamos una manta y nos cubríamos y

<sup>55</sup> *Ibidem*, pp. 47-48.

dormíamos en el suelo. Y teníamos rancho, allí sí nos daban. El rancho siempre consistía o lentejas o frijoles y carne de caballo, si se puede llamar carne. Venían los carros que venían del matadero, del rastro, con los caballos, y allí arreglaban los caballos. Quitaban todo el desecho de los caballos y con un poco de carne, lo que no era vendible, podemos decir, lo echaban para hacer caldo, era un caldo. Después, me imagino, lo que queda lo llevan a las carnicerías, porque en Francia se ve que se come mucho caballo. Yo me acostumbré en el caldo, en la carne no, yo no probé nunca carne. Carbonell, que allí estábamos uno al lado del otro, se ve que por la carne estaba loco, e hicimos un trato, por cada pedacito de carne que yo le daba él me daba a mí una cucharada de lo demás, de lo que fuera. Llevaban donde hacían el cocido ¿no? a cada barraca y había un delegado cada día que con un bote de estos de leche y un palo de madera con unos clavos, allí llenaban el bote, te lo metían al plato, ya estaba. Y nos daban pan, hacían un pan para cuatro personas que hacíamos cuatro pedazos; improvisamos balanzas para que no hubiera un gramo más en uno que en otro. A la mañana un café nomás, un bote de café, y con el pan que repartían; al mediodía rancho y en la noche también rancho. Algunas veces hacían bacalao. Y así durante todo el tiempo que estuvimos, hasta el 17 de mayo estuve yo allí.<sup>56</sup>

Cada quien como podía trataba de mantener un buen estado de ánimo:

¿Cuál era mi estado de ánimo? Lo explicaré con lo siguiente: Se les ocurrió hacer los baños, hicieron como una tribuna alta como este techo, allí metieron unos tubos, unos baldes, grandes, y todos teníamos que subir a una escalera para hacer nuestras necesidades. Esto era entre una barraca y otra barraca. Es decir: una barraca, un baño, una barraca, un baño. [...] Se llenaba pronto, porque éramos cien personas, y la gente estaba mal del estómago y tenía que ir con mucha frecuencia al baño. Y teníamos que quitarlo nosotros. Yo siempre fui uno para ir a quitarlo. Es decir, yo me di cuenta inmediatamente de las cosas: cuando uno se puede rebelar con una posibilidad de éxito, aunque sea a cuestras a veces de la vida ¿no?, se rebela, pero allí no teníamos ninguna. ¿Para qué rebelarnos?<sup>57</sup>

Pero, con todo, no se perdía el sentido del humor:

Muchos de los que estábamos allí [Argelès] pasamos a Bram, por Pascua, y en Cataluña se utiliza mucho las *caramelles*, un grupo de cantantes que va a cantar a las muchachas el día de Pascua. Había humor todavía e hicieron *caramelles*. [...] Y decía: "Allí la playa era un calvario, allí la playa era un calvario que todos tenían *que fer el necessari*." Sí, le hicieron una poesía, una letra, en tono satírico.

<sup>56</sup> Entrevista a Florencio Santamaría, pp. 296-302.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 301-302.

[...] Y cantaron en Bram, dieron permiso para todos los campos de Bram a que fueran a cantar las *caramelles*.<sup>58</sup>

A las difíciles condiciones de vida en los campos, se sumaban las pugnas políticas que existían al interior, que obviamente eran continuación de las que se habían generado durante la guerra. Pike plantea que el hecho de que la organización de los campos fuera recayendo en manos de los propios internos, benefició a los comunistas, que lograron ejercer el control en lo que se refiere a los recursos existentes, el manejo de la información y la correspondencia, en detrimento, por supuesto, de los que no eran sus simpatizantes, sobre todo ello se vivió, según el autor, en el campo de Gurs.<sup>59</sup>

Por si fuera poco castigo el hecho de estar confinado en un campo de concentración, existían además campos propiamente de castigo, ya fueran secciones especiales dentro de los propios campos o campos dedicados expresos a ello, como lo fueron, además del mencionado de Le Vernet, el castillo de Collioure.<sup>60</sup> Ahí se enviaba a quiénes delinquieran, pero sobre todo a la gente considerada más peligrosa en términos políticos.

Estando en Barcarès, el señor Guillot fue sometido a castigo:

La gente tenía hambre y había muy mala leche y hubo una rebelión en el islote donde yo estaba y se mató al teniente nuestro que venía a controlar la comida que nos daban. Sin tener yo nada que ver tuve que andar huido durante bastantes días por los demás islotes, sin estar nunca en un mismo lado, porque me responsabilizaban de lo que ocurrió. Hasta que por fin me pescaron y me metieron en el "hipódromo", un campo en la playa cercado con alambre donde no había nada. Ahí te cortaban todos los botones y sin ninguna cobija ni nada... eran los Pirineos Orientales y hacía mucho frío, en el día había sol y no pasaba nada, pero en la noche tenías que pasártela corriendo para no quedarte helado, por eso le decían el "hipódromo". Estuve allí unos cuantos días hasta que volví a salir. Entonces me dijo Del Barrio, el jefe de la División, que si quería ir a dar una conferencia, con tres o cuatro más, en el puesto de mando de los franceses para que les explicara como tumbábamos los tanques. Llegué allá y vi que había mucho cachondeo, mucha risa, que no nos tomaban en cuenta ni nada. Entonces les hablé en catalán, pues casi todos eran del Pirineo y hablaban el oc y yo no hablaba bien el francés, les dije: "Señores, para tumbar un tanque en las

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 295-296.

<sup>59</sup> David Wingate Pike, *Op. cit.*, pp. 68-79.

<sup>60</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 316-319.

condiciones que lo hacíamos nosotros, no hace falta más que dos cosas: pecho y cojones. Hasta luego." Claro, me volvieron a agarrar y me metieron otra vez al "hipódromo", a correr tres o cuatro días.<sup>61</sup>

Y esta fue la experiencia del señor Martínez Roca:

Yo estuve en el campo de Barcarès desde el mes de febrero, marzo, que entramos, hasta el pacto Germano Soviético, que fue en agosto o en septiembre, no me acuerdo. Entonces, nosotros, claro, empezamos una cosa en defensa del Pacto y hubo una represión tremenda. Hubo seguramente denuncias de los mismos españoles, que entonces había una lucha contra los comunistas. Porque, claro, había unas luchas socialistas-comunistas, con el golpe de Casado y todo esto, había una lucha a muerte, en aquel momento era mortal la lucha. Entonces yo fui uno de los que detuvieron los franceses. Vinieron a buscarme un día dos gendarmes, me llevaron, con mis cosas, con mi macuto, y me llevaron a lo que llamábamos nosotros el "hipódromo". [...] Allí había también algunos detenidos, podríamos llamar, por delitos comunes, porque se habían robado un pan... pero si había cien personas, había noventa por delitos políticos. [...] Y ahí estuvimos no se si ocho o diez o quince días. Ya entonces nos mandaron en un camión a Saint Cyprien en donde había un campo especial de castigo, pero ya con barracas, una especie de cárcel especial, con barracas de madera, pero no había literas, dormíamos en el suelo, en la arena. Y ahí estuve un mes o dos me parece. De ahí me mandaron a Fort Collioure, que ha sido el lugar de máximo castigo. Si, yo siempre he tenido la suerte de ir de hotel de cinco estrellas en hotel de cinco estrellas. En Fort Collioure, aquello sí era una cosa organizada. Allí había mucha gente de las brigadas internacionales y muchos españoles. Allí se puede decir que estaba la élite—no por mí, porque yo no lo era, a mí me llevaron, yo era muy joven— [...] de "los enemigos de Francia". Era un fuerte de los templarios. Allí, desde el punto de vista de habitación ganamos cien por ciento, porque era una cárcel, ahí dormíamos en el suelo, pero en colchonetas de paja. Eran grandes *chambres*. Pero ahí había limpieza, se podía uno lavar, claro, lavar en pleno invierno, al aire libre, pero se podía uno lavar. Ahí se comía en un comedor, con platos de lámina, pero con platos y cuchara y tenedor. La comida era mala, pero no tan mala como en los campos. Pero ahí estábamos formados militarmente, desfilando militarmente y trabajando en trabajos forzados, en trabajos básicamente inútiles pero que nos hacían trabajar. [...] Y nos hacían trabajar ocho, diez horas diarias. Y aprovechaban cualquier ocasión para pegarle a alguien una paliza, por cualquier cosa. Para meterlo en un calabozo de un metro por uno veinte, durante ocho días, a pan y agua. Y aún así hacíamos política. Cuando se apagaba la luz en nuestras *chambres*, allí hacíamos conferencias políticas, reuniones, etcétera, en la noche ¿no? Claro, uno tenía

<sup>61</sup> Entrevista a Ramón Guillot. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Fla).

veinte años, uno aguantaba todo, ¿verdad?, pero la gente mayor la pasaba muy mal, muy mal.<sup>62</sup>

Por supuesto, las penalidades sufridas en los campos de concentración tuvieron como consecuencia un buen número de muertes. Según Climent, en los campos de Argelès-sur-mer, Gurs, Saint Cyprien, Septfonds y Vernet d'Ariège "murieron o desaparecieron en total 4,672 internados."<sup>63</sup>

Aunque la mayoría de los refugiados vivió la terrible experiencia de los campos de concentración, no fue el caso de todos. Los heridos y mutilados, cuyo número se estimó en 10.000, fueron atendidos en hospitales.<sup>64</sup> Y un buen número de civiles, especialmente mujeres, niños y ancianos estuvieron en refugios especiales, los llamados "centros de albergue", ubicados muchos de ellos fuera de los Pirineos Orientales, en los que aunque las condiciones no eran ejemplares, eran mejores que las de los campos de concentración y además había más posibilidades de salir de ahí. También hubo refugios especiales para algunos grupos selectos.

Con respecto a los albergues para mujeres, Maldonado menciona el "campo de Haras, en las afueras de Perpiñán [que] llegó a alojar a trescientas mujeres y niños"; el de Bellac, en la Alta Viena, que "tuvo una ocupación similar", los de Clermont-Ferrand, Verdels y Les Mages, y por último Magnac-Laval, que fue tal vez el único lugar donde "las refugiadas se toparon con autoridades francamente hostiles y durante más de seis meses vivieron como prisioneras."<sup>65</sup>

<sup>62</sup> Entrevista a Manuel Martínez Roca, pp. 48-56.

<sup>63</sup> "Los desaparecidos eran fugitivos, cuya suerte oficialmente se ignora, aunque en muchos casos se registraron en prefecturas distantes con otro nombre o con parte de su nombre completo." Juan Bautista Climent, *Op. cit.*, p. 99.

<sup>64</sup> Aunque muchos permanecieron en los campos donde fueron atendidos no pocas veces por médicos también refugiados que hicieron su mejor esfuerzo contando con muy pocos elementos. Antonio Soriano, *Exodos. Historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, p. 22.

<sup>65</sup> Victor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 29.

La señora Santamaría da un excelente testimonio sobre uno de estos establecimientos, que reproducimos extensamente:<sup>66</sup>

A nosotros nos mandaron a Clermont l'Hérault. Era un lugar muy grande, pero vacío, como si fuera una cuadra de caballos. Y nos echaron la paja allá al suelo y allá teníamos que dormir y estar siempre allá. Suerte que traíamos alguna manta y alguna sábana y así; las unas teníamos una cosa, las otras teníamos otra y, pues, lo echábamos allá. Y con ropa que nos traían los franceses hacíamos cojines con la misma paja y dormíamos allá. Entonces, después de un tiempo de dormir así, venían y levantaban toda la paja y la volvían a poner de otra. Así dormimos siempre, a la paja. Con mucho frío. Había una estufa de carbón en medio, pero tenía uno que irse a calentar allá porque era muy grande esto, no calentaba lo suficiente. Los alimentos era, sí, como rancho, de espinacas y poca cosa, pero de todas maneras nos daban comida.

No podíamos salir, nomás dos días a la semana, los que queríamos ir a bañarnos, pero nos acompañaban los gendarmes. Eran unos baños públicos, con agua caliente, estaban bien. Pero sólo salíamos de ida y vuelta, así, en fila india, como si fuéramos maleantes. Teníamos algo de ropa para mudarnos—poca, porque a cada pueblo teníamos que dejar alguna cosa porque no podíamos cargarla—y la lavábamos en una tina de baño allá afuera del refugio. Allá todo mundo lavaba la ropa, pero se pegaban los piojos de los unos a los otros, porque había mucho piojo, era inevitable, durmiendo en la paja, llenos de piojos estábamos. Y nosotros pedimos una plancha y planchábamos cuando la ropa ya estaba seca, para si había algún piojo, que se matara. También había mucha gente con sarna, que a estos y a los enfermos los llevaban a un asilo de ancianos que había allá cerca.

Nadie podía salir, nomás salió nuestro hijo porque él sabía francés. Lo había aprendido en Manresa, durante las vacaciones, y sabía bastante. Cuando llegamos al campo preguntaron a ver cuáles eran los que sabían francés y salió él y una hija de unos que salimos juntos de España. Y entonces le dieron un trabajo, que hiciera una lista de todas las que éramos; no sé si éramos doscientas o trescientas mujeres, ya no me acuerdo, con niños. A la otra le dieron el trabajo de ir al correo cada día en la mañana para echar las cartas y recogerlas.

A pocos días vino el alcalde del pueblo y me dijo si me gustaría que mi hijo fuera a la escuela del pueblo. Yo digo: "Si me gustaría, pero ya estamos separados del padre, ora qué vamos a hacer". Y me dijo: "No, señora, no se separará, porque es aquí al pueblo mismo y tendrá libertad de venirla a visitar todos los domingos." Y entonces el chico se quedaba interno—porque había muchachos internos en aquella escuela, franceses—en la escuela y los domingos, bien temprano, venía, se estaba con nosotros, y nos traía unos cuadritos de jamón, higos... lo que le daban de postre siempre me lo traía. En el colegio había un

<sup>66</sup> Otra experiencia, ésta en Les Mages, puede leerse en Silvia Mistral, *Exodo. Diario de Una Refugiada Española*, México, Ediciones Minerva, 1940, 191 p.



muchacho francés que se hizo amigo de mi hijo y en Semana Santa lo invitaron a pasarla con esta familia. Y el domingo me vinieron a buscar a mí y me invitaron a comer en su casa. A mí me dio mucha ilusión porque pensé: Nosotros hemos dejado la casa, lo hemos dejado todo... Todavía siento ganas de llorar al recordarlo. Aquella casa estaba tan bien puesta, tan bien arreglada, bonita, sencilla. Ellos eran los maestros del pueblo. Y hasta le daban dinero a mi hijo para que lo mandáramos a mi marido, que él decía que lo quería para sellos, pero lo quería para fumar, porque como no tenían nada, el día que tenían un cigarro, pues ya eran felices.

El pueblo se portó muy bien. Nos traían ropa usada y si había una cosa que nos parecía bien la recogíamos y así. Y habían gente que el domingo venían, y si habían visto alguna persona que le caía bien, tenía libertad de llevársela a pasar el domingo a su casa. Vinieron dos maestras, ya dos personas grandes, y también nos llevaban a su casa. Que me acuerdo más bien, nos tenían una mesa llena de pasteles para comer y así. Y mi hijo dice: "Me gustan mucho los pasteles, pero si tienen un plátano, preferiría un plátano." Y la esposa del director del colegio me trajo agujas y estambre para tejer y así. El alcalde era muy buena persona también, porque además de lo que hizo para nuestro hijo, había un niño chiquito que todavía orinaba a la cama y lo había recogido una gente porque se perdió de sus padres. Y la mujer todos los días le pegaba porque se había orinado y se mojaba la paja y toda la cosa. Entonces el alcalde se enteró y lo vino a recoger y lo llevó a su casa y le puso una mujer para que le enseñara francés. Y cuando venía el alcalde a visitarnos ya venía con el niño a la mano, que tendría unos cuatro o cinco años, vestido de francés y todo, con una gorra así de uniforme. Y después resulta que la madre se enteró que estaba allá y vino a buscarlo y no quería ir con su madre el niño.

En cambio los gendarmes fueron muy malos. Cuando fue esta Semana Santa que mencioné, el alcalde vino y nos dijo que como el colegio iba a estar vacío podríamos tres de las señoras grandes que quiséramos, dormir ahí, en cama. Y un día las tres, saliendo de dormir de allá decidimos ir a dar una vuelta por el mercado, porque nos había dicho la muchacha que llevaba el correo que lo hiciéramos, que había muchas cosas—como habíamos pasado tanta miseria durante la guerra, todo nos parecía mucho—. Nos vio un gendarme y fue a llevar el recado y en la noche esta misma muchacha nos avisó que las tres estábamos citadas con el prefecto. ¡Y nos dieron una regañada!

Entre nosotras nos llevábamos muy bien, no había peleas ni nada. Había alguna que era muy alegre que cantaba y bailaba y divertía a las demás. Lo más pesado de la estancia en el refugio era porque estábamos separadas del marido y no sabíamos hasta cuando duraría. De hecho duró poco, nosotros estuvimos cuatro meses allá, pero sin saber nada de como iría la cosa, esto es lo que más nos preocupaba.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> Entrevista a Josefa Playà de Santamaría, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días 24 y 29 de enero y 19 de febrero de 1980. PHO-10-52. (DEH-INAH/DAE-MCE). (Edición de Dolores Pla).

Además de la atención especial a heridos y mujeres y niños, hubo también algunos campos o refugios especiales. Javier Rubio menciona el de Montolieu (Aude), donde se albergó a intelectuales a los que se quería dar mejor trato.<sup>68</sup> A veces, en lo que se refiere a este tipo de centros resulta difícil saber si estaban financiados por el gobierno francés o por otras entidades. Tal sería el caso, frecuentemente mencionado en los testimonios recabados a refugiados españoles, del albergue de Toulouse. Ahí un número de intelectuales españoles pudieron encontrar una forma de vida más decorosa. Este centro, según el señor Muriá: “tenía mucha influencia, los que estaban allí estaban seguros, y nadie, ni gendarmes ni policías, se metían con ellos, estaban aceptados en Francia y además tenían subvención del gobierno.” Y agrega: “El local que teníamos en Toulouse era un ex-cuartel de bomberos que había facilitado el Ayuntamiento, y los víveres también nos los daba el Ayuntamiento de Toulouse.”<sup>69</sup>

Por su parte el señor Costa Jou, cuando se refiere a este centro—lo llama Unión de Intelectuales—dice que los refugiados fueron acogidos en “la *maison des étudiants*, es decir casa de los estudiantes, allí para la cosa de la comida, y en otro lugar pues para dormir.” Por este mismo informante sabemos que este centro empezó a funcionar muy pronto, porque precisa: “Y así pasamos unos seis o siete meses [...], más todavía, porque esto fue desde el mes de marzo o abril de 1939 hasta el final del año.”<sup>70</sup>

<sup>68</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 318.

<sup>69</sup> Entrevista a José María Muriá, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 27 de agosto de 1979. PHO-10-40. (DEH-INAH/DAE-MCE). (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>70</sup> Entrevista a Ramón Costa Jou, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días 14, 16, 21, 23 y 30 de septiembre y 2 y 6 de octubre de 1987. PHO-10-84. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 70. El señor Costa Jou menciona que su aval para poder entrar a este centro fue el señor Jaime Serra Hunter, que había sido rector de la Universidad de Barcelona. Y la información que se ha dado hasta aquí sobre este centro entra en contradicción con la que proporciona Pike. Según este autor este centro se habría creado en 1940 y bajo los auspicios de la Association des Amis de la République Française. Escribe: “El 27 de abril de 1940, su Estado Mayor parisino (de esta Association) invitó a Jaime Serra Hunter, antiguo rector de la Universidad de Barcelona, a constituir una sección en Toulouse. Un comité de la JARE se formó igualmente dentro de la Universidad de Toulouse para ayudar a los universitarios refugiados.” David Wingate Pike, *Op. cit.*, p. 89 Pero no hay ninguna duda de que dicho centro funcionaba desde los primeros meses de 1939.

Otro centro para intelectuales fue el de Rozay-en-Brie, en el que estuvieron varios catalanes de renombre como Mercè Rodoreda, Anna Muriá y Agustí Bartra, entre otros. Y seguramente debe haber habido otros centros además de los aquí mencionados.

Así mismo, en Montpellier funcionó una residencia para intelectuales catalanes que se llamó precisamente Residence des Intellectuals Catalans. De ella dice A. Bladé i Desumvila:

obra de la Fundació Ramon Llull<sup>71</sup> que el president Companys constituí a París amb cabdals salvats del naufragi, aquella Residència, avalada pels felibres occitans, comptà amb un estatge social legalitzat y fou també un centre de cultura, amb consultori mèdic, que arribà a acollir, durante els seus tres anys de vida, vora un miler de catalans (molts escàpols del camps de concentració).<sup>72</sup>

De esta residencia dice el señor Casanova: "allí no aceptaban a cualquiera, sino que buscaban personas conocidas que no dieran problemas de ningún tipo. Después, con el tiempo, se amplió un poco a otras gentes que no eran universitarios e incluso a algunos que no eran catalanes pero que eran gente conocida, buena, honorable."<sup>73</sup>

Desde luego, es muy discutible la actitud que tuvo Francia frente al problema de los refugiados. Lo primero que salta a la vista es que no estaba preparada para recibir una avalancha humana de la magnitud de la que significaban estos españoles. Y la primera pregunta a resolver tal vez sería por qué no había previsto el problema. Javier Rubio plantea que el gobierno de Daladier había apostado a que los ejércitos derrotados no atravesarían la frontera, ya fuera porque se diera una desbandada, fueran cercados por los nacionalistas o se diera la rendición. Nada de ello sucedió.<sup>74</sup> Lo que es cierto es que cuando ya pareció inevitable la llegada masiva de refugiados, el gobierno francés a través de Bonnet, su Ministro de Asuntos Exteriores, se dirigió al gobierno de Burgos para que se creara una

<sup>71</sup> Pike dice que se creó en París "con el propósito de agrupar a la 'elite' de la sociedad catalana." "Opuesta a la política de los nacionalistas catalanes por considerar que tendía a dividir a los refugiados republicanos, denunciaba por esta razón la propaganda procedente del Casal Català de Nueva York." David Wingeate Pike, *Op. cit.*, p. 60.

<sup>72</sup> A. Bladé i Desumvila, *De l'exili a Mèxic*, Barcelona, Curial, 1993, p. 18.

<sup>73</sup> Entrevista a Pascual Casanova, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 17, 18, 19 y 20 de agosto de 1979. PHO-10-41. (DEH-INAH/DAE-MCE). (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>74</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, pp. 359-366.

zona neutral en Andorra o a lo largo de la frontera francesas para ofrecer asilo. Franco no accedió. Francia tuvo entonces, más por fuerza que de buen grado, que atender a los refugiados.

El gobierno francés que encontraron a su llegada los refugiados, no era precisamente su simpatizante. Atrás había quedado el Frente Popular, con fuerte presencia de los socialistas encabezados por León Blum, que si poco habían podido o querido hacer en favor de la República durante la guerra, ahora estaba en situación mucho más desfavorable. A finales de 1938 se había producido la ruptura abierta del Frente Popular francés, el gobierno del radical Daladier empezó a dejar sin efecto algunas medidas legislativas que se habían aprobado precisamente mientras duró, y socialistas y comunistas pasaron a la oposición.<sup>75</sup>

A la poca simpatía que podía sentir el gobierno francés hacia los refugiados se sumaba el que éstos representaban además una importante carga económica. Durante los años de 1936, 1937 y 1938 Francia había gastado 93.400.000 de francos por concepto de auxilio a los refugiados españoles.<sup>76</sup> Y el 9 de marzo de 1939 la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados informaba que hasta este momento la asistencia de los refugiados llegados a raíz de la caída de Cataluña había costado 101.280.000 y pedía la aprobación de 150.000.000 más. Todo ello implicaba que a principios de marzo de 1939 el gobierno francés había tenido que disponer de 344.680.000 francos para la asistencia a refugiados, “lo que no constituye un total definitivo, ni con mucho”, alegaba la Comisión, ya que de aprobarse la última cantidad solicitada “sólo se podrá llegar hasta el 15 de marzo.”<sup>77</sup>

Pero ya que resultaba cara la estancia de los refugiados, la Comisión preveía formas de cobrarse, y así, en su informe terminaba diciendo:

<sup>75</sup> R.A.C. Parker, *El siglo XX. Europa, 1918-1945*, México, Siglo XXI Editores, p. 205 (Historia Universal Siglo Veintiuno)

<sup>76</sup> *Informe de la Comisión de Hacienda a la Cámara de Diputados francesa sobre apertura de créditos suplementarios para la asistencia a los refugiados españoles. Dado a conocer el 9 de marzo de 1939 en la Cámara de Diputados. Publicado en Javier Rubio, Op. cit., III, pp. 823-829.*

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 824.

Hay en nuestro país cierta cantidad de oro español que la Comisión de Hacienda considera—cualquiera que sea la decisión de la Justicia sobre su propiedad—que nuestro gobierno no deberá desprenderse de él en tanto en cuanto no se haya solucionado el problema de la recuperación de nuestro crédito. Hay también material de guerra de todas clases, tomando esta expresión en su sentido más general.<sup>78</sup>

Como quiera que sea, Francia se encontró prácticamente sola frente al problema. Pidió ayuda a otros países, la respuesta fue una negativa. Sólo Bélgica respondió ofreciendo asilo para 2.000 niños, mientras que Inglaterra y la URSS, que en principio se negaron a admitir refugiados, después aportaron “28 mil y 50 mil libras esterlinas, respectivamente, en la Cruz Roja Internacional, para ayudar a sobrellevar la pesada carga financiera.”<sup>79</sup> Así las cosas, la carga la habrían de ayudar a sostener principalmente recursos de los propios refugiados y, en menor medida, de diversos organismos de ayuda no gubernamentales y de personas en lo individual.

Efectivamente, el exilio español, a diferencia de muchos otros exilios políticos, seguramente la inmensa mayoría, contó con recursos económicos y ello fue posible porque junto con los refugiados se exilió también su estructura de gobierno. Dos fueron los organismos gubernamentales del exilio español que se ocuparon de los refugiados: el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles)<sup>80</sup> y la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles).

El primero en entrar en funcionamiento fue el SERE. Este organismo fue creado por Juan Negrín, último presidente del Consejo de Ministros,<sup>81</sup> con fondos que al parecer se

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 828. Maldonado lo dice así: “Algún periódico de la época llegó a publicar que Francia se resarciría de esos gastos descontando a Franco el precio del hospedaje de sus enemigos, a la hora de devolver los doscientos millones de dólares depositados en los bancos galos a nombre del gobierno de España.” Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 30.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>80</sup> Hay alguna confusión con el nombre, se puede encontrar como Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles y Servicio de Emigración de Republicanos Españoles.

<sup>81</sup> No está clara tampoco la fecha de fundación del organismo. Al parecer se decidió crearlo en febrero de 1939 al constatar la magnitud del éxodo. Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 131. Según Maldonado funcionaba desde 1937 para apoyar a los refugiados que ya existían entonces. Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 89.

habían colocado en el extranjero previendo que se habrían de utilizar en el auxilio a los refugiados. Sobre dichos fondos escribe Rubio:

no hay duda que fueron importantes. En primer lugar tenemos los doce buques de la France-Navigation que habían sido comprados con dinero español, según dio a conocer Prieto, aunque, de acuerdo con lo que añade el mismo Prieto, los comunistas franceses administradores de la referida compañía de navegación se negaron a devolverlos. Pero, sobre todo, se trata de cuentas que a nombre personal de los más íntimos colaboradores del presidente del Gobierno republicano se habían abierto en distintos países extranjeros; cuentas de las que si se está muy lejos de conocer su número y cuantía, parece claro—de los datos aislados de que se disponen—que debían totalizar una suma muy elevada.<sup>82</sup>

Se sabe que a principios de diciembre de 1939, cuando la policía francesa inspeccionó los locales del SERE en París, los libros de cuentas del organismo registraban ingresos “de cerca de 100 millones de francos—es decir, algo más de cerca de tres millones de dólares de la época--.”<sup>83</sup>

Lamentablemente, al parecer estos importantes recursos no fueron dedicados prioritariamente a quienes más los necesitaban, los refugiados confinados en los campos de concentración. De los casi 100 millones de francos que habían ingresado en el SERE, “las partidas asignadas a los campos de concentración—donde se hallaba la gran mayoría, y además la más necesitada, del total de expatriados a Francia—apenas sobrepasaban los 14 millones de francos, esto es, una séptima parte.”<sup>84</sup> Ciertamente, como veremos más adelante, parece que, en los primeros momentos al menos, se dio prioridad a la asistencia de los funcionarios.

<sup>82</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 132. Detalla el mismo autor: “Solamente a nombre de Julio López Mesegosa, antiguo secretario particular de Negrín, había en la segunda mitad de 1939 una cuenta corriente en París -- Banque Commerciale pour L'Europe du Nord-- de 132 millones de francos y, también por entonces, el subsecretario de Gobernación, Rafael Méndez había colocado en Nueva York, por cuenta de Negrín, una suma equivalente a más de 30 millones de dólares. Por otra parte, Jesús Salas se refiere a cuatro camiones con oro que fueron enviados a Francia en una fecha tardía, por lo que no los considera imputables al pago de material de guerra. El propio Negrín, en su carta de 23 de junio a Prieto, reconoce paladinamente que ‘gracias a nuestra previsión y diligencia han podido salvarse elementos tales que en su cuantía no lo hubieran soñado quienes hace dos años aseguraban que la guerra estaba a punto de terminar por agotamiento de nuestros recursos.’” Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 132-133.

<sup>83</sup> *Ibidem*, I, p. 132.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 135.

La JARE, por su parte, se creó con los recursos que llegaron a México en el yate Vita, en marzo de 1939, que venían destinados al doctor José Puche, representante del SERE en México. Puche no se encontraba en México cuando llegó el cargamento, pero sí el exministro socialista Indalecio Prieto, que se hizo cargo del mismo, al parecer con el aval del Presidente Lázaro Cárdenas. Prieto intentó primero que se le nombrara delegado del SERE en México. Negrín ratificó a Puche y argumentó además que el último gabinete de la República, que él presidía, había sido reconocido como gobierno legítimo por la Diputación Permanente de las Cortes reunidas en París el 31 de marzo y el 1 de abril. Prieto apoyado por otros exministros, se dirigió a la Diputación Permanente, desconociendo el poder de Negrín y pidiéndole que se hiciera cargo del cargamento del Vita. El 26 de julio, en sesión de la Diputación Permanente y por gran mayoría, se apoyó la propuesta de Prieto, reconociéndose que no existía "posibilidad normal de gobierno", y se acordaba "la creación de una Junta encargada de la administración de cuanto afecte al patrimonio nacional."<sup>85</sup>

Con la creación de la JARE, y la conformación así de dos organismos de ayuda a los refugiados, se consumó la división de los exiliados, división que había tenido inicio durante el desarrollo de la Guerra Civil, cuyos dos bandos quedarán encabezados por Negrín y Prieto respectivamente.

También es difícil estimar los valores de la JARE. Su núcleo central fue el cargamento del Vita, pero también pudo hacerse de otros valores, por ejemplo, un pedido de material aeronáutico, que había hecho por interposición país, el gobierno de la República a Estados Unidos, y que posteriormente se vendió a México. Javier Rubio menciona y analiza diversas estimaciones, muy dispares entre sí, que van desde 10 hasta 300 o 400 millones de dólares, pero se inclina por la cantidad de 50 como la más realista.<sup>86</sup>

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 145. Víctor Alfonso Maldonado plantea que la llegada del yate Vita se prestó a diversas especulaciones, "entre las cuáles la sospecha de que el gobierno de México se había beneficiado con los caudales aportados, fue una de las más persistentes y malintencionadas." Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 100. Sobre el tema del Vita véase también José Antonio Matesanz, "México ante la guerra civil española, 1936-1939", Tesis de doctorado, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995.

<sup>86</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 149. Esta última cantidad también es mencionada por José Antonio Matesanz, José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 573 Sin embargo, como veremos más adelante, según las

La JARE no fue más equitativa que el SERE en su ayuda a los refugiados en Francia, puede que lo haya sido menos. Explica Rubio:

Ya en el primer balance de la JARE, que se cierra en París el 30 de septiembre de 1939, la cantidad dedicada a socorros y asistencia a los refugiados de tropa es de poco más del 10 por ciento, mientras que a las habilitaciones de la Diputación Permanente y de la Generalitat de Cataluña correspondían casi las dos terceras partes del total. Unos meses después, en mayo de 1940, la composición de la nómina de beneficiarios de la Junta en Francia confirma los criterios *elitistas* de su política asistencial, pues contiene numerosas asignaciones mensuales de 5.000 francos, que duplican la máxima del SERE, mientras se contestaba a innumerables solicitudes manifestando que no se podía concedérseles el menor subsidio.<sup>87</sup>

En los testimonios recogidos a los refugiados es posible encontrar referencias a las ayudas que se destinaron a funcionarios, a gente que había estado vinculada al gobierno de la República, como serían los casos de la señora Enriqueta Ortega y el señor Pascual Casanova. Dice la primera:

El gobierno español que estaba en Francia puso residencias, algunas residencias en Francia, y una de ellas era para funcionarios del Estado. Como yo era maestra, pues entré [...] en esta residencia de funcionarios del Estado, y no era una residencia de mujeres o residencia de hombres, sino residencias de familias. [...] Los hombres hacían la limpieza de la residencia, las mujeres iban a comprar y guisaban, y un maestro y yo, maestra, fundamos una escuelita para los niños de las familias que había en la residencia.<sup>88</sup>

El señor Casanova dice que, acabando de llegar a Francia:

Me sacaron del campo de concentración a los tres días. Vinieron unos emisarios del gobierno de la República, buscando jefes superiores de administración. Jefes superiores no encontraron, pero sí un jefe de administración de primera clase, que era yo. Me sacaron de allá y me mandaron al consulado a documentarme y después a Vernet-les-Bains. Ahí estuvimos en un hotel del mismo nombre, llevando una vida comunitaria, cada uno haciendo algo para cooperar: había quien era cocinero y hacía la cocina, un grupo hacía de meseros, señoras lavaban la ropa... En fin, todo mundo, era una vida en común, nos ayudábamos a todo.

---

cuentas que entregó la JARE al gobierno mexicano, sus bienes fueron de un poco menos de los 8 millones de dólares.

<sup>87</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 147.

<sup>88</sup> Entrevista a Enriqueta Ortega, realizada en Barcelona, por Concepción Ruiz-Funes, el día 22 de abril de 1979. PHO-10-30. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 24.



Desde que salí del campo de concentración a mí me pagaban mil francos mensuales como subsidio por el puesto que yo había tenido en la administración pública como juez. Viví bien, a mí no me faltaba nada de momento.<sup>89</sup>

Pero si bien, como se desprende de la información, se tuvo relativamente abandonados a los refugiados que estaban confinados, no se les descuidó del todo, y no sólo eso, Pike plantea, por ejemplo, que para mediados de 1939 el socorro a los refugiados había pasado a depender del SERE y la JARE.<sup>90</sup>

Además de los organismo de ayuda de los propios españoles había, desde luego, otros. Javier Rubio menciona los siguientes: Comité de Acogida a los niños de España, que apareció en Francia en 1936, patrocinado por la Confederación General de Trabajadores y la Liga Francesa por los Derechos del Hombre. Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles en España, que se fundó en 1937 por asociaciones cuáqueras de Estados Unidos, Gran Bretaña y Suiza, y tuvo su sede primero en Ginebra y en París a partir de enero de 1939. Originalmente su función era la ayuda a los niños desplazados dentro de España, pero a partir de 1939 se ocupa de niños y adultos, sobre todo enviando socorro a los campos de concentración y a los centros de albergue. Crearon una pequeño colonia para niños españoles cerca de París. Vistieron a la gente del Sinaia—primera expedición grande de españoles a México—y financiaron algunos viajes. Recogía fondos de asociaciones privadas y también de gobiernos. Su labor fue probablemente la más eficaz, aunque de todas maneras su contribución “no pasa de ser una benéfica gota de agua en un prado sediento.”<sup>91</sup> Comité Internacional de Coordinación y de Información para la Ayuda a la España Republicana (CICIAER), creado en 1936, al parecer tuvo una función más de tipo político que de apoyo material. En mayo de 1939 este Comité es el animador de la “Conferencia Internacional para la Defensa de la Persona Humana”, que tuvo como consecuencia una protesta sobre las formas de vida en los campos de concentración. En Gran Bretaña se

<sup>89</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>90</sup> David Wingeate Pike, *Op. cit.*, p. 60.

<sup>91</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 152.

formó el Comité Nacional de Ayuda a España, presidido por la Duquesa de Atholl, que desde 1937 apoyó a los niños vascos refugiados en Inglaterra. Al otro lado del Atlántico, en América, funcionó la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles, que tuvo su centro de gravedad sobre todo en México y Argentina y colaboró con el SERE en las emigraciones a América.<sup>92</sup> En Estados Unidos se creó una entidad llamada Campaña de Ayuda a los Refugiados Españoles, que llevó a cabo apoyo político importante. Y años después, en 1953, surgió Ayuda a los Refugiados Españoles, bajo el patrocinio honorario de Pablo Casals y Salvador de Madariaga. Su idea era ayudar a los españoles que permanecían en Francia en difícil situación económica. Acabó apoyando a los ancianos, fundándose el Hogar Pablo Casals en Montauban en 1961.<sup>93</sup>

Además de los organismos creados expresamente para el auxilio de los refugiados españoles, había otros que debieron haberse ocupado de ellos y lo hicieron escasamente o no lo hicieron. En el primer caso estaría la Cruz Roja Internacional y en el segundo la Sociedad de Naciones, que contaba desde 1921 con lo que con el tiempo ha pasado a llamarse Alto Comisionado para los Refugiados.<sup>94</sup>

Por último habría que decir que hubo ayudas específicas para los catalanes. El señor Muriá recuerda el apoyo de centros catalanes de Cuba, dice: "Pablo Casals me mandó una cantidad que había recibido del Centro Catalán de La Habana y de Santiago de Cuba destinada únicamente a los separatistas catalanes."<sup>95</sup>

<sup>92</sup> Originalmente había sido Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, y se creó a instancias de los partidos comunistas hispanoamericanos en la segunda mitad de 1937. Mónica Quijada, "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras" en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, II, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992, p. 480.

<sup>93</sup> Pike, por su parte, menciona a tres instituciones más: la Comisión d'Aide aux Enfants Espagnols, presidida por Madame Montbrisson (David Wingate Pike, *Op. cit.*, p.22), la Association des Amis de la République Française y el Comité National Catholique de Secours aux Réfugiés d'Espagne (David Wingate Pike, *Op. cit.*, p. 89), según el autor estas dos últimas trabajaron en estrecha colaboración con la JARE. Es probable que la primera de ellas sea la misma que menciona Rubio como Comité de Acogida a los Niños de España.

<sup>94</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 370.

<sup>95</sup> *Entrevista a José María Muriá*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

La característica central de los organismos de ayuda es que no eran gubernamentales, por eso, con toda su buena intención, su capacidad de maniobra fue, desde luego, muy limitada.

A los apoyos mencionados hasta aquí habría que sumar el que muchas entidades francesas, aunque no se constituyeran propiamente en comités, se ocuparon también de los refugiados, en especial de sus iguales. En este sentido, por ejemplo, mención especial merece la masonería francesa que se abocó a apoyar a sus similares españoles. El señor Muriá contó con este apoyo en diversas ocasiones. Este es el relato de una de ellas: Llegando a Banyuls

fui a pedirle al alcalde un salvoconducto para irme a Port Vendres, un puerto más importante, más al norte del Estado francés, donde yo tenía contacto con logias y venerables masones porque yo era masón. El alcalde, que también lo era, me atendió y me indicó una tienda para cambiar las pesetas que yo tenía por francos, para poder hacer el viaje en tren... Ya tenía unos francos y un salvoconducto: ya todo, Francia era mía. [...] En Port Vendres iban pasando las columnas de refugiados cuidados y vigilados por los senegaleses y por los gendarmes, en dirección a los campos de concentración de Argelès y de otros por allá. Me quedé mirando un rato y aquella miseria me encogió un poco el corazón, pero me fui porque si alguno de los refugiados me conocía y por casualidad me saludaba, los gendarmes, sin duda, me meterían de un empujón allí con ellos. Seguí mi camino hasta ver al venerable de la logia, que me acompañó a un cine de un hermano donde estaban reuniendo a todos los refugiados que iban llegando. Allí encontré un pequeño grupo de ocho personas esperando también qué hacer, y cenamos una *bouillabaise*, la famosa sopa de pescado, que nos trajeron las esposas de los hermanos franceses. Después de cenar nos dieron una pequeña subvención para el pasaje de tren hasta Perpignan y para poder comer durante dos o tres días, teníamos que salir de ahí porque se necesitaba el lugar para otros refugiados que fuesen llegando. Nos llevaron a la estación acompañados por hermanos y autoridades locales para que no tuviéramos dificultades para irnos.<sup>96</sup>

Aunque la masonería fue una de las entidades más importantes en este sentido, no fue la única. La señora Cortichs, por ejemplo, menciona un centro fundado por los protestantes franceses para recibir a sus iguales españoles.<sup>97</sup> Y el señor Camarasa, que en

<sup>96</sup> *Ibidem*.

<sup>97</sup> Entrevista a Estrella Cortichs, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 11, 17, 25 y 30 de abril y 3 y 8 de mayo de 1979. Y anexo realizado en Barcelona el día 8 de diciembre de 1981. PHO-10-17. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 218

España era piloto aviador de la LAPE (Líneas Aéreas Postales Españolas), explica que los pilotos de aviación, además de que tenían, por supuesto, el pasaporte en regla, contaron con el apoyo del personal de Air France que “nos avaló para que nosotros no fuéramos a campo de concentración, que es una cosa que hay que agradecer, ¿no?, que ya es mucho.”<sup>98</sup>

Los refugiados catalanes, si bien tuvieron que sufrir básicamente las mismas penalidades que el resto de los refugiados, tuvieron a su favor el ser precisamente catalanes. Como ya se ha visto en alguno de los testimonios citados, aún los que no conocían el francés podían más o menos darse a entender en las tierras catalanas al norte del Pirineo. El sentimiento de catalanidad a ambos lados de la frontera unía a muchos refugiados con no pocos de sus anfitriones, y ello jugó a veces también un papel importante. Dice el señor Muriá que llegando a Perpignan:

Eran las doce de la noche y no teníamos otra dirección que el domicilio particular del venerable. Empezamos a caminar y al ver a un joven le pregunté donde quedaba tal calle. Resultó que hablaba catalán y tenía simpatías catalanistas, aunque era del Estado francés. Me dijo que a este señor no lo íbamos a encontrar en su casa y que la logia ya estaba cerrada. Me dijo también que era agente de la policía municipal y me propuso que fuéramos a la comisaría para presentarnos a su jefe, también catalán del norte, francés, que allí nos atenderían. Se los dije a mis compañeros y creyeron que aquello sería una encerrona para meternos al bote, pero no teníamos más remedio que aceptar la oferta. El comisario fue extremadamente afectuoso y atento y nos permitió pasar la noche allí; yo dormí en un calabozo, pero con la puerta completamente abierta, con calefacción y con la tabla cubierta con papel limpio. En la mañana, con el cambio de guardia, vino un agente destinado para acompañarnos a la logia del venerable... Todo esto para mí fue una sensación muy agradable, el que habiendo pasado la frontera me encontrara con catalanes del norte, franceses, que por encima de la frontera y de la nacionalidad oficial somos los mismos, catalanes siempre.<sup>99</sup>

A veces, incluso, el catalanismo estuvo por encima de las eventuales diferencias políticas. Explica también el señor Muriá:

<sup>98</sup> Entrevista a Jaime Camarasa, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 19 y 22 de agosto de 1979. PHO-10-42. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 99.

<sup>99</sup> Entrevista a José María Muriá. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

Se me vino la idea de valerme de la condición de felibre que yo tenía. El Felibre o el Felibrismo es una institución de carácter puramente literario, fundada por el gran poeta provenzal, Premio Nobel de literatura, Federico Mistral. Unía a todos los literatos, hombres de letras, de todas las tierras de Oc o descendientes de Oc: la Occitania, la Provenza, la Cataluña norte, toda Cataluña del sur, Valencia, Baleares y todos los que formaban esta gran familia. Resulta que esto tenía mucha influencia entre los intelectuales, y sobre todo entre gente de derechas y reaccionarias pero que tenían el sentimiento de unidad lingüística. Me afilié a esa asociación cuando una vez vino un felibre catalán del Estado francés a Barcelona, que nos invitó que ingresáramos al Felibrige. Yo pagué mi cuota, me afilié y no me acordé más de que era felibre hasta el momento que estando en la prefectura del sur de Francia me aproveché de esta condición para que me trataran mejor. Cuando les dije que era felibre la actitud de los funcionarios cambió radicalmente, de ser empleados infectos de gobierno, a una amabilidad extraordinaria, como una gente decente y delicada, con la mejor disposición para atenderme.<sup>100</sup>

Por otra parte, no hay que subestimar que muchos refugiados catalanes tenían vínculos de parentesco o de amistad con catalanes franceses o con franceses simplemente, y a veces les fueron de gran utilidad en estos momentos difíciles. La señora Parera recuerda que en el negocio familiar que tenían en Cataluña representaban una casa francesa cuya dueña era consuegra de Serraut, Ministro del interior de Francia en aquel tiempo. Esta mujer se encargó de buscar a la familia, se los llevó a Perpignan y los atendió en todos los terrenos.

Dice la señora Parera:

La señora esa nos facilitó una casa vieja que no estaba habitada, los útiles de cocina, dos camas... mientras esperábamos qué se hacía. Entonces a mí me dijo que fuera diario para hacerle la correspondencia, para traducirle la correspondencia que recibiera, española, al francés, y para la del francés al español. Era una excusa, porque ella tenía secretarías muy buenas; era una excusa para darme dinero. Cuando bajaba yo para irme a la casa que estaba enfrente, la portera me llamaba y me daba el sobre que le diera la señora, que era dinero. Para que no me sintiera rebajada en lo moral, me lo hacía dar así, en un sobre cerrado.<sup>101</sup>

O el señor Piñol dice:

<sup>100</sup> *Ibidem.*

<sup>101</sup> *Entrevista a Carmen Bahí de Parera, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 7, 14 y 28 de diciembre de 1987 y 5 de enero de 1988. PHO-10-89. (DEH-INAH/DAE-MCE). pp. 83-84.*

Fuimos allá a Ile sur Tech y allá estuvimos unos días hasta que se nos acabó el dinero. En aquel momento yo me acordé que teníamos unos amigos, de hacía muchos años, que habíamos conocido por casualidad [...] que vivían cerca de París, en aquel cinturón rojo de París en una población que se llamaba Noisy-Le-Sec. Esta familia eran maestros [...] Y allá nos atendieron, nos acogieron muy bien y nos atendieron.<sup>102</sup>

Por último habría que mencionar que si bien la izquierda había perdido el poder a nivel nacional, no eran pocas las alcaldías que estaban, sobre todo, a manos de socialistas. Hemos tenido oportunidad en algunos testimonios reproducidos aquí de ver como ello favorecía también en ocasiones a los refugiados. La población de Montauban fue una de ellas. Pero un alcalde socialista, por ejemplo, podía permitir que en su población vivieran refugiados, pero no podía ofrecer trabajo.

Así, aún para aquellos que de alguna manera pudieron encontrar casa y comida, y tener aval para vivir en una población, la situación, sin embargo, distaba de estar resuelta. Recuerda el señor Marull, que pasó a Francia con su padre, que fueron acogidos por conocidos de la familia:

Allí tenían mis padres una familia a la que le habían hecho unos favores—como está cerca la frontera—y nos buscaron en la línea, y encontraron, y nos metieron en su casa y nos tuvieron en su casa. Pero podíamos estar en el pueblo—el alcalde era socialista—pero sin trabajar, sin hacer nada. [...] nomás vivir como un señor, paseando, y los de la casa trabajando, no podía ser, y alimentándote.<sup>103</sup>

De cualquier manera, los que pudieron evitar los campos, fueron relativamente pocos: 15.002 de un supuesto total de 350.000 refugiados, estaban al “cuidado de particulares u organizaciones de beneficencia”, según lo declarado el 15 de febrero por “una comisión del Ministerio de Asuntos Exteriores bajo la presidencia de Jean Mistler”<sup>104</sup>, lo cual significaría sólo el 4.28% que se sumaban a los 10.000 que estaban en hospitales, (2.85%).

<sup>102</sup> Entrevista a Jorge Piñol, realizada en Barcelona, por Marisol Alonso, los días 23 y 26 de abril de 1979. PHO-10-31. (DEH-INAH/DAE-MCE). p 40.

<sup>103</sup> Entrevista a José Marull, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 22, 23 y 26 de noviembre de 1979. PHO-10-63. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 41.

<sup>104</sup> Citado por David Wingeate Pike, *Op. cit.*, pp. 26-27

Para completar el panorama de los primeros pasos del exilio, habría que decir por último que no todos los españoles que huyeron de su tierra se encontraban en la Francia metropolitana. La última evacuación, al final de la guerra española, se había dado por las costas levantinas y otro fue el destino de los relativamente pocos que fueron suficientemente afortunados para poder subir a un barco. La mayoría de ellos llegaron a costas norafricanas, a Túnez y Argelia. A Túnez se dirigieron, entre otros, los miembros de la flota republicana, que llegaron a Bizerta. Ahí se establecieron los campos de Gettat y Gafsa.<sup>105</sup> Los que se dirigieron a Argelia llegaron principalmente a Orán. Los principales campos de concentración en Argelia fueron Boghari y Boghar y lamentablemente famosos fueron los campos de castigo que también se establecieron allí: Meridja Hadjerat-M'Guil, Berrouaghia y Djelfa.<sup>106</sup> En general las condiciones de vida de los refugiados en el norte de África fueron aún peores que las de aquellos que estaban en Francia.

#### 4- Opciones de salida.

Pero si la situación no era fácil para los refugiados, tampoco lo era para el gobierno francés. Evidentemente los campos de concentración, donde estaban la inmensa mayoría de los españoles, no podían ser más que una situación transitoria. Según el informe que presentó la Comisión de Hacienda el 9 de marzo de 1939 a la Cámara de Diputados, al gobierno francés se le presentaban tres opciones frente al problema de los refugiados: la repatriación, la reemigración y conservar una minoría de ellos, ya no como refugiados sino como trabajadores.

Pero la gran apuesta era la reemigración. Y no sólo las autoridades francesas tenían interés en ello, también había dirigentes políticos del exilio, que la consideraban una necesidad. Escribe Rubio: "Son los propios dirigentes de buena parte, sino de la mayoría, de

<sup>105</sup> Vicente Llorens, "La emigración republicana" en *El exilio español de 1939*, I, Madrid, Taurus, 1976, p. 115.

<sup>106</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 348-349 Llorens menciona para Argelia además los siguientes campos: Relizane, Camp Morand, Bon Afra y Colomb-Bechar. Vicente Llorens, *Op. cit.*, p. 115.

los partidos políticos de la España republicana ya en el exilio—con la notoria excepción del partido comunista y partidos afines—los que están a favor de la reemigración de sus correligionarios.”<sup>107</sup> Entre los dirigentes menciona el autor con especial énfasis a Indalecio Prieto.<sup>108</sup>

El Ministerio del Interior Francés planteaba —con cierto optimismo y mucho cinismo y desprecio hacia los refugiados— a la Cámara de Diputados el 14 de marzo de 1939:

Sin ignorar la dosis de arbitrariedad que pueden tener las estimaciones que yo puedo hacer ahora, creo que sobre los 450.000 refugiados que están todavía en Francia hay unos 400.000 que pueden ser repatriados sin más inconvenientes que los de su recepción, reinstalación o su alojamiento en España, lo que no es asunto nuestro.

Con esta hipótesis quedarían unas 50.000 personas entre las que se encontrarían los elementos deletéreos—“gente del hampa”, “indeseables”, “delincuentes”, les había llamado antes—que no deseamos conservar y los elementos honorables [...] —a los que llama más adelante, “ciudadanos que han luchado por un ideal político”, “militantes honorables de una causa que sentían profundamente”.<sup>109</sup>

Para los indeseables, exponía el Ministro:

me he dirigido al señor Ministro de Colonias para ver si podría designar, hacia el fondo del Pacífico (risas y movimientos diversos a la derecha), entre las islas desiertas deshabitadas, pero fértiles y cultivables, un territorio en el que se pudiera hacer lo que hizo Inglaterra cuando transportó a los convictos a Australia.<sup>110</sup>

Las previsiones del Ministerio del Interior acerca del número de refugiados que habrían de quedarse en Francia resultaron erróneas; permanecieron ahí muchos más, sin que por ello dejara de ser significativo el número de personas que optaron por el regreso.

Francia se había apresurado a reconocer al gobierno franquista. Aún antes de la finalización de la guerra en España, el 26 de febrero de 1939, el Parlamento francés, por 323 votos contra 261, reconoció al Generalísimo Franco; inmediatamente siguieron su ejemplo

<sup>107</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 126.

<sup>108</sup> *Ibidem*, pp. 126-127.

<sup>109</sup> Final de debate de la sesión del 14 de marzo de 1939 sobre los refugiados españoles en la Cámara de Diputados Francesa. *Diario Oficial de los Debates Parlamentarios*, pp. 956-959. Publicado en Javier Rubio, *Op. cit.*, III, pp. 829-840.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 837.



los ingleses. Ello podía implicar facilitar los acuerdos entre ambos gobiernos acerca del regreso de los refugiados. Pero la repatriación se hace difícil porque tardan en resolverse los diferendos entre el gobierno de Francia y el franquista acerca de la devolución de materiales españoles que están en Francia. Las repatriaciones importantes empiezan a mediados de mayo cuando se ha avanzado en este proceso y los españoles aceptan por fin abrir las fronteras.

Pero tal vez más que las disposiciones de los gobiernos de Francia y España, lo que dificultaba el regreso era la incertidumbre de los refugiados acerca de lo que les podría suceder en España a su vuelta. Aunque censuradas, pronto recibieron cartas de sus familiares en las que dejaban entrever que era preferible que no volvieran. La represión que desataron en España los vencedores sobre los vencidos fue de una enorme violencia. Maldonado recuerda que el Conde Ciano escribió en el verano de 1939: "las ejecuciones son muy numerosas aún; sólo en la ciudad de Madrid, de doscientos a doscientos cincuenta fusilamientos diarios; ciento cincuenta en Barcelona; ochenta en Sevilla, que no cayó nunca en manos de los rojos."<sup>111</sup> "Gabriel Jackson calcula en unos 200 mil el número de muertos entre 1939 y 1942. Buena parte habían perecido frente a los pelotones de ejecución, pero muchos fueron víctimas de la desnutrición y el trato inhumano que recibieron en los campos de concentración españoles."<sup>112</sup> Habrían de hacerse tristemente famosos algunos nombres de estos campos: Los Almendros, Albaterra, Porta-Coeli.<sup>113</sup>

Las cárceles, por supuesto, estaban repletas. El mismo conde Ciano escribió que 200 mil prisioneros esperaban ser juzgados.<sup>114</sup> En las prisiones reinaba la desesperación. María Sales que entró en Cataluña clandestinamente, por decisión de su partido, el POUM, fue detenida en principio por pasar ilegalmente la frontera, y recuerda, entre otras cosas, lo siguiente de su estancia en la cárcel de Gerona:

---

<sup>111</sup> Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 26.

<sup>112</sup> *Ibidem.*

<sup>113</sup> *Ibidem.*

<sup>114</sup> *Ibidem.*

La primera noche, a las tres de la madrugada me desperté, todas las mujeres llorando, gritos de desesperación, de la cárcel de los hombres se llevaron a 69, los cargaron en camiones y los llevaron al cementerio a fusilarlos. Algunas de las mujeres detenidas eran esposas o hermanas o madres de los que se llevaban. [...] Tres veces en esta semana cargaban camiones de presos y los llevaban al matadero, escenas tremendas de desesperación.<sup>115</sup>

La represión se basaba en la Ley de Responsabilidades Políticas promulgada en febrero de 1939 “que, con carácter retroactivo, permitía entablar juicios contra todos aquellos que a partir de octubre de 1934 habían contribuido a la subversión roja y a retrasar la victoria del Movimiento.”<sup>116</sup> De no implicar tragedias, se podría decir que la legislación llegó al absurdo o al ridículo. Escribe Maldonado:

Fernando Valera nos recuerda que el caudillo creó ‘el flamante y nunca visto delito de no rebelión’ para castigar a militares y civiles que no se habían unido a él en contra de la República. [...] Otra ley imponía a quienes habían pertenecido a organizaciones comunistas o masónicas, la obligación de autodenunciarse públicamente, so pena de incurrir en penalidades muy diversas.<sup>117</sup>

En el caso de los empleados civiles, la Junta de Responsabilidades pedía que fueran avalados en su comportamiento durante el “régimen marxista” por testigos “aceptables”. Y tendría en cuenta cuatro culpas merecedoras de castigo: “Actos condenables por los tribunales militares o el de responsabilidades”; la aceptación de ascensos; la pasividad frente al gobierno nacionalista y “culpas de omisión o comisión o actitud antipatriótica”.<sup>118</sup>

Con especial saña se perseguía también a quienes “hubieran hecho algo para crear el nacionalismo catalán y vasco”. Baste pensar que un personaje como Francesc Cambó, el gran dirigente de la Lliga, que había dado dinero para contribuir a la causa nacionalista, no pudo regresar a Cataluña y murió en Buenos Aires en 1947 “y hasta entonces se mantuvo la prohibición que le impedía regresar a España.”<sup>119</sup>

<sup>115</sup> María Sales, “Anécdotas y peripecias de la vida de una pequeña mujer”, (manuscrito) pp. 31-32.

<sup>116</sup> Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 26.

<sup>117</sup> *Ibidem*.

<sup>118</sup> Citado por José Antonio Matesanz, “México ante...”, p. 446.

<sup>119</sup> Hugh Thomas, *Op. cit.*, II, p. 1019.

Con todo, fueron muchos los que optaron por el regreso. Al menos dos cuestiones contribuyen a explicar esta decisión: las malas condiciones de vida que se presentaban en el exilio y el hecho de que muchos de los combatientes que atravesaron la frontera eran soldados que habían sido reclutados a última hora y no necesariamente tenían un historial como militantes.

Muchos de los que se decidían por el regreso eran concentrados en una sección especial del campo de Barcarès, en espera de ser devueltos, donde además del desprecio de muchos de los refugiados que optaban por quedarse, recibían un trato miserable. Recuerda el señor Bargés:

Junto al campo éste [donde él estaba, el Campo México, otra sección especial donde se encontraban los que esperaban ser embarcados a dicho país] estaba el campo de los que habían decidido volver con Franco. Parecían unas jaulas de los animales del parque, y como famélicos porque nadie los suministraba. Naturalmente, las autoridades republicanas españolas decían éstos ya se van, y los representantes de Franco no les daban nada porque decían que todavía no estaban en España. De manera que comida que nos sobraba se las dábamos a ellos.<sup>120</sup>

Según el censo generado por el SERE, al que ya hemos hecho referencia, para junio de 1939 el número de refugiados en Francia se había reducido prácticamente a la mitad, 278.500, y ello fue debido mayoritariamente a la repatriación. Un análisis muy pormenorizado sobre la cuestión lo ofrece Javier Rubio. (Véase cuadro 4)

El número de repatriados puede resultar polémico, es una cifra que sin duda se politiza. Mientras no sería difícil acusar a Rubio de intentar inflarla—por sus claras simpatías franquistas—, menos creíble resulta todavía el dato proporcionado por Climent—refugiado él mismo y obviamente de postura contraria—que la hace descender a 100.000,<sup>121</sup> sobre todo, cuando el propio SERE calcula en alrededor de 280.000 el número de refugiados que permanecen en Francia a mediados de 1939, lo cual implica, prácticamente, una reemigración de casi otro tanto.

<sup>120</sup> *Entrevista a José Bargés.* (Edición de Dolores Pla.)

<sup>121</sup> Juan Bautista Climent, *Op. cit.*, p. 100.

Cuadro 4

Niveles de refugiados españoles en Francia y de repatriados desde dicho país hasta fines de 1939

Época	Número de refugiados	Repatriaciones desde 1-2-39
Fines de 1936	Cerca de 10.000	----
Agosto de 1937	45.000	----
Octubre de 1937	60.000	----
Primeros de abril de 1938	35.000	----
Fines de 1938	de 40 a 45.000	----
Mediados febrero de 1939	475.000	40.000
Primeros marzo de 1939	440.000	75.000
Primeros abril de 1939	430.000	85.000
Mediados mayo de 1939	410.000	105.000
Primeros agosto de 1939	255.000	250.000
Mediados diciembre de 1939	140.000	360.000

Fuente: Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 124.<sup>122</sup>

Mucho menos importante, relativamente, fue el número de regresos entre los que se encontraban en África. Mientras en Túnez sí se da un proceso importante en este sentido, protagonizado sobre todo por los marinos, en el caso de Argel el proceso de reemigración es mucho menor porque es gente mucho más comprometida: de ahí no regresan ni el 10%.<sup>123</sup>

También se polemiza acerca de la voluntariedad o no del regreso y de las presiones o no del gobierno francés al respecto. Pero Pike, por ejemplo, de indudables simpatías hacia los refugiados, piensa que fueron pocas las extradiciones avaladas por el gobierno francés, al menos en los primeros tiempos.

Para los que no deseaban la reemigración las autoridades francesas presentaron estas tres opciones: trabajo en empresas agrícolas o industriales; incorporación a Compañías de Trabajo o incorporación a la Legión Extranjera.

El trabajo en empresas agrícolas o industriales era la única de las tres opciones que tenía carácter civil, y era la más apetecible,<sup>124</sup> pero también la menos accesible. En ella se

<sup>122</sup> Aclara el autor que: "El número de refugiados a primeros de agosto se ha disminuido en 10.000 para tomar en cuenta las emigraciones a terceros países y enrolamientos a la Legión que se habían producido hasta entonces; análogamente la cifra de las repatriaciones de diciembre—obtenida a partir del número de refugiados en este mes— se ha disminuido en 5.000 para tener en cuenta las emigraciones y enrolamientos de los cuatro últimos meses del año."

<sup>123</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p.345.

<sup>124</sup> A pesar de que "cierto es que el salario no era de ninguna manera comparable al del obrero francés que realizara trabajos análogos y que la vigilancia a la que estarían sometidos, sobre todo en los primeros tiempos, era rigurosa." *Ibidem*, p. 331.

inscribe la participación de muchos refugiados en las vendimias, que significaban, por supuesto, un trabajo temporal, y contra lo que pudiera pensarse no siempre fue un trabajo desagradable, sobre todo entendiéndolo en el marco de las condiciones de vida de los refugiados en Francia. Este es el testimonio del señor Costa Jou, que se encontraba, como vimos páginas atrás, en el especial refugio de Toulouse:

Intervenimos en varios aspectos importantes en la vida del pueblo francés: uno, nuestra contribución a la vendimia. Que por cierto se portaron muy bien, nos pagaron igual que a los franceses, y esto nos dio un gran margen de maniobra económica. [...] Recuerdo que, incluso, el hombre propietario del campo en donde fuimos destinados a la vendimia, era una especie de aristócrata francés y estaba muy orgulloso de tener a su servicio todo un conjunto de intelectuales, profesores, periodistas. Y el último día nos invitó a un banquete y en este banquete, él presidiendo la ceremonia y al lado su señora, nos dijo eso, que nunca se había encontrado en el caso de estar con gente de un gran valor intelectual y demás, y nos había redactado un documento.<sup>125</sup>

Pero la mayoría de los trabajos que se les ofrecían a los refugiados eran especialmente duros. El mismo Costa Jou, recuerda que les ofrecieron trabajo en una empresa de construcción: "estaban construyendo allí el aeródromo de Toulouse. Por cierto que yo sólo pude resistir tres días. Era muy duro el trabajo. Consistía en rodar carretillas de cemento de un lugar a otro y, claro está, esto era pesadísimo."<sup>126</sup>

La incorporación en las Compañías de Trabajo tuvo un carácter relativamente obligatorio a partir del decreto del 12 de abril de 1939, que significaba el principio de la militarización de los refugiados, ya que disponía que:

Los extranjeros sin nacionalidad y los demás extranjeros beneficiarios del derecho de asilo, de sexo masculino y comprendidos entre veinte y cuarenta y ocho años, quedan sujetos en las mismas condiciones fijadas por las leyes de reclutamiento, a ofrecer en tiempo de paz a las autoridades militares francesas y por una duración igual a la del servicio impuesto por los franceses, aquellas prestaciones cuyo carácter y modo de ejecución serán determinados por decreto.<sup>127</sup>

<sup>125</sup> *Entrevista a Ramón Costa Jou*, pp. 72-73.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>127</sup> Manuel Tuñón de Lara, "Los españoles ante...", p. 16.

Esta opción no era muy bien vista por los refugiados, pero de cualquier manera era una alternativa para verse lejos de las alambradas de los campos. Explica el señor Gaya, quien aceptó participar en una Compañía de Trabajo:

Hubo gentes que no quisieron ir, que de ninguna manera, que no podíamos ir a colaborar con el ejército de un país que había sido el creador de un Comité de No Intervención, que por su culpa no se había podido defender adecuadamente la República española, bla, bla, bla; que todo esto era cierto. [...] No sé, yo pensé que en este momento no interesaba, ahora sí, como dicen, ganar la discusión, sino buscar el camino más adecuado para sobrevivir de una manera más digna.<sup>128</sup>

Enrolarse en una compañía de trabajo implicaba aceptar un régimen de disciplina paramilitar, pero se contaría con un salario y comida y alojamiento en los mismos términos que tenía el ejército francés. En mayo se organizaron las primeras Compagnies de Travailleurs Etrangers (CTE). Principalmente se habrían de ocupar de fortificar las fronteras con Alemania e Italia, pero también a veces se integraban a la industria de guerra, participaban en tareas agrícolas,<sup>129</sup> se ocupaban de arreglar campamentos militares u otros menesteres.<sup>130</sup>

Esta fue la experiencia en una compañía de trabajo, del señor Gaya, quien se enroló estando en Argelès:

Yo me apunté en seguida como oficial, convoqué voluntarios y fui el primero que formé una unidad completa; creo que éramos ciento veinticinco o ciento cincuenta hombres, no recuerdo exactamente, formados en secciones con sus respectivos oficiales. Nos llevaron a la Saboya. Fuimos a un lugar muy bonito que se llama Bourg-St. Maurice, que era una estación de esquí en invierno. Yo estaba al mando de esta unidad y tenía un oficial francés que era mi jefe y enlace. Y allí estuvimos militarmente organizados. Nos ofrecieron las mismas prestaciones que los soldados franceses, con sueldo de cincuenta centavos de franco, con la comida del soldado francés, que entonces tenía fama el ejército francés de ser el que mejor comía en Europa, y que nos iban a dar libertad de salir los domingos... Vivíamos en tiendas de campaña, en marabús. Se nos indicaba a la semana lo que íbamos a hacer: que ahora aquí fortificaciones para

<sup>128</sup> Entrevista a Manuel Gaya. (Edición de Dolores Pla).

<sup>129</sup> En ocasiones en los testimonios no queda del todo claro si los refugiados participaron en las vendimias contratados directamente por particulares o a través de las compañías de trabajo.

<sup>130</sup> Manuel Tufón de Lara, "Los españoles ante...", p. 16.

ametralladoras, para morteros, que esto, que lo otro, que pistas de guerra... Todo fue muy bien. En la unidad que yo comandaba formamos un equipo de fútbol y había tres o cuatro jugadores que eran semiprofesionales, que jugaban en el Athletic de Sabadell, en el San Andreu, en el Horta, en fin. Entonces formamos un equipo simpaticón y bien balanceado y les pegábamos una paliza todos los domingos a los equipos franceses... así que se acabaron pronto los partidos. Nos dejaron salir un par de tardes al pueblo, y ya se sabe lo que pasa, a las chicas de los pueblos les gustan los forasteros, y si son extranjeros más, y si además los extranjeros son españoles, pues mejor. Y total, pues allí la llevábamos bien, bailábamos con las chicas y nos distinguían con su aprecio y confianza... ¡Se acabó también! Vino la orden de que ya no podíamos salir. [...] El capitán Des Georges, capitán de estado mayor, y el teniente Albui, que fue campeón de Francia de esquí sobre nieve, fueron gentilísimos conmigo y con nuestra gente, se portaron maravillosamente en una forma amigable y humana. Y la gente de los pueblos donde estaba la compañía, donde fuimos a jugar fútbol, no sólo nos trataron bien, nos trataron extraordinariamente bien, dentro de la escasa relación de unas horas dominicales, pero muy bien. Le gente nos adoraba, las señoras nos besaban, "*mon petit*"...<sup>131</sup>

Esta visión casi idílica de las Compañías de Trabajo, no es compartida por todos los refugiados. Este es el recuerdo del señor Ordóväs:

En Francia estaba en una compañía de trabajo militarizada, haciendo unos trabajos de desescombro en unas antiquísimas canteras subterráneas, de piedra caliza, que sirvieron prácticamente para edificar, en épocas, prácticamente todos los castillos de la Loire y de Francia [...] Y al desescombrar estas canteras se posibilitaba la utilización de estos agujeros para polvorín, debajo de una colina y al abrigo de la posibilidad de bombardeos. Ese trabajo lo hacían en ese lugar mil personas distribuidas en cuatro compañías de trabajo de doscientos cincuenta hombres cada una. Como usted comprenderá pues había muy poca perspectiva de vida y ninguna libertad en el mencionado lugar. Era un campo de concentración con una alimentación mejorada, pero sin libertad de ningún tipo.<sup>132</sup>

Por lo que se refiere a los refugiados que estaban en el norte de África, corrieron aún con menos suerte, fueron destinados mayoritariamente a la construcción del ferrocarril del Sahara.<sup>133</sup>

La tercera opción era la incorporación a la Legión Extranjera, con compromiso por cinco años y servicio en territorios coloniales.<sup>134</sup> La presentamos como tercera opción

<sup>131</sup> Entrevista a Manuel Gaya. (Edición de Dolores Pla).

<sup>132</sup> Entrevista a Antonio Ordóväs, p. 195.

<sup>133</sup> Vicente Llorens, *Op. cit.*, p.115.

porque era la menos apetecible, aunque en realidad fue la primera en el tiempo, ya que se les presentó a los refugiados desde marzo de 1939. Incluso fue la enorme repulsa que esta posibilidad tuvo entre ellos la que hizo pensar a las autoridades francesas en la posibilidad de las compañías de trabajo. Estos españoles que habían padecido en carne propia la agresión de su propia Legión Extranjera durante la guerra, veían esta opción como inaceptable. Y mientras más politizados fueran, menos todavía. De Collioure, donde seguramente estaban una porción de los hombres más politizados, la proporción de los que aceptaron incorporarse a la Legión no llegó ni al 2%.<sup>135</sup>

Como quiera que sea, estas tres opciones lograron que disminuyera considerablemente el número de internos en los campos. A fines de 1939 o cuando mucho a mediados de 40 terminó la experiencia de los campos de concentración, al menos en la Francia metropolitana,<sup>136</sup> ya que no para los internos en el norte de África, ahí los campos donde se realizaban trabajos forzados perduraron propiamente hasta el desembarco aliado a fines de 1942.<sup>137</sup>

Pero para muchos de los refugiados la opción más deseable—que no la repatriación ni las posibilidades que ofrecía Francia—era la reemigración a otros países. También el gobierno francés estaba interesado en esta salida, pero los primeros esfuerzos que hizo en esta dirección fueron muy decepcionantes. Informaba la ya citada Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados:

Determinado país que todos los años admite la inmigración de cierto número—por otra parte muy pequeño—de españoles, no ha querido aumentar este número ni en uno solo, a pesar de las circunstancias realmente excepcionales e incluso trágicas existentes. Otro país ha manifestado estar dispuesto a recibir un puñado de españoles, pero que fueran de determinada región, profesión y religión, y siempre que el transporte les fuera pagado. Un tercero ha ofrecido a

---

<sup>134</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 332.

<sup>135</sup> *Ibidem*.

<sup>136</sup> *Ibidem*, I, p. 335.

<sup>137</sup> *Ibidem*, I, p. 345.



falta de alojamiento, una contribución financiera que no alcanza a lo que nosotros gastamos en un día.<sup>138</sup>

Pero finalmente algunos países sí aceptarían refugiados, muy pocos: tres en el continente americano, México, Chile y República Dominicana, y la URSS. De la reemigración a México nos ocuparemos en detalle en el siguiente capítulo, dado que es el tema central de este trabajo, ahora sólo trataremos las reemigraciones a los demás países mencionados.

Por lo que respecta a Chile, una de las razones por las que aceptó refugiados fue la afinidad política de su régimen de ese entonces con los republicanos españoles. A fines de 1938 había sido elegido, a través de un Frente Popular, el presidente Aguirre Cerda. Sin embargo, se habría de aceptar a estos emigrantes en número limitado y con criterios selectivos. Para tranquilizar a la opinión pública, el gobierno chileno dio a conocer un comunicado en el que "se insiste en que las instrucciones que se han dado al consulado en París son para seleccionar personas útiles—especialmente vascos y catalanes para actividades pesqueras—que constituyan un aporte positivo para la agricultura e industria del país, pero sin que se impliquen problemas de competencia, sobre todo en los niveles superiores de cualificación. A este respecto se precisa que si hubiera necesidad de técnicos sólo deberían venir con carácter temporal, mientras se capacitan los chilenos para desarrollar estas funciones. Y en los niveles superiores, los de profesores, los de intelectuales, la negativa es rotunda; para los profesionales, a los que curiosamente se les equipara en el trato con los prestamistas y especuladores, las puertas están totalmente cerradas."<sup>139</sup> Y los propios refugiados, esto es, en este caso, el SERE, tenía que pagar el transporte y la estancia de los emigrantes para los primeros seis meses.

<sup>138</sup> "Final de debate de la sesión del 14 de marzo de 1939 sobre los refugiados españoles en la Cámara de Diputados Francesa." *Diario Oficial de los Debates Parlamentarios* pp. 956-959. Publicado en Javier Rubio, *Op. cit.*, III, pp. 829-840. Este último país es la URSS del que dice Pike que mientras por una parte criticaba acremente a Francia por su trato hacia los refugiados, enviaba sólo 5 millones de francos que no alcanzaban ni para cubrir los gastos de un solo día. David Wingeate Pike, *Op. cit.*, p. 15.

<sup>139</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 182-183.

En este marco llegó el vapor Winnipeg a Chile, con alrededor de 2.200 pasajeros, el 3 de noviembre de 1939. Al parecer no se respetaron del todo los criterios previstos para la selección profesional ya que junto con obreros agrícolas e industriales, llegaron también profesionistas. En cuanto a la filiación política, predominaron los comunistas,<sup>140</sup> y en ello seguramente tuvo mucho que ver la selección final que hacía Pablo Neruda, cónsul de Chile en París y filocomunista. Pero si bien la selección no fue como el gobierno chileno la había pedido, al muy poco tiempo se consideraba la llegada de este grupo de españoles como un éxito. En febrero de 1940, en la "Convención de Ayuda a los Refugiados Españoles" que tuvo lugar en México, Chile ofreció recibir a tres mil refugiados más, "pero finalmente el gobierno chileno decidió no aceptar ninguna otra expedición importante; tan solo llegaron luego algunos minúsculos contingentes como los 51 españoles que embarcaron en La Pallice, en el vapor Orbita, el 15 de agosto, con destino a Valparaíso."<sup>141</sup> Con el tiempo, algunos de los españoles que llegaron a Chile pasaron a la Argentina, posiblemente porque el mercado chileno no estaba en condiciones de incorporarlos.

La decisión de República Dominicana—entonces bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo—de recibir refugiados, no fue desde luego por afinidad política, el ofrecimiento respondió a ambiciosos y utópicos planes de desarrollo demográfico de Trujillo y a la necesidad del régimen de mejorar su imagen después de las matanzas de trabajadores haitianos que habían tenido lugar dos años antes. En la Conferencia Intergubernamental de Evián de julio de 1938, para tratar de los refugiados, sobre todo de los judíos expulsados de Alemania, República Dominicana declaró que estaba dispuesta a recibir de 50 a 100 mil refugiados y de prácticamente todas las ocupaciones.<sup>142</sup> Al parecer, entonces, no había problema de número ni de selectividad para emigrar a Dominicana, pero aquí también el

---

<sup>140</sup> La distribución fue la siguiente: Sector marxista, 74.8% (sólo el Partido Comunista, 33.5%); Sector republicano, 18.6%; Sector confederal, 6.6%. *Ibidem*, p. 185 (Según Javier Rubio, la fuente es el propio SERE).

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 188.

<sup>142</sup> Aunque parece que se inclinaba por gente del sector primario, especialmente trabajadores del campo.

SERE se obligaba a pagar el transporte y una pequeña cantidad para que los refugiados se instalaran en principio.

Las expediciones a República Dominicana duraron de noviembre de 1939 a mayo de 1940. El número de refugiados que llegaron ahí se estima en cantidades que van de un poco más de tres mil<sup>143</sup> a un poco más de cuatro mil,<sup>144</sup> un número muy alto si se toma en cuenta que la población de Dominicana no llegaba entonces a dos millones, lo que significa que este fue el país americano que proporcionalmente recibió más refugiados.

Esta emigración al Caribe no tuvo mucho éxito, las condiciones ahí fueron adversas para los refugiados. República Dominicana: "Carecía propiamente de industria, fuera de la azucarera, en manos extranjeras, y el comercio lo monopolizaban o poco menos viejos residentes españoles o siriolibaneses."<sup>145</sup> El gobierno estableció para estos españoles colonias agrícolas, Seybo y Dajabón, pero, por una parte, faltaban "los medios necesarios para su explotación, y por otra, tampoco los emigrados, en su mayoría obreros industriales, empleados y profesionales, estaban preparados para el penoso cultivo del campo en clima tropical."<sup>146</sup> Así, estas colonias fracasaron. Además, los organismos republicanos de auxilio a refugiados no crearon—como sí veremos que se hizo en México—un andamiaje para recibir a esta gente.<sup>147</sup> Los refugiados llegados a Dominicana pronto se vieron obligados a reemigrar nuevamente, ahora a Venezuela, Cuba y sobre todo a México.<sup>148</sup> A fines de 1942, al parecer, ya sólo quedaba una tercera parte de estos españoles en Dominicana, y veinte años después apenas quedaba un centenar.<sup>149</sup>

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>144</sup> Vicente Llorens, *Op. cit.*, p. 152.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>146</sup> *Ibidem*.

<sup>147</sup> Escribe Llorens que: "Los mil dólares mensuales que remitía desde México la JARE apenas bastaban para gastos médicos." *Ibidem*.

<sup>148</sup> Según Rubio, de los 21.750 refugiados que llegaron a México entre 1939 y 1948, cerca de dos mil procedían de la emigración que llegó antes a República Dominicana. Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 194.

<sup>149</sup> *Ibidem*.

Aparte de México, Chile y la Dominicana, ningún otro país americano respondió a los llamados de auxilio desde Francia,<sup>150</sup> pero de todos modos llegaron contingentes de cierta importancia a Argentina, Venezuela, Colombia y Cuba.

Argentina, que era una posibilidad importante, argumentó cuestiones de tipo laboral para cerrar sus puertas, pero en el fondo el cuestionamiento era político. Sólo estaba dispuesta a recibir en cuentagotas a refugiados destacados.<sup>151</sup> Con el tiempo los argentinos posiblemente se dieron cuenta de que estaban perdiendo una buena oportunidad y a partir de 1940 abrieron ligeramente la puerta.

Venezuela permaneció cerrada, aunque mostró cierta predilección por los vascos empujada quizá por los jesuitas de este origen que ahí se encontraban. De cualquier manera, a mediados de 1939 "no pasan de cuatro centenares los refugiados vascos que, en parte subvencionadas por el SERE, han sido acogidos por Venezuela."<sup>152</sup> A fines de este año empiezan a llegar al país algunos de los que abandonan Dominicana, y en 1940 y 1941 siguen llegando minúsculos contingentes, sobre todo de vascos. Pero no será hasta después de la Segunda Guerra cuando Venezuela se convierta en el tercer país receptor en América.<sup>153</sup>

Colombia no tenía buenas condiciones para recibir refugiados y mostraba preocupaciones de índole laboral y política al respecto, a pesar de que su presidente, Eduardo Santos, era amigo de la República española y admirador de Azaña. De cualquier manera, en 1939 llegaron al menos dos centenares de refugiados de valía intelectual.<sup>154</sup> Cuba, por su parte, tenía un gobierno relativamente simpatizante de la República, pero no

<sup>150</sup> Aunque con el tiempo no hubo prácticamente ningún país americano en el que no se hubiera establecido algún o algunos refugiados.

<sup>151</sup> "El contingente de refugiados españoles más numeroso que recibió de una vez Argentina antes de 1949, fue probablemente el de los 90 españoles que salieron de La Rochelle el 18 de octubre de 1939 con destino a Chile a bordo del *Massilia* y que fueron aceptados por el Gobierno argentino con ocasión de la escala que hizo el vapor en Buenos Aires." Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 195.

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>153</sup> *Ibidem*.

<sup>154</sup> *Ibidem*, pp. 197-198.

aceptó contingentes grandes, fue muy selectiva y recibió sobre todo a gente de buen nivel intelectual.<sup>155</sup>

Al otro lado del planeta, la URSS ni recibió a tantos refugiados como era de esperarse, habida cuenta del apoyo que ofreció durante toda la guerra a la República española, ni todos los que recibió, como también era de esperarse, fueron necesariamente comunistas. Rubio plantea que el total de refugiados en la URSS al finalizar 1939 era de 6.000 (2.000 llegados procedentes del exilio francés que se sumaron a 4.000 que se encontraban ahí al finalizar la guerra de España).<sup>156</sup>

Por último habría que decir que, aunque en números muy reducidos, también llegaron refugiados a otros países europeos, entre los que cabe mencionar Inglaterra, Bélgica y Suiza.

Según el balance que hace Javier Rubio, a fines de 1939, 23.000 refugiados habían reemigrado de Francia hacia otros países: 2.000 se habían dirigido a la URSS, 3.000 a diferentes países europeos, 8.000 a México y 6.000 a otros países americanos.<sup>157</sup>

<sup>155</sup> *Ibidem*, pp. 198-199. Para más información sobre la postura de los países latinoamericanos frente a la eventual recepción de refugiados, véase también: Nuria Tabanera, "La acogida del exilio en las repúblicas iberoamericanas" en "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras" en *Historia general de la emigración...*, I.

<sup>156</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 202. Tuñón escribe al respecto, que al iniciarse la Segunda Guerra: "en la Unión Soviética había unos 3.500 exiliados españoles (sin contar con los cinco mil y pico de niños), 300 maestros, 200 aviadores que estaban haciendo cursillos cuando terminó la guerra, unos cien marinos que tripulaban los barcos que estaban en aquellos puertos en la misma época y, en fin, una serie de personal de dirección del P.C.E. y numerosos mandos militares, casi todos ellos con sus familias, algunos jóvenes combatientes, etc." Manuel Tuñón de Lara, "Los españoles...", p. 35.

<sup>157</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 206. Hay quien piensa que la reemigración pudo haber sido mayor, sobre todo a México, y que si ello no fue así fue por responsabilidad, al menos en parte, de los dirigentes del exilio. Esta es la explicación que da al respecto Angel Palerm: "Y esta fue otra de las responsabilidades grandes de nuestros dirigentes republicanos ¿verdad?, porque, pues, mucha gente más hubiera podido llegar a México u a otros lugares si no hubieran estado en este coqueteo con el gobierno francés ¿verdad? Es decir, yo después he llegado a la conclusión de que estaban negociando con nosotros como carne de cañón. Es decir, lo único que tenían que ofrecer era decir: 'Bueno, pues aquí hay cien mil --porque sí éramos muchos ¿no?-- combatientes, con los cuáles se pueden formar cuatro o cinco divisiones de primera clase.' Y eso al gobierno francés le interesaba, pero no tanto como para realmente llegar a una decisión. Y en esos dimes y diretes con las autoridades francesas, pues allá nos dejaron." *Entrevista a Angel Palerm, realizada en la ciudad de México, por Marisol Alonso, los días 1, 13 y 29 de marzo, 5 de abril, 12 de junio, 17, 18, 23 y 26 julio y 19 y 21 de agosto de 1979.* PHO-10-13. (DEH-INAH/DAE-MCE), pp. 217-281

### 5.- Durante la Segunda Guerra Mundial

Pero si la situación no era fácil para los refugiados, el hecho de que en el panorama internacional se veía venir una guerra inminente en Europa, la volvía aún más desesperada. No la lograron evitar las vergonzosas debilidades y renunciaciones de las democracias europeas—léase Inglaterra y Francia—. La guerra estalló finalmente el 1° de septiembre de 1939 al iniciarse la invasión nazi a Polonia. El inicio de la guerra conllevó para los refugiados españoles que permanecían en Francia, que eran la mayoría del exilio, una serie de cambios.

Poco antes del estallido de la guerra, los refugiados ya no eran tan indeseables para Francia, pero al iniciarse la misma se volvieron necesarios; se convirtieron en mano de obra sumamente útil. Antes de la guerra eran necesarios para los preparativos de la defensa; al estallar la guerra, para suplir la mano de obra francesa que se encuentra movilizadada y también como población militarizada. En este momento se presiona más para que los refugiados se incorporen como combatientes o a las compañías de trabajo.

Para lo primero, se crearon los Batallones de Marcha (que vinieron a sustituir el alistamiento en la Legión) que “eran unidades militares enteramente compuestas por españoles, pero con mandos franceses y una organización similar a la del Ejército francés. Administrativamente estaban afectados a la Legión, pero el contrato de alistamiento era sólo por el tiempo que durase la guerra.”<sup>158</sup>

Pero aunque las condiciones hubieran cambiado—Francia ya estaba en guerra contra el fascismo—, hubo refugiados que se negaron a enrolarse al ejército francés, sobre todo los más politizados. Recuerda al respecto el señor Martínez Roca, que a la sazón estaba castigado en el castillo de Collioure:

Ahí vino entonces la declaración de guerra francesa. Y entonces fue muy curioso porque empezaron a aumentar la comida y era mucho mejor. Y, claro, inmediatamente nos pusimos en guardia: “aquí nos van a pedir algo.” Y, en efecto, a los tres o cuatro días de comer, no digo bien, pero un poco más

<sup>158</sup> Manuel Tuñón de Lara, “Los españoles...”, p. 18. El autor estima que el número de los que se incorporaron a los Batallones de Marcha, sumados a los que se habían incorporado a la Legión, debió ser de cerca de 30.000.

abundante, nos llamaron al patio y el comandante de la gendarmería nos hizo un gran discurso sobre la libertad, sobre la lucha contra el fascismo—ya hablaba como nosotros, igual que nosotros—, para acabar pidiéndonos que nos alistásemos en la Legión Extranjera francesa ¿no? Y, claro, después de hacer todo esto, el hombre esperaba un paso adelante de los voluntarios. No hubo ni un sólo paso adelante. El hombre no lo entendió bien aquello. “Si ustedes quieren luchar contra el fascismo, que tal y cual”; nosotros callados. Entonces nos disolvió y al día siguiente volvió a empezar lo mismo. Hasta que se puso nervioso y empezó a llamar a la gente de uno en uno. A los primeros que pasaban los tenía veinte minutos y los mandaba a golpes después, a los primeros les pegaba. Al final, cuando yo pasé, ya nomás me preguntó: “¿Usted se quiere inscribir?” “No.” “Pues fuera.” El hombre al final ya no nos pegó porque ya no tenía fuerzas. Allí se inscribieron cuatro o cinco de un centenar o más que había, cuatro o cinco que eran anarquistas... comunista no se inscribió ninguno para la Legión Extranjera.

El primer intento fue la Legión Extranjera. Al cabo de unos ocho, diez días, nos volvió a llamar, diciendo que comprendía que la Legión Extranjera no nos gustaba, pero que había otra posibilidad que sí nos interesaría, que eran los Batallones de Marcha. Era lo mismo ¿no? Tampoco se inscribió nadie. Después de aquello vino una represión muy fuerte, gente al calabozo, palizas redobladas, trabajo doble, comida a mitad, etcétera.<sup>159</sup>

Pero aunque se empezó a necesitar a los refugiados, también se les veía con cierta desconfianza. Tuñón dice que si por una parte se quería “hacer pasar a la muchedumbre de refugiados españoles” por los cauces que significaban los Batallones de Marcha y las Compañías de Trabajo,<sup>160</sup> por otra, se da “la caza de extranjeros ‘sospechosos’”, sobre todo en París y las grandes ciudades.<sup>161</sup> Las relaciones entre el gobierno francés y los refugiados se volvieron especialmente tensas después de la firma del Pacto Germano-Soviético (23 de agosto de 1939). “A principios de septiembre, cuando estalló la guerra, el primer ministro Daladier dictó una serie de medidas represivas contra el Partido Comunista.”<sup>162</sup> Y en diciembre de 1939 las instalaciones del SERE—que era acusado de filocomunista—en París

<sup>159</sup> *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, pp. 48-60. Poco después de lo que narra el señor Martínez Roca se ocupó el castillo de Collioure para otros menesteres y trasladaron a los internos a otro campo de punición, el de Vernet d' Ariège, donde se encontraron con un buen número de internacionalistas.

<sup>160</sup> Manuel Tuñón de Lara, “Los españoles...”, p. 17.

<sup>161</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>162</sup> David Wingeate Pike, *Op. cit.*, p. 93

fueron objeto de investigación policíaca y se clausuraron por unos días. En mayo de 1940, poco antes de la invasión alemana de Francia se clausuraron definitivamente.<sup>163</sup>

Pero mientras todo ello sucedía, los campos de concentración de la Francia metropolitana—que no en el norte de África—prácticamente se habían vaciado, como ya se mencionó. En el primer trimestre de 1940, es decir, cuando ya se ha iniciado la Segunda Guerra, pero Francia todavía no ha sido invadida, el SERE presenta los siguientes datos acerca de los refugiados españoles: Incorporados a las compañías de trabajadores, 70.000,<sup>164</sup> trabajadores contratados en la industria y la agricultura, 40.000; incorporados a los regimientos de marcha, 7.000; en campos de concentración (sobre todo mujeres y niños), 6.000,<sup>165</sup> lo que daría un total de 123.000 refugiados establecidos en este momento en la Francia metropolitana.<sup>166</sup>

Pero si bien la incorporación a las compañías de trabajo fue la principal vía por donde se condujo a los refugiados españoles, como se puede ver por los números no fueron pocos los que se emplearon en la industria y la agricultura. Para entonces era más fácil encontrar trabajo, que al inicio del exilio, pero los trabajos seguían siendo especialmente duros. El señor Muriá dice que al iniciarse la guerra:

Casi todos [los refugiados] encontraban trabajos, que eran, claro, de los más humildes, de los más duros, que aceptábamos porque teníamos que comer. Yo encontré trabajo en una fundición de aluminio, un trabajo durísimo, con unas temperaturas tan altas que nos teníamos que colocar una máscara para que no nos quemáramos la cara ni los ojos. Teníamos un sueldo de peón que era lo

<sup>163</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 138. De cualquier manera, para este momento el SERE había prácticamente terminado sus funciones y pasaba a ser relevado por la JARE.

<sup>164</sup> Tuñón hace ascender el número a 75.000. Manuel Tuñón de Lara, "Los españoles...", p. 19.

<sup>165</sup> A fines de 1939 las mujeres y niños que todavía se encontraban en centros de albergue fueron trasladados a Argelès donde se abrieron dos secciones especiales para ellos.

<sup>166</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p.392. Pero aclara el autor: "se han suprimido 8.000 de los 15.000 enrolados en la Legión extranjera y Regimientos de Marcha por referirnos ahora tan solo a los refugiados que estaban en Francia en el primer trimestre de 1940 que en principio eran sólo los de los regimientos citados. Quizá la cifra de 123.000 que se deduce de los datos del SERE peca ligeramente por defecto, pues ya sabemos que a fines de 1939 eran unos 140.000 los refugiados españoles que había al otro lado de los Pirineos [...] independientemente de que parece probable que en los datos del SERE no se hallen incluidos algunos contingentes de refugiados que por disponer de medios propios de subsistencia no eran controlados por este servicio."



suficiente para comer y pagar la renta módica que nos cobraba la señora de la casa. La fábrica estaba en otro pueblo, llamado Montbartier, a pocos kilómetros de Montauban, que tenía que recorrerlos con una bicicleta que ni luz tenía, en la noche, bajo un frío terrible y bajo la intemperie, pues era invierno; como tenía poca ropa para abrigarme, me ponía un periódico muy grueso debajo del suéter para protegerme el pecho. Esto era muy pesado, además del trabajo que no era fácil, las condiciones para ir a trabajar tampoco ayudaban.<sup>167</sup>

En África, la mayoría de los refugiados también fueron incorporados a Compañías de Trabajo a partir de la declaración de guerra; también hubo quienes se inscribieron en los Batallones de Marcha.

La invasión alemana de Francia, la pronta derrota, y la consiguiente firma del armisticio por el mariscal Petain el 22 de junio de 1940, hizo que el país galo quedara dividido en dos partes, la del gobierno de Vichy y la controlada directamente por los nazis, a las que habría que sumar muy pronto una tercera, ésta fuera de tierras francesas, la Francia Libre de Charles De Gaulle, que no aceptaba la rendición e hizo, desde Inglaterra, un llamado a la continuación de la lucha. En estas tres Francias—que en 1942 se convertirán en sólo dos: la Francia ocupada por los nazis y la Francia Libre—se encontrarán los refugiados españoles.

Por lo que se refiere a los refugiados que permanecieron bajo el régimen del general Petain, los que estaban en compañías de trabajo no disueltas continuaron en ellas, y los que no, fueron enviados nuevamente a los campos. "A fines de 1940 había en Argelès 10.000 españoles; en Vernet, 3.000; en Bram, 4.500; en Gurs y Septfonds, 2.500 en cada uno."<sup>168</sup> Pero este regreso a los campos que, como vemos, fue para un número relativamente reducido, fue también, a excepción de para aquellos que estaban en campos de castigo, transitorio.

Un decreto del 27 de septiembre de 1940 había vuelto a "institucionalizar" las Compañías de Trabajo de la siguiente manera: "Todos los extranjeros comprendidos entre los dieciocho y los cincuenta y cinco años que habiendo buscado refugio en Francia, no

<sup>167</sup> *Entrevista a José María Muridá.* (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>168</sup> Manuel Tuñón de Lara, "Los españoles...", p. 23.

podieran marchar a su país de origen, podrán ser reunidos en grupos o compañías de trabajo si no están prestando servicio eficaz.” Pero ahora

los grupos o compañías eran puestos a la disposición del Ministerio de la Producción Industrial y del Trabajo—no del Ministerio de Defensa—, que les podría afectar a patrones privados. Esos trabajadores no recibirían ningún salario; en todo caso podrían recibir una prima de producción (sub-salario a destajo). Como se ve, las condiciones eran peores que antes de la ocupación, el menos sobre el papel.<sup>169</sup>

Pero estas condiciones se suavizaron muy pronto y con el tiempo las compañías se convirtieron “en una especie de centros oficiales burocráticos que suministraban mano de obra barata a los particulares.”<sup>170</sup> Ello, incluso, cuando los alemanes ocuparon todo el país.

Otras van a ser las condiciones bajo las nuevas autoridades alemanas, a quiénes también les resultó interesante la mano de obra española: “pasadas las primeras semanas en que los que caían eran expedidos a Alemania, los españoles capturados eran enviados a trabajar en fortificaciones (a través de la Organización “Todt”).”<sup>171</sup> “Estos hombres estaban encuadrados militarmente y sometidos a una estricta disciplina, vivían en verdaderos campos de concentración y no cobraban salario.”<sup>172</sup> Pero muchas veces se conservaron las compañías de trabajo preexistentes con su misma estructura. Y también hubo, por supuesto, quienes trabajaban de manera individual.

Pero el principal riesgo que se les presentaba a los refugiados españoles en la Francia dominada por los nazis, era el de ser enviados a Alemania. Y no fueron pocos los que corrieron esta suerte.

En conjunto se ha estimado que del orden de 40.000 refugiados españoles en Francia fueron enviados, en principio con carácter forzoso, a trabajar a Alemania, la mayor parte procedente de las compañías de prestatarios que constituían no solamente el contingente más importante de refugiados cuando se

---

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>172</sup> *Ibidem*, p. 26.

produce el armisticio, sino también el de españoles entonces más desarraigados al otro lado de los Pirineos.<sup>173</sup>

Una parte de estos 40.000 tuvieron un destino especialmente cruel, porque hay que distinguir a los refugiados que son enviados a trabajar a Alemania, de los que son enviados específicamente como castigo. Estos últimos son los que van a los campos de concentración y según Javier Rubio tienen tres orígenes diferentes:

en primer lugar, el de los que de una u otra forma se oponen al régimen de trabajo o de internamiento que les asignan las fuerzas de ocupación; en segundo lugar, el de los refugiados que son hechos prisioneros cuando forman parte de las fuerzas irregulares de resistencia francesa y, por último, el de los que por su especial significación política se considera conveniente el aislarlos tan severamente. De estos tres cauces el primero fue, sin duda, el más importante numéricamente y en el que seguramente se produjo la mayor proporción de muertes.<sup>174</sup>

De cualquier manera, la inmensa mayoría de los que fueron a dar a los campos de concentración, eran altamente politizados; la resistencia a participar como trabajadores, que según Rubio fue la principal causa de este castigo, era producto de una convicción política, que defendían particularmente los comunistas.

Hubo españoles en Oranienburg, Dachau y Buchenwald, Auschwitz, Flossenbur, Neuengamme, Sachsenhausen y Ravensbruck, pero sin duda donde hubo más fue en Mauthausen (complejo concentracionario): Ahí estuvieron el 90% del total de la población concentracionaria española.<sup>175</sup> Seguramente los primeros en llegar a Mauthausen fueron los que resistieron la ocupación alemana de Francia, que se encontraban básicamente en las Compañías de Trabajo, y los que estaban encuadrados en Batallones de Marcha. De ellos, los que fueron apresados no fueron reconocidos por el gobierno de Vichy como prisioneros de guerra franceses y, por su parte, al negarse a trabajar voluntariamente para los alemanes, fueron a dar a los campos de concentración. En agosto de 1940 llegaba a Mauthausen la

<sup>173</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 400.

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 402.

<sup>175</sup> Sobre la presencia de catalanes en los campos de concentración nazis se puede consultar: Montserrat Roig, *Noche y niebla. Los catalanes en los campos nazis*, Barcelona, Ediciones Península, 1980, 365 p.

primera expedición de españoles.<sup>176</sup> El porcentaje de muertes entre los que estuvieron internos en estos campos del horror fue muy grande, como se puede ver en el siguiente cuadro.

**Cuadro 5**  
**Españoles en los campos de concentración alemanes**

Campos de concentración	Internados	Muertes	%
Complejo de Mauthausen	7.189	5.000	69.5 <sup>(177)</sup>
Otros campos	1.000	215	21.5
Total	8.189	5.215	63.6

Fuente: Manuel Razola y Mariano C. Campo con la colaboración de Patricio Serrano, *Triángulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Barcelona, Ediciones Península, 1979, pp. 99-100.<sup>178</sup>

A estos números habría que sumar 1.000 españoles más que murieron en transportes, bombardeos y cárceles de la Gestapo.<sup>179</sup>

La mayoría de los españoles que permanecen en Europa durante la guerra participan en la misma, como ya se ha visto, básicamente como trabajadores más o menos forzados. Pero muchos también participan como combatientes, entendiéndose por esto último tanto a los que estuvieron enrolados en unidades militares, como aquellos que participaron en la Resistencia francesa, ya sea en el *maquis* o llevando a cabo infinidad de actividades antialemanas.

<sup>176</sup> Manuel Tuñón de Lara, "Los españoles...", p. 22.

<sup>177</sup> Pike, en una investigación reciente, confirma los números que aquí se presentan. Expone que llegó a haber en Mauthausen 7.000 refugiados españoles, de los cuales murieron 5.000. David Wingeate Pike, *In the Service of Stalin. The Communists in Exile*, Oxford University Press, 1993 (?).

<sup>178</sup> La información que proporcionan los autores tuvo un dramático origen: "Hacia el final de la guerra, cuando los SS procedieron a destruir los ficheros, Bilina y Climent, con riesgo de su vida, consiguieron ocultar en su totalidad el fichero que concernía a los españoles, y así es como podemos conocer actualmente las cifras oficiales." Hay que decir, sin embargo, que el monumento que se levantó en Mauthausen habla de 7.000 españoles desaparecidos allí, y Llorens, menciona a tres mil supervivientes, lo que daría un total de 10.000. (Vicente Llorens, *Op. cit.*, p. 102) Cifra que avala Alfaya (Javier Alfaya, "Españoles en los campos de concentración nazis" en *El exilio español de 1939*, II, Madrid, Taurus, 1976, p. 119). Mucho más alta es la cifra que da Maldonado: "Se calcula en unas quince mil personas el número de españoles deportados a la Alemania nazi, de los cuales nueve mil fueron ejecutados en Mauthausen y en su Kommando, el siniestro campo de Gusen." (Victor Alfonso Maldonado, *Op. Cit.*, p.33) Pike, dice al respecto: "Hasta alrededor de 10.000 fueron enviados al campo de Mauthausen [...] los primeros llegaron a principios de 1941, y sólo durante este año llegó un total de 8.000. De éstos sólo regresaron 2.000." (David Wingeate Pike, *Vae Victis...*, p. 114)

<sup>179</sup> Manuel Razola y Mariano C. Campo con la colaboración de Patricio Serrano, *Triángulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Barcelona, Ediciones Península, 1979, pp. 99-100.

Prácticamente no hubo frente de batalla en el que no participaran republicanos españoles, y a veces, por paradojas del destino y gracias al desarrollo de la guerra estuvieron incluso participando en frentes enemigos entre sí.<sup>180</sup> En términos estrictamente militares, los españoles encuadrados en el ejército tuvieron un largo batallar. Empezaron a participar en la guerra junto con los franceses, primero nada más movilizados para defender Finlandia contra la invasión soviética, batalla que no se llegó a dar, y hubo quienes continuaron en la lucha hasta la guerra de Indochina (1948)<sup>181</sup>. Participaron españoles en la batalla de Narvik, durante la invasión nazi a Dinamarca y Noruega. Y, por supuesto, en la defensa de Francia ante el ataque alemán de 1940, porque si bien la invasión alemana de Francia fue casi “un paseo”, “no todo fue desbandada.”<sup>182</sup> Dominada Europa por los nazis, el escenario en el que se desempeñaron los combatientes españoles fue África. Ahí junto con el ejército del Reino Unido o con las fuerzas de la Francia Libre lucharían en muy diversas campañas para concluir en el desembarco en Francia y la toma de París, dentro de la División Leclerc. Por último hay que mencionar que los relativamente pocos refugiados en edad de combatir que se encontraban en la URSS al iniciarse la guerra, aportaron también desde este frente su contribución.

Pero sin duda, en términos numéricos, la participación más importante de los refugiados en la Segunda Guerra fue en la resistencia y en el *maquis*, en las propias tierras francesas. Hasta un autor tan reacio a dar beneficios a los refugiados como Rubio, escribe: “en los años finales de la Resistencia, una decena de miles de españoles incorporados al maquis representaban una proporción verdaderamente importante—quizá la tercera parte—de las fuerzas de esta clase en la antigua zona de la Francia no ocupada.”<sup>183</sup>

Se participó de muy diversas maneras contra los alemanes. Dice la señora María Sales que su marido y un amigo: “procuraban sabotear todo lo que podían, la consigna era

<sup>180</sup> Hubo españoles que se encontraban en el norte de África enrolados bajo la autoridad de Vichy, que se vieron obligados, desde este encuadre, a hacer frente al desembarco norteamericano en 1942.

<sup>181</sup> Antonio Soriano, *Op. cit.*, p. 36.

<sup>182</sup> Manuel Tuñón de Lara, “Los españoles...”, p. 22.

<sup>183</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 423.

hasta un clavo que pudiera servir a los alemanes, si se podía, destruirlo, pues son las pequeñas cosas lo que ayuda a hacer las grandes.”<sup>184</sup> Pero no siempre se trataba de destruir un clavo. Una de las funciones importantes que cumplieron los españoles dentro de la resistencia era la de pasar personas hacia España para que de ahí pudieran dirigirse a otros destinos. Dice también la señora Sales: “Mi hermano estaba en la montaña haciendo carbón, pero no solamente eso, se encargaba de llevar hasta la frontera a los paracaidistas ingleses, pasaban a España y luego a Portugal.”<sup>185</sup>

El señor Muriá, por su parte, recuerda:

Actué como enlace de los *maquis*, el movimiento guerrillero de la resistencia francesa contra los nazis, a veces recibiendo a alguien en casa, dándole de comer y un lugar para dormir. Y también espiando los carros de ferrocarril que pasaban por Montpellier, ver lo que llevaban, de dónde venían y a dónde iban. Y más tarde, que ya era más delicado, ubicar dónde había almacenes de material de guerra de las fuerzas alemanas. Era algo muy peligroso, nos la jugábamos. La Gestapo apretaba por todos lados.<sup>186</sup>

Por lo que se refiere a los números de participantes en la Segunda Guerra, Tuñón plantea: “Por lo menos, 50.000 españoles se batieron de una u otra forma al lado de Francia. Esta cifra supone el 25 por 100 aproximadamente de exiliados en condiciones de llevar las armas.”<sup>187</sup> Y agrega: “Por otra parte, podría estimarse que la aportación española había representado alrededor del 10 por 100 de la resistencia interior.”<sup>188</sup> Y la participación de aquellos que lo hicieron desde la URSS, no desmerece, escribe: “De un total de exiliados españoles cercano a 4.000 (sin contar los niños), hubo 700 voluntarios en el ejército, de los cuales 200 muertos o desaparecidos.”<sup>189</sup>

Otra consecuencia de la guerra fue que se dificultó la reemigración a terceros países. En esta etapa ya no llegaron más refugiados a República Dominicana ni a Chile. Sólo

<sup>184</sup> María Sales, *Op. cit.*, p. 61.

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>186</sup> *Entrevista a José María Muriá*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>187</sup> Manuel Tuñón de Lara, “Los españoles...”, p. 84.

<sup>188</sup> *Ibidem*.

<sup>189</sup> *Ibidem*.

llegaron algunos a Argentina y Venezuela. En Argentina se dio un decreto el 20 de enero de 1940 para recibir vascos, que de todas maneras no significó la llegada de un contingente demasiado importante: "El Comité Pro-Inmigración Vasca, concretamente, no logró la inmigración de más de 1.400 refugiados."<sup>190</sup> En Venezuela también se da una campaña en favor de la inmigración vasca, pero tampoco tuvo mucho éxito porque al igual que la convocatoria argentina resulta demasiado tardía.

En esta etapa México fue nuevamente el único país francamente dispuesto a recibir refugiados. En agosto de 1940 se firmó un acuerdo con la Francia de Pétain, a través del cual ofreció recibir a todos los refugiados españoles interesados en ir a estas tierras y apoyar a los refugiados que estuvieran en Francia y no tuvieran recursos. Pero la reemigración a México en este período no pudo ser muy numerosa, como tendremos ocasión de ver en el capítulo siguiente.

Por otra parte, aunque en mucho menor número que antes de su inicio, durante la guerra también se dan algunas repatriaciones. Rubio calcula en 20.000 los repatriados "durante la segunda guerra mundial y hasta el verano de 1944, cuando con la liberación del sur de Francia terminan prácticamente las repatriaciones de refugiados."<sup>191</sup>

Y es durante este período cuando se dan más repatriaciones forzosas. Según el embajador del gobierno de Vichy en Madrid, los franceses fueron renuentes a las extradiciones: "Se ha respondido siempre negativamente a las demandas de extradición formuladas por el gobierno español, concerniendo a las personalidades 'rojas' refugiadas en Francia, incluso cuando las demandas podían ser justificadas por motivos de derecho común: robo, asesinato u otros."<sup>192</sup> Según Pike, "parece seguro que Vichy sentía menos reservas en entregar los refugiados españoles a Hitler que a Franco."<sup>193</sup> Lo cual no debió ser demasiado consolador para los refugiados.

<sup>190</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 468.

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. 473.

<sup>192</sup> David Wingate Pike, *Vai Victis...*, p. 106.

<sup>193</sup> *Ibidem*, pp. 107-108.

Con todo, a decir de Maldonado, los agentes policíacos de Franco, amparados por el régimen de Vichy y con la complicidad de la Gestapo, pudieron ejercer su acción con amplios márgenes de impunidad.<sup>194</sup> Algunos testimonios parecen avalar a este autor. Recuerda la señora María Sales que su padre estaba en un refugio en el norte de Francia, que “les preguntaron quién quería irse cerca de Perpignan a un campo de concentración, y él pensó en acercarse a nosotros y se apuntó. Solamente era una trampa, pues en la estación de París los cambiaron de tren y los mandaban a España. No sé cómo se enteraron, el caso es que se rebelaron la mayoría, tuvieron que intervenir las autoridades y los que no quisieron irse a España los mandaron a Perpignan.”<sup>195</sup> Y Climent llega a decir: “En agosto de 1940 la Guardia Civil francesa se negó a continuar entregando en masa a las autoridades franquistas los españoles de los campos del sur de Francia que se veían obligados a repatriarse, porque eran ametrallados a unos cientos de metros de la frontera y a la vista de los destacamentos franceses que los habían entregado bajo promesa de respetar sus vidas.”<sup>196</sup>

Lo que sí es seguro es que las autoridades alemanas de ocupación, sí dan lugar a repatriaciones forzadas tanto colectivas como individuales. De las primeras, de todas maneras, dice Rubio, que sólo se conoce un caso y fue de mujeres y de niños. De las segundas, las individuales, ampliamente conocidos son los casos de Lluís Companys, Julián Zugazagoitia, Francisco Cruz Salido y Joan Peiró, que fueron fusilados en octubre de 1940, y Cipriano Rivas Cherif, Carlos Montilla y Miguel Salvador que fueron condenados a cadena perpetua.

---

<sup>194</sup> Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 32.

<sup>195</sup> María Sales, *Op. cit.*, p. 45.

<sup>196</sup> Juan Bautista Climent, *Op. cit.*, p. 100.



## CAPITULO II

### ***MEXICO Y SU APOYO A LA REPUBLICA Y A LOS REPUBLICANOS***

El que no es agradecido no es bien nacido, reza un dicho español. Y este dicho viene casi inevitablemente a la memoria cuando se piensa en los refugiados españoles que se establecieron en México. Si se tuviera que elegir un sólo denominador común para *todos* ellos, por encima de sus múltiples diferencias, éste sería el del agradecimiento a México y muy particularmente a Lázaro Cárdenas. Y hay motivos para ello: el México de Cárdenas ofreció su apoyo a la República española en guerra y, después, abrió generosamente sus puertas a los derrotados, cuestiones que ya se mencionaron anteriormente, pero que revisaremos ahora más detenidamente.

#### **1.- El México cardenista y la República española.**

Cuando Lázaro Cárdenas asumió la presidencia de México en diciembre de 1934, a pesar de haber transcurrido un buen trecho desde el fin de la revolución, algunos de los objetivos básicos de la misma, como la reforma agraria, las reivindicaciones obreras y el replanteamiento de las relaciones del país con el capital extranjero, distaban de haberse logrado. Cárdenas habría de poner todo su empeño en que se realizaran. Gracias a un marco jurídico que apoyaba el régimen presidencialista y, en general, contemplaba la posibilidad de realización de las reformas que Cárdenas se proponía, contó con instrumentos que le fueron muy útiles. Pero el proyecto cardenista pudo realizarse en definitiva gracias al apoyo de los campesinos y los obreros. Agrupados --bajo la égida del Estado-- los primeros en la Confederación Nacional Campesina (CNC), y los segundos en la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), fueron el pilar fundamental del régimen cardenista.

Con el apoyo campesino, Cárdenas avanzó en la liquidación de los latifundios y, paralelamente, en el apoyo a los ejidos. Con el apoyo obrero estuvo en posibilidad de enfrentar a los empresarios del país y a los capitalistas extranjeros con intereses en México. Los primeros fueron obligados a entender que el Estado intervendría en las formas de desarrollo del país. Los segundos tuvieron que supeditarse a la política nacionalista del régimen, que tuvo su apogeo en los años 1937 y 1938: en el primero se nacionalizaron los ferrocarriles que permanecían en manos de extranjeros, en el segundo tuvo lugar la expropiación petrolera, acciones a las que habría que sumar la expropiación de los latifundios propiedad de extranjeros. En suma, el Estado mexicano en el periodo cardenista se convirtió en rector de las fuerzas productivas.

Los empeños del cardenismo tuvieron resultados notables. Un dato revelador de los esfuerzos que se hicieron en favor de las clases populares puede ser que se logró que la esperanza de vida pasara de 37 a 42 años.<sup>1</sup> Por otra parte, dos de los objetivos básicos en política de desarrollo, el fin del latifundio y el replanteamiento de la relación con el capital extranjero, en buena medida se vieron cumplidos. Cuando abandonó la presidencia, Cárdenas dejó en el país 15,000 ejidos con 25,324,568 hs. y 1,442,895 jefes de familia. Y entre 1935 y 1940 se redujo en cerca del 40% el capital foráneo en el país.<sup>2</sup>

A la política nacionalista emprendida por el cardenismo debía corresponder una postura claramente antiimperialista en política exterior. La situación internacional fue favorable en aquel momento para que México pudiera actuar con relativa independencia. En Europa el fascismo alemán e italiano se fortalecían y el mundo todo estaba a las puertas de una nueva conflagración mundial. Estados Unidos, frente a la amenaza que representaban los regímenes fascistas, procuró mantener unidos bajo su hegemonía a los países latinoamericanos, propiciando una política panamericanista y evitando enfrentamientos con los países de este hemisferio. Esta situación favorable para México permitió, en gran medida,

---

<sup>1</sup>Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981, p. 319 (Historia de la revolución mexicana, 15)

<sup>2</sup>José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, México, Ediciones "El Caballito", 1976, p. 124.

que tuviera éxito la política nacionalista mexicana y una relativa independencia de Cárdenas en cuanto a política exterior.<sup>3</sup>

La política internacional mexicana se basaba, entre otros, en unos cuantos principios fundamentales: "autodeterminación, no intervención, solución pacífica de controversias, igualdad jurídica de los estados respecto a las obligaciones internacionales contraídas y cooperación internacional."<sup>4</sup> Principios todos ellos que tendían a la autodefensa, como correspondía a un país débil en el contexto internacional que había sido agredido en varias ocasiones por potencias extranjeras. Estos principios fueron defendidos en todos los momentos y en todos los foros que lo permitieron. Los casos concretos fueron la invasión italiana a Abisinia, el ataque de Japón a China, la intervención de Italia y Alemania en la guerra de España, la anexión de Austria y el desmembramiento de Checoslovaquia por Alemania, y el ataque de Rusia a Finlandia.

Pero la respuesta del pueblo y del gobierno de México frente al conflicto español fueron de importancia incomparable con la que se tuvo frente a los otros conflictos mencionados. "Todo mundo se sintió obligado de inmediato a tomar partido y a considerar el conflicto como propio."<sup>5</sup> Eran muchos los lazos que unían a España con México a lo largo de su historia y, en el momento, eran parecidos los proyectos que se impulsaban en los dos países a ambos lados del Atlántico. Atrás habían quedado las fuertes tensiones que durante el período de lucha armada de la revolución mexicana habían dominado las relaciones México-

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 123-124. Para mayor información acerca del cardenismo se puede consultar, entre muchas otras obras de la abundante bibliografía sobre el tema: Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974 (Serie Popular No. 26); Tzvi Medín, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, siglo XXI, 1977; Octavio Ianni, *El estado capitalista en la época de Lázaro Cárdenas*, México, Era, 1977, (Serie Popular, No. 51); Luis González, *Los artifices del cardenismo*, México, El Colegio de México, 1979, (Historia de la revolución mexicana, 14); Rafael Loyola, *El ocaso del radicalismo revolucionario. Ferrocarrileros y petroleros, 1938-1947*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1991; Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.

<sup>4</sup> Concha Pando Navarro, "La colonia española de México, 1930-1940", Tesis de doctorado, (s.l.). (s.f.), p. 39.

<sup>5</sup> José Antonio Matesanz, "De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española, 1936-1977", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. VIII, 1980, p. 182. Para un análisis detallado de las "tomas de posición", en México frente al conflicto español véase: José Antonio Matesanz, "México ante...".

España,<sup>6</sup> y el establecimiento de la República en España había significado el inicio de relaciones muy prometedoras.

Al instaurarse la República, el primer acto de buena disposición fue que ambos países elevaron sus legaciones a la categoría de embajadas: España envió como embajador al destacado socialista Julio Álvarez del Vayo, México a un distinguido político, Alberto J. Pani. La labor de Álvarez del Vayo en México fue de tal naturaleza que alguien pudo decir que en este período se vivió una "luna de miel"<sup>7</sup> entre ambos países. A la salida de Álvarez del Vayo, en enero de 1934, y hasta casi el inicio de la guerra española, cuando se hizo cargo de la Embajada el combativo republicano Félix Gordón Ordás --quien habría de durar en el cargo hasta el final de la contienda--, la República no tuvo buenos representantes diplomáticos en México, en buena medida debido a que durante este periodo las derechas habían asumido el gobierno español --el llamado Bienio Negro--.<sup>8</sup> Efectivamente, después de Álvarez del Vayo, fue nombrado embajador Domingo Barnés Salinas, quien dimitió en octubre de 1934 como protesta por la represión en Asturias. A él le siguió Emiliano Iglesias, hombre de dudoso prestigio. Pero durante la gestión de estos dos embajadores, quien verdaderamente tuvo a su cargo la representación española fue Ramón María Pujadas, primer secretario y hombre de derechas, que fue sustituido por Gordón Ordás por sus abiertas simpatías hacia los franquistas, y cuyas actividades falangistas lo llevaron a ser expulsado de México.<sup>9</sup> Pero, con todo, en palabras de Concha Pando Navarro: "el cambio de régimen en España influyó positivamente en la relaciones bilaterales produciéndose una ruptura inicial con respecto a etapas anteriores."<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Al respecto puede consultarse: Carlos Illades, *Presencia española en la Revolución mexicana (1910-1915)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1991, 192 p. y Josefina MacGregor, *México y España: del porfiriato a la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992, 243 p.

<sup>7</sup> José Fuentes Mares, *El tesoro del Vita*, Madrid, CVS Ediciones, 1975, p. 145. Citado en Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños de la derecha española y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 109.

<sup>8</sup> José Antonio Matesanz, "Mexico ante...", pp. XXXI-XXXII.

<sup>9</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Op. Cit.*, pp. 114-115.

<sup>10</sup> Concha Pando Navarro, *Op. Cit.*, p. 93.

Por lo que respecta a los representantes diplomáticos de México en España, habría que decir que a Pani lo sustituyó un amigo de la intelectualidad española, Genaro Estrada. A él lo sustituyeron, sucesivamente, Manuel Pérez Treviño, Ramón P. de Negri y Adalberto Tejeda, a los cuáles les tocó vivir ya el período difícil de la guerra y cuya gestión, fue básicamente, de acuerdo con su gobierno, de apoyo a la República.

Las relaciones económicas entre México y España eran de poca monta. México recibía menos del 1% de las exportaciones españolas<sup>11</sup> y España alrededor del 2% de las mexicanas.<sup>12</sup> Y poco se podía hacer para avanzar en este terreno. Tal vez lo más importante que se logró en términos económicos fue la firma del Convenio de Construcciones Navales, el 14 de febrero de 1933, por medio del cual en España se construirían unos barcos para México.<sup>13</sup> Por otra parte, seguía y siguió pendiente la cuestión relativa a las indemnizaciones por la expropiación de haciendas de españoles afectadas por la reforma agraria.

España sabía que había perdido definitivamente su preponderancia en términos económicos y políticos sobre sus excolonias americanas y no se engañaba ni pretendía entrar en competencia con el coloso de Norteamérica. En cambio, pensaba que podía tener un ascendiente de tipo cultural. Para ello, sobre todo en México, necesitaba modificar su imagen, la imagen negativa de la conquista y la colonia que se difundía en ese momento en libros de texto y pinturas murales. Muy malos momentos le hicieron pasar a Álvarez del Vayo, por ejemplo, los murales de Diego Rivera en la Casa de Cortés de Cuernavaca y mucho se esforzó por lograr contrapesos.

Pero fue sobre todo el estallido de la guerra en España lo que puso de manifiesto que las relaciones entre ambos países tenían una muy particular textura y fuerza. México estaba del mismo lado de la trinchera que la República española. En cuanto a política interna ello se ponía de manifiesto en que los procesos reformistas que se querían impulsar en ambos países tenían varios aspectos en común (reforma agraria, reivindicación de demandas obreras,

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 87.

impulso a la educación, entre otras). Los enemigos también eran parecidos. En México, aunque no llegaron a tener una fuerza muy significativa, habían aparecido organizaciones de corte fascista que se oponían al reformismo cardenista; los trabajadores mexicanos se habían enfrentado no pocas veces con ellas.<sup>14</sup>

En el plano de la política exterior, el México cardenista y antiimperialista no podía menos que condenar la injerencia nazi-fascista en España y defender a la República. Al hacerlo, México defendía el derecho a su propia soberanía. Así puede decir Matesanz que la defensa por parte de México de la causa republicana fue "una oportunidad como tantas otras de defendernos a nosotros mismos defendiendo a los demás."<sup>15</sup> "Te lo digo Italia y Alemania, Francia e Inglaterra, para que me lo entiendas tú Estados Unidos."<sup>16</sup> Todo ello se tradujo en la defensa de la causa republicana en los foros internacionales, en apoyo material y, al final de la guerra, en la recepción de los vencidos.

Seguramente cuando la República española avaló la entrada de México a la Sociedad de Naciones, en 1931, estaba muy lejos de imaginar que este país, como integrante de la misma, sería su mejor defensor, pero así fue. Representado por Narciso Bassols, primero, y por Isidro Fabela, después, México fue el único país que tuvo la valentía y la lucidez de defender la causa republicana y de denunciar la farsa de la No Intervención, misma que entre los múltiples perjuicios que significó para la República española, tuvo el inconveniente de alejar a la Sociedad de Naciones de sus responsabilidades frente a España.

Representando a México, Bassols hizo una aguda crítica al funcionamiento de la Sociedad, y en concreto frente al caso español. Más detallada y exhaustiva sería la de su sucesor en el cargo a partir de 1937, Isidro Fabela, quien expuso claramente el planteamiento de México: el problema español era el de un gobierno legalmente constituido que se veía atacado por otros países y la Sociedad de Naciones estaba obligada a apoyar al gobierno republicano, que era uno de sus miembros, de acuerdo a los estatutos de la

<sup>14</sup> Mario Gill, *La década bárbara*, México, Imprenta Madero, 1970.

<sup>15</sup> José Antonio Matesanz, "De Cárdenas...", p. 182.

<sup>16</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 251.

Sociedad.<sup>17</sup> Denunció, por supuesto, al Comité de No Intervención, esta concepción de no intervención. Expuso Fabela:

Lo que ocurre en la práctica es que, bajo los términos de "No Intervención", determinadas naciones de Europa están realizando una política cuyo resultado inmediato ha sido el de restar a las autoridades constitucionales de España una ayuda a la que tienen derecho. Tal interpretación adoptada para justificar el aislamiento en que se ha dejado al gobierno español, desvirtúa el principio de "No Intervención", al que México sigue siendo fiel, ya que semejante aislamiento --por comparación con la ayuda que subrepticamente reciben los grupos rebeldes-- implica un apoyo indirecto, aunque no por eso menos efectivo para la insurrección.<sup>18</sup>

Fabela llegó a ser más intransigente en este sentido que el propio ministro de Asuntos Exteriores republicano, el antiguo embajador en México Julio Álvarez del Vayo. Este, presionado por Francia e Inglaterra se vio obligado ante la Sociedad de Naciones a decir que la República aceptaría la No Intervención --inmediatamente después de afirmar que era "una monstruosidad jurídica"--, "siempre y cuando fuera 'rigurosa'. España firmó así la resolución que reconocía oficialmente al Comité de Londres, aceptando de esta manera, la gran mentira: que el conflicto de España era una guerra civil y no internacional."<sup>19</sup>

México realizó además otros esfuerzos diplomáticos en favor de la República, por fuera de la Sociedad de las Naciones, que tampoco tuvieron éxito. Y en más de una ocasión el gobierno mexicano se hizo cargo de legaciones españolas en diversos países, cuando los diplomáticos que estaban al frente de las mismas o los gobiernos de dichos países habían reconocido, en plena guerra, al franquismo.<sup>20</sup>

En el ámbito de la diplomacia, otro aspecto con el que tuvo que ver el gobierno de México, tuvo como escenario principal su Embajada en Madrid. Esta ciudad, asediada desde el comienzo de la guerra por los franquistas, se enfrentó, entre sus muchos problemas, al de

<sup>17</sup> Isidro Fabela, *Por un mundo libre*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, pp. 41-48. Citado en José Antonio Matesanz, comp., *México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977*, México, Centro Republicano Español de México, 1978, p. 30.

<sup>18</sup> Citado en José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 285.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 303.

<sup>20</sup> Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 112.

qué hacer con los desafectos a la República que se habían refugiado en diferentes embajadas, entre ellas la de México; se sabía que desde el interior de las representaciones diplomáticas se conspiraba. El gobierno de México, y su embajador Pérez Treviño, se vieron entre la espada y la pared, no podían echar a la calle, por razones humanitarias, a los refugiados, pero ello los enfrentaba a sus amigos republicanos. Afortunadamente, después de algunos roces, y siendo ya embajador De Negri, se logró la evacuación de los asilados en marzo de 1937, sin que el episodio hubiera dejado huella en las relaciones entre ambos gobiernos. Algo parecido sucedió en el Consulado mexicano en Málaga.<sup>21</sup>

En cuanto a ayuda material, no era mucho lo que un país como México podía ofrecer. En el informe presidencial de 1936, Lázaro Cárdenas informaba haber enviado a la España republicana garbanzos, café, 20.000 fusiles y 20.000.000 de cartuchos de fabricación nacional, que llegaron a España en el famoso viaje del Magallanes. En el de 1937, dijo haber vendido a la República española pertrechos de guerra por 8.200.078.21 pesos.<sup>22</sup> Además de la ayuda directa, México, en todas las ocasiones en que le fue posible, se convirtió en agente de compras de la República española "sin más límite que exigir que el vendedor supiese y aceptase que el destinatario último de su venta era el gobierno republicano español."<sup>23</sup> Pero en este sentido seguramente fueron más los fracasos que los éxitos: "los países vendedores no querían implicarse [en el conflicto] [...] y los que estaban dispuestos eran presionados por otros miembros de la comunidad internacional para no intervenir."<sup>24</sup>

Concha Pando expone que se estableció un acuerdo entre España y México a través del cual el importe de las ventas de material bélico y alimentos a España se abonaría a la cuenta que estaba pendiente con motivo del Convenio de Construcciones Navales, pero que al parecer no siempre funcionó esta forma de pago ya que hay constancia de envíos de

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>22</sup> *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*. Editado por la XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados. Tomo IV,



fuerzas para cubrir estos importes. La autora deduce de ello que los españoles "compraron [a México] mucho más material del que tenemos constancia o bien [que] este dinero estaba dirigido a las compras en las que el gobierno mexicano actuaba de intermediario", pero se inclina por la primera posibilidad. Aunque no pudo precisar los montos reales de la ayuda material de México a España, deja entrever que deben haber sido mayores que lo que generalmente se ha estimado.<sup>24</sup> Desgraciadamente, no siempre los envíos hechos desde México llegaron con bien a su destino. Mientras el viaje del Magallanes logró tener final feliz, el del Mar Cantábrico terminó mal, cayendo el armamento en poder del enemigo y siendo muertos quiénes viajaban en este barco.<sup>25</sup>

Pero, desde luego, no todo México era simpatizante de Cárdenas y de su política reformista, ni todos vieron con buenos ojos el apoyo que se dio a la República. En contra estaban los "perjudicados" por la política cardenista que, en palabras de Ricardo Pérez Montfort, "aunque no parecen ser demasiados, sí por lo menos fueron muy gritones". Entre ellos estaban algunos grupos de campesinos y obreros que por problemas burocráticos no se habían beneficiado de las reformas, los latifundistas y pequeños y medianos propietarios afectados por la reforma agraria, y una buena parte de la clase media que, entre otras cosas, padecía el proceso de inflación que se vivió en este tiempo. "A estos habría que añadirles tanto algunos empresarios como algunos funcionarios" y muy especialmente "a los sectores religiosos que vieron en Cárdenas la continuidad de una política de exclusión de la iglesia y la religión de los designios nacionales."<sup>26</sup> Esta oposición se organizó en un buen número de organizaciones, aunque fueron pocas las que llegaron a tener un peso considerable. La más importante fue sin duda la Unión Nacional Sinarquista, fundada en 1937, y que llegó a ser la organización más grande de la derecha durante el cardenismo, y la segunda fuerza

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp.109-110.

<sup>25</sup> José Antonio Matesanz hace una apasionante descripción de la organización, travesía y destino de ambos cargamentos en "México ante...".

<sup>26</sup> Ricardo Pérez Montfort, "Cárdenas y la oposición secular, 1934-1940", en Brígida von Mentz, *et. al.*, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, II, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988, p. 273.

política en importancia en el país, después del partido oficial, PRM (Partido de la Revolución Mexicana). El sinarquismo, cuyas bases las constituían sobre todo campesinos, tuvo dos grandes apoyos: la Iglesia y los hacendados, ambos se oponían a la política de la revolución mexicana, sobre todo al agrarismo de Cárdenas, en el que veían el peligro de perder su clientela tradicional: el campesinado. Otras organizaciones de la derecha mexicana fueron de signo secular y nacieron como una respuesta al radicalismo de Cárdenas y al auge del movimiento obrero. Entre ellas se puede mencionar: Acción Revolucionaria Mexicana, Confederación de la Clase Media y la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución.

Aunque estas organizaciones de derecha fueron acusadas en su momento de fascistas, y sin duda algunos elementos de su ideología se acercaban al fascismo, lo mismo que sus manifestaciones exteriores, los separaba del mismo su catolicismo --muy especialmente en el caso del sinarquismo-- y su hispanismo. Ello, los acercaba, en cambio, al Falangismo español. Salvador Abascal, líder máximo de los sinarquistas pudo afirmar, mientras se deslindaba del fascismo y el nazismo:

En cuanto a Franco es otra cosa, siempre he considerado yo que la salvación de México está en reafirmar su espíritu católico, su tradición católica y como ésta la recibimos de España, nuestras ligas con España deben estrecharse con el espíritu hispanista. Y como Franco fue quien restauró la hispanidad en España... con España tenemos relaciones de tipo ideológico, místico...<sup>27</sup>

Así, si el cardenismo encontraba puntos en común fundamentales par acercarse a la España de la República, la derecha en México los tenía para acercarse a los sublevados, que hacían del catolicismo y del hispanismo más reaccionario partes fundamentales de su discurso ideológico.

---

<sup>27</sup> Citado en Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo...*, p. 157.

## 2.- La colonia española de México.

El impacto del establecimiento de la República y, después, de la Guerra Civil en España, fue sentido de manera particular en México por la colonia española ahí establecida, que en términos generales se mostró mucho más simpatizante de los rebeldes que de los republicanos españoles.

México nunca ha sido un país de inmigración, al contrario, se ha caracterizado y se sigue caracterizando por ser un país de emigración. Por ello la presencia de españoles a lo largo de su historia, incluida la etapa colonial, no fue nunca importante en términos numéricos. Ya en el siglo XIX y principios del XX, poco se benefició México de la llamada "emigración en masa", de los 3.5 millones de españoles<sup>29</sup> que se estima que atravesaron el Atlántico hacia tierras americanas entre 1880 y 1930. En 1895, cuando se realizó el Primer Censo General de Población en México, se registraron sólo 13.727 personas nacidas en España. Cuando se levantó el Censo de 1930, fecha que nos interesa particularmente para el objetivo de este trabajo, los individuos nacidos en España y residentes en México, ascendían a 28.855.<sup>30</sup> Si tomamos en cuenta que en 1930 la población total del país era de 16.412.135 habitantes, los españoles apenas representaban el 0.17%.

Estos inmigrantes procedían sobre todo del norte de España. Según el importante estudio realizado por Clara E. Lida con base en el Registro Nacional de Extranjeros de México, donde recabó información sobre los españoles residentes en México entre los años 1926 y 1936, las diez provincias españolas que más contribuyeron a la emigración a México fueron: Asturias (21.83%), Santander (17.76%), Vizcaya (6.93%), Barcelona (5.04%), León (4.65%), Burgos (4.25%), Navarra (3.74%), Madrid (3.19%), Orense (3.09%) y Lugo

<sup>29</sup> Aunque se calcula que el saldo neto fue de 1.5 millones de personas. Julio Aróstegui, "La emigración de los años treinta", en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, II, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992, p. 439.

<sup>30</sup> Varios autores, entre ellos Clara E. Lida y Concha Pando Navarro, dan otras cifras porque se refieren a las personas que ostentan la nacionalidad española y no a los nacidos en España. Según los Censos Generales de Población las personas con nacionalidad española residentes en México para los años 1895 y 1930, ascendían a 16,176 y 47,239 respectivamente. Delia Salazar, *La población extranjera en México, 1895-1990. Un recuento con base en los Censos Generales de Población*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

(2.06%).<sup>31</sup> La mayoría de los emigrantes eran hombres<sup>32</sup> jóvenes<sup>33</sup>, provenían del medio rural<sup>34</sup> y su formación académica o profesional era más bien pobre.<sup>35</sup> Generalmente llegaban a través de la "emigración en cadena", es decir, reclamados por tíos u otros familiares que ya estaban establecidos en el país y que los llamaban para trabajar en sus negocios.<sup>36</sup> Y habían llegado a México muy especialmente en dos oleadas: entre 1905 y 1914 arribaron el 25.2%, y entre 1920 y 1929 38.1%.<sup>37</sup>

Pero, en contra de lo que los números y su modesto origen económico y social podrían hacer pensar, la presencia de estos españoles en México era importante, y ello era debido a su inserción económica y social. Siguiendo nuevamente a Clara Lida, el perfil ocupacional de la colonia española en los años ya mencionados era el siguiente: el sector primario --agricultura, ganadería y pesca-- incorporaba sólo al 6.67%; la industria, el comercio y las finanzas, el 43.48%; 25.92% eran asalariados ocupados en estas áreas; 5.64%, trabajadores especializados; 2.28% estaban dedicados a actividades profesionales; por último, un 16.1% "está asociado a trabajos no especializados o no especificados, entre

<sup>31</sup> Clara E. Lida, con la colaboración de Pilar Pacheco Zamudio "El perfil de una inmigración: 1821-1939", en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 42. Distinta es la estimación de Concha Pando, proveniente del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México: Asturias (37%), Galicia (22.5%), Madrid (12.5%), Cataluña (9.5%), País Vasco (7.5%), Cantabria (4.5%), Castilla (3.5%), Baleares (1.5%), Málaga (1.5%). Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 189. Pero con todo y las importantes diferencias que muestran ambas estimaciones, lo que resulta definitivo es que los españoles residentes en México, para el periodo que estamos estudiando, provienen --en palabras de Clara E. Lida-- de "una periferia poco urbanizada", con la excepción de Madrid, Barcelona y Bilbao. Clara E. Lida, *Op. cit.*, p. 41.

<sup>32</sup>- Según un muestreo realizado por Concha Pando Navarro, 70.65% eran hombres y 29.35% mujeres. Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 188. Según estimaciones de Clara E. Lida estos porcentajes cambian a 87.74% y 12.25% respectivamente. Clara E. Lida, *Op. cit.*, p. 47.

<sup>33</sup> Según Clara E. Lida, los emigrantes españoles que se encontraban en México a fines de los años veinte y principios de los treinta, habían abandonado su país cuando contaban entre 15 y 25 años. *Ibidem*, p. 45.

<sup>34</sup> Según un estudio hecho por Consuelo Naranjo, para los años 1882-1930, las ocupaciones en su país de origen de los emigrantes españoles eran las siguientes: "52 por 100 eran agricultores, el 8 por 100 se dedicaban al comercio y a los transportes, el 6 por 100 corresponde a industriales y artesanos, el 2 por 100 lo integran los dedicados a profesiones liberales, 1 por 100 los sirvientes, y otro 1 por 100 funcionarios y clero. El resto, un 30 por 100, agrupa a todos los 'sin clasificar'." Consuelo Naranjo, "Análisis cuantitativo", en *Historia general de la emigración...*, p. 182.

<sup>35</sup> Según algunas estimaciones, en 1932, alrededor del 12% del total de la emigración era analfabeta. Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 170.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 187.

<sup>37</sup> Clara E. Lida, *Op. cit.*, p. 45.

los cuales posiblemente predomine el trabajo doméstico y de servicios."<sup>38</sup> El que estos españoles estuvieran insertos de manera casi abrumadora en el ámbito de la industria, el comercio y las finanzas, y como propietarios más que como asalariados, pone de manifiesto que se habían colocado dentro de las clases más o menos acomodadas de la sociedad mexicana.

Estaban establecidos a todo lo largo y ancho del territorio mexicano, pero no de manera uniforme. Según el Censo General de Población de 1930, sólo tres entidades reunían a casi dos terceras partes del total; la principal, el Distrito Federal, reunía a más de la mitad (52.88%), le seguían de lejos el estado de Veracruz, con 12.79%, y el de Puebla, con 12.79%.<sup>39</sup> En la medida en que sus actividades se debían desarrollar en ámbitos básicamente urbanos, estaban establecidos, sobre todo, en ciudades. Como ya se ha visto, el Distrito Federal reunía a la mayoría de los españoles de México, y según el citado estudio de Clara Lida, esta concentración era aún mayor de lo que indica el Censo (67,14%), y a esta urbe le seguirán en importancia la ciudad de Puebla con 3.56% y el puerto de Veracruz con 3.03%.<sup>40</sup>

El encontrar a los españoles en México en un ámbito urbano y básicamente en el centro del país donde se concentra el poderío económico y político, en contraste con su procedencia en España, son elementos que indican, observa Clara Lida, que vivieron "una fuerte y rápida movilidad social ascendente".<sup>41</sup> Pero ciertamente no todos eran burgueses,

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 36. Concha Pando Navarro presenta su propio cuadro acerca de la ocupación en México de los españoles, con base en los datos proporcionados por los españoles inscritos en el Consulado General de México en 1932. Es el siguiente: Industriales, 221 (5.85%); Agricultores y hacendados, 144 (3.8%); Comerciantes, 905 (23.9%); Empleados, 1,093 (28.9%); Profesionales, 19 (0.5%); Obreros y jornaleros, 101 (2.7%); Estudiantes, 48 (1.3%); Agentes viajeros, 1,203 (31.8%); Sociedades, 47 (1.25%). Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 217. Si bien esta información difiere también de la proporcionada por Clara E. Lida, si sumamos comerciantes e industriales resulta que significan una nada despreciable tercera parte del total (29.75%).

<sup>39</sup> Les seguían en importancia: Tamaulipas, 3.96%; Coahuila, 2.63%; Yucatán, 2.45%; Estado de México, 1.99%; San Luis Potosí, 1.59%; Hidalgo, 1.57% y Guanajuato, 1.55%. Dolores Pla, "Españoles en México (1895-1980). Un recuento", en *Secuencia*, sept.-dic. de 1992, número 24, p. 116. De su importancia en los estados de la República habla el hecho de que habían creado diversos centros.

<sup>40</sup> Clara E. Lida, *Op. cit.*, p.37.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 35.

como se puede observar por el perfil ocupacional que se ha expuesto, muchos pertenecían a sectores medios, y aún había "algunos [que] no podían sobrevivir en su situación y debían ser devueltos a su tierra."<sup>42</sup>

En la medida en que la colonia española de México no era uniforme ni en términos socioeconómicos, ni en términos de la región de origen de sus integrantes, sus posturas frente a los acontecimientos españoles tampoco lo fueron, y éstas eran puestas sobre el tapete sobre todo por sus organizaciones.

Por la privilegiada situación que habían logrado alcanzar un buen número de los españoles residentes en México, muchos de sus organismos se iban caracterizando más como representativos de la clase a la que pertenecían que como culturales o defensores de la conservación de su identidad.<sup>43</sup> Esto sucedió en toda la América Latina, donde se pudo observar que las organizaciones españolas más antiguas, que agrupaban a los más adinerados, simpatizaron con el alzamiento militar en España, "reflejando las mismas posiciones políticas ante el conflicto que asumieron las oligarquías iberoamericanas, a las que pertenecían por relaciones económicas y sociales."<sup>44</sup>

Las cámaras de comercio españolas representaban claramente los intereses de este grupo acomodado en diversos países de América Latina. En México, como no podía ser menos, la Cámara, que era el organismo que más influencia tenía, no vio con buenos ojos la instauración de la República, situación particularmente conflictiva, en la medida en que dicha institución, como sus similares en otros países, contaba con el apoyo oficial del gobierno español. Las tensiones entre el nuevo gobierno español y la Cámara hicieron que el local de

<sup>42</sup> Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 215. Según la misma autora, la repatriación gratuita de españoles en malas condiciones económicas era constante. *Ibidem*, p. 210.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 240, con base en Michael Kenny, *et. al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XIX)*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH-Ediciones de la Casa Chata, 1979. Aunque en esta ocasión no nos hemos apoyado en el trabajo de Kenny y colaboradores, prefiriendo la utilización de otros más recientes, hay que decir que se trata de una investigación pionera y ya clásica y que es de consulta obligada para todos aquellos que pretendan profundizar en el conocimiento de los "antiguos residentes".

<sup>44</sup> Nuria Tabanera, "Las colectividades españolas", en Mónica Quijada, Nuria Tabanera y José Manuel Azcona, "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras", en *Historia general de la emigración...*, p. 494.

ésta fuera clausurado en septiembre de 1935. Más tarde, en marzo de 1937, dadas las simpatías de las cámaras por los alzados, fueron disueltas.<sup>45</sup> Hay que decir, sin embargo, que la Cámara de México, entre otras, se negó a disolverse y siguió funcionando, si bien sin reconocimiento ni financiamiento del gobierno español.

Además de la Cámara Española de Comercio, existían en la Ciudad de México al menos cuatro instituciones representativas de la colonia española en su conjunto: La Sociedad de Beneficencia Española, fundada en 1842 --de la que era parte substancial el Sanatorio Español--, la Junta Española de Covadonga, fundada en 1901 (que junto con la institución antes mencionada tenía a su cargo labores asistenciales); el Casino Español de México, fundado en 1863, y el Real Club España, que se había fundado originalmente como un club de fútbol en 1912. Estas instituciones, sin duda, tenían en líneas generales la misma postura de la Cámara.

Por otra parte, había centros españoles en todas aquellas ciudades de provincia donde existiera un número más o menos relevante de peninsulares.<sup>46</sup> En no pocos de estos centros se celebraban los éxitos de la reacción en España, pero también hay evidencias de que había quiénes apoyaban a la República.<sup>47</sup>

Además de los centros que reunían a los españoles en su conjunto, existían centros regionales. Y fue en el interior de éstos, cuya creación era relativamente más reciente, donde las divisiones entre izquierdistas y derechistas aparecieron más frecuentemente. Ello sucedió en toda América Latina.<sup>48</sup> Fue así porque, primero, sus integrantes no eran tan homogéneos en términos socioeconómicos y, segundo, porque pesó mucho en su ánimo la disposición del republicanismismo español de apoyar las autonomías. En México existían: Orfeo Catalá

<sup>45</sup> Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, pp. 225-227.

<sup>46</sup> Concha Pando localizó centros españoles en tres ciudades de Veracruz (Córdoba, Orizaba y el propio puerto), en dos de Puebla (Atlixco y la capital), en dos de Yucatán (Progreso y Mérida), uno en Guadalajara (Jalisco), otro en Pachuca (Hidalgo), otro en Oaxaca (Oaxaca) y otro más en Tampico (Tamaulipas). *Ibidem*, p. 237. Seguramente existían más en otros lugares.

<sup>47</sup> En José Antonio Matesanz, "México ante...", se encuentran evidencias de ambas posturas, aunque más de la primera que de la segunda.

<sup>48</sup> Nuria Tabanera, "Las colectividades...", p. 497.

(fundado en 1906), Centro Vasco (1907), Centro Asturiano (1908), Centro Gallego (1911), Centro Valenciano de México (1919), Agrupación Castellana de México (1925), Agrupación Montañesa de México (1924).<sup>49</sup> Para 1931 se habían creado además la Agrupación Madrileña y el Grupo Zamorano<sup>50</sup>. Las diferentes posturas políticas al interior de los centros regionales, por lo que a México se refiere, tuvieron consecuencias sobre todo entre los vascos, cuando en 1935 un grupo de descontentos se escindió para formar el Círculo Vasco Español, que como su nombre lo indica no participaba tan claramente del nacionalismo vasco como el centro inicial.<sup>51</sup> También los catalanes tuvieron su estira y afloja, pero de ellos nos ocuparemos más adelante.

Por otra parte, en estos años actuaron en México partidos y organizaciones políticas españolas tanto de derecha como de izquierda, aunque con mucho, quien más trascendencia tuvo fue la Falange. Nuria Tabanera plantea que a las pocas semanas de la sublevación en España se creó Falange Española de México,<sup>52</sup> pero según Ricardo Pérez Montfort, no se encuentra registro de las actividades de Falange en México, sino hasta septiembre de 1937.<sup>53</sup> Su principal dirigente fue Augusto Ibáñez Serrano, quien heredó los bártulos y la representación de los nacionalistas en México, de Pujadas, cuando éste fue expulsado del país en 1936.

Matesanz escribe que en México la Falange se ocupó básicamente de:

establecer contactos con la colonia española, conservadora y católica, partidaria natural del autoritarismo representado por el ejército y temerosa del marxismo, para sacarle dinero, difundir sus principios, denigrar a la República, hacer

<sup>49</sup> Para mayor información sobre los centros regionales españoles en México véase Verónica Ordóñez, "La colonia española en México durante el periodo 1924-1928." Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Iberoamericana. La autora menciona, además de las agrupaciones citadas hasta aquí, una Agrupación Aragonesa de México, de la cual no consigna fecha de fundación, p. 177.

<sup>50</sup> Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 237.

<sup>51</sup> Carmen Icazuriaga, "Españoles de Veracruz y vascos del Distrito Federal: su ubicación en la estructura económica de México", en Michael Kenny, *et. al.*, *Op. cit.*, p. 212.

<sup>52</sup> Nuria Tabanera, "Partidos y asociaciones políticas", en *Historia general de la emigración...*, p. 500, con base en A. Chase, *La Falange. El ejército secreto del Eje en América*, La Habana, Editorial Caribe, 1943, p. 158.

<sup>53</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo...*, p. 135. Habría que tener presente que Falange Española organizó Falange Exterior en 1937. José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 493.



propaganda en favor de los rebeldes y reclutar voluntarios para el ejército de Franco.<sup>54</sup>

Al parecer, no tuvo mucho éxito en cuanto al reclutamiento formal de españoles, los incorporados a ella "no debieron pasar de 50."<sup>55</sup> Pero los simpatizantes debieron haber sido más. En aquellos años se podían ver en los escaparates de comerciantes españoles y en las marcas de sus productos, "el emblema del falangismo: la yunta con el haz de flechas y las banderas monárquicas."<sup>56</sup> Asimismo, en un informe del Comité de Defensa de los Trabajadores del Bloque Nacional Revolucionario de la XXXVII Legislatura de México, entre otras cosas se podía leer que 28 almacenes de alto mayoreo y 559 de medio mayoreo de la ciudad de México, por supuesto de españoles, habían realizado actividades falangistas.<sup>57</sup> Y por si cupiera duda del apoyo que recibía de la colonia española, habría que decir que Falange sesionaba en el Casino Español<sup>58</sup> y recibía donativos de hombres encumbrados de la comunidad, tales como Ángel Urraza, Adolfo Prieto y el catalán Arturo Mundet.<sup>59</sup>

A pesar de sus buenas relaciones con la República, el gobierno mexicano no detenía las actividades de los falangistas en México, muy a pesar de los deseos del embajador Gordón Ordás,<sup>60</sup> que le había pedido al Presidente que expulsara a Falange del país.<sup>61</sup> Escribe Pérez Montfort:

Las actividades de Falange en México tuvieron mucha publicidad y una abierta difusión entre septiembre de 1937 y marzo de 1938. En este periodo se llevaron a cabo una buena cantidad de manifestaciones profalangistas, en las cuales fue bastante común el enfrentamiento verbal e incluso la violencia.<sup>62</sup>

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 494.

<sup>55</sup> Nuria Tabanera. "Partidos...", p. 501.

<sup>56</sup> Ricardo Pérez Montfort. *Hispanismo...*, p. 137.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 140.

<sup>61</sup> José Antonio Matesanz. "México ante...", p. 495.

<sup>62</sup> Ricardo Pérez Montfort. *Hispanismo...*, p. 137.

Efectivamente, los enfrentamientos entre los falangistas y organizaciones de izquierda mexicanas eran moneda corriente.

Las cosas cambiaron después de la expropiación petrolera y del intento de rebelión contra el gobierno de Cárdenas encabezada por el general Saturnino Cedillo, en 1938, que significó el más grave embate de la derecha mexicana en México. El Estado mexicano investigó la labor de la Falange en México en la segunda mitad de 1938, ya que se la acusaba de actividades sediciosas, junto con las legaciones de Italia y Alemania, en favor del III Reich. Esto no se pudo comprobar, pero sí se constató que la mayoría de las organizaciones españolas de México eran simpatizantes del franquismo.<sup>63</sup> Con todo, seguramente el Estado mexicano no consideró suficientemente peligrosas las actividades de Falange y siguió tolerando su presencia.

Paradójicamente, fueron las celebraciones por el triunfo franquista en la Península las que terminaron por ser un golpe importante a la Falange. Después de celebrar el triunfo en el Casino Español, con uno de los ya para entonces famosos "platos únicos" y con sus discursos colmados de un imperialismo trasnochado, los falangistas amanecieron con la novedad de que la Secretaría de Gobernación había respondido a su acto con un planteamiento hecho a la opinión pública. El gobierno de México denunció las actividades de la Falange en el país, de las que mencionó sus afanes imperialistas y los vínculos de esta institución con los opositores de la política cardenista, lo cual era más grave a los ojos del régimen mexicano, ya que su impacto ideológico sobre los organismos de oposición sí era relevante. Las reacciones no se hicieron esperar. En los días siguientes hubo varias manifestaciones de grupos de izquierda y de trabajadores. Una de ellas terminó a pedradas contra los cristales del Casino Español.<sup>64</sup> El gobierno de México terminó expulsando del país a tres dirigentes de Falange.<sup>65</sup> El día 9 de mayo de 1939 se disolvía de *motu proprio* la

---

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 496. Este trabajo de Matesanz tiene una apasionante descripción de estos acontecimientos.

<sup>65</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo...*, pp. 144-146.

Falange en México.<sup>66</sup> "A partir de este momento se puede dar por concluida la actividad abierta de la Falange en México."<sup>67</sup>

Paralelamente a la actividad de la Falange hubo también la de organismos políticos de apoyo a la República. Tan pronto como 1930 se había creado el Partido Republicano.<sup>68</sup> En 1931 aparecieron la *Fraternidad Republicana Española de Córdoba*<sup>69</sup> y *Acción Republicana*<sup>70</sup>. En 1932, presumiblemente con el apoyo del entonces embajador Álvarez del Vayo, surgió el *Grupo Socialista Español de México*,<sup>71</sup> y en 1933 se encuentran referencias a un *Centro Republicano Español*.<sup>72</sup> Pero sin duda el intento más consistente de organización de los españoles republicanos de México fue la constitución del *Frente Popular Español* en septiembre de 1936, en el que seguramente convergieron individuos que habían formado parte de los grupos antes mencionados.

Las principales organizaciones de españoles en México, ante el estallido de la guerra en España, pretendieron ser neutrales, aunque "su corazón estaba con los rebeldes conservadores."<sup>73</sup> Frente a esta situación, los "izquierdistas españoles de México", el 22 de agosto de 1936,

acordaron tomar una medida que puede tomarse como respuesta a la actividad desplegada por los antiguos residentes de tendencia conservadora. Reunidos más de quinientos en el salón de sesiones del Centro de Meseros de México, acordaron crear el *Frente Popular Español de México*, con el propósito de difundir entre españoles y mexicanos la verdad sobre lo que sucedía en España, y recabar fondos para realizar un amplio programa cultural. Al efecto habría de fundarse un periódico, *Frente Popular*.<sup>74</sup>

<sup>66</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 529.

<sup>67</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo...*, p. 146.

<sup>68</sup> Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 231.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> Nuria Tabanera, "Partidos...", p. 501.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

<sup>72</sup> Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 231.

<sup>73</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 87.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 91.

### 3.- Los catalanes en México.

Como ya se dejó entrever líneas arriba, la presencia de catalanes dentro de la colonia española no era despreciable.<sup>74</sup> Según las estimaciones de Clara E. Lida, Barcelona se encontraba entre las diez provincias españolas que más inmigrantes tenía en México, aportando el 5%. Y según las de Concha Pando los catalanes procedentes de las cuatro provincias ascendían al 9.5%<sup>75</sup>

A partir del estudio de Clara Lida se puede hacer una comparación entre el perfil ocupacional de los catalanes --más precisamente barceloneses-- y el de la colonia española en su conjunto. (Véase cuadro 1)

**Cuadro 1**  
**Ocupación de los españoles y de los barceloneses en México.**

Ocupaciones	Españoles	Barceloneses
Agricul., ganad. y pesca	6.67	0.8
Manufactura e industria	2.4	6.45
Comer, trans y banca	41.07	31.85
Empleados	25.92	20.56
Profesionales	2.27	6.45
Trabajado especializado	5.63	15.32
Trabajo no especializado	2.36	3.22
Otros	13.42	14.91
No especificado	0.22	0.4

Fuente: Clara E. Lida, *Op. cit.*.

De esta comparación se pueden desprender algunas conclusiones. La primera es que si bien los catalanes, al igual que el resto de la colonia española, se ocupaban mayoritariamente en el comercio, los transportes y la banca, y sobre todo en calidad de propietarios, aunque en un porcentaje relativamente menor --mientras casi el 70% de la colonia española en su conjunto está inserta en estas actividades, en el caso de los barceloneses el porcentaje desciende a un poco más del 52%--, también muestran diferencias

<sup>74</sup> Es poco lo que se ha escrito sobre la presencia de catalanes en México para estos años. Una visión muy general de los catalanes en América puede leerse en: Prócoro Hernández, "Quinientos años de historia catalana en América en *Historia general de la emigración...*, II, pp. 237-261.

<sup>75</sup> Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 189, con base en información proveniente del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

sustanciales con respecto al conjunto de los españoles en México. Participan proporcionalmente mucho menos en el sector primario (0.8%, contra 6.67%), y en cambio tienen una representación proporcional mayor en las manufacturas e industria (6.45% frente a 2.4%) y también como profesionales y trabajadores especializados (15.32% contra 5.63%). Lo cual habla de una Cataluña industrial y con mayor índice cultural y técnico que la media española.<sup>77</sup>

Los catalanes de México contaban, como ya se ha visto, con un organismo propio, el Orfeo Catalá, fundado en 1906, fungiendo como presidente Enric Botey.<sup>78</sup> Se ha dicho que el Orfeo fue creación de un grupo de albañiles que habían participado en la reconstrucción de la ciudad de San Francisco, California, a raíz del terremoto de 1906, y que de regreso se establecieron en la ciudad de México donde participaron en la construcción de obras importantes que se llevaron a cabo durante el Porfiriato. Es posible que haya sido así. Entre los socios fundadores se encuentran maestros de obras, pero también intelectuales y artistas --especialmente músicos--. Para Martí i Soler la fusión de ambos grupos fue la que dio lugar al nacimiento del Orfeo, al que también se sumaron, según el mismo autor, comerciantes y empleados.<sup>79</sup> Se llamó Orfeo porque la primera intención de sus fundadores fue reunirse a cantar.

<sup>77</sup> Seguramente por eso no es de extrañar que entre los catalanes se puede mencionar a músicos como los que formaron el Octeto Español, que llegó a México en 1901 y animaba las fiestas "organizadas por la clase alta del país" y los del Quintet Jordà-Rocabruna, formado en México en 1902, y unos que otros religiosos y religiosas, como Julià Collell i Guix que fundó en Puebla en 1920 la congregación religiosa femenina Missioners Cordimarianes. José Bru Tomàs y Josep M. Murià i Romaní, (José María Murià, coordinador) *Diccionario de los catalanes de México*. Guadalajara. El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1996.

<sup>78</sup> Miquel Martí i Soler. *L'Orfeo Català de Mèxic (1906-1986)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes SA, 1989, pp. 12-13. Al parecer hubo intentos previos de organización como el Foment Catalá, creado a principios de siglo y que se disolvió para integrarse en su momento al Orfeo, y el Cercle Catalá fundado en la ciudad de México en 1905 y que fue el precedente del Orfeo. Después de la creación del Orfeo hubo, asimismo, otros organismos como la Agrupació Catalanista de Mèxic, creada también en los primeros años del siglo "con el propósito de llenar el vacío de las actividades políticas prohibidas por los estatutos del Orfeo" y la Joventud Nacionalista Catalana, fundada en 1929, que llegó a publicar la revista *Catalunya a Mèxic*. Asimismo en lugares de provincia donde hubiera suficientes catalanes es posible que hayan creado otras asociaciones, como sería el caso del Centre Catalá fundado por los catalanes residentes en Veracruz en 1912. José Bru Tomàs y Josep M. Murià i Romaní, (José María Murià, coordinador), *Op. cit.*

<sup>79</sup> Para la breve revisión que vamos a hacer aquí sobre la historia del Orfeo nos basamos en el trabajo de Miquel Martí i Soler.

Las actividades del Orfeo durante el Porfiriato fueron, como las de cualquier club social de la época, casino, bailes, veladas literarias y musicales, conferencias, excursiones, etcétera.<sup>80</sup> La institución mantenía relaciones básicamente cordiales con el resto de la comunidad española y con la representación diplomática. Pero al interior, no todo era miel sobre hojuelas. A pesar de que un principio fundamental del Orfeo fue, desde su creación, la prohibición de actividades políticas en su seno, había diferencias entre monárquicos y republicanos y católicos y no católicos, lo cual no dejaba de provocar ciertas tensiones.<sup>81</sup>

La revolución trastocó la vida del Orfeo, al igual que les sucedió a otras instituciones españolas de México. Con todo, en los años 1913, 1914 y 1915, aciagos en la historia mexicana, la institución logró, paradójicamente, afianzarse. En 1914 editó *Catalunya a Mèjic. Butlletí mensual de l'Orfeo Català*<sup>82</sup>, y en 1915 contaba con 220 socios.<sup>83</sup>

El Orfeo habría de vivir posteriormente sus altas y sus bajas, pero logró permanecer y ahí se presentaban obras de teatro en castellano y en catalán, se bailaban sardanas, también se hacía deporte y excursionismo,<sup>84</sup> se iba alimentando una biblioteca y reuniendo obra pictórica para la entidad. No pocas de las actividades culturales que se realizaban tenían que ver con el mantenimiento de la catalanidad;<sup>85</sup> eventualmente vio la luz alguna publicación como órgano de difusión de la institución.<sup>86</sup> Por último, se estaba permanentemente al tanto

<sup>80</sup> Miquel Martí i Soler. *Op. cit.*, p. 16.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>82</sup> José Bru Tomás y Josep M. Murià i Romaní, (José María Murià, coordinador), *Op. cit.* Aunque es la primera publicación del Orfeo de la que se tiene noticia precisa, según los autores: "Probablemente constituye la segunda época de una iniciativa editorial anterior." A ella le sucederán *Catalunya a Mèjic. Revista mesadera. Organ de l'Orfeo Català* en 1917, y *Montserrat. Organ Organ de l'Orfeo Català SCL de Mèjic*, que se publicó en los años 1935 y 1936. Otras publicaciones hechas por catalanes de México antes de la llegada de los refugiados fueron: *Branças catalanas. Literatura, arts, actualitats. Periòdich mensual ilustrat* (1906); *Catalònia* (1912); *Rat-Penat. Quinzenal literari, d'avisos i noves, encaminat a sonseguir el foment de la colònia catalana* (1913); *Nova Llevor. Revista mensual catalana* (1914); *Catalònia. Revista mensual literària. Organ del centre Català de Mèjic* (1916) (En la fuente no queda claro a que Centre Català se refiere); *Canigó. Revista mensual catalana* (1918); *Caritat* (1919) y *Cataluña* (1920). Aquí hemos anotado únicamente el año de su aparición, pero su duración pudo alcanzar otros años.

<sup>83</sup> Miquel Martí i Soler. *Op. cit.*, p. 33.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pp.37-38.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp.39-40.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 40.

de lo que sucedía en Cataluña y se mantenían relaciones con otros centros catalanes de diversos países.

A fines de los años veinte la institución entró en un período de crisis del que sólo habría de salir con el arribo de los refugiados a finales de la siguiente década; la situación llegó a ser tan grave que el Orfeo estuvo a punto de desaparecer.<sup>87</sup>

En 1931, la institución recibió con buen ánimo el establecimiento de la República: envió una felicitación a Francesc Macià y participó en la comisión de bienvenida al embajador Álvarez del Vayo.<sup>88</sup> Se recibió también con gusto la aprobación del Estatuto --lo que los enfrenta con las otras entidades españolas-- y se estableció una relación institucional con la Generalitat de Catalunya. Pero, con todo, prevaleció en el Orfeo la postura apolítica.

Explica Martí i Soler que por algún motivo el libro de actas del Orfeo --que es su principal fuente-- se interrumpe justamente en los días del alzamiento militar en España, lo cual pensamos que es de llamar la atención, y presumiblemente puede hablar de una conmoción al interior del organismo. Pero Martí i Soler se consuela escribiendo: "Tanmateix, a través de testimonis vius d'aquella època, podem reconstruir el quadre següent: la gran majoria dels socis està a favor de Catalunya, de l'Estatut y de la democràcia."<sup>89</sup>

Concretamente, la actuación del Orfeo durante la guerra se limitó a participar en la bienvenida a los niños españoles refugiados que llegaron a México en 1937, que más adelante serían conocidos como los Niños de Morelia --en cambio, no logró hacer realidad lo que se le pedía desde la Generalitat, fundar una casa para unos treinta niños catalanes<sup>90</sup>-- y en la recolección de dinero y alimentos, funciones que a partir de octubre de 1938 serán coordinadas por la Embajada Española a través de la FOARE (Federación de Organismos de Ayuda a la República Española).<sup>91</sup>

<sup>87</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 71.

La postura apolítica del Orfeó, aún durante la guerra, a veces llega a extremos, y puede calificarse, según Martí i Soler, como "ambigua o cómoda".<sup>92</sup> Probablemente por comodidad había que ser ambiguo. Ciertamente era una agrupación de catalanes, pero evidentemente no todos formaban parte de las mismas clases en México; no todos eran de izquierda ni necesariamente nacionalistas. Seguramente se debía mantener un cuidadoso equilibrio para procurar no fracturar a la institución.

Como parte de esta ambigüedad, nos encontramos que Arturo Mundet, prohombre de la comunidad española y catalana de México, que fue benefactor del Orfeó,<sup>93</sup> lo fue también de muchos otros centros e iniciativas, entre ellas, como vimos líneas arriba, de la Falange. Pero este mismo Orfeó que en algún momento fue beneficiado por Mundet, prestó sus instalaciones en 1931 a Vicente Lombardo Toledano, máximo líder de la Confederación de Trabajadores de México, para "que diera una conferencia [en la] que explicara cómo había ocurrido el cambio [en España] sin que hubiera habido efusión de sangre." Pero ello no sucedió sin tropiezos: Enric Botey, que era a la sazón nuevamente presidente, tuvo que dimitir después de la polémica que se desencadenó a raíz de la conferencia.<sup>94</sup>

Por otra parte es posible encontrar en los trabajos de Pérez Montfort y Matesanz, referencias que hacen pensar en posturas francamente de derechas de parte de la institución. Matesanz consigna entre las instituciones españolas de México que pretendieron asumir una postura de neutralidad frente al estallido de la guerra en España --que eran prácticamente todas-- al Orfeó Català. Neutralidad muy discutible ya que se trataba de un alzamiento militar en contra de un gobierno legalmente constituido.<sup>95</sup> Pérez Montfort, por su parte, al referirse a la investigación que hizo el gobierno mexicano en la segunda mitad de 1938 sobre las actividades de Falange en México, expone que de la información que se recabó se concluía que prácticamente todas las organizaciones de españoles residentes en México eran

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>95</sup> José Antonio Matesanz. "México ante...", p. 82.



simpatizantes de la "España Nacional". Y que al decir "todas las organizaciones" se referían a la Beneficencia Española, al Casino Español, al Centro Asturiano, al Círculo Vasco, a la Casa de Galicia y al Orfeó Català.<sup>95</sup> Al finalizar la guerra, entre los asistentes al banquete que tuvo lugar en el Casino Español para celebrar el hecho --y que como hemos visto tuvo consecuencias adversas para los celebrantes--, Matesanz consigna la presencia del presidente del Orfeó Català.<sup>96</sup>

Pero tal vez habría que decir que, como tendremos ocasión de ver más adelante, nunca las asociaciones reúnen a todos los que quisieran. Dicho de otra manera, no todos los catalanes de México estaban en el Orfeó. De ello queda constancia en el trabajo de Martí i Soler, que consigna como permanente la preocupación de la institución para hacer que los catalanes se asocien, y a lo que se ve --y se verá después-- ello no es posible. Pero por otra lado, hay algo tal vez más importante, y es el hecho de que a la llegada de los refugiados, entonces sí, sin reservas ni ambigüedades, el Orfeó les abrirá con generosidad las puertas.

No se puede cerrar este apartado sin mencionar que durante la guerra española dos catalanes distinguidos visitaron México; uno, Marcel·lí Domingo, llegó en 1938 en calidad de propagandista de la República, dejando "en el país muchos amigos y un recuerdo muy positivo."<sup>97</sup> La otra, Margarida Xirgu, llegó un poco antes del estallido de la guerra, venía al frente de su compañía teatral pero no dejó de hacer labor en favor de la República. La buena impresión que causó su temporada "no dejaba de relacionarse en forma importante con lo que sucedía en España, habida cuenta de la difusión que 'la' Xirgu daba a sus simpatías republicanas, y a que como miembro de la compañía la escoltaba Cipriano Rivas Cherif, cuñado del Presidente Azaña."<sup>98</sup>

<sup>95</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo...*, p. 142.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 486.

<sup>97</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 434. Probablemente sea dentro de esta campaña en favor de la República donde se debe inscribir la llegada a México de una delegación de la Generalitat con esta misma intención. Véase Daniel Díaz Esculies, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1991, p. 57.

<sup>98</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 105.

#### 4.- La recepción de refugiados hasta mediados de 1940.

El México más o menos esbozado hasta aquí, es el que habría de recibir a los refugiados españoles. Recepción que, seguramente, fue el mayor apoyo que el México de Cárdenas ofreció a la República española.

En términos de recepción de refugiados, el año de 1937 marca la iniciación del proceso. Por una parte se van a recibir en México a los primeros españoles llegados como tales, el grupo de niños que con el tiempo serían conocidos como los Niños de Morelia. Por otra, se inician los primeros contactos entre el gobierno de México y el de la República española con el fin de, previendo la posible derrota de ésta en la Guerra Civil, plantear una eventual solución al problema de los refugiados que se habría de dar con ella.

En cuanto a los Niños de Morelia, habría que decir que su historia se inicia en los primeros meses de 1937, cuando en plena guerra aparecieron en los periódicos de la España republicana unos anuncios en los que se invitaba a los padres de familia a inscribir a sus hijos en una expedición que se dirigiría a México. Los requerimientos eran mínimos: la anuencia de los padres, un certificado de salud y que el niño no fuera mayor de 15 años ni menor de tres. A fines de mayo se había constituido el grupo con 163 niñas y 291 niños. Muchos de ellos, sino es que la mayoría, eran catalanes.<sup>100</sup>

La guerra había impactado de muy diversas maneras la vida de las familias de los que después serían Niños de Morelia. La experiencia de Nuria Latorre, barcelonesa que fue una de las integrantes del grupo, es un buen botón de muestra. Explica:

Empezamos a oír tiros y a oír que si la CNT, que si la UGT. No sabíamos ni de qué iba, pero como veíamos muchos milicianos pasar, mucha algarabía y mucha cosa, nosotros parecía que íbamos de fiesta en lugar de ir de guerra. [...] La fiesta se acabó en el primer bombardeo, cuando vimos que iba en serio la cosa ¿no? Fue una noche. Como nosotros estábamos viviendo casi enfrente de un cuartel, pues claro, nos tocaban de todas todas. [...] Corrimos al Hospital de San Pablo, a los sótanos a refugiarnos. Cuando llegamos al hospital ya se había

<sup>100</sup> No es posible conocer con precisión su lugar de nacimiento porque en el listado que se conoce (*Ayuda. Boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español*, México, D.F., Septiembre de 1937, núm. 3) se expone únicamente su lugar de procedencia. Aunque la mayoría provenían de Barcelona, muchos de ellos eran ya refugiados originarios de otras partes de la Península.

acabado el peligro, pero se rompieron todos los cristales de la casa. A mí se me reventaron los oídos porque cayó una bomba en las caballerizas del cuartel. [...] Entonces me di cuenta de que la cosa iba en serio. Todo lo que teníamos era un pavor espantoso. Después empezó la escasez de comida, sobre todo [de] pan, que a toda hora íbamos con un pedazo de pan a la mano; pues era una cosa tremenda. Y las colas para alimentos y todo esto. [...] Mi hermano mayor fue el primero que se fue al frente como voluntario. Otro de mis hermanos estaba haciendo el servicio militar en la Marina, también tenía que participar. Después, otro de mis hermanos que ya había hecho el servicio militar, pues se prestó también de voluntario. Mi hermana estaba estudiando enfermería y entonces ya, claro, pertenecía, pues, al Socorro Rojo. Y ya, pues, empezó a repartirse la familia.<sup>101</sup>

Frente a situaciones como ésta, los padres de los menores vieron en la "emigración temporal" a México --la mayoría no pensaban entonces que la República perdería la guerra-- la posibilidad de evitarles los riesgos y sufrimientos que implicaba la contienda.

En México funcionaba con anterioridad a la llegada de los menores un Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, que estaba encabezado por la propia esposa del Presidente, Amalia Solórzano de Cárdenas, y otras damas, esposas a su vez de altos funcionarios del gobierno. La presidenta y verdadera responsable del mismo fue María de los Angeles de Chávez Orozco, esposa del subsecretario de Educación e historiador marxista, Luis Chávez Orozco. A fines de 1936 este Comité recibió una petición del Comité Iberoamericano de Ayuda al Pueblo Español, con sede en Barcelona, para que se recibiera en México a 500 niños. La solicitud fue turnada al Presidente Cárdenas, que de inmediato la aceptó.

Este grupo infantil fue recibido en México, en junio de 1937, con grandes muestras de bienvenida, tanto en Veracruz, donde desembarcaron, como en la ciudad de México, donde estuvieron sólo de paso y fueron saludados por Lázaro Cárdenas, como en Morelia, ciudad que los albergó y que acabó dando su nombre al grupo.

<sup>101</sup> Entrevista a Nuria Latorre, realizada por Dolores Pla en la ciudad de México en septiembre de 1979. Citado en Dolores Pla, *Los Niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p. 16 (Colección Divulgación).

Pero aún un acto humanitario irreprochable como el que significaba el dar protección a unos niños encendió la polémica dentro de un México que se mostraba tan escindido. El principal argumento de los que estaban en contra fue que en el país había muchos niños necesitados y que a ellos debería auxiliar el gobierno. Alguien escribió: "¿No tendrá el gobierno mexicano, que con gallardo gesto acude a los niños españoles, una casa, una escuela y un plato de comida para los niños mexicanos que están en peores condiciones que los huérfanos?"<sup>102</sup> Pero no era fácil, de cualquier modo, esgrimir argumentos en contra de esta decisión de Cárdenas. Y así hubo opositores que optaron por encontrarle el "lado bueno" a esta emigración, lado que tenía poco que ver con la postura cardenista y mucho con el racismo antiindígena que caracterizaba a la derecha mexicana. Juan Franco escribió en *Excelsior*:

Yo creo firmemente que la importación de 500 infantes españoles [...] es una obra buena y además útil, utilísima para nuestro país, que necesita sangre blanca en grandes cantidades para mejorar la especie. ¡Ojalá que en vez de 500 hubieran sido 500.000! Al cabo de pocos años veríamos como el bronceo color de la raza iba destiñéndose, aclarándose, apiñonándose, y, con el color, la mente y la fantasía, que duermen en el fondo de un misterio asiático, inmóviles e inertes [...]<sup>103</sup>

Pero no sólo la llegada del grupo fue motivo de polémica, también la forma como serían albergados en México y la educación que deberían recibir. Esta contienda estuvo representada por una parte por el gobierno de México y por la otra por españoles antiguos residentes. De entre éstos hubo quiénes manifestaron que podrían hacerse cargo de los menores. Alguien contestó, sin duda un representante de la izquierda mexicana hispanofóba: "no querían consentir [estos españoles] que los retoños de los milicianos fueran educados en escuelas socialistas. Querían por fuerza, que se les inculcaran las doctrinas, como las que

<sup>102</sup> José Perches Franco, "Niños españoles y niños mexicanos", en *Excelsior*, México D.F., 2 de junio de 1937, p. 7. Citado en Dolores Pla Brugat, *Los Niños...*, p. 56.

<sup>103</sup> Juan Franco, "Editoriales breves. Exportación e importación de niños", en *Excelsior*, México, D.F., 12 de junio de 1937, p. 5. Citado en Dolores Pla Brugat, *Los Niños...*, p. 57.

trajeron al país los conquistadores 400 años antes.<sup>104</sup> Pero Cárdenas había decidido que el Estado se haría cargo de los menores. Telegrafió a Manuel Azaña: "El Estado mexicano toma bajo su custodia a estos niños rodeándolos de cariño y de instrucción para que mañana sean dignos defensores del ideal de su patria."<sup>105</sup> Fueron instalados, como ya se dijo, en la ciudad de Morelia, en dos edificios donde funcionó para ellos la Escuela Industrial España-México.

El hecho de que la mayoría fueran catalanes hizo que su idioma resonara entre los viejos muros de su nueva casa:

Como veníamos muchos catalanes dentro del grupo, quedó en Morelia, en la escuela, la costumbre de todos los nombres en catalán... de juegos. Porque imperábamos los catalanes en la escuela. [...] Entonces todos los juegos catalanes los teníamos ahí aplicados. [...] Los mexicanos los siguieron usando toda la vida y los siguen usando todavía, el "vélit" y algunas cosas más en catalán. Yo con uno que otro hablaba en catalán y los motes también los aplicábamos en catalán. Entonces no nos sentíamos fuera de casa.<sup>106</sup>

La vida en Morelia no fue fácil, los periódicos llegaron a ocuparse de diversos escándalos protagonizados ahí: conflictos entre los niños y las autoridades del plantel, apedreamiento de iglesias... soledad y, al final, miseria.<sup>107</sup>

El final de la guerra en España, adverso para los republicanos, impidió su regreso. El gobierno mexicano se opuso a la devolución formal y colectiva del grupo al gobierno franquista, en lo que estaba apoyado por muchos de los padres de estos niños que así se lo

<sup>104</sup> Mónico Neck, "Apuntes de actualidad", en *El Nacional*. México, D.F., 11 de junio de 1937, 2a. Sección, p. 1. Citado en Dolores Pla Brugat, *Los Niños...*, p. 59.

<sup>105</sup> *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, vol. I, México, Siglo XXI, 1974, p. 298. Citado en José Antonio Matesanz, comp., *Op. Cit.*, pp. 25 y 39.

<sup>106</sup> Entrevista a Joaquín García Mádico, realizada por Dolores Pla en la Ciudad de México en octubre de 1979. Citado en Dolores Pla Brugat, *Los Niños...*, p. 85. Llegaron niños que no conocían otro idioma que el catalán. Tal fue el caso del señor Juan Llop, que llegó de cinco años a México, a quien se lo he oído decir en varias ocasiones.

<sup>107</sup> Para mayores detalles de la vida en el internado michoacano véase Dolores Pla Brugat, *Los Niños...* Vera Foulkes, *Los Niños de Morelia y la Escuela España-México: consideraciones analíticas sobre un experimento social*. México. UNAM-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 1953. Roberto Reyes Pérez Pérez, *La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro Cárdenas, treinta relatos*. México, Editorial América, 1940. y Emeterio Payá Valera, *Los niños españoles de Morelia (el exilio infantil en México)*, México, Edamex, 1985.

pedían. Pero no negó el derecho a salir del país a aquellos que eran reclamados expresamente o que simplemente deseaban irse y conseguían recursos para hacerlo. En los años setenta más del 13% habían regresado definitivamente a España y muchos de ellos lo hicieron precisamente en los años que siguieron a la terminación de la guerra.<sup>108</sup>

Además del apoyo, mayor o menor pero permanente, que tuvieron por parte del gobierno mexicano --y muy especialmente de Lázaro Cárdenas, quien estuvo pendiente de ellos hasta su muerte-- los Niños de Morelia contaron también, aunque tardíamente, con el apoyo de los organismos de ayuda del propio exilio español que funcionaron en México desde 1939. De 1943 a 1948 funcionaron en la ciudad de México casas hogar para ellos financiadas con fondos de la JARE. Y contra lo que las diferencias ideológicas podrían hacer suponer, contaron también en innumerables ocasiones con el apoyo de españoles antiguos residentes, si bien ello fue siempre en forma personal.<sup>109</sup>

Como decíamos líneas arriba, 1937 fue también un año importante para lo que habría de ser la emigración de españoles republicanos a México porque en este año se iniciaron contactos entre el gobierno mexicano y el español tendientes a plantear esta cuestión. Juan Negrín envió a México a fines de este año a Juan Simeón Vidarte, Secretario General del PSOE y hombre de todas sus confianzas, para que se entrevistara con Lázaro Cárdenas y le planteara si México podría recibir refugiados en caso de una eventual derrota republicana. Era necesario manejar el asunto con sigilo debido a que no hubiera sido bien visto que Negrín, que aparentemente nunca se dejó atrapar por el derrotismo, estuviera pensando en esta posibilidad. Pero, como le dijo Vidarte a Cárdenas, un hombre de Estado tenía que contemplar todas las posibilidades. Cárdenas respondió con la generosidad que ya le era habitual frente a los problemas españoles:

No puedo hacerme a la idea de que ustedes pierdan la guerra. ¡Tanto heroísmo, tanto sacrificio y por causa tan noble, no puede resultar estéril! Pero, como usted dice, un hombre de Estado tiene que prevenirlo todo, incluso las hipótesis

<sup>108</sup> Dolores Pla Brugat, *Los Niños...* p. 57.

<sup>109</sup> Para más información sobre los Niños de Morelia véanse los trabajos citados en la nota 107.

más desfavorables y dramáticas. Si este momento llegase puede usted decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarán en México una segunda patria. Les abriremos los brazos con la emoción y cariño que su noble lucha por la libertad e independencia de su patria merecen.

Y explica Vidarte:

Concretando más su ayuda, el señor Presidente me habló de la posibilidad de crear colonias agrícolas en lugares todavía poco poblados de la República mexicana; de nuestra aportación técnica para la creación de nuevas industrias; de que se facilitaría la naturalización a todos cuantos quisieran hacer de México su segunda patria.<sup>110</sup>

Poco después, el 8 de abril de 1938, el ofrecimiento le fue confirmado al Embajador Félix Gordón Ordás, quien hizo al Presidente la misma petición por su propia cuenta y riesgo.<sup>111</sup> En esta ocasión Cárdenas se comprometió no sólo a dar asilo, sino a permitir que los refugiados trabajaran, en tales términos que ello implicaría cambios en la legislación mexicana.<sup>112</sup> Después de esta entrevista se dio a conocer el "sensacional anuncio" de que "se abrirían las puertas del país a los republicanos."<sup>113</sup>

Pero mientras se iba perfilando qué hacer con los posibles refugiados, cómo recibirlos, antes del fin de la guerra española llegó un nuevo grupo de refugiados. En esta ocasión se trataba de un puñado de intelectuales y científicos conspicuos a los que se quiso alejar de la contienda con la finalidad de que pudieran continuar sus tareas. La iniciativa provino de un grupo de colaboradores y amigos de Cárdenas y muy especialmente de Daniel Cosío Villegas, que era en ese momento embajador en Portugal, quien lo planteó a Luis Montes de Oca, director del Banco de México. En diciembre de 1936 Montes de Oca ya se lo había planteado al Presidente, quien aceptó la idea con entusiasmo.<sup>114</sup> Pero el acuerdo presidencial por medio del cual se crearía La Casa de España --institución que albergaría a

<sup>110</sup> Citado en José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 340.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 344.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 346.

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 358.

<sup>114</sup> Clara E. Lida en colaboración con José Antonio Matesanz y la participación de Beatriz Morán Gortari, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988, p. 37, (Jornadas, 113).

estos intelectuales--, no se firmó hasta mediados de 1938. Mientras tanto Cosío hacía las gestiones necesarias para traerlos a México.

Los huéspedes iniciales fueron tres destacados españoles que ya se encontraban en aquel momento en tierra mexicana: Luis Recaséns Siches, José Moreno Villa y León Felipe Camino. A ellos se sumaron pronto José Gaos, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, Gonzalo R. Lafora y Jesus Bal y Gay, los cuáles llegaron a México en 1938. Poco después llegaron Adolfo Salazar, Issac Costero y Agustín Millares Carlo. Con el fin de la guerra todo se precipitó. La Casa recibía muchas solicitudes de personas interesadas en incorporarse a ella. No era posible recibir a todos, pero en cambio se hicieron gestiones frente a otras instituciones mexicanas para que se les diera cabida.

En marzo de 1939 se nombró al destacado intelectual mexicano Alfonso Reyes como presidente del patronato de la Casa de España en México y presidente de la institución. Reyes, por haber vivido largos años en España tenía vínculos de amistad con sus iguales de la Península y resultó ser la persona idónea para esta encomienda. Junto con Cosío Villegas fueron los dos mexicanos que dieron forma al experimento quizá único en la historia cultural mexicana que significó La Casa de España.<sup>115</sup> Escribe Matesanz, a manera de resumen:

La resonancia de la labor intelectual de los maestros españoles acogidos a La Casa fue muy grande desde un principio. En unos cuantos meses, gracias a su actividad incesante, en la cátedra universitaria --en la UNAM y el Politécnico Nacional--, en las conferencias destinadas a "todo público", en los cursillos ofrecidos en varias universidades de provincia, en la publicación de libros, en el anudamiento de una extensa y gozosa red de relaciones entre los maestros españoles y los discípulos mexicanos, etc., el panorama cultural de México se vio sacudido, enriquecido con aires renovadores, que provocaron un gran entusiasmo entre muchos mexicanos.<sup>116</sup>

Se pueden encontrar varios nombres de catalanes ligados a esta institución. Miembros prominentes de La Casa fueron el fisiólogo Jaume Pi-Suñer y los filósofos Joaquim Xirau y Joan Roura Parella. En algún momento fueron becarios de la misma el

<sup>115</sup> Para la historia de La Casa de España, véase *Ibidem*.

<sup>116</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 362.



químico Joan Xirau y el historiador Josep Maria Miquel i Vergés. También tuvieron vínculos con la institución el poeta Josep Carner y la profesora Enriqueta Ortega. Y hubo quienes fueron invitados y no llegaron a venir, como el prehistoriador Lluís Pericot García, el médico Antoni Trias y el biólogo Antoni Oriol.<sup>117</sup>

En 1940, antes de abandonar la Presidencia, Cárdenas funda sobre los cimientos que significaban La Casa, El Colegio de México; la institución se mexicanizaba, pero en ella seguirían laborando por largos años muchos refugiados. Entre los catalanes que permanecieron en la nueva institución se puede mencionar a Jaume Pi-Suñer, Joaquim Xirau y Joan Roura Parella.<sup>118</sup>

Un poco antes de la caída de Cataluña en manos de los franquistas Cárdenas quiso también abrir las puertas del país a un tercer y especial grupo, los brigadistas internacionales, que por un acuerdo al que llegó Negrín con la Sociedad de las Naciones se retiraban de la contienda con la finalidad de que del lado de los contrincantes la abandonaran también alemanes e italianos. Ante la necesidad de abandonar territorio español, no pocos de estos hombres se encontraban en situación difícil porque no podían regresar a sus países de origen que se encontraban dominados por regímenes fascistas. A mediados de enero de 1939 el gobierno de México dijo estar dispuesto a recibirlos. Según Rubio, estos se encontraban en Francia, su número ascendía a 6.000 y el gobierno mexicano pensaba recibir a 1.500.<sup>119</sup> Matesanz, en cambio, plantea que se encontraban en Barcelona, que México pensaba recibir a 1.200 e instalarlos, agrega, en colonias agrícolas.<sup>120</sup> El anuncio de la eventual llegada de estos hombres levantó un enorme revuelo en contra protagonizado por un buen número de organismos de derecha. A fin de cuentas se suspendió esta emigración. A decir de Rubio ello sucedió por las protestas que se habían generado. Según Matesanz, porque fue imposible

<sup>117</sup> Toda esta información proviene de Clara E. Lida en colaboración con José Antonio Matesanz y la participación de Beatriz Morán Gortari, *Op. cit.* Se cotejó con la que aparece en *Diccionari del catalans d'Amèrica*, Comissió Amèrica i Catalunya, 1992, Generalitat de Catalunya, 1992, 4 v.

<sup>118</sup> Clara E. Lida en colaboración con José Antonio Matesanz y la participación de Beatriz Morán Gortari, *Op. cit.* p. 176.

<sup>119</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 171-172.

<sup>120</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 377.

sacarlos de Barcelona ya que justo cuando se les iba a evacuar, la ciudad cayó en manos de los franquistas. Esto último fue lo que expuso el gobierno mexicano el 31 de enero.<sup>121</sup>

Pero la caída de Barcelona y pocos días después de toda Cataluña precipitó, como hemos visto, un problema más grave: el exilio masivo. Había llegado el momento de hacer realidad el ofrecimiento hecho por Cárdenas de recibir a los españoles, desde ahora, refugiados. En el ánimo del Presidente, al tomar esta decisión, pesaron tanto razones humanitarias y de simpatía hacia la España republicana, como otras que se derivaban de su política poblacionista y, en general, tendientes a lograr beneficios para México.

Cárdenas estaba convencido

de que México estaba despoblado, de que su población era débil cuantitativamente ante el empuje --político, económico, cultural, poblacional, etc.-- de los Estados Unidos, y que era necesario fortalecerla por todos los medios posibles. Uno de esos medios, uno entre varios otros, era recibir la aportación española.<sup>122</sup>

Pero la apuesta principal del gobierno mexicano en términos de población se basaba en el propio crecimiento interno. La inmigración extranjera, a diferencia de lo que se había planteado en el siglo XIX y los primeros años del XX, ya no se consideraba el medio más idóneo para incrementarla. Ello había quedado plasmado en la Ley General de Población de 1936 que si bien no desdeñaba del todo el mestizaje con ciertos elementos extranjeros, continuaba con las políticas restrictivas que se habían iniciado años antes. Sin embargo, entre los extranjeros a los que se privilegiaba se encontraban precisamente los españoles. De acuerdo con las Tablas Diferenciales que se publicaron en 1937, España era el único país, además de los países americanos, del que se podía recibir una inmigración ilimitada. Ello se repitió en las de 1938, que incluyeron, por cierto, a los portugueses.<sup>123</sup>

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 400.

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 349.

<sup>123</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 241. En marzo de 1937 tuvo lugar la Primera Semana de Estudios Demográficos en la que, entre otras cosas, se planteó el rechazo a la emigración judía y el beneplácito ante la española. Ahí Gilberto Loyo, personalidad destacada dentro del ámbito de la demografía nacional, expuso que "todos los emigrantes eran malos para México, debido a nuestra deficiente organización política, a nuestra economía colonial, a nuestra debilidad racial." Pero que el español era "el menos malo" y se

Pero si bien los españoles tenían derecho a entrar en número ilimitado, quedaban sujetos a las restricciones que la propia Ley General de Población marcaba:

Para empezar se prohíbe a los extranjeros el ejercicio de profesiones liberales "salvo casos excepcionales o de notoria utilidad" y se les restringe el ejercicio remunerado de las actividades intelectuales o artísticas (arts. 31 y 33); se prohíbe también a los inmigrantes el ejercicio del comercio, salvo el de exportación (art. 87) y, además, para evitar la concentración de los inmigrantes en los grandes núcleos urbanos, y especialmente en la capital, se faculta a la Secretaría de Gobernación mexicana para distribuirlos en colonias agrícolas o industriales asignándoles lugares de residencia donde habrán de permanecer cinco años por lo menos (arts. 7 y 29).<sup>124</sup>

Como veremos más adelante, sin embargo, este marco legal se adecuó para recibir a los refugiados españoles.

Frente a la posibilidad del recibimiento de estos refugiados se había, una vez más, desatado en la prensa una vigorosa campaña en contra.<sup>125</sup> El gobierno mexicano necesitaba ser sumamente cuidadoso. En febrero mismo, Narciso Bassols, Embajador en Francia, de común acuerdo con la Secretaría de Relaciones Exteriores, planteaba las "bases" sobre las que se daría la emigración de refugiados: La selección de emigrantes y su "respaldo económico" estarían a cargo del Gobierno Español y "otras entidades nacionales"; "En ningún caso erogará México sumas para emigrantes"; "Se procurará en todo lo posible formar unidades económicas de producción preferentemente agrícola." "Tratándose de intelectuales se buscará conservar grupos eficaces que mantengan vivo espíritu política y tendencias culturales auténticas del pueblo español"; "inmigrantes no pagarán cuotas admisión, no tendrán limitada duración estancia y podrán ejercer actividades que correspondan a sus conocimientos técnicos"; la Legación en París estudiará cada solicitud y decidirá el otorgamiento de la visa."<sup>126</sup>

---

inclinaba porque al final de la contienda se trajeran campesinos españoles a México. Citado en José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 354.

<sup>124</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 241-242.

<sup>125</sup> Véase José Antonio Matesanz, "México ante..."

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 450.

La Secretaría de Gobernación envió a la prensa el 2 abril un comunicado en el que se establecían las líneas generales que deberían prevalecer en la recepción de estos refugiados, en él se retomaban algunos de los elementos ya mencionados y se planteaban otros. Haciendo énfasis en el problema de desempleo que aquejaba al país --había 300.000 desempleados-- y a la necesidad de repatriar a miles de trabajadores mexicanos que se encontraban en Estados Unidos, planteaba que los refugiados deberían tener "los elementos indispensables para sostenerse durante el periodo de su instalación"; que su admisión "debe hacerse con exclusión de todo elemento que pudiera hacer competencia con los trabajadores y profesionistas" mexicanos; "el número de españoles de origen que será admitido, esté en relación con el numerario de que dispongan"; que el gobierno mexicano no invertirá recursos en este proceso; se dará preferencia a vascos y gallegos<sup>127</sup> por su experiencia en pesca, y a campesinos capaces de contribuir a desarrollar las zonas litorales; se recibirá únicamente a "españoles de origen que no hayan perdido su nacionalidad" --entre líneas, no a los brigadistas--; deben comprometerse a dedicarse a las actividades que se les autoricen y a permanecer fuera de las ciudades; "los españoles de alto valer, escritores artistas, hombres de ciencia o profesores, ameritan ser admitidos"; tendrán preferencia los que tengan familiares en México, las familias que tengan miembros solteros de ambos sexos y "los elementos afines a nuestro régimen político, democrático constitucional."<sup>128</sup>

Si bien lo dicho hasta aquí casi hace pensar en una migración "económica", nunca se olvidó que se trataba de emigrantes por motivos políticos cuya vida corría peligro. Cárdenas dejó muy clara su postura en su informe de Gobierno:

Ante el cumplimiento de deberes universales y de hospitalidad y frente a las desgracias colectivas de España, se abrieron las puertas de México a los republicanos que no pueden estar en su patria sin peligro de sus vidas y por considerar, además, que se trata de una aportación de fuerza humana y de raza

<sup>127</sup> Mauricio Fresco, mexicano que colaboraba en el consulado, en lo personal dice haber tenido preferencia por vascos y catalanes. Mauricio Fresco, *Op. cit.*, p. 10.

<sup>128</sup> "Comunicado de la Secretaría de Gobernación de México, de 2 de abril de 1939." Citado en Javier Rubio, *Op. cit.*, III, pp. 842-843.

afín a la nuestra en espíritu y sangre, que fundida con los aborígenes contribuyó a la formación de nuestra nacionalidad.<sup>129</sup>

Resumiendo: se recibía a estos españoles, en un acto de solidaridad, porque eran perseguidos políticos que no podían vivir en su país. Pero pensando en los beneficios que esta "fuerza humana" podía significar para México y con el afán de evitar problemas y el rechazo de los mexicanos hacia ellos se establecían una serie de cuestiones. La primera que México no sólo no podía invertir dinero en la operación de traslado, sino que pedía que además de su transporte tuvieran recursos suficientes para instalarse durante los primeros tiempos. La segunda, que deberían establecerse fuera de las ciudades y muy particularmente de la capital.<sup>130</sup> Tercera, la selección de los inmigrantes correría a cargo de los propios españoles, si bien la selección última quedaba en manos de la Legación mexicana que decidiría a quién se le otorgaba la visa, es decir en manos de Bassols. El secretario de Gobernación, García Téllez, fue explícito en este sentido, en carta a Bassols del 8 de abril de 1939, escribía: "De acuerdo con lo convenido en tu reciente visita a esta Capital, serás tú quien haga la selección de españoles refugiados."<sup>131</sup>

Las instrucciones que recibió Bassols fueron que "desentendiéndose en absoluto de filiación y banderías políticas", 60% de los emigrantes fueran agricultores, 30% artesanos y técnicos calificados y 10% intelectuales "incluyéndose en este último porcentaje a aquellos elementos estrictamente políticos que no quepan en las clasificaciones anteriores", por convenir así a la realidad objetiva del México de la época.<sup>132</sup>

Por último habría que decir que el marco legal se tuvo que flexibilizar para llevar a cabo esta inmigración. Aunque las Tablas Diferenciales planteaban que podía llegar a México un número ilimitado de españoles, era impensable que ello sucediera y en este momento se

<sup>129</sup> Citado en *Ibidem*, I, p. 75.

<sup>130</sup> El 14 de abril Cárdenas se dirigió a los gobernadores de los estados pidiéndoles ayuda para instalar a los españoles. Patricia W. Fagen. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>131</sup> Carta publicada en Alberto Enriquez Perea, comp., *México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990, p. 276.

<sup>132</sup> Antolín Piña Soria. *Op. cit.*, pp. 12-13. Finalmente el proceso de selección resultó muy polémico, pero de ello nos ocuparemos más adelante.

pensó en que se recibiría a alrededor de 10.000.<sup>133</sup> Si bien ello podía ir en detrimento de los refugiados, en cambio, a pesar de que la Secretaría de Gobernación tomó la decisión de "ofrecer a los españoles el estatuto de inmigrantes más que de refugiados",<sup>134</sup> no se cumplieron al pie de la letra las restricciones a que supuestamente éstos se veían constreñidos. Como veremos más adelante tuvieron, en los hechos, todas las facilidades para instalarse en cualquier lugar de la República y para dedicarse prácticamente a todas las actividades. Pero por si ello fuera poco, en términos estrictamente legales hubo modificaciones importantes. En enero de 1940 se publicó en el *Diario Oficial* un acuerdo por medio del cual los refugiados podían acceder a la nacionalidad mexicana sin tener que esperar los 5 años de residencia que establecía la Ley de Nacionalidad y Naturalización de 1934.<sup>135</sup> Y ello, al parecer, sin necesidad de renunciar a su nacionalidad, lo que era una concesión verdaderamente importante por parte de México ya que, a diferencia de España, este país no reconocía la doble nacionalidad.<sup>136</sup> Para mayores facilidades, por un acuerdo de Gobernación de noviembre de 1940, se estableció que los refugiados españoles que estaban tramitando su naturalización serían admitidos al país por "temporalidad indefinida" y se les autorizaba para el ejercicio de "actividades remuneradas", invalidándose así lo que al respecto planteaba la Ley General de Población.<sup>137</sup>

Sobre estas bases llegaron los primeros contingentes de refugiados a México, pero antes se dio lo que Matesanz llama un "goteo de personalidades". En febrero de 1939 llegó Indalecio Prieto, cuya presencia en fechas tempranas en el país habría de tener, como vimos en otra parte, importantes consecuencias. En abril y mayo, en dos viajes del Flandre y otros vapores, y a veces vía Nueva York, llegaron asimismo personalidades destacadas. La prensa enfatizaba su condición de "intelectuales", de "eminencias", reforzando así la imagen del

<sup>133</sup> Rubio, *Op. cit.*, I, p. 172. La representación mexicana en Francia manejaba la cifra de 12.000. Nuria Tabanera, "La acogida...", p. 520.

<sup>134</sup> Gilberto Bosques, México. Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1988, p. 63 (Historia Oral de la Diplomacia Mexicana, núm. 2. Graciela de Garay, coordinadora).

<sup>135</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 244-245.

<sup>136</sup> Concha Pando, *Op. cit.*, p. 176.

<sup>137</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 245-246.

exilio español como un exilio de intelectuales que se había generado a raíz de la llegada de los primeros miembros de La Casa de España, "lo cual convenía al gobierno mexicano, como al exilio mismo, pues así se evitaban o se matizaban, por lo menos en cierta medida, los apasionamientos políticos."<sup>138</sup> Y si bien todos fueron bien recibidos, la mayor bienvenida fue para el general José Miaja, el defensor de Madrid, que llegó por estas fechas y fue aclamado como héroe.<sup>139</sup> Antes de la llegada del Sinaia, arribarán también a México Negrín y Álvarez del Vayo.<sup>140</sup>

Entre junio y julio llegaron las tres grandes expediciones que tuvieron lugar en 1939, a bordo de los vapores Sinaia, Ipanema y Mexique, respectivamente. Y se estima que hasta agosto de 1939 habían llegado a México 5.785 refugiados.<sup>141</sup> Pero poco después sucedió algo inesperado. El 20 de septiembre de 1939, Bassols anunció en París que se suspendía la llegada de refugiados a México. Justificó esta decisión alegando lo difícil de la contratación de barcos, los peligros del viaje --se había iniciado la Segunda Guerra--, y los obstáculos que ponían las autoridades francesas para la movilidad de los refugiados en Francia. Estos argumentos, con ser ciertos, no parecen suficientes, porque justo en este tiempo salieron de Francia las expediciones a República Dominicana. También se ha aducido que fue por falta de fondos, lo cual tampoco parece creíble, porque si bien el SERE estaba acabando sus recursos, la JARE sí los tenía.

La verdad es que de tiempo atrás Bassols estaba descontento. Con base en las experiencias previas que habían significado el Sinaia y el Ipanema, le escribía a Gamboa, entre otras, las siguientes instrucciones para organizar la expedición del Mexique: la composición de este embarque debería formarse con un 40% de campesinos, otro 40% de obreros, 10% de intelectuales y 10% de personas provenientes de "actividades y oficios varios", y cuatro quintas partes, por lo menos, de los emigrantes deberían provenir de los

<sup>138</sup> José Antonio Matesanz. "México antc...", p. 549.

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 555.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 620.

<sup>141</sup> Antolín Pifa Soria. *Op. cit.*, p.20.

campos de concentración.<sup>142</sup> Pero Bassols, en realidad, estaba molesto por otras cuestiones que no tenían que ver tanto con la selectividad: una era de orden económico, al grado de que se dirigió al SERE diciendo que después del Mexique se suspenderían los embarques, para con ello "forzar españoles con dinero del pueblo a que financien honradamente migración"<sup>143</sup>; otra era la polémica entre los dirigentes del exilio que había desembocado en la creación de dos organismos de ayuda, "pleitos domésticos de las comadres españolas",<sup>144</sup> que al dividir al exilio lo debilitaban. Se dirigió al secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, explicándole que había decidido suspender los embarques. En esta carta, después de insistir en que "la hospitalidad mexicana era de carácter político", planteaba que no se debía traer a nadie "hasta tanto los españoles no resolvieran sus problemas y se dedicaran a aportar los recursos necesarios para resolver el mínimum de los problemas de llegada e instalación de los inmigrantes."<sup>145</sup>

Sin embargo, el 31 de julio el diplomático planteaba a Cárdenas un nuevo plan de evacuación: la selección de los emigrantes debería hacerse con base en criterios políticos; la parte española podía proponer pero no decidir quiénes habrían de venir a México; la migración estaría supeditada "a la existencia de una cierta cantidad de recursos económicos por individuo"; el total de refugiados que México deberá admitir no debería ser mayor de veinte mil, "aunque sin mencionarlo jamás", y debería llegar en un tiempo limitado, esto es, hasta finales de 1939.<sup>146</sup> El ocho de agosto le escribía al Presidente que pensaba reanudar la inmigración de acuerdo con dicho plan,<sup>147</sup> y días después llegó a México con esta intención. Pero las instrucciones que entonces recibió fueron de suspender la inmigración.

<sup>142</sup> Narciso Bassols, *Cartas*, Selección de Ángel Bassols Batalla, UNAM-IPN, 1986 (Textos de Humanidades), 16 de junio de 1939, pp. 363-364. Citado en Georgina Naufal Tuena, "Narciso Bassols, en la trinchera pública. Su lucha a favor de la España republicana y en contra del fascismo", p. 23, (inédito).

<sup>143</sup> Narciso Bassols, *Op. cit.*, 23 de junio de 1939. Citado en Georgina Naufal Tuena, *Op. cit.*, p. 24.

<sup>144</sup> Narciso Bassols, *Op. cit.*, 7 de julio de 1939. Citado en Georgina Naufal Tuena, *Op. cit.*, p. 25.

<sup>145</sup> Georgina Naufal Tuena, *Op. cit.*, pp. 24-25.

<sup>146</sup> Narciso Bassols, *Op. cit.*, 31 de julio de 1939. Citado en Georgina Naufal Tuena, *Op. cit.*, pp. 26-27.

<sup>147</sup> Narciso Bassols, *Op. cit.*, 8 de agosto de 1939. Citado en Georgina Naufal Tuena, *Op. cit.*, p. 28.



Es posible pensar que esta decisión de Cárdenas se debiera al ruido que había generado en México, entre la oposición al régimen, la llegada de los refugiados en un momento en que estaba ya en juego la sucesión presidencial, al descontento del gobierno mexicano por la división existente entre los exiliados y la coexistencia de los dos organismos de ayuda, SERE y JARE, y aún al descontento por el comportamiento de algunos refugiados.<sup>148</sup>

A pesar de todo, en lo que restaba del año todavía pudieron llegar algunos refugiados más, ya que según la Dirección General de Estadística de México, en total entraron 6.236 refugiados en 1939.<sup>149</sup> Por otra parte, en 1940, antes de la firma del acuerdo franco-mexicano, en agosto de este año, que significa la reanudación formal de la inmigración, llegaron al menos tres expediciones de cierta importancia, las de los vapores De Grasse y Champlain --vía Nueva York-- que sumaron entre ambas 270 refugiados, y la del Santo Domingo, que desembarcó en Puerto México (hoy Coatzacoalcos) con 513.

Esta primera etapa de la emigración republicana a México se cubrió fundamentalmente con los recursos del SERE,<sup>150</sup> que será en todo ello protagonista principal de común acuerdo con el gobierno mexicano. Pero es de justicia mencionar que se contó

<sup>148</sup> Estos argumentos son planteados por Rubio, *Op. cit.*, I, pp. 177-178 y Nuria Tabanera, "La acogida...", pp. 533-534. Seguramente todos estos argumentos pesaron. Aunque, si tuviéramos que creer en Fagen, desde la llegada del Ipanema, la segunda gran expedición, las campañas en contra de los refugiados habían disminuido porque su comportamiento había sido básicamente ejemplar. Sin embargo, Maldonado cita una carta de García Téllez --sin fecha, pero sin duda de 1940 porque estamos hablando aún del régimen de Cárdenas, que finaliza en este año-- a Luis I. Rodríguez, embajador que había sustituido a Bassols, y quién le había pedido la admisión de más grupos de refugiados, en la que se lee lo siguiente: "Tenemos amarga experiencia con los numerosos refugiados que todavía no han encontrado acomodo y que pesan aún sobre los fondos de ayuda. Más de mil permanecen inactivos, algunos en los refugios que ya debieron estar clausurados, otros, pesando sobre economías particulares y la mayoría de ellos sin decidirse a aceptar ocupaciones humildes, que seguramente los emanciparían del estado de protegidos que guardan." Luis I. Rodríguez, "Cuaderno de datos" (Apuntes inéditos, correspondencia y documentos de la Legación de México en Vichy.) (Inédito). Citado en Victor Alfonso Maldonado, *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*, México, Editorial Diana, 1992, p. 146. Se ha escrito también que Bassols en entrevista con el SERE llegó a sugerir que era preferible que se quedaran en Francia a participar en la lucha que se avecinaba, para así contribuir a cambiar la situación que prevalecía en España. Lo cual resulta bastante creíble porque si alguien nunca perdió de vista que se trataba de una emigración política, éste fue Bassols. Nuria Tabanera, "La acogida...", p. 533

<sup>149</sup> Delia Salazar, "La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales" (inédito)

<sup>150</sup> A excepción del financiamiento del vapor Santo Domingo, que al parecer fue con el concurso del SERE y la JARE. De los refugiados llegados en este barco nos habremos de ocupar en otra parte de este trabajo.

también con apoyos, por pequeños que resultaran frente a la magnitud del problema, de organismos de ayuda. Para las primeras expediciones el SERE contó con apoyo de organismos como el National Joint Committee for Spanish Relief británico o la Comisión Internacional para la Ayuda de Refugiados Infantiles, formada por cuáqueros norteamericanos, británicos o suizos. Estos dos organismos financiaron el flete del Sinaia y donaron ropa y alimentos para algunos de sus pasajeros.<sup>151</sup> También se contó con el concurso de las Sociedades Hispánicas Confederadas, formadas por españoles residentes en los Estados Unidos.<sup>152</sup>

Para 1940 prácticamente se han agotado los fondos del SERE, institución que será reemplazada, para la segunda etapa que analizaremos a continuación, por la JARE, misma que será reemplazada, a su vez, por la CAFARE (Comisión Administradora de los Fondos de Auxilio a los Republicanos Españoles) en 1942, y ésta, asimismo, por el Comité Técnico del Fideicomiso para Auxiliar a los Republicanos, a partir de 1945.

##### **5.- La recepción de refugiados después del Acuerdo Franco Mexicano de 1940**

Pero, con todo, México reanudó formalmente un año después la recepción de refugiados e intensificó su ayuda a los que se encontraban en Francia. A ello contribuyeron tanto la situación mexicana como la francesa. Francia, después de su hundimiento en la primavera de 1940 y la firma del armisticio de Compiègne en junio del mismo año, ya no estaba en guerra y no sabía qué hacer con el excedente de mano de obra que significaban los españoles. Por la parte mexicana, los ánimos se habían calmado en el país y era posible reanudar las emigraciones. Además, había una genuina preocupación por parte de México por la suerte que podían correr los refugiados más destacados dada la nueva situación de Francia.

---

<sup>151</sup> Nuria Tabanera, "La acogida...", p. 522. Es de justicia mencionar el apoyo que la británica duquesa de Atholl dio a los refugiados y muy especialmente a los que viajaron en el Sinaia.

<sup>152</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 591.

Los encargados por parte de México de llevar a buen término la tarea fueron unos cuantos diplomáticos que resultaron verdaderos ángeles protectores para muchos refugiados. Al frente de la Legación en Vichy se encontraba el embajador Luis I. Rodríguez, con él estaban otros diplomáticos que habían tenido que dejar las representaciones de México en aquellos países de Europa que habían caído bajo la bota nazi: Jaime Torres Bodet, Juan Manuel Álvarez del Castillo y José Aurelio Zepeda. También estaban en la Legación Luis Alamillo, agregado militar, su adjunto, Antonio Haro Oliva, y Bernardo Reyes, primer secretario de la Legación. Gilberto Bosques era Cónsul General, con él estaban Edmundo González Roa, Fernando Alatorre, José María Zapata, Eduardo Prada, Pedro Izunza, Mauricio Fresco, el doctor Luis Lara Pardo, José Serrano, Margarita Assimans, Francisco Gutiérrez Ochoa y José Scher.<sup>153</sup> Al iniciarse el régimen de Avila Camacho —en diciembre de 1940— hubo cambio de embajador. A principios de 1941 llegó a sustituir a Rodríguez el general Francisco Aguilar, quien permaneció en el puesto hasta que fue cesado a fines de junio de 1942.<sup>154</sup> A él lo sustituyó a su vez Gilberto Bosques, quien ostentó el cargo de embajador el poco tiempo que transcurrió hasta la invasión total de Francia por los alemanes.

Pero fue Luis I. Rodríguez quien recibió las siguientes instrucciones de Cárdenas el 23 de junio de 1940:

Con carácter urgente manifieste usted gobierno francés que México está dispuesto a recoger a todos los refugiados españoles de ambos sexos residentes en Francia. Diga usted que este gobierno está tomando medidas conducentes para llevar a la práctica esta resolución en el menor tiempo posible. Si el gobierno francés acepta en principio nuestra idea, expresará usted que desde el momento de su aceptación, todos los refugiados españoles quedarán bajo la protección del pabellón mexicano. Asimismo, de aceptar Gobierno francés, sugiera usted forma práctica para realizar dicho propósito en la inteligencia de

<sup>153</sup> Victor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 113.

<sup>154</sup> A diferencia del desempeño intachable de todos los funcionarios mexicanos en Francia, sobre el general Aguilar se cernió una duda respecto a su honradez en el manejo de los fondos. Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 462.

que en atención a las circunstancias, nos dirigimos a gobiernos alemán e italiano comunicándoles nuestro deseo. Conteste urgentemente. Presidente Cárdenas.<sup>155</sup>

El acuerdo entre ambos gobiernos se materializó por la carta que el ministro de México envió al ministro de Asuntos Exteriores de Vichy el 22 de agosto de 1940 y la respuesta de este último al día siguiente. Javier Rubio resume así el acuerdo:

- a) El Gobierno mexicano ofrece recibir en su país a todos los refugiados españoles que se hallen en Francia y posesiones francesas, corriendo además a cargo de su transporte a México, a condición simplemente de que los interesados manifiesten su deseo de ir.
- b) El Gobierno francés accede, a petición del mexicano, a manifestar que respeta la existencia y la libertad de los refugiados en su territorio, excluyendo toda medida de represión ajena a la competencia de los Tribunales franceses y limitando las extradiciones exclusivamente a los delitos de derecho común.
- c) Como contrapartida a la manifestación del Gobierno francés, que se acaba de exponer, el Gobierno mexicano ofrece proporcionar recursos, a través de su Legación, para atender a la subsistencia de todos los refugiados españoles que no reciban otras ayudas económicas.<sup>156</sup>

Aunque el número de refugiados que permanecían en Francia había disminuido,<sup>157</sup> de todas formas el compromiso que se echaba Cárdenas encima de proteger y traer a todos a México, era imposible de llevar a cabo. Al parecer tanto la JARE, entidad que corría en realidad con los gastos, como el presidente mexicano, pensaban que habrían de emigrar a México alrededor de 10 a 15.000 refugiados.<sup>158</sup>

En un principio, al parecer, se contó con el "beneplácito" nazi y franquista para llevar a cabo la emigración.<sup>159</sup> Pero a mediados de febrero de 1941 la postura de los alemanes al respecto cambió y decidieron "mantener ante la Comisión del Armisticio el firme criterio de

<sup>155</sup> Citado en Víctor Alfonso Maldonado. *Op. cit.*, p. 109.

<sup>156</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 449. Es importante mencionar que se logró que este acuerdo se hiciera extensivo a los brigadistas internacionales. *Gilberto Bosques*, p. 62. México ofreció también su bandera, y esta vez en sentido estricto, para cubrir el féretro de Manuel Azafía que murió en Montauban septiembre de 1940, la misma que había ondeado en la fachada del hotel que lo albergaba para proteger su vida, la del país que la había ofrecido apoyo durante su vida política y asilo en el destierro. Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 140.

<sup>157</sup> Según Rubio no llegaban a 100.000. Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 449.

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 450.

<sup>159</sup> "Cuando se celebra el acuerdo franco-mexicano en el mes de agosto de 1940, el Gobierno de Vichy conoce ya el criterio español --que los alemanes han hecho suyo a través de la comisión del Armisticio de Wiesbaden-- de que salvo una pequeña minoría, del orden de ocho centenares, puede procederse al embarque masivo de los refugiados españoles a México." *Ibidem*, II, p. 452.

que no deben ser autorizados a marchar a México los refugiados españoles en edad militar.<sup>160</sup> Efectivamente, a fines de marzo de 1941, cuando están por embarcarse en Marsella 385 españoles en el vapor francés Capitaine Paul Lemerle, se impide que embarquen los hombres de 18 a 48 años y sólo se van las mujeres y los niños.<sup>161</sup>

Las autoridades mexicanas junto con las francesas, van a lograr burlar estas restricciones,<sup>162</sup> pero de todas maneras las expediciones que se organizaron en 1941 y 1942 -año en que Francia cae en su totalidad bajo dominio nazi-- fueron relativamente pequeñas, a excepción de las que llegaron a México en dos de los tres viajes del vapor Nyassa en 1942. Así, el resultado del Acuerdo en términos de la emigración a México, fue relativamente pobre, sólo lograron emigrar alrededor de 4.000 refugiados.<sup>163</sup>

Con respecto al otro compromiso que adquirió México, el de apoyar a los que no tenían recursos, habría que decir que fue una tarea que recayó sobre todo en el Consulado General de México, a cargo de Gilberto Bosques y establecido en Marsella. Según la *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México de 1940-1941*, la representación diplomática mexicana en Francia tomó

a su cargo diversos refugios para el albergue de los elementos asistidos, así como comedores públicos, que han venido funcionando en París, Burdeos, Bayona; Biarritz, Marsella, Lyon, Montalbán [sic], Toulouse, Perpignan y otros, en todos los cuales se ha venido asistiendo a más de diez mil refugiados. Dentro de los servicios respectivos se incluyó el envío de artículos de invierno a diversos campos de concentración.<sup>164</sup>

Para sistematizar la ayuda se creó una Oficina de Auxilio. Esta contó con un servicio de defensa legal para aquellos de los que el gobierno franquista pedía la extradición. Otra

<sup>160</sup> *Ibidem*.

<sup>161</sup> Mauricio Fresco, *Op. cit.*, p. 51.

<sup>162</sup> El señor Murriá recuerda que, efectivamente, se necesitaba un certificado de incapacidad para el servicio militar para poder embarcar. "Y un médico francés, por una cantidad bastante módica, me hizo el certificado de que era tuberculoso, miope... a punto de morir, vamos, inútil." Y que dicho certificado lo conseguían casi todos los refugiados que lo necesitaban porque los médicos franceses los ayudaban. *Entrevista a José María Murriá*, p. 227.

<sup>163</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 454.

<sup>164</sup> Citado en José Antonio Matesanz, comp., *Op. cit.*, p. 86.

sección se ocupaba de conseguir empleos en fábricas y talleres para evitar que los españoles fueran llevados al trabajo forzado tanto en Francia como en Alemania. Se daban también auxilios económicos mensuales a familias. Y se organizó "un dispensario médico de cuyo funcionamiento se responsabilizó el doctor Luis Lara Pardo, de quien se dijo que 'curó el cuerpo y el alma --acaso ésta más necesitada-- de sus pacientes'.<sup>165</sup> También se hacía lo que se podía para apoyar a la gente que estaba en los campos de concentración. Incluso se creó "cerca de los Pirineos" una casa para niños, "la mayoría huérfanos" que se recogían a las afueras de los campos; llegaron a tener ahí a 80 menores. Para esto último contaron con la ayuda de los cuáqueros.<sup>166</sup>

El paso de los años no logró borrar de la memoria de muchos refugiados la ayuda de México en momentos tan críticos. Mucho tiempo después el señor José María Muriá recordaba emocionado cuando el gobierno mexicano lo puso bajo su protección, entregándole un documento en el que se leía que estaba aceptado para ir a México y otro con el que se le otorgaba una pensión:

Esto para mí tuvo un valor extraordinario y siempre, mientras viva, yo tendré el recuerdo éste, del primer contacto con México, cuando yo estaba completamente desamparado y sin patria ni nada ¿no? Tener un documento que decía: "Esta persona está aceptada en México y aquí tiene unos centavos para que pueda atenderse." [...] Esto es grandioso, simplemente, y nadie lo puede valorar más que el que lo ha vivido.<sup>167</sup>

Como parte de la ayuda a los refugiados, la representación mexicana en Francia alquiló dos castillos: uno en La Reynarde en noviembre de 1941, y poco después otro en Montgrand, el primero era para hombres y el segundo para mujeres y niños.<sup>168</sup> Ambos llegaron a albergar a 2.400 personas.<sup>169</sup> Desde luego estos alojamientos no podían recibir a

<sup>165</sup> Gilberto Bosques, pp.54-55.

<sup>166</sup> *Ibidem*.

<sup>167</sup> Entrevista a José María Muriá, p. 222.

<sup>168</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 454.

<sup>169</sup> Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 117. Según Fresco fueron 2.500. Mauricio Fresco, *Op. cit.*, p. 44.

todos los refugiados --a fines de 1940, sólo en los campos de concentración había 5.000 internados--,<sup>170</sup> así que en principio sólo estaban ahí los destinados a venir a México.

Un año duró aquella "aventura espléndida" --escribe Maldonado--.<sup>171</sup> Primero se cerró La Reynarde y se juntaron todos en Montgrand. En diciembre de 1942,

un día después del ataque a Pearl Harbor, los gendarmes y guardias móviles franceses penetraron en la residencia que amparaba la bandera mexicana, 'en busca de hombres --nos dice Gallipienzo-- carne de choque y de trabajo, para el transahariano y las fábricas de guerra alemanas. De ahí [de Montgrand] se llevaron a unos trescientos.' Después de este incidente, y presionados por las fuerzas de acupación alemana en Francia, el Castillo de Montgrand tuvo, a su vez, que cerrar sus puertas.<sup>172</sup>

Al caer toda Francia y romperse relaciones entre México y Vichy, Bosques, que en este momento ya estaba al frente de la Legación fue aprehendido con su personal e internado en Munich. Fue hasta 1944 que los diplomáticos mexicanos fueron canjeados por prisioneros alemanes y recuperaron su libertad.

Hay que recordar, sin menospreciar por ello la gran labor realizada por los mexicanos, que los gastos de apoyo a los refugiados y, por supuesto, su eventual transporte, se cubrían básicamente con dinero español, el de la JARE. Así lo hicieron saber en declaraciones a *Excelsior*, los distinguidos políticos españoles Indalecio Prieto y José Giral, a principios de septiembre de 1940.<sup>173</sup> Aunque, como no podía ser menos, también ahora dieron su contribución organismos de ayuda. Maldonado menciona al Comité Panamericano de las Organizaciones de Ayuda a España, con sede en Nueva York, que encabezaba el doctor Edward K. Barsky, y la Liga de Escritores Americanos. La Sociedad Internacional de

<sup>170</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 455.

<sup>171</sup> Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 118.

<sup>172</sup> *Ibidem*. Pike agrega, sobre la labor mexicana: "Más tarde, unos 1.300 veteranos incapacitados y sus familias fueron atendidos en otro centro similar en Montauban, y aquí y en Limoges, se abrieron escuelas para que los hijos de los refugiados pudieran estudiar en español. Incluso en la Francia ocupada los mexicanos seguían ayudando a los refugiados a través de su legación en París, y sus consulados en Burdeos, Saint-Nazaire y Bayonne." David Wingeate Pike, *Vae Victis.*, p. 111.

<sup>173</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 456. Aunque Maldonado dice que la atención que daba el Consulado mexicano en alimentación, alojamiento, ropa y ayuda médica, era "en su gran mayoría" con "aportaciones del gobierno mexicano." Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 115.

Auxilio a Refugiados Políticos, con sede en Ginebra, la ya citada sociedad americana Unitarian Service Committees y, nuevamente, los organismos de los cuáqueros.<sup>174</sup>

Pero aunque la JARE era básicamente quien proveía los dineros, México era quien "daba la cara" legalmente frente al gobierno francés. Era necesario entonces que el gobierno mexicano tuviera un control de los recursos. Cárdenas no hizo nada en este sentido, tal vez no sintió la necesidad o quizá ya no tuvo tiempo, el acuerdo franco-mexicano se firmó en agosto de 1940 y él abandonó la presidencia en diciembre de este mismo año.

Su sucesor, Manuel Avila Camacho, en cambio, sí se apresuró a "leerle la cartilla" a la JARE. En fecha tan temprana como el 21 de enero de 1941 firmó un acuerdo presidencial donde se fijaban los lineamientos de la política mexicana hacia los refugiados españoles. En él se reafirmaban los criterios de selección de los refugiados y se establecían nuevas reglas del juego para la JARE. Con respecto a lo primero, establece:

la propia Legación [mexicana en Francia] procurará que, a excepción de hombres de ciencia prominentes, de intelectuales de valía, de artistas de mérito y de personas que en verdad, de no ser aceptadas en México se verían expuestas a peligros irreparables, no sean admitidos profesionistas que pudieran constituir un peligro de competencia y perjuicio para los nacionales, como abogados, médicos, farmacéuticos, ingenieros civiles, periodistas, etcétera.

Dese preferencia a los embarques de agricultores --sobre todo a los cultivos especializados--, a los pescadores --en primer término a los peritos en la industria empacadora--, a los artesanos y trabajadores calificados.<sup>175</sup>

Se ratificaban básicamente los planteamientos hechos desde 1939: salvar a los que corrieran más peligro, preferir a los trabajadores manuales, sobre todo agricultores, y conservar un espacio para la élite de la inteligencia. Pero en este caso llama la atención el especial rechazo a los profesionistas, generado seguramente porque en la primera oleada, y contra las indicaciones que se habían dado, la selección los había beneficiado.<sup>176</sup> Y tal vez es hora de destacar que se insistía también en que llegaran solteros de ambos sexos, como ya lo

<sup>174</sup> *Ibidem*.

<sup>175</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 8 de febrero de 1941, t. CXXIV, núm. 32, pp.1-3. Citado en José Antonio Matesanz, comp., *Op. cit.*, p. 87.

<sup>176</sup> Más adelante nos ocuparemos en detalle de la selección de los refugiados.



había planteado la propuesta cardenista, lo que sin duda hace pensar en el deseo de mestizaje.<sup>177</sup>

Pero la parte principal del documento apuntaba hacia la JARE. Se invitaba a este organismo a "transformarse en una entidad económica acorde con las leyes mexicanas", y mientras tanto se crearía un organismo con representantes de la Secretaría de Gobernación, de la de Relaciones Exteriores y de la propia JARE, que estaría a cargo de la instalación de refugiados y del "control y administración de los fondos". Las razones del gobierno mexicano eran que como él era quien había contraído el compromiso con Francia necesitaba conocer si la JARE tenía fondos suficientes, ya que en caso contrario él tendría que subsidiar a la Junta. Se asentaba además que no se podía aceptar en el país a un órgano que era "indiscutiblemente la prolongación de un poder extranjero".<sup>178</sup>

Ni el gobierno mexicano ni la JARE se apresuraron a cumplir con este acuerdo. Pero la Diputación española relevó temporalmente a la JARE de rendirle cuentas, como le correspondía, para evitar herir susceptibilidades sobre la cuestión de la soberanía.<sup>179</sup> Y la JARE, por su parte, tras una larga negociación con Relaciones Exteriores creó la Fiduciaria Hispano-Mexicana S.A., que a los pocos meses se convirtió en Financiera Hispano-Mexicana S.A.

De este modo se daba aparentemente cumplimiento a la creación del organismo económico que había previsto el acuerdo del Presidente Avila Camacho en unas condiciones realmente ventajosas para los intereses de los refugiados españoles, pues en esta entidad financiera no solamente se canalizaba una parte muy minoritaria de los activos de los que disponía la JARE, sino que además en su consejo directivo Prieto había obtenido que la mayoría de los puestos, cuatro de siete, correspondiera a los españoles.<sup>180</sup>

Pero a fines de 1942 las cosas cambiaron radicalmente. El 27 de noviembre el presidente firmó un nuevo decreto "que va a marcar el fin de la JARE como organismo

<sup>177</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 8 de febrero de 1941, t. CXXIV, núm. 32, pp.1-3. Citado en José Antonio Matesanz, comp., *Op. cit.*, p. 87.

<sup>178</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, pp. 457-458.

<sup>179</sup> *Ibidem*, p. 459.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

español y el de Prieto como dirigente máximo del mismo."<sup>181</sup> Se formó inmediatamente la comisión mixta prevista en 1941. El nuevo organismo se llamó Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE) y en ella la representación española sería minoritaria, sólo uno de los tres miembros, Josep Andreu Abelló, procedía de la antigua Junta. Los otros dos fueron Félix F. Palavicini, por la Secretaría de Gobernación, y Luis Sánchez Pontón, por la de Relaciones. Esta Comisión debió "asumir el control, la custodia y la administración de los bienes que en nuestro país están bajo la posesión a la disposición de la aludida delegación."<sup>182</sup> "Se trataba pues --escribe Maldonado-- de una incautación en toda forma".<sup>183</sup> Poco después fueron retirados del Consejo de Administración de la Financiera Hispano-Mexicana, Prieto y Esplá, a lo cual respondió Abelló dimitiendo de su representación de la JARE.<sup>184</sup> La Comisión quedó integrada sólo por mexicanos. La Diputación española respingó un poco, sin consecuencias, y fue hasta 1945, al constituirse el gobierno Giral en el exilio, que se liquidó la Comisión Administrativa y se le entregó al nuevo gobierno lo que quedaba.<sup>185</sup> El nuevo gobierno, para la administración de los fondos que recibió, celebró "por Decreto del 25 de noviembre de 1945, un contrato de fideicomiso entre el gobierno Republicano español y la Nacional Financiera y se crea un Comité Técnico encargado de administrar los fondos de este fideicomiso establecido por el gobierno español: Comité Técnico del Fideicomiso para Auxiliar a los Refugiados."<sup>186</sup>

La CAFARE fue la encargada, entonces, de la emigración en 1943, es decir de la proveniente del norte de África, que dado el desembarco aliado en la zona estaba en posibilidad de trasladarse a México. Pero la Comisión no se mostró dispuesta a traer a esta gente, alegando, en enero de 1943, que los fondos de que se disponía estaban destinados prioritariamente a la asistencia de los refugiados que ya estaban en México, por ello sólo se

<sup>181</sup> *Ibidem.*

<sup>182</sup> Citado en Víctor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 103.

<sup>183</sup> *Ibidem.*

<sup>184</sup> *Ibidem.*, p. 104.

<sup>185</sup> *Ibidem.*, pp. 104-105.

<sup>186</sup> *Índices...*, p. 6.

considerarían como posibles inmigrantes "aquellos casos individuales justificados por razones de índole política."<sup>186</sup> Josep Andreu manifestó su desacuerdo y, como ya vimos, poco después dimitió de la CAFARE.

De todos modos, el balance de la emigración a México desde estos territorios fue muy reducido: de los casi mil antiguos internados que en la primavera de 1943 manifestaron su deseo de emigrar a México, seguramente fueron menos de un centenar los que en dicho año lograron hacerlo, y en total, incluyendo los familiares, durante 1943 no debieron llegar a dos centenares los españoles de los territorios franceses del norte de África que fueron admitidos en México.<sup>187</sup>

En los años de 1940, 1941 y 1942 también fueron llegando a México 2.000 de los 4.000 refugiados que inicialmente se habían dirigido a República Dominicana.<sup>188</sup> Aunque habían llegado al Caribe gracias a los recursos del SERE, éste organismo ya no contó con fondos para apoyarlos en su estancia ahí. Ello sumado a las malas condiciones que se encontraron en el país los obligó a abandonarlo. Muchas veces, seguramente la mayoría, ello fue posible también gracias a los recursos de la JARE quien en esta tarea fue apoyada por la FOARE (Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles).<sup>189</sup>

Si bien desde 1942 hasta el final de la guerra mundial, prácticamente se interrumpió la llegada de refugiados procedentes de Europa, en 1946, 1947 y 1948 el flujo de inmigrantes volvió a ser importante. Y es posible que esta nueva oleada migratoria estuviera sustentada por el Comité Técnico del Fideicomiso para Auxiliar a los Refugiados.

No se puede cerrar este apartado sin dejar de mencionar que hubo otra vía, modesta si se quiere, de salida para refugiados. En ella Gilberto Bosques fue nuevamente protagonista. En 1944, a los pocos meses de haber llegado a México fue enviado a Portugal por el presidente Manuel Avila Camacho, a cubrir la representación mexicana. Su función principal era ayudar a los que huían del franquismo. A pesar del acuerdo entre España y el Portugal del dictador Salazar, de que este último no admitiría refugiados "se consiguió

<sup>186</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 463.

<sup>187</sup> *Ibidem*, p. 464.

<sup>188</sup> *Ibidem*, II, p. 454.

<sup>189</sup> Nuria Tabanera, "La acogida...", p. 537.

[consiguió Bosques] que quedaran bajo la protección de la legación de México los españoles que lograran llegar a Lisboa.<sup>191</sup> Se estableció para ello no un pacto formal como había sucedido con Francia, sino un "pacto de caballeros".<sup>192</sup> Para recibir a estos españoles mientras se preparaba su viaje se instaló también una residencia en un pueblo llamado Ericeira. "Unos 200 españoles se beneficiaron de este sistema."<sup>193</sup> La Unitarian Service Committees hizo aportaciones importantes para el traslado de refugiados desde Portugal hasta diversos países americanos.<sup>194</sup> Bosques permaneció en Lisboa hasta 1949.<sup>195</sup>

---

<sup>191</sup> *Gilberto Bosques*, p. 84.

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>193</sup> Victor Alfonso Maldonado, *Op. cit.*, p. 120.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>195</sup> *Gilberto Bosques*, p. 91.

### CAPITULO III

#### LOS REFUGIADOS

##### 1.- Los números.

Mucho se ha especulado acerca del número de refugiados españoles que llegaron a México, se dan cifras que van de los 15.000 a los 50.000. Mientras Vicente Llorens, por ejemplo, estima "que el número total de refugiados españoles en México sobrepasó los quince mil y quizá no anduvo muy lejos de los 20.000"<sup>1</sup>, Pike llega a decir que fueron 50.000.<sup>2</sup> La diversidad entre las cifras obedece a que es prácticamente imposible hacer un recuento preciso. Sin embargo, es posible hacer estimaciones que le dan más la razón a Llorens que a Pike.

Una fuente privilegiada para acercarse al tema la constituyen los anuarios de la Dirección General de Estadística de México, donde se registran las entradas y salidas de extranjeros al país y se establecen los respectivos saldos migratorios. Sin embargo, al acercarse a esta fuente hay que tener en cuenta dos cuestiones. Una, que no se especifica quiénes de los españoles son refugiados y quiénes no. Dos, que debemos decidir de manera bastante arbitraria de qué año a qué año se considera que llegaron refugiados españoles a México.

Frente al primer problema se puede argumentar que se sabe que la emigración tradicional de españoles a México prácticamente se interrumpió durante la Guerra Civil, primero, y durante la Segunda Guerra Mundial, después. O sea que de 1939 a, al menos,

<sup>1</sup> Vicente Llorens. *Op. cit.*, p. 126-127.

<sup>2</sup> David Wingeate Pike. *Vae Victis.*, p. 60. También Francisco Giral estima que el número de refugiados que llegaron a México fue cercano a esta cifra. Francisco Giral. "Gobiernos y partidos republicanos (1939-1976) en *El exilio español de 1939*. II. Madrid. Taurus Ediciones. 1976. p.196.

1945, los españoles que entraron a México y permanecieron en el país debían ser mayoritariamente refugiados.

Con respecto a la segunda cuestión, resulta difícil, sino es que imposible, dar una fecha que signifique el fin de la llegada de refugiados. Sin embargo, los mismos datos de la Dirección General de Estadística parecen dar alguna orientación a este respecto. Según ellos se pueden observar dos oleadas muy claras de llegada de españoles a México. La primera va de 1939 a 1942, es decir desde el comienzo del exilio hasta la caída total de Francia en poder de los nazis. La segunda se inicia en 1946, es decir al terminar la Segunda Guerra Mundial, y parece llegar hasta finales de la década de los 40 --muy especialmente hasta 1948--, cuando las cifras se "estabilizan". Parece razonable, entonces, detenerse en el año de 1950. Según esta fuente, en fin, el número de españoles llegados a México entre 1936 y 1950 fue de 20.482, es decir 20.000 en números redondos. (Véase cuadro 1)

**Cuadro 1**  
**Inmigración de españoles a México de 1939 a 1950**

<b>Año</b>	<b>Número de personas</b>
1936	218
1937	187
1938	117
1939	6.236
1940	1.746
1941	1.611
1942	2.534
1943	284
1944	510
1945	587
1946	1.423
1947	2.503
1948	1.020
1949	813
1950	693
<b>Total</b>	<b>20.482</b>

Fuente: México. Dirección General de Estadística. *Anuarios Estadísticos*.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Delia Salazar, "La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales" (inédito)

Autores tan serios como Lois Elwyn Smith, Patricia Fagen y Javier Rubio han acudido a los datos de la Dirección General de Estadística para hacer sus estimaciones, la primera los usó en fecha tan temprana como 1955. Pero la apreciación que tienen de dicha fuente difiere. Mientras el primero la considera confiable, las otras dos afirman que hay que tomarla con reservas y que seguramente hubo un subregistro de refugiados.

Smith piensa que las cifras de la Dirección General de Estadística son menores a las reales porque alega que se refieren sólo a inmigrantes y que habría que considerar que hubo refugiados que entraron como turistas, como visitantes y aún como polizontes. También aduce que para 1939 funcionarios de la Secretaría de Gobernación estimaban que el número de refugiados era de 10.000.<sup>4</sup> Estos argumentos no parecen muy sólidos. La misma Dirección General de Estadística registraba en 1939, por ejemplo, a sólo 187 españoles ingresados al país como turistas, número que, desde luego, no modifica substancialmente el total de arribos de españoles a México para esta fecha.<sup>5</sup> Por otra parte, una declaración de funcionarios de la Secretaría de Gobernación tampoco tiene porque tener un peso substancial, habida cuenta de que las declaraciones de este tipo suelen tener un tinte más político que de otra índole. Fagen, por su parte, argumenta que "el método de recuento empleado por el gobierno no era sistemático; algunas veces sólo se contaba a los jefes de familia y otras, a grupos familiares incluyendo primos y otros parientes".<sup>6</sup> Por lo que respecta a esta preocupación, sólo puede decirse que con toda seguridad las instrucciones de los funcionarios encargados de esta tarea eran las de registrar a todos los extranjeros, no sólo a los jefes de familia, ya que al presentar la Dirección el resultado de sus cálculos, lo hacía precisando cuántos de los inmigrantes eran hombres, cuántos mujeres y cuántos niños. Y, por último, habría que decir que no hay motivos en principio para pensar que los refugiados no hubieran sido registrados: eran huéspedes bienvenidos y a diferencia de otros

<sup>4</sup> Lois Elwyn Smith, *México and the Spanish republicans*, University of California Press Berkeley and Los Angeles, 1955, pp. 247-248.

<sup>5</sup> Delia Salazar, *Op. cit.*

<sup>6</sup> Patricia Fagen, *Op. cit.*, p. 40, apoyándose en Philip B. Taylor, "Myth and Reality: How Red wer the Spanish "Reds"?", en *Michigan Alumnus Quarterly Review* 62, febrero, 1956, pp. 117-125.

extranjeros que no lo eran y entraban subrepticamente al país y, desde luego, de manera ilegal, estos refugiados entraban legalmente y documentados.<sup>7</sup>

De cualquier manera hay otra fuente oficial mexicana que parece confirmar el subregistro de los Anuarios. Clara E. Lida en el análisis que hace del Registro Nacional de Extranjeros, dice que para los años de 1936 a 1950 se encuentran un poco más de 20.000 registros de españoles mayores de 15 años, y que casi todos son de refugiados.<sup>8</sup> Si a ellos les sumamos un 20% más correspondiente, según nuestras estimaciones, a los menores de 15 años,<sup>9</sup> tendríamos un total de 24.000 refugiados.

Por otra parte, tres autores mexicanos de los que se puede presumir que contaron en su momento con información confiable, exponen, asimismo, que hasta agosto de 1939 llegaron 5.785 refugiados,<sup>10</sup> que al finalizar la Segunda Guerra Mundial había en México 15.000,<sup>11</sup> y que para 1951 el número había aumentado a 28.000,<sup>12</sup> cifras, las dos primeras, que no la última, no muy alejadas de lo que plantea el Registro Nacional de Extranjeros.

Resumiendo, se puede decir que la información con que se cuenta hace ascender el número de refugiados a una cifra que oscila entre los 20.000 y los 28.000. Aunque las cifras más altas que pueden comprobarse son únicamente las de la Dirección General de Estadística (20.482) y las del Registro Nacional de Extranjeros (24.000).

Para los años de 1939 a 1942, tenemos información bastante precisa de las expediciones en que llegaron los refugiados, mismas que fueron financiadas

<sup>7</sup> En las entrevistas que se han hecho a refugiados españoles, queda claro que prácticamente todos entraron de manera legal y fueron documentados inmediatamente. Las únicas escasas excepciones se encuentran entre los que provienen de República Dominicana.

<sup>8</sup> Clara E. Lida con la colaboración de Pilar Pacheco Zamudio, "El perfil...", p. 26.

<sup>9</sup> En los barcos Sinaia, Ipanema y Mexique viajaron un 18% de pasajeros menores de 18 años. Dolores Pla Brugat "Características del exilio en México en 1939", en Clara E. Lida (comp.), *Op. cit.*, p. 220. Entre los refugiados catalanes la proporción de menores de 15 años es del 20%. La doctora Lida, en un trabajo reciente estima que la proporción de menores de 15 años que venían acompañando a los 20.000 españoles consignados en el Registro Nacional de Extranjeros, bien podría ser el 25%. Clara E. Lida, *Emigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México, Siglo XXI-El Colegio de México, 1997, pp. 57 y 76.

<sup>10</sup> Antolín Piña Soria, *Op. cit.*, p. 20.

<sup>11</sup> Félix, F. Palavicini, *México: Historia de su evolución constructiva*, IV, México, Distribuidora Editorial "Libro S. de R. L.", 1945, p. 272.

<sup>12</sup> Mauricio Fresco, *Op. cit.*, p. 53.



mayoritariamente por el SERE y la JARE. (Véase cuadro 2). Pero con el recambio de la JARE por la CAFARE, ya no se localiza información en este sentido.<sup>13</sup>

**Cuadro 2**  
Refugiados españoles llegados a México entre 1939 y 1942, según listados de pasajeros

Fecha de llegada	Lugar de llegada	Vapor	Número de refugiados
1939	Veracruz	Siboney	100*
	(3 viajes)		
1939	Veracruz	Mexique	18**
		(3 viajes)	
1939	Veracruz	Iseri	7**
1939	Veracruz	Orizaba	24*
1939	Veracruz	Flandre	484***
	(2 viajes)		
1939	Veracruz	Orinoco	41**
1939	Veracruz	Leerdan	18**
1939	Veracruz	Monterrey	6**
1939	Veracruz	Iberia	42**
1939	Veracruz	Sinaia	1599*
1939	Veracruz	Ipanema	994*
1939	Veracruz	Mexique	2067*
1939	Laredo		435**
	(por ferrocarril)		
<b>Subtotal</b>	<b>1939</b>	<b>5835</b> <sup>(14)</sup>	
1940	Nueva York	De Grasse	188*
1940	Nueva York	Champlain	82*
1940	Pto. México	Santo Domingo	513**** <sup>(15)</sup>
	(Coatzacoalcos)		
<b>Subtotal</b>	<b>1940</b>	<b>783</b>	

<sup>13</sup> Tanto en el archivo del CTARE como en el de la JARE —que incluye a los demás organismos que le sucedieron— no se encuentran referencias de vapores o expediciones posteriores a 1942. Lo que hace pensar que aunque no se suspendió en esta última fecha el apoyo para la llegada de refugiados, éste debe haber sido en forma individual o de grupos poco numerosos. En este cuadro presentamos todos los barcos de los que se ha podido tener noticia, a excepción del vapor Presidente Trujillo, que aparece en el catálogo de la JARE, ya que es un vapor que realizó travesía sólo de República Dominicana a México, al menos en una ocasión, febrero de 1942. Viçenc Riera Llorca, *Els exiliats catalans a Mèxic*, Barcelona, Curial, 1994, p. 64.

<sup>14</sup> Varios autores ubican la llegada de los vapores Santo Domingo y Nyassa (en el caso de este último, dos viajes) en 1939, cuando en realidad llegaron en 1940 y 1942 respectivamente, y con ello elevan erróneamente el número de refugiados llegados en 1939. Al parecer el origen de la equivocación está en una posible pero errónea lectura de Félix F. Palavicini, que presenta un cuadro de la llegada de expediciones en el que a las presentadas por Antolín Piña Soria para 1939 suma las tres anteriormente citadas, pero el autor en ningún momento dice que su listado sea sólo de 1939. Véase Félix F. Palavicini, *Op. cit.*, p. 272.

<sup>15</sup> Incluye a tres polacos.

## Continuación

Fecha de llegada	Lugar de llegada	Vapor	Número de refugiados
1941	Veracruz	Quanza	342*
1941	Veracruz	Serpa Pinto	181*(16)
Subtotal	1941	523	
1942	Veracruz	Nyassa (3 viajes)	1761*
1942	Veracruz	Sao Thome	73*
1942	Veracruz	Guinea	103*
1942	Veracruz	Serpa Pinto	104*
Subtotal	1942	2041	
<b>TOTAL</b>			<b>9182 (17)</b>

Fuentes:

\* Archivo del CTARE.

\*\* Antolin Piña Soria. *Op. cit.*, p. 20.

\*\*\* Generalmente se habla de un sólo viaje del Flandre. En el archivo del CTARE aparece un sólo listado de pasajeros de este barco con 315 pasajeros. Pero José Antonio Matesanz menciona otro viaje realizado un mes antes por el mismo barco con 169 pasajeros. José Antonio Matesanz. "México ante...", p. 537.

\*\*\*\* María Mercedes Molina Hurtado. *En tierra bien distante. Refugiados españoles en Chiapas, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1993, p. 38.*

Para saber cuán significativo es el número de refugiados que llegó a México, en comparación con el total del exilio republicano, nos encontramos frente al problema de saber cuál fue el saldo definitivo del exilio. Autores tan opuestos en todos sentidos como Manuel Tuñón de Lara y Javier Rubio están de acuerdo en decir que se estima en 250.000 el número de refugiados en Francia en agosto-septiembre de 1939, cifra avalada en cierto modo por el censo elaborado por el SERE en Francia en junio de este mismo año, que registra a 278.500 refugiados. El medio millón de refugiados iniciales había descendido a la mitad porque muchos de ellos habían vuelto sobre sus pasos; aunque no todos, una porción de ellos había tenido otros destinos. Pero si bien hay acuerdo entre distintos autores sobre la cantidad de

<sup>16</sup> De ellos 53 eran brigadistas internacionales y familiares de los mismos.

<sup>17</sup> Según la Dirección General de Estadística de México, habrían llegado entre 1939 y 1942, 12.127 refugiados, pero hay que tener presente que esta cifra incluye a los alrededor de 2.000 exiliados provenientes de República Dominicana, mientras que los listados de los barcos se refieren sólo a vapores procedentes de Europa.

refugiados en Francia a mediados de 1939, hay discrepancias profundas en lo que podría llamarse el saldo definitivo del exilio. Rubio lo hace descender a 162.000 individuos<sup>18</sup>, básicamente, según el autor, porque continuaron con intensidad las reemigraciones a España en el segundo semestre de 1939. Climent expone que según un censo de la Legación de México en Vichy realizado en 1942, el número de refugiados en tierras francesas era entonces de 300.000.<sup>19</sup> Tuñón, por su parte, que en 1946 el Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia registra 220.000 refugiados, *en términos generales*.<sup>20</sup>

Parecen más realistas las cifras de Rubio que las otras. Si se acepta como válida la cifra de 250.000 refugiados en Francia a mediados de 1939, es poco probable que ésta aumentara posteriormente, y menos en forma muy significativa. Durante un buen tiempo fue muy difícil salir de España y, por otra parte, es muy improbable, sobre todo por lo que significó el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que los refugiados que ya se hallaban fuera de Francia hubieran regresado allí.

En suma, según los números de Rubio, el exilio llegado a México --si consideramos como buena la cifra de 24.000-- significaría el 14.81% del total. Y si nos atenemos a la cifra de 250.000, representaría sólo el 9.6%. De cualquier manera, a pesar de que México fue después de Francia el segundo país en importancia en cuanto a recepción de refugiados, nos encontramos con que el exilio español establecido en México es de proporciones relativamente modestas. Y mucho más modesto resulta si consideramos que se incorporó a un país que contaba con casi veinte millones de habitantes según el censo de 1940 --19,653,552 en números exactos--; apenas significaron el 0.1% de los habitantes de la República Mexicana. Es decir, si el exilio fue importante para México es por razones que no

<sup>18</sup> Javier Rubio. *Op. cit.*, I, p. 205. Para sus estimaciones el autor se apoya, entre otras cosas, en una de declaración del Ministro del Interior, Sarraut, a la Cámara Francesa de diputados el 14 de diciembre de 1939 en la que expone que quedan en la Francia metropolitana 140.000 refugiados. *Ibidem*, p. 123.

<sup>19</sup> Climent, Juan Bautista. *Op. cit.*, p. 101.

<sup>20</sup> Manuel Tuñón de Lara. "Los españoles...", p. 14. El subrayado es mío, (DPB), aunque el autor parece referirse únicamente a refugiados españoles, no queda del todo claro si este "en términos generales", no incluye a todos los refugiados de diversas nacionalidades que pudiera haber en este momento en Francia.

tienen que ver con la cantidad, sino con las características de esta emigración, cuestión en la que mucho ha insistido la bibliografía sobre el tema.

## 2.- El perfil del exilio.

En verdad, los republicanos españoles que se refugiaron en México fueron una emigración selecta, y ello en los dos sentidos de la palabra, porque fueron producto de una selección y porque constituyeron un grupo de excelencia, como se diría actualmente, aunque no fue, como generalmente se ha planteado, una inmigración de intelectuales, como tendremos oportunidad de ver.

Por principio de cuentas habría que decir que la selección que se hizo poco tuvo que ver con lo que inicialmente había pedido el gobierno cardenista y con las indicaciones que después dio al respecto el presidente Manuel Avila Camacho. Antes mencionamos que las instrucciones que recibió Bassols por parte de Cárdenas fueron de que la selección se hiciera de la siguiente manera: 60% de los inmigrantes tenían que ser agricultores, 30% obreros y técnicos calificados y 10% intelectuales. Planteamiento en el que insistió Manuel Avila Camacho, haciendo especial énfasis en que se rechazara a los profesionistas.

No tenemos en este momento cifras que nos permitan elaborar un perfil definitivo del exilio. Pero si las tenemos de los refugiados llegados en las tres principales expediciones patrocinadas por el SERE en 1939: las del Sinaia, el Ipanema y el Mexique<sup>21</sup>, que trajeron a México un total de 4.660 refugiados, los cuáles constituyen más que una muestra representativa, de acuerdo con las cifras totales del exilio mexicano que hemos mencionado. Esta información nos permite confirmar que el exilio que llegó a México en 1939 tenía un perfil muy distinto del que había previsto el gobierno mexicano y asimismo también del que presentaba el grueso del exilio que pasó y permaneció en Francia.

<sup>21</sup> El perfil que aquí se presenta está tomado de Dolores Pla Brugat, "Características del exilio español en México en 1939", en Clara E. Lida, (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

De los pasajeros de estos barcos sabemos que 18% eran menores de 15 años. Los mayores de esta edad (72%) se dividían en 67% hombres y 33% mujeres. De ellos 63% eran casados y 33% solteros, 4% viudos y, aunque prácticamente no pueden figurar en números estadísticos, no faltaron quienes habían estrenado la poco exitosa ley de divorcio que había traído consigo la República (ocho individuos).<sup>22</sup> Los pasajeros que viajaron solos eran un 32% y el restante 68% lo hizo en compañía de sus familias que estaban formadas desde por dos hasta por doce personas, aunque predominaban las de dos hasta cinco integrantes (51% del total de los pasajeros vinieron agrupados en familias de estas características, y los que lo hicieron en familias de más de cinco integrantes fueron sólo el 17%). El hecho de que mujeres y niños representen el 45% del grupo nos permite confirmar que, a diferencia de las emigraciones económicas, en las políticas el traslado de la familia completa es mucho más común. En este aspecto el exilio mexicano no se diferencia mucho del exilio mayor que pasó a Francia y del que se desgajó, en el cual el número de mujeres y niños ascendía aproximadamente al 43% del total.<sup>23</sup>

En cambio, encontramos diferencias importantes al analizar el origen provincial y regional.<sup>24</sup> (Ver cuadro 3)

<sup>22</sup> Tal vez habría que decir —aunque seguramente no cambiaría notablemente la composición por estado civil— que la guerra y el exilio fueron una oportunidad para ciertas personas, tanto hombres como mujeres, de cambiar su estado civil. Al elaborarse los listados para emigrar, ello sucedía presentándose casados cuando eran solteros, a fin de traer consigo a un compañero o compañera, o presentándose solteros cuando eran casados, terminando así por la vía de los hechos con un matrimonio que ya no era deseado.

<sup>23</sup> Para la elaboración del Censo sobre refugiados que llevó a cabo el SERE en 1939 en Francia, la ficha censal fue llenada únicamente por hombres, ya fueran solteros o cabezas de familia, y en el caso de estos últimos incluyeron la información relativa a sus familiares. Por eso el documento explica que si bien éste fue levantado sobre un total de 159.127 fichas, en realidad registra a 278.500 personas. La diferencia entre ambas cifras debe ser mayoritariamente la que corresponde a la presencia de mujeres y niños.

<sup>24</sup> Quizá aquí habría que puntualizar que, aunque seguramente en número muy reducido, en los barcos que trajeron a México a refugiados españoles, eventualmente también viajaron algunas personas de otras nacionalidades, muy particularmente judíos que huían de Europa, y que alguna vinculación tenían con el exilio español. De vez en cuando se encuentran referencias al respecto en la bibliografía, véase, por ejemplo, A. Bladé i Desumbila, *Op. cit.*, p. 37.

**Cuadro 3**  
**Origen regional y provincial de los refugiados en México y en Francia**

Provincia	México %	Francia %	Región	México %	Francia %
Barcelona	13.8	15.4	Cataluña	22.4	36.5
Tarragona	3.2	9.5			
Gerona	2.9	4.4			
Lérida	2.5	7.2			
Madrid	15.8	1.8	Castilla la Nueva	20.6	5.9
Toledo	1.8	1.5			
Guadalajara	1.2	1.4			
Ciudad Real	0.9	1.2*			
Cuenca	0.9	—			
Málaga	2.9	—	Andalucía	11.4	10.5
Sevilla	1.6	1.3			
Jaén	1.6	1.2			
Cádiz	1.4	—			
Almería	1.4	3.3			
Córdoba	1.2	2.2			
Granada	0.8	1.0			
Huelva	0.5	—			
Otras de Andalucía	—	1.5			
Vizcaya	4.8	—			
Guipúzcoa	1.5	—			
Alava	0.4	—			
Santander	2.7	0.9	Castilla la Vieja	6.2	0.9
Segovia	0.9	—			
Palencia	0.8	—			
Burgos	0.7	—			
Logroño	0.5	—			
Avila	0.5	—			
Soria	0.1	—			
Teruel	1.0	7.5	Aragón	6.0	18.0
Huesca	2.0	6.2			
Zaragoza	3.0	4.3			
Valencia	3.7	3.8	Valencia	5.7	9.2
Alicante	1.2	2.2			
Castellón	0.8	3.2			
Oviedo	5.6	3.2	Asturias	5.6	3.2

## Continuación

Provincia	México %	Francia %	Región	México %	Francia %
La Coruña	2.0	—	Galicia	4.2	—
Orense	0.9	—			
Pontevedra	0.8	—			
Lugo	0.5	—			
Murcia	2.7	4.9	Murcia	3.3	6.6
Albacete	0.6	1.7			
León	1.0	—	León	3.0	—
Valladolid	0.9	—			
Salamanca	0.8	—			
Zamora	0.3	—			
Badajoz	1.4	—	Extremadura	2.1	—
Cáceres	0.7	—			
Pamplona	1.0	—	Navarra	1.0	—
Baleares	0.7	—	Baleares	0.7	—
Canarias	0.4	—	Canarias	0.4	—
Otras provincias	—	8.1	—	8.1	—
Territorios no españoles**		0.7	—	0.7	—
<b>Total</b>		<b>100.0</b>		<b>100.0</b>	

\* Incluye Ciudad Real y Cuenca

\*\* 10 eran nacidos en Francia, 9 en Cuba, 2 en Argentina, 1 en Uruguay, 1 en Filipinas, 1 en Inglaterra y 1 en México.

Fuentes: Para la información del exilio en Francia, Javier Rubio, *Op. cit.*, I, p. 268. Para la información sobre el exilio en México, Patricio G. Quintanilla, "Memoria de las actividades desarrolladas por la Delegación de Veracruz". (documento inédito), Archivo del CTARE.

Se puede observar que el exilio que se estableció en México es más diversificado que el que permaneció en Francia. La representación proporcional de las regiones es muy distinta en un caso con respecto al otro. Así tenemos que aunque los catalanes ocupan también un lugar predominante en México, su presencia es relativamente menor, y que aragoneses y levantinos, que tienen enorme importancia en el exilio en Francia, pierden fuerza en el exilio

en México para ceder el puesto a otras regiones. En México el segundo lugar en importancia lo ocupan los prevenientes de Castilla la Nueva, que en Francia significan una proporción modesta. También aumentan su representación los originarios del País Vasco, Castilla la Vieja, Asturias y, probablemente, Galicia y las otras regiones que para Francia ni siquiera parecieron significativas, ya que no se presentan por separado. Sólo Andalucía presenta una proporción parecida en ambos países.

Por otra parte, si hemos de hacer caso a las ocupaciones de los jefes de familia llegados en estos barcos (2.432 en total, aunque en esta categoría se incluye también a los que viajaron solos, fueran hombres o mujeres), resulta que estos refugiados no sólo tenían una gran diversidad de orígenes geográficos, sino también sociales --se registraron entre ellos 128 ocupaciones distintas--, es decir, a México llegaron representantes de muy distintos sectores de la vida económica y social española. Aunque, al igual que sucedía con el resto del exilio --el que permanecía en Francia a mediados de 1939-- difícilmente se puede considerar a estos refugiados como una muestra representativa, en términos proporcionales, de la sociedad de la que se desgajaron. Es más, en el exilio mexicano se volvían aún más acusados algunos de los rasgos que ya se presentaban en Francia. Casi la mitad de los refugiados que llegaron a México en 1939 eran individuos que en España estaban ocupados en el sector terciario; del secundario provenía prácticamente la tercera parte, en tanto que el sector primario, básicamente la agricultura, aportaba el resto.

Así, el exilio que se estableció en México en 1939 tampoco fue una muestra, en lo que a la composición ocupacional se refiere, del exilio en su conjunto. Y si el exilio que pasó a Francia era ya una emigración selecta, el que pasó a México lo fue aún más. (Véase cuadro 4)



**Cuadro 4**  
**Composición por sectores económicos del exilio en México y en Francia.**

Actividades	México	%	Francia	%
<b>Sector primario</b>	539	22.16	52.121	32.75
Agricultores	479	19.70	45.918	28.86
Trabajadores agrícolas especializados	4	0.16	1.544	0.97
Ganadería y cría de animales	13	0.53	907	0.57
Minería	34	1.40	2.721	1.70
Pesca	9	0.37	1.031	0.65
<b>Sector Secundario</b>	707	29.07	77.882	48.94
Metalurgia, siderurgia y mecánica	253	10.40	15.427	9.69
Construcción	121	4.98	9.614	6.04
Transformación de la madera	74	3.04	5.922	3.72
Artes gráficas, fotografía y cinematografía	61	2.05	2.440	1.53
Industria alimenticia	50	2.06	4.926	3.10
Electricidad	37	1.52	2.809	1.77
Textiles	23	0.95	3.609	2.27
Industria de la confección	16	0.66	928	0.58
Industrias del cuero	15	0.62	2.273	1.43
Industria química	0	0.00	565	0.36
Oficios varios	40	1.64	19.338	12.15
Técnicos varios	17	0.70	3.093	1.94
Trabajadores no calificados	0	0.00	6.938	4.36
<b>Sector terciario</b>	1.186	48.77	29.124	18.31
Profesionistas	369	15.17	1.958	1.23
Comunicaciones y transportes	192	7.89	12.246	7.70
Maestros y catedráticos	163	6.70	2.063	1.30
Intelectuales y artistas	160	6.58	378	0.24
Empleados	106	4.36	3.616	2.27
Comercio	73	3.00	6.325	3.97
Estudiantes	45	1.85	0	0.00
Militares	23	0.95	2.538	1.60
Otros	55	2.26	0	0.00
<b>TOTALES</b>	<b>2.432</b>	<b>100.00</b>	<b>159.12</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Para la información sobre Francia, Censo elaborado por el SERE en junio de 1939. Para la información sobre México, Patricio G. Quintanilla, *Op. cit.*

En el exilio mexicano los trabajadores no calificados --en este caso sólo agricultores-- representaban apenas un 20% (contra 33.22% para el exilio en su conjunto), y el resto de los refugiados tenían algún grado de especialización o cualificación. Y los provenientes de los sectores modernos de la industria --metalurgia, siderurgia, mecánica y electricidad-- están mejor representados que en Francia, ya que significan el 41% del sector secundario (contra 23.41%). Sin embargo, es en el análisis de la composición del sector terciario donde mejor se puede apreciar que el exilio que se estableció en México era de una cualidad muy especial, como se ve en el siguiente cuadro. (Véase cuadro 5)

**Cuadro 5**  
**Composición del sector terciario del exilio en México y en Francia**

Actividades	México	%	Francia	%
Profesionistas	369	31.11	1.958	6.72
Comunicaciones y transportes	192	16.19	12.246	42.05
Maestros y catedráticos	163	13.74	2.063	7.08
Intelectuales y artistas	160	13.49	378	1.30
Empleados	106	8.94	3.616	12.42
Comercio	73	6.16	6.325	21.72
Estudiantes	45	3.79	0	0.00
Militares	23	1.94	2.538	8.74
Otros	55	4.64	0	0.00
<b>TOTALES</b>	<b>1.186</b>	<b>100.00</b>	<b>29.124</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Para la información sobre Francia, Censo elaborado por el SERE en junio de 1939. Para la información sobre México, Patricio G. Quintanilla. *Op. cit.*

Si el hecho de que el sector terciario agrupó prácticamente a la mitad de los refugiados llegados a México en 1939 es de por sí importante, más lo es el que este sector estuviera integrado mayoritariamente por individuos de alta preparación profesional. Profesionales, profesores y maestros e intelectuales y artistas significaban el 58.34% del sector. Seguidos de lejos por los ocupados en las comunicaciones y los transportes, y más lejos aún por los empleados, los individuos provenientes del comercio y, por último, los militares. Para el exilio que pasó a Francia en 1939 la composición del sector era radicalmente distinta. Más del 40% provenían de las comunicaciones y transportes, seguían

en importancia los ocupados en el comercio, los profesionales, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas significaban el 15.1%, seguidos muy de cerca por los empleados y militares.

Una dato adicional permite afirmar que el exilio mexicano se desgajó de la porción más educada de la sociedad española. Si consideramos que se estima que el índice de analfabetismo en España era del 32% en 1930 y del 23% en 1940 y lo comparamos con el que presenta este grupo de refugiados que apenas alcanza el 1.4%, queda claro que estos son representativos de apenas un poco más de la mitad de la sociedad española. Y no sólo todos sabían leer y escribir, además, el 26% de los jefes de familia conocían el francés, 6% el inglés, 2% el portugués, otro 2% el italiano y el 1% el alemán. Y aún había quienes sabían cinco idiomas más: ruso, árabe, esperanto, latín y checo.

Cómo no podía ser menos, de cualquier manera se colaron los pícaros que siempre existen en todos lados. En el archivo del CTARE es posible consultar un expediente que se llama precisamente "Indeseables que vinieron en el Ipanema". En él se mencionan los casos de 13 personas --proporción por cierto muy menor--. Cinco son mujeres dedicadas a la prostitución. Prácticamente todas ellas eran conocidas por su trabajo en cabarets de Barcelona tales como el Gato Negro, El Edén y El Galán, y ejercieron la prostitución en el barco, dándose el curioso caso de tener --una de ellas-- "un lugar para sus citas colectivas nocturnas." Casi siempre venían como esposas, falsas, y aún hijas de alguien. En cuanto a los hombres, se trata de personas de las que se conoce su deshonestidad y casi siempre es turbia su trayectoria política. De uno de ellos se dice que huyó con dinero de las Juventudes Socialistas Unificadas, de las que era Tesorero.<sup>25</sup>

Las diferencias que muestra la variable ocupación entre los refugiados que estaban en Francia en junio de 1939 y los que llegaron a México entre el 13 de junio y el 27 de julio de 1939, parecen poner de manifiesto que hubo un criterio de selección de los refugiados que

---

<sup>25</sup> Archivo de CTARE. Caja 158. Expediente 6017.

habrían de venir a la República Mexicana. Y que, repetimos, este criterio estuvo muy lejos del que había planteado el gobierno de México.

Si se observa la composición de cada uno de los tres barcos fletados por el SERE en 1939 (véase cuadro 6) pareciera que hubo un marcado interés por sacar primero de Francia a aquellos individuos que constituyen de alguna manera la elite del exilio.

**Cuadro 6**  
**Composición ocupacional de los barcos Sinaia, Ipanema y Mexique**

Actividades	Sinaia %	Ipanema %	Mexique %
<b>Sector primario</b>	21.31	14.64	26.71
Agricultores	19.30	12.14	23.87
Trabajadores agrícolas especializados	0.00	0.00	0.39
Ganadería y cría de animales	0.34	0.96	0.49
Minería	1.57	0.58	1.66
Pesca	0.11	0.96	0.29
<b>Sector Secundario</b>	25.81	26.20	33.37
Metalurgia, siderurgia y mecánica	7.97	10.79	12.33
Construcción	6.73	3.85	4.01
Transformación de la madera	3.48	2.70	2.84
Artes gráficas	2.13	2.50	2.84
Textiles	0.00	0.77	1.86
Electricidad	0.90	1.54	2.05
Industrias del cuero	0.11	0.77	0.98
Industria alimenticia	1.35	1.35	3.03
Industria de la confección	0.67	0.58	0.68
Oficios varios	1.46	1.35	1.96
Técnicos varios	1.01	0.00	0.78
<b>Sector terciario</b>	52.86	59.15	39.92
Profesionistas	20.65	15.41	10.27
Intelectuales y artistas	8.87	7.32	4.21
Maestros y catedráticos	9.88	5.20	4.70
Comercio	2.24	5.20	2.54
Comunicaciones y transportes	6.73	8.67	8.51
Empleados	0.45	9.25	5.28
Militares	1.01	1.16	0.78
Otros	3.03	6.94	3.62

Fuente: Patricio G. Quintanilla. *Op. cit.*.

Aunque los tres barcos transportan a un elevado número de individuos de alta cualificación educativa y profesional, lo hacen en tendencia decreciente del primero al último. Los profesionales, intelectuales y artistas y maestros y catedráticos significan el 39.4% de los pasajeros del Sinaia, el 27.93% de los del Ipanema y el 19.18% del Mexique. A esta tendencia decreciente corresponde en contrapartida una mayor presencia de otra clase de refugiados. Primero, en el Ipanema, se abren un espacio importante las "clases medias" no intelectuales --empleados, individuos provenientes de las comunicaciones y los transportes y el comercio-- que alcanzan el 23.12%. Y no es sino hasta el Mexique que los trabajadores, agrícolas e industriales, ocuparán el primer lugar en importancia, sumando entre ambos el 60.08%. Si esta tendencia continuó para el exilio que fue llegando en los años posteriores a 1939, es posible que el perfil que hemos elaborado hasta aquí sufriera alguna modificación, aunque seguramente no sería sustancial, ya que el número de refugiados llegados en estos tres barcos significan más, como ya se dijo, que una muestra representativa.

De lo dicho hasta aquí acerca de la composición del exilio se desprende que fue una emigración-inmigración muy peculiar. Dicho de otra manera, estos hombres y mujeres no eran "candidatos naturales" a emigrar. Su perfil en nada se asemeja al que hicimos en el capítulo anterior de la emigración tradicional de españoles a América, y a México en lo particular. Recordemos que estos últimos provenían sobre todo del norte de España, que eran en su mayoría hombres jóvenes que emigraban casi siempre solos, que provenían del medio rural y tenían una pobre formación académica o profesional y que, por último, en México se manifestaban mayoritariamente "de derecha".

Los refugiados son prácticamente una copia en negativo de esta imagen. Se trata ahora de una emigración básicamente familiar, proveniente de toda la Península, pero muy marcadamente de las grandes ciudades --las provincias de Madrid y Barcelona aportan ellas solas casi la tercera parte--, que se desgaja en mucho de los sectores medios de la sociedad y cuenta con una importante formación académica y profesional. Por último, eran "de izquierda".

Ello hará que a partir de su llegada "los españoles de México" adquieran un perfil muy distinto. O hará, mejor dicho, que en México coexistan dos colectividades de españoles muy diferentes entre sí. Y prácticamente tan importante, en términos numéricos, la una como la otra. Frente a los 28.855 nacidos en España que registró el Censo de 1930, se encontrarán los veintitantos mil refugiados.

### 3.- El proceso de selección.

¿Cómo explicarse que la selección se hiciera con criterios tan distintos a los planteados por el gobierno mexicano? En primer lugar habría que mencionar la posibilidad de la autoexclusión. Como ya se dijo, el proceso de reemigración a España fue notable hasta mediados de 1939 y habría de continuar en los meses siguientes, es decir, no todos los refugiados iniciales pensaron o sintieron la necesidad de exiliarse por largo tiempo y, por consiguiente, en ir a un país tan lejano como México. En este sentido es interesante la información que proporciona Matesanz: que a principios de abril de 1939, de 250.000 refugiados que habían llenado una ficha con sus datos, 80.000 querían venir a América Latina, de preferencia a México; ello es, menos de una tercera parte.<sup>26</sup> Otros, aún aceptando la necesidad del exilio, pudieron preferir quedarse en Francia, con todos los inconvenientes que ello implicara, "con la ilusión de que otro día podían organizar algo y meterse otra vez."<sup>27</sup> En este sentido, recuerda el señor Muriá que al estallar la Segunda Guerra, él estaba haciendo gestiones para reemigrar a Chile, pero que entonces dijo: "No, ahora no me voy. Ahora aquí, a luchar aquí. ¿Para qué me voy? No abandonar la lucha, a continuar la lucha."<sup>28</sup> Otros más, muy probablemente los refugiados más modestos, no se atrevían a hacer un viaje tan largo y a alejarse tanto de su tierra. Silvia Mistral dice, al referirse a un grupo de mujeres que habían estado con ella en Francia y que se negaron a venir a México:

<sup>26</sup> José Antonio Matesanz, "México ante ...", p. 568.

<sup>27</sup> Entrevista a Dolores Bosch de Ros, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón los días 9, 16 y 30 de enero y 13 de febrero de 1988. PHO-10-94. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 188.

<sup>28</sup> Entrevista a José María Muriá, p. 233.

Habían tenido una junta, así, muy rápida, entre ellas, y todas se habían negado. Y digo: "Bueno, ¿y en qué se basan?" Se basaban en que México estaba muy lejos y preferían, en caso de no volver a España, quedarse en Francia; que ellas no querían estar tan lejos de España, ni de sus familiares ni de nada. Es más, fue un drama tremendo porque al llegar yo a Burdeos había cantidad de hombres en la estación esperándolas."<sup>29</sup>

Abundando en las causas de por qué estas mujeres no quisieron salir de Francia, dice: "Todos eran matrimonios, diríamos, como el mío, matrimonios de guerra. La mayoría de estas mujeres no tenía una formación muy profunda ni muy firme. Luego, habían dejado a sus padres, sus hermanos, sus casas en España. Entonces todo esto las sacaba mucho a tomar una determinación."<sup>30</sup>

Sin embargo, los testimonios de refugiados que se han recabado, son muy claros en el sentido de que la mayoría de la gente sí quería salir de Francia. La clave, entonces, hay que buscarla en otro lado. Las personas entrevistadas que lograron venir a México en las expediciones masivas ponen de manifiesto que ello se debió, en gran medida, a que eran o conocían a alguien cercano a las organizaciones de auxilio y a las dirigencias de los distintos partidos políticos u organizaciones sindicales --son pocos los casos en que el entrevistado dice no haber contado con ningún apoyo en este sentido--, que eran quienes básicamente decidían quién se habría de embarcar. Recordemos que el gobierno de México dejó en manos de los propios organismos de los refugiados el proceso de la primera selección, si bien el visto bueno final lo tenía que dar la Legación de México. En una circular del Movimiento Libertario Español, distribuida en el mes de agosto de 1939 en los campos de concentración franceses, previendo futuras expediciones a México, se puede leer que:

Será la propia embajada de México, con las listas de exiliados facilitadas por los diferentes partidos y organizaciones a través del SERE, que cuidará de señalar el personal que haya de salir en cada expedición, comprometiéndose a respetar la representación de México [...] el tanto por ciento que corresponde y que es:

<sup>29</sup> Entrevista a *Silvia Mistral*, realizada en la ciudad de México, por *Enriqueta Tuñón*, los días 19, 22, 24 y 29 de febrero y 3, 7, 9, 11, 14, 16, 18, 22 y 24 de marzo de 1988. PHO-10-97. (DEH-INAH/DAE-MCE). pp. 262.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 261.

"Sector Confederal y Libertario 22%, Sector Republicano 20%, Sector Marxista 55%, Sin partido 3%."<sup>31</sup>

Este planteamiento lo confirman las palabras de Fernando Gamboa, mano derecha de Bassols en este tiempo:

Después de conversar con Negrín, con sus ministros [...], decidimos que la mejor forma era que los partidos y sindicatos escogieran a los españoles que debían ser evacuados. Cada partido que formaba parte del Frente Popular, más los sindicatos, la CNT y la UGT, iban distribuyendo los cupos de las personas que iban a ser evacuadas. También se formó un grupo para los que no pertenecían a partidos y sindicatos. El cupo se establecía de acuerdo con la participación en la guerra de cada grupo.<sup>32</sup>

Ello hizo, entonces, que aquellos que por algún motivo estaban vinculados a los organismos gubernamentales en el exilio o a las cúpulas de las organizaciones políticas y sindicales, fueron los que tuvieron mayores posibilidades de salida hacia México, en detrimento de otras personas que quizá lo necesitaban más. Dos botones de muestra. La señora Silvia Mistral, comenta: "Yo vi llorar a antiguos miembros de las colectividades de Aragón, ya no muy jóvenes algunos, los vi llorar como niños, de verdad, al ser rechazados para el viaje. En cambio, pues a lo mejor iba la secretaria de un diputado ¿no?"<sup>33</sup> El señor José María Muria, quién ya vimos que estando en Francia recibió protección del gobierno mexicano, recuerda que cuando fue aceptado para venir a México y se le concedió al mismo tiempo un pequeño subsidio, se consideró privilegiado, porque este tipo de ayuda (dice él mismo),

<sup>31</sup> "Carta circular número 25 del Consejo General del Movimiento Libertario Español, distribuida en el mes de agosto de 1939 en los campos de concentración franceses". Documento reproducido en Javier Rubio, *Op. cit.*, III, p. 890.

<sup>32</sup> Joaquim Ibarz, *Op. cit.*, p. 19.

<sup>33</sup> *Entrevista a Silvia Mistral*, p. 277. Esta afirmación de Silvia Mistral hace recordar el cuento "La reserva" de Avel·lí Artís, que tiene como personaje central a una joven refugiada en viaje hacia México, país al que llegó sin su familia, escribe el autor, "ni más ni menos que como había llegado a Gerona, a Figueras, a Perpignan y a Montauban: sin saber exactamente por qué." Es decir, aún en la literatura se crean personajes que corrieron con la suerte de venir a México sin que hubiera motivos aparentemente poderosos para ello. El cuento está publicado en *De aquí y de allá. Cuentos mexicanos de autores catalanes en el exilio. Antología bilingüe*, Recopilación y traducción de José Bru, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-Gamma-Departamento de Estudios Literarios Universidad de Guadalajara, 1994.



desgraciadamente no era para todos. Los que estaban en los campos de concentración allí quedaron tirados. [...] Estos auxilios se dieron, podríamos decir, a los privilegiados, los que no habíamos estado en los campos de concentración o que ya no estaban en campos de concentración y que estaban controlados por esos organismos de ayuda a los refugiados [...]. O bien por amistad de alguien, de algún político influyente [...]. Claro, era una cosa que podríamos clasificar de injusta, ¿verdad?, pero como no podía ser para todos se aprovechaba el que podía: algunos por su condición intelectual, y otros, simplemente por tener amistades con políticos, que tenían alguna palanca, en una palabra.<sup>34</sup>

Y no es difícil imaginar que los que tenían más "palancas", no eran precisamente los trabajadores manuales. Un testimonio también interesante en este sentido es el de Ángel Palerm, quien dice:

La mayor parte de la gente que venía en el barco [en el Mexique], ya no digas la mayor parte, pero un gran número de gente, no eran, en algunos casos, no eran ni siquiera gente que tuvieran significación política, es decir, que tuviera que temer mucho. No eran gente de los campos de concentración. Mucha gente que llegó en el Mexique, llegaba de París o del mismo Burdeos o de alguna ciudad; muchos intelectuales. [...] Hubo una discriminación horrorosa. Yo no digo que hubiera que discriminar a los intelectuales y a los funcionarios, pero sí hubiera podido... La selección fue catastrófica."<sup>35</sup>

Seguramente llegó un momento en que este tipo de selección fue tan notoria que dio lugar al ya mencionado decreto firmado por el presidente Manuel Avila Camacho en 1941, que insistía en los criterios de selección del gobierno mexicano.

Pero los testimonios ponen de manifiesto que el mayor escozor no lo produjo tanto el que se favoreciera a determinados sectores socioeconómicos del exilio, sino las preferencias basadas en criterios políticos. Sería ingenuo pensar que no hubo preferencias en este sentido a la hora de beneficiar a los refugiados. El hecho mismo de que los exiliados contaran con dos organismos de ayuda, es la mejor evidencia de las divisiones políticas del exilio. Y la división en este momento --y habría de serlo por mucho tiempo más--, era la siguiente:

<sup>34</sup> *Entrevista a José María Murá*, p. 249-250.

<sup>35</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, p. 218.

filocomunistas --especialmente los socialistas negrinistas-- y comunistas estaban al frente del SERE y sus opositores al frente de la JARE.<sup>36</sup>

Pero hay indicios de que los funcionarios mexicanos no estaban al margen de estas diferencias, sobre todo Bassols y Gamboa, quiénes fueron personajes centrales en esta historia, pues, como bien dice este último: "El hombre que decidió históricamente la ayuda [a los refugiados] fue el General Cárdenas, el artífice del exilio fue Bassols y el ejecutor fui yo."<sup>37</sup> Y aunque muchos años después Gamboa dijo: "Jamás pusimos veto a nadie, ni objetamos ningún nombre. Para nosotros era lo mismo un comunista, que un anarquista, que un militante de Esquerra Republicana"<sup>38</sup>, ello no parece del todo creíble.

En los testimonios se encuentran referencias a que en las expediciones organizadas por el SERE se favoreció a comunistas y filocomunistas, y que lo mismo hicieron Bassols y Gamboa. Y es un hecho, al menos, que cuando el SERE tenía la sartén por el mango corrían fuertes rumores en el sentido de que había discriminación por motivos políticos. Así lo ejemplifican, entre otras, las palabras de Rodolfo Santamaría:

A mi padre lo trasladaron a varios campos [...] Y en uno de ellos, fue alguien, un representante de la embajada mexicana en Francia, a entrevistar refugiados españoles, ¿verdad?, y mi padre fue uno de los entrevistados, y como consecuencia de la entrevista uno de los seleccionados. Mi padre me cuenta que cuando esto pasó, pues todo el mundo quería ser entrevistado y todo el mundo quería ser seleccionado. [...] Y entonces la cosa era: ¿cuál es la clave para ir a México?, ¿cómo se hace?, ¿qué hay que decir o qué?, ¿qué tiene uno que hacer? [...] Entonces, para bien o para mal, circuló el rumor de que era muy importante ser comunista para ser seleccionado. Entonces cuando llegó la parte de la entrevista de mi padre en dónde o le preguntaron, o no le preguntaron, pero él

<sup>36</sup> La única referencia directa que hemos encontrado sobre preferencias, es una carta que a la llegada del vapor Santo Domingo a Puerto México (actualmente Coatzacoalcos), Gregorio Anadón escribió desde las oficinas del CTARE en la ciudad de México a José Ignacio Mantecón, quien había acudido al puerto a recibir a estos refugiados, en ella se lee: "nuestro punto de vista es como siempre, la defensa de la migración y procurar, como te decía en mi carta de ayer, que nuestros amigos, por ser lo mejores, vayan a los puntos más convenientes." Ver carta de Gregorio Anadón a Mantecón del 23 de agosto de 1940. Caja 158. Exp. 6027. Archivo del CTARE. (Subrayado de DPB)

<sup>37</sup> Joaquim Ibarz, *Op. cit.*, p. 19.

<sup>38</sup> *Ibidem.*

consideró que era apropiado, dijo que era comunista y demás. Y si eso fue lo que inclinó el fiel de la balanza o no, pues nunca lo hemos sabido.<sup>39</sup>

No son pocos los refugiados que recuerdan que habiendo sido ya aceptados en las expediciones, había que tener una entrevista con Gamboa. Refiriéndose a estas entrevistas, Ricardo Mestre dice, con dureza que no han aplacado los años, que una de las preguntas,

una de las que recuerdo, más puercas, era qué opinábamos del golpe de Casado. Es decir, qué coño tenía que preocuparse el representante de México de quién simpatizaba o quién estaba en contra del golpe de Casado. Esto era porque Bassols estaba detrás de Gamboa. Bassols era un hombre muy honrado en el orden administrativo, un hombre inteligente, pero un sectario al servicio de la URSS cien por mil [...] Era inteligente pero un fanático absoluto.<sup>40</sup>

Y agrega que "con los interrogatorios habían eliminado a muchos."<sup>41</sup>

Pero si bien es muy probable que el SERE discriminó a ciertos refugiados por motivos políticos, por lo que respecta a la JARE esto está comprobado. Cibaja Velázquez muestra con toda claridad como las solicitudes que recibía la JARE de los refugiados que se encontraban en República Dominicana para ir a México, se tramitaban de manera selectiva, dando preferencia a socialistas --en este caso hay que suponer que prietistas-- y republicanos, en detrimento de anarquistas y sobre todo comunistas.<sup>42</sup>

Desafortunadamente es muy escasa la información que se tiene sobre la composición política del exilio que se estableció en México. Es posible saber algo al respecto gracias a la investigación de Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón sobre los pasajeros del Sinaia,

<sup>39</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, pp. 99-100.

<sup>40</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, p. 420.

<sup>41</sup> Gamboa mismo confirma, de alguna manera, su relación personal con los que iban a embarcar, con estas palabras: "A medida que los partidos y sindicatos me daban los nombres de los refugiados, iba a los campos para verificar su identidad con ayuda de una secretaria. Joaquim Ibarz, *Op. cit.*, p. 20. En algún momento, los dirigentes de la JARE se dirigieron a Cárdenas diciéndole que aunque México, desde luego, tenía el derecho de seleccionar a los posibles inmigrantes, pensaban que esto se venía haciendo contra las indicaciones del presidente mexicano y con criterios políticos que favorecían a los comunistas. Firmaban el documento: Lluís Nicolau d'Olwer de Acció Catalana Republicana, Indalecio Prieto del PSOE, Emilio Palomo de Izquierda Republicana, Faustino Valentín de Unión Republicana, Josep Andreu de Esquerra Republicana de Catalunya, Juan Peiró de la CNT y Amador Fernández de la UGT. Citado por Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 275.

<sup>42</sup> J. C. Cibaja Velázquez, "La JARE (1939-1942): un organismo de ayuda al servicio de un proyecto político", en *Actas de las Jornadas sobre los movimientos migratorios provocados por la guerra civil*. Citado en Concha Pando Navarro, *Op. cit.*, p. 323. También Pilar Domínguez, que conoce bien el archivo de la JARE, plantea esta cuestión. Pilar Domínguez Prats, *Op. cit.*, p. 127.

lo cual nos habla en todo caso de las preferencias del SERE y de Bassols y Gamboa. Las autoras revisaron las tarjetas de solicitud que se llenaban para salir de Francia y lograron localizar información sobre 445 jefes de familia, de un total de 953 que viajaron en este barco, es decir, de casi la mitad de ellos.

Lo primero que llama la atención es que 178 (40%) declararon no militar en ningún partido. Este dato puede ser importante. De ser cierto, resultaría que no fue prioritario evacuar de Francia a aquellos individuos más comprometidos políticamente, quiénes sin duda eran militantes. De no serlo, es decir, si al llenar sus solicitudes en Francia, los interesados prefirieron no exponer cual era su filiación política, ello pondría en evidencia que pensaban que no era conveniente hacerlo. Seguían en importancia los que estaban afiliados a organizaciones comunistas, 20.67% (Partido Socialista Unificado de Cataluña, 35; Juventud Socialista Unificada, 35; y Partido Comunista de España, 22); 19.55% pertenecían al Partido Socialista Obrero Español (87); 13.03% a partidos republicanos (49 a Izquierda Republicana, 8 a Unión Republicana y uno al Partido Radical Socialista); 7.41% más militaban en partidos regionalistas (28 en Esquerra Republicana, 3 en el Partido Nacionalista Vasco y 2 en Acción Catalana Republicana).

En cuanto a la filiación sindical sucede algo parecido a la partidaria. De los mismos 445, 28.08% (125) declararon no pertenecer a ningún sindicato; 63.14% (281) se dijeron afiliados a la UGT; 8.08% (36) a la Federación Española de Trabajadores de la Educación;<sup>43</sup> 5.61% (25), a la Confederación Nacional del Trabajo y una persona dijo estar afiliada al Sindicato de Trabajadores Vascos.

---

<sup>43</sup> Las autoras especifican que "muchos de los que declararon ser miembros de la FETE (Federación Española de Trabajadores de la Educación) están a su vez comprendidos en la UGT. Esta duplicidad hace que el total de los indicados no sea 455, sino 468." Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Final y comienzo: El Sinalá, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP-Librería Madero, 1982, p. 161. (Palabras del Exilio, 2)

Si comparamos esta información con el supuesto perfil político que debería tener el exilio a México, según la circular del Movimiento Libertario Español que mencionamos antes,<sup>44</sup> se pueden hacer algunas observaciones. (Véase cuadro 7)

**Cuadro 7**  
**Filiación política de los exiliados españoles en México**

Sectores políticos	% acordado	% Sinaia
Sector Confederal y Libertario	22%	5.61%*
Sector Republicano	20%	20.44%**
Sector Marxista	55%	40.22%***
Sin partido	3%	34.38%****

\* Consideramos, porque no es posible hacerlo de otra manera, que todos los afiliados a la CNT pertenecen a este sector, pero es bien sabido que no necesariamente todos eran anarquistas.

\*\* Sumamos aquí, por considerarlo lo más pertinente, a los regionalistas junto con los republicanos, habida cuenta de que aquellos no cuentan con un sector propio.

\*\*\* Aquí incluimos partidos comunistas y PSOE, por la razón mencionada en el sector anterior.

\*\*\*\* En otra parte se mencionó que los "sin partido" eran el 40% de los pasajeros del Sinaia, pero para poder elaborar este cuadro comparativo incluyendo a los "confederales y libertarios", fue necesario suponer que los 25 viajeros que se dijeron afiliados a la CNT, no aparecieran contabilizados como "sin partido", por ello para este cómputo sólo se consideran sin partido a 153 de los pasajeros, en lugar de los originales 178.

Aunque puede ser arriesgado sacar conclusiones a partir de una fuente que proporciona relativamente poca información --o que la esconde, como aventuramos antes-- se puede observar alguna tendencia. En principio, que por lo que respecta al SERE --y en particular a la selección que hizo de los pasajeros del Sinaia-- los más perjudicados habrían sido los anarquistas. Seguidos, aunque en proporción mucho menor, por los "marxistas". Los republicanos habrían quedado "tablas". Y, por contra, los más beneficiados habrían de ser los menos comprometidos políticamente, los sin partido, mismos que habiéndoseles asignado apenas un 3% llegaron a representar casi el 35%.

<sup>44</sup> Véase nota 31.

#### 4.- Los refugiados catalanes.

Como vimos en el capítulo anterior, la información con que se cuenta pone de manifiesto que Cataluña fue la región que aportó el mayor contingente al exilio. Según la estimación hecha por Javier Rubio sobre el exilio que permaneció en Francia, los catalanes representaban más del 36% del total. Sin embargo, en el exilio mexicano, aunque siguieron ocupando el primer lugar, representaron alrededor del 20%.

Para hacer este trabajo sobre el exilio catalán nos basamos en los expedientes personales que se conservan en el archivo del CTARE (Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles)<sup>45</sup>. Este organismo, que era la representación del SERE en México, junto con la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), fueron, como ya se ha dicho, los encargados de traer a México a la mayoría de los refugiados y de atenderlos en los primeros tiempos. Los archivos de ambos organismos constituyen una fuente muy importante para el estudio del exilio republicano por la riqueza de información que contienen y el elevado número de refugiados que tienen registrados.

En el archivo del CTARE se pueden consultar actualmente 5.434 <sup>46</sup> expedientes de refugiados. Pero hay que tener en cuenta que estos expedientes nos hablan en realidad de un número mayor de personas. Por cada cien refugiados que cuentan con expediente abierto, hay que considerar la existencia de 45 más --que son sobre todo esposas e hijos de los primeros o familiares cercanos-- que no lo tienen sino que están incorporados en el del cabeza de familia, con lo cual el archivo del CTARE nos estaría proporcionando, de alguna manera, información de alrededor de 7.879 personas, es decir de la tercera parte del total del exilio, lo cual bien puede considerarse más que una muestra representativa.

<sup>45</sup> Los cuáles han podido consultarse gracias al trabajo de catalogación de dicho archivo llevado a cabo a Ma. Magdalena Ordóñez Alonso. Véase Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité...* La información que a continuación se presenta proviene del análisis de los expedientes de catalanes. Véase Dolores Pla Brugat y María Magdalena Ordóñez, *Op. cit.*, pp. 13-43.

<sup>46</sup> Debido a que los expedientes tienen un número progresivo podemos saber que llegaron a existir en total 5.974. Actualmente sólo se conservan 5.499, es decir, que en algún momento se extraviaron 475. Pero, de los existentes, 65 corresponden a personas nacidas en México, muchas de las cuales fueron empleadas del propio CTARE, por lo que no pueden incluirse en un estudio sobre el exilio y, así, el universo con el que contamos asciende a 5.434 expedientes personales.

De los 5.434 expedientes del CTARE, 954 corresponden a individuos nacidos en Cataluña, los cuales, por las razones que ya hemos expuesto, nos remiten a un total de 1.384 personas. Sin embargo, para elaborar el perfil del exilio catalán nos apoyaremos básicamente en los 954 titulares de los expedientes.

De acuerdo con las cifras que acabamos de mencionar, Cataluña habría aportado el contingente más importante de refugiados a México, 17.55%, pero seguida muy de cerca por Castilla la Nueva, con 17.46%.<sup>47</sup> Estos catalanes eran sobre todo barceloneses. Esta provincia aportó el 61%, seguida muy de lejos por las otras tres: Tarragona contribuyó con el 14.25%, Gerona con el 12.99% y Lérida con el 11.74%. Y es que estos refugiados eran sobre todo urbanos. La ciudad de Barcelona aportó el 40.98%, le siguieron en importancia, pero otra vez a mucha distancia, las ciudades de Lérida con 2.51%, Sabadell con 2.09%, Manresa con 1.88%, Tarragona con 1.67% y Gerona y Reus aportaron cada una 1.64%. Casi todos estos refugiados residían en Cataluña al estallar la Guerra. Sólo alrededor del 5% vivían en otros lugares de España y menos del 1% estaban en el extranjero.

De nuestros 1.384 catalanes, sabemos que 1.065 (76.95%) llegaron acompañados por familiares y el restante 319 (23.04%) lo hicieron solos. Los núcleos familiares más frecuentes fueron los integrados por una pareja sin hijos (12.42% de los exiliados); una pareja y un hijo (14.08%); una pareja y dos hijos (8.95%). De los que llegaron solos, 232 eran hombres y 87 eran mujeres. Las mujeres representaban el 35.63% de esta emigración, frente a un 64.36% de hombres.

Había refugiados de todas las edades, desde niños de días de nacidos hasta ancianos de 70 años o más. Dejando de lado a los menores de quince años, de los que no tenemos información precisa, sabemos que la mayoría eran hombres y mujeres jóvenes: 65.81% de los refugiados tenían entre 21 y 40 años.

---

<sup>47</sup> Otros estudios dan cifras diferentes. Si nos atenemos sólo a los refugiados llegados en las tres primeras expediciones masivas, las de los vapores Sinaia, Ipanema y Mexique, la proporción de catalanes asciende a 22.4%, y Castilla la Nueva, que le sigue en importancia habría aportado el 20.6%. Véase Dolores Pla Brugat, "Características...", p. 221.

Los más eran casados (62.15%), siendo mayor la proporción de mujeres casadas (67%) que de hombres casados (59%). Pero no era desdeñable la proporción de solteros (33.01%), sobre todo entre los hombres (37.29%). En cambio, viudos y divorciados significaban una proporción muy menor (4.29% y 0.52% respectivamente).

Podemos presumir que se trataba de una población con un nivel educativo alto, pues mientras el índice de analfabetismo que presenta llega exactamente al 0.94%, 37.21% de estos refugiados conocían, además del catalán y el castellano, otros idiomas: 29.35% conocían el francés; 3.87% francés e inglés; 1.88% francés e italiano y 2.09% algún otro idioma. Como es de esperarse, el índice de analfabetismo era relativamente más alto entre las mujeres que entre los hombres (2.35% contra 0.16%). Y a la inversa, el conocimiento de idiomas extranjeros era más frecuente entre los hombres que entre las mujeres (43.15% contra 26.47%).

Interesados en idiomas y desinteresados en religión, podríamos decir a renglón seguido. Casi la mitad de ellos dijeron no tener ninguna religión (48.74%). Y más de la tercera parte (36.89%) ni siquiera se tomaron la molestia de contestar a esta pregunta. Sólo 11.53% de estos catalanes declararon tener alguna religión (110 individuos en total, de los cuales 109 se dijeron católicos y 1 protestante). Se puede observar que entre las mujeres la práctica de la religión es relativamente más frecuente (16% contra 9%).

Estos refugiados básicamente urbanos, ilustrados y "descreídos", fueron reacios para informar acerca de sus ingresos (sólo lo hicieron el 32.91%) y bienes de fortuna (sólo el 25.05%) en su país de origen. Pero gracias a que sí respondieron casi todos a la pregunta sobre su ocupación, podemos apreciar de alguna manera su origen social. (Véase cuadro 8)



**Cuadro 8**  
**Composición ocupacional de los refugiados catalanes en su país de origen**

Sector Económico	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
<b>Sector Primario</b>	<b>93</b>	<b>15.32</b>	<b>1</b>	<b>0.44</b>	<b>94</b>	<b>11.28</b>
Agricultura	72	11.86	1	0.44	73	8.76
Agricultura especializada	13	2.14	--	--	13	1.56
Ganadería y cría de animales	5	0.82	--	--	5	0.60
Minería	1	0.16	--	--	1	0.12
Pesca	2	0.33	--	--	2	0.24
<b>Sector Secundario</b>	<b>165</b>	<b>27.18</b>	<b>97</b>	<b>42.92</b>	<b>262</b>	<b>31.46</b>
Metalurgia, siderurgia y mecánica	47	7.74	--	--	47	5.64
Construcción	19	3.13	--	--	19	2.28
Transformación de la madera	15	2.47	--	--	15	1.80
Artes gráficas, fotografía y cinematografía	9	1.48	1	0.44	10	1.20
Inds. Alimenticia	9	1.48	3	1.33	12	1.44
Electricidad	13	2.14	--	--	13	1.56
Textiles	28	4.61	42	18.58	70	8.40
Inds. Confección	--	--	45	19.91	45	5.40
Inds. Cuero	6	0.99	4	1.77	10	1.20
Inds. Química	1	0.16	--	--	1	0.12
Oficios varios	16	2.64	2	0.88	18	2.16
Técnicos varios	2	0.33	--	--	2	0.24
<b>Sector Terciario</b>	<b>349</b>	<b>57.50</b>	<b>128</b>	<b>56.64</b>	<b>477</b>	<b>57.26</b>
Profesionales	81	13.34	6	2.66	87	10.44
Comunicaciones y transportes	27	4.45	3	1.33	30	3.60
Maestros y catedráticos	34	5.60	36	15.93	70	8.40
Intelectuales y artistas	34	5.60	3	1.32	37	4.44
Empleados	46	7.58	30	13.27	76	9.12
Comercio	38	6.26	14	6.19	52	6.24
Estudiantes	16	2.64	13	5.75	29	3.48
Militares	7	1.15	--	--	7	0.84
Otros	66	10.87	23	10.18	89	10.68
<b>Totales</b>	<b>607</b>	<b>100.00</b>	<b>226</b>	<b>100.00</b>	<b>833</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Este cuadro se realizó con base en 833 expedientes personales de catalanes que se encuentran en el archivo del CTARE. Se desecharon 108 expedientes de mujeres en los cuáles aparecía como ocupación "sus labores" y 13 más que no consignaban ocupación.

El sector primario, básicamente la agricultura, apenas aportó a un poco más del 10% de estos refugiados. El secundario a casi la tercera parte, y la mayoría de ellos provenían de

la industria textil y de la confección --con una importante presencia femenina-- y de la metalurgia, siderurgia y mecánica --que era el primer subsector en importancia entre los hombres--. Pero la mayoría, casi el 60%, se habían desgajado del sector terciario. El análisis de este sector pone de manifiesto la importancia que tuvieron dentro del mismo los individuos más ilustrados: los profesionales, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas representan el 40% del sector y casi la cuarta parte del total (23.28%). A este subgrupo que bien podemos llamar la "elite del conocimiento" le seguían en importancia dentro de su sector los empleados y los ocupados en el comercio.

Aunque basta saber que son refugiados para suponer que tuvieron participación en la guerra, hay que decir que fueron reticentes para informar al respecto. Ello se pretendió indagar haciendo las siguientes preguntas: fecha de incorporación al ejército, tiempo de permanencia en el mismo, grados obtenidos, heridas recibidas y cargos civiles ostentados. Por su misma naturaleza, estas preguntas iban dirigidas básicamente a los hombres --sólo 7 mujeres dijeron haberse incorporado al ejército--. A pesar de que la mayoría no las respondieron, sabemos que al menos el 50% de los hombres estuvieron enrolados en el ejército, que muchos de ellos lo hicieron desde 1936, que casi la mitad obtuvieron algún cargo y que el 10% fueron heridos en algún momento. Por otra parte, casi el 40% de los hombres y el 9% de las mujeres cumplieron con algún cargo civil durante la guerra.

Muy pobre resulta también la información que proporcionaron acerca de su filiación política y sindical. Apenas respondieron a esta pregunta 126 hombres y 118 mujeres, de los cuales, 4 hombres y 44 mujeres dijeron no tener antecedentes políticos y sindicales. Dada la poca información no se pueden trabajar seriamente estas variables.

Además del exilio, la guerra les significó pérdidas importantes a estos hombres y mujeres: 11% declararon haber perdido familiares (aunque el porcentaje puede haber sido mucho más alto ya que sobre esto sólo contestaron el 16%) y 26.20% declararon haber sufrido pérdidas materiales (obviamente aquí el porcentaje tendría que ser mucho más alto,

porque al salir al exilio tuvieron que abandonar todo lo poco o mucho que tuvieron. Este rubro sólo fue contestado por el 29% de los encuestados).

Como era lógico suponer, la inmensa mayoría de estos refugiados abandonaron su tierra en 1939. Pero hubo quiénes lo hicieron antes y después de esta fecha: al menos el 1.67% lo hicieron entre 1936 y 1938, y al menos 0.41% lo hicieron en 1940. Los principales lugares de salida que declararon los refugiados fueron: La Junquera, 28.61%, Port Bou, 7.29%, Camprodón, 6.91% y Puigcerdá 4.61%

Ya en Francia, sabemos que 31% estuvieron en algún momento en campos de concentración y 35% no pasaron por esta situación. No deja de llamar la atención que el porcentaje de personas llegadas a México que declararon haber pasado por los campos sea relativamente tan bajo, ya que sabemos que los que pudieron evitarlos fueron una minoría: sólo 15.000 de un supuesto total de 350.000 refugiados, estaban al "cuidado de particulares u organizaciones de beneficencia",<sup>48</sup> lo cual significaría sólo el 4.28%, que se sumaban a los 10.000 estaban en hospitales, (2.85%).

El haber pasado o no por los campos hace que la estancia en Francia sea calificada de diferente manera. Es decir, nos encontramos que 28% de los refugiados dicen que el trato que recibieron en Francia fue malo o muy malo, porcentaje que prácticamente coincide con el de aquellos que pasaron por los campos. El 12% la califica de regular. Y llama particularmente la atención que 17% la califique de buena y aún haya un 0.5% que la recuerda como muy buena.

Sin duda, un elemento que hizo que la estancia en Francia fuera menos mala, fue la ayuda que recibieron en los primeros meses del exilio. Y sobre ello también hay información en los expedientes. 27.56% de los refugiados dijeron haber recibido alguna ayuda y 24.42%, que no. De los que la recibieron, 12% dijeron que ésta provino del propio SERE. Otros 14.98% fueron apoyados por familiares, amigos o instituciones. Se mencionan

<sup>48</sup> Según lo declarado el 15 de febrero por "una comisión del Ministerio de Asuntos Exteriores bajo la presidencia de Jean Mistler." Citado en David Wingate Pike, *Vae Victis*, pp. 26-27.

explícitamente apoyos de la Brigada Lincoln, el Comité Universitario, los Cuáqueros, la Generalitat, el Gobierno Venezolano, Solidaridad Humana, Societé Ergon Marsella y el Comité Británico.

Por otra parte, sabemos que la mayoría de los refugiados de los que aquí se trata, llegaron a México a bordo de los tres vapores dedicados expresamente para ello por el SERE: el Sinaia, el Ipanema y el Mexique, en los que llegaron el 65% de ellos (el Sinaia trajo a 14.25%, el Ipanema a 16.24% y el Mexique a 34.17%). El resto viajaron en diversos vapores (35%) --contingentes de cierta importancia llegaron en el Flandre (2.93), el De Grasse (1.99) y el Orinoco (1.36%)--.

Las datos expuestos hasta aquí sobre el exilio catalán, no nos dicen nada si no los comparamos con el exilio en su conjunto, con la sociedad de la que se desprendió y con la sociedad a la que se incorporó.

Con respecto a lo primero, habría que decir que a México llegaron menos catalanes de lo que se hubiera podido esperar. Si entre los refugiados que permanecieron en Francia se estima que los catalanes significaban más de la tercera parte, no hay razón para pensar, en principio, que este porcentaje tuviera que ser menor para la porción del exilio que se estableció en México.

Llorens plantea al respecto: "La emigración de catalanes en Francia fue muy considerable; no pocos, en vez de dispersarse por tierras de América, allí se quedaron, principalmente en el Rosellón, dónde aún sonaba su lengua, o en otras comarcas del Mediodía."<sup>49</sup> Probablemente el apego a los lugares "dónde aún sonaba su lengua" ayude en algo a explicar por qué los catalanes pasaron de representar el 36.5% del exilio en Francia a alrededor del 20% del exilio en México, es decir, porque su presencia se reduce casi a la mitad. Pero quizá la explicación se complete diciendo que el exilio mexicano fue, como hemos visto, muy selecto y por consiguiente en él están mejor representadas las elites que los trabajadores, y que no es impensable que estos últimos formaran el grueso del exilio

---

<sup>49</sup> Vicente Llorens, *Op. cit.*, p. 113.

catalán en Francia. El hecho de que Cataluña fue la zona desde la cual fue más accesible la salida al exilio, debe haber permitido que huyeran de allí no sólo las personalidades destacadas, como sucedió en otros lugares de la Península, sino un contingente importante de población que se sintió amenazada ante la victoria franquista. En otras palabras, la mayoría de los catalanes permanecieron en Francia no porque fueran precisamente catalanes, sino porque eran trabajadores --no pocos de ellos campesinos, como se puede ver en el cuadro 9-- y no cupieron en la muy selecta emigración a México.

Pero si bien llegaron a México relativamente pocos catalanes, puede decirse también que quizás llegaron más pronto. Esto se pone de manifiesto en el hecho de que mientras representan el 17.55% del total de los exiliados consignados en el CTARE, significan el 22.4% de los pasajeros de los barcos Sinaia, Ipanema y Mexique, que fueron las tres primeras expediciones "masivas".

Estos catalanes que llegaron a México no se diferencian mucho del exilio a México en su conjunto. La proporción de hombres y mujeres es casi la misma (64.36% contra 35.63% para los catalanes, frente a 67% contra 33% para el exilio en su conjunto), y lo mismo sucede con el estado civil.<sup>50</sup> Y aunque los catalanes tendieron más a viajar acompañados por familiares, la diferencia no es demasiado notable (76.95% de los catalanes viajaron acompañados y 23.04% lo hicieron solos; en el exilio en su conjunto la proporción fue de 67% contra 33%).

Los catalanes eran relativamente más ilustrados que el resto del exilio que se estableció en México, pero no demasiado. El índice de analfabetismo era de 0.94% para los primeros contra 1.4% para los segundos y la proporción de individuos que conocían idiomas extranjeros era de 45% contra 37% respectivamente.

Pero tal vez donde se encuentre una mayor diferencia es en lo que respecta a la ocupación de estos emigrantes en su país de origen. (Véase 9)

<sup>50</sup> Toda la información sobre el exilio en su conjunto que se presenta en esta trabajo proviene de Dolores Pla Brugat, "Características...", pp. 218-231.

**Cuadro 9**  
**Composición por sector económico de los refugiados en su conjunto y de los refugiados catalanes en su país de origen**

Sector Económico	Exilio	%	Catalanes	%
<b>Sector Primario</b>	<b>539</b>	<b>22.16</b>	<b>94</b>	<b>11.28</b>
Agricultura	479	19.70	73	8.76
Agricultura especializada	4	0.16	13	1.56
Ganadería y cría de animales	13	0.53	5	0.60
Minería	34	1.40	1	0.12
Pesca	9	0.37	2	0.24
<b>Sector Secundario</b>	<b>707</b>	<b>29.07</b>	<b>262</b>	<b>31.46</b>
Metalurgia, siderurgia y mecánica	253	10.40	47	5.64
Construcción	121	4.98	19	2.28
Transformación de la madera	74	3.04	15	1.80
Artes gráficas, fotografía y cinematografía	61	2.50	10	1.20
Inds. Alimenticia	50	2.06	12	1.44
Electricidad	37	1.52	13	1.56
Textiles	23	0.95	70	8.40
Inds. Confección	16	0.66	45	5.40
Inds. Cuero	15	0.62	10	1.20
Inds. Química	0	0.00	1	0.12
Oficios varios	40	1.64	18	2.16
Técnicos varios	17	0.70	2	0.24
<b>Sector Terciario</b>	<b>1.186</b>	<b>48.77</b>	<b>477</b>	<b>57.26</b>
Profesionales	369	15.17	87	10.44
Comunicaciones y transportes	192	7.89	30	3.60
Maestros y catedráticos	163	6.70	70	8.40
Intelectuales y artistas	160	6.58	37	4.44
Empleados	106	4.36	76	9.12
Comercio	73	3.00	52	6.24
Estudiantes	45	1.85	29	3.48
Militares	23	0.95	7	0.84
Otros	55	2.26	89	10.68
<b>Totales</b>	<b>2.432</b>	<b>100.00</b>	<b>833</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Para exilio en su conjunto, Patricio G. Quintanilla, *Op. cit.*. Para los catalanes, 833 expedientes personales de catalanes que se encuentran en el archivo del CTARE. Se desecharon 108 expedientes de mujeres en los cuáles aparecía como ocupación "sus labores" y 13 más que no consignaban ocupación.

La presencia de catalanes provenientes del sector primario es escasa, más aún de lo que lo fue en el exilio en su conjunto (11.28% para los catalanes contra 22.16%). En cuanto al sector secundario ambos grupos presentan más o menos la misma proporción (31.46% para los catalanes y 29.07% para el grueso del exilio). Sin embargo, la composición al interior de este sector es diferente para unos y otros. Quizá podría decirse que hay mayor diversidad de ocupaciones entre el exilio en su conjunto que entre los catalanes. Entre estos últimos predominan los provenientes de la industria textil y de la confección, seguidos por los ocupados en metalurgia, siderurgia y mecánica. Para el grueso del exilio, los ocupados en estas últimas actividades son el subgrupo más numeroso. Por lo que al sector terciario se refiere, también encontramos diferencias. Si bien para ambos es el sector mayoritario, lo es aún más para los catalanes. Pero mientras para el exilio en su conjunto, más de la mitad de los pertenecientes a este sector la conforman lo que podríamos llamar la élite del exilio (profesionales, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas, que significan el 28.45% de todo el exilio), este mismo subgrupo representa para el exilio catalán una proporción menor (23.28%).<sup>51</sup> En cambio, la proporción de empleados y de gente proveniente del comercio es mayor entre los catalanes.

Pero si las diferencias entre el exilio en su conjunto y el exilio catalán no son, con todo, demasiado notables, sí es más significativo el contraste entre el perfil que presentan estos emigrantes catalanes en comparación con la sociedad de la que se desprendieron. En 1930, la población económicamente activa de Cataluña estaba distribuida de la siguiente manera: sector primario, 26.63%; sector secundario, 50.76%; sector terciario, 22.09% (<sup>52</sup>). Es decir, proporcionalmente, la emigración de estos individuos impactó más al sector

<sup>51</sup> Esta diferencia tal vez se podría explicar porque, como ya vimos, la tendencia fue sacar primero de Francia a la élite, con lo que ésta estuvo mejor representada en los primeros barcos (Sinaia, Ipanema y Mexique), a los que se refiere el primer porcentaje, mientras que el segundo suma a estas expediciones otras posteriores.

<sup>52</sup> Albert Balcells, *Cataluña contemporánea II*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 1974, p. 60. Se podría intentar también hacer la comparación con las cifras de 1940, según las cuales el sector primario mantuvo su proporción pero el secundario perdió importancia relativa frente al terciario, pero consideramos que este cambio, producto de la Guerra Civil, responde a una sociedad de la que ya no formaban parte los que para entonces ya eran refugiados.

terciario, menos al secundario y menos aún al primario. Dicho de otra manera, y por lo que llevamos expuesto hasta aquí, con el exilio producto de la Guerra Civil y que se estableció en México, Cataluña perdió básica y notablemente a un grupo de hombres y mujeres de clase media, con una preparación profesional especializada o muy especializada.

En cambio la colectividad catalana de México se verá muy favorecida con la llegada de estos paisanos. A diferencia de lo sucedido con refugiados de otras procedencias, los catalanes van a ser bien recibidos por sus iguales en México, tanto en lo personal como a nivel institucional; en este caso no se van a dar dos comunidades paralelas y aisladas. Y no sólo eso, sino que tanto por su elevado número como por su capacidad los refugiados serán los que darán vida a la casa de los catalanes en México, el Orfeo.

Por último habría que decir que el hecho de que la porción catalana del exilio fuera la más numerosa hizo que por primera vez en México los catalanes fueran muy relevantes dentro del todo "españoles en México" y que, en términos generales se modificara la presencia de las distintas regiones peninsulares, dentro del todo "españoles en México". La comunidad catalana se convirtió en la segunda en importancia representando el (12.8%), sólo superada por la asturiana, que siguió conservando su supremacía (con el 14.46%). Santander pasó de ocupar el segundo lugar, al tercero (con 10.92%). Y los originarios de Madrid, que hasta entonces habían tenido una presencia modesta ocuparán el cuarto lugar (con 8.91%).<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Esta estimación se hace comparando la información que se presenta en el cuadro número 3 de este trabajo, con la información proveniente de Clara E. Lida que se expuso en el capítulo anterior acerca de las 10 principales provincias españolas que conformaban la comunidad española de México.



## CAPITULO IV

### *LOS PRIMEROS PASOS EN MÉXICO*

Después de haber vivido tan difíciles condiciones durante su estancia en Francia, la llegada a México les significó a los refugiados un enorme sentimiento de liberación. A él se sumaron la emoción de encontrarse con muchos elementos culturales que les eran afines, pero también el desconcierto por otros que les eran ajenos y que los sorprendieron. De ello nos ocuparemos en este capítulo. También de cuáles fueron las primeras relaciones que establecieron con actores que habrían de ser fundamentales, o importantes, en su historia: el gobierno y la sociedad mexicana y sus paisanos antiguos residentes. También revisaremos cómo no se pudo llevar a cabo con éxito una de las condiciones que había planteado el gobierno mexicano para recibir a los exiliados, ello es que se instalaran preferentemente en provincia.

#### **1.- El encuentro con México.**

Aunque México se habría de convertir en el segundo país en importancia, después de Francia, en la recepción de refugiados españoles, en sentido estricto no se puede decir que fuera elegido por ellos como país de refugio. Tenían muy pocos elementos para ello. Su desconocimiento sobre el que habría de ser su país de asilo era casi total; hasta prácticamente el estallido de la guerra, México significaba muy poco para la mayoría de los españoles.

José de la Colina escribe, refiriéndose a las letras hispanas:

La conquista de México y los primeros tiempos de la Nueva España dejaron páginas españolas admirables. Antes de que se apaguen los Siglos de Oro, las

letras de la Península empiezan a guardar silencio en torno a las tierras americanas: Ni siquiera las luchas por la independencia de éstas cambian sustancialmente tal situación, que en el siglo XIX es ya una "conspiración del silencio" casi total. [...] De este "ninguneo", que supongo inconsciente y que tal vez nos explicaríamos mediante una especie de psicoanálisis histórico, se pueden anotar algunas excepciones: las estampas pintorescas que en metro y en rios escribió Zorrilla durante su estadía como irrisorio poeta áulico en la corte de Maximiliano; las páginas críticas que Menéndez y Pelayo, Valera y más tarde Unamuno y Díez-Canedo dedicaron a las letras hispanoamericanas, y ya en nuestro siglo la *Sonata de Estío* de Valle Inclán y sobre todo su genial mosaico de realidades latinoamericanas, *Tirano Banderas*; o, fuera de la creación literaria propiamente dicha, las arremetidas panfletarias de Blasco Ibáñez, turista descontento, o el concienzudo ensayo de Sender sobre *El problema religioso en México*. Eso es todo, o casi todo.<sup>1</sup>

Por otra parte, cuando los pensadores peninsulares se ocupaban de la América española, solía ser a través de un prisma muy particular que les impedía tener una imagen certera. Federico Álvarez en un artículo que se llama precisamente "España y su conocimiento de América", plantea:

El pensamiento español sobre América tuvo durante todo el siglo XIX y hasta bien entrado el XX una característica muy curiosa: la de intentar tercamente españolizar a las jóvenes naciones americanas precisamente en los momentos en que, no sin angustias, intentaban su emancipación espiritual y la cristalización de culturas nacionales peculiares y distintas. [...] Esta temprana españolización de la América independiente va a ser (unas veces agria, otras paternal y, al cabo, fraternal) la tónica predominante de toda la cultura española hasta 1939 (con las únicas excepciones, que yo recuerde, de Pi y Margall, Ramón y Cajal y Francisco Ferrer).<sup>2</sup>

Es decir, aún en los casos en que hubo interés por mirar hacia estas tierras americanas, esta mirada no era demasiado clara ni objetiva. Habrá de ser precisamente, dice el autor, sólo la larga permanencia de los exiliados a este lado del Atlántico lo que modifique esta visión hispanocentrista, cuando: "En lugar de pretender ver desde dentro a la cultura americana, como si de cultura española ultramarina se tratase, los españoles empezábamos

<sup>1</sup> José de la Colina, "México: visión de los transterrados (en su literatura)", en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 411.

<sup>2</sup> Federico Álvarez, "España y su conocimiento de América. Por un nuevo latinoamericanismo español", en *México en el arte*, verano de 1989, p. 65.

ahora por verla dialécticamente (y modestamente) desde fuera, es decir, sin tener que emparentarla forzosa y exclusivamente con la cultura española."<sup>3</sup>

Por lo que a México se refiere, la presencia de destacados mexicanos en España durante los años de 1886 a 1936 (entre los que se puede mencionar a Vicente Riva Palacio, Diego Rivera, Martín Luis Guzmán, Manuel Payno, Roberto Montenegro, Alfonso Reyes, Artemio del Valle Arizpe, Francisco de Icaza, Amado Nervo, Carlos Pereyra, Luis G. Urbina)<sup>4</sup>, no fue suficiente para lograr un mejor conocimiento.

Si a nivel de la literatura y el pensamiento españoles prevalecía "una conspiración del silencio" y/o una imagen poco certera del mundo americano y del mexicano en particular, a un nivel más popular, por supuesto, la situación no era muy diferente. Probablemente algunos de los que después serían refugiados habían leído acerca del régimen de Porfirio Díaz, de la revolución de 1910 o de la guerra cristera, que fueron tres momentos en los cuales la prensa española se ocupó de México. Quizá, habían visto cine mexicano, lleno en la época de charros cantores.

Pero lo cierto es que los refugiados que llegaron a México desconocían prácticamente todo del país. Los que más información tenían recordaban los nombres de Pancho Villa, o de Álvaro Obregón o Plutarco Elías Calles asociados al anticlericalismo, algún anarquista sabía de Flores Magón... en fin, que había habido una revolución. Por supuesto, todos habían oído hablar de Cárdenas y la expropiación petrolera y, ciertamente, sabían que México había dado su apoyo a los republicanos durante la guerra y de que era por ello "un país que nos quería"<sup>5</sup>. Pero en general, y sobre todo los primeros en llegar, difícilmente se habían formado una idea del país al que se dirigían. Y en medio de la desinformación casi total, lo que privaba eran las malas referencias. Habían oído decir que

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 70-71.

<sup>4</sup> Ana María Serna, "El talante del exilio. Un análisis de los relatos sobre la vida cotidiana, los valores y la llegada a México de los republicanos españoles". Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996, pp. 77-78. Véase también: Héctor Perea, *La rueda del tiempo: mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996.

<sup>5</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 48.

México era "de lo más malo, que era un país desafortunado, sucio, hambriento, lleno de revoluciones y sin un concierto legal organizado. Desastres, vaya..."<sup>6</sup> Si hubieran tenido que hacer caso a lo que les decían en Francia, dice por su parte el señor Muriá, era cosa "de llegar a Veracruz, comprarme dos pistolas, un sombrero de palma, un caballo y meterme en un territorio de aventuras."<sup>7</sup> Y no fueron suficientes las conferencias que a bordo de los vapores, al menos en las primeras expediciones, se les daba a los pasajeros para que tuvieran una idea más precisa.

En fin, si llegaron a México, no fue porque tuvieran mayor conocimiento del país, sino porque frente a la desesperada situación que vivían en Francia, México se presentó prácticamente como la única alternativa<sup>8</sup>. Dice el señor Faraudo que cuando venía en el barco:

Yo nomás miraba para atrás y veía de la que me había escapado, porque nosotros en el campo de concentración sí nos dábamos cuenta de que la guerra venía [la Segunda Guerra Mundial], y lo que queríamos era huir a dónde fuera, hasta Australia, si fuera preciso... Algo que no tuviera guerra, que no oliera a pólvora, vaya. Eso es lo que nos interesaba, huir.<sup>9</sup>

Este sentimiento de liberación, que habría de confirmarse al pisar tierras mexicanas, era ampliamente compartido por la mayoría de los refugiados durante los días de la travesía del Atlántico, pero no era el único. Mientras los más jóvenes veían la perspectiva de llegar a un país desconocido con un innegable espíritu de aventura, es cierto también que muchos de

<sup>6</sup> *Entrevista a Enrique Faraudo*, p. 99. Tan se tenía la idea de que México era un país lleno de carencias, que hubo quien decidió con los pocos francos que tenía comprar botones y otros materiales necesarios para la costura previendo que en México no los habría de encontrar. *Entrevista a Teresa Armendares de Lozano, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 29 de octubre y 12 de noviembre de 1979*. PHO-10-48. (DEH-INAH/DAE-MCE), p. 72.

<sup>7</sup> *Entrevista a José María Muriá*, p. 274.

<sup>8</sup> Muchos refugiados, más que dirigirse a México, hubieran preferido hacerlo a Argentina, país del que tenían más referencias. Ello no era posible. Y frente a las otras dos alternativas que se les presentaban, la URSS --aunque como hemos visto fue reacia a recibir refugiados-- y República Dominicana, México era con mucho la más deseable. La mayoría no hubieran querido ir a la URSS, en principio, por motivos políticos, por el clima y por el desconocimiento del idioma. Y por lo que a la República Dominicana se refiere, por supuesto no podían ver con buenos ojos el vivir bajo un régimen dictatorial.

<sup>9</sup> *Entrevista a Enrique Faraudo*, pp. 99-100.

aquellos que venían al frente de una familia veían con incertidumbre el futuro. Y otros, aun sentían temor. Recuerda el señor Torné:

Nosotros veníamos impactados por los problemas de la vida que habíamos pasado, de la guerra, de los campos, y por haber sido considerados elementos peligrosos por los franceses; veníamos con miedo, pensando en la represión, en el castigo, en la dureza. ¿Qué pasaría en México?, ¿qué nos harían?, ¿cómo nos tratarían?<sup>10</sup>

Los temores se disiparon al pisar tierra mexicana. Nunca en México se había recibido a ningún grupo de inmigrantes como se les recibía a ellos, ni se ha vuelto a vivir experiencia parecida. El que la fecha de llegada del vapor Sinaia, considerada generalmente como el gran momento del encuentro, fuera un martes 13, no pareció tener ningún impacto negativo, como hubiera podido creer algún supersticioso, al contrario.

La imágenes que se vivieron en el puerto de Veracruz quedaron indelebles en la memoria de los refugiados. El periódico *El Nacional*, oficialista, reseñaba así el recibimiento que se dio al Sinaia:

El júbilo era indescriptible. Veinte mil hombres se apiñaban a lo largo del malecón, en el muelle, hasta el mar; gritando, vivando, levantando los puños, en tanto que las bandas de guerra de los trabajadores inundaban el aire de marchas bélicas. [...] Veracruz presentaba un aspecto de día de fiesta. Los balcones engalanados, las calles rebosantes de gentes, las sonrisas en todos los semblantes, denotaban el regocijo con que el pueblo mexicano se aprestaba a recibir a los exiliados españoles.<sup>11</sup>

Por contra, *Excelsior*, periódico que daba voz a la oposición de la época, tenía un tono menos festivo, en él se podía leer: "Las actividades en este puerto se suspendieron hoy para recibir a los viajeros. A pesar de que se temían actos hostiles contra ellos, no se registró ningún incidente, aun cuando gran parte de la población presenció su desfile con indiferencia."<sup>12</sup>

<sup>10</sup> *Entrevista a Francisco Torné, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 29 y 30 de noviembre de 1939. PHO-10-69. (DEH-INAH/DAE-MCE). (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).*

<sup>11</sup> José Antonio Matesanz. "México ante...", p. 639.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 639.

Parece poco creíble la segunda reseña si se la compara con el recuerdo que de la bienvenida a México guardan los refugiados, y no sólo los llegados en el Sinaia. Uno de los muchos testimonios al respecto es el del señor Gaya, quien llegó en el Mexique:

Nunca se me olvidará la llegada, miles de gentes con pancartas: "Bienvenidos, hermanos republicanos." "Viva España. Viva México." Un recibimiento apoteósico. Fue algo motivante, de abrazos, muchachas y besos y gentes y sonrisas y lágrimas. Eso es indescriptible. Hay que haberlo vivido para poderlo entender. Eso no se puede medir con ninguna medición. Esto es algo maravilloso y único.<sup>13</sup>

Es cierto que en estas bienvenidas habían tenido mucho que ver las autoridades cardenistas, las habían preparado. Baste observar que para recibir al Sinaia se encontraban en el puerto jarocho, entre otras personalidades, el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, el gobernador de Veracruz, Fernando Casas Alemán, el secretario general de la poderosa central obrera mexicana, CTM, Vicente Lombardo Toledano y el ex cónsul general en Barcelona, Alejandro Gómez Maganda, quien iba con la representación personal del Presidente Cárdenas; a quienes se sumó el doctor Juan Negrín. Pero es cierto también que había un sentimiento popular genuino de simpatía hacia estos españoles y este fue el que captaron y guardaron en su memoria los refugiados.

A manera de ejemplo, estos son los recuerdos y las reflexiones de Claudio Esteva Fabregat, pasajero del Sinaia, acerca del encuentro con México:

Cuando llegamos, para nosotros fue un día de felicidad suprema. Me acuerdo que había una gran cantidad de jarocho esperándonos en el puerto, que había unas autoridades, pero especialmente para nosotros fue importante el recibimiento sindical, fue un recibimiento popular [...] Me acuerdo que bajamos las escaleras, había música de todas clases [...] Bailó y yo seguíamos siendo íntimos amigos, bajamos los dos juntos y a cada uno de nosotros nos tomaron grupos de gente del pueblo y nos llevaron "a la mexicana", a beber, a beber. Yo

<sup>13</sup> *Entrevista a Manuel Gaya.* (Edición de Dolores Pla). El desbordamiento de la bienvenida, incluso amedrentó a quienes no podían creer aún en su buena suerte. El Señor Torné, al que ya hemos hecho referencia, al haber vivido tan malos tratos en el exilio francés, dice: "Se me vino más este miedo cuando llegamos y encontramos que las gentes nos recibieron con música, con pancartas y con gran alegría. Nosotros todo aquello lo veíamos indiferentes, con cierto temor... ¿sería una emboscada?, ¿sería una mala intención?, ¿sería alguna forma de llevarnos a alguna cosa que no fuera buena? *Entrevista a Francisco Torné.* (Edición de José Carlos Sebe Bom Meithy y Dolores Pla).

recuerdo que a Bailó y a mí nos llevaron a una cantina, pero así, eran grupos de tres, cuatro mexicanos, eran jarochos todos, o sea, eran gente vestida humildemente con sus camisas y sus driles, y con los cuales nos sentíamos altamente solidarios. Y nosotros no sabíamos prácticamente nada de México, lo que sí sabíamos era de la hostilidad de la colonia española, del antiguo residente respecto de nosotros. Entonces ésta, para nosotros, era nuestra gente, éste era nuestro pueblo, y fuimos con ellos... Y yo recuerdo que a tal hora teníamos que volver para comer, pero aquella gente sólo bebía y empezamos a tomar cerveza [...], pero no era una cerveza, eran dos, tres, cuatro, cinco. Yo recuerdo que no sé cuántas cervezas debía llevar y era todo hablar de que "camarada" y "compañero", con una gran cordialidad, con una cordialidad exuberante, con un afecto, una cosa... Quizá nos veían como aquel español que nunca habían conocido, es decir, era aquella España que ellos nunca habían tratado, ellos habían tratado una España, digamos, histórica, una España de conquista, una España de vencedores, y ahora recibían ellos una España de derrotados, o sea de vencidos. Pero de vencidos también por aquellas mismas personas que quizá históricamente representaban para ellos aquellos que también les habían vencido a ellos. Y nosotros nos habíamos identificado mucho con esta idea también. De manera que nosotros nos estábamos identificando con una país y con unos sindicatos que llegaban y con un partido revolucionario, o sea con el Partido de la Revolución Mexicana, para nosotros era una idea, digamos, muy concreta, era un partido que había hecho la revolución, aquella que nosotros no habíamos podido hacer.<sup>14</sup>

Efectivamente, esta emigración de españoles a México era de un carácter distinto a otras que la habían precedido, ya no se trataba de conquistadores --fuera una conquista militar o económica-- sino, como habría de escribir Pedro Garfias, pasajero del Sinaia, en su ya famoso poema, de conquistados:

Como en otro tiempo por la mar  
salada te va un río español de sangre  
roja, de generosa sangre desbordada.  
Pero tú eres esta vez quien nos conquistas  
y para siempre, ¡oh, vieja y Nueva España!

Como ya hemos visto en otra parte, mucho tenían que ver en esta bienvenida, las coyunturas históricas que vivían México y España a ambos lados del Atlántico. Pero eso no sería suficiente para explicar tan gran bienvenida. Entre España y México existían muchos lazos de unión que se habían generado siglos atrás, y el silencio y el distanciamiento que se

<sup>14</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, pp. 114-116.

habían vivido durante todo el siglo XIX y principios del XX no eran suficientes para borrarlos. No importando cual fuera la preferencia política, lo mexicanos sentían esta cercanía: los de izquierda se sentían muy identificados con los republicanos y los de derecha con los franquistas, pero a fin de cuentas ambos se sentían cercanos a los españoles. Por otra parte, el que los dos países hubieran tenido una historia compartida, aunque después se hubiera bifurcado, había dejado en este lado del Atlántico elementos fundamentales que eran comunes a uno y otro: una lengua y una religión, de manera principal, y muchos otros rasgos culturales.

Una mujer refugiada pudo decir que al llegar a Veracruz sintió "que llegaba a mi casa"<sup>15</sup> Este sentir como si se llegara a casa, tenía mucho que ver, precisamente, con el hecho de que los refugiados pudieron encontrar inmediatamente señales de identidad comunes. El paisaje urbano y sobre todo el idioma fueron dos de ellas, que aparecieron de inmediato. En cuanto a lo primero, Veracruz les dio la sensación a muchos de estar en un pueblo español.<sup>16</sup> Así lo explica Marcelo Santaló: "Yo soy un hombre de mar, me gusta el mar y los paseos por el puerto, los paseos a la noche --eso también era muy de mi tierra--, y, pues sí, yo me encontraba completamente como si no me hubiera movido de España."<sup>17</sup> Por lo que respecta al idioma, aun en el caso de los catalanes para los que el castellano no era su lengua materna, al menos todos lo conocían; en palabras de Teresa Armendares: "Hablabamos mal el español, pero lo hablabamos mejor que el francés."<sup>18</sup>

Pero paralelamente al descubrimiento de señales de identidad comunes, se generaba también un desconcierto, la sorpresa frente a una realidad distinta, nueva para ellos. Llama la atención que en los testimonios, cuando los refugiados narran su estancia en Francia,

<sup>15</sup> Entrevista a Dolores Duró, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 14 y 24 de junio de 1979. PHO-10-19. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 24.

<sup>16</sup> Entrevista a Modesto Bargalló, realizada en la ciudad de México, por Matilde Mantecón, el día 23 de julio de 1979. PHO-10-38. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 56.

<sup>17</sup> Entrevista a Marcelo Santaló, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 13 y 22 de febrero, 6 y 14 de marzo, 11, 18 y 25 de abril, 20 y 29 de junio, 11 y 18 de julio, 12 de septiembre, 24 y 31 de octubre y 7 de noviembre de 1980. PHO-10-53. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 353.

<sup>18</sup> Entrevista a Teresa Armendares de Lozano, p. 39



difícilmente, si es que alguna vez lo hacen, reparen en diferencias culturales, por llamarlas de algún modo. Se evoca quizá el desprecio que se sufrió, la miseria que se vivió, los malos tratos, a veces el problema que significó no conocer el idioma, también las solidaridades... pero no se habla con sorpresa de la comida, de las costumbres o valores, del aspecto de los franceses o del paisaje. En cambio cuando los testimonios se refieren a México ello sucede con mucha frecuencia. A los recién llegados les saltan a la vista inmediatamente muchos elementos que son novedosos y que eventualmente los separan de esta nueva realidad, y estos elementos tal vez se puedan resumir en dos denominadores comunes: la presencia del mundo indígena y la pobreza, mismos que incluso pueden hacer que los aspectos más cercanos se vuelvan relativamente ajenos.

Y ello sucedió en el caso del idioma. El castellano se habla de otra manera en México, y en este hablar distinto está presente seguramente el alma indígena. Dice el señor Muria:

El mexicano por herencia indígena es muy fino, muy delicado en sus expresiones, y el "no" rotundo es [para él] una falta de educación y una falta de atención. Entonces yo empecé a aprender que cuando decían *puede que no*, ellos querían decir *no*, pero querían decir *no* clara y rotundamente [...] lo que es que su expresión no lo era así. [...] También tenían una prevención a no comprometerse tampoco rotundamente. Así es que también el *sí* tampoco lo decían, simplemente *sí*, sino *puede que sí, me parece que sí*. [...] Pero simplemente querían decir *sí* y querían decir *no*, lo que es que lo decían de otra forma, pero al fin y al cabo es exactamente lo mismo.<sup>19</sup>

El aspecto de la gente en México fue algo que les llamó poderosamente la atención.

Estas son las palabras de la señora Parera:

Mi madre no quería venir porque había visto en una geografía a los indios y me decía: "¡Ay, Carmen, aquí me mandas! Fíjate cómo van, cómo le vamos a hacer aquí", me decía. "No, mamá, es que estas fotografías ya son antiguas, ya no son así, la gente ya esta civilizada, fíjate, ya con lo del general Cárdenas..." Le explicaba ¿no? [...] Y al llegar a Veracruz mi madre vio un indito que pasaba por allá y, claro, descalzo y con los huaraches aquellos, con el pelo largo, mi madre

<sup>19</sup> Entrevista a José María Muria, pp. 308-309. Al respecto puede consultarse: José Moreno Villa, *Cornucopia de México y Nueva cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 404 p. (Colección Popular, núm. 296)

me dice: "¡No que no, Carmen, no que no, mira...! Cuando veníamos en el tren [hacia la ciudad de México], ay, mi madre el susto que tenía cada vez que veía un hombre de aquellos, se me arrimaba y se me agarraba del brazo con el miedo de quien sabe qué le iba a pasar; me decía a mí: "¡Sostén bien al niño, no lo dejes, agárralo bien fuerte!" Pobrecita, es que mi madre era una mujer muy sencilla, muy buena, pero muy sencilla."<sup>20</sup>

Desde luego, la impresión de esta mujer sencilla, no fue generalizada, el indígena no necesariamente despertó miedo, pudo despertar muy diversos sentimientos, desde conmiseración, hasta simpatía y admiración, pero la que sí es generalizada es la sorpresa de encontrarse con el "otro" y de reconocerse también como "otro".

La comida mexicana fue otra cosa que les llamó inmediatamente la atención, aunque está llena de elementos hispanos, encontraron inevitablemente en ella la presencia indígena. Un plato tan común y corriente como un par de huevos fritos o uno suculento como langosta, se convierten gracias a la omnipresencia del chile, en lava. El señor Camarasa lo narra así: Llegamos

con unas ganas de comer ya en una mesa determinada y con el poco dinero que teníamos fuimos a comer con mi señora a La-Parroquia. Ella pidió langosta y yo pedí sopa de pescado. ¡Andale!, era tan picante que no podía comerla. Y mi señora me decía: "Nos vamos a morir si esta es la comida, Jaime, oye, si así comen aquí, ¿cómo lo haremos?"<sup>21</sup>

El maíz, también omnipresente, su textura, su olor, fue un alimento, al igual que el chile, que habría de llevar años aceptar, e incluso que nunca se aceptó. Aún de las frutas tropicales --desconocidas para la mayoría de estos españoles-- que resultaban tan atractivas a la vista, se defendieron muchos de ellos.

La presencia, más que de los indígenas, de lo indígena, se les seguirá apareciendo conforme vayan adentrándose en la realidad del país. Tal vez sería más correcto decir, de lo mexicano. Aquí sólo hemos mencionado la sorpresa que causa el uso del lenguaje, el aspecto físico de los mexicanos, y la comida, que seguramente fueron los impactos más inmediatos, pero a ellos irán sumándose muchos más. Se descubrirá en fin, una cultura propia de México

<sup>20</sup> *Entrevista a Carmen Bahí de Parera*, pp. 92-95.

<sup>21</sup> *Entrevista a Jaime Camarasa*, pp. 107-108.

y de lo mexicano, que con todo lo que pueda tener de español tiene innegables elementos que la distinguen.

Otra cuestión que resultó llamativa fue la pobreza. El señor Farauo dice que cuando vieron Veracruz: "Nos cayó el alma a los pies. ¡Pácatelas! Vimos Veracruz, sin ni siquiera un empedrado, ni siquiera un pavimentado. Con montones de basura enormes por todas partes, con zopilotes comiéndose la basura..."<sup>22</sup> No faltó quien frente a este espectáculo hubiera, de ser posible, vuelto sobre sus pasos. Recuerda el señor Palerm: Veracruz

era un puerto hecho de madera... era el puerto principal de México y era impresionante. Yo lo comparaba mentalmente con el puerto de Ibiza, que es una ciudad de diez mil habitantes, pero con un señor nuevo, de México, con todas las leyendas de Cárdenas y Pancho Villa y la Revolución... todo revuelto en la cabeza, más este espectáculo deprimente: la pobreza de Veracruz, la suciedad en este tiempo, la mayor parte de las calles sin pavimentar y los zopilotes andando por ahí. Y por otro lado el trópico y las frutas tropicales, yo nunca había comido piña ni había visto un mango... Muy interesante pero también muy deprimente. Era México entonces un país muy pobre, muy sucio, muy deshecho por lo que fuera, por la Revolución y todos los conflictos. Y sin embargo la gente... En Veracruz tuvimos suerte, porque yo imagino, si encima de toda esa depresión por todas esas cosas, si la gente no hubiera sido simpática, como son en Veracruz, yo creo que busco el primer barco para regresarme, honradamente. Pero los veracruzanos, particularmente los costeros, son de una simpatía muy grande y a nosotros nos trataron muy bien.<sup>23</sup>

La impresión no fue distinta para los que entraron por Puerto México (actual Coatzacoalcos) o, vía Estados Unidos, por Nuevo Laredo. Recuerda el señor Martínez Roca: "Coatzacoalcos en aquel tiempo era el *far west* [...] chozas de lámina y muy poca construcción sólida; un puerto que era un puerto de río nada más."<sup>24</sup> Pero también para los que llegaron allí pudo más el sentimiento de liberación: "cuando se sale del infierno cualquier cosa es buena, aunque sea Coatzacoalcos, que aquello era bastante malo en aquella época ¿verdad?"<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Entrevista a Enrique Farauo, p. 100.

<sup>23</sup> Entrevista a Ángel Palerm, p. 225.

<sup>24</sup> Entrevista a Manuel Martínez Roca, p. 121.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 125.

Y el señor Costa dice de su entrada por Nuevo Laredo: "fue un cambio muy notable el que encontramos entre Estados Unidos y México ¿no?, que de grandes ciudades llegamos a Nuevo Laredo, me llevé una decepción. Yo pensaba ver un país lleno de cactus y de cosas y no vi más que tierrita amarilla y quemada porque era el desierto. Todo el camino de Nuevo Laredo a Monterrey igual, puro desierto, no veías más que seco todo."<sup>26</sup>

La pobreza en un primer momento incluso pudo hacer pensar a alguien que en México no habría cabida para él. En su viaje de Veracruz a Guadalajara, a donde fue destinado, dice el señor Marull que "al ver que toda la gente andaba descalza y una vela en las estaciones, me vi desolado. Digo: 'Bueno, esta gente que vive aquí y va en esta forma, tú que no tienes nada ¿cómo vas a hacerlo?'."<sup>27</sup>

Pero, como explicaba el señor Palerm, podían más las señales de bienvenida. El pueblo, en especial el de Veracruz, amén de la gran recepción, tuvo infinidad de gestos de generosidad personales con los recién llegados: "Nos abrían las puertas en todas partes, nos hacían entrar: 'Vengan que les daremos un refresco, que hace mucho calor'."<sup>28</sup> Y aún aquellos mexicanos que, influidos por la propaganda, tenían recelos hacia los refugiados tuvieron que cambiar de opinión. El doctor Piñol y su esposa vivieron la siguiente anécdota:

Al segundo o tercer día de estar en Veracruz, pasando por allá, encuentro dos señores que estaban sentados y estaban tomando un bocadillo [...] en La Parroquia. Me dicen: "Perdonen, ¿ustedes son refugiados?, ¿y han venido en este barco que vino ayer o anteayer?" "Sí, sí vinimos en este barco." "¿Y les sabría mal que les invitáramos a ustedes a comer, a un refresco?". Pues, figúrese usted, se nos ensanchó la vida ¿no? Y dijimos, bueno, pues menos mal, por lo menos ahora merendaremos, podremos tomar un refresco tranquilamente. Y sí, nos sentamos con ellos. Y uno de ellos [...] es el que me hacía más preguntas y nos hizo casi un *currículum vitae* ¿no? Y se enteró de cómo nos había ido en la guerra, qué habíamos hecho en la guerra, que mi mujer era química, que yo era médico, etcétera, y todas estas cosas. Y su hermano que estaba muy callado, de vez en cuando nos tiraba alguna pulla y todo eso, a ver si habíamos matado a alguien, si teníamos las manos ensangrentadas, en fin, esas cosas [...] que decían

<sup>26</sup> Entrevista a Jaime Costa, pp. 186-187.

<sup>27</sup> Entrevista a José Marull, p. 66.

<sup>28</sup> Entrevista a Adela Ramón, realizada en la ciudad de México, por Marisol Alonso, el día 25 de febrero de 1980. PHO-10-25. (DEH-INAH/DAE-MCE), p. 37.

en aquellos momentos los de las derechas. Y nosotros íbamos respondiendo normalmente. Estos señores se portaron muy bien y en su coche nos dieron una vuelta por Veracruz, por los aledaños, no sé si fuimos hasta el Papaloapan... no me acuerdo. Hasta que a los cuatro o cinco o seis días de conocerles, dijeron: "Bueno, lo sentimos mucho, pero nos tenemos que volver a México, si vienen a la capital, aquí tienen nuestras direcciones..." [...] El señor Guillermo, éste [...], dijo: "Bueno, ¿y ustedes no se han preguntado por qué les llamamos [...] a que vinieran a tomar una merienda con nosotros aquí en La Parroquia?" Digo: "No, no nos hemos preguntado [...] La gente se porta tan admirablemente que nosotros hemos supuesto que ustedes eran unas de estas personas, buenas personas, muy afectuosas y muy amigos de todos nosotros, y que nos invitaron, de lo cual estamos muy agradecidos." Dice: "No, no es esto. Mi hermano --mi hermano es el rico de la familia, yo soy el menos rico-- decía que todos los refugiados españoles eran unos asesinos y unos salidos de las prisiones [...] y yo le decía que no lo creía, que entre todos los refugiados debería haber alguna persona sensata, alguna persona sana, ya fuera de clase media, que tuviera carrera o no tuviera carrera, pero que no fuera realmente un asesino. Y con eso nos ganábamos mil dólares, y como yo fui quien les apoyaba a ustedes --en un inciso dice: yo soy masón-- [...] gracias a ustedes me he ganado mil dólares. No es tanto por amabilidad, etcétera, etcétera, sino por esta circunstancia."<sup>29</sup>

Con excepción del que acabamos de citar, en los testimonios no se encuentran gestos de animadversión hacia los refugiados al momento de su llegada, al contrario. Y ello, a pesar de que se había hecho un gran trabajo propagandístico en su contra y que era más la prensa que de "derecha" que la de "izquierda" --en la primera se contaban los periódicos *Excelsior*, *Ultimas Noticias de Excelsior*, *El Universal*, *Universal Gráfico*, *Hoy*, *México al día* y *Mujeres y deportes*; en la segunda *El Nacional*, *El Popular* y *La Voz de México*--. Patricia Fagen resume así los principales argumentos que se esgrimieron en contra de la aceptación de refugiados: se temía que su presencia fortalecería a la izquierda en un momento en el que se acercaban las elecciones presidenciales; que como inevitablemente harían actividad política de cara a España "probablemente mezclarían a México en la política española"; que significarían una competencia laboral; que había que dar prioridad a los braceros que debían reemigrar de los Estados Unidos y, por último, también salía a relucir el sentimiento antiespañol del que participaban buena parte de los mexicanos.<sup>30</sup> Con todo, tan pronto como

<sup>29</sup> Entrevista a Jorge Piñol, pp. 49-51.

<sup>30</sup> Patricia W. Fagen. *Op. cit.*, pp. 44-46. Al respecto se puede consultar también Lourdes Márquez Morfin, "Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad", en *Cuadernos*

a la llegada del segundo vapor, el Ipanema, ni más ni menos que en *Excelsior*, se planteaba que "la mayoría de los mexicanos estaban convencidos de que los transterrados serían útiles y productivos para México y que a casi todos ellos les interesaba más trabajar que hacer agitación política."<sup>31</sup>

Así, en definitiva, el saldo del encuentro de los refugiados con México resultaba altamente positivo gracias a la bienvenida popular y del Estado mexicano. Este último continuaba así con la sostenida política prorrepública, misma que, no desmayó a lo largo de toda la duración del exilio. En el caso concreto de la llegada hay que destacar la generosidad con que se apresuró a documentar a los recién llegados. Muchos de ellos no traían consigo documento alguno, pero fue suficiente su palabra para acceder a la documentación migratoria correspondiente.<sup>32</sup> El señor Muriá recuerda al respecto, que

lo más emocionante, de esas cosas que se quedan para siempre como buenos recuerdos, fue cuando me recogieron el pasaporte Nansen<sup>33</sup> y me dieron un papelito con el nombre de cada miembro de la familia y con la recomendación de que cuando llegásemos a la ciudad de México lo cambiase por una tarjeta de inmigrado en Gobernación. ¡Qué diferencia! para quien estaba acostumbrado en Francia con un montón de papeles, tarjetas, credenciales, que no te daban derecho ni a salir de la ciudad ni a trabajar ni a moverte. ¡Quedé tan impresionado! Un papelito azul, con un número, sin fotografías ni nada, que me permitía ir de Sonora a Yucatán, a donde quisiera, para hacer lo que me diese la gana. Eso, después de tres años y pico de vivir en Francia como en libertad condicionada y con unos límites muy estrechos de movimiento, me hacía sentir libre de nuevo, libre simplemente.<sup>34</sup>

Y con respecto a este sentimiento de liberación que propició la actitud del Estado mexicano, la señora María Tarragona recuerda que acabando de atravesar la frontera entre

---

*Hispanoamericanos*, núm. 458, Agosto 1988, pp. 127-150. Un listado exhaustivo de los argumentos en contra --29 en total-- puede leerse en Antolín Piña Soria, *Op. cit.*, 79 p. Ahí el autor responde puntualmente a todos ellos saliendo en defensa de la política cardenista.

<sup>31</sup> Patricia W. Fagen, *Op. cit.*, p. 52.

<sup>32</sup> En la Memoria de la Secretaría de Gobernación del año de 1942 se puede leer, por ejemplo, que mil ciento cinco refugiados llegados en los vapores Nyassa y Serpa Pinto, fueron documentados después de haber llegado al país sin "documentación migratoria alguna". *Memoria de Gobernación, 1942-1943*, p. 65. Citado en José Antonio Matesanz, comp., *Op. cit.*, p. 92.

<sup>33</sup> Pasaporte libre que la Sociedad de Naciones entregó a los refugiados de la Primera Guerra Mundial. Debe su nombre a Fridtjof Nansen, Alto Comisionado de la Liga de las Naciones Unidas.

<sup>34</sup> *Entrevista a José María Muriá*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

Estados Unidos y México, pidió permiso al representante de Migración para atravesar una calle. La respuesta fue: "Mire señorita, usted está en México, puede ir a donde quiera y como quiera [...] Nunca en este país nadie le va a impedir a usted ir a donde quiera ni le va a pedir la documentación."<sup>35</sup>

El maravilloso sentimiento de liberación de que disfrutaron los recién llegados en parte se debía a "la no organización" con que fueron recibidos, misma que podía incluso generar, paradójicamente, cierto desconcierto. Recuerda el señor Rodolfo Santamaría que, al desembarcar,

de repente ya estábamos en México y no había instrucciones, no había órdenes, no había indicaciones, no había nada, era la desorganización total y absoluta. Es decir, no la desorganización, la no organización, que fue maravilloso ¿verdad? Por primera vez no había un señor de uniforme, en mucho tiempo, que nos estuviera diciendo lo que teníamos que hacer, pero al mismo tiempo una sensación de inquietud terrible: ¿qué tenemos que hacer, a dónde tenemos que ir, qué pasa? [...] Fantástico ¿verdad?, libertad, pero una libertad a la que ya no estábamos acostumbrados.<sup>36</sup>

Pero no sólo los mexicanos y el estado mexicano contribuyeron a facilitar las cosas a los recién llegados. A ello contribuyeron también, y en mucho, dos actores más: una parte de los españoles antiguos residentes y, sobre todo, los organismos de ayuda de los propios refugiados, SERE y JARE, que lo mismo que los dos actores antes mencionados habrían de prolongar su apoyo por mucho tiempo.

Cuando el máximo líder de la CTM dio la bienvenida al Sinaia, dijo: "Aquí, en Veracruz, hay gachupines, no españoles. Son enemigos de España, traidores a ella."<sup>37</sup> Y durante la travesía los refugiados habían sido prevenidos de que los antiguos residentes, estos "enemigos de España", serían sus adversarios más encarnizados. Ciertamente, como hemos visto, las diferentes asociaciones de españoles de México, se habían manifestado

<sup>35</sup> *Entrevista a María Tarragona, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días (primera sesión sin fecha) 9, 15 y 16 de marzo y 8 y 11 de abril de 1988. PHO-10-100. (DEH-INAH/DAE-MCE).* p. 144.

<sup>36</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría.* p. 118.

<sup>37</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 645.

mayoritariamente en su contra. Sin embargo, no todos los "gachupines" eran franquistas y, los que lo eran, en muchas ocasiones, como comprobaron los refugiados casi desde el momento de pisar tierra mexicana, al encontrarse cara a cara con los refugiados, antepusieron la solidaridad intraétnica a las diferencias políticas.

Por lo que a los refugiados catalanes respecta hay que decir que esta solidaridad les fue brindada no sólo por sus paisanos sino también por otros peninsulares. Esta fue la experiencia del señor Guillot en Veracruz:

Un poco antes de llegar a La Parroquia, por aquella calle, se para un coche, me dice: "¿Qué, eres tú de los recién llegados?" "Pues sí, ¿qué no lo ves?" "Súbete." [...] Dijo que era del Frente Popular, que era español, que era montañés. [...] Para no hacer el cuento largo, estuve catorce o quince días en Veracruz y siempre comí y dormí y todo en casa de este paisano [...] que después fuimos como hermanos y compadres y todo.<sup>38</sup>

Gracias a este hombre el señor Guillot pudo gozar de "todo lo que podía apetecer un señor que había pasado tantos días en Francia. Al decir todo lo digo en todos los aspectos: comer, vestir, aunque fuera con ropa de él, buena cama, buenas duchas, mujeres, pagándolas, pero mujeres ¿no?"<sup>39</sup>

El señor Gaya, entre otros, gozó de una bienvenida no esperada de parte de un catalán. Dice:

Tuve la fortuna de que entre la gente que nos esperaba, que había algunos españoles, había un catalán, Ángel Casán, que era de la provincia de Lérida, era de Linyola, que tenía aquí una cosa de librería. Vivía en la ciudad de México y había ido a Veracruz especialmente a recibimos. Era republicano de pura cepa y buscó gente de Lérida. Me identificó a mí y me vino a brindar su apoyo. Y cuando se enteró de mi segundo apellido me dijo que había conocido una señora Canalda en Lérida. Resultó que había conocido a mi madre no sé dónde y que la pretendió. ¡Qué cosas tiene la vida!<sup>40</sup>

Pero sin duda el apoyo principal de los refugiados en los primeros tiempos fueron sus propios organismos de ayuda que actuaron como un colchón amortiguador entre ellos y el

<sup>38</sup> Entrevista a Ramón Guillot, pp. 98-99.

<sup>39</sup> *Ibidem.* p. 159.

<sup>40</sup> Entrevista a Manuel Gaya. (Edición de Dolores Pla.)



mundo mexicano. El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles --la "sucursal del SERE en México"-- organizó hasta los últimos detalles para recibir a los refugiados que llegaron en las expediciones que financió: las del Sinaia, el Ipanema y el Méxique. Seguramente con el apoyo del gobierno mexicano, acondicionó varios albergues en Veracruz para recibir al Sinaia: la Escuela Naval, donde se instaló a intelectuales; la Escuela Prevocacional y la Escuela Cantonal, para familias, y la bodega La Terminal para hombres solos. A ellos se sumó el vapor Manuel Arnús --un barco español que se hallaba anclado desde el inicio de la guerra en España en el puerto jarocho--. Había además dos comedores, uno en el propio Arnús y otro en la Escuela Prevocacional, donde se alimentaba a todos los refugiados. En estos mismos albergues se recibió a los llegados en el Ipanema. Pero a la llegada del Mexique fue necesario adaptar otros, que fueron el Hogar Campesino y Casa del Niño, el Hospital Militar y el Edificio Faros.<sup>41</sup>

Ciertamente no todos los refugiados fueron instalados en los albergues, los hubo más afortunados, los menos, que estuvieron en hoteles. Ello parece poner de manifiesto lo que ya se adivinaba desde los primeros pasos del exilio y que también sintieron muchos refugiados durante la travesía, que había refugiados de primera y de segunda.<sup>42</sup> Ello, por supuesto, no dejó de despertar ciertos malestares. Dice el señor Gené, quien fue alojado en el Arnús: "nosotros veíamos que [...] muchos individuos que eran refugiados como nosotros, iban en [sic] los hoteles dándose la gran vida, mientras que nosotros pues estábamos allí en el

<sup>41</sup> En algún momento estuvo previsto, pero no queda claro si llegó a realizarse, que 50 madres con sus respectivos hijos lactantes, fueran atendidos en la Beneficencia Española del puerto.

<sup>42</sup> Recuerda el señor Claudio Esteva Fabregat que al interior del Sinaia, "nosotros distinguíamos entre el que venía del campo de concentración y el que se había embarcado estando fuera" y que ello llegó a ocasionar algún roce porque "algunos incriminaban a los que venían con francos y habían vivido en París o en Perpignan o en Toulouse" porque "a nosotros esto nos parecía que era porque habían tenido una situación favorable y que nosotros habíamos sido los perjudicados. [Pero] por otra parte, pensábamos mucho en la poca autoridad moral que teníamos, incluso, para presentarnos nosotros mismos, puesto que había otros que se habían quedado, y entonces teníamos un poco el complejo de culpabilidad de no haber salido todos juntos [...] de haber cogido el tren dejando a los demás en la cuneta." *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, pp. 99-100.

barco."<sup>43</sup> También hubo, como acabamos de ver, quién pronto contó con otras solidaridades que le hicieron innecesarios los albergues.

Además de alojamiento y alimentos el CTARE se encargó de proporcionar servicio médico y todo tipo de indicaciones sobre lo que era necesario hacer en estos primeros momentos, desde a dónde dirigirse para documentarse y tomarse las fotografías necesarias, para cambiar moneda, etcétera. En fin, los refugiados fueron totalmente protegidos en sus primeros pasos en México.

En un determinado momento, la Delegación del CTARE en Veracruz, previendo futuras expediciones y con la intención de descongestionar los albergues que a la sazón ya funcionaban en la ciudad de México, acondicionó la Fortaleza de San Carlos en Perote, donde se pensaba albergar hasta a 2.000 personas. En septiembre de 1939, justo cuando se suspendió la llegada de expediciones a México, había allí 235 refugiados. Pero la suspensión significó la cancelación de este proyecto y aún que dejara de funcionar la delegación de Veracruz. Hasta este momento dicha Delegación había gastado 298.628.97 pesos, la mayoría de los cuáles se dedicaron a intendencia y a la adecuación de los albergues.<sup>44</sup> Prácticamente el CTARE ya no recibió a más refugiados; no sólo se habían suspendido las expediciones, también sus recursos se estaban agotando. Únicamente, pero ya en combinación con la JARE, trabajó en el recibimiento de los refugiados llegados en el vapor Santo Domingo en 1940, mismo que no llegó al puerto de Veracruz, sino al actual Coatzacoalcos.

<sup>43</sup> *Entrevista a José Gené, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días 22 de febrero, 1, 8, 15, y 28 de marzo y 5 de abril de 1979. PHO-10-11. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 293.* El señor Gené atribuye esta discriminación a criterios políticos. Él era de la CNT. Esta no es la única referencia a que hubo preferencias. Ángel Palerm recuerda cómo viniendo él enfermo, fue destinado en el barco a un pésimo alojamiento. Cuando pidió otro mejor por sus condiciones de salud, alguien le respondió: "Pues tú qué te has creído", a lo que él respondió con "una hostia". Y es que, explica, "yo estaba viendo cómo los camarotes iban con la aristocracia de la democracia ¿verdad? Y yo lo que tenía era la idea de que no tenía que haber discriminación, pero que los lugares mejores deberían ser para la gente que llegaba enfermo y herido ¿no?" *Entrevista a Ángel Palerm*, pp. 219-220.

<sup>44</sup> Por cierto, es interesante hacer notar que en alguna ocasión en que la Delegación no recibió a tiempo los fondos necesarios para su labor, fue apoyada en forma de préstamos por Juan Moré, un español republicano de Veracruz.

Patricio G. Quintanilla, *Op. cit.*.

Al darse el recambio del CTARE por la JARE, los recién llegados eran apoyados también desde el momento mismo de su llegada, pero de otra forma. Ahora se les daba dinero en efectivo. El señor Muriá poco antes de desembarcar en el puerto jarocho en 1942, recibió a bordo del Nyassa cien pesos para él en calidad de jefe de familia, cincuenta para su esposa y veinticinco para su hijo; además quince pesos para su estancia en Veracruz, otros quince para la llegada a la capital y el pasaje de Veracruz a México.<sup>45</sup>

## 2.- A provincia.

Como ya se ha mencionado, una de las condiciones que puso el gobierno mexicano para aceptar a los refugiados fue que éstos se establecieran mayoritariamente fuera de la ciudad de México. El 14 de abril de 1939 Cárdenas se había dirigido para tal fin a todos los gobernadores pidiéndoles su apoyo.<sup>46</sup> Y se creó una Comisión Intersecretarial --formada por Andrés Landa Piña, por la secretaria de Gobernación; Carlos S. Valdés por la de la Defensa Nacional; el ingeniero Salazar Pacheco por la de Comunicaciones; Oscar Patiño por la de Agricultura; Manuel González por la de Salubridad y José F. Rangel por el Departamento Agrario-- para que de acuerdo con los gobiernos de los estados distribuyera a los refugiados.<sup>47</sup>

De los pasajeros del Sinaia, sólo 18.38% fueron directamente a la capital, del Ipanema 22.93% y del Mexique 2.17%. (Véase cuadro 1)

<sup>45</sup> *Entrevista a José María Muriá.* (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>46</sup> Patricia W. Fagen, *Op. cit.*, p. 48.

<sup>47</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...". p. 606 y Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados españoles en Puebla. Historia de un fracaso" en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 10, Julio-Diciembre de 1995. p. 140.

**Cuadro 1**  
**Pasajeros de los vapores Sinaia, Ipanema y Mexique, destinados al Distrito Federal y a provincia.**

Vapor	Total de pasajeros	Al D.F.	%	A Provincia	%	No se precisa	%
Sinaia	1.599	294	18.38	437	27.33	868	54.28
Ipanema	994	228	22.93	236	23.74	530	53.32
Mexique	2.067	45	2.17	381	18.43	1.641	79.39
Totales	4.660	567	12.16	1.054	22.61	3.039	65.21

Fuente: Patricio G. Quintanilla, *Op. cit.*

Estas proporciones parecen razonables, si se piensa en que lo que se deseaba era sobre todo dispersarlos en provincia. Las que no lo parecen tanto, en cambio, son las de los enviados a tal destino, que son apenas 1.054 pasajeros, es decir, 22.62%. Esta cifra, sin embargo, no incorpora a 271 refugiados más --de los que se desconoce en que vapor llegaron aunque probablemente fuera el Mexique-- que fueron destinados a Chihuahua, a la Hacienda Santa Clara, la explotación agrícola que el CTARE había organizaba en estos meses en dicho estado. Pero aún así, el porcentaje definitivo de los enviados a provincia, provenientes de las tres expediciones, ascendería a sólo el 28.43%.<sup>48</sup>

Es decir, desde el principio, o sea durante la gestión del CTARE, está muy claro que la dispersión a provincia no será fácil, o quizá es mejor decir que la mayoría no irán allá. Más aún, ni siquiera aquellos que fueron destinados a ir, cumplirán con esta disposición. El arquitecto Quintanilla, que elaboró los datos aquí presentados, le escribió al doctor Puche -- a quien iba dirigida la información-- que no debía fiarse del todo de los mismos ya que sólo un 50% de los destinados a provincia cumplieron, "quedándose en el D.F. el resto al amparo del subsidio."<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Del resto de los refugiados recibidos por la Delegación del CTARE en Veracruz, sabemos que en la Fortaleza de Perote se llegaron a encontrar a principios de octubre 706 personas, y que 68 más --que por sus apellidos parecen tener origen vasco-- fueron entregados por la Delegación a un señor Belausteguigoitia. En caso de que ambos grupos hubieran permanecido en Veracruz o hubieran sido también enviados a provincia, lo cual no es posible confirmar, el porcentaje de los destinados a los estados ascendería a 45%. Toda la información sobre la Delegación del CTARE en Veracruz proviene de Patricio G. Quintanilla, *Op. cit.*

<sup>49</sup> Carta de Patricio G. Quintanilla del 31 de diciembre de 1939 a José Puche, presidente del CTARE (el dice CTAEM, Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México), en *Ibidem*.

Y menos se podía esperar de los refugiados que llegaron en los vapores amparados por la JARE, ya que hasta donde se sabe a estos no se les pidió ir a un determinado destino. La última noticia que tenemos de dispersión hacia provincia se refiere al ya citado vapor Santo Domingo, llegado al amparo conjunto de SERE y JARE en julio de 1940.

Seguramente hay que darle crédito a José Antonio Matesanz cuando dice que la distribución de los refugiados en provincia

aunque respondía a los proyectos y las ilusiones del gobierno mexicano de reforzar la población rural, a sus esfuerzos organizativos por armonizar el interés de la economía nacional con el de los refugiados, y a su pretensión de ofrecer una imagen pública intachable, en última instancia se entendía --lo entendían por lo menos algunos funcionarios mexicanos, y pronto habrían de entenderlo los refugiados mismos--, que una vez en territorio mexicano, si así lo deseaban tenían el derecho a dirigirse a, e instalarse en, donde más les conviniera, lo cual no chocaba necesariamente, por lo menos en principio, con el intento del gobierno por distribuirlos racionalmente en el territorio. Esta libertad estaba específicamente establecida en las instrucciones recibidas por Bassols, en el sentido de que no debía imponerles "la aceptación de un régimen forzado de residencia en determinado lugar de la República mexicana."<sup>50</sup>

De cualquier manera, tampoco es del todo despreciable el número de refugiados que, al menos sobre el papel, fueron enviados a provincia y prácticamente la mitad de los estados los recibieron en número mayor o menor. (Véase cuadro 2)

**Cuadro 2**  
**Distribución de refugiados en los estados.**

Estados	Sinaia	Ipanema	Mexique	Se desconoce el vapor	Total	%
Chihuahua	--	--	--	271	271	20.45
Michoacán	--	69	186	--	255	19.25
Puebla	164	4	8	--	176	13.28
Hidalgo	133	--	6	--	139	10.49
Veracruz	17	23	71	--	111	8.38
Coahuila	4	75	16	--	95	7.17
México	65	2	11	--	78	5.89
Jalisco	54	--	3	--	57	4.30
Aguascalientes	--	--	47	--	47	3.55
Morcos	--	31	5	--	36	2.72

<sup>50</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 608.

Durango	--	25	4	--	29	2.19
Guanajuato	--	4	12	--	16	1.20
Tamaulipas	--	--	9	--	9	0.67
Nuevo León	--	3	2	--	5	0.38
Oaxaca	--	--	1	--	1	0.07
<b>Totales</b>	<b>437</b>	<b>236</b>	<b>381</b>	<b>271</b>	<b>1.325</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Patricio G. Quintanilla, *Op. cit.*.

Por supuesto, los refugiados originarios de Cataluña, al igual que los demás, participaron de este intento de distribución a provincia. Pero también en número relativamente reducido. Para 1939, de una muestra de 954 catalanes de los que tenemos noticia, 45.07% trabajaban en el D.F. y un poco más del 26.31%<sup>51</sup> lo hacían en diversos estados, entre los que destacaba por su importancia numérica Chihuahua. (Véase núm. 3)

**Cuadro 3**  
**Refugiados catalanes. Lugar de trabajo en 1939**

Estados	Individuos	%
Distrito Federal	430	45.07
Chihuahua	68	7.13
Hidalgo	42	4.40
Veracruz	33	3.46
Puebla	29	3.04
Coahuila	16	1.68
México	15	1.58
Michoacán	15	1.57
Jalisco	10	1.04
Aguascalientes	6	0.62
Durango	4	0.43
Morelos	4	0.43
Guanajuato	2	0.21
Tamaulipas	2	0.21
Yucatán	2	0.21
Guerrero	1	0.10
San Luis Potosí	1	0.10
Tlaxcala	1	0.10
Se desconoce	273	28.62
<b>Total</b>	<b>954</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Archivo del CTARE.

<sup>51</sup> Del restante 28.61% se desconoce el lugar de trabajo. Y no es imposible que en ocasiones se haya falsificado la información.

Los ocho principales estados de asentamiento de los catalanes fueron los mismos que para el exilio en su conjunto. Pero si bien para ambos Chihuahua era el lugar de asentamiento más importante, el resto de los estados presentan un orden diferente en uno y otro caso. (Véase cuadros 2 y 3).

En la pretensión de distribuir a los refugiados en provincia, intervinieron tanto el gobierno mexicano como los organismos de auxilio de los refugiados, en especial el CTARE. Por la información con que se cuenta queda la impresión de que la intervención mexicana fue bastante "azarosa y personalista", es decir, no existía un proyecto para llevar a cabo esta tarea, se trataba de que los gobernadores decían "Sí, señor presidente" a Cárdenas, y los subalternos de ellos decían "Sí, señor gobernador", muy poco más. En cambio, por lo que respecta, sobre todo, al CTARE, se observa mayor organización, como veremos.

Sabemos que fueron enviados a provincia tanto trabajadores agrícolas, como otros que no lo eran. Y ello no necesariamente porque los segundos se hicieran pasar por campesinos, sino porque en ocasiones los representantes de los estados que se encontraban en Veracruz hacían "pedidos" de personas de tales o cuales especialidades. A la llegada del Sinaia, se encontraban en Veracruz representantes de diversas entidades de la República: Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Michoacán, Puebla y el mismo Veracruz, y escribe Matesanz que por las solicitudes de personas de diversos oficios que hacían dichos representantes: "Parecía como si estuvieran ordenando servicios a la carta."<sup>52</sup>

Al estado de Puebla, por ejemplo, fueron enviados 203 refugiados, de los cuáles sólo 50% se dedicaban a actividades campesinas en su país de origen; 30% no habían estado relacionados con estas tareas, pero según el delegado del CTARE en Puebla eran aptos para "campesino [o] toda clase de trabajos agrícolas" y el restante 20% definitivamente no estaba vinculado ni se podía vincular a las tareas del campo.<sup>53</sup>

<sup>52</sup> José Antonio Matesanz, "México ante...", p. 612.

<sup>53</sup> Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados..." p. 134. En el cuadro presentado anteriormente, teníamos noticia de sólo 176 refugiados en Puebla. Pero el trabajo más fino de Magdalena Ordóñez hace subir la cifra a 203.

Por lo que respecta a los que sí eran campesinos, en los estados donde el CTARE no tenía establecidas sus propias explotaciones agrícolas<sup>54</sup> —que fueron la inmensa mayoría—, se esperaba, al parecer, que se integraran a los ejidos mexicanos, lo cual resultó en fracaso, como puede ejemplificarse en el caso de Puebla.<sup>55</sup> Ahí, pronto los campesinos refugiados tuvieron que regresar a la capital del estado. No pudieron resistir la vida de miseria a la que estaba sometido el ejidatario mexicano. El Delegado del CTARE en Puebla, escribió al respecto:

la situación era difícil, debido principalmente al bajo nivel de vida de los ejidatarios y a la exótica alimentación de los mismos, totalmente adversa a la del campesino español. El campesino mejicano [sic] carece de casa y duerme en el suelo; come exclusivamente chile y tortas [sic] de maíz y lleva en una palabra una vida misérrima y de un nivel mil veces inferior al de nuestros campesinos.<sup>56</sup>

Pero, con todo, como apunta el propio Delegado, "la falta de trabajo es la causa determinante de que los exiliados regresen a la capital del estado."<sup>57</sup>

Resultó que los campesinos refugiados al llegar a su lugar de destino se encontraron que no había espacio para ellos y que, en caso de haberlo habido, las condiciones de vida que ofrecía el campo mexicano les eran inaceptables. Por si esto fuera poco, el recibimiento de que fueron objeto en ocasiones por parte de los campesinos mexicanos, hacía todavía más difícil su estancia en este medio. El delegado del CTARE en Puebla describió así un desagradable episodio:

En Tecamachalco, el domingo cayó un fuerte granizo que parece perjudicó un poco las cosechas y los indígenas azuzados por las prédicas que con anterioridad se les habían hecho desde el púlpito, achacaron la tormenta a un castigo de Dios por la llegada de los milicianos y éstos infelices tuvieron que salir como Dios les dio a entender para no morir linchados.<sup>58</sup>

<sup>54</sup> De las que nos ocuparemos más adelante.

<sup>55</sup> Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...": p. 135.

<sup>56</sup> "Informe No. 1 del Delegado del Estado de Puebla". Puebla, Junio 29 de 1939. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 136.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> "Párrafos de una carta recibida de Puebla", Puebla, junio 22 de 1939, en "Informe de actividades de algunos individuos de la colonia española", Puebla, Agosto 19 de 1939. Informe confidencial "Secreto" del Delegado de Puebla. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 136.



También en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, fue mal visto un grupo de refugiados que había llegado en el vapor Santo Domingo, que fueron aceptados a regañadientes en México<sup>59</sup> "a condición de trabajar al [sic] campo" y "residir en zonas lejanas, o sea, más atrasadas."<sup>60</sup> Después de viajar de Tuxtla Gutiérrez a San Cristóbal, en pleno tiempo de aguas, en un camión de redilas que los propios refugiados tenían que desatascar, llegaron a la antigua Ciudad Real. Allí los esperaba

el alcalde, el jefe [...] del Partido de la Revolución Mexicana [...], el diputado local [...] todas las fuerzas políticas nos esperaban allí. Luego hubo un gran recibimiento, discursos, etcétera, pero vimos toda la población cerrada completamente. [...] Después nos enteramos que por la mañana el cura había hecho un gran discurso, ¿verdad?, diciendo que llegaban un grupo de asesinos, rojos, etcétera. Y había un movimiento de protesta porque les mandaban un grupo de bandoleros, de asesinos.<sup>61</sup>

Y este no fue el único incidente.

Un sábado por la noche, salíamos del cine un grupo de diez o doce y sufrimos una agresión, nos lanzaron piedras y golpes, a alguno le dieron en la cabeza. Y nosotros reaccionamos militarmente haciendo una batida en regla por todo San Cristóbal, por nuestra cuenta, y pescamos a dos de los que habían hecho esto, les hicimos un interrogatorio de tercer grado y confesaron. Eran peladitos, les habían pagado. Entonces les pegamos una paliza salvaje, salvaje, los dejamos pues con piernas rotas y con todo. Y una vez hecho esto fuimos a ver al alcalde y al jefe de policía a explicarles. La respuesta fue: "Bueno, no se preocupan, ya

<sup>59</sup> Los pasajeros de este vapor tienen una historia particular. Fueron destinados originalmente a República Dominicana a donde se dirigieron desde Francia en el vapor Cuba, pero una vez allí no se les permitió desembarcar. El vapor se dirigió entonces a La Martinica para reabastecerse y buscar quien recibiera a sus pasajeros. Ningún país los quiso. en un principio ni siquiera México. Tal vez ello se debiera a que eran considerados peligrosos. Al parecer muchos de ellos, quizás la mayoría, eran comunistas y venían del campo de castigo de Ariege, de donde fueron evacuados a toda prisa, ante el peligro que corrían, cuando los alemanes se encontraban ya en París. Finalmente México les abrió las puertas.: "la JARE, de Don Indalecio Prieto [...] negoció con la Secretaría de Gobernación qué hacer con nosotros." *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 124. Del vapor Cuba pasaron al Santo Domingo del que desembarcaron en Puerto México (actual Coatzacoalcos) el 26 de julio de 1940. Una vez llegados al país fueron destinados, buena parte de ellos, a Oaxaca y Chiapas y, al parecer, había orden expresa de la Secretaría de Gobernación de que no salieran de allí. "Orden que seguramente venía de don Indalecio Prieto", dice el señor Martínez Roca, haciendo referencia con toda seguridad a la poca simpatía que tenía el líder socialista hacia los comunistas. *Ibidem*, pp. 76-77.

<sup>60</sup> *Entrevista a Francisco Torné*, pp. 54-55.

<sup>61</sup> *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, pp. 76-77.

hicieron mal de no matarlos, pero bueno, olvidense." Al día siguiente toda la ciudad nos sonreía: demostramos que éramos machos y se acabó el hielo.<sup>62</sup>

Pero también en San Cristóbal, más importante que los incidentes de malos tratos, fue que tampoco los refugiados pudieron incorporarse a las tareas agrícolas que supuestamente debían desempeñar. Ahí, el trabajo que se ofrecía en el campo era sobre todo como peones, lo que significaba ganar "treinta centavos trabajando se sol a sol, que era un salario que no permitía vivir, alimentarse, a una persona."<sup>63</sup> Hasta donde se sabe, sólo dos de un grupo de más de 30,<sup>64</sup> se dedicaron en algún momento a actividades agrícolas, pero no como peones, sino más bien como administradores.<sup>65</sup>

En los estados, las autoridades locales, de gobernadores para abajo, no sabían, no podían o no querían tomar medidas para enfrentar la situación de los refugiados que les llegaban, campesinos o no. En San Cristóbal un tal diputado Urbina, del PRM por supuesto, ofreció a los refugiados, "una casa grande, que tenía abandonada, para que viviéramos allá",<sup>66</sup> y otros apoyos para que los refugiados fueran resolviendo su vida cotidiana. Y en general en los distintos estados a donde llegaron se les proporcionaba un lugar de alojamiento que habitualmente era la Casa del Campesino de la localidad. Pero el problema central era el empleo y no fueron muy eficientes a este respecto.

En Puebla parece que las autoridades fueron poco generosas en sus ofrecimientos de trabajo a los refugiados y, en ocasiones, abusivas:

En Cholula, el Presidente municipal les dio veinticinco centavos a cada uno y les dijo que vieran como se las arreglaban y otro tanto pasó en Acatlán. En Atllixco, están barriendo el zócalo, y en Puebla el gobernador les dio una pala y un pico, los puso a trabajar todo el santo día en una plaza para jaripeo que construye para

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 84-85.

<sup>63</sup> *Entrevista a Franciso Torné*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>64</sup> Ma. Mercedes Molina logró ratificar la llegada de 35 refugiados a San Cristóbal, aunque presumiblemente fueron destinados allí 36 o 37. Ma. Mercedes Molina Hurtado. *Op. cit.*, p. 50.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>66</sup> *Entrevista a Franciso Torné*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

su uso personal, pues ya sabes como se las gasta este señor, y les dió...  
CINCUENTA CENTAVOS.<sup>67</sup>

En Guadalajara, la opción que presentó en principio "el gobierno" para algunos de los refugiados que llegaron allá, fue empleos de chofer, pero en los hechos a los que los aceptaron "les dieron un pico y una pala para trabajar en la carretera."<sup>68</sup> En Hidalgo, el gobernador Rojo Gómez, recuerda el señor Guillot, "nos hizo proposiciones a unos cuantos para ser [...] 'guaruras' de él. Yo le dije que no, que no había llegado a México para ser policía, y no pasó nada, pero hubieron algunos que sí..."<sup>69</sup> Y la experiencia del señor Gené con el gobernador de Coahuila fue la siguiente. Estando en Viescas, el secretario del gobernador

me mandó una nota pidiendo que me personara en la hacienda del gobernador para estar allí. [...] Fuimos allí [...] y lo que hubo, que nos dieron una barraca, una construcción que no había nada, sólo las paredes, y allí teníamos que vivir [mi esposa y yo]. No teníamos nada de nada. Para hacer la cocina compramos unos trastes, lo indispensable. Y allí, con piedras, como quien va de excursión. Mi compañera, pues siempre echando pestes. [...] Cuando vino el gobernador allí en la casa, pues claro está, le echó la viga. Pero de una despampanante suerte que el señor este, de muy buen temperamento --parecía un cacique, o un hacendado, vamos, iba con su sombrero tejano--, sólo reía al ver que la señora estaba de aquella manera. Sólo le decía: "No se apure señora, ya se arreglará todo."<sup>70</sup>

En ocasiones se dieron situaciones francamente absurdas, que algo tienen que ver con la cortesía mexicana, o quizá con esa imposibilidad de decir no a la que se refería líneas arriba el señor Muriá. Tal fue el caso de los cuatro maestros --tres de ellos eran los hermanos Bargés, originarios de Gerona-- que fueron enviados a una escuela en Champusco, Puebla. Ello con toda seguridad debió ser con la anuencia de las autoridades correspondientes, pero al mismo tiempo no les permitían trabajar ahí. Así recuerda su paradójica situación el maestro José Bargés.

<sup>67</sup> "Párrafos de una carta recibida de Puebla", Puebla, junio 22 de 1939. en Informe de actividades de algunos individuos de la colonia española. Puebla. Agosto 19 de 1939. Informe confidencial "Secreto" del Delegado de Puebla. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso. "Refugiados...", p. 136.

<sup>68</sup> *Entrevista a José Marull*, p. 69.

<sup>69</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 99.

<sup>70</sup> *Entrevista a José Gené*, p. 260-262.

nos mandaron a la escuela de Champusco, que está entre Atlixco y Matamoros, en el estado de Puebla, una escuela de estas agrícolas que había creado no sé si Cárdenas para formar allí técnicos agrícolas y maestros rurales. Llegamos allá y... muy amables. Era un internado aquello. Había el director del sector agrícola y el director del sector normal. El director del sector agrícola era nieto de catalanes, Cuspinera se apellidaba. Nos recibió muy bien, muy contento, vaya, toda clase de facilidades. Y el del sector normal era una bellísima persona, el profesor Oñate. Nos dieron un chalet para vivir, ahí dormíamos, y comíamos ahí con todos, desayuno, comida y cena. [...] Nosotros no estábamos trabajando en Champusco. No, nada, no, no, no. Parecía que una parte del profesorado temía que interfirieramos en la vida de trabajo. Sí, éramos amigos y todo, pero nosotros hubiéramos querido prestar una ayuda de español, de geografía, de lo que fuese, pero parecía que no... No insistimos. [...] Y pasaban los días y yo decía: "Bueno, ¿y qué panorama es éste? Yo, francamente, a los treinta años, estar aquí de arrimado --como dicen--." No era para mí, me sentía yo inquieto. Yo quería trabajar.<sup>71</sup>

Pero no todo fueron fracasos en el intento de dispersión a provincia de los refugiados. En especial entre los trabajadores no agrícolas, hubo quien tuvo éxito. A manera de ejemplo, puede decirse que el señor Santamaría encontró no sólo trabajo, sino muy buen trabajo en Hidalgo. A instancias del señor gobernador --en este caso quiere decir que por imposición del señor gobernador-- fue recibido en una fábrica textil de Tulancingo, propiedad de un francés. El propietario no vio con buenos ojos la llegada de este técnico refugiado que se le imponía, pero a los pocos días, una vez que el señor Santamaría demostró su capacidad profesional, no sólo lo aceptó de muy buen grado, sino que llegó a ofrecerle hacerlo socio en una de sus empresas textiles. Tanto apreció el francés al refugiado que le prestó un departamento amueblado de su propiedad para que ahí se instalara con su mujer e hijo. Compitió en sus gestos de buena voluntad hacia la familia catalana con los obreros de la fábrica. Estos últimos tuvieron, entre otros, el siguiente:

Una noche, los del sindicato nos invitaron a una cena. Casi no podíamos comer nada porque nos daban cosas de aquí que no habíamos comido, chile y tortillas y carnitas y qué se yo qué cosas, nos ofrecieron una cena a su manera muy

<sup>71</sup> *Entrevista a José Bargés. (Edición de Dolores Pla).*

abundante y todo muy bien, y nosotros hicimos lo posible por comer lo que podíamos para no despreciarlos.<sup>72</sup>

Y en general la población los trató muy amablemente. A diferencia de lo sucedido en otros lugares, aquí los lugareños hasta el lenguaje cuidaban para que sus huéspedes no se sintieran lastimados: "nos llamaban 'los recién llegados' porque cualquier otro epíteto se consideraba insultante. [...] Nosotros éramos refugiados, ya eufemismo nos parecía exiliados, y eso, 'recién llegados', como que era un rebuscamiento terrible, pero al mismo tiempo muy de apreciarse ¿verdad?"<sup>73</sup> Si el señor Santamaría no permaneció en Tulancingo fue porque tenía un hijo para el que no había escuela adecuada en la localidad.

Y es que los refugiados no sólo necesitaban trabajo y, por supuesto, ser bien recibidos, sino una serie de servicios que pocas poblaciones del México de la época podían ofrecer, servicios propios del mundo urbano. El señor Guillot, que también llegó a Tulancingo, se expresa de una manera elocuente al respecto: "Pachuca [la capital del estado de Hidalgo] todavía estaba un poquito bien, pero Tulancingo en 39 era una chingadera, hablando pronto y mal."<sup>74</sup>

Seguramente por eso, el señor Marull, que fue enviado con un grupo de refugiados a Guadalajara, aunque llegó a la Perla de Occidente con la intención de una vez allí trasladarse a Australia, a los quince días, encantado con la ciudad, decidió quedarse ahí, donde habría de convertirse en un muy próspero comerciante y vivir el resto de su vida. Lejos estaba Guadalajara de ser "una chingadera", y además, como ciudad grande que era, ofrecía posibilidades de trabajo y otras comodidades.

Resumiendo, se puede decir que una buena parte de los refugiados que fueron enviados a provincia descubrieron muy pronto, al menos, tres cosas: una, los que eran campesinos, que no serían capaces de integrarse hombro con hombro con sus iguales

<sup>72</sup> *Entrevista a Josefa Playó de Santamaría*, p. 133.

<sup>73</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, pp. 129-130.

<sup>74</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 100 Y en San Cristóbal de Las Casas los refugiados ni siquiera podían comer pan porque en la localidad no se consumía. Ellos mismos empezaron a producirlo, primero para su autoconsumo y después para vender. *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 81.

mexicanos, porque éstos no les permitían trabajar, por las pésimas condiciones de vida que ello hubiera significado y porque en muchas ocasiones no eran bien recibidos. Dos, que las autoridades mexicanas eran incapaces de ofrecerles, a campesinos o no campesinos, formas de integración mínimamente adecuadas. Y tres, que la mayor parte del país no ofrecía las condiciones de vida urbana a la que estaban acostumbrados la mayoría de ellos.

Además de encontrarse con México y los mexicanos, los refugiados que fueron a provincia se encontraron con otros españoles que jugaron un papel importante en estos momentos: los antiguos residentes. Como se ha visto en otra parte de este trabajo, si bien la mayoría de los "gachupines" estaban en el Distrito Federal, no había estado de la República en que no los hubiera. El encuentro entre antiguos residentes y recién llegados era inevitable y más aún en poblaciones pequeñas. Lo interesante es que lejos de lo que pudiera pensarse por las diferencias políticas que existían entre ambos, los gestos de solidaridad de los españoles ya asentados hacia los recién llegados fueron más que los de rechazo.

En el caso de Puebla, por ejemplo, frente al desastre que significó el intento de colocar campesinos españoles en los ejidos, el Delegado del CTARE, Mariano Jiménez Huerta, propuso a su Comité "la instalación de colonias agrícolas con elementos y medios exclusivamente españoles".<sup>75</sup> Para ello contaba con el apoyo de algunos antiguos residentes:

Indalecio Cantelli, propietario de la fábrica de tejidos "El Volcán", propuso gratuitamente terrenos de su propiedad en donde podrían asentarse diez o doce familias, con la condición de que el CTARE les proporcionase medios de explotación y subsistencia. Don Samuel Malpica ofreció terrenos, ya fuera a la venta, arrendamiento o aparcería en Atlixco, Tochimilco y Santa Teresa, en donde podrían encontrar acomodo unas quince familias.<sup>76</sup>

Pero no todo fue solidaridad. Al parecer los "gachupines" poblanos estaban dispuestos a apoyar a sus paisanos, pero no necesariamente simpatizaban con sus organizaciones. El Delegado del CTARE pronto se empezó a quejar de que Francisco Hill

<sup>75</sup> Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 136.

<sup>76</sup> "Informe No. 1 del Delegado del Estado de Puebla", Puebla, Junio 29 de 1939. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 141.

Coll, propietario del Hotel Embajadores donde se hospedaba un buen número de refugiados, conjuntamente con Indalecio Cantelli y Teófilo Jiménez, cajero del Banco Mexicano, llevaban a cabo, en su opinión, una tarea de desmoralización entre los campesinos españoles, "ya que argumentaban que era inhumano enviar a los exiliados a los ejidos, en donde además de no encontrar trabajo, se exponían a ser objeto de violencias de parte de campesinos mexicanos."<sup>77</sup> No les faltaba razón a estos "gachupines", pero ello entraba en contradicción con las necesidades del CTARE a quien le urgía encontrar acomodo a los exiliados que pesaban sobre su presupuesto. Y seguramente en esta disputa entraba otro elemento que, recién llegados a México, difícilmente podían adivinar los dirigentes del exilio. Los antiguos residentes sabían muy bien que en México ser español implicaba un determinado status, poco importaba si los recién llegados eran de origen humilde, y para ellos era inaceptable ver a "peninsulares" desarrollando determinadas tareas. Y quizá para los propios mexicanos también.

Pero sin duda el elemento central de la disputa entre el Delegado del CTARE y los antiguos residentes fue otro, el político. El Delegado veía con muy malos ojos que el hotelero Hill Coll realizara entre los exiliados tareas de "captación, con el pretexto de colocar a los que están sin trabajo." "Curiosamente --escribe-- busca trabajo a aquellos refugiados que por su juventud considera fácilmente materia moldeable, sin que jamás haya colocado a ningún compatriota en los que la edad y seriedad son exponentes de un mayor arraigo de convicciones y conciencia política."<sup>78</sup> Y más aún irritó a Jiménez Huerta que algunos antiguos residentes le empezaran a preguntar acerca de los fondos que existían en territorio mexicano para el auxilio de los refugiados. Entre otras personas, menciona a Indalecio Cantelli, que

---

<sup>77</sup> "Informe de actividades de algunos individuos de la colonia española", Puebla. Agosto 19 de 1939. Informe Confidencial "Secreto" del delegado de Puebla. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 137.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

al enterarse de la reunión de la Comisión Permanente de las Cortes en París,<sup>79</sup> ha desencadenado una furiosa propaganda en el sentido de que lo que se discutía era, que quien se quedaba con el dinero en su provecho propio, substrayéndolo a las atenciones de los refugiados quienes nada recibían, pues según él, se lo repartían los 'líderes'. Esta campaña ha hecho que los refugiados se sientan con derecho a que se reparta el dinero, si fuese necesario por métodos violentos.<sup>80</sup>

La experiencia poblana muestra algo que fue una constante en la relación entre antiguos residentes y refugiados: mientras el encuentro entre unos y otros fuera cara a cara, de persona a persona, existían posibilidades de entendimiento,<sup>81</sup> en cuanto se trataba de relaciones interinstitucionales o a través de las instituciones, la relación se hacía de hecho imposible.

Y también parece confirmarlo la experiencia en San Cristóbal de Las Casas. Los que fueron ahí coinciden en que los "gachupines" ahí asentados no los recibieron bien. Sin embargo, cuando la noche de Navidad dos refugiados se acercaron al Casino Español fueron bien recibidos: "Tocamos así [...] con una cara bien seria, y cuando nos abrieron [...] ¡Vaya! por fin se decidieron ustedes a venir con nosotros.' Nos recibieron con los brazos abiertos, encantados nos ofrecieron de todo."<sup>82</sup>

Pero a veces el encuentro cara a cara tampoco podía funcionar, como fue el caso, del señor Marull. El primer intento que él hizo para encontrar trabajo en Guadalajara fue con un antiguo residente, dueño de un negocio que con el tiempo se convirtió en una importante cadena de supermercados. No fue un buen encuentro. Dice el señor Marull: "el señor

<sup>79</sup> Reunión de la que surgió la JARE.

<sup>80</sup> "Informe de actividades de algunos individuos de la colonia española", Puebla, Agosto 19 de 1939. Informe Confidencial "Secreto" del delegado de Puebla, Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 138. Tal vez este aliento que daban los gachupines a los refugiados y el espíritu de rebeldía que les alimentaban contra el comité, hizo que algunos de ellos crearan problemas al Delegado: pretendían seguir disfrutando de alojamiento y alimentación --subsidio, escribe el delegado-- cuando ya tenían trabajo, o bien, confiados en que contaban con este apoyo, despreciaban ofertas de empleo.

<sup>81</sup> El señor Esteva recuerda que cuando vivió en Puebla, al comienzo del exilio, se relacionó con antiguos residentes, y a pesar de que dicha relación no dejaba de tener algo de extraño, era básicamente cordial. Dice: "Yo me sentía, no incómodo, pero extraño, pero al mismo tiempo con una necesidad muy grande de afecto, puesto que estaba solo; esta necesidad de afecto era lo que compensaba la extrañeza política y todo lo que ello representaba para mí. Pero eran seis hermanos, siete y una chica, y, bueno, algunos domingos íbamos a comer allí y siempre nos trataron con mucho afecto, nunca hubo menciones de tipo político, eran franquistas, evidentemente." *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 223.

<sup>82</sup> Testimonio del señor Mario Albacete Díaz, citados en Ma. Mercedes Molina Hurtado. *Op. cit.*, p. 63.



Moragrega me dijo que en España le habían asesinado un familiar suyo. Entonces ya no volví."<sup>83</sup>

Tampoco tuvo suerte el señor Gené cuando trabajó en el Estado de México y tuvo como jefe a un "gachupín", "franquista, pero de estos del montón, que no sabía porqué era franquista, no sé si él lo era porque el patrón era franquista."<sup>84</sup> Las relaciones entre ambos no funcionaron bien desde el principio, cuando, dice el señor Gené, el "gachupín"

se presentó allí con un pistolón grandote, botas así como si fuera al África, al safari, que sé yo. Yo le dije: "Oiga, ¿dónde va usted con este pistolón?" [...] "Ya sabes que aquí no tienes que fiar de los mexicanos." [...] Digo: "Mira, yo me fio con ellos y con todo el mundo. Yo, portándome bien, yo creo que me van a tratar bien [...] Yo no tengo necesidad de pistolas ni nada de estas cosas, porque sé que si me quieren hacer el paquete pues me lo hacen, con pistola y sin pistola."<sup>85</sup>

A pesar de que en el lugar donde estaban, recuerda el señor Gené, los únicos españoles eran él y su esposa y este gachupín, porque todos los demás eran mexicanos -- "buena gente, pero era diferente"<sup>86</sup>--, no hubo posibilidad de entendimiento.

El señor Guillot tuvo mejor suerte, pero sólo en parte. Su primer trabajo, en Tulancingo, se lo dio un antiguo residente que lo puso al frente de un taller de carpintería, pero le pareció al refugiado que el sueldo que le pagaba su paisano era muy bajo, así que, una de cal por la de arena, dejó este trabajo gracias a que "ya había arreglado con un abarrotero, un antiguo residente [otro], de poner un taller aquí [ciudad de México]."<sup>87</sup>

Como quiera que sea, tendremos ocasión de ver más adelante que fue relativamente frecuente que los antiguos residentes ofrecieran trabajo a refugiados, amén de otros gestos de solidaridad.

Pero, solidaridades o no, la mayoría de los recién llegados no pudo permanecer, por las razones que ya se han expuesto, en los lugares donde fueron destinados. Al iniciarse

<sup>83</sup> *Entrevista a José Marull*, p. 69.

<sup>84</sup> *Entrevista a José Gené*, p. 294.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp. 293-294.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 294.

<sup>87</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 100.

1940 en el estado de Puebla quedaban sólo 119 refugiados, un poco más de la mitad de los que habían llegado, y la mayoría en la capital del estado. Y en San Cristóbal sólo dos del grupo inicial de más de 30, lograron hacer de esta población su lugar de asilo permanente.

En general los refugiados no tenían mayor problema para abandonar los lugares que se les habían asignado. Sólo los que estaban en San Cristóbal --y presumiblemente todos los llegados en el vapor Santo Domingo y destinados a diversas poblaciones del Istmo-- tuvieron relativamente dificultades para abandonar el lugar. Sin embargo, las autoridades mexicanas, locales en este caso, con esta sabiduría que puede encerrar el "desorden organizado", resolvieron el problema. Dice el señor Martínez Roca que a los nueve meses de su estancia en San Cristóbal la situación de estos refugiados no se resolvía,

no estábamos autorizados por Gobernación para salir de allí [...] entonces consultamos extraoficialmente: que había un compromiso de Gobernación con Indalecio Prieto, que no nos podían dar el permiso de ir al Distrito Federal, pero que si nos íbamos no pasaría nada. El alcalde nos dijo: "Váyanse ustedes, yo ni caso, yo no doy parte ni nada, ni al gobernador ni a nadie, váyanse ustedes, nomás que no se puede cambiar, yo se los puedo decir; pues váyanse ustedes."<sup>88</sup>

El fracaso de la distribución a provincia les pesó sobre todo a los organismos de ayuda, en especial al CTARE, que se había tomado en serio el proyecto. Tan fue así que había establecido una red de apoyo al servicio de los refugiados enviados a provincia, tenía "agentes coordinadores" para diversas regiones del país: Región Centro (que cubría los estados de México, Puebla, Hidalgo y Querétaro), Región Norte (Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Chihuahua y Durango), Región Noreste (Sinaloa), Región Occidente (Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Aguascalientes), Región Oriente (Veracruz) y Región Sur (Yucatán).<sup>89</sup> Para el CTARE cada trabajador que no encontraba acomodo en este primer intento significaba una erogación, había que seguir manteniéndolo a él y, eventualmente, a su familia. Y aún hubo casos de abuso. Tal vez alentados por los "gachupines" que les incitaban un cierto espíritu de rebeldía contra el Comité, algunos refugiados, por ejemplo, crearon

<sup>88</sup> *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 129.

<sup>89</sup> Ma. Magdalena Ordóñez Alonso. *El Comité...*

problemas al Delegado del CTARE en Puebla: pretendían seguir disfrutando de alojamiento y alimentación --subsidio, escribe el delegado-- cuando ya tenían trabajo, o bien, confiados en que contaban con el apoyo del Comité despreciaban ofertas de empleo.<sup>90</sup>

Seguramente esta situación hizo que el CTARE se abocara con mayor empeño a la tarea de crear directamente empleos. Por lo que a provincia se refiere, tuvo al menos dos iniciativas: creó explotaciones agrícolas para presumiblemente dar trabajo a campesinos y dio vida a la Fundación Cervantes para emplear a profesores. Lo primero resultó un fracaso, lo segundo básicamente un éxito.

Crear explotaciones agrícolas a lo mejor no fue fácil. A fines de agosto de 1939, el doctor José Puche, presidente del CTARE, escribía a Mariano Jiménez Huerta acerca de terrenos que le habían sido ofrecidos por la Secretaría de Gobernación:

varios de nuestros técnicos habían visitado la finca de Metlatoyuca y la Mesa de Metate, atestiguando que los terrenos estaban ocupados por los vecinos de varios pueblos ... y como nuestro deseo y firme propósito es de no aposentar españoles en lugares ocupados o en estado de afectación agraria, no será posible tomar en consideración esta oferta.<sup>91</sup>

Con todo, el CTARE financió las siguientes empresas agrícolas: Santa Clara, en Chihuahua, que fue la más importante (que daría empleo desde 300 a 1.500 personas); el rancho el Paraíso en el Estado de México, (de 12 a 20); Rancho La Escondida en Michoacán, (10 a 15); explotación agrícola Barreno, el Realito y Torrión en Michoacán (de 21 a 30); explotación Agrícola Las Margaritas en Michoacán, (25); explotación agrícola Viescas en Coahuila, (10); rancho La Palma en México, (16) y otras pequeñas explotaciones en Hidalgo, Puebla, Durango, etc., (30).<sup>92</sup>

<sup>90</sup> "Informe de actividades de algunos individuos de la colonia española", Puebla, Agosto 19 de 1939. Informe Confidencial "Secreto" del delegado de Puebla. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados españoles...", p. 141. En enero de 1940 se clausuró la oficina del CTARE en Puebla, durante su gestión había gastado 8 mil cien pesos. "Memoria resumen del agente coordinador de Puebla", Puebla, Enero 3 de 1940. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 140.

<sup>91</sup> Comunicación de José Puche a Mariano Jiménez Huerta del 24 de agosto de 1939. Citado en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", pp. 139-140.

<sup>92</sup> Concha Pando Navarro. *Op. cit.*, p. 288. Esto le escribía Puche a Cárdenas en Octubre de 1939, cuando le explicaba que su Comité había creado alrededor de 1.000 empleos.

Por lo que respecta a la explotación agrícola Las Margaritas, al decir del señor Gaya, los refugiados que llegaron allí "no fueron bien recibidos. Entiendo que tuvieron problemas con la gente de allí, que alguien les hizo un poco de política y recibieron mal a los refugiados españoles."<sup>93</sup> Y por lo que respecta a la de Viescas, quizá no se llegó a realizar. El señor Gené, que debió haber participado en ella dice: "allí teníamos que hacer no se qué y no se cuántos por unos terrenos que se habían incautado de un antiguo gachupín, pero no había nada en concreto, no había absolutamente nada."<sup>94</sup> Y es muy posible que las otras explotaciones agrícolas pequeñas devinieran también casi inmediatamente en fracasos. Por lo que se tuvieron que abandonar y la gente que ahí estaba se fue concentrando, en buena medida, en Santa Clara. Allí se dirigió gente que provenía, por ejemplo, de Viescas y de Michoacán. Y también habría de ser Santa Clara el destino de los que no hallaron acomodo en Puebla. El 7 de septiembre de 1939 José Puche le escribe al Delegado del CTARE en este estado diciéndole que hiciera propaganda para que el mayor número posible de campesinos que no tuvieran trabajo se dirigiera a Santa Clara.<sup>95</sup> Así se terminaría con "el estado de vagancia y desmoralización en que se encuentran",<sup>96</sup> al menos varios de ellos. El 22 de diciembre se dieron instrucciones para que el grupo destinado a Santa Clara se dirigiera a Perote, para, en su momento, trasladarse hacia la tierra chihuahuense.

Y es que Santa Clara, sin duda, fue la mayor explotación agrícola de cuantas apoyó el CTARE y en ella se intentó reunir a los que no habían podido hallar acomodo en los primeros intentos en otros ámbitos agrícolas con colonos de nuevo cuño. Se creó pronto: en agosto de 1939 se habían adquirido por 700.000 pesos cerca de 150.000 hectáreas --de las cuáles al parecer se roturaron 8.000--<sup>97</sup> en las que se pensaba dar trabajo a 350 colonos con

<sup>93</sup> *Entrevista a Manuel Gaya.* (Edición de Dolores Pla.)

<sup>94</sup> *Entrevista a José Gené.* pp.262-263.

<sup>95</sup> Carta de José Puche Álvarez a Mariano Jiménez Huerta del 7 de septiembre de 1939. Citada en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 139.

<sup>96</sup> Carta de Carlos Velo, secretario general del CTARE, a Mariano Jiménez Huerta del 18 de diciembre de 1939. Citada en Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, "Refugiados...", p. 140.

<sup>97</sup> Carlos Martínez, *Crónica de una emigración (La de los republicanos españoles en 1939)*, México, Libro Mex, 1959, p. 61. *Entrevista a José Muni, realizada en Madrid, por Elena Aub, los días 8 y 16 de mayo de*

sus familias.<sup>98</sup> Ahí se hicieron muchas obras, desde regadío hasta caminos.<sup>99</sup> Como las demás empresas agrícolas, Santa Clara no dio el resultado que se esperaba: en 1944 sólo quedaban 68 colonos.<sup>100</sup> Al parecer, la falta de agua fue el motivo principal de este fracaso, pero no el único: también lo fueron el que no pocos de los enviados allá no tenían ni conocimientos ni interés en las cuestiones agrícolas, y los conflictos de índole política entre los colonos. He aquí el testimonio del señor José Gené, que puede ayudar a comprender la historia de este fracaso:

En Chihuahua estuvimos una semana. Después a mí me mandaron a Santa Clara, éramos de los primeros que fuimos a Santa Clara. Era una hacienda, un latifundio, pero grandísimo. Yo había visto algunos latifundios durante la guerra porque como teníamos vacas yo iba con el camión a buscar alfalfa, yo había visto el latifundio de Francisco Macià, que era grandote, pero no tenía ni punto de comparación, aquello no se veía el final. Yo lo calculaba de grande como la comarca de Igualeda, sí, era una cosa inmensa. Por eso cuando entré allí yo tenía entusiasmo con aquello, porque de terreno había mucho.

Se tenía que hacer el inventario de las tierras y había el ingeniero jefe que tomaba notas. Aquellos pusieron ya los términos, y a cada término ponían un grupo. En mi grupo casi todos éramos de la CNT... bueno, éramos pocos, cuatro o cinco. Eramos puros hombres, la familia se quedaba en Chihuahua. Después entraron veinticinco tractores, que los trajeron de Estados Unidos, y los tractoristas ganábamos cinco pesos. Antes de eso nos daban dos pesos, y en Viescas y en Chihuahua nos daban uno setenta.

Como no había casas montaron unos barracones, que también trajeron de Estados Unidos, que los tenía de las guerras. Más tarde construyeron una casa, que por cierto yo creo que es la noche que más frío he pasado, como era una casa de tablonés por todas partes pasaba el aire, y yo iba con poca ropa. Nosotros mismos nos cocinábamos.

---

1980. Y anexo realizado en Barcelona el 29 de enero de 1982. PHO-10-Esp.20. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 101.

<sup>98</sup> Ascensión H. de León Portilla dice que allí se asentaron dos mil familias. lo que parece poco probable, porque significaría al menos unas seis mil personas (calculando un mínimo de tres por familia), es decir, la cuarta parte del total del exilio. Ascensión H. de León Portilla, *España desde México, vida y testimonio de transterrados*, México, Coordinación de Humanidades. UNAM. pp. 314-315. Otras fuentes plantean que Santa Clara contaba con 140.000 hectáreas (Moisés González Navarro, *Población y Sociedad (1900-1970)*, II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 99) y 150 colonos organizados en cooperativa. Concha Pando, *Op. cit.*, p. 287. Lo que sabemos con certeza, como se expuso anteriormente, es que 271 personas fueron enviadas a Santa Clara directamente desde Veracruz y otros más habrían de incorporarse una vez fracasados otros intentos de ubicarlos en provincia.

<sup>99</sup> Nuria Tabanera, "Las colectividades..." p. 523.

<sup>100</sup> Concha Pando, *Op. cit.*, p. 287.

En el enclave mismo del latifundio había [sic] los menonitas; estos hacían su vida. Por cierto que a mí me desanimó mucho que vino a visitarnos un aragonés que estaba casado con una menonita --cosa rara porque esta gente no se junta con otros-- y yo le preguntaba mucho a ver que posibilidades había. Y me dijo la verdad: "Aquí nada, aquí, lo que [va a suceder es que] van a invertir muchos millones, pero aquí hay un defecto que es la falta de agua." Yo allí cerca ya había visto un trigal, que era una cosa mediocre, raquítica, sobre todo si lo comparaba con aquellos trigales de Cataluña, altos, que uno se perdía. Entonces era muy triste aquello y era falta de agua.<sup>101</sup> Santa Clara no era un lugar para sembrar y para cultivar como ellos habían pronosticado al principio... la falta de lluvias. Porque había una parte de Santa Clara que había el río Carmen, pero cuando Cárdenas entregó las tierras, la poca agua se la quedaron los mexicanos, claro está, ellos tenían más derecho que nosotros. Nosotros no insistíamos ni hacíamos nada, sólo íbamos a cargar las pipas, porque el agua que bebíamos la traían con pipas. Iban allí a cargar y nos contaban que allí sí había agua y había un buen riego, pero que ni lo sembraban ni lo cultivaban, pero ni modo, nosotros no podíamos imponernos.<sup>102</sup>

Pero la experiencia de Santa Clara acabó mal. Vino una comisión y me preguntaron cual era mi opinión. Digo: "Que sencillamente esto es un fracaso, y como es un fracaso no hay entusiasmo, la gente está aquí porque no tiene a donde ir. Pero además hay una cosa, que eso es propio para gente que amen la tierra, y aquí yo le podría citar muchos casos que sólo son buenos mecánicos o son escritores o pintores, a esos no les interesa un bledo lo de aquí. Yo creo que aquí falta que fuéramos los que fuéramos, pero que hubiera afinidad," porque cada quien pensaba a su manera.

Sí, había unos campos bonitos, bonitos, ¡híjoles!, yo cuando los veía decía: "lo que se podría producir", pero no producían. Se construyó un poblado en un lugar que llamaban Aguas no se qué y allí hicieron un pozo artesiano, lo hicieron en un lugar que era bonito, que había árboles, pero donde no había posibilidad de agua. Un amigo mío catalán me dijo que allí se gastarían mucho dinero pero que no era lugar adecuado para agua. Dice: "Les dije que yo les podría encontrar agua, pero como no soy técnico ni tengo qué me respalde, pues me echaron a lucas." Sí, me decepcionó mucho, primeramente por la falta de agua, segundo, la falta de afinidad y además porque sólo algunos teníamos entusiasmo por la tierra.

A mí me dieron una parcela, pero yo les dije que no, que mi mujer y mi hija no subirían arriba, les gustaba mucho Chihuahua y estaban bien, y además yo no tenía ninguna seguridad: las parcelas no las daban, en la nota que me dieron decía que nosotros tendríamos derecho después de pagarlas como pudiéramos. No acepté. Además no estaba conforme con la forma en que construyeron un pueblo: todo de madera, casitas chicas, de dos o tres cuartos, pero todas las casas pegadas. Yo pensaba que si un día hubiera fuego, todo se iría al infierno. Pero continué trabajando en Santa Clara; en total estuve casi un año. Hasta que

<sup>101</sup> Entrevista a José Gené, 263-271.

<sup>102</sup> *Ibidem*, pp.251-252.

vinieron una serie de comunistas con el fin de hacer de aquello una comunidad comunista. Y el que estaba al frente de los tractoristas, un compañero vasco de la CNT, muy inteligente y muy capacitado, tuvo una bronca con el líder de los comunistas que vinieron, porque antes eran pocos los comunistas que había, y además sin arraigo, eran comunistas como podían ser otra cosa, pero estos últimos no, estos ya vinieron con el fin de aquello quedárselo todo. Venían de Michoacán, de una colonia que se desbarató, y los mandaron allí. Entonces tuvieron una pelea el que estaba al frente de los de los tractores y el que estaba al frente de los comunistas. Entonces les dijimos que sencillamente ya estábamos hartos de las maquinaciones de ellos, que ya les regalábamos nosotros Santa Clara y lo que quisieran y que ya no estaríamos ni un minuto más allí. Entonces todos salimos de Santa Clara y nos fuimos a Chihuahua: salimos los de la CNT, socialistas, vascos y republicanos, todos nos fuimos a Chihuahua. Y entonces ya nos vinimos para México.<sup>103</sup>

Si bien el CTARE no tuvo éxito en su intento de ubicar campesinos en el campo mexicano, si se apuntó un tanto en cuanto a la "distribución" de maestros en diversos lugares de provincia. Creó el Patronato Cervantes con la finalidad de impulsar centros de enseñanza privados en diversos lugares del territorio mexicano y dar empleo a muchos maestros que habían llegado dentro del exilio. El Patronato empezó a funcionar en diciembre de 1939, y contó con una junta directiva que reunía a refugiados y mexicanos y que estuvo presidida por el catalán Joan Roura Parella. Rápidamente se puso en contacto con maestros que se encontraban en diversos lugares de provincia para poner a su consideración el proyecto, mismo que fue aceptado con entusiasmo.<sup>104</sup> El Patronato otorgaba a los interesados un crédito para iniciar el proyecto y algunas normas para el funcionamiento pedagógico y administrativo. Así se creó el Instituto Cervantes en la ciudad de Veracruz; el Grupo Escolar Cervantes en Córdoba, en el mismo estado, en el que tuvieron una destacada labor los maestros catalanes Antonio, Luisa y José Bargés; el Colegio Cervantes de Torreón, en Coahuila, encabezado por el catalán Antonio Vigatá Simón, que fue director del mismo

<sup>103</sup> *Ibidem*, pp. 271-280.

<sup>104</sup> Aquí llama nuevamente la atención la intervención, de alguna manera, de los españoles antiguos residentes. Al ser consultados los del puerto de Veracruz por el profesor refugiado José María Sánchez Sanzano, que era quien habría de llevar adelante el proyecto en esta ciudad, sobre la viabilidad del mismo, se mostraron entusiastas, y en su momento inscribieron a sus hijos en el nuevo colegio. José Ignacio Cruz, *La educación republicana en América (1939-1992). Maestros y profesores valencianos en el exilio*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1994, p. 74.

hasta su muerte en 1982 y el Instituto Escuela Cervantes de Tampico, Tamaulipas, dirigido por otro catalán, Esteban Garriga Plá. Es probable que haya habido colegios Cervantes en Tapachula (Chiapas), en Cuernavaca (Morelos), y en Japala (Veracruz), pero sólo de este último existe constancia documental y se puede constatar que, aunque por un tiempo corto, llegó a funcionar y tuvo como director a José María Alberola Plá. Los colegios de los que sabemos a ciencia cierta que funcionaron con todo éxito fueron cuatro:<sup>105</sup> cubrieron sus créditos, se hicieron independientes y han tenido larga vida. Al principio funcionaron sobre todo con maestros refugiados. Con el paso de los años fueron quedando en manos de maestros mexicanos. Su nivel educativo era excelente en la mayoría de los casos y ello atrajo hacia ellos a sectores de clase media --eran colegios de paga--, por supuesto mexicana, de las ciudades donde estaban, a los hijos de refugiados que eventualmente vivieran en el lugar y en no pocas ocasiones a los hijos de antiguos residentes que, por supuesto, los había en todas estas localidades. Pero sobre todo, sus alumnos fueron mexicanos --a diferencia de los colegios que crearon los propios refugiados en la Ciudad de México--.<sup>106</sup> Un especialista en temas educativos pudo escribir acerca de la experiencia de los colegios Cervantes:

La gran aportación de los Colegios Cervantes a las comunidades en que se instalaron, fue, precisamente, permanecer fieles a las prácticas y métodos educativos que habían propugnado los primeros gobiernos de la II República española. Los nuevos conceptos pedagógicos, la metodología didáctica basada en el análisis y no en el memorismo, la participación activa del alumno en el proceso de enseñanza, las experiencias prácticas [...] y [ello] fue una de las claves del éxito de los Colegios Cervantes. [...] Y lo que es de mayor trascendencia, consiguieron transmitirlo a los maestros mexicanos que fueron incorporando a los claustros [...] superando [asi] a su propia realidad biológica.<sup>107</sup>

<sup>105</sup> En algún momento el doctor Puche pensó que se llegarían a formar diez colegios que darían empleo a 100 personas. Concha Pando. *Op. cit.*, p. 288.

<sup>106</sup> Al cumplirse el 50 aniversario del exilio en 1989, se realizaron en México infinidad de actos conmemorativos, desde una comida en la Casa Presidencial de los Pinos, hasta programas de radio y televisión. Tuve oportunidad de asistir a varios de ellos y constatar que ninguno fue tan emotivo como el que se vivió en la Ciudad de Córdoba en que se reunieron los exalumnos, prácticamente todos mexicanos, para homenajear a sus ahora ya viejos y entrañables maestros refugiados.

<sup>107</sup> José Ignacio Cruz. *Op. cit.*, p. 83. La información sobre los Colegios Cervantes expuesta hasta aquí proviene de *Ibidem*, pp. 72-83



Así recuerda, con emoción, el maestro José Bargés su experiencia pedagógica en el Cervantes de Córdoba:

Yo siempre, como era sexto año, pensaba que los muchachos tenían que salir con una primaria completa. Redacté mis apuntes de todas las materias y cada año los mejoraba si podía. Daba la clase como si estuviera en España. Claro, intercalaba muchas cosas con las de México, siempre comparaba con México. Sí, me recuerdan los que han sido alumnos míos, sobre todo en aprender el castellano, en la ortografía, esto sí, la ortografía la recuerdan muy bien porque yo tenía un método que ahora sería ultraobsoleto, ¿verdad?, pero que me dio muy buen resultado. Y explicaba muchas cosas, comentaba muchas cosas del mundo, de la civilización, de España, y después de aquí, de México. [...] Durante muchos años tuve dos aritméticas francesas muy buenas, una de ellas quizá demasiado elevadas, incluso en ellas venían muchos problemas que habían puesto en Francia para obtener certificado de estudios. Que los certificados de estudios eran muy estrictos en Francia, no había analfabetismo, generalmente el que salía de la primaria con certificado de estudios sabía leer y escribir correctamente. Yo les explicaba todo esto a los muchachos y se interesaban. Y como llevaban su libreta con el diario de clases de todos los días, yo les decía: "Anoten que esto lo pusieron en la pruebas del departamento tal de Francia." Les interesábamos, ¿verdad? Como dato curioso, también fuera de la rutina, conseguí un termómetro rueda [...] lo llevé al colegio, lo puse en mi salón y los muchachos anotaban cada día la temperatura en sus cuadernos y al final de mes hacíamos la gráfica. De tal manera que con las libretas que se llevaban a su casa, que eran un enciclopedia de lo que habíamos hecho, los apuntes que yo dictaba, se llevaban también un cuaderno con las temperaturas. Creaba yo una disciplina. Y después, mi hermano, que era un buen cartógrafo, hizo un mapa de Europa, casi como la mitad de esta mesa, en relieve, no con plastilina, no, muy bien hecho, pintado de verde, el azul del mar... muy bien, que lo tuve más de veinte años, hasta que se apolló la madera. Seguramente en ninguna escuela de México lo tendrían... porque aquí hay niños de secundaria que no han visto un mapa. [...] Como era en relieve y lo teníamos ahí todos los días, al final del año yo examinaba a los muchachos, con un paliacate les cerraba los ojos y por el tacto me tenían que adivinar el relieve de Europa. [...] Deporte hacíamos poco. Desfiles, los menos posibles. Eso sí, cada fecha histórica, aunque no fuésemos a los desfiles, lo comentábamos y dentro del colegio hacíamos la ceremonia correspondiente. Que muchas veces los muchachos van montones al desfile y no saben ni de qué se trata. Así trabajamos y es por esto que nos recuerdan como distintos a los demás maestros, quizás. Los maestros mexicanos quizás llegaban a dictar la lección y "¿entendieron muchachos?" Yo siempre tenía alguna novedad que explicarles alrededor de la lección. De manera que nosotros éramos distintos a los demás maestros. No nos limitábamos únicamente a lo que dice el librito [...] Hoy encontramos a muchos alumnos por la calle que nos recuerdan porque hemos sido maestros muy distintos a los de aquí. Hoy son médicos y

abogados y todavía parece que los veo con el paliacate amarrado frente al mapa de Europa.<sup>108</sup>

Por lo que a la JARE se refiere, parece que hubo menos interés para colaborar en la distribución de refugiados en provincia; quizá porque ya era un hecho que lo realizado en términos de explotaciones agrícolas por su antecesora, el CTARE, no había tenido buenos resultados. Sin embargo, la Junta también incursionó en este terreno. En cuanto a actividades agrícolas, "alquiló varios ranchos directamente, o proporcionó a los interesados el dinero necesario para hacerlo."<sup>109</sup> Y se sabe también que al Gabinete Hispano-Mexicano de Estudios Industriales de HISME (Financiera Hispano-Mexicana), de la JARE, se le presentaron los siguientes proyectos relacionados con el agro: la colonia agrícola de Coscapa, en Veracruz, y las fincas La Aurora y La Almansa.<sup>110</sup>

Pero parece que también para la JARE los fracasos en este campo no se hicieron esperar, cuando en 1942 la Junta entregó los bártulos a la CAFARE, las inversiones en el campo agrícola eran un capítulo terminado "pues ninguno de los agricultores pudieron prosperar".<sup>111</sup> Quedaba el rancho Manga de Clavo, en Zitácuaro (Michoacán), al que se le había puesto el nombre de Nirvana --que la JARE había adquirido para asistir a enfermos-- y la CAFARE descubrió que era incosteable aún para sostener al pequeño grupo de refugiados que ahí se encontraban.<sup>112</sup>

También se sabe que la Financiera tuvo propuestas para otras actividades económicas, no agrícolas, en provincia: la producción de celulosa y pulpa en Tabasco, una fundición acerada en Tijuana y una Pesquería Mexicana, que podemos presumir que existiría

<sup>108</sup> Entrevista a José Bargés. (Edición de Dolores Pla).

<sup>109</sup> CAFARE, *Memoria General de la Comisión Administradora de Auxilio a los Republicanos Españoles, 1942-1945*, México, (s.e.), 1945, p. 12. Con toda precisión se conocen los nombres de algunos de los ranchos que llegaron a funcionar: El Cuervo, Gandarilla, Tecoac y Escobas de Abajo. *Índices...*, p. 28.

<sup>110</sup> Esta información proviene de *Índices...* Moisés González Navarro dice de la colonia agrícola Coscapa, que Cárdenas acordó su creación el 2 de enero de 1940 "para que los ejidatarios de esta región se aprovecharan de la experiencia de los hispanos". Moisés González Navarro. *Op. cit.*, p. 99. De las dos fincas, no se sabe si llegaron a funcionar o no.

<sup>111</sup> CAFARE, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>112</sup> *Ibidem*.

en algún lugar de la costa.<sup>113</sup> De ellas con seguridad llegó a crearse Pesquerías Mexicanas.<sup>114</sup> También hay evidencia, de que funcionó una explotación platanera del río Uxpanapan y una explotación maderera de Quexpalapan.<sup>115</sup>

Como quiera que sea, el interés de la JARE por promover la instalación de refugiados en provincia parece mucho menor que el del CTARE. Quizá por ello, a mediados de 1941, la salida que ofrece a los refugiados que habían llegado a San Cristóbal de las Casas y se encontraban en difícil situación, es muy distinta a la salida que encontró el CTARE para los que no encontraron lugar en Viescas, Michoacán o Puebla:

La JARE nos ofreció que nos podía dar una cantidad de seiscientos cuarenta pesos a cada uno si renunciábamos al subsidio y nos manteníamos por nuestros medios. Para que nos lo dieran les teníamos que decir cómo íbamos a administrar el dinero, no nos lo podían dar por las buenas y que nos lo gastáramos y les creáramos un problema a ellos. Yo hice un estudio de exportación de huevos de aquella zona para el DF, que estaban muy baratos entonces, se compraban cuarenta y dos huevos por un peso. Esto me lo aceptaron, me mandaron los pesos, pero tuve inconvenientes y no inicié siquiera el negocio porque se necesitaba más capital del que yo imaginaba para el transporte, para cajas y otras cosas. Lo que hice con estos pesos fue irme a vivir al DF.<sup>116</sup>

---

<sup>113</sup> *Índices...*, p. 28

<sup>114</sup> *Ibidem.*, p. 25.

<sup>115</sup> *Ibidem.*, p. 28.

<sup>116</sup> *Entrevista a Francisco Torné.* (Edición de José Carlos Scbe Bom Meihy y Dolores Pla).

## CAPITULO V

### *UN EXILIO PROVISIONAL Y ORGANIZADO, 1939-1946*

La historia del exilio español en México puede dividirse en dos periodos claramente diferenciados. El primero, desde su llegada en 1939 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, quizá más específicamente hasta finales de 1946, cuando las esperanzas de los refugiados se vieron defraudadas por la tibia actitud de las democracias vencedoras hacia el régimen franquista. El segundo inicia en esta última fecha pero es difícil indicar su terminación, porque si bien en sentido estricto el exilio finaliza con la muerte de Francisco Franco en 1975 y la subsiguiente instauración de la democracia en España, lo cierto es que para entonces la posibilidad del regreso se había ya cerrado para muchos: para unos porque ya habían muerto en su país de asilo, y para otros porque el exilio ya no podía tener final en la medida en que los lazos establecidos en el país de acogida hacían también imposible el regreso.

La primera etapa, de la que nos ocuparemos en este capítulo, se caracteriza por dos elementos principales. Uno, por el hecho de que la mayoría de los refugiados consideraban que su destierro era transitorio, provisional, y que necesariamente llegaría a su fin cuando en el enfrentamiento entre las democracias y los regímenes fascistas triunfaran las primeras y con ello el franquismo fuera inevitablemente derrocado. Dos, que lejos de tratarse de una emigración-inmigración azarosa fue un proceso sumamente organizado, tutelado básicamente por los dos organismos de ayuda, SERE y JARE, mismos que no sólo se encargaron de organizar y financiar el traslado a México de la mayoría de los refugiados, sino de financiar y apoyar sus primeros pasos en el nuevo país de múltiples maneras: con medidas asistenciales como comedores y albergues, con subsidios, con empleos o apoyos

para crear pequeñas o medianas empresas, y también con la creación de instituciones, sobre todo educativas.

Esta red de apoyo con que contaron los exiliados --que los convierte de entrada en un exilio privilegiado en comparación con las trágicas historias de los exilios en general-- se explica por diversos motivos. Uno es que estos refugiados salieron de su tierra con una estructura de gobierno capaz de organizar su emigración a México y que contaba con fondos para ello porque había previsto la posibilidad de su derrota en la guerra y, por consiguiente, del exilio. Por otra parte, esta red de apoyo respondía al compromiso que se había adquirido con el gobierno mexicano en el sentido de que los refugiados deberían contar con recursos suficientes para sufragar sus primeros pasos en México y para insertarse de tal manera al país que no significaran una competencia laboral para los nacionales. Por último toda esta estructura que se dieron a sí mismos los refugiados tuvo mucho que ver con la idea de que el exilio sería temporal y había que permanecer unidos, no dispersarse y estar preparados para el retorno. Todos estos elementos han hecho que calificuemos a esta primera etapa del exilio de provisional y organizado.

### **1.- Una comunidad organizada.**

En la medida en que el intento de dispersión a provincia resultó básicamente un fracaso, muy pronto, casi inmediatamente, la ciudad de México se convirtió en la residencia de la mayoría de los refugiados. Sabemos, por ejemplo, que de los 954 catalanes que llegaron a tener expediente abierto en el CTARE en los años 1939 y 1940, al menos 61.64% tenían su residencia en la ciudad de México. (Véase cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**Domicilio de los refugiados catalanes en México en 1939**

Entidad	Domicilio	%
D. F.	588	61.64
Chihuahua	64	6.71
Hidalgo	45	4.72
Puebla	26	2.73
Jalisco	20	2.1
Coahuila	16	1.68
Michoacán	13	1.36
Veracruz	12	1.26
México	10	1.05
Aguascalientes	6	0.63
Durango	4	0.42
Morelos	4	0.42
Guanajuato	2	0.2
Tamaulipas	2	0.2
Yucatán	1	0.1
Se desconoce	141	14.78
<b>Totales</b>	<b>813</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Archivo del CTARE.

Como ya se ha visto, el primer organismo de auxilio a los refugiados en México que entró en funciones, fue el CTARE. Para llevar a cabo sus tareas el Comité en principio recibía remesas que le enviaba el ministro de Hacienda del gobierno de Negrín, Francisco Méndez Aspe y poco después creó la Financiera Industrial y Agrícola para hacer inversiones que sostuvieran sus tareas de auxilio. La financiera era presidida por José Puche y su gerente era Joaquín Lozano, quien a fines de 1939 fue sustituido, por indicaciones de Negrín, por Luis Guillén Guardiola, quien permaneció en su puesto hasta ser asesinado en la propia sede de FIASA en junio de 1941.<sup>1</sup>

En la ciudad de México, la primera tarea que tuvo el CTARE fue dar alojamiento y comida a los refugiados. Se instalaron ocho albergues: en la calles de Niza número 71, Chilpancingo 164, Huatusco 32, Lucerna 65, Serapio Rendón 121 y 125, Atlixco 49,

<sup>1</sup> Nuria Tabanera, "Las colectividades...", p. 523.

Tacubaya 26 y Sor Juana Inés de la Cruz 110.<sup>2</sup> Al parecer, alguno o algunos de los albergues se organizaron con el apoyo del gobierno mexicano, el de Sor Juana Inés, por ejemplo, era una "Casa del Aгрarista".<sup>3</sup> Otros fueron organizados totalmente por el CTARE, como sería el caso del de la calle Lucerna, del que dice el señor Bargés: "Se rentó todo el edificio para nosotros, era un edificio de ladrillo rojo de planta baja, primer piso y segundo piso."<sup>4</sup> Cinco de los albergues tenían además comedores --"comíamos muy bien, comida española"--: el de Tacubaya, el de Sor Juana Inés, el de Niza, el de Serapio Rendón, y el de Lucerna.<sup>5</sup> Y además de darles casa y comida el CTARE les pasaba a los refugiados una pequeña cantidad para gastos extras: "cada semana creo que nos daban cinco pesos", "de manera que los primeros meses estábamos bien atendidos y comíamos bien", dice el señor Bargés.<sup>6</sup>

Pero para algunos este primer momento, el ir a comedores públicos, fue

muy depresivo. Esto en mi tierra le llaman "ir a la sopa" --dice el señor Santaló-- . Lo vi en Gerona muchas veces: "este va a la sopa", los ya muy caídos que van a buscar un plato de sopa para poder subsistir. Eso, claro, es impresionante. Fue impresionante para mí. Y, lo que pasa siempre, me levantaba el ánimo cuando veía gente que uno por ley la consideraba muy superior a uno, que también estaban allí esperando la sopa.<sup>7</sup>

En esta convivencia forzosa en albergues y comedores los refugiados se encontraban tanto con gente "que uno por ley la considera muy superior a uno" como con otra que seguramente consideraba muy inferior. Recuerda el señor Esteva Fabregat que en el comedor del albergue de Lucerna, al que llamaban "Alucerna", estaba de mesero un hombre que había servido en

el Circulo Ecuestre de Barcelona, que era el círculo de los grandes señores, los grandes terratenientes. Este hombre estaba acostumbrado a servir a señores e

<sup>2</sup> Ma. Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité...*

<sup>3</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 118.

<sup>4</sup> *Entrevista a José Bargés*. (Edición de Dolores Pla).

<sup>5</sup> *Boletín al Servicio de la Emigración Española*, núm. 45, 6 de julio de 1940, p. 3. Citado en José Ignacio Cruz, José Ignacio Cruz, *Op. cit.*, p. 32. Y hubo al menos otro comedor gratuito en el centro de la ciudad, en la calle de Seminario, financiado por españoles republicanos antiguos residentes. *Entrevista a Marcelo Santaló* p. 359. Y *Entrevista a Modesto Bargalló*, p. 58.

<sup>6</sup> *Entrevista a José Bargés*. (Edición de Dolores Pla).

<sup>7</sup> *Entrevista a Marcelo Santaló*, p. 359

incluso la forma de llevar el mantelete éste, la forma de presentar el plato, la forma de servir... parecía como uno de esos mayordomos que no sabes si son duques o son mayordomos, que a veces los puedes confundir porque están identificados totalmente. A este hombre le molestaba enormemente que nosotros comiéramos tan abundantemente. Me acuerdo muy bien que cuando yo llegaba con aquella hambre que tenía, y ponía lo que fuera, las lentejas, los frijoles, los garbanzos, yo le decía: "Un poco más, por favor." Y él: "Atipat --decía en catalán--, hártate."<sup>8</sup>

Y esta convivencia forzada no sólo reunía a gente de diversos orígenes sociales, sino también de diverso origen regional que a veces quería decir cultural. En la Cataluña de entonces, por ejemplo, era muy mal vista la gente que bebía y por ello pudo suceder la siguiente anécdota también en el albergue de Lucerna. En el cuarto que ocupaba el señor Bargés --recuerda--: "todos éramos catalanes menos uno, que era navarro. Y recuerdo que un día este muchacho no catalán se presentó allá borracho, en malas formas, y todos decían: 'Hombre, nos desacredita a nosotros los catalanes que somos gente de orden; y este no es catalán, a ver si lo sacamos de aquí.' Después ya se fue, pero era una nota discordante."<sup>9</sup>

Todavía en julio de 1940, el doctor Puche informaba que había, por parte del CTARE, diez albergues en la ciudad que alojaban a 597 personas; la mayoría de ellos eran para familias, sólo dos eran para hombres solos.<sup>10</sup> Pero si bien los albergues subsistieron un buen tiempo, desde prácticamente el principio fueron insuficientes y hubo refugiados que fueron instalados por un breve tiempo en hoteles de los que por largos años recordaron sus nombres, entre ellos el Hotel de la Piedad,<sup>11</sup> el Ambos Mundos,<sup>12</sup> el Metropolitano,<sup>13</sup> el Garza Nieto,<sup>14</sup> el Roma,<sup>15</sup> por cierto, algunos de ellos eran "hoteles de paso"<sup>16</sup>.

<sup>8</sup> Entrevista a Claudio Esteve Fabregat, pp. 128-129. Y, ciertamente, muchos de los refugiados llegaron con hambre, y no sólo de libertad, sino de alimentos. Después de tres años de guerra y meses de malpasadas en Francia, una de las cosas que primero les interesó en México fue comer. Hubo quien se indigestó de tanto comer plátanos apenas llegado a Puerto México. Entrevista a Manuel Martínez Roca, p. 63.

<sup>9</sup> Entrevista a José Bargés. (Edición de Dolores Pla).

<sup>10</sup> Boletín al Servicio de la Emigración Española, núm. 47. Citado en Pilar Domínguez Prats, *Op. cit.*, p. 123.

<sup>11</sup> Entrevista a José Gené, p. 240.

<sup>12</sup> Entrevista a Teresa Armendaros de Lozano, p. 81.

<sup>13</sup> Entrevista a Ramón Guillot, p. 181.

<sup>14</sup> Entrevista a Jaime Costa, p. 187.

<sup>15</sup> Entrevista a Modesto Bargalló, p. 58.

<sup>16</sup> Entrevista a Marcelo Santaló, p. 358.



La insuficiencia de los albergues hizo que el Comité pronto implementara una política de subsidios, es decir, que pasara una determinada cantidad a los refugiados para que estos cubrieran sus necesidades por su cuenta. A esta política se acogieron tanto los que no estaban en albergues, como los que los tenían que abandonar cuando estos se cerraban. Recuerda el señor Bargés: "cerraron el refugio y nos dijeron que nos pasarían dos cincuenta [diarios] a cada quien, creo,<sup>17</sup> con la condición de que cuando nos ofrecieran un empleo, si lo renunciábamos, perderíamos el subsidio."<sup>18</sup> Por supuesto no faltó quien hiciera trampa: a veces se ocultaba que ya se tenía empleo para beneficiarse del apoyo que ofrecía el Comité y ello sucedía aún estando en los albergues, donde: "algunos venían en coche, venían a comer ahí pues para no hacer gastos."<sup>19</sup> Con el tiempo, la política de subsidios fue considerada un error porque salió muy cara; de junio o diciembre de 1939 absorbió un millón de pesos. Por eso en esta fecha los subsidios se restringieron a mutilados, ancianos, niños y enfermos.<sup>20</sup>

Pero el apoyo del CTARE fue mucho más allá de dar casa y comida o subsidios. Con los recursos con los que contaba, y a través de la Financiera Industrial y Agrícola S.A., creó fuentes de trabajo para los refugiados, que se sumaban a los esfuerzos que se realizaban en provincia (explotaciones agrícolas y fundación de colegios). En octubre de 1939, el doctor Puche escribía a Cárdenas que se habían generado alrededor de 1.000 empleos, distribuidos de la siguiente manera: la propia Financiera Industrial y Agrícola S.A. ocupaba a 35 personas; la Cooperativa Pablo Iglesias, 8; el Instituto Luis Vives, 35; la Editorial Séneca, 12; Industria Gráfica, 25; Vulcano S.A. (fabricación de implementos agrícolas y construcciones metálicas), de 178 a 350; Productos Químico Farmacéuticos Americanos S.A., de 90 a 100; sociedad de construcciones, de 35 a 100; Compañía Lírica, de 40 a 45;

<sup>17</sup> Otros testimonios confirman que efectivamente el CTARE les pasaba dos pesos con cincuenta centavos diarios, cantidad que era suficiente para poder vivir y que además aumentó con el tiempo. "Con dos cincuenta podía pagar mi cuarto de hotel y mi comida. Luego me subieron el subsidio a cinco pesos, que eran más que suficientes para vivir hasta que encontrara trabajo. Tardé tres o cuatro meses, o cinco, en trabajar." *Entrevista a Jaime Costa*, pp. 169-170.

<sup>18</sup> *Entrevista a José Bargés*. (Edición de Dolores Pla).

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Pilar Domínguez Prats, *Op. cit.*, 124.

otras industrias y empresas (aviación, cooperativas), de 75 a 150; industrias menores y artesanías de 115 a 175, además de las 72 personas que estaban empleadas en el propio Comité.<sup>21</sup> Como se puede observar, las empresas creadas por el CTARE facilitaban empleos a muy diversos tipos de personas, desde los intelectuales y escritores que pudieron laborar en Séneca, los maestros en los Cervantes y el Luis Vives, hasta campesinos, técnicos y obreros.

Y el CTARE no sólo creaba directamente empresas, sino que a través de la Financiera otorgaba créditos para que los refugiados pudieran echar a andar sus propios negocios. Probablemente a ellas se refería el doctor Puche con "otras industrias y empresas" e "industrias menores y artesanías". El señor Guillot, fue uno de los refugiados que se beneficiaron con estos créditos y describe así su experiencia:

tres catalanes, los hermanos Messeguer y yo, un madrileño y un aragonés, solicitamos al SERE un préstamo para montar un taller de decoración comercial y carpintería, pedimos veinte o veinticinco mil pesos, pero nos dieron trece mil, que ya era bastante dinero, tanto, que no tuvimos necesidad de pedirle más. Empezamos a trabajar y a los seis meses pagamos el préstamo; además de que no cobraban intereses, cuando empezamos todos nos apretamos el cinturón... y se ganaba bastante dinero.<sup>22</sup>

Como no podía ser menos, también en los apoyos que daba el CTARE para obtener empleos o crear empresas llegó a haber algunos roces, en la medida en que hubo quien no fue beneficiado, y ello una vez más se atribuyó a motivos políticos. Dice el señor Gené, anarcosindicalista, que su mujer, que conocía de industria textil, fue invitada a trabajar en la Ciudad de México por otro catalán en una fábrica de tejidos que el SERE subvencionaba, "pero claro está, esos del SERE, como estaba montado por comunistas, al saber que era mi

<sup>21</sup> Concha Pando Navarro. *Op. cit.*, p. 288. Todas las empresas estaban en activo en este momento y el número de trabajadores era estimado porque algunas estaban apenas en sus primeras fases. Ascensión H. de León Portilla menciona además una Fábrica de Alfombras y Tapices y una Cooperativa de Ahorro y Construcción. Ascensión H. de León Portilla. "El primer año del exilio español en México". en *Historia 16*, año IX, núm. 94, p. 12.

<sup>22</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

compañera y sabían que yo no era comunista, pues se buscaron un pretexto cualquiera para sencillamente decirle que no."<sup>23</sup>

No tenemos suficientes evidencias para poder afirmar que las pequeñas empresas financiadas originalmente por el CTARE, pero administradas por particulares, como la citada del señor Guillot o los colegios Cervantes, fueron en su mayoría exitosas, aunque si tuviéramos que guiarnos por los casos mencionados tendríamos que decir que sí. Lo que es seguro es que las administradas directamente por el organismo de ayuda, si bien cumplieron con su función de apoyar a los refugiados en el momento en que más lo necesitaban, resultaron un fracaso, tal como sucedió con las agrícolas. En una entrevista que se le hizo, el doctor Puche atribuyó el fracaso de las mismas a falta de recursos económicos.<sup>24</sup> Y seguramente no le faltaba razón. Por una parte, muy pronto se encontró con que la porción principal de los recursos que le estaban destinados, los del famoso yate Vita, en lugar de llegar a sus manos fueron a dar a las de sus enemigos políticos que crearon con ellos un organismo de ayuda paralelo. Por otra, sus problemas financieros se agudizaron cuando las autoridades francesas invadieron el SERE en París incautando dinero y documentos, y con la invasión alemana de Francia.<sup>25</sup> Pero con seguridad el CTARE tuvo que enfrentar problemas adicionales.

Puche le escribía a Cárdenas en octubre de 1939, que frente al fracaso de la distribución de refugiados en provincia, la mayoría estaban en el Distrito Federal pesando a través de refugios y comedores sobre la economía del CTARE, lo cual fue sin duda un gasto importante y originalmente no previsto. Por otra parte, hay evidencias de que el CTARE fue también de alguna manera "traicionado" por algunos de los que fueron beneficiados por él. Ya hemos dicho que se abusó a veces de la institución cobrando apoyos y subsidios cuando

---

<sup>23</sup> *Entrevista a José Gené*, p. 285.

<sup>24</sup> *Entrevista a José Puche Álvarez realizada en la ciudad de México, por María Luisa Capella, los días 8 y 27 de septiembre y 7 de noviembre de 1978*. PHO-10-2. (DEH-INAH/DAE-MCE), pp. 55-56.

<sup>25</sup> Concha Pando, *Op. cit.*, p. 274.

ya la persona tenía recursos para vivir. Pero quizá más importante que eso fue que a veces se dieron casos de corrupción al interior de las propias empresas del CTARE.

En este sentido es revelador el testimonio del señor Florencio Santamaría. En un determinado momento los laboratorios IQFA habían comprado unos telares para hacer gasa, pero no los habían podido echar a andar, y le ofrecieron a él, que era un excelente técnico textil, ya en 1940, venderse los en doce mil pesos, a crédito. Más adelante el señor Santamaría supo que a los laboratorios la pequeña fábrica le había costado veintitantos mil pesos, y se dio cuenta que ello había sido un fraude. "Y cuando ya tuve amistad con el doctor Puche le dije: 'A usted le han robado con eso. [...] Yo se lo puedo demostrar, usted dice que le recojan las facturas de lo que pagaron --deben tener la factura-- y yo le presentaré las facturas de la casa vendedora con los precios'."<sup>26</sup>

El mismo señor Santamaría fue nombrado gerente de IQFA en 1957, y ahí también pudo observar y vivir problemas.

Cuando yo entré --dice--, el doctor [Puche] me hizo una serie de advertencias y me dijo: "Mire, aquí usted tiene que vigilar mucho porque yo creo que el dinero se va por muchos lugares y todo eso". [...] Yo le digo: "Mire, doctor, por favor no me haga observaciones, yo sé de lo que me hago cargo, [...] yo sé que [a] usted le roban [...] [pero] hasta aquí no voy a raspar nada de todo lo que ha sucedido ¿no?, todos son paisanos míos y no quiero ser yo el hombre malo ¿no?, [...] pero de aquí en adelante el que [la] hará la pagará; la pagará en el buen sentido de las leyes y de todo."<sup>27</sup>

Poco tiempo después citó al consejo de administración y entre otras cosas expuso:

"El contador, un tal Dueñas, se quedó en el último año --yo no averigüé de todos los años-- con ciento quince mil pesos de pago de letras, a través del banco." [...] El doctor Puche, claro, se sentía un poco molesto. [...] "Y los agentes eso y [...] eso otro". "Pruébelo". Y detalla el señor Santamaría: Los agentes, les daban un recibo para cobrar, y siempre que podían no daban el recibo al cliente y decían que no habían pagado; se quedaban con el dinero."<sup>28</sup>

A veces le fue muy difícil poner orden:

<sup>26</sup> Entrevista a Florencio Santamaría, p. 405.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 409-411.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 414-416.

Yo contraté un agente viajero, catalán también, catalán de Nosaltes Sols, y le di la ruta de Monterrey, y al cabo de un tiempo no cumplió y lo eché a la calle. [...] Lo sorprendí un día a [sic] la tarde, ya no había nadie en el laboratorio y entró allí en la oficina. Estaba yo solo y: "Usted se va ya, de una vez, y se acabó aquí el asunto." Dice: "Bueno, me iré si usted me da diez mil pesos." "No le daré ni un centavo porque no cumple. Ya sabe que hay leyes, vaya y plantéelo, y póngame un pleito y todo." Y saca un revólver y: "Me da los diez mil pesos o aquí se queda." Dije: "Se necesita más valor para tirar un tiro que para recibirlo. ¡Andale!". No, no tiró."<sup>29</sup>

Pero si bien la política empresarial del CTARE básicamente no fue exitosa, hubo empresas que duraron varios años, como la editorial Séneca, que bajo la dirección de José Bergamín llegó hasta 1948,<sup>30</sup> y la propia IQFA que llegó al menos hasta los años setenta.

En cambio, en lo que el CTARE tuvo en éxito definitivo fue en la creación de colegios. Ya vimos anteriormente que así sucedió con los que se crearon en provincia y lo mismo pasó en el DF. El primer colegio fundado en el DF --y en todo el país-- por los refugiados, más concretamente por el Comité, fue el Instituto Luis Vives, en agosto de 1939. Desde un principio su oferta educativa era para todos los niveles de enseñanza preuniversitaria: jardín de niños, primaria, secundaria y preparatoria. Sus profesores eran de un altísimo nivel, la mayoría habían estado vinculados a la Institución Libre de Enseñanza<sup>31</sup> y, por supuesto, trataron de reproducir "en gran medida las metas y los métodos didácticos de la Institución."<sup>32</sup> El Vives se preocupó "tanto por la enseñanza académica, como por la formación espiritual de los alumnos, [tuvo] unas altas exigencias en todas las asignaturas, [propició] la participación activa del alumno en los procesos de enseñanza y [sustentó] la coeducación."<sup>33</sup> Además quiso ser y lo logró en buena medida, "depositario de la cultura española".<sup>34</sup> Aunque contaba con apoyos económicos, especialmente del CTARE, "el Vives,

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 421-422.

<sup>30</sup> Nuria Tabanera, "Las colectividades...", p. 523.

<sup>31</sup> Centro educativo, fundado por Francisco Giner de los Ríos en 1876. Fue un esfuerzo de la intelectualidad progresista española, para crear una alternativa modernizadora, frente a la enseñanza oficial de la época. Tuvo una enorme influencia en el mundo intelectual de su tiempo.

<sup>32</sup> José Ignacio Cruz, *Op. cit.*, p. 60.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 61.

aunque fuera poco tenía que cobrar."<sup>35</sup> En algún momento y debido a las vivas polémicas de carácter político entre los exiliados, el Vives fue considerado el colegio de los "comunistas", habida cuenta de que había sido fundado y apoyado por el CTARE.

A principio de 1940, también con recursos del CTARE,<sup>36</sup> se creó la Academia Hispano-Mexicana a iniciativa de Ricardó Vinós. Inicialmente contaba con secundaria y preparatoria, pero pronto tuvo también primaria y jardín de niños. Esta institución si bien desde el principio recibió a hijos de refugiados trató inmediatamente de incorporar, y lo logró, a alumnos mexicanos, y en general se "mexicanizó" mucho más rápidamente que otras instituciones educativas creadas por refugiados. "

Mientras el centro estuvo regentado por sus fundadores, mantuvo el estilo típico de los colegios del exilio. Recuerdo y homenaje a la España republicana, presencia de las pautas didácticas de la educación republicana, y participación en los actos sociales y políticos de la colectividad exiliada. Aunque todo ello matizado siempre por la rápida y masiva mexicanización del alumnado.<sup>37</sup>

El alumnado era muy selecto, tanto el español como el mexicano, por eso se llegó a decir que a la Academia asistía "la aristocracia de la democracia".<sup>38</sup>

Además de los colegios, otro organismo de indole cultural fue apoyado, sino por el CTARE propiamente dicho, por el SERE.<sup>39</sup> La Junta de Cultura Española. La Junta se creó en París el 13 de marzo de 1939 pero muy pronto se estableció en México.<sup>40</sup> Su objetivo

<sup>35</sup> Entrevista a Angela Campos, citada en Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Beatriz Morán, "Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: La Casa de España en México y los colegios del exilio", en *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, II, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 148. El maestro Santaló recuerda también el apoyo que recibía la institución por parte de la FOARE, en forma de becas para algunos de sus alumnos. Lo cual, otra vez, podía tener sus matices políticos. Explica: "la FOARE recibía donativos de Estados Unidos [...] y daba cantidades al Vives a base de becas de alumnos. [...] [Y] como la FOARE, el patronato de la FOARE, estaba dominado por los comunistas, pues entonces, claro, se notaba mucho que los becarios eran, pues sino del Partido, debían ser pues simpatizantes o gente que tenían amistad." *Entrevista a Marcelo Santaló*, pp. 398-399.

<sup>36</sup> Sus fundadores lograron conseguir otros apoyos, entre ellos el del empresario español antiguo residente Santiago Galas. Entrevista a Vicente Carbonell. Citada en José Ignacio Cruz, *Op. cit.*, p. 69.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>38</sup> Otro colegio creado por exiliados en los primeros tiempos, aunque no fue financiado por los organismos de ayuda, fue el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón. Comenzó a funcionar a finales de 1939 y su director y promotor fue Pedro Martul Rey que contó para ello con financiamiento mexicano. Tenía desde jardín de niños hasta preparatoria y contaba también con excelente planta de profesores y una orientación pedagógica interesante, sin embargo, el Instituto, a diferencia de los otros centros educativos, sólo logró sobrevivir unos cuantos años. *Ibidem*, pp. 66-68.

en México al igual que en París, era mantener la unidad y el espíritu colectivo de la vida intelectual española, y conquistar amigos de la cultura española en aquellos países donde fueran huéspedes los españoles. Los miembros de la Junta sostenían que los representantes de la comunidad cultural española, mientras estuviesen en el exilio, tenían la responsabilidad de proseguir su trabajo, de modo que el mundo supiese que los transterrados, y no los que se habían rendido a Franco, eran los representantes de la verdadera cultura española.<sup>41</sup>

En febrero de 1940 publicó el primer número de *España Peregrina* su publicación oficial.<sup>42</sup> De ella se habrá de deducir, ya con el apoyo mexicano, *Cuadernos Americanos*, creados a principios de 1942.<sup>43</sup> "Con el auxilio del SERE, José Bergamín, José Carner y Juan Larrea, al lado de Eugenio Imaz, que siempre estuvo en la secretaría de la Junta, se dieron a la difícil tarea de reanimar los quehaceres de los que habían dejado la cátedra, el gabinete o la obra inconclusa en España."<sup>44</sup> Tanto la Junta como *España Peregrina* tuvieron una existencia efímera, "no mayor de un año".<sup>45</sup>

Otra preocupación del CTARE fue ofrecer ayuda médica a los refugiados.<sup>46</sup> Y aún tuvo que ocuparse de otras muchas de sus necesidades, desde, por ejemplo, el pago de entierros,<sup>47</sup> hasta la compra de un par de zapatos. Quizá el tener que resolver cuestiones que podían parecer a veces minucias llegó a ser irritante. Seguramente por eso la señora Parera vivió la siguiente anécdota:

Tengo del SERE, aparte del reconocimiento de que nos trasladaran aquí y la primera ayuda que nos dieron, un recuerdo muy triste: les fui a pedir dinero para comprar zapatos para mi hijo [...] y me dijeron que el dinero del SERE no era

<sup>39</sup> Negrín entregó a Cárdenas 50 mil pesos destinados a los representantes de la Junta. Patricia W. Fagen, *Op. cit.*, p. 85.

<sup>40</sup> Concha Pando, *Op. cit.*, 256-257. Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava, "Creación de organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas", en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 104.

<sup>41</sup> Patricia W. Fagen, *Op. cit.*, pp. 85-86.

<sup>42</sup> Concha Pando, *Op. cit.*, p. 258.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava, *Op. cit.*, p. 115

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> Pílar Domínguez Prats plantea que ello fue a través del Sanatorio Español. *Op. cit.*.

<sup>47</sup> *Entrevista a Jorge Piñol*, p. 87.

para cosas chicas, que era para cosas grandes, y no me lo quisieron dar. Tuve que cortarle los zapatos para que él pudiera estirar los dedos.<sup>48</sup>

En el CTARE llegaron a tener expediente abierto 5.974 personas a las que la institución auxilió de alguna manera. Pero sabemos que por cada cien refugiados que tenían expediente abierto, el CTARE apoyó a 45 más —generalmente esposas e hijos de los titulares del expediente—, con lo que el número total de refugiados atendidos por el Comité fue en realidad de 8.663. Ello implicó un gasto que se estimó entre ocho y nueve millones de pesos.<sup>49</sup> El CTARE pudo llevar adelante su labor asistencial hasta 1942, fecha en que se dieron por terminados sus recursos.<sup>50</sup>

La JARE, o mejor sería decir los medios con que contaba, tuvieron una actuación más larga en el tiempo, de 1940 a 1948, fecha esta última en que se declararon definitivamente agotados. Si bien, en sentido estricto, la JARE desapareció a fines de 1942, en esta fecha sus recursos y tareas pasaron a ser responsabilidad de la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE), la que muy pronto tuvo sólo representación mexicana. La CAFARE, a su vez, entregó los bártulos en 1945 al gobierno Giral en el exilio, que manejó los recursos a través de un Comité Técnico del Fideicomiso para Auxiliar a los Refugiados.

La JARE funcionó de manera diferente al CTARE: se basó en la concesión de socorros. Con respecto a los recién llegados sabemos que:

los refugiados procedentes de Santo Domingo podrían recibir un subsidio en metálico diario de 1.5 pesos por cabeza de familia y 90 céntimos más por cada familiar, durante tres meses. En 1941 aumentaron las cantidades percibidas: los compatriotas llegados de Francia recibían a su llegada 100 pesos mensuales por

<sup>48</sup> *Entrevista a Carmen Bahí de Parera*, p. 130.

<sup>49</sup> CAFARE, *Op. cit.*, p. 12. Para tener una idea de cómo se ocupaban los recursos podemos decir que en un informe que presentó el doctor Puche en febrero de 1940, explicaba que hasta esta fecha se habían gastado 6.665.918 pesos, distribuidos de la siguiente manera: Inversiones en distintas industrias y talleres 2.000.000.00

Inversiones culturales, 300.000.00; Inversiones en diversas explotaciones agrícolas, 1.700.000.00; Auxilio y subsidios concedidos en metálico hasta el 1 de febrero, 1.150.000.00; Refugios, comedores, muebles y efectos varios hasta el 1 de febrero, 1.515.918.00. TOTAL. 6.665.918.00. *Boletín al servicio de la Emigración española*, núm. 26, 22 de febrero de 1940, p. 7. Citado en José Ignacio Cruz, *Op. cit.*, p. 34.

<sup>50</sup> Pilar Domínguez Prats, *Op. cit.*, p. 125.



cabeza de familia, 50 por la esposa y 25 por el niño; más adelante el subsidio se rebajaba a 3 pesos diarios por cabeza de familia y uno por familiar.<sup>51</sup>

Pasados los tres meses, los que no tenían trabajo, recibían un subsidio "ordinario" durante seis meses.<sup>52</sup> Pilar Domínguez calcula que así se pudo ayudar a 5.000 personas entre 1940 y 1942.<sup>53</sup>

Paralelamente se daban ayudas permanentes a ciertos grupos de refugiados: ancianos, viudas, mutilados y enfermos. También a algunos militares. Existían además los "subsídios extraordinarios permanentes" destinados a "personalidades" del exilio y sus viudas, que eran por cierto bastante desproporcionados en comparación con otros: "se emplearon en 1942 un total de 7.308 pesos para auxiliar a 21 personas "ilustres", mientras que un total de 80, que no lo eran, recibieron 5.105."<sup>54</sup>

Desde finales de 1941, se optó por dos modalidades de subsidio: el cobro íntegro en un sólo plazo o la concesión de créditos par crear empresas, a través de la Financiera Hispano-Mexicana (HISME), cuyos miembros era encargados de estudiar la viabilidad de los proyectos. Algunos de los proyectos que se presentaron al Gabinete de Estudios Industriales de la Financiera fueron: "Compañía de Industrias Básicas, en colaboración con el gobierno mexicano; industrialización de leche y derivados; planta aceitera; Cooperativa de casas baratas 'Pablo Iglesias'; explotación de sales del lago Texcoco; industria siderúrgica; fábrica de artisela y papel celofán; productos fertilizantes; industrias varias."<sup>55</sup> De ellas al menos llegaron a funcionar la fábrica de artisela y papel celofán, la industria siderúrgica,

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 128. El salario medio mensual de un trabajador industrial en México era de 117 pesos, frente a los 175 que cobraba una familia española con un hijo. *Ibidem*, p. 128. El auxilio que recibían los refugiados recién llegados no era despreciable. Así lo reconoce uno de ellos, A. Bladé i Desumvila, quien escribe: "en aquell temps, a Mèxic, amb un peso, es podia fer un dinar en un restaurant xinès (els mes econòmics). El dòlar es cotizava a 3.80 pesos. Els jornalers al camp guanyaven dos pesos diaris. A la ciutat, un sou de 200 pesos mensuals era tingut per passador." A. Bladé i Desumvila, *Op. cit.*, p. 48. A pesar de que la JARE no estableció una red de comedores y albergues, tal como sí hizo el CTARE en Veracruz y ciudad de México, en el catálogo de la institución se mencionan comidas y comedores para los años 1940 en la ciudad de México (uno en Mier y Pesado y otro en Montecito) y para 1941 (sólo Montecito). La información se refiere a facturas de comidas. Y también se mencionan facturas de hoteles para 1941. *Índices...*

<sup>52</sup> Pilar Domínguez Prats, *Op. cit.*, p. 128.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>55</sup> *Índices...*

abonos y la Cooperativa de Casas Baratas, empresa esta última que había surgido con el apoyo del CTARE.<sup>56</sup>

Pero una cosa es que la JARE diera préstamos para la creación de empresas y otra que tuviera algunas directamente a su cargo; esto último parece que prácticamente no ocurrió. Cuando la CAFARE relevó a la JARE en 1942, esta última tenía que ver directamente con muy pocas empresas, y las más las había "heredado" del CTARE: la fábrica de persianas La Ideal, de la que se dice que funcionaba con capital exclusivo de la JARE; la de vidrios y botellas El Crisol, con parte de capital privado, y Construcción Naval, S.A., también con parte capital privado. Y sobre estas empresas se puede leer en un informe de la CAFARE: "Con respecto a 'Construcción Naval S.A.' encontró la Comisión que sus administradores acababan de acordar su inmediata liquidación debido a sus constantes pérdidas."<sup>57</sup> El Crisol S.A. también funcionaba con pérdidas y hubo que ordenar su liquidación.<sup>58</sup> Sólo "La Nueva Ideal" se pudo dejar en manos de los refugiados que estaban al frente de ella, una vez que hubieron "cumplido de modo satisfactorio con los términos del contrato respectivo."<sup>59</sup> Las dos últimas habían sido creadas con recursos del CTARE.

Se llegó a considerar que con los fondos que manejó la JARE pudieron haberse hecho más y mejores inversiones y que ello no fue así porque "Prieto siempre tuvo la preocupación de poder rendir cuentas de los fondos que tenía a su disposición y, claro, no se atrevió a hacer inversiones demasiado fuertes para ayudar en firme a la emigración."<sup>60</sup>

Por lo que a servicio médico se refiere, quizá el apoyo que ofreció la JARE fue mayor y más sistemático que el del CTARE. Inicialmente funcionó un consultorio, que estaba a cargo de médicos refugiados que muchas veces trabajaron gratuitamente --entre ellos destacó por su generosidad Joaquín D'Harcourt--. Y esta primera iniciativa cristalizó en

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 23, 25 y 31. En el mismo documento se hace referencia a Carbón Artificial Mexicano, S.A.

<sup>57</sup> CAFARE, *Op. cit.*, p. 16.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 18. Por cierto, tanto El Crisol como La Nueva Ideal, habían sido financiadas originalmente por el SERE. Ello pone de manifiesto que la JARE se hizo cargo en ocasiones de empresas creadas por su antecesora, como sería el caso quizá de Santa Clara.

<sup>60</sup> Entrevista a Antonio Sacristán Colás en Ascensión H. de León Portilla, *España...*, p. 375.

1943 en la fundación de la Benéfica Hispana, que sin duda llegó a ser la principal institución médica creada por el exilio. Pero la JARE también apoyaba con servicio médico a través de otras instituciones, algunas de ellas creadas por refugiados en forma particular, como Cataluña Médica-Quirúrgica, la Médico Farmacéutica<sup>61</sup> --fundada por el matrimonio catalán que constituían los abogados María Soteras y Antonio Vilalta-- y el Igualatorio Rodríguez Mata. Y aún se recurría a otras instituciones como el Sanatorio Español, la Clínica Londres, el Sanatorio de La Torre, el Floresta, la Maternidad Liverpool. Por cierto, entre los servicios médicos se tuvo que recurrir a un "manicomio", lo que nos habla de que los sufrimientos a que estuvieron sometidos los refugiados no sólo dañaron su cuerpo, sino su espíritu.<sup>62</sup>

Por último, una cuestión en la que la JARE, al igual que el CTARE, habría de tener especial éxito, fue en el ámbito educativo. Por una parte apoyó --básicamente otorgando becas-- a los colegios que el CTARE había creado en el Distrito Federal, por otra, creó su propia escuela, el Colegio Madrid. Este se fundó en 1941 y fue su director fundador el profesor Jesús Revaque --que continuaría por muchos años en el puesto--. En un principio atendió únicamente a hijos de refugiados, fue sólo hasta 1944 cuando empezó a recibir alumnos mexicanos. El Colegio Madrid, amén de ser también una institución liberal y con un sistema pedagógico moderno, en sus primeros años tuvo ventajas adicionales: su horario se extendía hasta la tarde para los alumnos que así lo quisieran --lo cual era una buena ayuda para los padres y madres que tenían que trabajar--, había comedor y servicio médico y de dentista; además, por un buen tiempo el colegio fue gratuito. Aún que por varios años la institución sólo ofrecía servicio de primaria y jardín de niños, con el tiempo llegó a tener todos los grados de educación preuniversitaria. Al igual que prácticamente todos los colegios creados por el CTARE, el Madrid ha tenido una larga y exitosa vida. Y si bien, como era de esperarse, frente a un Luis Vives supuestamente "comunista", el Madrid en sus inicios era de signo contrario, quizá lo más seguro es lo que afirma José Ignacio Cruz, que

<sup>61</sup> En el Catálogo de la JARE se menciona una Cooperativa Española de Asistencia Médico-Farmacéutica, *Índices...* p. 18.

<sup>62</sup> Véase *Ibidem*.

más bien "los colegios ofrecieron una plataforma institucional común a todos los sectores del exilio, alejada de los enfrentamientos políticos tan frecuentes en el colectivo exiliado."<sup>63</sup>

Los recursos con los que contó la JARE a partir de su fundación fueron estimados, según informó la CAFARE, en 38.837.615.84 pesos,<sup>64</sup> y sus gastos hasta el momento del relevo habían ascendido a 23.778.664.56. Y, en este mismo período, había hecho inversiones por 4.763.516.63. Así, cuando en 1942 la CAFARE entró en funciones recibió 10.295.434.42, a los que hubo de sumar 1.800.000 en valores que no estaban contemplados en la cantidad antes citada y que se hicieron efectivos. Sumando las tres últimas cantidades, entonces, la CAFARE se hizo cargo de cerca de 17.000.000.00 pesos.<sup>65</sup>

Con estos recursos la CAFARE continuó la ayuda a los refugiados en casi todos los rubros que habían ocupado a los dos organismos que la precedieron en la tarea, a excepción de lo referente a actividades empresariales. Pero, por lo que a auxilios se refiere se decidió que sólo fueran otorgados "a las personas físicamente imposibilitadas, así como a los menores sin familia y estudiantes." Sin embargo, también se decidió seguir apoyando a "personalidades políticas y militares de la República Española que venían recibiendo subsidios de la JARE."<sup>66</sup> Todo ello al margen de partidanismos políticos.<sup>67</sup>

En cuanto a servicios médicos, la CAFARE siguió brindando apoyo a través de la Benéfica Hispana.<sup>68</sup> Asimismo, dio algún tipo de ayuda a los colegios que había creado el CTARE,<sup>69</sup> y sobre todo siguió apoyando ampliamente al Colegio Madrid, aunque se decidió

<sup>63</sup> José Ignacio Cruz, *Op. cit.*, p. 99.

<sup>64</sup> Si bien la CAFARE deja entrever que pudo haberse tratado de una cantidad mayor, porque nunca acabaron de quedar claras del todo las cuentas. Si sumamos esta cantidad con el millón ochocientos mil pesos que estaban en valores, como vemos a continuación, la JARE habría tenido un patrimonio de 40.637.615.84 pesos, lo que equivalía a casi ocho millones de dólares de la época (7.845.099.00). El tipo de cambio era de 5.18 pesos por dólar. (Leopoldo Solís, *La economía mexicana*, II, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 89.).

<sup>65</sup> CAFARE, *Op. cit.*, p. 7-8.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>69</sup> Véase José Ignacio Cruz, *Op. cit.*

que la colegiatura sólo fuera gratuita para los "hijos de padres indigentes" y que los demás tendrían que pagar de acuerdo a sus posibilidades.<sup>70</sup>

Mención especial merece, en cuanto al apoyo a niños y jóvenes refugiados, que la CAFARE estableció en la ciudad de México seis Casas Hogar para aquellos niños españoles que habían llegado en 1937 y que para entonces ya eran conocidos como los Niños de Morelia. Desde tiempo atrás muchos de ellos habían abandonado el colegio michoacano y estaban a la buena de Dios, en una situación de franco desamparo. El que los recursos de los refugiados sólo se ocuparan de ellos precisamente cuando pasaron a ser administrados por los mexicanos, no deja de ser una mancha en la historia de los organismos de ayuda, que habiendo desplegado una intensa actividad, se olvidaron sin embargo de este grupo especialmente necesitado.<sup>71</sup>

La CAFARE apoyó también la creación de organizaciones que no tuvieran propósitos políticos y --estimó la Comisión-- por consiguiente divisionistas, tales como el Ateneo Ramón y Cajal,<sup>72</sup> la Asociación de Militares Profesionales, la Unión Juvenil Española, la *Revista Ciencia*, etc.<sup>73</sup>

Por último habría que decir que la CAFARE apoyó también a refugiados que estaban en diversos países, tales como Francia, Suiza, República Dominicana, Argentina, Cuba, Suecia y Portugal,<sup>74</sup> y pagó la totalidad de los pasajes de españoles que lograban huir de la Península y el 50% del costo del transporte a familiares de refugiados que querían venir a México. Si bien, como se mencionó anteriormente, no tuvo demasiada disposición para traer refugiados hacia México.

<sup>70</sup> CAFARE, *Op. cit.*, p. 14.

<sup>71</sup> Sobre este tema véase Dolores Pla Brugat, *Los niños...* y Pilar Domínguez Prats, *Op. cit.*.

<sup>72</sup> Los médicos que crearon el Ateneo Ramón y Cajal fundaron asimismo el Centro Médico de Especialidades Santiago Ramón y Cajal, también conocido como "Sanatorio Nuevo León". Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava, *Op. cit.*, p. 105. Ello hace pensar que esta institución médica eventualmente también fuera apoyada por la CAFARE.

<sup>73</sup> CAFARE, *Op. cit.*, p. 27.

<sup>74</sup> *Ibidem*, pp. 15 y 26.

Durante sus años de funcionamiento la CAFARE gastó sólo 5.183.580.90 pesos.<sup>75</sup> En general la Comisión fue "conservadora" en el manejo de los recursos. Por lo que respecta a la Financiera Hispano-Mexicana, que era la encargada de todo lo que tenía que ver con inversión y manejo de fondos, los responsables de la CAFARE en su informe global redactado en 1945 explicaban lo siguiente:

No hubiera sido difícil para su Consejo de Administración, dadas las condiciones del crédito en aquel entonces, lanzarse a la especulación con fines lucrativos o al abuso de los préstamos que muchos refugiados españoles solicitaban para establecer industrias y comercios. Sin embargo, se tuvo en cuenta que la razón esencial de esta Institución era la de mantener en custodia un fondo destinado a objetos precisos como era el auxilio a los refugiados republicanos y, en su oportunidad, la restauración de la República Española de conformidad con el acuerdo de la Comisión Permanente de las Cortes tomado en París en 1939.<sup>76</sup>

Y, ciertamente, tan pronto como en 1945 la CAFARE rendía cuentas: al crearse en este año el gobierno de la República en el exilio la Comisión le entregó 12.781.589.35 pesos,<sup>77</sup> en un momento en que ahora sí todos creían que el regreso a España era inminente. El Gobierno de la República en el exilio constituyó un fideicomiso en Nacional Financiera con los recursos que recibió, y a través del Comité Técnico del Fideicomiso para Auxiliar a los Refugiados continuó dicha tarea, en especial a través de subsidios, hasta 1948, año en que se declararon agotados los recursos. Así se cerraba una etapa de casi un década en la que los refugiados fueron apoyados con fondos españoles de muy diversas maneras.

Por su mayor permanencia en el tiempo y por contar con mayores recursos, la JARE y las dos instancias que la sucedieron pudieron ofrecer apoyo a un mayor número de refugiados que el CTARE. En el archivo que reúne los documentos de las tres instituciones se pueden encontrar 7.876 expedientes de refugiados que fueron atendidos por ellas, mismos

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 4. Un ejemplo de cómo la CAFARE distribuyó los recursos, bien puede ser lo que sucedió en el año de 1944. Entonces sus gastos se distribuyeron así: Auxilios y socorros a los republicanos españoles residentes en México, 591.778.68; Cantidades remitidas al extranjero para auxilios y socorros a los republicanos españoles, 41.601.91; Pasajes de algunos republicanos españoles o de familiares de los que se encuentran en nuestro país, 94.041.45; Sostentamiento del Colegio Madrid, 427.308.88; Sostentamiento de las seis casas-hogar 213.845.30. TOTAL, 1.668.676.22. CAFARE, *Op. cit.*, p. 27.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 4.

que nos remiten --por las mismas razones que hemos expuesto en el caso del CTARE-- a 11.420 personas en total.

Es interesante hacer notar que un buen número de las personas atendidas por la JARE, CAFARE y el Comité Técnico del Fideicomiso para Auxiliar a los Refugiados, habían sido atendidas con anterioridad --o quizá paralelamente-- por el CTARE. De los 7.876 refugiados que llegaron a tener expediente abierto en alguna de las tres instituciones, 2.562 lo tuvieron también en el archivo del CTARE. De ello se puede deducir que a pesar de las divergencias políticas muchos refugiados no tuvieron empacho en acudir a ambos organismos de ayuda.

La vasta y diversa obra realizada por estos organismos benefició de una forma u otra a la mayoría de los exiliados. Al menos 16.318 de ellos, es decir, casi el 70%, contó con algún o algunos apoyos de estas instituciones, lo que sin duda alguna facilitó sus primeros pasos por tierras mexicanas.<sup>78</sup> El hecho de que el exilio español que se estableció en México contara con recursos económicos hizo que se convirtiera en una inmigración organizada y subvencionada, lo que le imprimió un sello muy particular y diferencia de otras experiencias parecidas. Permitió amortiguar lo terrible de la experiencia del destierro, porque aunque no es cierto que "las penas con pan son buenas", sí lo es que "las penas con pan son menos".

Y los recursos con que contaron los refugiados fueron de una importante magnitud. El gasto del CTARE, que como hemos dicho se estimó en entre ocho y nueve millones de pesos,<sup>79</sup> es casi equivalente a lo que el gobierno de México gastó a través de su

<sup>78</sup> Para estos primeros pasos, otra vez, como hemos visto en ocasiones anteriores, los refugiados contaron con el apoyo de otros organismos de auxilio, aunque fuera un apoyo modesto en comparación con el descrito de sus propios organismos. La FOARE (Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Españoles) se ocupó entre otras cosas de apoyar a no pocos de los que iban llegando de República Dominicana a México con el pago de una pensión donde vivir, ropa, etcétera. *Entrevista a Antonio Ordovalés*, p. 82. y *Entrevista a Luis Salvadores, realizada en Barcelona, por Concepción Ruiz-Funes, el día 26 de abril de 1979*. PHO-10-35. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 84. Y los cuáqueros también quisieron seguir siendo de utilidad. Rodolfo Santamaría menciona que el señor Heberto Montes de Oca Seín, "jefe de los cuáqueros en México", "muy al principio de estar nosotros aquí en México, hizo contacto con mi padre como hizo con muchos otras refugiados españoles, viendo si les podía ayudar en alguna cosa, en materia de trabajo, habitación, lo que sea." *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, p. 172.

<sup>79</sup> Hay que tener presente, sin embargo, que este es sólo el presupuesto del CTARE, no el del SERE en su conjunto, que es mucho más elevado, como vimos en el capítulo I.

Departamento Agrario en 1939, que fue 9.625.783.66 pesos. Y por lo que a la JARE se refiere habría que decir que su presupuesto inicial de casi 40 millones de pesos era equivalente al presupuesto que tuvo la Secretaría de Agricultura de México para el mismo año de 1939.<sup>80</sup> En fin, los recursos con que contaron los dos organismos de ayuda equivalente al 8.5% del total del presupuesto nacional mexicano para 1939.<sup>81</sup>

Si bien la red institucional con que contaron los refugiados fue creada mayoritariamente por los organismos de ayuda, hubo instituciones que surgieron al margen de ellos. Desde el momento mismo de su llegada los exiliados crearon una "institución informal" de enorme importancia: el café, o, mejor dicho los cafés. Las tertulias en los cafés eran tradicionales en la vida de la Península, y en ellas se reunían la inmensa mayoría de los españoles para tratar sobre lo humano y lo divino; en no pocas ocasiones, cuestiones de la mayor relevancia tanto cultural como política se habían dilucidado en estos establecimientos. Al llegar a México, estos españoles se encontraron con que prácticamente no existían los cafés ni la costumbre de asistir a ellos, así es que habrán de ser ellos los que introducirán esta costumbre en México, de la que muy pronto participarán también mexicanos. Los principales cafés a los que asistieron, por orden de aparición, fueron: El Tupinamba, seguido de La Parroquia y El Papagayo, que desaparecieron pronto, pero que fueron sustituidos por El Betis, La Parroquia (bis), El Latino, Madrid, Paris, Campoamor y Do Brasil.<sup>82</sup> Seguramente el más famoso y concurrido de todos ellos fue el Tupinamba. El 80% de sus clientes eran refugiados, que se iban renovando a lo largo del día: "los que iban a desayunar, después otros iban a tomar café, la tertulia por la noche, etcétera."<sup>83</sup>

Si en España los cafés eran necesarios, en México quizás lo eran todavía más. Primero, porque ante un país extraño necesitaban y deseaban hacerse compañía, segundo

<sup>80</sup> Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esta cantidad equivale a 8 millones de dólares, y que se estima que los recursos reales con que contó la JARE ascendían a 50 millones de dólares, como vimos en el capítulo I.

<sup>81</sup> Las cifras sobre el presupuesto del gobierno mexicano en 1939 provienen de Gustavo F. Aguilar, *Los presupuestos mexicanos desde los tiempos de la Colonia hasta nuestros días*, México, (s.e.), 1947, p. 171.

<sup>82</sup> Carlos Martínez, *Op. cit.*, p. 27.

<sup>83</sup> *Entrevista a José Muni*, p. 91.



porque los cafés actuaron en mucho en los primeros tiempos como "bolsa de trabajo" y tercero porque fueron lugares privilegiados para las discusiones sobre política y el acontecer mundial. Acerca del Tupinamba dice el señor Jaime Costa: "Siempre estaba lleno de españoles, allí era donde hacíamos nuestras amistades, donde hacíamos nuestros grandes negocios, donde arreglábamos el mundo políticamente, todos esperando la caída de Franco...."<sup>84</sup> Y el señor Guillot abunda: "Se sabía de pe a pa todo el mundo el cómo andaban los frentes en Francia, cómo andaban los frentes en Polonia y tal. Y ahora sí, ahora sí, ahora sí..."<sup>85</sup> Los cafés, en fin, fueron tan importantes: "que hicieron posible la supervivencia de muchísimos refugiados, condenados irremisiblemente, de haberles faltado, a rápida consunción y muerte moral y física, si bien más de uno murió repentinamente en el café, al pie del cañón."<sup>86</sup>

Ya en términos formales, una de sus instituciones más representativas y de larga duración en el tiempo, que reunió prácticamente a todo el exilio, a excepción del Partido Comunista, fue el Centro Republicano Español de México, fundado el 27 de marzo de 1939. Era un lugar donde podían reunirse todos los republicanos para llevar a cabo actividades sociales y también sede para actividades políticas.<sup>87</sup>

Por otra parte, sectores específicos del exilio crearon sus propias entidades. En cuanto a servicio médico y actividades sociales, el Partido Comunista de España, que por gusto a por fuerza actuó en muchas ocasiones al margen del resto del exilio, creó dos centros propios: la Clínica Barsky, fundada por el doctor Eduard Barsky, que había sido jefe de sanidad de las Brigadas Internacionales, que daba servicio básicamente a la gente del Partido Comunista, aunque estaba abierta a todo el exilio,<sup>88</sup> y el Hogar de la Juventud, asociado a la JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), donde se realizaban actividades

<sup>84</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 210.

<sup>85</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 164.

<sup>86</sup> Carlos Martínez, *Op. cit.*, p. 27.

<sup>87</sup> Concha Pando, *Op. cit.*, p. 305.

<sup>88</sup> Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava. *Op. cit.*, p. 106.

sociales y, siempre que se podía, también de proselitismo entre los jóvenes que ahí asistían y que no eran militantes.<sup>89</sup>

Los profesores por su parte se aglutinaron en la Asociación de Profesores Españoles en el Extranjero, creada en París en 1939 pero que pronto se trasladó a México. La Unión "funcionó como agencia de ayuda mutua y, lo que es más importante, como medio de contacto profesional entre la dispersa comunidad académica",<sup>90</sup> incluyendo a los colegas que no habían podido salir de España. Publicó el *Boletín Informativo* en los años 1943 y 1944.<sup>91</sup> Esta Unión tampoco tuvo larga vida, a partir de 1944 empezó a declinar.

Los masones, como era de necesidad, también se organizaron por su cuenta, creando tres logias "--las que presupone una federación, de acuerdo con la regimentación de esas sociedades--; la Presidente Manuel Azaña, la Presidente Luis Companys y la Presidente Lázaro Cárdenas."<sup>92</sup>

Por último, otras organizaciones de importancia para los refugiados que funcionaron al margen de los organismos de ayuda fueron las regionales. Ya vimos anteriormente que los españoles residentes en México a la llegada de los refugiados tenían su propia red institucional entre la que destacaban precisamente las asociaciones regionales. La manera como respondieron esas asociaciones a la llegada de sus paisanos refugiados, no fue la misma en todos los casos. En cuanto a los vascos, ya vimos como en plena guerra civil se escindieron en dos centros en función de las respectivas simpatías políticas, de tal manera que a su llegada los refugiados se encontraron tanto con un centro que les era afín como con otro que les era hostil. Los asturianos, después de algunos estira y afloja, recibieron a sus paisanos recién llegados con la condición de que no hicieran labor política. Por lo que respecta a los gallegos la relación entre los ya asentados en México y los recién llegados

<sup>89</sup> Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava mencionan una Sociedad Cultural y Recreativa Española fundada por el Partido Comunista Español en 1939 y que duró veinte años (*Ibidem*, p. 112), es posible que dicha Sociedad sea la misma institución que la mayoría de los refugiados conocieron como el Hogar de la Juventud.

<sup>90</sup> Patricia W. Fagen, *Op. cit.*, p. 86.

<sup>91</sup> Teresa Miaja de Liscy y Alfonso Maya Nava, *Op. cit.*, p. 115.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 112.

tampoco fue fácil, y al final se creó un grupo gallego por separado. Los leoneses rechazaron totalmente a los recién llegados (lo mismo que hicieron las dos principales asociaciones de los antiguos residentes: el Casino Español y el Club España).<sup>33</sup> El no ser bienvenidos en los centros regionales preexistentes o no encontrar centro regional propio, propició que ciertos sectores del exilio crearan sus propios centros, como la Casa Regional Valenciana, Cultura Gallega, Casa de Andalucía,<sup>34</sup> Centro Montañés --estos dos de corta duración-- y Club de los Cuatro Gatos de los madrileños.

Sin duda ninguna, de todas las comunidades españolas la que tuvo un mejor recibimiento por parte de sus paisanos ya residentes en el país, fue la catalana, y no sólo en términos personales sino institucionales. El Orfeo se apresuró a abrir sus puertas a los catalanes en desgracia que llegaban a México. El Consejo Directivo de la institución decidió inmediatamente que se les proporcionara alimentos en el restaurante del Orfeo. Además se creó un Comitè d'Auxilis als Refugiats que tuvo la función de reunir fondos y ayudar a resolver las necesidades de los recién llegados,<sup>35</sup> y se organizó un servicio de atención médica a cargo de los doctores Frederic Molas y Salvador Armendares (el primero antiguo residente y el segundo refugiado).

Quizá sólo hubo un incidente que generó tensión entre los "viejos" y "nuevos" catalanes, pero no llegó a ser importante ni involucró a la mayoría de ellos. En un principio los socios recién llegados no tenían derecho a formar parte del Consejo Directivo ni a acceder a la Presidencia del Orfeo, después ello se restringiría a solamente la Presidencia. Algún refugiado denunció esta situación "discriminatoria" pero no contó con el apoyo de la mayoría. Debido a la fragmentación que por motivos políticos sufría el exilio, escribe con certeza Martí i Soler, tal vez lo más sensato era conservar la presidencia en manos de un

<sup>33</sup> Patricia W. Fagen, *Op. cit.*, p. 89.

<sup>34</sup> Carlos Martínez dice que hubo dos centros andaluces. Carlos Martínez, *Op. cit.*, p. 42.

<sup>35</sup> Miquel Martí i Soler, *Op. cit.*, p. 73.

antiguo residente, procurando así evitar problemas de manipulación o de lucha por el poder.<sup>96</sup>

Pero mucho más allá de este pequeño incidente, lo que ha perdurado en el tiempo ha sido un enorme agradecimiento de los refugiados a los paisanos que los recibieron tan bien. Por eso dice el señor Santaló: "El Orfeo sería el último centro del que me daría de baja, porque no nos pidieron nada y siempre [nos trataron] con una gran atención y amabilidad los antiguos catalanes."<sup>97</sup>

A cambio, la llegada de estos nuevos catalanes le vino a dar vida a una institución que para entonces sobrevivía a duras penas:

Aleshores l'Orfeo era materialment ben poca cosa. Una sala atepida de retrats de catalans il·lustres, unes taules de dòmino, uns billars, una modesta biblioteca i una cantina on servien tequila amb acompanyament de llimona i sal [...]. Però ens bastava que aquella casa fos la casa dels catalans i que durant la guerra s'haguessin comportat els que la mantenien com autèntics catalans, per trobar-nos-hi bé i a despit dels bancs atrotinats, de les goteres i d'aquells rengles de retrats que donaven a la sala l'aspecte d'un aparador de la Virreina.<sup>98</sup>

Los refugiados habrían de hacer vivir al Orfeo sus días de mayor esplendor.

La institución quiso seguir siendo la casa de todos los catalanes de México, por encima de sus diferencias políticas o de otra índole, como era ya su tradición. Y fue así sobre todo en los primeros tiempos. En palabras de uno de los refugiados, en 1942 --fecha de su llegada a México--, el Orfeo era el "cuartel general" de todos los catalanes que vivían en la capital mexicana. "Hi havia dies, cap al tard, que allí no s'hi podia donar un pas. Ni a la sala del café --que també es teatre-- ni al bar, ni als sillars."<sup>99</sup>

Pero la unidad no pudo perdurar. Las divergencias entre los refugiados, particularmente entre los de Esquerra Republicana y Acció Catalana, por una parte, y los del

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>97</sup> *Entrevista a Marcelo Santaló*, p. 360.

<sup>98</sup> Lluís Aymami i Baudina, "Crònica", en *La Nostra Revista*, núm. 25, gener de 1948. Citado en Miquel Martí i Soler, *Op. cit.*, p. 74.

<sup>99</sup> A. Bladé i Desumvila, *Op. cit.*, p. 52.

PSUC por el otra, fueron en aumento hasta que en 1943 los comunistas se separaron de la institución y fundaron por su parte el Casal Catalá.

Según la versión de Josep Muni, uno de los principales dirigentes del PSUC en México en este tiempo, esta es la historia del Casal: En el Orfeoó

fue imposible la convivencia.<sup>100</sup> Porque hubo sectores del POUM --ya con lo que había pasado durante la guerra--, alguna personalidad de Esquerra Republicana de Catalunya, Andreu Abelló --Andreu Abelló fue un hombre que colaboró mucho con Prieto, y todos sabemos que Prieto no tenía una tendencia unitaria--, el propio Antoni Maria Sbert, José María Paulet... [que] ponían dificultades a la unión con nosotros [...] Ante la imposibilidad de esta convivencia se decidió -- con alguna otra gente que no era del PSUC y algún viejo residente que durante la guerra había formado parte del Frente Popular-- crear una organización catalana que se llamó Agrupación Amigos de Cataluña, que se domicilió en la calle Javier Mina. Ahí duró, creo yo recordar, unos tres años. Y fue tanto el éxito que a los tres años se hizo ya pequeña, sobre todo en aquellos años en que la gente todavía no se había metido mucho en la convivencia con el pueblo mexicano; en los días de fiesta no se cabía. El resultado fue que ya se planteó hacer un centro más grande. Yo no voy a decir que los que se quedaron en el el Orfeoó Catalá quedaron aislados, no, pero sí que la corriente unitaria aumentó y la gente más representativa de Esquerra Republicana de Catalunya, de sectores de Acció Catalana, de partidos republicanos que tenían también su representación en Cataluña [conjuntamente] con nosotros creamos el Casal Catalá de México. Que este se instaló al lado del Danubio; en la calle de Uruguay número 5 altos. Ya antes de inaugurarse había una adhesión amplia, unitaria, de más de trescientas cincuenta personas, y aquello fue realmente un éxito, durante muchos años ayudó mucho a la unidad de los catalanes. Se hicieron muchas fiestas, se hicieron exposiciones, se hicieron conferencias, se conmemoraron todos los actos, como el 11 de septiembre, el 14 de abril, todo lo que significaba para Cataluña una fecha histórica, simbólica. Y todo esto llegó a los ocho o diez años.<sup>101</sup>

Con toda seguridad, aunque el Casal sí tuvo importancia, la versión de Muni es un poco exagerada. La concepción de Luis Salvadores, asimismo militante destacado del PSUC, difiere: llega a hablar de "aislamiento" del Casal con respecto a la "colonia catalana". Y que fue precisamente él mismo, en un momento en que estuvo separado del PSUC, en 1950 o 1951, quien empezó la política de acercamiento hacia el Orfeoó, donde sin duda

<sup>100</sup> *Entrevista a José Muni*, p. 79.

<sup>101</sup> *Ibidem*, pp. 79-82.

estaba mucho mejor representada la "colonia catalana".<sup>102</sup> Con el tiempo, sólo habría de sobrevivir el Orfeó, y a él se reintegraron no pocos de los que habían formado el Casal.<sup>103</sup>

Según Martí i Soler, los anarquistas también se desvincularon del Orfeó y se integraron a asociaciones españolas que eran más cercanas a su pensamiento social. Sin embargo, en los testimonios con los que contamos, si bien hay casos como el del anarquista Ricardo Mestre que nunca asistió al Orfeó porque, dice: "siempre he estado en contra del nacionalismo, español, el castellano y el catalán. Yo juzgo a los seres humanos no por el lugar geográfico donde hayan nacido."<sup>104</sup> Otros anarquistas catalanes, por contra, en ningún otro centro se sentían tan cómodos como en el Orfeó. Explica el señor Gené: "pasaba más horas en el Orfeó Catalá, que entonces estaba en Uruguay, que no en la CNT que estaba en Venustiano Carranza. Iba de un sitio a otro. [...] [Pero] como catalán yo me sentía casi mejor [en el Orfeó] que en la CNT."<sup>105</sup>

## 2.- "México era una fiesta".

Pero si bien los organismos creados por los refugiados fueron el colchón amortiguador entre ellos y su nuevo país, donde se abrían camino y reharían su vida habría de ser, básicamente, en el medio mexicano y, muy particularmente, en la ciudad de México, donde se reunieron la mayoría de ellos.

Los que con cierto desaliento se habían encontrado con el atraso y la pobreza de la provincia mexicana, se encontraron con la agradable sorpresa de la capital que, por contra, les resultó muy atractiva. La señora Adela Ramón recuerda: "nos dio muy buena impresión el Paseo de la Reforma, que en aquella época era precioso, con sus chalets, sus residencias; era una cosa afrancesada porque creo que lo construyó Maximiliano."<sup>106</sup> La ciudad reunía

<sup>102</sup> *Entrevista a Luis Salvadores*, p. 53.

<sup>103</sup> El Orfeó de cualquier manera fue un poco reacio a recibir, al menos, a los comunistas más destacados. El propio Muni tuvo que esperar cinco años para que le "dieran de alta". *Entrevista a José Muni*, p. 82.

<sup>104</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, pp. 518-519.

<sup>105</sup> *Entrevista a José Gené*, p. 312.

<sup>106</sup> *Entrevista a Adela Ramón*, p. 339.

entonces a un millón y medio de habitantes de los casi 20 millones que tenía el país. Y, heredera de una tradición centralista, concentraba lo mejor, en términos económicos y culturales, de toda la nación. En este medio urbano y moderno se habrían de encontrar los refugiados mucho más cómodos que en cualquier parte del país.

Al principio se hicieron compañía, casi todos se instalaron en las calles del centro de la ciudad, siendo las preferidas: Bolívar, Venustiano Carranza, Artículo 123, Victoria, Uruguay, Bucareli y, sobre todo, la calle de López.<sup>107</sup> Hubo edificios que llegaron a ser ocupados en su totalidad, o casi, por refugiados.<sup>108</sup> Pero no todos tuvieron la suerte de poder tener un apartamento propio, no fue infrecuente que la necesidad económica hiciera que dos familias amigas compartieran uno. Tampoco lo fue que se ocuparan como vivienda "cuartos de azotea", es decir cuartos que están pensados para habitación de las sirvientas. Y los hombres solteros, que no eran pocos, vivían mayoritariamente en casas de huéspedes o bien entre varios alquilaban una vivienda y se organizaban en "república".

Desde luego, en estos primeros momentos la necesidad más apremiante era la de encontrar un trabajo. No fue fácil, fueron pocos los que desde el principio pudieron emplearse en ocupaciones acordes con su profesión o sus conocimientos. La mayoría tuvieron que hacer de todo y este todo generalmente eran actividades muy por debajo de sus capacidades.<sup>109</sup>

Muchos se dedicaron a ventas de todo lo imaginable: el señor Bargés, por ejemplo, profesor en Cataluña, vendía dulces y pistaches en los cines de la ciudad de México; el abogado y juez Pascual Casanova, aspirinas de Bayer en las tiendas de la capital. El señor Muni, presidente del sindicato de Banca y Bolsa, iba con otros refugiados "a recoger por la mañana, con un saco, las cáscaras de naranja [...] que había junto a los estanquillos o junto a

<sup>107</sup> Carlos Martínez, *Op. cit.*, p. 21.

<sup>108</sup> Y este desecho y necesidad de estar juntos habría de perdurar por largos años. Aun cuando se fueran dispersando por la ciudad no fue infrecuente que hubiera "edificios de refugiados". Dos de ellos fueron la actualmente conocida como "la casa de las brujas" en la Plaza Río de Janeiro, y el edificio del cine Hipódromo.

<sup>109</sup> Hubo, sin embargo, refugiados que desde el principio pudieron ocuparse en trabajos acordes con su capacidad y preparación, en especial se trató de maestros y de técnicos y artesanos.

alguna cantina"<sup>110</sup> para luego llevarlas a un rancho donde a través de un procedimiento muy rudimentario sacaban el extracto de naranja que luego vendían y que servía para hacer refrescos. Y el matemático y astrónomo Marcelo Santaló tuvo que hacerla de astrólogo:

me dijo una vez un periodista --explica--, que fundó una revista para damas, a ver si me podía encargar de la sección de astrología; se dice que tenía mucha aceptación en el elemento femenino. Pues en otra ocasión no lo habría aceptado, esta vez lo acepté con la única condición de que no firmaría, yo firmé con seudónimo, de manera que no se podía ni sospechar quien era.<sup>111</sup>

Desde luego, a veces se vieron sometidos a abusos. Explica también Santaló:

Unos maestros de Albacete [...] me dijeron si quería hacerles unos folletos sobre matemáticas. Y estos yo quería firmarlos y entonces me dijeron que era sin firma, me supo mal eso, pero me supo peor porque no me pagaron y me editaron cinco folletos. No me pagaron, no pusieron el nombre y después supe que los habían vendido en las repúblicas centroamericanas.<sup>112</sup>

Algo que sucedió con mucha frecuencia en estos primeros tiempos fue que la mayoría de las mujeres tuvieron que combinar el trabajo doméstico, que era su ocupación habitual, con el remunerado. Casi todas le sacaron partido a las habilidades que tenían con la costura, el bordado o el tejido. No fue raro que fueran ellas las que llevaran los primeros dineros a la casa.<sup>113</sup>

Era difícil la vida, y el trabajo redituaba poco. El señor Muriá, que se dedicó a vender pinturas, explica: "Arrancaba a pie, caminando, desde la mañana hasta el medio día, que me iba a casa a comer, como no tenía sueldo sino unas comisiones irrisorias, justo para comprar la comida, caminaba todo el día porque no me podía permitir tomar tranvías."<sup>114</sup> Y la señora Adelina Santaló, por su parte, dice: "mi horario en México en esta época era: tomaba yo clase de ocho a nueve de la mañana; trabajaba de nueve a dos y comía un

<sup>110</sup> *Entrevista a José Muni*, pp. 86-87.

<sup>111</sup> *Entrevista a Marcelo Santaló*, p. 362.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 362-364. Una oportunidad de trabajo fue como "extras" en el cine mexicano, justo cuando esta industria vivía momentos de esplendor. Por ejemplo hubo una buena oportunidad de trabajo cuando se filmó una película acerca de Colón y el descubrimiento de América. A. Bladé i Desumvila, *Op. cit.*, p. 92.

<sup>113</sup> Un detallado e imprescindible trabajo sobre esta cuestión es el ya citado de Pilar Domínguez Prats.

<sup>114</sup> *Entrevista a José María Muridá*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).



bocadillo cualquiera; daba una clase de tres a cuatro; trabajaba de cuatro a siete en la oficina; y de ocho a diez de la noche daba yo más clases."<sup>115</sup>

El cambio de ocupación --y frecuentemente para mal-- a que se vieron sometidos los refugiados al inicio de su exilio mexicano, fue enfrentado por algunos con buen ánimo.<sup>116</sup> Pero para otros, seguramente la mayoría, resultaba penoso. Al respecto dice el señor Muni: "Mucha gente se deshinchó porque no se pudo acoplar a las situaciones que tuvimos que vivir."<sup>117</sup> Para ello, dice, era necesario no pensar en "los cargos que se habían tenido, ni querer conservar lo pasado."<sup>118</sup>

En estos primeros y difíciles tiempos en la ciudad de México, muchos refugiados recibieron muestras de solidaridad de sus paisanos antiguos residentes, mismas que recordaron con agradecimiento al paso del tiempo. Ricardo Mestre no olvidó que: "Cuando llegué, sin ropa, un antiguo residente, gachupín republicano, muy entusiasta [...], me regaló dos trajes de él que me duraron años porque eran de tela inglesa estupenda, unos zapatos que también me fueron muy bien ¿me entiendes? Así, me vestí bien al poco tiempo gracias a este señor."<sup>119</sup> Ni tampoco María Tarragona olvidó que al ir a comprar muebles para instalar su primera casa, sin dinero ni siquiera para el enganche, el "gachupín" que se los vendió les dijo: "Ustedes me pagarán, no se preocupen, llévense todo."<sup>120</sup> O que la familia Ifurria "nos ayudaron también mucho; vaya, nos ayudaron no con dinero, nos ayudaron con su cariño, con su afecto, con invitarnos a comer, con invitarnos a las fiestas que hacían en Covadonga

<sup>115</sup> *Entrevista a Adelina Santaló*, p. 58.

<sup>116</sup> Como el señor Bargés, quien explica: "yo tenía que ir con un muestrario, que era muy bonito, a las dulcerías de los cines México. Yo nunca había ido a vender dulces de ninguno. Nada. Entraba yo a los cines, me sentaba a ver un rato la película y después me iba a la dulcería, si hacía pedidos, etcétera. También empecé a vender pistaches y nuez de la India. No sé si debía ser un judío, de allá de Correo Mayor, de allá de la Merced, que me dijo que si quería venderle pistaches. Le dije que sí, el pistache se vendía muy bien entonces. Iba yo a los cines y ofrecía los dulces y los pistaches. El hombre se portó muy bien conmigo. Siempre me pagó muy bien, esto me venía redituando un peso diario, que era mucho. Ya ganaba yo cuatro pesos diarios y tenía un trabajo que me gustaba." *Entrevista a José Bargés*. (Edición de Dolores Pla).

<sup>117</sup> *Entrevista a José Muni*, p. 85.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>119</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, p. 504.

<sup>120</sup> *Entrevista a María Tarragona*, p. 148.

y aquí y allá, con darnos calor humano."<sup>121</sup> Un antiguo residente, catalán, fue quien resolvió el problema de vivienda a la familia del destacado político Miguel Santaló, ya que por su intervención le ofrecieron a la familia recién llegada administrar un edificio de apartamentos "que pertenecía a La Nacional, y nos daban [a cambio], gratis, un departamento y doscientos pesos más [...]; un magnífico departamento gratis, digo magnífico porque no lo hubiéramos pagado nosotros, ¿verdad?"<sup>122</sup> No siempre las muestras de afecto venían de antiguos residentes de sentimientos prorrepúblicanos. La misma señora Tarragona recibió apoyo de "otro ser extraordinario", un antiguo residente muy rico que durante años mandó a Franco barcos cargados de víveres, al grado de que el dictador le ofreció el título de marqués de Franco, mismo que no aceptó.<sup>123</sup>

Sin duda esta actitud de los españoles antiguos residentes hacia los refugiados se explica con estas palabras que uno de ellos al dijo el señor Muriá al principio de su estancia en México: "que, republicanos o franquistas, todos éramos españoles". Y por eso, continúa el señor Muriá:

Aunque todos eran franquistas y creían la propaganda de la prensa de que los refugiados éramos matacuras, asesinos, rojos, desalmados, en el trato directo, de cara a cara, de hombre a hombre, cambiaban completamente. Tanto es así que fueron muchos los gachupines acérrimos franquistas, que buscaban refugiados españoles para darles puestos en sus negocios, manifestando una cierta compasión por nuestra situación, por lo que habíamos sufrido, por lo que teníamos que sufrir todavía.<sup>124</sup>

Efectivamente, no pocas veces la solidaridad se tradujo en empleos. Casi la tercera parte de los entrevistados cuyos testimonios hemos venido analizando<sup>125</sup> obtuvieron sus

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>122</sup> *Entrevista a Adelina Santaló*, p. 61.

<sup>123</sup> *Entrevista a María Tarragona*, p. 160.

<sup>124</sup> *Entrevista a José María Muriá*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla). Se repite con frecuencia en los testimonios la idea de que los "gachupines" sentían compasión por los refugiados y su triste situación.

<sup>125</sup> Aunque se trata de 40 entrevistas, en esta ocasión trabajamos sólo con 38 porque las dos restantes corresponden a la esposa y al hijo de un entrevistado, y para lo que ahora nos interesa, la información se repetiría.

primeros empleos con la ayuda de antiguos residentes.<sup>126</sup> Muchas veces estos "primeros auxilios" fueron sólo eso y no marcaron en definitiva la trayectoria laboral de los refugiados, pero en otros casos la historia fue diferente, como el de la señora Parera. Recién llegada a la ciudad de México puso un expendio de pollo, sus padres un estanquillo anexo al expendio y su esposo trabajaba en Vulcano. Estando ella en la pollería, llegó un

señor y me preguntó: "¿Que usted es catalana?" "Sí señor." "¿Y de dónde es?" "De tal lugar." "¿Y qué hacen?" "Pues ya ve." "¿Y este local de aquí al lado?" "Pues están mis padres." "¿Y por qué no lo llenan?" "Porque no tenemos dinero, porque esto lo hemos abierto con mil pesos que nos prestó un judío." Y le expliqué como había ido el caso. Dice: "¿Pero si le dieran dinero, lo llenarían, el local?" Digo: "Claro, pero si no tenemos." "¿Por qué no piden?" "¿A quién le vamos a pedir si nadie nos conoce?" Y, claro, se fue. Al rato vino y me dice: "Oiga, ¿y su marido dónde trabaja?" "Pues en la Vulcano?" "¿Y a que hora regresa?" "A tal hora" "¿Y cuando viene les ayuda?" "Sí, nos vamos a comprar a la Merced, y hasta el día siguiente que vuelve a ir a trabajar." [...] "Dígale a su marido que a las cinco me espere que yo vengo por él." [...] Nos acompañó a la Merced en dos o tres casas y les dijo: "A estos señores me les dan crédito hasta quinientos pesos, si no pagan pagaré yo." En cada casa que íbamos: "¿Qué tal don Vicente, y cómo está usted?" Nosotros no sabíamos quien era. [...] Primero sabíamos que eran don Vicente, después nos dieron detalles --era presidente del Banco de Veracruz, jefe de las Aduanas de Veracruz, esto y lo otro--. Y al cabo de un año ya teníamos nosotros aquello completamente surtido [y vino un día y nos dijo]: "Bueno, ya veo que han prosperado y que han pagado todo lo que quedaron a deber, que me han hecho quedar bien [...] ¿No tienen cuenta en el banco?" Y mi marido dice: "No tengo dinero, qué quiere usted que tenga cuenta en el banco." Dice: "Bueno, mañana vengo y nos iremos al banco." Se fueron al Banco de la Propiedad, que ahora se llama Banco Azteca, y el que estaba allí de gerente a la que lo ve entrar corre en seguida a saludarlo. Resulta que este señor, Vicente Gil se llamaba, era accionista en el Banco de la Propiedad, y le dijo al gerente que nos abriera una cuenta de diez mil pesos pero que no nos dijera nunca para pagarla [...] que cuando pudiéramos ya pagaríamos y sino ya pagaría él. En estas condiciones no hubo ningún obstáculo y de ahí empezó la subida nuestra del negocio.<sup>127</sup>

<sup>126</sup> Sólo uno de ellos acabó con problemas serios por desavenencias con su empleador. Diez entrevistados, un poco más de una cuarta parte, recibieron sus "primeros auxilios", en términos de empleo, de otros refugiados llegados con anterioridad. Los restantes 15, obtuvieron sus empleos por otras vías, o bien no informan al respecto.

<sup>127</sup> *Entrevista a Carmen Bahí de Parera*, p. 123-127.

El paisanaje funcionó en esta ocasión como una especie de "cheque en blanco". Y esta situación habrían de vivirla en otros momentos del exilio otros refugiados.

Y no sólo se daba una solidaridad "intraétnica" a nivel del ámbito español de México. Estirando un poco los hilos se podría hablar aún de una solidaridad "intraeuropea". El señor Casanova, a quien dejamos líneas arriba vendiendo aspirinas por las calles de la ciudad de México, lo cual quiere decir que tuvo una penosa entrada a la empresa alemana Bayer, en aquel entonces --tiempos de la Segunda Guerra-- intervenida por el gobierno mexicano, recuerda, sin embargo, lo siguiente de su relación con los alemanes que continuaban laborando en la empresa:

Yo, [que] era un asilado político republicano español, técnicamente enemigo de los alemanes precisamente por mis orígenes, encontré entre ellos grandes hombres y nos hicimos grandes amigos. Los alemanes quizá aquí podían tener una cierta simpatía por Hitler y sus doctrinas, pero eran gente muy capaz, muy competente, recta y honorable, no metidos en política, y como eran gente en forma aislada ya no tenían aquella formación regimental que es propia de los alemanes cuando se juntan demasiados. Ellos a mí me consideraban un hombre europeo, que venía de donde ellos procedían, lo que era un puente de unión, una mentalidad parecida que establecía un contacto, una comunicación más directa.<sup>128</sup>

Si los antiguos residentes pudieron ofrecer apoyo a los recién llegados ello fue no sólo porque así lo desearon sino porque además estaban en condiciones de hacerlo debido a su favorable inserción al medio social y económico mexicano. Situación privilegiada que era compartida por otros extranjeros establecidos en el país, principalmente los de origen europeo, norteamericano y de Oriente Medio. A fines de los años treinta era evidente para cualquiera esa situación. Así, el señor Costa, recuerda que a su llegada esta fue su impresión: "todos los puntos claves económicos estaban en manos de extranjeros. Los mexicanos tenían muy poco."<sup>129</sup>

Pero la situación privilegiada de la antigua colonia podía favorecer, en el mejor de los casos, sólo a una parte del exilio, aquella que se pudiera insertar a la vida productiva del país

<sup>128</sup> *Entrevista a Pascual Casanova.* (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla)

<sup>129</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 215.

a través sobre todo de los ámbitos de la industria y comercio, que eran espacios donde se movían los antiguos residentes. La élite del exilio, constituida por los intelectuales y artistas y maestros y catedráticos, que, recordemos, representaban más del 13% de los refugiados -- y a los que quizá habría que sumar algunos o muchos profesionistas-- se habría de mover en espacios de la sociedad mexicana en los que los antiguos residentes nada tenían que ver.<sup>130</sup>

Por otra parte, el que una buena porción de los refugiados entraran en contacto con antiguos residentes no debe hacer pensar que las distancias entre ambos grupos desaparecieran. A nivel institucional persistieron con fuerza en estos primeros tiempos. Recuerda el señor Guillot:

Ibamos a un baile, por decirte, a una kermesse, o a una romería, a un baile del Casino Español y nos olían luego luego que éramos españoles, o sea refugiados, y, por ejemplo, no querían bailar con nosotros. Los únicos que eran bastante, en este aspecto, buenas gentes, eran los asturianos en el Centro Asturiano. (...) Y no digas algún día ir a algún cabaret, por ejemplo, y que hubiera antiguos residentes jóvenes y nosotros, de todas todas se armaba allá un zipi-zape, a bofetadas...<sup>131</sup>

Pero más importante que el apoyo que recibieron los refugiados por parte de sus paisanos de región, país y aún de continente, habría de ser el que tuvieron por parte de sus anfitriones, los mexicanos, muy especialmente de su gran padrino, el Estado. Una forma importante de solidaridad por parte del Estado fue el facilitar a los refugiados el adquirir la nacionalidad mexicana.

La señora Linares de Vidarte explica que Cárdenas en lo particular asumió esta actitud como una manera de extenderles su protección más allá de la duración de su periodo de gobierno, lo hizo "para evitar que un sucesor suyo nos pudiera entregar a Franco --eso yo

<sup>130</sup> Pero aún así tenemos algún ejemplo de apoyo de antiguos residentes a refugiados de la "élite". El primer empleo que tuvo el profesor Bargalló en México fue en un colegio que fundó junto con otros colegas refugiados, que estaba en la calle de Liverpool. Esta escuela funcionó gracias aun pequeño subsidio que les daba un antiguo residente: Orstaba. *Entrevista a Modesto Bargalló*, p. 59.

<sup>131</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, pp. 128-129.

se lo he oído a él.<sup>132</sup> Era tan fácil para los refugiados adquirir la nacionalidad mexicana, que la señora Tarragona recuerda:

Nos nacionalizaron y hasta nos pagaron las fotografías para nacionalizarnos. Me acuerdo que fuimos donde está el mercado Abelardo Rodríguez, que ahí estaba la oficina y ahí al lado estaba la caseta de fotografías. Allí llegabas sin ninguna documentación --porque había mucha gente que lo había perdido todo; por ejemplo mi hermano, que traía su carnet militar, no traía nada más-- llegabas diciendo me llamo fulano de tal y tal, nací en tal fecha, etc, y te nacionalizaban. Eso era extraordinario: esa confianza en nosotros.<sup>133</sup>

Y esta confianza se ratificaba a la hora de revalidar los títulos profesionales y permitir el ejercicio de la profesión, como fue el caso de los médicos. Dice el doctor Piñol que fue el secretario de Salubridad o el de Gobernación, quien dijo al respecto: "Si, los médicos podrán trabajar aquí, y hacemos una excepción, siempre y cuando puedan demostrar que son médicos."<sup>134</sup> Al respecto dice Javier Rubio que "se les permitió ejercer mediante la simple exhibición de sus títulos profesionales."<sup>135</sup>

A esta política, digamos general, de facilitar las cosas a los refugiados, habría que sumar los gestos que constantemente tenían muchos funcionarios, en lo particular, hacia ellos. Para ello, junto a la solidaridad contaba también el que, en palabras de Rodolfo Santamaría, "la ley es letra muerta en México cuando se quiere, para bien o para mal."<sup>136</sup> En su caso fue para bien, porque deseando entrar a la escuela de Agronomía de Chapingo, junto con un amigo suyo, refugiado catalán también, se encontró con que esta institución funcionaba becando a sus alumnos y que éstos debían ser mexicanos o latinoamericanos, situación que, por supuesto, no era la suya. Entonces:

el director de la escuela, que era un ingeniero Soberón --tío del actual rector de la UNAM--, dijo: "Bueno, pues aquí estamos en un caso especial, esto no tiene solución, pues que entren y que entren y punto y se acabó y no hay problema." Y

<sup>132</sup> *Entrevista a Francesca Linares de Vidarte, realizada en la Ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 27 de febrero, 1, 9, 10, 16, 22 y 28 de marzo de 1988. PHO-10-98. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 282.*

<sup>133</sup> *Entrevista a María Tarragona, pp. 288-289.*

<sup>134</sup> *Entrevista a Jorge Piñol, p. 56.*

<sup>135</sup> *Javier Rubio, Op. cit., I, p. 242.*

<sup>136</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría, p. 137.*

entramos. [...] Y curiosamente después llegué a tratar mucho a este señor Soberón y políticamente creo que no tenía ninguna simpatía para nosotros, y sin embargo, este sentido humano extraordinario, este saltarse las trancas para hacer una cosa que estaba bien hecha ¿verdad?, así, en el sentido individual, personal, si quiere uno de compadrazgo, pero no del compadrazgo interesado, porque en este caso pues era totalmente desinteresado.<sup>137</sup>

Y este "saltarse las trancas" llegó a veces a extremos increíbles: el coronel Guarner formó parte, conservando su grado, del ejército mexicano, sin tener la nacionalidad. Eso fue lo que pasó:

Cuando ingresé en el ejército mexicano seguía siendo español --recordaba años después el coronel--. Transcurrieron como tres años y un buen día despachando con los generales, Salinas me preguntó: "Coronel, ¿usted es mexicano?" Digo: "No, mi general, soy español." "Estamos violando el artículo no sé cuantos y el no sé qué de la Constitución." [...] Y entonces gestioné ser mexicano y sin que me costase un centavo, en quince días me hicieron mexicano.<sup>138</sup>

Desde el principio supieron corresponder los refugiados a este Estado y este gobierno que así los recibía; a balazos se hubieran batido por ellos si así se les hubiera pedido. Dice el señor Palerm que recién llegados y en plena efervescencia política de fin del sexenio cardenista, con una fuerte campaña del opositor Juan Andrew Almazán, que se enfrentaba al candidato oficial Manuel Avila Camacho:

Yo no se a quién se le ocurrió la idea de decir: "Bueno, aquí están los refugiados españoles que tienen experiencia militar". Y llegado el caso extremo, pues habría que buscarlos. Yo no sé si fue decisión de Cárdenas o de quien fue [...] pero ciertamente debió hacerse con conocimiento de él. El hecho es que los que estábamos en el PC y en las Juventudes, unos días antes de las elecciones recibimos instrucciones de empezar a concentrarnos en ciertos lugares, mantener contactos [...] Se habló, yo no llegué a verlo, incluso, de que se prepararon planchas para blindar camiones; se nos dijo que había armamento concentrado para nosotros [...] Viniendo de Cárdenas, por el que todos nosotros teníamos una gran admiración, dijimos: "Bueno, pues sí Cárdenas dice que sí, pues no parece malo ¿no?, en principio. Pero, en fin, si no hay otra, pues ni modo." Ahora, al mismo tiempo se prohibió expresamente, a la gente nuestra al menos, salir por la calle el día de las elecciones. [...] Algunos desobedecieron esta orden [...] Alguien los embaucó y los llevaron a una casilla por Peralvillo, en la calle

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>138</sup> *Entrevista a Vicente Guarner realizada en la Ciudad de México, por Matilde Mantecón, los días 5, 9, 16 y 23 de octubre de 1978. PHO-10-7. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 119.*

del Peñón me parece. Y fue el único lugar donde hubo muertos en el tiroteo de casillas, y fueron ellos. Después los mismos mexicanos les criticaron mucho porque les dijeron: "Bueno, ustedes han hecho fuego sobre la gente", un grupo de pistoleros almanistas que trataban de tomar la casilla. Y dijeron: "Claro, ellos nos tiraban." Y entonces les dijeron: "Sí, pero no se tira a dar, se trata de hacer ruido ¿verdad?" Hubo varios muertos y varios heridos y fueron ellos ¿no? Imagínate, sueltas una gente que se había pasado tres años de guerra en unidades de choque... pues tiraron a dar.<sup>139</sup>

Pero si la relación con el Estado era absolutamente fluida, no lo fue tanto con otros actores de la vida mexicana y, en general, con los mexicanos. Por ejemplo, los sindicatos, extraordinariamente vinculados al Estado en este tiempo y que eran en el México de la época los que abrían las puertas al trabajo, tuvieron una actitud peculiar frente a los refugiados. Explica el señor Esteva: "Allí empezamos a notar que seríamos tratados preferentemente a efectos políticos [...] y por los sindicatos seríamos tratados bien, como gente que ideológicamente estábamos con ellos, pero desde el punto de vista del empleado, no."<sup>140</sup> Y más complicada resultó la relación con el pueblo mexicano. En este sentido quizá sean ciertas las palabras del señor Ordovás: "Probablemente es más el capiño de las esferas oficiales [hacia los refugiados españoles] que el del pueblo propiamente dicho en México."<sup>141</sup>

Efectivamente en México existió por mucho tiempo —y todavía pervive de algún modo— una relación ambigua hacia España y los españoles. De una manera muy simple se podría decir que la memoria colectiva de los mexicanos recuerda los agravios de la Conquista, mismos que se vieron alimentados por la situación privilegiada de clase que los peninsulares residentes en México tuvieron durante la Colonia y continuaron teniendo después de la guerra de Independencia y por largos años. Esa memoria genera en la mayoría de los mexicanos un sentimiento antiespañol, que hace asentar el origen de la nacionalidad en el mundo indígena precortesiano, que niega la época de la Colonia y con ello la incidencia del mundo hispano en la formación de México.

<sup>139</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, pp. 514-518. Por supuesto el señor Palerm pensaba que la idea de contar con los refugiados españoles, ya no digamos para que participaran en la política mexicana, sino con armas en la mano, era pésima.

<sup>140</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 123.

<sup>141</sup> *Entrevista a Antonio Ordovás*, p. 212.



Este sentimiento, sin embargo, convive con una actitud, igual de extendida y profunda, que se traduce en que si bien se exalta el mundo indígena precortesiano, se denigra cotidianamente al indio vivo y se procura no confundirse con él. El mundo prehispánico del que se sienten orgullosos la mayoría de los mexicanos, está totalmente divorciado de la realidad contemporánea de los indígenas, mismos que con el paso de los años se fueron convirtiendo mayoritariamente en grupos subordinados, pobres y aislados, a los que la mayoría de los mexicanos no desean pertenecer porque implicaría formar parte del sector más despreciado de la sociedad. Y ello, sin duda, está íntimamente vinculado a la estructura de clases del país, misma que por muchos años se armó, si bien no explícitamente, muy condicionada por el color de la piel. En esta estructura los puestos privilegiados han correspondido sobre todo a la minoría blanca --europea o de origen europeo--, y, por contra, la posición más desfavorecida ha correspondido al mundo indígena y su descendencia mestiza. Ello ha devenido en un racismo, si bien encubierto la mayoría de las veces, que actúa cotidianamente favoreciendo a los individuos de piel más blanca. En la medida en que ello sucede los mexicanos no reconocen, en términos personales, su ascendencia indígena, sino que se adscriben únicamente a un real o supuesto origen español.

El antropólogo balear Juan Comas, una de cuyas preocupaciones fue precisamente el racismo, confirma la existencia de la discriminación racial en México, dice:

En México hay discriminación. No la hay con la intensidad ni con las características de Alabama o de África del Sur, pero la hay. El simple hecho de que usted oiga decir: "Este indito", la simple palabra "indito", con este tono, es una perfecta discriminación. El que vaya usted por la banqueta y no deje sitio a un indígena --y muchos no lo dejan-- esto es una perfecta discriminación. El ir a un mercado en el campo, agacharse a recoger las cosas que encuentra usted ahí, las pepitas o las naranjas o el aguacate, y sin preguntar precios tirar una moneda ahí e irte --eso lo he visto yo--, es decir, no concede ni siquiera el derecho al dueño de decir: "Esto vale un peso." No, no... : "Toma, ahí te doy esto."<sup>142</sup>

<sup>142</sup> Entrevista a Juan Comas, realizada en la ciudad de México, por Matilde Mantecón, los días 13 y 17 de octubre y 3, 17 y 24 de noviembre de 1978. PHO-10-9. (DEH-INAH/DAE-MCE). p. 153-154. Y más contundentes resultaron los comentarios de la en , refugiada ella misma, quien dice: "El tener características no indígenas te abre las puertas de una manera... [...] que no te preguntan ni lo que sabes: 'Pase usted, señorita, o pase usted, señora', y te ofrecen el puesto."

Y esa discriminación se vive, dice Comas, como una fatalidad: "El es blanco y yo soy prietito, pues nada, él manda."<sup>143</sup>

Todo ello desemboca en un real sentimiento antiespañol, en términos ideológicos, y, al mismo tiempo, en un cierto deseo de ser español en el ámbito personal. Así lo observó, entre otros refugiados, el señor Costa, quien dice:

El mexicano siempre fue, debido a la Conquista y a lo de la propaganda, un poquito antiespañol: el dieciséis de septiembre, el gachupín... [Pero] a estas personas que te hablan, que se quejan de lo que hicieron los españoles, no se les puede decir que no son descendientes de españoles, ellos se sienten descendientes de españoles ¿no? Es una incongruencia. Decirle [a alguien]: "Pues tú eres mexicana, entonces tienes raíces indígenas." [Y te contesta]: "No, yo tengo raíces españolas."<sup>144</sup>

A esta situación general habría que agregar que al momento de la llegada de los refugiados, se promovía a nivel estatal una política indigenista, compartida y apoyada por los sectores más progresistas de la sociedad, que contribuía a dar un matiz particular a la relación entre los mexicanos y estos españoles recién llegados. Así, resumiendo, en este tiempo podríamos dividir a la sociedad mexicana, por lo que se refiere a su postura hacia España y los españoles, en dos grandes grupos: los sectores más progresistas, vinculados al cardenismo, enarbolaban la bandera del indigenismo, lo cual los enfrentaba obviamente a "lo hispano", pero al mismo tiempo, por afinidad política, eran simpatizantes de los refugiados, que eran precisamente españoles. Los sectores de derecha, opuestos al cardenismo, no tenían la mayor simpatía por el mundo indígena, eran mayoritariamente hispanófilos, pero políticamente estaban en la trinchera opuesta a la de los refugiados.

En este sentido puede resultar revelador lo ocurrido con el señor Palerm: se acercó a la Normal Superior donde le permitieron tomar clases mientras se regularizaba su situación y podía convertirse en un estudiante formal de la institución. El tiempo pasaba, su situación no se resolvía y alguien le dijo: "si está usted esperando que le regularicen, no le van a

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>144</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 3.

regularizar" y una de las razones para que ello fuera así, según le explicó la misma persona fue: "No les gusta tener españoles acá, por más que sean refugiados." Entonces, dice Palerm, "entendí que la gente de izquierda, que en política podía mostrar, y lo había mostrado, la mayor solidaridad y el apoyo con la República y por la venida de los refugiados, individualmente no les caíamos bien ¿verdad?"<sup>145</sup> Lo interesante es que la experiencia que tuvo en la Universidad Nacional fue a la inversa. Le habían dicho que "la Universidad estaba llena de gente de derechas, que no nos iban a tratar bien y que, en efecto, eran profranquistas y todo", pero, en cambio, "la gente de derechas de la UNAM que [...] como refugiado, rojo y todo eso, no nos podían ver ni en pintura, en lo personal, hicieron todo lo posible para arreglarme los problemas."<sup>146</sup>

Así las cosas, podemos decir que los mexicanos tuvieron, como ya vimos que sucedió desde el momento mismo de pisar Veracruz, muchos gestos de simpatía hacia los refugiados, pero también los hubo de rechazo. Un ejemplo de los primeros lo recuerda la señora Tarragona: A veces los conductores del tranvía no le cobran. "Subía al tranvía y muchas veces el conductor cuando iba yo a poner mi planilla o mi monedita, ponía la mano para que no la pusiera. [...] Se conocía que era una refugiada española" Pero no era que el chofer ya la conociera. Agrega: "No era por mí, era por la gente que habíamos venido, sin casa, que lo habíamos perdido todo, era por eso. [...] Pero así, muchísima gente que te demostraba en una forma u otra su simpatía y su solidaridad."<sup>147</sup> Pero, asimismo, los refugiados tuvieron que oír en algunas ocasiones que se les llamara "refugachos" --"Muchas veces a mí me dijeron: "¡Refugiada, váyase a su tierra!", recuerda la señora Parera--<sup>148</sup>, que se les pintaran las paredes de sus negocios, etcétera. Y ello casi siempre venía de la mano con el rencor "histórico". Dice la señora Roura que si se negaba a comprar boletos a alguien mientras hacía una cola para entrar al cine, le podían decir: "¿Y dónde está el oro de

<sup>145</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, pp. 319-320.

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 320.

<sup>147</sup> *Entrevista a María Tarragona*, p. 156.

<sup>148</sup> *Entrevista a Carmen Bahi de Parera*, p. 140.

Moctezuma que nos robaste?"<sup>148</sup> Y, sin duda, junto a este rencor estaba también el de clase. La misma señora Roure dice que cuando sintió, por incidentes callejeros, algún rechazo: "Era el pueblo, era gente pues que, eso, nos veían blancos, hablábamos con la "c", y nos veían bien vestidos, que nos defendíamos ¿comprendes?, trabajábamos, y sentías este rechazo, eso sí, yo lo he sentido muchas veces."<sup>149</sup>

En general, dicen los refugiados, los incidentes desagradables se dieron con el pueblo llano, es decir, provenían de aquellos que no los diferenciaban de los gachupines. Los trató mal "el pueblo inculto, el que no sabía las cosas; ahora, el pueblo que ya sabía las cosas como andaban, ese sí."<sup>150</sup>

Con todo, el ser español rindió, en general, muchos más beneficios que inconvenientes. Implicaba de entrada tener un status, no importaban las condiciones de precariedad en la que muchos de los recién llegados estaban. Esto quedó muy pronto de manifiesto sobre todo en el terreno del empleo. Si en el campo no cabían como campesinos, tampoco en la ciudad como obreros. Así si bien muchos refugiados tuvieron al principio trabajos humildes, aún humillantes, muy pronto les quedó claro que había cierto tipo de ocupaciones que les serían vedados, que "un español en México" no las podía realizar, estaban reservadas a los mexicanos. Y no se trataba precisamente de "buenos trabajos", al contrario. Los antiguos residentes se lo habían advertido a los que quisieron incorporarse a los trabajos del campo. Y se lo advirtieron también a los que se incorporarían a las ciudades. Recuerda el señor Esteva:

Todos nosotros queríamos trabajar, pero los primeros españoles que entraron en contacto con nosotros nos dijeron: "No os van a dejar trabajar como obreros." Lo cual fue cierto: a nosotros nos trataron como exiliados pero también como españoles, y como españoles no se les ocurría que nosotros pudiéramos entrar en una fábrica textil pero como obreros, o en la construcción como peones o en el

<sup>148</sup> *Entrevista a Carmen Roure*, p. 121.

<sup>149</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>150</sup> *Entrevista a Carmen Bahí de Parera*, p. 140.

campo como trabajadores campesinos. Porque pensaban que no era nuestro papel.<sup>152</sup>

El mismo señor Esteva recuerda que uno de los primeros trabajos que encontró fue como albañil, pero no duró en el mismo porque, dice: "los obreros me vieron mal, los mexicanos, porque pues se consideraba que eran los mexicanos los que tenían que trabajar como obreros, que nosotros teníamos que hacer de capataces, o de empleadores o de empleados de confianza de la empresa, pero no en una cosa de trabajo manual directo... en una fábrica."<sup>153</sup>

Por otra parte, seguramente los refugiados no hubieran podido, aunque los mexicanos los hubieran aceptado como tales, incorporarse en los eslabones más modestos de la sociedad mexicana, por ejemplo como obreros. Si el nivel de vida de los campesinos mexicanos era tan pobre que ahuyentó a los pocos que quisieron ir a trabajar el campo, el de los obreros también hubiera ahuyentado a los que se hubieran querido incorporar como tales. Recuerda el señor Santamaría que estando empleado como técnico en una fábrica textil, a veces, por la noche, se daba una vuelta por la fábrica y

encontraba algún obrero dormido, sentado allí detrás de la máquina. Y le tocaba y algunas veces se levantaba y me decía: "Sí, señor, pero gano dos pesos..." Me daba la vuelta, ya me giraba y no le decía nada. Dos pesos cincuenta representaban varios pesos de aquel tiempo, se compraba alguna cosa, pero no para vivir ni para sostener una familia.<sup>154</sup>

Los obreros aquí "vivían peor" que en España. "Allí todos los obreros, todos, tenían una casa en la que no entraba el agua y no era de madera ni de cartones".<sup>155</sup>

Pero el que los refugiados contaran con una red de apoyo creada por sus propios organismos de ayuda, con la buena voluntad de una buena parte de sus paisanos antiguos residentes, con el apoyo incondicional del Estado mexicano y la simpatía --si bien a veces, como hemos visto, ambigua-- de muchos mexicanos, no hubiera sido suficiente para que

<sup>152</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, pp. 122-123.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 216.

<sup>154</sup> *Entrevista a Florencio Santamaría*, p. 427.

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. 428.

podrían insertarse satisfactoriamente a México. Lo que en definitiva habría de facilitar su buena inserción a la sociedad mexicana fue sobre todo el período de crecimiento económico que el país vivió justo en los años de su llegada y que habría de perdurar por un buen tiempo.

La llegada de los refugiados coincidió con el inicio de una nueva etapa histórica en la vida del país. Con el fin del régimen cardenista se terminaba con el periodo posterrevolucionario en el que fue preeminente la lucha política y social y se daba inicio a otro en el que el acento iba a ponerse en el ámbito económico: en la industrialización. Ya no se vivirían, como antes, graves conflictos provocados por la lucha por el poder, y, asimismo, las grandes movilizaciones sociales que habían sido características del cardenismo también desaparecerían. En su discurso de toma de posesión el presidente Avila Camacho expuso lo siguiente:

Cada nueva época reclama una renovación de ideales. El clamor de la República demanda ahora la consolidación material y espiritual de nuestras conquistas sociales en una economía próspera y poderosa. [...] Pido con todas las fuerzas de mi espíritu a todos los mexicanos patriotas, a todo el pueblo, que nos mantengamos unidos, desterrando toda intolerancia, todo el odio estéril, en esta cruzada constructiva de fraternidad y de grandeza nacionales.<sup>156</sup>

Tanto la "unidad", frente a la tirantez social del periodo anterior, como "una economía próspera y poderosa", propuestas ambas del nuevo mandatario se verán favorecidas por un acontecimiento extranacional: la Segunda Guerra Mundial. Se iniciará la llamada política de Unión Nacional, tanto en aras de frenar la conflictividad interior como frente al peligro exterior; asimismo, el proceso de industrialización se verá altamente favorecido por la guerra que permitirá a México una política de sustitución de importaciones y aún convertirá al país en exportador de productos manufacturados.

Entre 1940 y 1945, las manufacturas pasaron de representar el 16.9% de la producción total del país, al 19.4%, ya que mantuvieron un crecimiento promedio anual del

---

<sup>156</sup> Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México, Cal y Arena, 1992, pp. 191-192

10.2%.<sup>157</sup> A partir de estos años el proceso de industrialización de México se volvió irreversible y si bien al finalizar la guerra disminuyó el ritmo de crecimiento de la industria, pronto se recuperó. Este proceso de industrialización modificó el perfil de la población mexicana, mientras en 1940, su distribución en sectores productivos era: agropecuario 65.4%, industrial 12.8% y servicios 21.8%, para 1950 se había modificado de la siguiente manera: 58.3%, 16% y 25.7%.<sup>158</sup> Una de las consecuencias de la industrialización habría de ser el desarrollo de la vida urbana, en la medida en que conllevaba el crecimiento del proletariado, sectores medios y burguesía.

Esta industrialización acelerada hará que el encuentro entre los refugiados y México sea particularmente feliz. En este momento el país necesitaba especialmente mano de obra calificada con la que no contaba en la medida suficiente y los refugiados eran, en mucho, esto, trabajadores calificados. Así, pronto muchos se dieron cuenta de que su arribo a México había sido una verdadera bendición, y quizá podrían decir con el señor Guillot: "Llegado a México nos dimos cuenta que habíamos llegado a Jauja."<sup>159</sup>

Efectivamente, todo parece indicar que los tiempos difíciles pasaron pronto. Así lo muestran varios testimonios, como el A. Bladé i Desumvila, quien llegó a México en 1942 y se encontró con que para entonces los refugiados que le habían precedido y ya tenían dos años en México, estaban "tots ja perfectament encaixats en un medi que permet de guanyar-se la vida, de vegades folgadoament, per poc que un hi posi la seva part." Una de sus conclusiones era: "el ventall de possibilitats d'acció és, en aquest país, molt més ample que no pas en el nostre."<sup>160</sup> Y el señor Casanova puede decir también: "Cuando nosotros llegamos [1942], al cabo de un mes había técnicos textiles que fumaban sus grandes puros y

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>158</sup> Lorenzo Meyer, "La encrucijada", en *Historia General de México*, IV, México, El Colegio de México, 1976, p. 271.

<sup>159</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 144.

<sup>160</sup> A. Bladé i Desumvila, *Op. cit.*, p. 65.

que estaban soltando los billetes. ¿Por qué? porque inmediatamente encontraron trabajo como técnicos en las empresas textiles del país.<sup>160</sup>

A seis años de iniciado el exilio en México, el poeta Pere Matalonga escribió una sátira llamada *La Vinya* en la que justamente se refiere al éxito obtenido sobre todo por los sectores más modestos del exilio: sin proponérselo, estaban "haciendo la América":

L'exili rai! No és pas bava d'eruga;  
 ai, no digue pas que els seus unglots són fers!  
 S'hi pot fer ric el batlle de la Muga,  
 s'hi pot fer ric el campaner de Llers...  
 Prò la tonada certa no és aquesta.  
 La tonada seria: "ves quins trons!  
 A casa meva mai no alcí la cresta;  
 passaven anys y d'aquest món de mones  
 sols en sabia el tomb més matusser:  
 no passar mai de dotze pessetones,  
 treure la llengua per pagar el llorguer...  
 I ara, mireu, m'amoixa la fortuna.  
 Naturalment, l'Amèrica té això:  
 pareu el cove i us hi cau la lluna,  
 pareu les anques y s'hi fa una flor...<sup>161</sup>

Y es que, efectivamente, no sólo tuvieron suerte como empleados, sino en sus propios negocios. Citemos a manera de ejemplo lo sucedido con el señor Torné: El primer negocio importante que tuvo fue la venta de joyería, especialmente de lapidaria, y dice que le fue muy bien porque:

La joyería en este tiempo tenía una gran demanda; la platería por ejemplo era muy solicitada en Estados Unidos, era plena guerra. Por aquel entonces este negocio no existía en gran plan comercial, había lo que sería la fabricación y la venta directa o a través de la pequeña joyería. Nosotros iniciamos un impulso industrial fuerte organizando la fabricación en serie: quinientos anillos, mil pares de aretes.<sup>162</sup>

<sup>160</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, pp. 225-226.

<sup>161</sup> Citado en A. Bladé i Desumvila, *Op. cit.*, p. 220.

<sup>162</sup> *Entrevista a Francisco Torné*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).



Y la guerra no sólo hacía afluir dinero, en este caso a la ciudad de México, también hizo que ésta se volviera más divertida y noctámbula y, de algún modo, cosmopolita. Escribe Monsiváis, con la ironía que le caracteriza:

Al acudir torrencialmente los emigrados europeos, se difunde en la capital el encandilamiento de lo "cosmopolita" (no lo contrario a provinciano sino a "mononacionalista"). Reyes destronados que abundan en descripciones de los castillos perdidos, condes y duques ansiosos de negociar su noble pátina, financieros seguros de su ruina y de su *know-how*, exiliados comunistas y socialistas, escritores realistas y pintores surrealistas [entre ellos, podemos agregar, por supuesto se contaban los propios españoles], le añaden "esplendor" y "finura" a la sociedad (...).<sup>164</sup>

Desde luego, los refugiados españoles contribuyeron a, y disfrutaron de, este "cosmopolitismo".

Muchos de ellos, sobre todo los jóvenes y solteros, disfrutaron de la "fiesta" que era entonces la ciudad de México. La que era todavía más atractiva por las atenciones que muchas mexicanas les brindaban. Probablemente influyó en ello el racismo "a la mexicana". Ricardo Mestre quedó asombrado de que sus ojos azules causaran impresión en una jarocho apenas habiendo pisado tierra mexicana. "¡Ay, qué ojos tan azules, qué azules!" --le dijeron en esta ocasión-- "Una cosa simpática, de admiración física ¿no? --comentaba años después Mestre.--"<sup>165</sup> Claudio Esteva, por su parte, dice al respecto:

Y la mayor parte de nosotros pues a las mexicanas las encontramos muy agradables y sobre todo muy generosas con nosotros; por ejemplo, hubo una temporada en que nosotros no teníamos dinero, y la mayor parte, no tengo porque ocultarlo, pues nos pagaban el cine ellas, y si tenía alguno alguna dificultad, pues a lo mejor cuando nos despedíamos le daban un peso o dos pesos.<sup>166</sup>

<sup>164</sup> Carlos Monsiváis, "Los tópicos culturales", en *Entre la guerra y la estabilidad política*, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1986, p. 272.

<sup>165</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, p. 675.

<sup>166</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 215.

Y Ramón Guillot es más contundente: "Las mexicanas, lo que quisieras... casi rogándote de ser novios ¿no?, de invitarte, y miraban de hacer cualquier cosa para que te sintieras obligado a casarte con ellas."<sup>167</sup>

Pero esta "fiesta" no era compartida por todos los refugiados. En tanto unos sentían que habían llegado a "Jauja", otros vieron irremisiblemente perdido su mundo. Mientras para una buena parte de los exiliados del común este periodo fue de éxito económico, para la elite del exilio éste lejos de abrir expectativas las cierra.

La señora Santamaría --y con ella seguramente muchas otras mujeres refugiadas-- descubre con asombro que "por su status" "debe" tener una sirvienta, misma que nunca había tenido en Cataluña.<sup>168</sup> A otras mujeres les sucede exactamente lo contrario. Y es que la diversidad de orígenes sociales del exilio no les permitía las mismas formas de inserción. La señora Adela Ramón, hija de quien había sido un importante comerciante en Cataluña, explica acerca de los primeros tiempos: "Fue muy duro. Además estábamos muy bien acostumbrados nosotros. Me acuerdo que un día le dije: 'Mamá, hace tres días que está este papel aquí en el suelo y nadie lo recoge.' Y me dijo: '¿Y quién tiene que recogerlo?' Porque ella todavía soñaba con la recamarera."<sup>169</sup>

### 3.- Una comunidad esperanzada.

Pero, sin duda, había un motivo de amargura para todos: la situación que prevalecía en España y que afectaba grandemente a los familiares que permanecían allá. Si los refugiados en México tuvieron que pasar por situaciones difíciles, la mayoría de los familiares que habían dejado allá seguramente aún sufrieron más y por más tiempo:

<sup>167</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 171.

<sup>168</sup> La esposa del dueño de la fábrica donde trabajaba su marido, en Tulancingo, le dijo en una ocasión que visitaba su casa: "Señora, usted tiene que tener una muchacha aquí." "Yo nunca la había tenido en España", dice la señora Santamaría, y además "no la necesitaba". *Entrevista a Josefa Playà de Santamaría*, p. 119. Pero resulta que en México se encontró con que, por su status: "Era muy mal visto trabajar [que las mujeres trabajaran], hasta era mal visto trabajar en el trabajo de la casa." Y así se encontró con que pronto tuvo una muchacha a la "que le hacía lavar la ropa, que me habría preferido lavármela yo, que no ella, porque ella lo hacía bastante mal." p. 144.

<sup>169</sup> *Entrevista a Adela Ramón*, p. 48.

padecieron carencias materiales, persecución y, también, la pérdida de su mundo, aún cuando permanecieron en su país, Cataluña ya no era para ellos la misma --mucho distaba-- de antes de la guerra. En los primeros tiempos del exilio escribió de ellos Nicolau d'Olwer: "la verdadera Catalunya no som els catalans que estem ací, sinó els pobres que s'han quedat allà; i que després de sofrir la guerra sofreixen la pau."<sup>169</sup>

Desde su estancia en Francia los refugiados, quien más quien menos, lograron restablecer la comunicación con sus familias, misma que continuó cuando llegaron a México. Casi a ello se redujeron sus vínculos con España, porque incluso escribir a alguien que no fuera de la familia podía ser riesgoso. Explica el señor Casanova:

La razón es muy sencilla, el año cuarenta y cinco, cuarenta y seis, eran años muy peligrosos para la gente de allá. Y a veces una relación con un exiliado, una carta, una interpretación errónea que podía dárselo, buscaba una complicación a gente que vivía allá. De manera que yo rara vez escribía a nadie allá, prácticamente a nadie, excepto mi padre y mi madre y mi hermana y mi cuñado.<sup>170</sup>

A través de cartas censuradas y que debían ser escritas en español --"escribíamos en castellano, no en catalán, por consejos de las gentes de allí [...], comprendimos que era más prudente no perjudicarlos en ningún sentido, siempre con mucho cuidado al escribir"--<sup>171</sup>, los refugiados catalanes se fueron enterando de lo que sucedía con sus familias. La miseria los atenazaba. El señor Bargés recuerda que viviendo en un albergue del CTARE en la ciudad de México, contemplaba "los sacos de alubias, de garbanzo, las pencas de tocino, los chorizos... [...]" y pensaba: "La miseria que hay en estos momentos en España, si pudiéramos mandar algo de todo esto para allá."<sup>172</sup> Y, efectivamente, en cuanto su situación se lo permitió, los refugiados empezaron a enviar a sus familias lo que podían, sobre todo ropa, alimentos y medicinas. Muchos lo hacían a través del expendio de café que tenían los refugiados Villarías en el centro de la ciudad. Eran unos envíos que se llamaban de "etiqueta

<sup>169</sup> Citado en Daniel Díaz Esculies, *Op. cit.*, p. 18. El subrayado es de Nicolau d'Olwer.

<sup>170</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, p. 180.

<sup>171</sup> *Entrevista a Teresa Armendares de Lozano*, p. 90.

<sup>172</sup> *Entrevista a José Bargés*. (Edición de Dolores Pla).

verde" --recuerda la señora Ros--. "Les ponías la etiqueta verde, sabían que eran alimentos, y ya. Claro, te lo podían abrir si los engañabas y entonces te la cargabas, y sobre todo la familia que lo recibiera. Pero no, no, no, ¡Dios me libre de haberlos comprometido!"<sup>174</sup> También se enviaba, cuando se podía, dinero. Dice el señor Gené: "sobre todo para la fiesta mayor, para Navidad y por estas fiestas les mandaba yo un cheque siempre, giro de veinte o de treinta dólares."<sup>175</sup>

Pero si los refugiados podían intentar mitigar de algún modo las carencias materiales de sus familias, en cambio no podían hacer nada para evitarles los sufrimientos que implicaba la represión política. A manera de ejemplo, podemos citar lo que sucedió con la familia del señor Torné:

fue muy molestada: se presentaron en muchas ocasiones a ver si encontraban algún antecedente de mi huida, de dónde yo estaba; lograron llevarse todo lo que tenía valor sentimental, particular, hasta familiar. Trataron muy mal a mi familia, los condenaron a pasar hambre, les negaron el derecho a trabajar a mis hermanas, jóvenes todas, y a mis padres. Las pobrecillas no tenían manera de encontrar trabajo porque eran hermanas de un rojillo y pasaron muchas vicisitudes. Tuvieron que trabajar en trabajos muy humildes, muy humildes, de esclavos, para poder salir de aquella situación.<sup>176</sup>

El señor Farauo, por su parte, cuenta acerca de la "muerte civil" que sufrieron muchos de los que quedaron allá:

Mi cuñado era una persona que no quiso venir a la aventura de la América, porque la consideraba una aventura, y creía que él podría vivir en el ambiente de Franco sin que tuviera muchas molestias. Pero resulta que él había sido comisario político de una brigada y entrando en España lo agarraron, lo metieron a la cárcel. Lo analizaron, parece ser que no le salió nada grave, y lo dejaron suelto. Pero la política clásica de Franco era la muerte civil, y lo dejaron muerto civilmente. [...] Antes era empleado en una tienda, ya no pudo trabajar en la tienda. No conseguía empleo en ninguna parte.<sup>177</sup>

<sup>174</sup> *Entrevista a Dolores Bosch de Ros*, p. 219.

<sup>175</sup> *Entrevista a Jose Gené*, p. 334.

<sup>176</sup> *Entrevista a Francisco Torné*, p. 94.

<sup>177</sup> *Entrevista a Enrique Farauo*, pp. 184-185.

Hubo quiénes no resistieron el embate terrible de la miseria, la persecución y, en definitiva, la pérdida de su mundo. En los cuarenta testimonios de exiliados catalanes con los que estamos trabajando se hace referencia a tres casos de suicidio de familiares cercanos, lo cual es un índice altísimo. Uno de ellos fue el de la suegra de la señora Parera, quien narra así el dramático suceso: "Tenía un hijo en Francia, el otro en México; estaba con la nuera, no se querían. Se ahorcó sosteniendo en la mano un retrato de mi hijo, no se lo pudieron quitar y así la enterraron, con el retrato del nieto en la mano."<sup>178</sup>

La desesperada situación de las familias en España hizo que muchos refugiados hicieran todo lo posible por traerlos a México. A veces ello se convirtió en una prioridad. Dice la señora Tarragona: "Entonces empezamos a trabajar y a tratar de guardar dinero para pagar el viaje de mis papás... No teníamos ni radio."<sup>179</sup>

A la rabia que sentían los refugiados frente a la situación que se vivía en su tierra, se sumaba, para aumentar su dolor, la nostalgia. De ella dice el señor Muriá: "la nostalgia, la amargura de estar lejos de la tierra propia es muy grande, y más para aquellos que vinimos al continente americano que para los que se quedaron en Francia, porque desde allá se respira una cercanía, un contacto más próximo; la comunicación es más rápida, la gente va y viene, el teléfono, la correspondencia... Uno desde Francia no siente tanto la distancia, esta distancia tan enorme que hay de continente a continente. Nuestro dolor de la separación es mayor."<sup>180</sup>

<sup>178</sup> Entrevista a Carmen Bahí de Parera, p. 93.

<sup>179</sup> Entrevista a María Tarragona, p. 157.

<sup>180</sup> Entrevista a José María Muriá. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meily y Dolores Pla). Aunque si bien la nostalgia de los establecidos en México era mayor que la de los que se quedaron en Francia, no se comparaba con la que habían tenido como destino un lugar mucho más distante en todos sentidos, como la URSS. Al respecto explica la señora Roura que vivió parte de su exilio en la URSS y parte en México. En este último país, dice: "Se echaba de menos a España, pero menos. Era más suave el exilio, porque oías tu idioma; el clima más o menos... Y, no sé, te daba la sensación de que ya no estabas tan lejos de España. Yo en México no notaba tanto el exilio, es que en la URSS lo notaba mucho más." *Entrevista a Carmen Roura*, p. 134.

En algún momento la nostalgia y la pena fue tal, que se recurrió a muchas cosas para mitigarlas. Por ejemplo, parece que se recurrió bastante al espiritismo. Dice la señora Tarragona:

Fue una época [en que el espiritismo estuvo] de mucha moda. Porque yo recuerdo que en mi casa se reunían muchos que o se había quedado la mujer en España o estaban solteros o... y le pedían a mi padre el despacho para tener sus sesiones de espiritismo y mi padre se ponía fúrico. Pero al final yo creo que también por curiosidad les prestaba el despacho y, bueno, según esto, también la mesa se levantaba y había uno que era medium. Y todo entre refugiados españoles.<sup>181</sup>

Pero se tenía nostalgia de *una* tierra que de momento no existía. Así puede decir la señora Linares de Vidarte:

España para mí era lo último del mundo, porque estaba en manos de una gente que yo detestaba y que todavía detesto [...] habían ganado todos los que yo aborrecía de mi país juntos. Qué suerte, me consideraba muy afortunada de haberme podido ir, porque si hubiera estado allí, aunque fuera en algo yo salía.<sup>182</sup>

Era, en fin, una nostalgia de la que se habría de salir con un regreso triunfante, un regreso que no debería ser a una tierra dominada por el franquismo. Y en estos años, los de la Segunda Guerra Mundial, este regreso se vivía como una posibilidad muy real.

Para la mayoría de los exiliados era casi un axioma que el final de la guerra, con la derrota nazifascista, significaría el derrumbe de Franco y el camino del regreso. Así que, como se ha repetido tanto, se vivía con la maleta hecha. "Por Navidad, en España", se repetían unos a otros constantemente. Se podía llegar al extremo de que si alguien decía: "Mandé mi ropa a la tintorería", otro le contestara: "¡Hombre, pero cómo mandas a la tintorería, faltan dos o tres días, a lo mejor no te da tiempo..."<sup>183</sup>

Esta convicción de que el exilio era transitorio hizo que algunos o muchos no se comprometieran a fondo en sus actividades laborales. Recuerda el señor Martínez Roca: "Tuve muchas oportunidades de montar negocios, empresas, porque era la época dorada

<sup>181</sup> Entrevista a María Tarragona, pp. 167-168.

<sup>182</sup> Entrevista a Francesca Linares de Vidarte, p. 221.

<sup>183</sup> Entrevista a Manuel Martínez Roca, p. 131.

para hacer cosas. Y nunca lo quise hacer porque había que tener la maleta preparada para irse al primer toque de pito ¿verdad?"<sup>184</sup> Y el señor Guillot explica:

Yo, por ejemplo, hasta que me casé, en 44, a los cinco años de estar aquí, estuve tres años que ganaba muy buen dinero, pero igual que lo ganaba lo gastaba. [Sólo] un año y medio antes de casarme --poco más o menos cuando acabó la Segunda Guerra-- fue cuando empecé a pensar en serio y empecé a juntar dinero para establecerme y trabajar en debida forma. [...] Y así éramos el ochenta por ciento, sobre todo de gente soltera, que éramos muchos solteros aquí.<sup>185</sup>

En términos generales, la idea de la transitoriedad impidió un mayor acercamiento con México: durante

decenios, familias españolas llegadas a México ni tan siquiera se preocuparon de amueblar debidamente sus casas. Y eso hizo que vivieran en una situación de provisionalidad mental e incluso física, hizo que no les preocupara el desarrollar más amistades y más contactos con México. [...] Este error perduró muchos años, demasiados...<sup>186</sup>

Pero sería inexacto decir que todos los refugiados pensaban que el regreso sería inminente. El señor Mestre dice que frente a la ilusión del pronto regreso que tenía mucha gente, él pensaba: "No se dan cuenta que la tragedia española ha sido tan grande y tan profunda [que no cabe el] optimismo de regresar a España."<sup>187</sup> Y aún los hubo que no pensarán ni desearán el regreso. "La intención mía siempre fue quedarme aquí", dice el señor Marull.<sup>188</sup> Y la señora Duró: "Yo no tenía ganas de irme... en particular yo no."<sup>189</sup> Y seguramente esta postura tenía que ver con que muy pronto hubo refugiados que se dieron cuenta que México les ofrecía un porvenir que España quizá no les podría dar. España había sido para muchos de sus hijos una verdadera madrastra, como a veces se ha dicho, muchos

<sup>184</sup> *Ibidem*, pp. 88-89.

<sup>185</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, pp. 165-166. Alguno que decidió en esos primeros años casarse con una mujer mexicana, le advertía que pensaba regresar. Así le dijo el señor Gaya a su entonces novia: "Mira, el día que vuelva la República a España y caiga el franquismo, yo me quiero ir a España. Quiero saber si puedo contar contigo porque esto para mí es fundamental, básico, y es una decisión que tengo tomada hasta el tuétano." *Entrevista a Manuel Gaya*. (Edición de Dolores Pla).

<sup>186</sup> *Entrevista a Antonio Ordovás*, p. 219.

<sup>187</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, p. 470.

<sup>188</sup> *Entrevista a José Marull*, p. 118.

<sup>189</sup> *Entrevista a Dolores Duró*, p. 81.

de ellos tuvieron que abandonarla en el siglo XIX y primeras décadas del XX a fin de labrarse un porvenir que no les ofrecía. Los refugiados, como hemos repetido, no formaban parte de esta gran corriente de emigración "económica", pero muchos de ellos también sabían lo dura que podía ser la vida en España. Por ello es muy comprensible lo que explica el señor Santamaría:

pensaba que si me ganaba la vida y fuera agradable, a lo mejor [me] quedaba para ver si era más productivo la cosa aquí que allí. Lo digo con sinceridad ¿no? Nos habían llevado las circunstancias, y si fueran buenas, aprovecharlo. ¿Porque dejar lo poco que tenías aquí para buscar quizá lo mínimo de España, de volver a empezar y todo eso?<sup>190</sup>

Como quiera que sea, la rabia ante lo que sucedía en la tierra lejana, la nostalgia y las expectativas internacionales que parecían favorables a la reinstalación de la democracia en España en un plazo no muy largo, hicieron que se mantuviera viva la esperanza del retorno, misma que se tradujo en los primeros años del exilio en la perseverancia dentro del trabajo político.<sup>191</sup>

Para el exilio español era de fundamental importancia en estos años el presentarse unido políticamente frente a los países que, particularmente a partir de 1942, se iban perfilando como los seguros ganadores de la contienda mundial, y que habrían de decidir, entre otras cosas, el destino de los pueblos de Europa, muy especialmente el de aquellos que estaban sometidos a regímenes impuestos por las potencias nazifascistas, España entre ellos. Pero esta unidad fue muy difícil de alcanzar, sólo se dio en un periodo muy corto. Las heridas que se habían infringido unas formaciones políticas a otras en el transcurso de la Guerra Civil eran demasiado profundas e imposibilitaron en gran medida esta intención.

<sup>190</sup> *Entrevista a Florencio Santamaría*, p. 359.

<sup>191</sup> Aunque a continuación se hará un brevisimo repaso de la vida política del exilio, no es objetivo central de este trabajo abordar este tema del que, por otra parte, hay ya una importante bibliografía. Pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983; Javier Rubio, *Op. cit.*; Alberto Fernández, "Las formaciones políticas del exilio", Francisco Giral, "Actividad de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)" y Juan Marichal, "Las fases políticas del exilio (1939-1975)", en *El exilio español de 1939. II, Guerra y Política*, (José Luis Abellán, director), Madrid, Taurus Ediciones, 1976. Sobre el exilio político catalán en particular se puede consultar: Daniel Díaz Esculies, *Op. cit.*; Miquel Ferrer, *Op. cit.* y Joan Sauret, *Op. cit.*



Hay que recordar que la guerra había terminado con un golpe de estado, muy parecido al que la inició, encabezado por un sector militar descontento con la política seguida por el último jefe de gobierno de la República, Juan Negrín, de resistencia a ultranza y de --pensaron muchos-- excesivo sometimiento a los comunistas. El golpe de estado consumó una escisión del bando republicano que quedó claramente plasmada, ya en el exilio, en la primera mitad de 1939, con la creación de dos organismo de ayuda: uno bajo el control de Negrín, y el otro bajo la tutela del socialista, exministro de Guerra, Indalecio Prieto. Ambos líderes, en los primeros tiempos del exilio, sustentaron en buena medida sus parcelas de poder precisamente en el hecho de que controlaban recursos económicos de importancia a través, respectivamente, del SERE y de la JARE, pero también porque encabezaban dos posturas políticas diferentes que les ganaban asimismo simpatizantes. Negrín había quedado definitivamente marcado como filocomunista y aunque ya en el exilio los comunistas no siempre le fueron fieles, siguió cercano a ellos y en esto tenía el apoyo de una parte de la militancia del PSOE, los llamados "negrinistas", y aún de militantes provenientes de otras formaciones políticas. Frente a ellos, Prieto, encabezaba a la oposición formada por otro sector del PSOE y la amplia gama de posturas anticomunistas que se habían ido generando. Pero, al igual que le sucedía a Negrín, lejos estaba el político bilbaíno de encabezar una postura política común y sin fisuras.

Por otra parte, estos dos personajes de la política española llegaron a tener el ascendiente que tuvieron fue por la enorme debilidad en que cayeron las instituciones republicanas: la presidencia quedó acéfala al renunciar a la misma Manuel Azaña y no asumirla Diego Martínez Barrio, presidente del parlamento español, a quien le correspondía; el gobierno, encabezado por Negrín, ya prácticamente no tenía reconocimiento internacional y además era fuertemente impugnado por amplios sectores del exilio; y las Cortes, por su parte, sólo cobraron importancia al calor de la pugna Negrín-Prieto, muy particularmente cuando en la ofensiva de Prieto por hacerse de recursos logró que la Diputación se

autodeclarara "el único órgano constitucional subsistente".<sup>192</sup> Pero si bien las principales instituciones republicanas tuvieron que pasar para rehacerse por un largo y difícil camino, serán las que a la larga logren concentrar, si bien transitoriamente, a todo el exilio y presentar un frente común, pero no será sino hasta 1945.<sup>193</sup>

Hubo que esperar hasta que los éxitos militares de los aliados hicieran inminente la caída del nazi-fascismo para que se diera la unidad política del exilio. El 20 de noviembre de 1943 firmaron, en la Ciudad de México, el Pacto para Restaurar la República Española representantes de cinco partidos: Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Republicana de Catalunya, Acció Catalana Republicana y PSÖE. Los objetivos del pacto eran la restauración de la República (pero no la del Frente Popular, sino la de 1931), reconociendo la Constitución y los estatutos de autonomía. Quedaban fuera del acuerdo los comunistas, la CNT (en parte porque no era partido, pero en parte también porque no encuadraba en el planteamiento), y también el Partido Nacionalista Vasco, que para estas fechas había radicalizado sus posturas nacionalistas. El 25 de noviembre de 1943 quedó constituido el organismo de dirección que se desprendía del Pacto y que se habría de llamar Junta Española de Liberación (JEL).

La JEL se proponía ofrecer al problema español una solución republicana y los partidos que la sustentaban eran la mayoría parlamentaria de las Cortes Constituyentes de 1931. Pero para este momento ya había pasado mucha agua bajo los puentes y no se podía ignorar lo sucedido de la instauración de la República a la fecha, ello es la importancia de la ascendencia comunista. Así, no se podía dejar a los comunistas fuera, pero al mismo tiempo, y siempre con la obsesión de ofrecer una cara aceptable a las democracias que habrían de decidir el futuro de Europa, tampoco se podía permitir que se hicieran muy visibles. Ello complicaba la reconstrucción de las instituciones republicanas, a fin de cuentas Negrín, con su ya consabida filiación filocomunista, seguía siendo el presidente del gobierno.

<sup>192</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, p. 495.

<sup>193</sup> Antes de esta fecha hubo otras iniciativas de unidad, la principal impulsada por los comunistas en Francia a partir de 1941: Unión Nacional Española (UNE).

Pero este no era el único problema, por otra parte Indalecio Prieto, personaje importante dentro de la JEL, no deseaba la creación de un gobierno republicano. Desde mediados de 1942 había expuesto que la solución política de España debería pasar por un plebiscito que decidiera la forma democrática de gobierno que se habría de dar a sí mismo el país. Y aunque firmó el Pacto y participó después en la JEL, de postura francamente republicana, nunca abandonó la idea del plebiscito.

Pero aún con estas dificultades la JEL impulsó la reconstitución de los órganos de gobierno republicanos: Presidencia de la República, Cortes y Jefatura de Gobierno. El gobierno de México, siempre generoso frente al exilio republicano facilitó las cosas. Autorizó una primera reunión de las Cortes en México, el 10 de enero de 1945, y después de terminada la Segunda Guerra, cedió el Salón de Cabildos del Gobierno del Distrito Federal, al que para la ocasión se le dio la categoría de "extraterritorialidad" para que tuvieran lugar las dos importantes reuniones de agosto y noviembre de 1945. El resultado de estas reuniones fue la asunción de la presidencia interina de la República por Diego Martínez Barrio, la dimisión de Negrín como jefe de Gobierno, y su sustitución por José Giral. No fue tarea fácil. Negrín quería ser confirmado en su cargo y no le faltaban argumentos. Pero el grueso de los diputados que se reunían en México --partidos republicanos, catalanes y socialistas de Prieto--, no lo aceptaron.<sup>194</sup>

A principios de 1946 el gobierno republicano y el centro de gravedad de la vida política se trasladaron de México a Francia. Y el primero de abril se amplió el gobierno, por fin participarían en él los comunistas. Fue sin duda el momento de mayor unidad y mayores

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 581. El gabinete quedó integrado de la siguiente manera: Presidente, José Giral (Izquierda Republicana); Ministro de Estado, Fernando de los Ríos (PSOE); Justicia, Álvaro de Albornoz (Izquierda Republicana); Gobernación, Manuel Torres Campaña (Unión Republicana); Hacienda, Augusto Barcia (Izquierda Republicana); Industria y Comercio, Manuel de Irujo (Partido Nacionalista Vasco); Ministros sin cartera, Ángel Ossorio y Gallardo (sin partido), Luis Jiménez de Asúa (PSOE), José Tarradellas (Esquerra Republicana de Catalunya) y dos ministros de la CNT. Después se amplió con Miguel Santaló (Esquerra) en Instrucción Pública, Nicolau d'Oliver (Acció), sin cartera --aunque pronto se convirtió en embajador de la República en México y abandonó este cargo--, con un representante de la UGT y un ministro más, sin partido, para Defensa.

esperanzas del exilio, proveniente todo ello de que el clima político internacional parecía favorecer a los intereses de los refugiados.<sup>194</sup>

Para fines de 1946 la situación ya no era tan prometedora. El poco éxito del gobierno republicano ante "el concierto de las naciones", que quedó de manifiesto sobre todo en diciembre de este año, resquebrajó nuevamente la unidad de los republicanos. Prieto, que a pesar de la poca simpatía que sentía hacia la existencia de un gobierno republicano, había decidido darle el beneficio de la duda, dados los pobres resultados del gobierno Giral en sus intentos de recuperación de la España republicana, relanzó sus propuestas iniciales, ello es la idea del plebiscito. Los planteamientos de Prieto debilitarán definitivamente a las instituciones republicanas.

Giral dimitió en enero de 1947 y fue sustituido por el también socialista Rodolfo Llopis, quien habría de estar al frente del gobierno sólo unos cuantos meses; dimitió en agosto. Fue reemplazado por Álvaro de Albornoz, cuyo gobierno ya no contó con la participación de socialistas, comunistas ni partidos regionales, su gabinete estuvo formado únicamente por republicanos. El momento de la unidad política del exilio había llegado a su fin, en gran medida gracias al desgaste que significó la falta de apoyo internacional con el que se contaba de manera central: la ofensiva diplomática a la que el exilio había apostado mayormente había resultado un fracaso.

Los máximos logros de esta ofensiva se tuvieron en diciembre de 1946, cuando la asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, además de ratificar la condena al régimen franquista, que ya se había dado con anterioridad, aprobó que España quedaría excluida de los organismos y conferencias relacionadas con la ONU, que el Consejo de Seguridad estudiaría medidas si en el país ibérico no se estableciese una autoridad con consentimiento de los españoles y que se retiraran de Madrid embajadores y ministros

---

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 587.

plenipotenciarios de los estados miembros.<sup>196</sup> Estos logros eran sin duda muy pobres, frente a las expectativas del exilio.

A partir de entonces, la causa de la España democrática fue perdiendo apoyo internacional progresivamente. En la Asamblea de la ONU de otoño de 1950, en plena guerra fría --ya había estallado la guerra de Corea--, quedaron revocadas las resoluciones que se habían tomado en diciembre de 1946. Era el fin. En 1952 España ingresó en la UNESCO y en 1955 a la ONU.<sup>197</sup>

Poco antes Prieto había visto derrumbarse las esperanzas que había puesto en su planteamiento "plebiscitario" que debería haber pasado por el entendimiento con la oposición monárquica al franquismo. Después de entrar en contacto con Gil Robles, logró culminar en agosto de 1948 un acuerdo entre socialistas y monárquicos en San Juan de Luz, donde se establecían los acuerdos sobre un pretendido periodo transitorio y se acepta el famoso plebiscito.<sup>198</sup> Era demasiado tarde, pocos días antes Franco se había entrevistado y llegado asimismo a acuerdos con el pretendiente al trono, Don Juan, entre ellos que el joven Juan Carlos --que a la larga habría de restablecer la monarquía en España-- sería educado en España. Fue el fin de la iniciativa, y aun de la vida política de Prieto.

El exilio catalán, por su parte, si bien participó de la vida política del exilio en su conjunto, tuvo asimismo, paralelamente, una historia propia. En Cataluña, lo sucedido en los últimos tiempos de la guerra, es decir que el gobierno autónomo perdió muchas de sus prerrogativas, especialmente después de la instalación del gobierno de Negrín en Barcelona, había avivado el sentimiento nacionalista, al que se sumaba una fuerte posición anticomunista. Esquerra Republicana de Catalunya, la principal formación política catalana, consideraba disuelto el Frente Popular desde que en agosto de 1938 vascos y catalanes le retiraron su confianza al gobierno de Negrín. Esta ruptura era una señal muy clara del

---

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 647

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 656. Se pueden consultar los documentos relativos a la ofensiva diplomática del exilio en José Antonio Matesanz, comp., *Op. cit.*, y Javier Rubio, *Op. cit.*, III.

<sup>198</sup> Javier Rubio, *Op. cit.*, II, pp. 598-599.

anticomunismo que para entonces era propio de los partidos catalanistas. Sentían que Cataluña había sido víctima tanto del fascismo como del comunismo, y así lo expresaba en diciembre de 1939 el semanario *El Poble Català*, estrechamente vinculado a Esquerra y publicado en París: "Els catalans han estat víctimes de dues guerres ensems: la del qui atacaven des de fora i del qui atacaven des de dins. Enemics blancs i enemics vermells duien al cor la mateixa vella rancúnia anticatalana."<sup>199</sup> Al finalizar la guerra los catalanistas no tenían ninguna intención de rehacer el Frente Popular.

Estaban decepcionados del gobierno republicano, que les había hecho perder la fe en los posibles beneficios de la República y el Estatuto en bien de Cataluña, y de los comunistas y anarquistas, que habían puesto la lucha de clases por encima de la cuestión catalana. No quedaba más camino que la independencia, pensaron muchos militantes, y se dieron de baja de los partidos más moderados. Díaz Esculies resume así el sentimiento de muchos de ellos: antiespañolismo, independentismo y desprestigio de los políticos de primera línea que habían tenido puestos de responsabilidad durante la guerra. Estos sentimientos habrían de desembocar, o así lo deseaban, en un movimiento nacionalista radical amplio.<sup>200</sup> Hubo varios intentos en este sentido, pero el que habría de tener mayor importancia fue el Consell Nacional de Catalunya.

La principal institución política catalana, el gobierno de la Generalitat,<sup>201</sup> cuando salió al exilio tenía la misma conformación política que se había establecido en junio de 1937. Pero para 1939 se había dado un claro rompimiento entre Esquerra y PSUC, incluso en algún momento de los inicios del exilio militantes de Esquerra se dirigieron a Companys para decirle que no querían tener ninguna relación con los comunistas y que en caso contrario se

<sup>199</sup> Daniel Díaz Esculies, *Op. cit.*, p. 21.

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>201</sup> En cuanto al gobierno catalán, a diferencia de lo sucedido con el central, salió al exilio básicamente sin fondos. No podía contar mucho con el SERE dada su enemistad con Negrín, pero sí tuvo apoyo de la JARE, presidida entonces ni más ni menos que por Nicolau d'Oliver, máximo dirigente de Acció Catalana Republicana. Gracias a este apoyo se pudieron mantener de alguna manera las instituciones y la cultura catalana. *Ibidem*, p. 46.

retirarían del gobierno. Esto significó de algún modo el fin del gobierno de la Generalitat, su autodisolución, en la primavera de 1939.

Ante tal vacío, se reunieron a instancias de Esquerra y de Acció en París, a fines de 39 o principios de 40, Nicolau d'Oliver, Pompeu Fabra, Eduard Raguasol, Carles Pi i Sunyer, Josep Tarradellas, Antonio María Sbert, Miquel Santaló, Josep Andreu y Joan Sauret decidieron que se creara un organismo que representara a Cataluña en el exilio, presidido por Companys. Este último encargó a Josep Irla, presidente del parlamento catalán, consultas tendientes a la formación de un Consejo; no encontró la colaboración necesaria: "es produïa un buit, entre la classe política, entorn al president Companys."<sup>202</sup> Como último recurso el Presidente de la Generalitat se vio obligado a designar un Consejo el 18 de abril de 1940, integrado por personas más destacadas quizá en el ámbito intelectual que político: Pompeu Fabra, Josep Pous i Pagés, Antoni Rovira i Virgili, Jaume Pi i Sunyer y Jaume Serra i Hunter.<sup>203</sup> La iniciativa, sin embargo, no pudo prosperar porque el 14 de junio de 1940 Francia era invadida por los nazis. La invasión tuvo, entre muchos otros, un costo muy alto para los catalanes, el Presidente Companys fue entregado a las autoridades franquistas que lo asesinaron en octubre de 1940.

Para entonces, escribe Díaz Escudé:

el gran trasbalsament mundial que s'estava produint sumat a l'existència d'un conjunt de factors tals com l'execució del president de la Generalitat pels franquistes, l'opressió exercida sobre Catalunya durante le guerra civil pels partits espanyols de tots els signes, el mateix fet de l'exili, etc., generaren una forta radicalització [...] de manera que entre 1940 i 1944 la majoria de l'emigració considerava inexistent la República de 1931 i advocaba decididament --basant-se en les proclames del aliats-- el dret d'autodeterminació de Catalunya a l'hora de la pau.<sup>204</sup>

En abril de 1939 Carles Pi i Sunyer había llegado a Inglaterra llevando la representación de Companys. Su primera tarea fue "desrojizar" a Cataluña frente al

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 49

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 50

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 51

gobierno británico. Lo mismo estaban haciendo allí Manuel de Irujo e Ignacio M. Lizaso por parte de los vascos, y más o menos trabajaron en conjunto. Al calor de la guerra parecía razonable que, ya que Hitler había propugnado precisamente lo contrario, se defendería a las etnias y a las pequeñas nacionalidades una vez terminada la contienda a favor de las democracias: parecía que había de venir el momento del federalismo. Es decir, la solución de Cataluña habría de pasar por la vía previsible de la reordenación de Europa toda. Pi i Sunyer llamó a la formación de un organismo superior catalán de la emigración, que habría de establecerse en Francia, pero la caída de ésta en poder de Hitler hizo que la iniciativa pasara a Inglaterra donde se creó el día 29 de julio de 1940 el Consell Nacional de Catalunya, quedando Pi i Sunyer como su presidente. El nuevo organismo, en principio, respetaba la continuidad de la legalidad republicana y del Estatuto, y debería cesar su actuación en el momento en que los órganos legítimos catalanes pudieran reemprender su actividad.<sup>205</sup>

Mientras tanto en América, a pesar de las profundas divisiones políticas que prevalecían entre los refugiados, se habían ido formando en diversos países Comunitats Catalanes. Entre ellas, y una de las más importantes, la de México. Inicialmente era una sección del Orfeó que se llamaba Agrupació Patriòtica, posteriormente se llamó Unió dels Catalans de Mèxic y final y definitivamente Comunitat Catalana de Mèxic. Surgida en 1941 por iniciativa de Josep Tomàs i Piera, en 1943 se separó definitivamente del Orfeó. Integraba a las principales organizaciones políticas catalanas, a excepción del PSUC: Esquerra Republicana de Catalunya, Estat Català, Acció Catalana, Partit Socialista Català y Unió dels Catalans Independentistes,<sup>206</sup> mismas que cuando conocieron de la existencia del Consejo se adhirieron al él.<sup>207</sup>

Pero si bien Pi i Sunyer echó a andar el Consejo reconociendo la legalidad republicana, pronto abandonó este planteamiento. Cuando desde México Diego Martínez Barrio, se dirigió a él, en un intento por atraerse a catalanes y vascos con base en el

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>206</sup> Miquel Martí i Soler. *Op. cit.*, p. 80.

<sup>207</sup> Daniel Díaz Esculies. *Op. cit.*, p. 57.



reconocimiento de la Constitución de 1931 y del Estatuto, Pi le contestó el 18 de agosto de 1941 diciendo que tanto desde el punto de vista catalán como español, un programa fundado en la obsesión legalista de 1931 resultaba totalmente insuficiente. Habían sucedido demasiadas cosas, entre ellas dos guerras, para considerar que todo estaba igual.<sup>208</sup> Los vascos contestaron más o menos de forma parecida. Un poco más adelante, en este mismo año, Pi i Sunyer confirmaba el abandono de uno de los principios inspiradores del Consejo, esto es el mantenimiento y la continuidad de la Constitución y los Estatutos, pero al mismo tiempo seguía aceptando la persistencia de las instituciones. Esta postura colocaba, desde luego, al sucesor de Companys, Josep Irla, a la sazón presidente interino de la Generalitat, en una situación ambigua.<sup>209</sup>

Pero no todos los catalanes aceptaban los planteamientos de Pi. Los comunistas, (PSUC), por una parte, estaban en contra de la postura del Consell ya que consideraba que ponía en peligro el único logro que Cataluña había tenido en trescientos años de lucha, el Estatuto.<sup>210</sup> Habían creado en Francia, a imagen y semejanza de sus correligionarios españoles que fundaron la UNE, la Aliança Catalana --que después se llamaría Aliança Nacional de Catalunya--, que al igual que su organismo hermano llegó a tener un éxito considerable en tierras francesas. Aunque, lo mismo que sucedió con los comunistas españoles, su influencia decayó después de las fracasadas incursiones a Cataluña de 1944.

Pero más que las posturas comunistas habrían de pesar en el destino del Consell, otras fuerzas políticas del propio seno del catalanismo. Si bien por un tiempo el organismo creado en Londres fue sin duda la representación de Cataluña en el exilio, las cosas cambiaron pronto. En el verano de 1942 apareció un documento por medio del cual el presidente Irla desautorizaba al Consell. Al parecer el Presidente fue impulsado a tomar esta medida por tres personalidades de Esquerra: el secretario del propio partido, Josep Tarradellas, Miquel Santaló y Joan Sauret, que no veían con buenos ojos el carácter

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 63.

extraconstitucional de las actividades del Consell. Las Comunitats de América recibieron con gran desagrado la noticia y continuaron ofreciendo su soporte a Pi, de tal manera que éste último decidió no interrumpir las actividades del Consell, aunque éste quedó en un cierto estado de hibernación mientras se intentaba encontrar una salida a la crisis.

Por lo pronto el exilio catalanista quedaba dividido: un sector de Esquerra, minoritario dentro del exilio, que en México estaría encabezado por Miquel Santaló --que llegó precisamente en 1942 a tierras mexicanas, ya en plena efervescencia del conflicto--, legalista, para el cual subsistían la Constitución y el Estatuto. De otro lado, el Consell y las Comunitats que planteaban que había desaparecido la Segunda República y con ella la Constitución y el Estatuto, y que Cataluña quedaba libre de compromisos para preparar su futuro, y habría de reclamar a las democracias su derecho a constituirse como un estado independiente.<sup>211</sup>

En enero de 1943 Pi i Sunyer dio a conocer el informe de 1942, donde dijo reconocer a las instituciones pero siempre y cuando estas se adecuaran a las necesidades del momento y ello no necesariamente pasaba por la simple subordinación y restablecimiento de la vieja legalidad republicana. Escribió:

sense trencar amb el passat, reivindicant-ne la raó i el dret, i respectant les formes institucionals en tant que siguin un factor integrador, no es deixi apresonar per l'encantament de l'ahir i el miratge de les pròpies il·lusions, i tingui prou coratge, amb ambició i volada per a preveure i canalitzar les diverses possibilitats que el demà, immediat o no, ofereixi o permeti als catalans.<sup>212</sup>

En este mismo 1943 Pi entró en contacto con el Front Nacional de Catalunya, que actuaba en el interior y con el Comité Ejecutivo de la Esquerra en Barcelona. Estos contactos fortalecieron al Consell, justo cuando al otro lado del Atlántico, más concretamente en México, el catalanismo "legalista" había llegado ya a acuerdos con los

---

<sup>211</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 71.

republicanos españoles firmando con ellos este mismo año el Pacto para la Restauración de la República y, después, formando parte de la JEL.<sup>213</sup>

Las desavenencias continuaron por un buen tiempo. El 22 de diciembre de 1944, ya anunciada la reunión de las Cortes republicanas en México, siguiendo los planteamientos del Consell, se reunieron en la capital mexicana representaciones del Partido Galleguista, del Partido Nacionalista Vasco, Solidaridad de Trabajadores Vascos, de Comunitat Catalana de Mèxic, Esquerra Republicana de Catalunya (Secretariat de Militants), Acció Catalana Republicana, Partit Socialista Catalá, Estat Catalá y Unió de Catalans Independentistes, para firmar un pacto que se llamó Galeuzca. Se proponían el fin de la dictadura, se oponían a la restauración monárquica, luchaban por la soberanía y autodeterminación.<sup>214</sup> A la reunión de las Cortes de enero de 1945 no asistieron 17 diputados catalanes, vascos y gallegos que sustentaban entonces la línea no estatutaria.<sup>215</sup>

Por otra parte a la Conferencia de San Francisco, fundacional de la ONU, se presentaron por separado las dos posturas catalanas. El Consell presentó un memorandum pidiendo que se considerara el caso catalán, explicando que no se trataba de un problema estrictamente español, sino que concernía a Europa y que era necesario que se tuviera en cuenta el sentir y la voluntad del pueblo catalán. Recibieron como contestación, que el asunto no era de la incumbencia de la Conferencia de San Francisco.<sup>216</sup> Por otra parte Antoni Maria Sbert también había estado en San Francisco como miembro de la JEL, y se sintió muy molesto ante la iniciativa del Consell porque consideraba que todo lo que no fuera presentarse unidos con los españoles era pérdida de tiempo y que, además, aliarse con vascos y gallegos era dar fuerza al fascismo.<sup>217</sup>

<sup>213</sup> No sólo eso, varios autores consideran que estos acuerdos se lograron en buena medida gracias al impulso inicial y al apoyo, justamente, de estos sectores catalanistas.

<sup>214</sup> Daniel Díaz Esculies, *Op. cit.*, p. 82 Los alcances del pacto pronto se vieron frenados porque no fue reconocido por el lendakari José Antonio de Aguirre, ya que su gobierno no había participado en el mismo. *Ibidem*, p. 83.

<sup>215</sup> *Ibidem*.

<sup>216</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>217</sup> *Ibidem*.

Para entonces los cambios que se venían dando por la dinámica de la guerra hicieron que el centro de gravedad de la vida política de los catalanes se desplazara de Londres y México a Francia. Y allí empezó a cobrar una importancia de primera magnitud la postura del secretario de Esquerra, Tarradellas, que a la larga habría de hacer prevalecer los principios constitucionales y estatutarios alrededor del presidente Irla. A principios de 1945 surgía en Francia una nueva agrupación política, de signo legalista y que daba soporte al Presidente Irla, que se llamó Solidaritat Catalana, y que fue impulsada por Tarradellas y apoyada por la mayoría de las fuerzas políticas catalanas —entre las que destacaba, por el hecho de que hasta este momento había sido un fuerte apoyo para el Consell, el Front Nacional de Catalunya--; de hecho sólo quedaban fuera de esta alianza las centrales de trabajadores, CNT, UGT, Unió de Rabassaires, y los comunistas. Pero quizá en este momento la ausencia de los comunistas no fuera tan grave: por una parte su influencia política iba en declive y, por otra, la Aliança Nacional había dado un gran viraje en enero de 1945, cuando de caras a la nueva situación internacional planteó que luchaba por la restauración de la República de 1931 y del Estatuto como base mínima y e inmediata de los derechos de Cataluña.<sup>218</sup>

Por otra parte, en mayo del mismo 1945 tuvo lugar en Francia el Congreso de la Esquerra donde se habría de definir la postura del partido y por consiguiente el futuro del Consell. En dicho Congreso se manifestó simpatía a las tesis de Tarradellas y, por otra parte, Pi i Sunyer --que por fin había podido viajar a Francia después de muchos intentos fallidos-- reconoció la legitimidad de la Constitución y el Estatuto, si bien insistió en que había que completar estos planteamientos de acuerdo a la voluntad popular que se habría de expresar en unas elecciones.<sup>219</sup> Abandonaba así el planteamiento del derecho a la autodeterminación y al establecimiento de una estructura confederal del estado Español que había defendido el Consell. De hecho, era el fin del Consell Nacional de Catalunya. A su regreso a Londres Pi i

---

<sup>218</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>219</sup> *Ibidem*, p. 118.

Sunyer lo disolvió, lo que causó malestar en algunas Comunitats de América, pero lo cierto es que el político establecido en Londres no encontró otra salida para terminar con el enfrentamiento; además, para entonces, prácticamente todas las fuerzas políticas españolas acataban la legalidad republicana en su intento de restaurar la democracia en España.

Siguiendo los pasos de lo sucedido con las instituciones republicanas, se rehizo el gobierno de la Generalitat. Inicialmente el Presidente Irla encargó a Pi la formación de un gobierno, el intento no prosperó y finalmente se creó uno presidido por el propio Irla, al que apoyaron entusiastas Esquerra Republicana, Acció Catalana y PSUC; otros no lo vieron con tan buenos ojos, como la Comunitat Catalana de Mèxic, aunque no lo desconocían.<sup>220</sup> El Gobierno de la Generalitat se reunió por primera vez el 6 de enero de 1946 en París. En febrero llegaba a Francia el gobierno Giral y con él trabajaron de común acuerdo el vasco y el catalán.<sup>221</sup>

Pero tanto la solidez del gobierno catalán, como la unidad de los catalanes --al igual como sucedió con el resto del exilio español--, fueron efímeras, duraron tanto como pudieron permanecer las esperanzas de que las potencias occidentales habrían de apoyar la restauración de la democracia en España. La decepción que significaron los planteamientos de la ONU de diciembre de 1946 y que desembocarían en el fin del gobierno Giral, incidieron también en que el gobierno de la Generalitat entrara en crisis y se disolviera en enero de 1948.

Pero si bien lo dicho hasta aquí puede hacer pensar que la mayoría de los refugiados tuvieron una actividad política en los primeros años del exilio, ello quizá no sea exacto. De mis 40 entrevistados, 12 no realizaron actividades políticas en México, y 7 más no tratan el asunto en sus respectivas entrevistas,<sup>222</sup> lo cual nos permite pensar que prácticamente la mitad de ellos abandonó la militancia política muy pronto.

<sup>220</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>221</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>222</sup> Ello puede deberse a que la entrevistadora no se ocupara del asunto, pero es lógico pensar que si el entrevistado hubiera considerado importante hablar de su trabajo político en el exilio, de una manera u otra lo hubiera hecho.

En principio habría que decir que las experiencias vividas en la guerra desembocaron quizá en dos posturas personales: una, la de aquellos que estaban dominados por un enorme desencanto que los llevó a marginarse de la actividad política y, otra, la de los que, al contrario, vivían el final de la guerra de España como una derrota transitoria y estaban decididos a seguir en la batalla.

Entre los primeros se encontraban quienes se habían visto arrastrados a participar de alguna manera en la guerra --o a tomar partido-- más por planteamientos éticos que políticos, y para ellos el que la defensa de sus principios se viera mezclada, por decirlo así, en una vorágine de violencia e irracionalidad, fue algo de lo que nunca pudieron reponerse. Marcelo Santaló fue uno de ellos, y explica:

Las guerras civiles son una verdadera catástrofe para un pueblo. En una familia de parentesco, pero un poco lejano, el padre murió asesinado por rojos, diríamos, como nos han nombrado a nosotros. Y el hijo murió en el frente defendiendo los ideales de los que habían asesinado a su padre. Esta es una cosa que no he podido todavía, cómo se dice, digerirlo.<sup>223</sup>

Como tampoco pudo digerir el hecho de que "en el Instituto me asesinaron a dos compañeros que habían sido maestros míos, eran de derechas... todo por denuncias de una criada y de otros; en fin, cosas muy desagradables."<sup>224</sup> Así, las experiencias de la guerra lo llevaron a "la pérdida de la fe. Entonces nunca digo que 'eso' es la verdad, siempre ya todo lo pongo en duda, porque cuando ocurrieron ciertas cosas en la guerra, siempre hubiese creído que aquello no podía ocurrir y sin embargo ocurrió."<sup>225</sup> Así, quizá no fueron pocos los refugiados que terminaron justo donde habían comenzado: no en la participación política, sino en la defensa de principios morales que anteponían a cualquier elección de militancia.

En el otro extremo estaban los convencidos de que no sólo su lucha había valido la pena, sino que era necesario continuarla. Dice el señor Esteva: "Hubo una época primera de estar en México [...] que estuvimos entre la duda de meternos en alguna brigada

<sup>223</sup> *Entrevista a Marcelo Santaló*, pp. 288-289.

<sup>224</sup> *Ibidem*, pp. 249-250.

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 12.

internacional de la guerra, de la guerra mundial, o meternos a luchar por la defensa de la Revolución Mexicana."<sup>226</sup> El ánimo era tal que en algún momento, cuenta el señor Palerm:

la idea más loca que tuvimos fue presentarnos en la Embajada China y decir que queríamos ir de voluntarios a China. El embajador chino nos recibió con mucha cortesía, nos invitó a tomar té; después nos explicó que había aproximadamente setecientos millones de chinos y que media docena de españoles no arreglarían mucho. Nos agradeció la visita y allí acabó el proyecto de aventura china.<sup>227</sup>

Pero sin duda la idea más atractiva era la de ir a combatir a Europa, y así explica también Ángel Palerm:

Cada rato había un bulo ¿no?: "Ahora sí, ya se está formando una brigada para ir a pelear a Europa y para desembarcar en Canarias." Unas historias absurdas, pero las tomábamos todavía con tanta credulidad. Ibamos a la gente más joven que no había tenido experiencia militar, le dábamos entrenamiento. Nos íbamos a Contreras a hacer ejercicio de lanzamiento de granadas, con piedras ¿no? Yo hasta publicaba una sección en un periódico, con un seudónimo, sobre cómo usar ametralladoras, cómo construir trincheras... [...] en el periódico de la JSU [Juventudes Socialistas Unificadas] *Juventud de España*.<sup>228</sup>

Como hemos visto en otra parte, si bien los refugiados que permanecieron en el norte de África y en Francia, sin importar sus preferencias políticas, se batieron militarmente durante la Segunda Guerra Mundial, una vez que se perfiló con claridad la victoria de los aliados en la contienda, prácticamente sólo los comunistas intentaron continuar la lucha armada por la liberación de España, mientras el resto de las formaciones políticas del exilio apostaron a la vía diplomática. Ello queda claramente de manifiesto en los testimonios de los propios refugiados. Como Esteva y Palerm, Ordovás y Guillot, los cuatro de militancia comunista, estuvieron en "la lista" para irse a combatir, aunque finalmente no llegaron a irse. En el caso del señor Guillot, cuando por fin fue llamado ya no estaba dispuesto: "ya había comprado un taller, o sea, no lo pagué, en abonos, y había empezado a trabajar ya muy bien y ya estaba a punto de casarme y entonces dije no, ya no, ya no voy."<sup>229</sup> Diferente fue el caso

<sup>226</sup> Entrevista a Claudio Esteva Fabregat, p. 111.

<sup>227</sup> Entrevista a Ángel Palerm, p. 242.

<sup>228</sup> *Ibidem*, pp. 242-243.

<sup>229</sup> Entrevista a Ramón Guillot, p. 101.

del señor Martínez Roca, quien sí llegó a irse a Francia en 1946, con la intención de pasar desde ahí clandestinamente a España, cosa que no sucedió y después de permanecer en el país galo haciendo trabajo político, regresó a México en 1949.<sup>230</sup>

La mayoría de los refugiados, tuvieron actitudes menos comprometidas. Sus actividades se centraban sobre todo en colaboraciones económicas, actos de solidaridad y, para una parte de los refugiados, fue casi una obsesión sacar a la luz publicaciones de índole política.<sup>231</sup>

---

<sup>230</sup> *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 89.

<sup>231</sup> Al menos aparecieron en México 29 publicaciones periódicas en catalán de carácter político. Véase siguiente capítulo.



## CAPITULO VI

### **CUANDO EL EXILIO PERMANECE Y DURA<sup>1</sup>**

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la esperanza del regreso se vio prácticamente cancelada. Se abría en la vida de los exiliados una nueva y larga etapa. El destierro era, de ahora en adelante, una realidad sin final previsible. Había dos alternativas: carcomerse de nostalgia o, abandonando la idea del regreso --soltando el pasado--, asentarse definitivamente en la nueva tierra, desplegando para ello todas las capacidades que se tuvieran. Otra más, que quizá no se presentó como alternativa, sino que el día a día fue convirtiéndose en realidad, fue que, sin abandonar la idea del regreso, poco a poco los refugiados se vieron atrapados en la nueva tierra: el trabajo, los hijos, y ya, también, los recuerdos "mexicanos" y lo mucho o poco de "mexicano" que ellos mismos ya eran, los iban anclando al país receptor.

En estos largos años se consolidó, en términos sociales, el perfil definitivo del exilio; se fueron haciendo cada vez menos necesarios, y por consiguiente debilitándose o desapareciendo, los organismos que se crearon en los primeros tiempos; la participación política perdió mucho de su sentido; y quien más, quien menos, fue reconociendo como propios elementos culturales mexicanos que a su llegada les habían resultado ajenos: sin dejar de ser catalanes y refugiados, eran ya también algo más. De todo ello nos ocuparemos en este capítulo.

#### **1. La integración económica y social.**

No es fácil saber qué pasó con los refugiados catalanes en este largo periodo: se sabe mucho de pocos y nada de muchos. El importante trabajo realizado por Josep Ma. Muriá i

---

<sup>1</sup> Título tomado de Adolfo Sánchez Vázquez, "Cuando el exilio permanece y dura", epílogo de *¡Exilio!*, México, Editorial tinta libre, 1977, p. 199.

Romaní y José Bru Tomàs que desembocó en el *Diccionario de los Catalanes de México*,<sup>2</sup> es una buena muestra de ello. Revisándolo con detenimiento se pueden encontrar en él 647 catalanes presumiblemente refugiados,<sup>3</sup> de los poco menos de 5.000 (alrededor de 4.800) que estimamos que llegaron a México, es decir, registra sólo a un poco más del 13%.<sup>4</sup> Lo primero que llama la atención es que se haya localizado relativamente a pocos, es decir, que la mayoría de los catalanes exiliados parecerían haber "desaparecido" a lo largo de los años. ¿Qué sucedió con ellos?, no lo sabemos, pero, en cambio, sí podemos conocer su perfil.

Comparando la información que tenemos sobre el exilio catalán que llegó a México con la que podemos desprender del *Diccionario*, nos encontramos con que los "desaparecidos" son prácticamente la totalidad de aquellos que en su país de origen estaban ocupados en el sector primario --ello es agricultores--, y una buena porción, la mitad, de los que estaban ocupados en el sector secundario de la economía. Mientras los ocupados en el sector primario significaban el 11.28% de los que llegaron, sólo representan el 0.96% de las personas consignadas en el *Diccionario*, y la proporción de los ocupados en el sector secundario pasa de representar el 31.46% a sólo el 16.69%.<sup>5</sup> En cambio, los individuos provenientes del sector terciario estarían sobre representados en el *Diccionario*, pasando de significar el 57.26% al 82.05%, y ello sucede sobre todo con los profesionales, los maestros

<sup>2</sup> José Bru Tomàs y Josep M. Murià i Romaní, José María Murià (coord.), *Op. cit.*. Este diccionario se basó, corrigiéndolo y aumentándolo, en el *Diccionari dels catalans d'Amèrica*, Barcelona, Comissió Amèrica i Catalunya, 1992.

<sup>3</sup> Para los fines de este trabajo consideramos como tales a aquellas personas de las que explícitamente se dice que lo son, 561 (86.71%), y a aquellos llegados entre 1939 y 1950, aun cuando en el *Diccionario* no se explicita.

<sup>4</sup> Este porcentaje puede variar si tomamos en cuenta que muchos de los refugiados vinieron acompañados de familiares y si bien éstos --especialmente las esposas-- no quedan mayoritariamente registrados en el *Diccionario*, en cambio, algunas de las variables que aquí vamos a analizar, indudablemente les atañen. Así, se ha hecho el siguiente cálculo, de los 647 individuos registrados, restando a los que por su edad con toda seguridad no venían encabezando una familia (110), nos encontramos con que presumiblemente al resto (564) les podemos dar el mismo tratamiento que le dimos a la muestra con la que trabajamos en el capítulo III. Es decir, que por cada cien individuos que, en este caso, aparecen en el *Diccionario*, tenemos información de alrededor de 145. Entonces el *Diccionario* nos estaría dando información de alrededor del 19.33% del total de los exiliados catalanes que llegaron a México, porcentaje que si bien ampliaría la muestra, sigue siendo relativamente reducido.

<sup>5</sup> Dentro de este sector sólo tienen una proporción equivalente en uno y otro caso, los ocupados en la Transformación de la madera, en Artes gráficas, fotografía y cinematografía, Electricidad, Industria química y Técnicos.

y catedráticos y los intelectuales y artistas. Es decir, en el Diccionario quedó consignada básicamente la élite del exilio. (véase cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**Composición ocupacional de los refugiados catalanes en su conjunto y de los que aparecen en el Diccionario.<sup>6</sup>**

SECTOR	Exilio catalán en su conjunto %	Exilio catalán consiguando en el Diccionario %
<b>Sector Primario</b>	<b>11.28</b>	<b>0.96</b>
Agricultura	8.76	0.72
Agricultura especializada	1.56	—
Ganadería y cría de animales	0.60	0.24
Minería	0.12	—
Pesca	0.24	—
<b>Sector Secundario</b>	<b>31.46</b>	<b>16.99</b>
Metalurgia, siderurgia y mecánica	5.64	2.87
Construcción	2.28	0.96
Transformación de la madera	1.80	1.67
Artes gráficas, fotografía y cinematografía	1.20	2.15
Industria Alimenticia	1.44	0.72
Electricidad	1.56	1.2
Textiles	8.40	3.35
Industria de la confección	5.40	1.91
Industria del cuero	1.20	—
Industria química	0.12	0.24
Oficios varios	2.16	—
Técnicos varios	0.24	0.48
Otros	—	1.44
<b>Sector Terciario</b>	<b>57.26</b>	<b>82.05</b>
Profesionales	10.44	28.47
Comunicaciones y Transportes	3.60	0.72
Maestros y catedráticos	8.40	11.24
Intelectuales y artistas	4.44	17.22
Empleados	9.12	6.46
Comercio	6.24	4.78
Militares	0.84	0.72
Otros	13.16*	12.44**
<b>TOTALES</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuentes: Archivo del CTARE y José Bru Tomás y Josep M. Murí i Román, José María Murí (coord.), *Op. cit.*. \* Incluye 3.48% que eran estudiantes. \*\* Incluye 4.31% que tenían dos ocupaciones.

<sup>6</sup> Para el análisis que hacemos aquí sólo se trabajó con 418 individuos, que son de los que se conoce su ocupación tanto en Cataluña como en México.

Pero si bien el *Diccionario* ofrece, entonces, una información relativamente parcial del exilio catalán establecido en México, no por ello deja de ser una fuente de primera importancia para su conocimiento. El análisis de la información que proporciona nos permite observar algunas cuestiones. Una de ellas es la distribución de los refugiados catalanes en el territorio mexicano. Como se puso de manifiesto desde el comienzo del exilio, prefirieron como lugar de residencia la capital del país: ahí habrían de vivir su exilio casi tres cuartas partes de ellos (453, 70.02%). Sin embargo, no es despreciable el número de los que, en definitiva, se instalaron en provincia. Más de una cuarta parte vivieron en diversos estados, unos de manera permanente (91, 14.06%) y otros por temporadas largas o muy largas ((76, 11.75%)<sup>7</sup>. Seguramente hubo refugiados en todos los estados de la República, sin embargo la información del *Diccionario* sólo permite consignar su presencia en veintiuno de ellos. Siendo los principales, por el número de refugiados que ahí vivieron: Jalisco, Veracruz, Nuevo León, Puebla, Morelos, Coahuila, Querétaro y Baja California.<sup>8</sup>

Otras cuestiones que permite observar el trabajo de los señores Muría y Bru son: una, que pasados los primeros momentos, el cambio ocupacional no fue la experiencia más frecuente para los refugiados; otra, que un buen número de ellos se convirtieron en propietarios en los ámbitos de la industria, el comercio o los servicios. La revisión de ambas cuestiones permite diferenciar dos formas de comportamiento distintas dentro del exilio: la de los "refugiados del común" y la de la élite, entendiendo como tal, como lo hemos venido haciendo a lo largo de este trabajo, a los profesionistas, maestros y catedráticos e intelectuales y artistas.

<sup>7</sup> De 27 (4.17%) de los refugiados consignados en el *Diccionario* se desconoce el lugar de residencia en México.

<sup>8</sup> De los 91 refugiados que vivieron el exilio en provincia, encontramos que 15 vivieron en más de un estado. El resto vivió todo el tiempo o la mayor parte en: Jalisco (23 de ellos); Veracruz (11); Nuevo León (7); Puebla (6); Morelos (4); Coahuila, Querétaro y Baja California (3 en cada estado); Sonora, Michoacán, Estado de México, Guanajuato y San Luis Potosí (2 en cada uno) y Tamaulipas, Aguascalientes, Chiapas, Guerrero, Chihuahua e Hidalgo (uno cada uno). Es posible que el estado de Jalisco esté sobreestimado. Dado que los autores del *Diccionario* vivían en este estado, seguramente se les facilitó localizar a los refugiados catalanes residentes en esta entidad. Sin embargo, no hay duda de que Jalisco fue un importante asentamiento, ello se demuestra por el hecho de que, como veremos más adelante, los allí establecidos llegaron a crear una organización propia que llegó incluso a ser sede de los Jocs Florals.

De los 418 individuos de los que conocemos su ocupación tanto en Cataluña como en México, sólo 123 (29.43%) la cambiaron en definitiva en el exilio, mientras 295 (70.57%) se desarrollaron en el mismo campo de trabajo que les era habitual. Entre los que cambiaron destacan aquellos cuyas actividades habían estado íntimamente vinculadas al Estado español o al gobierno catalán (policías, militares y funcionarios),<sup>9</sup> los abogados<sup>10</sup> y los maestros<sup>11</sup>. Los tres, sumados, aportan casi la mitad de los cambios ocupacionales (43.09%). El resto de las personas que vivieron esta experiencia provienen de muy diversas ocupaciones. En el caso de aquellos cuyo trabajo estaba estrechamente vinculado al Estado y/o gobierno, es evidente que no tenían otra alternativa más que el cambio y en los abogados dicho cambio se explica porque no podían ejercer su profesión en México ya que desconocían la legislación de su país de acogida. Más difícil resulta explicar lo sucedido con los maestros. Quizá la explicación sea la que da el maestro Santaló: "Los que cambiaban, los que borran, digo yo, de su vida las actividades anteriores, pues buscaban, y siempre hay más trabajo así, momentáneo, para personas no capacitadas, bueno, no intelectuales, diríamos, que para personas intelectuales y así."<sup>12</sup> Pero el cambio no era necesariamente forzado, sino que en muchas ocasiones fue elegido porque ello implicaba el acceder a una mejor situación económica y social. Por último habría que decir que si bien abogados y maestros se cuentan entre los que más cambiaron de ocupación, en términos generales el cambio fue relativamente más frecuente para los "refugiados del común" que para los integrantes de la élite: lo experimentaron una tercera parte de los primeros (60 de 180, 33.33%) y sólo un poco más de la cuarta parte de los segundos (63 de 238, 26.47%).

<sup>9</sup> El 100% de los que aparecen en el *Diccionario* --3, 3 y 10 respectivamente-- tuvieron que pasar por esta experiencia, con la excepción del destacado militar Vicente Guarnier, que como ya se expuso en otra parte, sirvió al ejército mexicano por un tiempo, sin embargo, su ocupación definitiva en México, no fue el ejército.

<sup>10</sup> 23 de los 35 que consigna el *Diccionario*, 65.71%.

<sup>11</sup> 14 de los 38 que consigna el *Diccionario*, 36.84%.

<sup>12</sup> *Entrevista a Marcelo Santaló*, p. 351. Por cierto, no fue su caso. Explica al respecto: "A mí me ofrecieron muchas cosas fuera de la enseñanza, una de ellas fue de vendedor de muebles. No sé si hubiera tenido temperamento para vender y no lo creo, algunos me dicen que sí, pero no lo sé porque me sabría mal ganar demasiado en una venta, sentiría feo, me sentiría mal." p. 393.

Por otra parte, podemos observar que de los 418 individuos de los que venimos haciendo el seguimiento, casi la tercera parte fueron propietarios en México en los ámbitos de la industria, el comercio o los servicios.<sup>13</sup> Y aquí la diferencia entre ambos sectores del exilio se profundiza. Dos terceras partes (66.93%) de los que se convirtieron en propietarios eran refugiados "del común" y sólo una tercera parte (33.07%) formaba parte de la élite. Dicho de otra manera, mientras la mitad (47.77%) de los refugiados "del común" se convirtieron en propietarios, sólo lo hicieron el 17.64% de los integrantes de la élite. Estas cifras parecen indicar que entre los primeros fue frecuente que se viviera una afortunada inserción económica a México y aún que el exilio abriera para ellos un proceso de movilidad social ascendente. Y es que, además, hasta dónde es posible observar, aún en aquellos casos en que no se convirtieron en propietarios, si, al menos, se insertaron en los sectores medios de la sociedad mexicana, mayoritariamente fueron empleados con trabajos dignos y aún no fue infrecuente que tuvieran cargos muy importantes en diferentes empresas. Y por si quedaran dudas de que el exilio abrió a muchos de los refugiados un proceso de ascenso social habría que decir que el perfil ocupacional de la segunda generación es el siguiente: de las 107 personas consignadas en el *Diccionario* nacidas de 1925 en adelante,<sup>14</sup> casi la tercera parte se desempeñan como profesionistas (41, 31%); cerca de una quinta parte son empresarios en los ámbitos de la industria, el comercio y los servicios (20, 18.69%), 16.82% (18) son intelectuales y artistas, 14.95% (16) maestros y catedráticos y 11.21% (12) empleados de diversos tipos.

En el éxito de los refugiados "del común" intervinieron varios factores. Uno de ellos, como ya hemos visto en otra parte, fue que no eran tan "del común", se trataba de trabajadores calificados, que eran particularmente necesarios en México durante el proceso

<sup>13</sup> Y esta proporción aumentaría si le sumáramos a aquellos de los que desconocemos actividad en el país de origen pero que en México fueron propietarios de empresas. 22 de los 37 de los que desconocemos la ocupación en su país de origen --pero sí su edad, lo que nos permite saber que no eran niños ni muy jóvenes--, se convirtieron en México en propietarios. En este específico subgrupo, los propietarios ascienden a casi el 60% (59.46%)

<sup>14</sup> En realidad son 110 las que nacieron en estas fechas, pero como se conoce la ocupación en el país de origen de tres de ellos, los incluyo en el análisis de los nacidos hasta 1924.

de crecimiento económico e industrialización que el país empezó a vivir justo en los años de su llegada. Y el haber podido desplegar sus capacidades y conocimientos en su país de acogida fue sin duda lo que les abrió las puertas de una favorable inserción económica y social. El señor Farauo que era un buen técnico electrónico, dice que al llegar a México

entrábamos a un país —hace cuarenta años— [que] tenía un nivel intelectual o educativo, o un nivel escolástico [sic] mucho más bajo que el que nosotros teníamos saliendo de España. Esto representó para nosotros una ventaja muy grande, porque pudimos hacer un trabajo que los demás eran incapaces de hacer por falta de educación. [...] Entonces nosotros vivimos dos cosas, el señor que ya sabe y puede trabajar [...], y ser profesor.<sup>15</sup>

Y ejemplifica: "Nos encontrábamos con el problema de que las máquinas si no estaban bien ajustadas no funcionaban. Entonces hacer venir un técnico del extranjero para que ajustara la máquina les costaba mucho dinero. Y esto fue mi oportunidad, porque en lugar de venir el técnico extranjero, lo hacía yo."<sup>16</sup> Otro ejemplo podría ser el de la señora Ros, que abrió una tienda de ropa, quien dice:

Cuando llegamos aquí no había lo que hay ahora, digamos, en este sentido de cosas hechas a mano y modelos españoles; es decir, lo importaban. Pero cuando llegamos y al ponernos a hacer lo que ya se estaba haciendo en España y en Francia y esto, llamó mucho la atención. Y en seguida tuve muchas clientas mexicanas y españolas.<sup>17</sup>

Que fue determinante para los refugiados la preparación con la que llegaban, sus conocimientos, lo muestran las siguientes cifras: de los 85 refugiados "del común" que se convirtieron en propietarios, 60 (70.59%) lo hicieron dentro del mismo tipo de actividades que realizaban en Cataluña, y sólo 25 (29.41%) cambiando de actividad.

Pero aun cuando en México hubiera gente preparada para hacer determinadas tareas, ello no parece haber significado una competencia determinante para los trabajadores españoles, y sucedió así, quizá, porque la forma de trabajo era distinta y favorecía a estos últimos. Recuerda el señor Guillot:

<sup>15</sup> *Entrevista a Enrique Farauo*, pp. 140-141.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 134.

<sup>17</sup> *Entrevista a Dolores Bosch de Ros*, p. 175.

En un principio sí, se nos hizo muy cuesta arriba ver aquella gente magnífica trabajando, que venían a trabajar con pantalones de manta y huaraches de llanta de coche y si les veías comer se te caía el alma a los pies. Poco a poco esto ha ido mejorando y hoy un buen oficial carpintero ebanista, puede ir si quiere bien vestido y no digo muy bien comido, pero también. Siguen siendo muy informales pero no tanto como en aquel entonces. Una cosa que ha decrecido mucho, al menos en nuestro oficio, es la borrachera. Todavía hace trece o catorce años, de setenta gentes, había veces que el lunes no iban a trabajar más que veinte o veinticinco. Y había lo que se llamaba el "sabadito", el miércoles, que te pedían dinero prestado y el jueves te faltaban también diez, doce, catorce. [...] Esto sí que ha mejorado mucho.<sup>18</sup>

En el éxito de los refugiados también tuvo que ver el hecho de ser españoles: por una parte porque contaron con cierto apoyo de la antigua colonia, por otra, porque existía una imagen del español en México que los favoreció. De ambas cuestiones es posible encontrar información en los testimonios. Dice el señor Santamaría:

La primera persona que me fió en Tejidos Cruzados Santamaría fue un antiguo residente. Este hombre, yo le pedía hilo por cinco mil pesos y me decía: "Bueno, con una letra, con un documento, aceptado." Sí, se cubrían ellos, y yo les considero porque ha venido de todo, gente buena y mala ¿no? Pero siempre me decía: "Una cosa te pido, si a la hora del vencimiento no la puedes pagar, avísame con tiempo. No por mí, porque no pierdas el crédito tú. [...] Yo pagaré la letra al banco, con tal [que] se pague. [...] Sacaré aquella letra como si fuera un empleado tuyo."<sup>19</sup>

También Ricardo Mestre recibió ayuda en una ocasión de un antiguo residente catalán llamado Fernando Casas:

Hice un pedido a Windsor y Newton [...] en Inglaterra, calculando que con las entradas diarias podría recoger la cantidad, el costo necesario para cubrirlo cuando llegara. Y un día viene a comprarme unos pinceles [...] un catalán antiguo residente, compró los pinceles y compró dos cosas más y al final me dice: "Si algún día --me trataba de vos entonces-- *teniu alguna dificultat financiera, veniume a veura.*" [...] Y me llega la partida de Veracruz y me faltaban cinco mil pesos. [...] Voy a ver a este hombre, que no me conocía, y le digo lo que me ocurre. Saca la chequera, hace un cheque de cinco mil pesos: "*Teniu, ja me direu com voleu pagar.*"<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Entrevista a Ramón Guillot, p. 198-199.

<sup>19</sup> Entrevista a Florencio Santamaría, p. 473.

<sup>20</sup> Entrevista a Ricardo Mestre, p. 492-493.



Por otra parte, en no pocas ocasiones los "gachupines" fueron buenos clientes de los refugiados. Y tampoco fue infrecuente que los tuvieran como empleados. Como fue el caso del asturiano Manuel Suárez, quien abrió las puertas de Industrias Mecánicas Manuel Suárez a muchos de ellos, llegando a dirigir dichos talleres un ingeniero catalán, Francesc Cárdenas, llegado en 1939. También Arturo Mundet recibió en sus empresas a paisanos. La señora Parera explica así la buena disposición de los antiguos residentes:

A nosotros no nos perjudicaron para nada. Para que decir lo contrario si esa es la verdad. Entre los refugiados había los celos, la envidia de que si tú haces esto [y] yo no he podido hacerlo ¿verdad?, y entre los antiguos residentes no había esto, porque nosotros éramos los pobres y ellos eran los ricos.<sup>21</sup>

Con lo anterior, sin embargo, no quiero decir que los refugiados vivieran un proceso, como a veces se ha dicho, de "gachupinización". Aunque me interesa resaltar que una buena parte no estuvieron tan desvinculados de los antiguos residentes como muchas veces se piensa, estaría lejos de la realidad decir que fueron éstos los que les abrieron las puertas de la vida económica del México.<sup>22</sup> Además, la inserción económica y social de los refugiados no tuvo que ver con las formas tradicionales de la antigua colonia: ni se insertaron en los mismos nichos económicos ni a través del sistema usado por los antiguos residentes. En este sentido, es significativo lo que explica el señor Esteva, a quién un catalán antiguo residente de Puebla le ofreció apoyarle para que se hiciera de una empresa propia.

yo me di cuenta de que este hombre tenía la idea de que yo iba a meterme cincuenta años ahí haciendo todo mi progreso material, sobre la base de ir ahorrando el centavito, y al cabo del año unos trescientos pesos de beneficio, el otro año setecientos, al otro quinientos más y tal y así ahorrando, ahorrando, acumulando, hasta que finalmente puedes hacer tu fabriquita, y cuando ya eres abuelo ya tus nietos se van gastando todo eso. Y, claro, esta filosofía a mí no me gustó nunca. Empecé a deberle al banco, empecé a no poder pagar las letras.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> *Entrevista a Carmen Bahl de Parera*, p. 140.

<sup>22</sup> A manera de ejemplo, se puede decir que entre las entrevistas con que se cuenta para hacer este trabajo, dos son de afortunados empresarios que no tuvieron nada que ver con antiguos residentes.

<sup>23</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 157.

Y el señor Costa, explica que pronto tuvo éxito: empezó a trabajar en una lechería, a los seis meses ya era dueño de la misma y al año ya tenía dos, pero lo dejó porque "era un trabajo muy esclavo."<sup>24</sup>

De haber seguido el modelo "gachupín" y haber tenido más acentuado el espíritu empresarial, quizá muchos refugiados más hubieran accedido al éxito económico. Pero no parece que estuvieran dispuestos a vivir el sistema de autoexplotación que era característico de los antiguos residentes ni, muchos de ellos, se sentían demasiado inclinados a prácticas propias de los hombres de "la actividad mercantil". El señor Muriá, por ejemplo, dice que no se hizo rico porque no quiso. En un determinado momento decidió abandonar las actividades empresariales: "Dejé totalmente la actividad próspera y remunerativa. Tenía ganas de dejarla porque mis condiciones intelectuales y espirituales no eran las adecuadas para dedicarme con demasiada insistencia a la actividad mercantil."<sup>25</sup> Y la señora Bosch de Ros, tampoco tenía muy desarrollado el espíritu empresarial. Propietaria de una tienda de ropa, en pleno periodo de crisis e inflación no reetiquetaba su mercancía. "Pero hoy ya me dijeron --contaba en el transcurso de su entrevista-- lo que tengo que hacer, sino yo me voy a arruinar."<sup>26</sup> Quizá el caso más extremo, para ilustrar la falta de espíritu mercantil de una parte de los exiliados, pueda ser el de la maestra Cortichs, quien relató: "habíamos tenido ocasión de comprar terreno y hasta alguna casa en México, al principio de estar, por casi nada de dinero." Pero su marido era tan escrupuloso

que me decía siempre: "¿Es para irte a vivir allí?" "No, porque yo teniendo un piso aquí donde lo tengo, no me voy a mover." "Pues estás especulando y no has venido a México a especular." Y yo, que por una parte me fastidiaba un poco pero por otra parte le daba razón, comprendía que tenía razón. [...] Cuando nos tuvimos que marchar le dije: "Ves, ahora que bien vendría tener una casita."<sup>27</sup>

Con todo, hay quiénes sí consideran que una parte al menos de los refugiados tienen comportamientos muy parecidos a los de los "gachupines". Dice el señor Esteva:

<sup>24</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 193.

<sup>25</sup> *Entrevista a José María Muriá*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>26</sup> *Entrevista a Dolores Bosch de Ros*, p. 166.

<sup>27</sup> *Entrevista a Estrella Cortichs*, pp. 414-415.

yo creo que muchísimos de los españoles que no actuaron políticamente, empezaron a identificarse mucho con los modos de comportamiento de los que llamábamos gachupines y que sus actitudes hacia México empezaron a ser las actitudes que puede tener uno por sus intereses. Y seguían siendo antifranquistas, pero en la práctica ejercían... gente que habían sido trabajadores, obreros, sindicalistas, políticos de izquierda y todo eso, actuaban en sus fábricas, en sus negocios, de la misma manera que actuaba un viejo residente, o que actuaba aquí un dueño de qué se yo.<sup>28</sup>

Con respecto a la cuestión de que el hecho mismo de ser españoles puede haberlos beneficiado, citaremos lo dicho por el señor Gaya: "Yo creo que el ser español también me ayudó. En México hay y ha habido, diríamos, un gran respeto hacia el español, ha sido considerado como un hombre de trabajo, un hombre positivo, un hombre de hogar y un hombre decente, en términos generales, porque pillos los hay, los ha habido y los habrá en todos lados."<sup>29</sup> Y el señor Guillot dice, por su parte, lo siguiente al respecto:

Nos distinguieron porque decían que éramos muy serios, que éramos muy formales; digo, ha habido gente de oficio que ha venido, muy buena, muy buena, y eso también ayudó mucho ¿no? (...) Desde que estoy en México nunca me ha faltado trabajo, y más que yo era derecho. A mí me consta que me han pagado algunas veces más que a algunos talleres que son de un mexicano, por ejemplo. Es una cosa innata en el mexicano, que ellos son muy nacionalistas, pero llega un momento que ellos, entre ellos, no se ayudan mucho tampoco.<sup>30</sup>

El resultado de todos estos factores sería que, efectivamente, el exilio habría significado para una buena porción de los refugiados un proceso de movilidad social ascendente. Así lo reconocen ellos mismos. Dice el señor Guillot: "el estandar de vida del noventa por ciento de la gente que llegamos aquí a México, seguramente que en España no lo hubiéramos podido alcanzar."<sup>31</sup> Y Manuel Martínez Roca comenta: "en general la gente nuestra vive bien, porque se dan cuenta que tienen unas condiciones que... hubiera sido difícil conseguirlas aquí [en España]."<sup>32</sup>

<sup>28</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 257.

<sup>29</sup> *Entrevista a Manuel Gaya*. (Edición de Dolores Pla).

<sup>30</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, pp. 237-238.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>32</sup> *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 159.

Pero mientras hay bastantes indicios de que un buen sector de los "refugiados del común" vivieron una favorable inserción económica y social a México, también los hay de que, en cambio, para la élite el exilio significó más bien pérdidas. Si bien la mayoría de los integrantes de este segundo sector (73.53%)<sup>33</sup> pudieron trabajar en México en las ocupaciones que les eran habituales, gracias a lo cual heredaron a su país de adopción una obra magnífica, que reportó grandes beneficios a México y que, sin duda, le ha dado al exilio un sello muy particular,<sup>34</sup> paralelamente, no pocas veces pagaron un tributo personal muy alto al exilio.

Por una parte, muchos de ellos juntamente con su brillante carrera profesional venían desarrollando en su país una destacada carrera política que, por supuesto, el exilio canceló, y esto por dos vías: por una parte, fuera de su tierra, su actividad política de caras a España se hacía muy difícil, sino es que definitivamente imposible; por otra, en México tenían prohibido explícita e implícitamente actividades de esta índole. Por otra, el ámbito profesional en el que se tenían que insertar en México era mucho más acotado que aquel o aquellos en que se inscribieron los refugiados "del común", ello es, se trataba de un espacio más competido y por consiguiente las puertas no estuvieron tan abiertas.

No pocos de los integrantes de la élite eran personas que ya habían logrado en su país de origen un claro espacio profesional y social, mismo que el exilio, en principio, destruyó. Es ejemplificador al respecto lo que explica el maestro Juan Comas. Al salir al exilio se encontró con que tenía que hacer "cuenta nueva":

<sup>33</sup> Entre sus integrantes, los que cambiaron de ocupación fueron básicamente abogados y maestros, entre ambos aportaron el 58.73% de los cambios ocupacionales que se dieron en este subgrupo.

<sup>34</sup> No nos ocuparemos en este trabajo de la revisión y ponderación de la labor realizada por este destacado sector del exilio. Ello ha sido sin lugar a dudas lo más investigado de la emigración republicana y existen diversos trabajos al respecto, entre los que destacan, para el exilio en su conjunto: *El exilio español de 1939*, (José Luis Abellán, direc.), VI v., Madrid, Taurus, 1976-1978; *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982. Para el caso del exilio catalán, es de particular importancia:

*IV Jornades d'Estudis...* Asimismo, para el exilio catalán, pero referidos a ciertas disciplinas en particular, pueden consultarse los siguientes trabajos: Albert Manent, *Op. cit.*, 1989; Salomé Marqués, *Op. cit.*; Antoni Puche i Manaut, *Op. cit.* Muchos más trabajos pueden localizarse en: Dolores Pla Brugat, *et. al.*, *Op. cit.* y Teresa Ferriz Roure, *Op. cit.*

Habíamos perdido, y yo había perdido un porvenir que tenía en un cierto campo pedagógico, una carrera hecha, unos amigos, unos contactos, una vida. [...] Si usted quiere ver, yo he tenido una casita en Madrid que estaba pagando a plazos, era media mía ya, y tenía un coche y tenía una biblioteca y tenía una chamba en Madrid, permanente; me lo había ganado por oposición, estaba seguro. Todo eso lo perdí.<sup>35</sup>

Pero aún dentro de la propia élite del exilio hay niveles de pérdidas. Por lo que se refiere a los profesionistas, el Estado mexicano fue, una vez más, benévolo a la hora de reconocer los títulos, lo que en principio les abría las puertas de su actividad profesional. Pero aún así las cosas no siempre fueron fáciles. Ya se dijo como los abogados, por ejemplo, se vieron obligados a abandonar su profesión. Y aunque muchos de ellos pudieron encontrar otras formas de ganarse el sustento, y aún hubo quiénes accedieron a un alto nivel de vida en México, ello no los resarcía de la pérdida que significó el abandono de su carrera. Dice al respecto el señor Casanova: "En México yo tuve que dedicarme a una actividad completamente distinta. Para mí fue una gran tristeza despedirme de mi profesión, fue una tristeza enorme; solamente un profesionista sabe lo que es esto."<sup>36</sup> Y la señora Vidarte tuvo que padecer al ver que su marido, asimismo, tenía que abandonar la abogacía, dice: "Aquí acabó ganado mucho dinero, pero el pobre tuvo que perder su carrera en la que era muy bueno; eso me hacía a mí sufrir mucho."<sup>37</sup>

El resto de los profesionales, si bien tuvieron que enfrentar ciertos escollos, sobre todo al principio, básicamente pudieron salir adelante y no pocas veces con éxito. Así explica el doctor Piñol la situación de los médicos, por ejemplo, en los comienzos de su estancia en México:

En aquellos momentos [...] ningún médico salía de noche [...] Nosotros, la mayoría de los refugiados españoles dijimos: aquí es la única oportunidad que tenemos, cada médico mexicano tiene su clientela, pero, en cambio, si no salen

<sup>35</sup> *Entrevista a Juan Comas*, p. 100.

<sup>36</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, p. 222.

<sup>37</sup> *Entrevista a Francesca Linares de Vidarte*, p. 308.

de noche, en las visitas nocturnas es donde podemos nosotros, por lo menos, sacar unos pesos para poder vivir ¿no? Y así empezamos todos.<sup>38</sup>

Los recién llegados llegaron a ejercer incluso sin poder exhibir el título. Sigue diciendo el doctor Piñol:

Podía extender, sin título reconocido, en México capital, por eso estuve en [la] capital, porque probablemente en Veracruz y esto no hubiera podido trabajar, pero en [la] capital entonces permitían [...] con título no reconocido o como sea. Y se podía hacer recetas, lo que no se podía expedir eran recetas de tóxicos, naturalmente, ni tampoco certificados de defunción, porque esto, claro, había que estar legalizado.<sup>39</sup>

Lo cierto es que con el paso del tiempo, la inmensa mayoría de los médicos de los que tenemos noticia se dedicaron a su profesión, y prácticamente lo mismo sucedió con todos los demás profesionistas del exilio.

Seguramente más problemas tuvieron que enfrentar los maestros y catedráticos, y los intelectuales y artistas. El ámbito profesional donde se habrían de insertar era bastante acotado, se trataba básicamente de las instituciones de educación, sobre todo superior, y allí si bien las puertas se les abrieron, digamos que, por una parte, no se abrieron del todo y, por otra, no había cabida para todos. Cuando digo que no se abrieron del todo me refiero a que el hecho de no ser mexicanos por nacimiento les significó alguna cortapisa. Un ejemplo puede ser el del propio antropólogo Juan Comas. No niega que fue bien recibido en su ámbito de trabajo y aún especialmente bien recibido por algunos colegas; recuerda con gran afecto y agradecimiento a Manuel Gamio, por ejemplo. Pero siempre hay un pero: "hay una resistencia chauvinista frente a los que no han nacido aquí. Es decir, se nos prohíbe, no se nos prohíbe literalmente, pero psíquicamente se nos prohíbe... se nos veda intervenciones que no deberían vedarse."<sup>40</sup> Por ejemplo, él no pudo participar en la polémica que se desató en un momento dado acerca de si unos restos óseos pertenecían a Cuauhtémoc o no. Dice al respecto: "Yo jamás pude opinar públicamente, ni siquiera lo intenté, porque sabía que un

<sup>38</sup> *Entrevista a Jorge Piñol*, p. 55.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>40</sup> *Entrevista a Juan Comas*, p. 284.

intento de opinar en contra de la corriente en general, por muchos argumentos que tuviera para decir que los huesos no eran de Cuauhtémoc, esto me supondría un violento ataque, por no haber nacido en Xochimilco."<sup>41</sup> Es decir, en cualquier momento un refugiado si afecta ciertos intereses, puede exponerse a escuchar, dice Comas, estas palabras: "desagradecido, que ha venido aquí a comer y le damos de comer y todavía protesta."<sup>42</sup> Y agrega: "cuando no pueden discutir en plan académico sale a relucir el chauvinismo, y eso sí me ha ocurrido públicamente, me lo han dicho en *El Universal* a ocho columnas."<sup>43</sup>

Juan Comas menciona también cómo a los no nacidos en México se les cierra el acceso a cargos, en este caso académicos. Y aunque no lo expone explícitamente se sabe que él padeció esta experiencia. Al respecto explica su paisano y colega Ángel Palerm que en algún momento en la escuela de Antropología se formó una corriente de opinión favorable a que Comas fuera su director:

yo creo que él estaba muy atraído con la idea de ser director de la Escuela, lo veía como, yo creo, con justicia, como una culminación de su carrera como antropólogo en México. Dios sabe que cosas empezaron a revolverse, el hecho es que de repente empezaron a... apareció la Ley Orgánica o el estatuto o lo que se llame de la Escuela, después de muchos años de haber funcionado sin tenerlo [...] El hecho es que apareció un artículo diciendo: "El director de la escuela de Antropología, será, entre otras condiciones, mexicano por nacimiento." Todo eso se llevó como una campaña personal contra él, bastante desagradable, que al fin lo llevó a renunciar y abandonar la Escuela y refugiarse en el Indigenista Americano, y finalmente en la Universidad Nacional donde se encontró con el mismo problema ¿verdad? <sup>44</sup>

Otro ejemplo de los inconvenientes que se les presentaban a los refugiados dentro del ámbito académico, puede ser precisamente el del propio Ángel Palerm. En algún momento prácticamente se vio obligado a aceptar un ofrecimiento de trabajo en Estados Unidos (en la Organización de Estados Americanos, OEA) porque las puertas se le cerraban en México. Ello sucedió en el año 1952 y él lo llegó a considerar como su cuarto exilio: el primero

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 285.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 110-111.

<sup>44</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, pp. 445-446.

habría sido cuando tuvo que abandonar su natal Ibiza, el segundo su salida de España a Francia y el tercero su salida de Europa.<sup>45</sup> El antropólogo dice que ello sucedió en un periodo de escasez de oportunidades en su campo en México y explica:

Como dice el refrán: donde no hay harina todo es mohina; es decir, los prejuicios y las hostilidades y todo esto están siempre latentes, pero salen cuando hay alguna buena razón. Y si a mí podían eliminarme de ser candidato a algún tipo de puesto en el INAH o el Indigenista o el Interamericano, pues obviamente el ser español era un argumento en contra, pues bien, lo usaban ¿verdad? Si hubiera sido gringo, pues gringo, si hubiera sido chaparro...<sup>46</sup>

Cuando regresó a México en 1965, volvió a tropezar con la misma piedra. Entonces, Eusebio Dávalos, que era el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, le ofreció una subdirección del Museo Nacional de Antropología, propuesta que en principio fue aceptada por el entonces secretario de Educación, Agustín Yáñez. Pero en cuanto la propuesta se conoció:

se desató una cosa en la prensa. Yo nunca he sabido quien fue, ni, ultimadamente, he tenido interés en saberlo. Pero la cosa venía, según me dijo el mismo Dávalos, de Pompa y Pompa, Olivé, de gente misma del Museo, de Piña Chan. Es decir, se formó una mafia y empezaron a dar informaciones a los periódicos totalmente falsas, y algunas calumniosas ¿verdad? [...]: "¡Nada menos que en nuestro Museo de Antropología quieren poner de subdirector a un gringo!" [...] Entonces yo vi que se ponía la cosa así y que empezaban a gritar en la Escuela también y, bueno, le dije a Dávalos: "Mire, olvídese, le agradezco mucho pero olvídese del asunto."<sup>47</sup>

Eventualmente los que por algún motivo no eran candidatos a puestos de dirección no estaban tanto en la mira, pero no dejaba de haber sus más y sus menos. La maestra Adela Ramón, dice: "Algunos compañeros decían: '¡No!, es que Adela no es mexicana, entonces no tiene porqué estar aquí o porqué tener esta plaza, o un ascenso.' Esas cosas. Pero no había más que una o dos personas que siempre fueron los mismos, los demás siempre me consideraron igual."<sup>48</sup>

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 458.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 392.

<sup>47</sup> *Ibidem*, pp. 544-546.

<sup>48</sup> *Entrevista a Adela Ramón*, p. 65. Tomamos como ejemplo a los antropólogos refugiados porque existe un trabajo sobre ellos que nos facilita la tarea: María de la Soledad Alonso y Martha Baranda, *Palabras del*



Quizá aquí lo que resulta particularmente interesante es el manejo de la xenofobia. Mientras en otra parte pudimos observar que a nivel popular había claros indicios de xenofilia, o prejuicios que actuaban en favor de los españoles, en las élites del conocimiento, donde muchos refugiados se insertaron, al ser un ámbito más competido el ser extranjero fue un elemento que actuó precisamente en su contra. Paradójicamente, serían en este caso los sectores más favorecidos de la sociedad mexicana y los que eventualmente menos han padecido por el racismo, es decir, los que menos motivos tienen de resentimientos en este sentido, donde se enarbola más la xenofobia. Por ello, explica Palerm: "Yo digo que la xenofobia es más que un estado de ánimo, es un instrumento ¿no?, es un arma."<sup>49</sup> Reconoce que puede haber una xenofobia legítima --él dice "sincera"-- cuando se trata de alguien que vivió experiencias que le pueden haber llevado a este resultado, pero generalmente, dice el antropólogo, la xenofobia "es un arma, simplemente un arma."<sup>50</sup>

Posiblemente este tipo de situaciones explican porqué, si bien México fue receptor no sólo de los refugiados que inicialmente llegaron aquí, sino de muchos que originalmente tuvieron otros destinos, no retuvo a todos. Aunque fue relativamente reducida la reemigración de México hacia otros países, existió. La información con que se cuenta --que otra vez proviene del *Diccionario*-- muestra que 35 (5.41%) catalanes reemigraron, 27 (4.17%) de ellos en forma definitiva y el resto por temporadas. De los que lo hicieron en forma definitiva, siete presumiblemente lo hicieron por motivos políticos --eran personajes de la política que continuaron en el exilio con sus actividades-- y de seis personas más no se pueden adivinar los motivos. Pero lo que llama la atención es que los catorce restantes que reemigraron de forma definitiva eran, precisamente, personas integrantes de la élite<sup>51</sup> y es

---

*exilio*, 3. *Seis antropólogos mexicanos*, México, INAH-Librería Madero, 1988. A pesar de lo que indica el título resulta que de los seis antropólogos que se estudiaron, dos, Pedro Armillas y Pedro Carrasco en un determinado momento abandonaron México estableciéndose en Estados Unidos. Los cuatro restantes, Juan Comas, Ángel Palerm, Santiago Genovés y José Luis Lorenzo permanecieron en México, pero ello no fue, como hemos visto, sin problemas.

<sup>49</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, p. 547.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> Cuatro médicos, tres escritores, dos abogados, un ingeniero, un arquitecto, un lingüista, un filósofo, un músico.

presumible que hayan tomado esta decisión porque encontraron fuera de México mayores oportunidades de desarrollo profesional. Quizá no es gratuito que la mayor parte de ellos (diez) se dirigieron a Estados Unidos.

Seguramente las cosas no fueron tan difíciles para aquellos individuos que ya tenían al salir al exilio una trayectoria ampliamente reconocida a nivel nacional y aún internacional. Por contra, los más jóvenes, aquellos que apenas estaban iniciando su carrera profesional, tuvieron que ver muchas veces como el exilio significó el fin de unas expectativas muy alentadoras. Así lo explica la maestra Estrella Cortichs:

Los que ya figuraban, que tenían un prestigio al venir, españoles como Gaos, como Nicol, como Enrique Rioja, como Carrasco, pues fueron aceptados muy bien y no tuvieron tampoco, creo yo, problemas porque venían ya con un respeto formado ¿no? Los otros, depende de su carácter, si hay gente que estaba bien constituida para triunfar en México, bien formada, le fue bien, y otros que no, que no teníamos esta... Yo no considero que haya tenido ninguna ventaja en México más que sobrevivir (...) <sup>52</sup> Y una de las cosas que yo he sentido más, era precisamente el haber perdido mis posibilidades en cuanto a mi profesión. Yo en España tenía muchas posibilidades de trabajar y de trabajar bien, muchas, lo sentí en los pocos años que pude trabajar, sentía yo que podía hacer, estaba muy animada a hacer ¿no?, y aquí, pues se me bajaron los humos ¿no? <sup>53</sup>

Las oportunidades para muchos que en su país eran jóvenes promesas quizá no fueron suficientes. Y además actuó en contra de no pocos de estos jóvenes, como dice la maestra Cortichs, un "carácter". Al respecto resulta muy ilustrativo el caso del maestro Santaló: "Yo, formado ya, ya tenía cuando llegué aquí pues treinta y tres años, ya era catedrático por oposición, astrónomo por oposición, yo ya me consideraba formado y hecho, sin ser muy vanidoso yo ya me creía ser un personaje, entonces yo creía que me tenían que venir a buscar [...] quizás inconscientemente." <sup>54</sup> "Y después hay ya la cosa temperamental, algunos que decían que eran doctores y no eran doctores, y otros que tenían... Y yo nunca he querido mentir [en] nada, yo tengo mis estudios en doctorado, pero

<sup>52</sup> *Entrevista a Estrella Cortichs*, p. 344.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 347.

<sup>54</sup> *Entrevista a Marcelo Santaló*, 361.

nadie me ha oído decir que yo sea doctor, porque me faltaba el trámite, que era la aprobación de una tesis que se quedó en el Observatorio Astronómico de Madrid, que desapareció durante la defensa de Madrid. Pues no teniendo el título nunca quise decir una cosa que no era."<sup>55</sup> Y agrega: "cuando me han propuesto alguna cátedra universitaria, pues no creo que yo tenga una preparación para una cátedra universitaria. Que me dicen que hay muchos que son catedráticos de la universidad y que tienen menos preparación; allá ellos con su responsabilidad."<sup>56</sup> Una postura ética frenó seguramente en más de una ocasión, el desarrollo profesional de algunos o muchos refugiados.

Así, mientras una buena parte de los refugiados del común reconocen su éxito, alguien como Estrella Cortichs, puede decir:

Realmente [...], puede ser cosa mía, pero yo no he tenido ninguna ventaja. He seguido más o menos, es decir, menos, más bien mucho menos, de lo que hubiera podido hacer en España. Yo allí hubiera, si hubiera seguido la República, hubiera hecho una labor muy positiva, creo yo, podía hacerlo, y aquí he hecho lo que he podido.<sup>57</sup>

No se puede terminar este apartado sin mencionar algo que considero importante: una de las tareas que se dieron sí mismos un gran número de refugiados, independientemente de cuáles fueran las ocupaciones de las que vivían, fue la de la educación, la de la formación. Desde luego, estaría en primer lugar la obra realizada propiamente por los maestros que muchas veces, en palabras de Estrella Cortichs, siguieron viviendo "una borrachera de

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 393.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>57</sup> *Entrevista a Estrella Cortichs*, p. 344. Las cortapisas que pudieron tener un buen número de maestros y catedráticos, que eventualmente en España se hubieran integrado a la educación superior, hizo que en México dedicaran sus esfuerzos a niveles educativos más modestos, y muy particularmente en los colegios fundados por los propios refugiados, lo que si bien fue en detrimento de estos maestros, fue sin duda en beneficio de los colegios. Además, ello fue así porque no pocos de ellos entendieron que tenían un compromiso con la propia emigración republicana. Al respecto sigue diciendo el maestro Santaló: "elirme a un mayor nivel académico era dejar por completo ya el contacto con la emigración, eso me hubiera hecho pensar." *Entrevista a Marcelo Santaló*, pp. 388-389. En cambio, dice: "sentía como una necesidad de comunicarme, de ser maestro de muchachos españoles, de que no perdieran del todo —aunque quizá lo hayan perdido completamente, pero quizá no—, no perdieran del todo el sentido de la educación que se le habría dado en la República española, entonces yo me sentía completamente justificado." *Ibidem*, p. 364 El maestro Santaló llegó a sentir tanto su compromiso, que, dice: "Cuando me operaron de la vista yo llegué a dar clase sin ver a los alumnos, nada más veía lo del pizarrón que yo escribía." *Ibidem*, p. 390.

clases". Por ejemplo el maestro José Bargés, además de dar sus clases en la escuela Cervantes de Córdoba, dice:

Quando ya tenía varios años de trabajar, me llamaron de la secundaria oficial para que diese las clases de francés. Yo no lo pedí, el director de la secundaria, el químico Calatayud, me vino a buscar. Y tengo los nombramientos del director y de la Universidad de Jalapa. Di clases de francés a cuarto y quinto de bachillerato, trece años estuve cobrando del gobierno del estado por la Universidad Veracruzana. Y después todavía una clase en la nocturna.<sup>58</sup>

Pero no sólo fueron maestros en México aquellos que vivían de la enseñanza, muchos otros sintieron como una obligación moral, por agradecimiento al país que los recibió y que cumplieron con gusto, el compartir sus conocimientos. Y lo hicieron de manera parecida a cómo lo explica el señor Faraudó: "Yo era profesor del Instituto Tecnológico de Guadalajara y sin cobrar un centavo", lo fue durante dos o tres años "para pagar en algo el favor que México nos hizo de abrirnos las puertas, dejarnos trabajar, en algunas ocasiones quitándole el trabajo a algún mexicano. Entonces estábamos obligados a hacer algo por México, gratis, y así lo hicimos."<sup>59</sup> Y agrega: "quería tener todas las obligaciones del mexicano en el sentido de trabajar, enseñar lo que yo sabía..."<sup>60</sup> Y algo muy parecido dice la señora Armendares acerca de su marido:

Hace ya veinticinco años que da clases en la Facultad de Ingeniería, no es tanto por lo que puede ganar o ha podido ganar durante los años que ha sido maestro dando una clase [...] él más bien lo hacía como una necesidad que sentía de mostrar cierto agradecimiento. Decía: "Yo estoy viviendo aquí y algo tengo que darle al país, si yo puedo ayudar en ese sentido, lo hago."

Y agrega: "Mi padre igual."<sup>61</sup>

Y este "enseñar" no sólo fue en un salón de clases. En este sentido es especialmente interesante el testimonio de la señora Mestres de Bargés, que en Cataluña era precisamente maestra, pero que en México ejerció la enseñanza de una manera muy peculiar. Ella le llama

<sup>58</sup> Entrevista a José Bargés. (Edición de Dolores Pla).

<sup>59</sup> Entrevista a Enrique Faraudó, p. 142.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>61</sup> Entrevista a Teresa Armendares de Lozano, p. 97.

a su tarea "educación social" y la llevó a cabo entre la burguesía de la Córdoba veracruzana, como maestra de costura y como encargada de un tienda de regalos finos. Proveniente de una familia catalana acomodada, dice:

Yo no he bajado, yo no he bajado. Yo he comunicado lo mío a los demás, no quise quedarme nada. Yo todo lo que he sabido lo he puesto alcance de mis alumnas, cuando las tenía, que venían a clase de labores, o a las clientas cuando estaba en la tienda. [...] Yo creía que tenía que hacer esto porque era mi obligación.<sup>62</sup>

Su tarea iba desde enseñar a usar aretes de brillantes a unas clientas que "tenían dinero" pero "no eran refinadas" y que "compraban unos brillantotes pero no sabían cómo ponérselos, cuándo ponérselos",<sup>63</sup> hasta mostrar cómo poner una elegante mesa: "continué mi manera de ser de allá, y la quise imponer aquí, no lo logré del todo, pero sí logré más del 50%."<sup>64</sup>

## 2.- Catalanes...

Pero no todo era trabajo. Durante los largos años del exilio, otra tarea que se dieron los refugiados fue el mantenimiento de una identidad. En el caso de los catalanes, desde el viaje mismo a México de alguna manera se diferenciaban y eran diferenciados del resto de los exiliados. En los largos ratos de ocio que ofrecía la travesía del Atlántico, se reunían preferentemente entre ellos. Dice el señor Casanova:

Organizábamos juegos, bailes, orfeones, se revivieron las costumbres que había en las distintas partes de España para pasar el tiempo. Nos reuníamos en grupos de amigos, catalanes con catalanes, y algunas personas que no eran catalanas pero que eran afines a nosotros. Quien sabía cantar y tenía buena voz, o mala, cantaba, o si nosotros cantábamos canciones catalanas, algunos que las conocían cantaban siguiendo la tonada porque no sabían pronunciarlas. Estaba un

<sup>62</sup> Entrevista a Carmen Mestres de Borgés, realizada en la ciudad de Córdoba (Veracruz), los días 26 y 27 de marzo de 1992. PHO-10-102. Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra". Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. p. 59.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

hermano del coronel Guarner que tocaba el piano y con él organizamos incluso conciertos.<sup>65</sup>

Y este diferenciarse no siempre sucedía en forma amistosa. Además de las discusiones por motivos políticos, que como era de esperarse fueron habituales en las travesías, se dieron otras acerca del "problema català": "Com sempre tembé --escribe Bladé, quien fue pasajero del vapor Nyassa--, els separatistes de l'altra banda del Cinca titllaven de separatistes els qui vivien del Cinca ençà. Es una cosa que no té remei."<sup>66</sup> Y la tensión latente entre catalanes y no catalanes estalló en algún momento de forma muy lamentable. Durante una de las travesías del Nyassa falleció de pulmonía una niña de un año, hija de padres catalanes. En la improvisada cámara mortuoria se pusieron la bandera de las cuatro barras y la portuguesa, ya que esta era la nacionalidad del barco. Inmediatamente hubo quien pensó que hacía falta una tercera, la republicana. Pero al parecer ello se presentó como una imposición más que como una muestra de solidaridad, con lo que se causó un revuelo tal entre catalanes y no catalanes que se requirió para resolver el conflicto la intervención de personajes de alto nivel como Miquel Santaló y Antoni M. Sbert, que viajaban en dicho vapor. Al final se decidió que sobre el féretro se pondrían tantas banderas como fueran ofrecidas en señal de condolencia.<sup>67</sup>

Por supuesto, la diferenciación entre catalanes y no catalanes siguió en México. Quizá habría que decir, en principio, que los primeros se sentían doblemente exiliados con respecto al resto de los refugiados. Escribió un refugiado catalán en 1939: "per als espanyols l'enfonsament de la República y àdhuc la submissió a una política estrangera autoritària, no representa la mort de llur esperit ni de llur idioma. Han perdut la llibertat, però no han perdut res més. Mentre que nosaltres, els catalans, ho hem perdut tot."<sup>68</sup> El franquismo les

<sup>65</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla). En uno de los viajes del Nyassa, se organizaron dos peñas literarias, una en lengua castellana y una en lengua catalana y se llegaron a dar conferencias en catalán.

<sup>66</sup> A. Bladé i Desumvila, *Op. cit.*, p. 31.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 43-44.

<sup>68</sup> Rafael Tasis, "Catalunya se'n va", en *Catalunya*, núm. 106, Buenos Aires, 1939, p. 3. Citado en Albert Manent, *Op. cit.*, p. 15

había arrebatado todo lo que a los demás y más todavía: su cultura, que estaba amenazada bajo el régimen del dictador. No pocos refugiados llegaron a sentir que Cataluña había salido al exilio con ellos,<sup>69</sup> tal vez por eso defendían con uñas y dientes su diferencia, quien a través de iniciativas institucionales y colectivas, quien con pequeños y aislados esfuerzos individuales.

Sin duda ninguna, el centro del mantenimiento de la identidad catalana en México fue el Orfeó Català. La entidad mortecina con que se encontraron los refugiados se revitalizó y vivió sus días de máximo esplendor gracias al trabajo y el entusiasmo de los recién llegados. La *massa coral* llegó a tener gran calidad y aún renombre en la sociedad mexicana, bajo la dirección de Narcís Costa-Horts. Contaba con el impulso de uno de los que más hizo por el Orfeó, Ignasi Ribera, quien asimismo se hizo cargo de *l'esbart dansaire* "i el portà als millors escenaris del país."<sup>70</sup> Funcionó también una sección de arte dramático que bajo la dirección de Avel·li Artís realizó obra importante --llegaron a tener un teatro propio--. Además llegó a haber una sección de artes plásticas; otra deportiva, que contaba con un equipo de fútbol; otra de excursionismo; una sardanística; una más dedicada a los jóvenes. Se reforzó enormemente la biblioteca. Asimismo se daban conferencias con conferencistas de alto nivel. Toda esta actividad desplegada hizo que el Orfeó se convirtiera en una institución cultural importante. Muchos serían los nombres que habría que mencionar con gratitud por conservar y dar a conocer la cultura catalana en México, mencionemos al menos tres: Ignasi Ribera, el maestro Costa-Horts y Avel·li Artís i Gener (Tísner), que fueron los grandes divulgadores del folklore catalán en México.

Además de las actividades culturales, a través del Orfeó se realizó también trabajo de solidaridad hacia los refugiados que se encontraban en otros países, especialmente en Francia, a través de *Germandat Catalana*. Por supuesto, en la institución se siguieron conmemorando las fechas importantes para los catalanes: 11 de septiembre, las de la muerte

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

<sup>70</sup> Miquel Martí i Soler, *Op. cit.*, p. 90.

de Macià y de Companys y la proclamación de la República Catalana. Por último habría que decir que, en términos generales, el Orfeo siempre ha funcionado como una embajada extraoficial de Cataluña en México.

Pero si el Orfeo es la institución por excelencia de los catalanes refugiados en México, no ha sido la única. Los refugiados catalanes establecidos en Guadalajara crearon a mediados de los cincuenta<sup>71</sup> un Centre Català que llegó a tener actividad durante más de veinte años y que fue el organizador de los Jocs Florals de 1969.<sup>72</sup> De esta entidad recuerda uno de sus fundadores, Pascual Casanova:

En Guadalajara los refugiados catalanes organizamos el Centre Català. La asociación agrupaba a los catalanes de pura cepa, como nosotros, a los hijos de catalanes nacidos aquí, algunos no catalanes amigos nuestros que tenían la categoría de socios, y mexicanos también, tratándose de gente honorable, nosotros los admitíamos. Con nuestras propias aportaciones personales alquilamos un local, compramos muebles. Cuando faltaba dinero, cada uno aportaba lo que podía de acuerdo con sus posibilidades, el que podía más, más, el que podía menos, menos. Hemos tenido actividades culturales y sociales bastante relevantes. Se celebraban bailes, reuniones, funciones de teatro, algunas veces se daban conferencias sobre distintos temas. Y había actos patrióticos, como la celebración de la proclamación de la República Catalana y el once de septiembre.<sup>73</sup>

Al parecer fue un centro bastante politizado, fuertemente catalanista, particularmente bajo el influjo incesante del señor José María Muriá. Dice el señor Costa:

Siempre tomamos la política a base de política catalana. El simple hecho de decir política catalana es política antifranquista, porque Franco era anticatalán [...] Hacíamos colectas seguido, las mandábamos al interior, mandábamos mucho a

<sup>71</sup> Según el *Diccionario de los Catalanes de México*, este centro se creó en 1956, según Teresa Ferriz en 1957. Teresa Ferriz Roure, "D'esperes y esperances", en *Revista de l'Orfeo Català de Mèxic*, núm. 34, tardor-hivern de 1996.

<sup>72</sup> Sobre este Centro véase *Ibidem*, pp. 33-36. En años posteriores se crearon al menos dos centros más en provincia. Uno en Puebla; Casal Català, constituido oficialmente en 1988 (María Percaz Four-Pome, "Els catalans de fora. El cas de la colònia catalana de Puebla", en *IV Jornades...*, IV, p. 280). Y uno más en Mérida, Yucatán (Agradezco esta información al señor Manuel Gaya). Pero ya no pueden considerarse propiamente creación de los refugiados.

<sup>73</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).



Francia, para ayudar a los refugiados de Francia, a los inválidos, [...] en todas estas cosas cooperábamos en Guadalajara.<sup>74</sup>

Pero el Orfeo y el Centre no fueron las únicas entidades catalanas. Al constituirse en 1948 la Institució de Cultura Catalana, que quiso ser un organismo coordinador y propagador de las actividades culturales y patrióticas de los catalanes de México, se adhirieron a la misma el propio Orfeo, la Fundació Ramon Llull, Edicions Catalònia, la delegació dels Jocs Florals de la Llengua Catalana, el Pen Club Català, la Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, Agrupació de Periodistes de Catalunya a Mèxic<sup>75</sup>, Edicions B. Costa-Amic, el Club del Llibre Català i la revista *Lletres*.<sup>76</sup> Desde 1942 funcionaban, además, la Borsa del Metge Català, Agrupació Catalana de Professionals de l'Ensenyament y una Comissió d'Estudis Econòmics i Socials.<sup>77</sup>

No es casual que al menos cinco entidades de las mencionadas tuvieran que ver con la literatura y la publicación. Y es que, junto al trabajo realizado por los centros, hay que decir que fue fundamental en el mantenimiento de la catalanidad la labor desarrollada en el ámbito literario. Los escritores catalanes en el exilio se habían convertido en los depositarios del bien máspreciado: la lengua. Eran, según Riera Llorca: "els conservadors lliures, únics, del català literari."<sup>78</sup> Y la tarea que tenían que realizar estos intelectuales y escritores era difícil e ingrata. Escribió Manuel Andújar:

Para los intelectuales [catalanes], la lengua materna --tanto en América como en Francia-- queda inutilizada como instrumento de trabajo remunerador, desaparece asimismo el amplio y habitual número de lectores que permiten ediciones de gran público. Carecen de oportunidades y estímulos en grado angustioso.<sup>79</sup>

<sup>74</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 239. Según el señor Costa en Guadalajara había entre 40 y 50 familias catalanas. *Ibidem*, 223.

<sup>75</sup> En el *Diccionario de los catalanes de México* aparece como Unió de Periodistes de Catalunya.

<sup>76</sup> Albert Manent, *Op. cit.*, p. 45.

<sup>77</sup> *Diccionario de los catalanes de México*. En años posteriores se creó al menos otra entidad catalana, ésta de empresarios, Club d'Empresaris Catalans de Mèxic, pero aunque en ella participen refugiados tampoco puede considerarse exclusiva de ellos.

<sup>78</sup> Vicenç Riera Llorca, "L'aparador de llibreria", en *Xaloc*, núm. 53, México, 1972, p. 129. Citado en Albert Manent, *Op. cit.*, p. 23.

<sup>79</sup> Manuel Andújar, *La literatura catalana en el destierro*, México, Editorial B. Costa-Amic, 1949, p. 5.

Aún así, lograron desplegar una obra de enorme importancia apoyada por unos pocos y entusiastas editores, entre los que destacan Bartomeu Costa-Amic y Avel·lí Artís. El primero fundó su editorial en 1942, y bajo el sello Biblioteca Catalana o B. Costa-Amic aparecieron cuarenta títulos catalanes --que es lo máximo que ha podido hacer una editorial catalana en el exilio--. Incluso intentó la especialización en colecciones: "Clasics Catalans", "La Nostra Llengua", "Antologies Poètiques Mímines", "Documents", "Els Enfans Catalans a Mèxic" y "Monografies d'Art".<sup>80</sup> En 1944 Avel·lí Artís inició la Col·lecció Catalonia que posteriormente se convertirá en Edicions Catalonia. Publicó 18 títulos, el último en el año de su muerte, 1954. En 1952 apareció Edicions Catalanes de México, impulsadas por Ramon Fabregat, que después se convirtió en Editorial Xaloc: entre ambos sellos editoriales se publicaron 15 títulos.<sup>81</sup>

La actividad de los editores catalanes en México decayó relativamente pronto por dos motivos principales: escasez de lectores y la recuperación, aunque lenta y difícil, de la posibilidad de editar en catalán en Cataluña. Pero mientras esto último sucedía, durante ocho o diez años --escribe Albert Manent-- los expatriados mantuvieron casi solos la existencia de una literatura catalana impresa.<sup>82</sup> Con todo, aún en 1960 se publicó *Sense paraules*, de Josep Ribera i Salvans, haciendo llegar a diez las obras publicadas entre 1944 y este año dentro de la serie del Club del Llibre Català.<sup>83</sup> Hubo al menos once sellos editoriales más que contaron en su haber desde uno hasta diez títulos.<sup>84</sup> En total Albert Manent pudo localizar 200 títulos en catalán publicados en México, 111 de los cuales son libros y el restante 89 opúsculos. Sólo en Francia se publicaron más títulos catalanes que en México. Y sumadas las publicaciones de ambos países significan el 70% de toda la producción del exilio catalán.<sup>85</sup>

<sup>80</sup> Albert Manent, *Op. cit.*, p. 48.

<sup>81</sup> *Ibidem*, pp. 49-51.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pp. 55-56.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp. 64-65.

Otra forma de expresión importante fueron las revistas. La *Revista dels Catalans d'Amèrica*, se publicó de octubre de 1939 a febrero de 1940. En 1943 apareció *Quaderns de l'Exili*, que se publicó hasta diciembre de 1947. *Lletres*, apareció de mayo de 1944 a enero de 1948. *La Nostra Revista*, salió a la luz en enero de 1946 y duró tanto como la vida de su impulsor, Avel·li Artís, 1954. A ésta le sucedió *La Nova Revista*, cuya vida fue de enero de 1955 a octubre de 1958. En 1952 apareció *Pont Blau*, que se publicó hasta diciembre de 1963. A ésta le sucedió *Xaloc*, que empezó a publicarse en enero de 1964 y duró hasta 1981.<sup>86</sup> Pero estas no fueron las únicas publicaciones periódicas del exilio catalán en México, a ellas se suman otras hasta alcanzar un total de 68.<sup>87</sup> De ellas, 29 son de carácter político, generalmente vinculadas a las formaciones políticas del exilio, y 39 son de carácter cultural y/o literario.

Un frente más en la defensa de la cultura catalana, por parte de los refugiados, fueron los Jocs Florals de la Llengua Catalana. Suspendidos los Jocs Florals de Barcelona, desde 1937, reaparecen en el exilio con una intención más vasta: "tenen una importància capital y constitueixen la projecció internacional més àmplia de la cultura catalana."<sup>88</sup> Si bien eran un certamen literario, la persecución de la lengua catalana en Cataluña, los convirtieron también en una forma de denuncia.<sup>89</sup> Retomados a partir de 1941, cuando se celebraron en Buenos Aires, tuvieron lugar puntualmente cada año en diversos países de América y Europa. México fue la sede de los mismos en cuatro ocasiones, tres en la capital (1942, 1957 y 1973) y otra más en Guadalajara (1969). El Patronat de los Jocs Florals de la Llengua Catalana estaba presidido en México por Manuel Alcántara i Gusart, quién realizó una labor incansable.

Ante una actividad tan intensa en el ámbito cultural y de mantenimiento de la identidad, se echa de menos la creación de una escuela propia de los catalanes. Esta carencia

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 72-83.

<sup>87</sup> Esta cifra es según la información recopilada por Murià y Bru, publicada en 1996. Albert Manent en 1976 había localizado sólo 53. Albert Manent, *Op. cit.*, pp. 284-286.

<sup>88</sup> Miquel Martí i Soler, *Op. cit.*, p. 87.

<sup>89</sup> Albert Manent, *Op. cit.*, p. 84.

no resulta fácil de explicar. Al parecer a fines de 1945, ya restablecido el gobierno republicano y siendo ministro de educación precisamente Miquel Santaló, se le pidió apoyo en este sentido, sin éxito. Pero lo que llama particularmente la atención es que los propios catalanes quizá no tuvieron bastante interés en ello, se sentían suficientemente satisfechos con los colegios que el exilio ya había creado. Así escribe Martí i Soler que, por lo que respecta a los maestros que hubieran podido llevar adelante esta tarea, no sentían la necesidad de una escuela específicamente catalana, y aún los socios del Orfeo "prefereixen per als seus fills escoles properes als seus domicilis, o los prestigioses escoles de l'exili espanyol."<sup>90</sup>

Por último habría que decir que resulta asombroso que la vasta tarea realizada tendiente a la conservación de la cultura catalana en el exilio, fue obra de apenas una pequeña porción de los refugiados. Escribió Lluís Aymami i Baudina, quien fue uno de ellos: "a [...] la vida catalana a Mèxic, el que dona to, prestigi i ressonància a Catalunya, és fill de l'esforç d'un centenar de catalans."<sup>91</sup>

¿Cómo explicar esta escasa participación? En buena parte esto sería porque no todos los exiliados contaban con las herramientas adecuadas para realizar esta tarea, así, en buena medida, el dar "prestigi i ressonància a Catalunya" en México, recaería necesariamente en la élite del exilio catalán. Más difícil podría ser explicar la escasa participación de los

<sup>90</sup> Miquel Martí i Soler, *Op. cit.*, pp. 102-104. Algunos de los profesores catalanes que trabajaron en los colegios del exilio fueron: en el Instituto Luis Vives, Joaquín Xirau, Marcelo Santaló, Josefina Oliva, Alfons Boix, Modesto Bargalló, Enriqueta Ortega, y Estrella Cortichs. En la Academia Hispano-Mexicana, Marcelo Santaló y Estrella Cortichs. En el Instituto Ruiz de Alarcón, Marcelo Santaló. Y en el Colegio Madrid: Joana Just, Estrella Cortichs y Pilar Santiago. Hubo profesores catalanes que crearon sus propios colegios, como Ramón Costa-Jou, quien fundó el Colegio Ermilo Abreu, sin embargo éstos no eran colegios catalanes ni estaban pensados para educar a los hijos de refugiados de manera principal. Por otra parte, habría que mencionar que hubo una porción de hijos de catalanes que asistieron al Liceo Francés, al parecer ello fue más frecuente entre los hijos "dels refugiats benestants", como escribe Pere Calders en su novela *L'ombra de l'atzavara*, Barcelona, Editorial Selecta, 1963?, p. 190.

<sup>91</sup> "Presència de Catalunya", en *La Nostra Revista*, núm. 6, Mèxic, 1946, pp. 228-229. Citado en Albert Manent, *Op. cit.*, pp. 46-47. Efectivamente, si los socios del Orfeo eran una minoría de los refugiados catalanes, los que realizaban una actividad, digamos "trascendente", eran todavía menos. Así Pere Calders pone en boca de uno de sus personajes de *L'ombra de l'atzavara*, lo siguiente: "El nucli més selecte de la colònia realitzava una labor molt important i en Delicell l'agraïa, trobava que la seva quota de soci i la seva presència als actes organitzats per la junta (del Orfeo) el justificaven dels endormiscaments culpables." Pere Calders, *Op. cit.*, p. 299.

refugiados en las instituciones catalanas, muy particularmente el Orfeo, desde donde la mayoría hubieran podido dar, al menos, algún tipo de soporte a esta tarea a realizar.

En 1956 el secretario del Orfeo describía así la tarea de la institución: "procurar mantener reunida a la colonia catalana resident en el país per a conservar la tradició vernàcula y manifestar-la a través d'actes de tipus patriòtic y cultural, que ens presentin davant del poble que ens ha donat hospitalitat, tal com som, i a través d'una comprensió mútua obtenir la seva simpatia."<sup>92</sup> No fue fácil "mantener reunida a la colonia"; es más, fue imposible. Así, si bien el mejor conocedor de la historia del Orfeo puede escribir que el periodo que va de 1954 a 1974 --ello es desde el final de la esperanza del regreso, hasta la muerte de Franco-- fue el de máximo esplendor de la entidad,<sup>93</sup> ello fue resultado del esfuerzo de un grupo relativamente reducido de socios. Nunca se logró que la mayoría de los catalanes participaran en la institución. En fecha tan temprana como 1947 ya se deja ver que hay una carencia de socios: la *massa coral* está en peligro de desaparecer por falta de cantantes y por tensiones internas.<sup>94</sup> Para 1948, escribe Martí i Soler: "només una minoria dels catalans residents a Mèxic eren socis del Orfeo."<sup>95</sup>

Cuáles serían los motivos para que los refugiados, mayoritariamente, no fueran socios del Orfeo, no es posible saberlo con precisión. Pueden haber sido varios: uno, que por las actividades que desarrollaban en la vida cotidiana, algunos se relacionaran preferentemente con no catalanes. Otro, que las tensiones políticas eran constantes al interior del Orfeo, donde predominaba la gente partidaria de Esquerra.<sup>96</sup> Así, para algunos el

<sup>92</sup> Miquel Martí i Soler, *Op. cit.*, p. 134.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 123. Pero si hubo muchos refugiados que pronto dejaron de participar de la vida del Orfeo, por contra, hubo otros, aunque pocos, que se acercaron a la institución en los últimos años. El señor Gaya en un determinado momento se dijo: "Caray, estos catalanes, esta gente del Orfeo durante todos estos años han hecho una labor tan formidable, tan maravillosa para conservar nuestras instituciones, nuestra cultura, nuestro idioma, que es justo que yo aporte algo, no pude hacerlo antes pero ahora sí tengo tiempo para realizarlo." *Entrevista a Manuel Gaya*. (Edición de Dolores Pla)

<sup>96</sup> Sin embargo "en els moments importants o en ocasió d'alguna visita de relleu, es dona una imatge unitària, que no és pas una ficció de conveniència, sinó que respon a un veritable desig de posar la catalanitat per sobre de les diferències de grups particulars." Miquel Martí i Soler. *Op. cit.*, p. 113.

Orfeo era "de derecha". Dice la señora Roura que ella dejó de asistir: "Porque en el Orfeo pues tampoco había mucho ambiente, era un ambiente muy de derecha ¿comprendes? Era la emigración, pues qué te diré yo, de dinero. Y yo no me sentía muy bien allí."<sup>97</sup> Otros más no se sentían cómodos en el Orfeo porque era un poco "pueblo chico infierno grande". Dice la señora Tarragona:

El ambiente del grupo no era muy agradable porque era una especie, ¿cómo te diré?, una especie de pueblito lleno de prejuicios, lleno de envidias, lleno de pequeñas miserias, dentro de la gran ciudad que ya era México, porque México ya tenía un millón y pico de habitantes. Pero nosotros formábamos aquí un pueblito, un núcleo, y entonces era disputa por los trabajos, disputas... y sobre todo en el medio mío, en el catalán, jeran una de chismes! Era algo, para mí, insoportable. Esto hizo que me apartara un poco del Orfeón y de todos estos sitios porque me molestaba a mí esto.<sup>98</sup>

Y aún podía llegar a molestar el catalanismo acendrado de la institución:

Siempre estuve un poco en discrepancia con ellos, con esa política de capillitas. [...] Por ejemplo, cuando yo iba a pedirles dinero, ¡porque yo iba a pedirles dinero! [...] me decían que nada más que para los catalanes. Y yo nunca hice eso. Para mí un preso en contra de Franco era un preso en contra de Franco, fuera de dónde fuera, no me importaba.<sup>99</sup>

En fin, si bien la catalanidad era un lazo de unión muy fuerte que aun permitió que, a diferencia de lo sucedido con prácticamente el resto del exilio, los catalanes recién llegados fueran muy bien recibidos por sus paisanos ya asentados en el país, no fue capaz de borrar las diferencias que separaban a unos refugiados de otros y que actuaron como una fuerza centrífuga. Estas diferencias eran principalmente las generadas por las diversas posturas políticas y los diferentes orígenes sociales de los refugiados. Y es que los catalanes que se establecieron en México como refugiados, si bien tenían en común una cultura y el haber luchado en defensa de la República durante la guerra civil, lejos estaban a su llegada de conformar un grupo homogéneo. La experiencia del exilio hizo que de repente se encontraban conviviendo personas que, de no haber tenido que abandonar su país,

<sup>97</sup> Entrevista a Carmen Roura, p. 113.

<sup>98</sup> Entrevista a María Tarragona, p. 147.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 254.

difícilmente hubieran entrado en contacto y si bien el exilio "igualaba", esta era una igualdad relativamente ficticia. Como dice la famosa frase de Orwell: "Todos somos iguales, pero unos somos más iguales que otros."

Las diferencias políticas o ideológicas pesaron en la formación de la comunidad catalana refugiada en México. Por principio de cuentas habría que decir que si bien la gran mayoría de las formaciones políticas o ideológicas catalanas tenían en su centro la cuestión nacional, no era el caso de todas. Hubo anarquistas, por ejemplo, que reconociéndose como catalanes, no necesariamente eran catalanistas. Al respecto puede ser ejemplificador lo dicho por Ricardo Mestre: "a mí me gusta más hablar en catalán que en castellano, porque es la lengua madre, ¿me entiendes?, pero de esto, de la lengua, no hago un banderín político tampoco."<sup>100</sup> Y otros, sintiéndose catalanes y aun catalanistas, otorgaban supremacía a las cuestiones de clase sobre las nacionales. Dice el señor Palerm: "el problema catalán lo pensé siempre en términos clasistas. A mí no me importaba tanto la lucha catalana sobre el gobierno central, como me importaba la lucha obrera contra la empresa capitalista o la lucha por el socialismo ¿no? Eso es lo que me importaba y es lo que me sigue importando."<sup>101</sup> Ello desembocó en que para los refugiados cuya ideología no colocaba en el centro, políticamente hablando, el problema nacional, sus formas de relación tanto institucionales como personales no siempre se establecieran preferentemente con instituciones o personas catalanas.

Por otra parte, el sectarismo característico de la vida política de la época y las "heridas" que se habían infligido unas formaciones políticas a otras en el transcurso de la guerra civil, tampoco facilitaban las cosas. Y así, puede decir el señor Martínez Roca, militante del PSUC: "hacíamos una vida muy cerrada, entre nosotros [...] entre gente del propio partido, siempre. [...] Una cosa totalmente cerrada, totalmente sectaria; los que no eran de nuestro partido eran enemigos, malos, bandidos y tal."<sup>102</sup> La experiencia del exilio,

<sup>100</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, p. 520.

<sup>101</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, p. 78.

<sup>102</sup> *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 133.

pues, no era suficiente para borrar las diferencias políticas e ideológicas. Dice, contundente, la señora Linares de Vidarte:

Yo soy catalana y he vivido parte de mi juventud en Cataluña, pero yo no simpatizo con los anarquistas. Si el anarquismo no hubiera sido más que una teoría, sería una idea como cualquier otra y admito todas las ideas aunque me parezcan a mí descabelladas; pero al decir anarquistas me refiero [...] a la FAI, la de acción, el señor que atracaba bancos, que hacía todas estas cosas, por ejemplo el señor García Oliver. Yo no me he sentido identificada con esta gente; siempre, siempre que quisieron ellos decirme que eran como yo, les paré los pies [...], si en España era diferente, ¿por qué tenía que ser igual aquí?<sup>103</sup>

Con muchos otros refugiados, sin embargo, sin importar en que país estuvieran, sí se sentía integrada, y es que, dice: "lo que me integraba no era el refugio, lo que me integraba era la ideología."<sup>104</sup>

Como ya se mencionó en otro momento, las diferencias políticas desembocaron en que un grupo de refugiados catalanes, particularmente comunistas, se desgajaron del Orfeo para crear su propio centro social, el Casal Català. Y si bien el Casal tuvo una existencia relativamente breve y sus miembros se reintegraron en mucho al Orfeo, las diferencias políticas siguieron actuando, de manera más informal pero muy real, a través de las redes o circuitos personales de relación.

Más difícil resulta observar de qué manera las diferencias sociales entre los refugiados pudieron entorpecer, eventualmente, la formación de una comunidad. Es muy sincera, otra vez, la señora Vidarte, por ejemplo, cuando dice que no enviaba a sus hijos al Club Mundet --que en este caso no era privativo de los catalanes, era "el deportivo de los refugiados"-- porque: "Yo decía que el Club Mundet era una sucursal de la Dehesa de la Villa y que en Madrid tampoco iba a la Dehesa de la Villa. [...] La Dehesa de la Villa es un parque muy popular."<sup>105</sup> Y la señora Tarragona, dice que con "la gran masa total [...], sobre

<sup>103</sup> *Entrevista a Francesca Linares de Vidarte*, pp.345-346.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 346.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 248.



todo con la gente de determinado nivel intelectual, la situación era de mucha envidia [...], como un rescoldo de resentimiento, incluso, para los que iban mejor preparados, ¿ves?"<sup>106</sup>

Y si, por una parte, hubo refugiados que no tenían disposición de convivir con otros a los que consideraban "muy populares" o "resentidos", otros, de origen justamente popular, no estaban dispuestos a respetar las jerarquías que habían sido válidas en el país de origen. Muchas veces se reconocía y aceptaba como "autoridad", aunque no fuera más que moral, a determinadas personalidades del exilio, pero no siempre era fácil aceptar situaciones subordinadas cuando, justamente, el exilio compartido daba una "sensación" de igualdad. En este sentido, son reveladores dos testimonios. Por una parte el señor Marull narra que recién llegado, aún en Veracruz,

me propusieron los amigos éstos que venían [en su mismo barco], el sobrino de Santaló y otro amigo, que eran intelectuales y que sabían que iban a poner un colegio, que yo me fuera de [sic] barrer. Digo: "Bueno, si tengo que barrer allá con ellos o tengo que ir a vender carbón o a escobar, mejor barro solo y así no me da vergüenza, [...] nadie me conoce."<sup>107</sup>

Y el señor Guillot, por su parte, relata cómo en una controversia al interior del PSUC acerca de la actuación de José Del Barrio --que había sido su superior en el ejército republicano-- y que terminó con la expulsión del distinguido militar y militante comunista, él declaró en su contra y a la salida de la reunión, al reclamarle Del Barrio, su contestación fue: "Mira, no seas bruto --ésa es la palabra-- porque a mí nunca más me mandarás como militar; ni tú serás jefe de cuerpo de ejército ni yo seré jefe de ninguna cosa."<sup>108</sup> Se podría pensar que lo dicho hasta aquí no son más que anécdotas sin mayor trascendencia. Pero hay indicios de que no es así y de que las diferencias sociales que atravesaban al exilio catalán pesaron a la hora de formar una comunidad.

Al comienzo de este capítulo veíamos cómo en el *Diccionario* elaborado recientemente y que quiso registrar a los catalanes de México, y entre ellos por supuesto a

<sup>106</sup> *Entrevista a María Tarragona*, p. 147.

<sup>107</sup> *Entrevista a José Marull*, pp. 63-64.

<sup>108</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, pp. 212-213.

los refugiados, se lograba reunir a relativamente pocos de ellos y que estos pocos eran sobre todo los que hemos venido denominando la élite del exilio. Resultaría así que después de más de cincuenta años, sólo se reconocieron o fueron reconocidos como catalanes refugiados en México una porción de los que formaron el exilio inicialmente. Con el paso del tiempo el exilio parecería haber migrado en términos numéricos y, en contrapartida, se habría vuelto mucho más selecto de lo que fue en un inicio.

¿Qué fue lo que hizo que "desaparecieran", que se hicieran tan invisibles que no fue posible localizarlos, y por consiguiente consignarlos en el *Diccionario*, un número tan alto de "refugiados del común"? No es posible saberlo, pero sí plantear algunas hipótesis al respecto. Una es que, efectivamente, una parte de los exiliados "desaparecieron", ello es que perdieron todo contacto con sus iguales. Este fenómeno puede haberse dado básicamente por la vía del aislamiento geográfico, sería el caso de aquellos que finalmente se asentaron en lugares de provincia donde no tuvieron oportunidad de interactuar con sus pares.

Otra tendría que ver con la autoexclusión, es decir, que hubiera un buen número de catalanes --o sus descendientes-- que no manifestaran interés por ser incluidos en un recuento sobre los refugiados de México. Se sabe que para hacer el *Diccionari del Catalans d'América* --que fue el antecedente y la base para el trabajo elaborado por Muriá y Bru-- se hicieron llegar muchos cuestionarios a presuntos interesados y que fueron muchos, también, los que no los contestaron.<sup>109</sup> Ello pondría de manifiesto una falta de interés hacia "lo catalán" de buena parte del grupo inicial; ya no considerarían importante ser reconocidos como catalanes de México, lo cual sería, sin duda, un dato muy importante. Pero quizá hubo también otro elemento que explicaría porque no contestaron los cuestionarios: la modestia. El criterio para elaborar el *Diccionari del Catalans d'América* era que incluyera a aquellos que hubieran dejado *petxada* en sus países de acogida, y aunque nunca quedó claro que significaba tal *petxada*, fácilmente se podía interpretar como que se hubiera tenido una

<sup>109</sup> Agradezco esta información a Anna Ribera Carbó, quien participó en la realización del primer diccionario.

labor destacada en México. Frente a la sobresaliente obra realizada por el sector más distinguido del exilio, no pocos pueden haber pensado que sus modestas aportaciones no merecían quedar registradas. Así, resultaría que una buena parte de los refugiados se "autodesaparecieron". Y ello tendría mucho que ver con la imagen, muy bien ganada, que el exilio se ha dado y le ha dado la sociedad mexicana: el ser un exilio de intelectuales. Entonces, aquellos refugiados que sintieran que no tenían cabida en esta clasificación se mantuvieron al margen.

Pero existe una tercera posibilidad que tendría que ver tanto con la "autoexclusión" como con la "desaparición", pero en este caso sería una "desaparición" por "aislamiento social". Para entender esta cuestión hay que tener presente que ser reconocido socialmente como "español en México" --que en este caso bien puede traducirse como "catalán en México"-- implica llenar unos requisitos no escritos, de los cuales el principal es tener un status mínimo, es decir, no ser pobre.<sup>110</sup> Quien no tenga este status puede llegar a vivir un proceso de aislamiento y extrañamiento con respecto a las instituciones españolas de México y aun en las relaciones sociales, ya que no se siente cómodo para interactuar con el resto de sus paisanos. Y a ello se suma que para ser reconocido como "refugiado español en México", a este requisito, digamos económico, se sumaría otro, el de ser mínimamente ilustrado y tener determinado tipo de ocupación. Por ejemplo, entre los refugiados no sería bien visto que un su igual fuera abarrotero --ocupación esta identificada con los "gachupines"--. Al respecto dice el señor Gené, quien se ganó la vida con una tienda de abarrotes: "Parece que aquí, yo después noté, que aquí entre las amigas [de su hija], ser abarrotero es una cosa más inferior."<sup>111</sup> Dicho de otra manera, el ser pobre o el haberse "agachupinado" serían dos elementos que pesarían en el proceso de aislamiento de un individuo con respecto al resto de la comunidad catalana de México. En suma, pues, que las

<sup>110</sup> Ello se pudo observar con mucha precisión cuando realicé la investigación sobre los Niños de Morelia. De entre ellos, los más desfavorecidos, difícilmente eran reconocidos como españoles. Me dijo uno de ellos: "Si yo digo que soy mexicano de aquí de Pátzcuaro, me lo creen. Si yo digo que soy español como que hay duda de que yo sea español." Citado en Dolores Pla Brugat, *Los Niños...*, p. 142.

<sup>111</sup> *Entrevista a José Gené*, p. 327.

diferencias de origen de los exiliados, y también las de las diversas formas de inserción a México, pesaron en la formación de la comunidad.

Y si no fue fácil para los catalanes refugiados reconocerse como iguales, y, por consiguiente, la convivencia y la interrelación, seguramente les fue más difícil aún incorporar a paisanos suyos que fueron llegando en años posteriores al inicio del exilio y que, eventualmente, ya no eran refugiados. Ciertamente es que en los primeros años, en la medida en que se intentó rehacer a las familias, llegaron a México esposas, hijos y otros familiares de los refugiados iniciales que habían quedado en España y en otros lugares de exilio, y que éstos sin duda se deben considerar como refugiados.<sup>112</sup> Pero la llegada de familiares no termina pronto. Los cuarenta entrevistados cuyos testimonios hemos venido analizando, trajeron a vivir a México a 28 personas más, todas familiares cercanos, que llegaron en fechas que van desde el año 1943 hasta 1962.<sup>113</sup> Así, si bien a los llegados en los años cuarenta y aun a principios de los cincuenta bien puede considerárseles refugiados, no sería el caso de los llegados en fechas posteriores. Estos habrían llegado porque México les ofrecía mejores condiciones de vida de las que tenían en Cataluña o en otros lugares de exilio. En sentido estricto ya no se trataba de emigrantes políticos, y no fueron reconocidos así por las autoridades mexicanas, evidentemente, ni por la propia comunidad refugiada. Poco importaba que muchos de estos recién llegados también hubieran sido represaliados por el franquismo, se había formado muy pronto una mitología y un orgullo del exilio que no era fácil compartir.

Pero, además, no todos los catalanes que fueron llegando a México después de los refugiados tenían vínculos con el exilio. Siguiendo con el análisis del *Diccionario* nos encontramos con que de los 647 catalanes que por su fecha de llegada hemos tomado como refugiados, 73 (11.28),<sup>114</sup> posiblemente no lo fueran, al menos no se indica explícitamente en

<sup>112</sup> María Tarragona recuerda que siendo Secretario de Gobernación de México Miguel Alemán, gracias a que ella tenía ciertas influencias ante la Secretaría, ayudó a que llegaran a México cientos de familiares de refugiados. *Entrevista a María Tarragona*, p. 290.

<sup>113</sup> Sólo se explicitan 5 fechas de llegada: dos en los años cuarenta, dos en los cincuenta y una en los sesenta.

<sup>114</sup> - De 14 más, aunque no se indica que sean refugiados, se puede inferir de algún modo que sí lo son.

el documento que lo fueran. Ello nos habla de que hubo una migración relativamente importante de catalanes no refugiados a México en los años inmediatos posteriores al inicio del exilio. Y así lo confirma el escritor refugiado Riera Llorca:

Acabada la guerra van començar a arribar a Mèxic immigrants catalans que no sortien del país per motius polítics. Ho deien si es donava el cas que parléssiu amb ells, ho demostraven no participant en les activitats dels exiliats polítics, el tracte dels quals defugien quan no calia tractar-hi per qüestions de negocis i es lliuraven d'una manera exclusiva a quefers que segons el seu criteri poguessin millorar la seva situació econòmica.<sup>115</sup>

A él mismo lo fue a visitar uno de esos paisanos que era conocido de su familia en Barcelona. Narra el escritor que el recién llegado pronto se dio cuenta de que él no le podía ser de utilidad en el terreno de los negocios, ya que era un hombre dedicado a las letras, y entonces no supo su visitante si "había de considerar-me amb llàstima, amb menyspreu o amb indiferència. Suposo que va optar per la indiferència." Pero si el recién llegado optó por la indiferencia, parecería que Riera Llorca no pudo evitar un cierto **menyspreu** hacia su visitante, mismo que cuando el escritor le mostró ejemplares de *La Nostra Revista* y algunos libros, los "va fullejar amb mans òbviament poc destres en el maneig del paper relligat".<sup>116</sup>

Por todo lo dicho hasta aquí, es muy seguro, y así parecen mostrarlo los testimonios con los que hemos trabajado, que, entonces, no se formará una sola comunidad de catalanes refugiados o de catalanes de México, sino varias, o quizá sería más adecuado hablar de diversos circuitos o redes de relación que se conformaban por las vías de la afinidad política-ideológica, de "clase", y aún del paisanaje más inmediato. Y no siempre estaban en contacto unos circuitos con otros ni aun tenían conocimiento unos de otros. Y todo parece indicar también que sólo algunos de estos circuitos formaban parte de la vida institucional de los refugiados catalanes de México y, por consiguiente, participan de forma sistemática en el mantenimiento de la catalanidad.<sup>117</sup>

<sup>115</sup> Vicenç Riera Llorca, *Els exiliats catalans a Mèxic*. Barcelona. Curial, 1994, p. 199.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>117</sup> Acerca del mantenimiento y reproducción de la identidad catalana al margen de la vida institucional, es interesante lo que plantea María Percz sobre los catalanes establecidos en la ciudad de Puebla: "el gruix de

Pero lo que también parece claro es que, independientemente del circuito del que se formaba parte, todos se vivían y consideraban a sí mismos como catalanes y trataban de mantenerse como tales. Aunque realmente esta catalanidad sólo podía alimentarse adecuadamente a través de las instituciones, y los que permanecieron al margen de ellas, habrían de verla mermada con el paso del tiempo.

El mantener la catalanidad pasaba en mucho por la conservación del idioma y las costumbres. De los cuarenta entrevistados sólo uno "perdió" el idioma, el antropólogo Juan Comas, quien dijo en el tiempo en que se le hizo la entrevista que habiéndolo hablado y aún habiendo hecho trabajos de traducción: "no lo puedo hablar porque me falta práctica, aquí no lo practico; si yo viviera dos meses seguidos en cualquiera de las islas [Baleares] yo lo hablaría."<sup>118</sup> Y es que, dice, el 99% de sus relaciones personales en México han sido por fuera de la comunidad catalana. El resto de los entrevistados conservaron a lo largo de su vida el idioma catalán. Y al parecer lo hicieron tan bien que el señor Bargés explica que cuando después de muchos años viajó a Cataluña:

Me encontré con parientes y me decían: "Pero tú no has perdido la manera de hablar". Y lo mismo que decía el general Prim --que se portó muy bien con México-- cuando le decían si no le daba vergüenza hablar un castellano tan catalanizado, pude haber dicho yo. Decía: "No. Lo que me daría pena, que mis paisanos catalanes dijeran que tengo acento castellano."<sup>119</sup>

Y el señor Salvadores, que no había nacido en Cataluña pero había vivido allí y durante el exilio tuvo una intensa convivencia con catalanes, puede decir: "Yo soy madrileño y he aprendido a hablar el catalán en México. En México es donde yo he hablado catalán y mejor catalán del que ahora hablo aquí [en Cataluña], porque la mayoría de los clientes que yo he tenido en estos años [después de su regreso], obreros, son andaluces."<sup>120</sup>

---

la reproducció de la identitat a la colònia catalana es basa en moments no comunitaris; és a dir, en el diàleg que cadascun dels informants manté amb ell mateix i en certes pràctiques quotidianes." Maria Percaz Four-Pome, *Op.cit.*, p.283.

<sup>118</sup> *Entrevista a Juan Comas*, p. 6.

<sup>119</sup> *Entrevista a José Bargés*. (Edición de Dolores Pla)

<sup>120</sup> *Entrevista a Luis Salvadores*, p. 107.

También, en la medida de lo posible se conservaron las costumbres. Por ejemplo, en lo que a las formas de alimentación se refiere, la mayoría siguió comiendo a la catalana. Seguramente podrían decir al respecto, lo mismo que dice el señor Faraudo:

Si, la vida la hacemos catalana. [...] De vez en cuando mi cuñada hace las butifarras clásicas, nos las reparte a toda la familia y las comemos. Y seguimos comiendo el jamón serrano y el chorizo clásico. Comemos pan en lugar de tortillas. Las comidas constan de los tres platos clásicos, que es la sopa, la verdura y el *tall* después, que será pescado o será carne, y el postre. [...] En Navidad compramos *neulas* y turrónes.<sup>121</sup>

O al menos lo que dice el señor Palerm: "Desayunábamos siempre café con bolillos o mantequilla o pan dulce, pero más frecuentemente bolillos [...]. Y seguimos comiendo a la española, aunque, digamos, al salir, nos gustaba comer a la mexicana ¿no?, pero en casa no, en casa no."<sup>122</sup>

Igualmente se conservaron valores que los entrevistados consideran característicos de los catalanes, como el de ser cumplidos en sus compromisos y trabajadores, y la aversión al alcohol y a la embriaguez. Dice el señor Faraudo: "Sigo viviendo a la manera catalana. Soy puntual en mis cosas. Cuando digo que una cosa la hago ¿verdad?, no lo dejo para mañana lo que pueda hacer hoy."<sup>123</sup> Y el señor Casanova dice: "Nosotros [los catalanes] somos gente formal, gente cumplida, y sobre todo los exiliados éramos gente que teníamos ansias de trabajar... yo, yo tenía afán, locura por trabajar y por cumplir."<sup>124</sup> El desagrado por la embriaguez se manifiesta con frecuencia en los testimonios, uno de ellos es el del señor Marull, quien dice: "nosotros los catalanes tenemos un odio acérrimo al alcohol ¿no? Yo a mis hijos les he dicho que prefiero que vengan con un pierna rota que no borrachos, porque yo les rompo las dos ¿no?"<sup>125</sup>

<sup>121</sup> Entrevista a Enrique Faraudo, pp. 189-190.

<sup>122</sup> Entrevista a Ángel Palerm, pp. 423-424.

<sup>123</sup> Entrevista a Enrique Faraudo, p. 192.

<sup>124</sup> Entrevista a Pascual Casanova, p. 188.

<sup>125</sup> Entrevista a José Marull, p. 117.

Muchos catalanes podrían decir también, como lo explica el señor Santamaría, que otro de sus valores es la honestidad, la sinceridad:

En el sentido moral pues tengo un código moral de lo más estricto, más que muchos religiosos ¿verdad? Y creo que es lo que se podría llamar una moral cristiana ¿verdad? Le tengo una aversión terrible a la mentira y a la hipocresía, lo cual no quiere decir que no diga mentiras de vez en cuando, pero en eso creo que pueda merecer el calificativo de que soy verdaderamente extraordinario, en cuanto a que soy muy sincero, tengo revulsión a la mentira, me enferma.<sup>126</sup>

En lo que a las costumbres y valores al interior de la familia se refiere, tal vez fue el contrastarse con una sociedad distinta, la mexicana, lo que permitió observar con mayor claridad qué era lo propio. Así, contrastando usos y costumbres catalanas y mexicanas, el señor Rodolfo Santamaría, puede decir que le llamó mucho la atención el gran número de hijos de las familias mexicanas, el no control natal. Dice: "Hablar del control natal era tabú, aún en los estratos mexicanos más altos." También observa que el papel de la mujer dentro de la familia es diferente en uno y otro caso, da a entender que es más sometida en México, pero al mismo tiempo la llamó la atención que ello fuera de la mano con el culto a la madre. "En España yo nunca había tenido conciencia de que la madre mereciera una celebración especial o un culto especial [...] los dos [padre y madre] eran igualmente respetables o igualmente susceptibles de un insulto ¿verdad?" Con respecto a los hombres, dice: "Siento también que la tendencia a las actividades extramaritales ¿verdad? por parte del hombre, estas manifestaciones de machismo, la casa chica y la amante y toda esta cosa y demás, siento que son más frecuentes aquí que allá." Y con respecto a los hijos:

La relación entre los padres y los hijos también es un poco distinta. Se me antoja que la de México tiende a ser de tipo más primitivo, con lo cual no quiero decir nada malo, sino que está en una fase de evolución por la que otros países ya pasaron ¿verdad? La figura autoritaria del padre, el padre es el que manda, el padre es el que dice en todo momento, mientras viva el padre el hijo obedece y toda esta cosa. Y luego, una cosa que es muy característica de México, creo, es la del clan [...], o sea, esa misma relación de padres e hijos y demás pues se

<sup>126</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, p. 425.



extiende a los sobrinos, a los tíos, a los cuñados, a los hermanos, a los compadres y toda esta cosas. Y entonces hay un sentido de lealtad que es para mí extraordinario. [...] Ese sentido del clan que trasciende la ley y trasciende todo.<sup>127</sup>

Sin duda, los refugiados se las arreglaron para poder hacer muchas cosas a la catalana y en catalán. La comida, por ejemplo, no ofrecía mayor problema. Dice el señor Casanova: "como en México se podía comer comida española, pues yo comía francamente comida española."<sup>128</sup> Otras cosas eventualmente no eran tan fáciles de resolver, pero también se solucionaban. Por ejemplo, los servicios religiosos. Aunque la religiosidad no era precisamente una característica de los refugiados, los había que sí eran practicantes y se agenciaron servicios religiosos en catalán. Dice la señora Mestres de Bargés que el de su hijo fue el primer bautizo que se hizo en este idioma en México: "Ahí en el Sanatorio [Español]. Qué barbaridad, las monjas estaban... había dos o tres que eran catalanas y estaban felices. Pero las otras no tanto."<sup>129</sup> Pero no fue el único. La señora Tarragona hace referencia a otro sacerdote, *massén* Massana, que en ocasiones señaladas celebraba misas en catalán en una capilla ubicada en San José Insurgentes, en la ciudad de México. Era un cura liberal, "ya estaba aquí durante la guerra." "Los catalanes se casaban allí porque los casaba en catalán" y en estas ocasiones ponía a la virgen de Montserrat en el altar.<sup>130</sup>

En realidad no es más que la nostalgia de la tierra ¿sabes? Pero el hombre lo supo captar muy bien. Llegaban aquí, no eran bautizados los niños que habían nacido, los que nacían: él los bautizaba y los bautizaba en catalán. O sea, trató de volver a atraerse a todos los catalanes a la grey católica. Y lo hizo con mucha bonhomía, sin hacer historias.<sup>131</sup>

Por supuesto, la conservación del idioma y de los usos y costumbres catalanes era más difícil cuando alguno de los cónyuges no era catalán. El señor Costa, que se casó con una mujer mexicana, explica: "Las costumbres de mi casa son mexicanas, porque pues en la

<sup>127</sup> *Ibidem*, pp. 408-409. Otros testimonios avalan mucho de lo expuesto por el señor Santamaría.

<sup>128</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, p. 164.

<sup>129</sup> *Entrevista a Carmen Mestres de Bargés*, p.62. Al parecer, el sacerdote en cuestión era un hombre de derechas al que el hermano de la señora Bargés había ayudado a salir de Cataluña durante la guerra.

<sup>130</sup> *Entrevista a María Tarragona*, p. 256.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 257.

casa quien manda es la mujer ¿no?, por un lado. Ahora, la educación de mis hijos, en lo que corresponde a mí, he tratado de hacerla un poco a mi estilo también...<sup>132</sup> O la señora Tarragona puede decir que al nacer su hija la familia del padre, mexicano, quería ponerle por nombre Xochitl, pero que ella logró que se le pusiera Mireia. "Ya la puse del lado de los catalanes, ves, ya. [...] Como quiera que sea yo soy catalana, siempre sale lo catalán; estés donde estés siempre sale lo catalán." Pero si bien le pusieron a su hija un nombre catalán, en cambio, y en consideración a que la familia política "realmente fueron siempre gente muy cordial, muy afectuosa conmigo, todos ellos [...], no hablé en catalán a Mireia."<sup>133</sup>

Y los enlaces de refugiados catalanes con mexicanos fueron importantes numéricamente. La mayoría de los que llegaron casados lo estaban con catalanes, pero no fue el caso de los que se casaron en México. El número de solteros entre los refugiados catalanes era elevado, significaba la tercera parte de los mayores de 15 años.<sup>134</sup> Y éstos no siempre escogieron un cónyuge catalán. De los 40 entrevistados, 17 se casaron en México: cinco lo hicieron con catalanes (de los cuales sólo uno era catalán antiguo residente y el resto refugiados); cuatro lo hicieron con españoles no catalanes (igualmente, uno era antiguo residente y el resto refugiados); seis se casaron con mexicanos y dos más con personas de otras nacionalidades. Esta pequeña muestra pone de manifiesto que no fue muy acentuada la predilección, contra lo que pudiera pensarse, por los propios catalanes --refugiados o no--, ni tampoco por integrantes del resto del exilio, y mucho menos aun por los antiguos residentes. Los enlaces con mexicanos representan más de la tercera parte (35.29%), y si a ellos sumamos los realizados con personas de otras nacionalidades aumenta aún más la proporción de los que se casaron con personas con las que no tenían, digamos "cercanía étnica", alcanzando casi la mitad (47.05%). Ciertamente siguen en importancia los enlaces

<sup>132</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 217.

<sup>133</sup> *Entrevista a María Tarragona*, p. 286.

<sup>134</sup> Por cierto, aunque no es el caso de los entrevistados, al parecer hubo quien se hizo pasar por soltero siendo casado. Al menos así lo dice el señor Guillot: "Si se cuenta una cosa hay que contar la otra: aquí hay mucha gente que se casó con mexicana o hija de españoles y tal, y tenían la familia en España." *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 166.

con catalanes, refugiados o no, que alcanzan casi una tercera parte (29.41%). Y los más escasos fueron los que se dieron con españoles no catalanes, fueran refugiados o antiguos residentes, que alcanzarían el 23.53%.<sup>135</sup>

Pero no sólo los enlaces matrimoniales con personas no catalanas y aun no españolas atentaban contra el mantenimiento de la catalanidad. Otro elemento fundamental era el alargamiento del exilio. Explica el señor Guillot: "mis amigos, mi negocio, la manera de ser, de pensar y de actuar me hacen mexicano, o sea, todo es mexicano en mí [...] Yo salí de veintiún años de España y tengo sesenta y dos [...] pues ya son treinta y nueve años de estar en México."<sup>136</sup> Y el señor Costa dice que él es mexicano cien por cien: "Yo si estoy integrado, verdaderamente ya es integración total ¿no?, por muchos motivos: por los años que he vivido [en México], por la familia, por los amigos, por todo."<sup>137</sup> "Hasta mis costumbres en un noventa por ciento son de tipo de México."<sup>138</sup>

La larga duración del exilio hizo además que se fueran debilitando los lazos con Cataluña, en particular, y con España en general. Más aún, mientras duró el franquismo, el rechazo al régimen se rozaba a veces con el rechazo a la tierra. Quizá eso sea lo que reflejen las palabras de la señora Armendares: "mientras estuvo Franco me sentí siempre muy mexicana y preferí sentirme mexicana que sentirme española."<sup>139</sup> Con el advenimiento de la democracia, en cambio, se ha sentido más española, "y sobre todo últimamente más. Y sobre

<sup>135</sup> Acerca del origen social de los cónyuges de los refugiados que se casaron en México, a través de los testimonios queda la impresión de que se realizaron entre iguales, es decir, con personas pertenecientes a los sectores medios de la sociedad mexicana. Pero hubo sus excepciones. El señor Torné, de origen humilde, pero que se habría de convertir con el tiempo en un destacado industrial explica: "Pensé que lo mejor era casarme con una muchacha humilde, modesta, como era mi condición, contra las posibilidades de casarme con chicas de familias distinguidas como hicieron muchos paisanos míos. Yo creí que hacer esto era renunciar a mis principios y que yo tenía más bien que continuar en mi condición: así lo hice, con una muchacha mexicana que prestaba servicios en la pensión." *Entrevista a Francisco Torné*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla). También parece que hubo excepciones en sentido contrario. El señor Guillot confirma que hubo "paisanos se casaron con hijas de familias distinguidas": "Se saben de bodas que han sido transacciones comerciales ¿no?, por aquello de comprar un marido para su hija, una mujer para su hijo." *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 166.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>137</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 258.

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 218.

<sup>139</sup> *Entrevista a Teresa Armendares de Lozano*, p. 94.

todo como catalana cada vez más, porque realmente se han tenido que reconocer, como en la República, ciertas diferencias que nosotros sentimos que no las había querido reconocer nunca Franco.<sup>140</sup> Y el novelista catalán Pere Calders escribe, de uno de sus personajes, lo siguiente: "Sense voler, en Deltell s'alegrava que, ara que ell no podia anar-hi, las plagues fossin molt brutes [en Cataluña] [...] i el fet que algunes cases caiguessin de velles, el compensaven estranyament de les amargors de l'absència."<sup>141</sup>

La muerte del dictador, el inicio de un régimen democrático y el crecimiento económico español frente a las distintas crisis y deterioro mexicanos, hizo que la relación con el país de origen diera un cambio.<sup>142</sup> Los refugiados volvieron a sentirse orgullosos de su país de origen, por una parte, y, por otra, se les empezaron a reconocer desde allá ciertos derechos que les eran propios, el más común, que habían adquirido como trabajadores, el de cobrar una jubilación. Al principio muchos tuvieron reticencia a pedir lo que era su derecho: habían sido expulsados de su tierra y sintieron que recibir algo de ésta era otorgar una especie de perdón, más aún, claudicar frente al enemigo. Así podía decir el señor Gené en 1979: "Yo nunca he querido nada de Franco ni de España, ni me interesa nada porque yo tengo aquí lo suficiente para vivir, para qué voy a pedir limosna."<sup>143</sup> Sin embargo, las difíciles condiciones económicas que empezó a vivir México a fines de los años setenta, hicieron que muchos de los refugiados que sobrevivían y tenían derecho a ello, reclamaran al gobierno español sus pensiones. Se había dado un viraje de 180 grados: si en los primeros años del

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>141</sup> Pere Calders, *Op. cit.*, p. 300.

<sup>142</sup> Habría que explorar en otro momento, con más detenimiento, qué clase de vínculos mantuvieron los refugiados con España y con Cataluña durante el franquismo. Quizá nos llevaríamos alguna sorpresa, porque se bien fueron proscritos por muchos años, hay indicios de que se reinician vínculos bastante antes de la muerte del dictador. Un ejemplo podría ser lo expuesto por Juan Comas, quien dice que empezó a tener lazos académicos con España a partir de los años 61 o 62. Y explica: "ha habido, y hay que decirlo, por parte de los académicos e historiadores de América, interesados en este problema, ha habido contacto incluso en épocas en que no lo parecía. Por ejemplo: Manuel Ballesteros, que ha sido gobernador de las Islas Canarias en la época de Franco, era director de una *Revista de Indias* [...] en la cual me dejó publicar, íntegro, sin ningún cambio, un artículo polémico con un español de allá. Lo cual es bien raro, porque yo aquí, exiliado, él gobernador franquista en Canarias, pero al mismo tiempo director de una revista." *Entrevista a Juan Comas*, p. 195.

<sup>143</sup> *Entrevista a José Gené*, p. 353.

exilio eran los refugiados los que enviaban ayuda a su tierra, ahora eran muchos de ellos las que la necesitaban --o no las necesitaban-- y la recibían desde allá.<sup>144</sup>

### 3.- ... refugiados y españoles...

Pero los catalanes no sólo eran tales, ser refugiados habría de ser otra señal de identidad muy importante. Cierto que sentían diferencias con el resto del exilio, por ejemplo, la señora Tarragona explica que en algún momento no quiso casarse con un español porque:

Probablemente, y sin ser yo, ¿cómo te diré?, separatista o sectarista o algo así, creo que con alguien que no hubiera sido catalán hubiera yo chocado. Porque el español tiene siempre animadversión al catalán, quieras o no quieras. Entonces, aunque yo no sea a ultranza separatista y todo eso, hubiéramos chocado con eso, ¿ves?. Lo pensé muy en serio.<sup>145</sup>

Y es que el catalanismo en el fondo (y en la superficie) no era entendido ni aprobado por el resto del exilio. Después de celebrarse con tono nacionalista el 14 de abril de 1943 en el Orfeo, las reacciones no se hicieron esperar. El señor Bladé escuchó el siguiente diálogo de dos refugiados no catalanes:

-- A Franco han de demanar la independència de Catalunya --va dir un.  
-- I encara que els la donés, nosaltres la tornariem a conquistar per a Espanya!-  
va dir un altre.<sup>146</sup>

Y más difícil aún era ser reconocidos como catalanes, vistos desde fuera, desde el nuevo espacio social y cultural donde se tenían que incorporar, México, no se les diferenciaba. Para México, al igual que para todo Latinoamérica, las particularidades regionales españolas son un poco incomprensibles: todos son españoles.

Para el Estado mexicano todos eran refugiados, no se hacía una política distinta para unos u otros. Y los propios refugiados se presentaban básicamente como tales frente al

<sup>144</sup> En algún momento un grupo de catalanes decidieron pedir sus jubilaciones y con ellas querían "hacer un fondo para becas que fueran de México a España y de España a México. Y para que en la Universidad [...] se estableciera como lengua el catalán y que se pudiera pagar un profesor, que esto quedara establecido.[...] Pero en eso vino la primera devaluación de México [...] y ya no se pudo." *Entrevista a María Tarragona*, p. 292.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 284.

<sup>146</sup> A. Bladé i Desumvila. *Op. cit.*, p. 123.

Estado.<sup>147</sup> Dice al respecto la señora Bosch de Ros que cuando se celebraban las comidas de homenaje a los diferentes presidentes mexicanos, asistían todos a las mismas, "aquí se acababa el ser catalán o castellano o lo que fuera ¿no?"<sup>148</sup>

Asimismo, la sociedad mexicana los veía como iguales, como refugiados en el mejor de los casos, si no es que se ponía a todos en el cajón de españoles o gachupines.<sup>149</sup> Efectivamente, en términos generales era especialmente difícil ser reconocido como catalán. Explica la señora Playà de Santamaría: "A mí en Contreras me decían refugiada rusa, como hablaba el catalán, no entendían lo que hablaba, no entendían lo que hablábamos nosotros entre nosotros, y decían: 'Aquí hay una refugiada rusa'."<sup>150</sup> Y el señor Bladé recuerda que recién llegado a Veracruz, un jovencito que lo escuchó conversar con un amigo, les preguntó si eran franceses, al responderle que no, que eran catalanes, el muchacho exclamó "Ah, que no volía dir res."<sup>151</sup> Así, puede decir el doctor Piñol que en un determinado momento las alternativas que se les presentaban en México eran: "o ser refugiado o ser gachupín o ser mexicano, pues yo tenía que ser refugiado."<sup>152</sup>

Pero no era sólo el afuera el que los convertía a todos, en el mejor de los casos, en refugiados. Las diferencias que fueron descubriendo que tenían con respecto a la cultura mexicana fue construyendo un "nosotros", refugiados en este caso, frente a un "ellos", los mexicanos: las diferencias internas disminuían en la medida en que eran mayores las que tenían con respecto a la sociedad receptora.

Por otra parte, el haber compartido una serie de experiencias vitales, muchas veces dramáticas, con el resto de los exiliados acercaba a unos con otros. Dice el señor Casanova:

<sup>147</sup> Sin embargo, hay indicios de que los catalanes, por su cuenta, se relacionaban asimismo, con el Estado mexicano. Escribe Miquel Martí i Soler que Jaime Torres Bodet, hijo de catalán y francesa, y quien llegó a tener, entre otros cargos importantes, el de Secretario de Relaciones Exteriores de México, fue por muchos años el que posibilitó el acceso de los catalanes y sus instituciones a las altas esferas de México así como de los organismos internacionales. Miquel Martí i Soler, *Op. cit.*, p. 106.

<sup>148</sup> *Entrevista a Dolores Bosch de Ros*, p. 199.

<sup>149</sup> El señor Marull lo dice así: "Para nosotros, somos refugiados y ellos son gachupines". "Para el mexicano todos somos gachupines". *Entrevista a José Marull*, p. 88.

<sup>150</sup> *Entrevista a Josefa Playà de Santamaría*, p. 167.

<sup>151</sup> A. Bladé i Desumvila, *Op. cit.*, p. 49.

<sup>152</sup> *Entrevista a Jorge Piñol*, p. 91.

"cuando uno es asilado político, por ejemplo, uno lo considera como si fuera su hermano. Y uno haría por él todo lo que necesitara, si es que necesitara algo ¿no? Precisamente por eso: un compañero de infortunio en años idos."<sup>153</sup>

A ello se sumaban otros elementos que impulsaban la formación de una "comunidad refugiada": uno, la serie de instituciones que creó el exilio republicano donde prácticamente todos los refugiados habrían de convivir y empezar a reconocerse de alguna manera como "iguales"; dos, que los refugiados sentían la necesidad de diferenciarse, más que de otros refugiados, de los españoles antiguos residentes.

Ya vimos como en los primeros tiempos del exilio mexicano todos los refugiados, por encima de sus diferencias, participaron y convivieron de y en la red institucional que el propio exilio había creado. Ciertamente es que con el paso del tiempo no pocas de estas instituciones desaparecieron o se debilitaron, en la medida en que no fueron necesarias. Aunque no fue el caso de todas. Particularmente resistentes al paso del tiempo han sido los centros regionales y los colegios. Y aún se creó alguna institución en el segundo periodo del exilio del que aquí nos estamos ocupando. La más importante, creada en fecha relativamente tan tardía como 1949, fue el Ateneo Español de México, que llegó a ser un centro cultural de gran vitalidad donde se reunían, al margen de diferencias políticas u otras, una gran diversidad de refugiados, institución que a la fecha, si bien ha perdido parte de su empuje, es sin ninguna duda el centro por excelencia de todo el exilio español en México. En fin, en su momento los refugiados catalanes participaron de las instituciones del exilio en su conjunto. De los 40 entrevistados, siete pertenecieron al Ateneo Español de México, cinco a la Benéfica Hispana, cuatro al Deportivo Mundet y uno al Centro Republicano y a la Casa del Militar Republicano Español. Esta convivencia pudo tener como una de sus consecuencias, una "españolización" de los refugiados catalanes. Dice al respecto el señor Claudio Esteve que fue en el exilio en México cuando

---

<sup>153</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, p. 223.

Yo sentí hacia España un interés casi, dijéramos, romántico, o sea, empecé a idealizar España, algo que yo no había hecho en mi vida, nunca había yo idealizado España, jamás; incluso en algunos momentos había sido mi enemiga, desde el punto de vista del problema de Cataluña; y eso es un fenómeno que me ocurrió. [...] Me había leído a Kant, le había hecho anotaciones, una serie de cosas sobre Kant. Pero esa era mi formación filosófica. Y había leído los clásicos porque en Puebla me había leído a Platón. Había leído todo el mundo ese de los clásicos griegos, pero yo nunca había leído un libro, digamos, de los clásicos españoles, esto jamás. Yo, Lope de Vega y Calderón y Cervantes, jamás. Pero ahí, en aquel grupo de *Presencia* hubo una mística española; yo me di cuenta y entonces aquellos tuvieron, digamos, el éxito, conmigo, de meterme en su órbita, en la órbita de esta mística.<sup>154</sup>

Y la mayoría de los refugiados catalanes enviaron a sus hijos a los colegios creados por el exilio. Esto es de gran importancia ya que fueron en mucho los colegios los que habrían de jugar un papel fundamental en la formación de una "comunidad refugiada", en la medida en que tendieron a borrar las diferencias de diversa índole que atravesaban el exilio de "los mayores". En términos sociales, la convivencia de los hijos de *todos* los refugiados y el poner la educación al alcance, asimismo, de todos, contribuyó a la movilidad social de los hijos del sector más desfavorecido del exilio, borrándose así una de las diferencias existentes entre los padres. En términos políticos, si bien los colegios principales, el Colegio Madrid y el Instituto Luis Vives, fueron identificados al principio del exilio como representativos de las dos principales corrientes políticas, con el paso de los años ello se modificó. Explica la maestra Cortichs:

Yo siempre había dicho: Dios mío, tenemos que dejar esta cosa un poco de rivalidad. [...] Siempre había pensado que estas dos escuelas [Vives y Madrid] tenían que marchar más unidas. Pero después lo han hecho los chicos, no sé si alguien ha hecho más, pero creo que no, sino que han sido los muchachos los que han visto esto muy bien y lo han realizado, lo están realizando.<sup>155</sup>

Y agrega que se han dado muchos matrimonios "mixtos" entre alumnos de ambos colegios. Y, en términos culturales, en la medida en que las principales identidades españolas no castellanas (catalana, vasca y gallega) no crearon centros educativos propios, los colegios

<sup>154</sup> Entrevista a Claudio Esteva Fabregat, pp. 233-235.

<sup>155</sup> Entrevista a Estrella Cortichs, p.342.



del exilio se encargaron seguramente de que sus descendientes se reconocieran tanto o más como refugiados que como catalanes, vascos, gallegos, etcétera. Valorar, en este sentido, la función de los colegios ameritaría una investigación especial, pero sin duda han sido la gran argamasa del exilio al mantener y fomentar entre sus alumnos una identidad común: la española y republicana.

En fin, el reconocerse como integrantes, como efectivamente son, del exilio español en México, de alguna manera españoliza a los refugiados catalanes. Por ejemplo, es muy interesante observar como en las entrevistas que se les hicieron en tanto "refugiados españoles", tanto las entrevistadoras los convertían en españoles, al preguntar: ¿En España tal? o ¿En España cual?,<sup>155</sup> como ellos mismos se españolizaban al responder como españoles más que como catalanes. Es decir, las respuestas eran: En España tal o en España cual. Sólo Rodolfo Santamaría sintió la necesidad de aclarar al respecto: "Yo, por una razón natural, al hablar de España tiendo a hablar de la parte de España que yo conozco [Cataluña], que es limitada, y lo que yo conozco puede no ser cierto en otras partes ¿verdad?"<sup>156</sup>

Así, estando en México, tal vez los catalanes pueden ser, o pueden sentirse presionados a ser, tanto tales como españoles, cosa que no sucede cuando pisan la Península. Ángel Palerm, por ejemplo, en España es, quizá más que en otro lado, catalán. Explica, por ejemplo, que a él le gusta Madrid. "Pero me gusta en el mismo sentido que digo: Me gusta Lima o me gustó estar en Montevideo. Pero no, mi casa no es. Cosa muy distinta de cuando llego a Cataluña ¿verdad? Eso sí es mi casa, eso es mi gente, esta

<sup>155</sup> A veces incluso se puede hablar de una cierta presión ejercida sobre los entrevistados para que se reconozcan como españoles. Por ejemplo, en la entrevista a la señora Ramón, al preguntarle si se sentía mexicana ella respondió: "generalmente todo el mundo nos trató muy bien, no tengo porque no sentirme un poco mexicana." "¿Y el resto?", le pregunta la entrevistadora. "Catalana", responde la señora Ramón. "¿Española no?", continúa la entrevistadora. Presionada, explica la señora Ramón: "Bueno, española también. Cataluña está dentro de España, pues también me siento española. Pero como usted se debe sentir más vasca que española [la entrevistadora era una refugiada nacida en el País Vasco], supongo yo." Tranquilamente la entrevistadora se sigue de largo, y después de unas pocas palabras, pregunta: "¿Y por qué se sigue usted sintiendo española?", haciendo caso omiso al verdadero sentir de la entrevistada. *Entrevista a Adela Ramón*, pp. 88-89.

<sup>156</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, p. 43.

reacciona de maneras, buenas o malas, pero previsibles, entiendo..."<sup>158</sup> Es decir, los refugiados catalanes en México son y se saben sobre todo catalanes, sin embargo, muchas veces, quizá por comodidad, quizá porque no les queda de otra porque así son reconocidos, se asumen en mucho como refugiados "españoles".

Por otra parte, el presentarse como refugiados rendía un fruto principal, el de diferenciarse de los "gachupines". A los refugiados les interesaba que quedara muy claro, no tanto ante el gobierno que lo sabía muy bien, sino ante la sociedad mexicana, que ellos no eran "gachupines", que los motivos de su emigración eran muy distintos a los de sus antecesores. En palabras de Claudio Esteva: "Esta era la idea general que existía: que debíamos mantenernos como exiliados puesto que nosotros no éramos emigrados, es decir, el origen de nuestra llegada a México no era económico, era un origen político."<sup>159</sup> Y el señor Gené, dice, por su parte, que cuando lo creía necesario explicaba: "No soy gachupín, no, yo soy refugiado. [...] A nosotros nos ha traído Lázaro Cárdenas que nos abrió las puertas. [...] Nosotros no somos los individuos que vinimos aquí a extorsionar al campesino y a explotarlo."<sup>160</sup>

Muy pronto los refugiados tuvieron, adicionalmente, otros argumentos para diferenciarse de los "gachupines", sobre todo la importante obra académica e intelectual de la élite del exilio. Dice el señor Casanova:

La emigración nuestra fue una emigración selecta. No fue el muchacho que venía aquí a reunirse con su tío y que empezó a trabajar como aprendiz de una tienda de abarrotes. Nuestra emigración fue una emigración impuesta por las circunstancias tan especiales por las que atravesábamos. Vino gente, sí, profesionistas, profesores, gente eminente, esta gente pues influyó en forma positiva en el país. Vino gente de extracción más humilde, pero eran, por ejemplo, campesinos que aportaron muchas ideas nuevas para la explotación del campo. Vinieron obreros, muchos obreros especializados, sobre todo en textiles. [...] [Nuestro exilio] fue más bien positivo que negativo, negativo prácticamente no hubo nada.<sup>161</sup>

<sup>158</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, p. 408.

<sup>159</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 238.

<sup>160</sup> *Entrevista a José Gené*, p. 344.

<sup>161</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, pp. 225-226.

Y, ciertamente, no pocas veces los refugiados tenían comportamientos distintos de los de sus paisanos: no se ajustaban al estereotipo del "gachupín". En este sentido, recuerda el señor Rodolfo Santamaría, que a él y a otro joven catalán recién ingresados a la Escuela de Chapingo les apodaron "los gachupines", cosa que les molestó. Pero con el tiempo les llamaron "los españoles o los catalanes o los españolitos o los refugiados u otros apodos ya de tipo personal."<sup>162</sup> Y él cree que el cambio pudo deberse "al hecho de que, en alguna forma, se constató que en nuestro comportamiento, en nuestra actitud, en nuestro trato y demás, pues probablemente no correspondíamos a, digamos, el arquetipo del gachupín, según lo tiene cada persona en su mente."<sup>163</sup> Y su padre, el señor Florencio Santamaría comentaba: "un poco de diferencia sí que la hay" entre gachupines y refugiados. Y recordaba una anécdota que vivió en sus primeros tiempos en México. Estando en Pachuca, unos catalanes antiguos residentes le quisieron dar instrucciones de cómo tratar a la criada:

"La criada no debe tomar café; la criada que no..." [...] Y yo ya tuve que rebelarme: "La criada --yo les dije-- es una persona que nos viene a servir y eso cada uno lo trata como le parezca ¿no?" [...] En esas cosas de creerse superiores, para mí no, para nosotros, le juro que nunca, ninguno de la familia, ninguno ha sido..."<sup>164</sup>

Y el señor Gené, también en provincia y en los primeros tiempos, le decía al "gachupín" con el que trabajaba:

"Mire, yo el tiempo que me estoy aquí, me estoy bien con todos, no hay ni uno, creo, que esté mal conmigo, y no tengo necesidad de pistolas... Ahora, yo procuro ayudarles lo más posible y éstos lo que quieren es que encuentren en nosotros no al individuo conquistador de antes. Eso ya pasó a la historia [...] que sean mexicano o que yo sea español, es igual, somos hombres y como hombres tenemos que fraternizar."

Y explica: "en la forma que trabajaban y todo el sistema aquel, me caía gordo, [...] no era de mi carácter ni nada de nada. [...] El ["gachupín"] miraba de explotarlos a la manera que fuera [...] Como allí no había tienda, él mandaba maíz y tenía las medidas más chicas y

<sup>162</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, p. 138.

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>164</sup> *Entrevista a Florencio Santamaría*, p. 475.

les cobraba como si fueran normales.<sup>165</sup> Y terminaba diciéndose: "venir a México para hacer el papel éste, no, no lo quiero hacer."<sup>166</sup>

Pero si las diferencias existían, también cupieron las cercanías. Hemos visto que no fueron pocos los gestos de solidaridad de los antiguos residentes hacia los refugiados, sobre todo entre aquellos que se insertaron en el ámbito ocupacional en el que los "gachupines" se movían. Y al paso de un tiempo, que no fue muy largo, no sólo los antiguos residentes no vieron con malos ojos a los refugiados, sino que se mostraron interesados en emparentar con ellos. Recuerda el señor Guillot:

A mí gustaba una muchacha --muy recién llegado a México-- hija de españoles, asturianos. Me invitaban a comer, después a ir al cine, y a mí me gustaba la muchacha. [...] Entonces el papá --era hija única-- un día, mientras preparaban la comida, me agarra y dice: "Oye Ramón --un asturiano de esos francotes--, vamos a hablar a calzón quitado..." Digo: "¡La hostia! ¿Qué es eso de a calzón quitado?" Me dice: "Mira, nos hemos dado cuenta de que tú le gustas a Enriqueta y ella te gusta a ti, y a nosotros también nos gustas mucho tú. ¿Qué necesidad tienes de trabajar? [...] Mira, si quieres yo tengo dinero, es hija única y tal." A mí todo aquello me sentó muy mal, quizá mucha dignidad. Dije: "Pues lo voy a pensar". Total, no regresé más. Tuvo entonces la gentileza de ir a buscarme y decirme que se daba cuenta que había sido muy bruto. [...] Pero igual que tuve un exceso de dignidad, podía haber dicho que sí, quizá hubiera hecho mi suerte como han habido muchos ¿no?<sup>167</sup> Se saben de bodas que han sido transacciones comerciales ¿no?, por aquello de comprar un marido para su hija, una mujer para su hijo.<sup>168</sup>

Por otra parte, en general los refugiados no han tenido mala opinión de los antiguos residentes, aunque sí se reconocen diferentes a ellos. Explica el señor Costa:

Era gente, casi el noventa por ciento, con muy poca cultura, muy trabajadores, muy correctos la mayoría en sus vidas de familia [...] muchos de ellos muy hábiles para los negocios, que habían hecho un gran capital, pero eran gente que se había preocupado poco para cultivarse, la mayoría de ellos, sino más bien preocupados para seguir haciendo dinero ¿no? Frente a otro tipo de español que

<sup>165</sup> *Entrevista a José Gené*, pp. 297-298.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 299.

<sup>167</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, pp. 167-168.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 166.

éramos nosotros, que nos preocupábamos menos del dinero y nos ocupábamos un poco más de la cultura ¿no?<sup>169</sup>

Seguramente por eso, si bien ha habido relación interpersonal entre unos y otros, en cambio, institucionalmente se han organizado por separado. Aunque ha habido excepciones a esta regla: los refugiados que fueron a lugares de provincia donde no había suficientes iguales con los que interactuar, es decir, suficientes refugiados, en mayor o menor medida participaban de las asociaciones de los antiguos residentes. En mi pequeña muestra de entrevistados, exceptuando a los que se instalaron en Guadalajara, dónde no sólo había suficientes refugiados, sino suficientes refugiados catalanes con quiénes interactuar, nos encontramos con que los que vivieron por un tiempo o permanentemente en provincia, sí tuvieron una vinculación personal e institucional con los "gachupines". No era infrecuente que los refugiados catalanes --y seguramente lo mismo hacían los de otros orígenes-- se acercaran a los centros de los antiguos residentes que prácticamente existen en todo México.

El señor Gaya que vivió sus primeros años de exilio recorriendo varios estados de la República, dice:

En Zacatecas hicimos [junto con su esposa] un ambiente sensacional. Fui el único agente viajero al que le permitieron entrar y participar en las fiestas del Casino. Porque había algunas ciudades en México, como San Luis Potosí, Zacatecas, Puebla... que tenían unas normas muy estrictas en cuanto a los forasteros. Yo tuve esta fortuna. Hicimos muy buenos amigos.<sup>170</sup>

Por su parte, el señor Bargés y su esposa, que vivieron prácticamente todo su exilio en la ciudad de Córdoba, Veracruz, donde el primero era profesor del Instituto Cervantes de la localidad, no tuvieron mayores dificultades para relacionarse con los antiguos residentes. Aunque al comienzo ello no fue tan claro. Entonces, al Instituto Cervantes sólo asistieron algunos

no muchos, [de los hijos] de la colonia española, porque al principio, claro, tenían cierto recelo en mandar a estos niños al colegio, pensaban que éramos incendiarios, saqueadores, violadores... comunistas ¿verdad?, y que esto íbamos a inculcar a sus hijos [...] Pero después, cuando entramos en contacto con ellos,

<sup>169</sup> *Entrevista a Jaime Costa*, p. 208.

<sup>170</sup> *Entrevista a Manuel Gaya*. (Edición de Dolores Pla)

cuando vieron que éramos gente que el profesionista se dedicaba a su profesión, que no nos interesaba la política, ya fuimos cobrando un poco más de confianza. Sí, ya después, aquí en Córdoba, participábamos de las fiestas de la Covadonga.<sup>171</sup>

Y cuando el maestro Bargés se hizo socio del Casino Español, dice, "ahí también me trataron muy bien."<sup>172</sup> La señora Bargés llegó incluso a ser presidenta de la Sección Femenina del Casino.

Y aún en la ciudad de México los refugiados participaron de alguna manera en los organismos de la antigua colonia. Siguiendo el rastreo que venimos haciendo de los 40 entrevistados, nos encontramos que la asociación española en la que más de ellos han participado no es ninguna de las creadas por el exilio --a excepción de los organismos propiamente de ayuda--, sino el Sanatorio Español: 14 de ellos eran o habían sido, a la hora de realizar la entrevista, socios del Sanatorio. Y, sin ninguna duda, la mayoría de los refugiados muertos en México reposan en otra entidad fundada por los antiguos residentes, el Panteón Español.<sup>173</sup> Así, al menos en la enfermedad y la muerte los españoles de México se han unido sobre cualquier diferencia. Dice al respecto el señor Ordovás: "Yo entendí que en cuestiones de medicina y en cuestiones de salud no teníamos por que diferenciarnos y fui partidario de ir al Sanatorio Español."<sup>174</sup>

Pero seguramente más importante que las imágenes que se proyectaban de unos a otros refugiados y antiguos residentes, y de la participación o no de los refugiados en las instituciones de sus predecesores, fue otro factor el que eventualmente los acercó e hizo que en cierto sentido los refugiados dejaran de serlo y se fueron convirtiendo en "emigrantes económicos" y/o en españoles a secas: la despolitización de una buena parte del exilio. Efectivamente, si lo que caracteriza a los refugiados es su compromiso político, en la medida

<sup>171</sup> *Entrevista a José Bargés.* (Edición de Dolores Pla)

<sup>172</sup> *Ibidem.*

<sup>173</sup> Y aún hubo entrevistados que pertenecieron a otras instituciones de la antigua colonia, uno había sido socio del Club España y otro más había sido relativamente asiduo, si bien sin ser socio, del Casino Español y del Centro Gallego. Y es sabido que no pocos hijos de refugiados asistieron o asisten al deportivo del Centro Asturiano.

<sup>174</sup> *Entrevista a Antonio Ordovás,* p. 133.

en que éste se diluye, la cercanía con los emigrantes por motivos económicos se acentúa. Fundamental en el análisis de esta cuestión es el ensayo del antropólogo Claudio Esteva Fabregat --quien fue por años refugiado en México--. Define las diferencias entre el emigrante --catalán en este caso--, económico y el político, diciendo que el primero se distingue por una orientación individualista en el sentido de que sólo se debe a sí mismo o a un grupo reducido como puede ser la familia, mientras al segundo hay que verlo integrado dentro de la fórmula de los ideales colectivos, de las obligaciones ciudadanas, encajado en la idea del deber, del bien específico de una patria, de un pueblo, de una etnia o una clase.<sup>175</sup> Para el autor, cuando estas diferencias desaparecen, es decir, cuando se abandona la militancia, se pasa de la segunda categoría a la primera: se deja de ser un emigrante político para ser un emigrante económico. Quizá por eso puede decir el señor Salvadores, ya a fines de los años setenta: "ahora los llaman gachupines a todos, durante algún tiempo logramos que no, pero ahora, después. Que esto ha sido creado en parte porque la mayoría de nuestra gente vive muy bien económicamente [...] y eso se puede comprobar, yo creo, casi uno a uno, y eso lógicamente los ha alejado del pueblo."<sup>176</sup>

Y ciertamente la militancia política fue abandonada por la mayoría de los refugiados. El fracaso de las gestiones diplomáticas del exilio --la traición de las grandes democracias a la República española-- fue un rudo golpe que incidió tanto en las formaciones de gobierno y políticas del exilio, como en la vida de los que hasta este momento habían sido militantes.

En enero de 1948 el presidente catalán, Irla, da a conocer que ha decidido disolver al gobierno catalán por la falta de entendimiento entre las diversas fuerzas políticas y que se crearía otro cuando hubiera un clima más favorable.<sup>177</sup> A la disolución del gobierno de la Generalitat seguirán las de las principales formaciones políticas catalanistas del exilio -- Acció Republicana Catalana y Estat Català (aunque éste se reorganizó en 1954), los restos

<sup>175</sup> Claudio Esteva Fabregat. "L'exili català als països americans: una perspectiva antropològica", en *IV Jornades...*, IV, p. 228.

<sup>176</sup> *Entrevista a Luis Salvadores*, p. 67.

<sup>177</sup> Daniel Díaz Esculies. *Op. cit.*, pp.133-134.

del sector de la Lliga que había salido al exilio, en tanto que el Front Nacional de Catalunya quedó reducido a su mínima expresión y dedicó sus esfuerzos a luchar en el interior--, sólo permanecerá en pie Esquerra Republicana de Catalunya y muy particularmente Josep Tarradellas que en agosto de 1954 asumió, a través de un proceso discutido y discutible, la Presidencia de la Generalitat.

Un año antes, en 1953, habiendo desaparecido el Consell de Londres y estando prácticamente inactivo el gobierno de la Generalitat, tuvo lugar en México la fundación del Consell Nacional Catalá, que quería de alguna manera retomar la función que en su momento tuvo el organismo de Londres y asimismo tenía para Cataluña objetivos parecidos. Esta instancia aunque contó con considerables simpatías y apoyos, no fue bien visto por el entonces todavía Presidente de la Generalitat, Irla, ni por "el poder tras el trono", Tarradellas. Con todo, este Consell se destacó por llevar a cabo una activa campaña internacional contra el franquismo y en favor de las libertades de los países catalanes.<sup>178</sup>

Pero lo cierto es que para estas fechas, la lucha política catalana ya no se habría de dar en el exilio, sino al interior de Cataluña. Del exilio sólo perduró, escribe Díaz Esculies: "el tenaç i incombustible president de la Generalitat, Josep Tarradellas, que' després de llargues y complicades negociacions --amb els diputats catalans a Cortes elegits en els comicis democràtics de 1977, la Corona y el govern espanyol-- la restablí el 29 de setembre de 1977."<sup>179</sup>

Los refugiados, que mientras duró la Segunda Guerra Mundial habían continuado en la militancia, se decepcionan al final de ésta. Explica el señor Guillot:

durante un tiempo, igual que los del Opus Dei, lo que ganaba era para el Partido [...] Y cuando se vio que ya no había nada que hacer, después de la Guerra, quien más quier menos ya encauzamos la cosa para vivir, no [en] el plan que vivíamos siempre, vivíamos al día; yo tanto como ganaba, tanto como gastaba.<sup>180</sup> Mientras duró la Segunda Guerra Europea había ciertas esperanzas, pero cuando

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>179</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>180</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p.102.



ya se acabó [...] ya nos dimos cuenta que nuestra estancia aquí iba a ser muy larga y que trabajar a nueve mil kilómetros de distancia era una utopía, y poco más o menos nos fuimos separando.<sup>181</sup>

Pero también se sumaban otras decepciones que apartaron a la gente del trabajo político. En el caso de la militancia comunista había sido un rudo golpe para muchos la firma del Pacto Germano Soviético, que nunca llegaron a aceptar, y que los apartó de sus partidos. Más adelante, otros militantes, no quisieron ni pudieron aceptar el funcionamiento de los partidos comunistas. Explica Ángel Palerm, por ejemplo, que había tres niveles dentro del Partido Comunista:

había un nivel público, ostensible, abierto, de actividades de partidos ¿no? que en ciertas ocasiones se volvía clandestino o totalmente clandestino en condiciones de represión. [...] Debajo de esto había otro nivel de gente, los cuadros ¿no?, la organización de cuadros a la que yo pertenecía, pero de cuadros políticos que nos daban un cierto tipo de tarea que nos obligaba a no andar por la calle vociferando, ni dar ocasión de que otra gente, policía o enemigos, nos identificaran. [...] Yo creí que esto era el *sanctorum* del Partido, pero no. En este tiempo ya empecé yo a descubrir que había todavía otro nivel más profundo, que la gente vieja del Partido llamaba el "aparato" ¿no?, que tenía mucha conexión con los rusos, cosa que no se veía mal...<sup>182</sup> [...] [Pero] uno se cargaba de preguntas ¿no?, de decir: "Bueno, ¿por qué gente del Partido Español está interviniendo en el asesinato de Trotsky; por qué hay estas divergencias en el PC; por qué desaparece la gente que se va a España?" La sospecha es que había gente que la mandaban para que la liquidaran. Toda la gente de la que sospechaban que por sus vínculos con Lister y con Modesto y con Castro, es decir, con el grupo militar, con Tagüña, podían [...] crearle problemas.<sup>183</sup>

Así, en un determinado momento, dice Palerm, "corté toda actividad de tipo político."<sup>184</sup>

Otros militantes se decepcionaron porque creyeron descubrir malos manejos de los recursos que se reunían para actividades de solidaridad. Explica Guillot:

llegó un momento en que la gente se cansó, precisamente por la cosa de tipo económico ([...] y por qué no decirlo, también porque en el PSUC como cualquier otro partido tenía sus cositas raras y feas. Por ejemplo, de mandar a

<sup>181</sup> *Ibidem*, pp. 215-217.

<sup>182</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, pp. 254-255.

<sup>183</sup> *Ibidem*, pp. 274-275.

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 416.

Praga a un congreso a un señor y porque pues el señor era del PSUC se llevaba también a su hijo pagando al hijo y darse la gran vida allá, y cosas de éstas que hubieron ¿no? [...] Muchas partidas de dinero se veía que se gastaban en cosas que no eran para ayuda a España y la gente se fue retirando, se fue cansando.<sup>185</sup>

También incidió en la disminución de la actividad política el status que iban cobrando los refugiados en México. Con el tiempo, explica la señora Roura: "la gente vivía bien, muchos se habían situado, algunos tenían ya mucho dinero. Algunos también habían perdido ¿qué le diré yo?, metas hacia un porvenir socialista; que lo habían tenido aquí en España y que en México ya se les había olvidado, [...] se habían aburguesado."<sup>186</sup>

Según Claudio Esteva se da el paso de una identidad exiliada a otra económica debido a la larga duración del exilio, la enorme distancia geográfica que separa a los refugiados de Cataluña y a las formas de inserción económica y social de los exiliados en los países americanos de acogida, en nuestro caso y muy especialmente a México.<sup>187</sup>

Con el abandono de la militancia, la catalanidad y la identidad étnica que tuvieron un carácter político hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial, adoptaron otro más testimonial y anacrónico que dinámico.<sup>188</sup> Por eso, en el mejor de los casos, entre los refugiados catalanes se habrá dado una continuidad cultural --convirtiéndose los refugiados en "catalanes folk", como les llama Esteva--, que no política.<sup>189</sup>

Con todo, hubo quienes siempre tuvieron algún tipo de actividad política o de compromiso social. Comunistas, como el señor Costa Jou, quien después de la revolución cubana vivió un buen tiempo en la isla colaborando en la construcción del nuevo sistema. O nacionalistas, como el señor Muriá, que nunca ha cejado en su empeño de ver una Cataluña.

<sup>185</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, pp. 215-217. Otra referencia en este sentido se puede encontrar en *Entrevista a Florencio Santanarria*, pp. 467-468.

<sup>186</sup> *Entrevista a Carmen Roura*, p. 167. Para ella el abandono de la militancia era incomprensible, dice: "¿Para que me servía a mí haber salido de España y haber luchado en la guerra, haber combatido, y después irme a casita tranquilamente?" *Ibidem*, p. 140. El señor Martínez Roca decía cuando se le hizo la entrevista en los años setenta, que nunca se separó formalmente del partido y aún pertenecía a él: "Aunque sea de una forma simbólica, porque yo no quiero ser cínico, y ser millonario y comunista es un poco difícil, pero bueno." *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 93.

<sup>187</sup> Claudio Esteva Fabregat, *Op. cit.*, pp. 234-235.

<sup>188</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>189</sup> *Ibidem*.

independiente. O anarquistas, como Ricardo Mestre, quien hasta los últimos días de su vida trabajó incansablemente como educador y difusor de su pensamiento.<sup>188</sup> Otros más, nunca abandonaron las tareas de solidaridad, como María Tarragona, quien a través de la Unión de Mujeres, participó en la ayuda a Cuba a partir de 1962, misma que se mantuvo por varios años. Apoyaron también a los vietnamitas, a los nicaragüenses, a los refugiados chilenos. Hasta el sexenio de Luis Echeverría continuaban estas mujeres haciendo trabajo de solidaridad. Dice la señora Tarragona que, en una comida del 14 de abril, la señora Echeverría pidió ayuda a los refugiados para el servicio social que estaba llevando a cabo: "Naturalmente todos nos sentimos, pues no solamente obligados, sino hasta un poquito avergonzados de que nos lo tuvieran que pedir. Pero empezamos a trabajar con ella [...] Allí está el Centro del DIF 'República Española'. Aquel centro lo construimos nosotros con donativos."<sup>189</sup>

Y aun hubo a quienes sólo la muerte impidió seguir yendo a sus reuniones "políticas" con sus correligionarios. Algunos viejos anarquistas se seguían reuniendo a fines de los años setenta al cobijo de las instalaciones del Centro Republicano Español.<sup>190</sup> Y lo mismo siguieron haciendo un puñado de militantes del PSUC. Ciertamente que muchas veces estas reuniones tenían un carácter más social que de otra índole. Explica la señora Roura:

Yo soy de la opinión que, para los que están allí [en México], para ellos es un desahogo el ir a las reuniones [...] el recordar España. Para ellos es una satisfacción, se sienten todavía con algo que les une a España desde el punto de vista político. Esto les obliga a leer los periódicos, a tener incluso, qué te diré, correspondencia con algunas personas de aquí [...] y quizá no decir: "Bueno, ya se ha terminado, ya no tenemos ningún lazo político con España." [...] Yo que lo he vivido, en México sobre todo, este problema, pues me parece que, mira, ya sabes que no haces nada, que no ayudas a España, que la ayuda hay que hacerla aquí adentro, en España. Pero tienes el compromiso ese, moral, decir: "Bueno, hoy me toca reunión". Y te encuentras con los tuyos. [...] Para mí perder un día de reunión significaba mucho, me hacía el efecto de que yo veía aquella gente... [...] ¡Hombre!, ¿cómo está tu mujer?, ¿cómo están los nietos?, ¿qué tal?" [...] Es,

<sup>188</sup> Y éstos son sólo algunos de los ejemplos que podemos desprender de nuestras entrevistas.

<sup>189</sup> *Entrevista a María Tarragona*, pp. 326-327.

<sup>190</sup> *Entrevista a Jose Gené*, p. 336.

cómo te diré yo, como un club, mira, en este sentido, en serio.<sup>193</sup> Te sentías, cuando estaba la reunión, un poquito más cerca de España, [...] nos sentíamos compenetrados, aunque fuera de lejos, con esas ilusiones que habíamos tenido y que seguíamos manteniendo.<sup>194</sup>

Y, en general, se mantuvo, sino una actividad política, sí una postura ética. Mestre decía casi al final de su vida: "el anarquismo es conducta."<sup>195</sup> Y seguramente lo mismo podrían decir y se podría decir de muchos de los refugiados: ya distanciados de toda militancia, supieron convertir sus planteamientos políticos en una conducta personal y social intachable.

#### 4.- ... ¿y mexicanos?

Pero si los catalanes eran eso, y eran también refugiados y aún españoles, poco a poco se fueron convirtiendo, en mayor o menor medida, a veces sin apercebirse de ello, en mexicanos, o, al menos, los largos años de vida en México les dieron algún matiz que los distinguía de los catalanes que no habían abandonado su tierra. Muy pronto lo fueron sobre el papel. Entre 1940 y 1942 más de la mitad de los refugiados adquirieron la nacionalidad mexicana.<sup>196</sup> Por supuesto, los catalanes en esta cuestión como en otras siguieron el mismo patrón que el resto del exilio. De la muestra de 40 catalanes que venimos trabajando, 26 se naturalizaron mexicanos, y de ellos al menos 19 lo hicieron en los años cuarenta.<sup>197</sup>

Es decir, el proceso de naturalización fue muy intenso y temprano. Y no, como se pudiera pensar, por necesidades profesionales. Sólo dos lo hicieron por esta razón,<sup>198</sup> uno más porque pensó que así tendría eventualmente más derechos y porque, como buen anarquista que era, no tenía ningún apego a los patriotismos en general ni a la nacionalidad

<sup>193</sup> *Entrevista a Carmen Roura* pp. 148-149.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>195</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, p. 628.

<sup>196</sup> Lois Elwyn Smith, *Op. cit.*, p. 306.

<sup>197</sup> Digo al menos, porque cuatro entrevistados no informan acerca de si se naturalizaron en algún momento o no.

<sup>198</sup> Los profesores Cortichs y Santaló, para poder trabajar en los colegios fundados por el exilio, ya que por ley el número de no mexicanos que podían trabajar en ellos tenía un límite, y si no se naturalizaban ya no tenían cabida.

española en particular, y otro, para poder viajar al extranjero. El resto de los que obtuvieron tempranamente la naturalización lo hicieron básicamente como un gesto de agradecimiento hacia México. Así lo explica el señor Casanova:

con la calidad migratoria que teníamos [...] podíamos desarrollar cualquier actividad. Pero llegó un momento que yo me dije: Bueno, ¿qué es lo que yo puedo hacer para corresponder a México lo que México me ha dado al permitirme trabajar, ganarme la vida, hacer una vida normal? Y entonces no se me ocurrió otra cosa mejor que naturalizarme. No para tener más derechos, porque los tenía todos excepto el pasaporte mexicano.<sup>199</sup>

Para algunos no fue fácil renunciar a la nacionalidad española, como la señora Linares de Vidarte, quien explica que cuando adquirió la mexicana,

Jaime Torres Bodet --el que entonces me parece que era ministro, que era amigo nuestro desde España-- dice: "Pues ya son ustedes mexicanos, y ahora hay que prometer que se renuncia a la nacionalidad anterior --no quiso decir que a la española--." Y no prometimos, hicimos así, como si saludáramos, pero no prometimos.<sup>200</sup>

En realidad, abunda la señora Vidarte, Cárdenas mismo sabía que, en principio, era un cambio de nacionalidad entre comillas, "porque él no creía que una gente, precisamente porque había luchado de la manera que fuera en una guerra, iba a perder la nacionalidad y a rechazar a su país."<sup>201</sup>

Y aun hubo quienes de ninguna manera se decidieron a dejar de ser ciudadanos españoles. Explicaba años después el maestro Bargalló: "Quiero mucho a México, quizá más que algunos mexicanos, pero eso de dejar de ser español me hubiera dolido en el alma. Tener que firmar que uno deja de ser español ¿verdad?, eso no lo haría nunca en mi vida."<sup>202</sup>

Otros más no lo hicieron, como Claudio Esteva, porque, explica: "sentíamos que no nos iban a tratar como mexicanos, iguales. Este era nuestro problema."<sup>203</sup> O porque, como dice Guillot, en los primeros tiempos todavía pensaban que regresarían a España: "Yo

<sup>199</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, p. 168.

<sup>200</sup> *Entrevista a Francesca Linares de Vidarte*, p. 284.

<sup>201</sup> *Ibidem*, p. 282.

<sup>202</sup> *Entrevista a Modesto Bargalló*, p. 64.

<sup>203</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, p. 236.

seguiría siendo español hasta que diera cuenta de mis actos cuando regresáramos a España."<sup>204</sup> Y después, cuando decidió naturalizarse mexicano, "ya era mucho papeleo y mucho problema."

Sin ninguna duda el sentimiento de agradecimiento a México que hizo que muchos refugiados adquirieran la nacionalidad mexicana, es muy fuerte y compartido por todos los exiliados, y ello se debe, en palabras de Pascual Casanova, a que "México nos permitió trabajar, rehacer nuestras vidas, vivir como personas. [...] Lo encontramos todo, obtuvimos todo lo que necesita el hombre: trabajo, paz y tranquilidad, eso lo encontramos en México."<sup>205</sup> Y si hubiera que encarnar este sentimiento en alguien, este sería Lázaro Cárdenas, de quien dice el propio señor Casanova: "Para todos los asilados políticos españoles don Lázaro fue un segundo padre porque él nos abrió las puertas de México y las puertas de la vida."<sup>206</sup> El señor Marull estuvo a punto de abandonar una fiesta en su honor porque allí se hablaba mal de Cárdenas.

Hablando del "trompudo" aquí, el "trompudo" allá. Yo me había quitado el saco, lo agarro y me lo pongo y digo: "de este señor que están hablando, que acaban de expresarse de esa forma, gracias a este señor yo estoy aquí, y gracias a este señor he podido hacer el favor que les hice a ustedes, por lo tanto yo no puedo soportar que un homenaje para mí sirva para decir mal de esa persona, por eso me retiré." [...] Se terminó.<sup>207</sup>

Por extensión se guarda reconocimiento también a los distintos gobiernos posteriores a Cárdenas, quienes mantuvieron inalterable la postura hacia los refugiados y hacia la España franquista con la que nunca establecieron relaciones diplomáticas. Por supuesto, hubo un sentimiento de pérdida y aún de dolor cuando México reinició relaciones con la España democrática, pero básicamente se entendió que era necesario que así fuera. Explica la señora Armendares:

<sup>204</sup> Entrevista a Ramón Guillot, p. 232.

<sup>205</sup> Entrevista a Pascual Casanova, p. 227.

<sup>206</sup> Entrevista a Pascual Casanova. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla).

<sup>207</sup> Entrevista a José Marull, pp. 90-91.

Nos dolió muchísimo porque nos pareció así, como un corte muy fuerte, pero hay que ver las cosas como son en realidad, y era muy difícil tener una relación cortada México y España, cuando las cosas en realidad sí han cambiado. Quizá no han cambiado tanto como hubiéramos querido --nosotros somos republicanos, no somos monárquicos-- pero tampoco se podía ser tan estricto. [...] O sea que nos dolió pero reconocimos que tenía que hacerlo México, claro. Ahora, por otra parte, el gobierno de México tampoco ha cortado relaciones con nosotros, con los republicanos. Es decir, reanudó relaciones con España y con una monarquía democrática, si así puede llamarse, que hay en España, pero tampoco nos volteó la espalda a nosotros.<sup>208</sup>

Quizá el único reproche que le harían los refugiados al Estado mexicano, y ello sólo en relativamente pocos casos, es que se les mantuviera, en el caso de los naturalizados, como "mexicanos de segunda clase", como resultado de las restricciones que las leyes imponen a los que no han nacido en México. Explica el señor Martínez Roca:

en México integrarse completamente es difícil, porque las propias leyes establecen algunas restricciones estúpidas. Por ejemplo, el mexicano por naturalización siempre es un mexicano de segunda clase. No siempre tiene que ser presidente de la República ¿verdad?, pero, por ejemplo, había una cosa bien clara, que la ley de cámaras de comercio, de cámaras de industria, decía que el presidente de la cámara tenía que ser mexicano por nacimiento, y los consejeros tenían que ser, no sé en que porcentaje, mexicanos por nacimiento, y podía haber el treinta, el veinte, el cuarenta por ciento, de extranjeros residentes. Entonces, claro, la pregunta que nos hacíamos era: ¿Y los mexicanos por naturalización dónde estamos?; no estaban previstos, ¿verdad?<sup>209</sup>

Con todo, lo que prevalece es el reconocimiento y el agradecimiento de los refugiados hacia los gobiernos mexicanos, lo que no les impide ver, sin embargo, que no necesariamente han sido buenos. En especial les reprochan ser corruptos. Al respecto dice el señor Guillot: "Para mí no ha habido ningún gobierno bueno, los ha habido menos malos, pero bueno bueno, para mí no ha habido ningún gobierno bueno en México; país rico como

<sup>208</sup> Entrevista a Teresa Armadares de Lozano, pp. 102-103.

<sup>209</sup> Entrevista a Manuel Martínez Roca, p. 149. Y no era necesario que se quisiera acceder a ciertos puestos para que se le recordara a un refugiado naturalizado que no lo era por nacimiento. Explica el doctor Piñol: "Siendo yo ya mexicano por naturalización, y me sentía yo cien por ciento mexicano, porque me lo sentía, una vez tuve que ir a un juzgado y el mismo juez me dijo: 'Ahora, este refugiado...' Digo: 'Perdone, yo soy mexicano.' 'No, usted es extranjero naturalizado, no mexicano'." Entrevista a Jorge Piñol, p. 91.

es, que estemos en la inopia, es una vergüenza."<sup>210</sup> Y el señor Gené dice que por querer a México:

lo que me sabe mal es toda esa falta de moralidad y toda esa cosa del gobierno. Porque yo a veces les digo: Mira, yo he sido republicano toda la vida, contra la monarquía en España, pero lo que puedo decir es que en España ni durante la República ni durante la Monarquía había tanto despilfarro y tanta deshonestidad como aquí.<sup>211</sup>

Más compleja que con los gobiernos, fue, como ya se mencionó anteriormente, la relación con la sociedad mexicana: si bien fue básicamente buena, fue también por mucho tiempo relativamente distante, y para no pocos de los refugiados siempre fue distante. Dice el señor Bargés: "Nosotros no interferíamos en la vida de los mexicanos. Porque hay que reconocer que son dos mundos distintos."<sup>212</sup>

Qué duda cabe de que unos y otros compartían un substrato cultural común, mismo que podía hacer pensar que la convivencia sería relativamente fácil. Recordaba muchos años después del inicio del exilio la maestra Cortichs, que ella había llegado a México "con la ilusión de que siendo hispano-mexicana, hispano-cubana... en fin, lo que fuera, pues teníamos que sentirnos bien, el hablar el mismo idioma, parecía que era algo. Pero después, según iba viviendo en México, yo me sentía cada vez un poco más desarraigada."<sup>213</sup> Las cercanías culturales no eran suficientes para borrar las distancias, también culturales, entre unos y otros. Además, refugiados y mexicanos, interpusieron entre sí ciertas barreras.

Siendo una emigración política, por ejemplo, se podía esperar que los refugiados tuvieran vínculos con las organizaciones políticas mexicanas que les eran afines, y ello no fue posible. Estas organizaciones fueron solidarias en muchos sentidos, en los primeros tiempos

<sup>210</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 246.

<sup>211</sup> *Entrevista a José Gené*, pp. 340-341. Con todo, el agradecimiento hizo por muchos años que no pocos de los refugiados en posibilidad de votar, lo hicieran en favor del sistema imperante, ello es del PRI. Aunque ciertamente tampoco existían en el país otras opciones políticas. Explicaba el señor Marull en 1979: "voto PRI y mis hijos votan al PRI y mi mujer vota al PRI [...] porque son los que nos abrieron las puertas cuando todo el mundo nos cerraba las puertas, y por agradecimiento y por todo tenemos que seguir al PRI." *Entrevista a José Marull*, p. 121.

<sup>212</sup> *Entrevista a José Bargés*. (Edición de Dolores Pla)

<sup>213</sup> *Entrevista a Estrella Cortichs*, p. 345.



les prestaban sus locales para que pudieran reunirse<sup>214</sup> y no pocas veces participaban en los actos de los refugiados. Dice el dirigente comunista catalán, Muni: "Teníamos, naturalmente, amigos mexicanos, porque precisamente a través de ellos es como encontrábamos las facilidades para poder trabajar y tener relación ¿no? Porque [...] teníamos nuestra relación dentro de la emigración, pero necesitábamos amigos y personalidades mexicanas que nos introdujeran en los medios políticos y sindicales mexicanos."<sup>215</sup>

Pero si había entendimiento a nivel de cúpulas, el trabajo conjunto a otro nivel no fue fácil. Explica el señor Guillot, también de militancia comunista, que llegando a México:

estuve en reuniones [...] de maestros del PC en México, en Pachuca, como observador y dizque algunas veces pues para que nos hicieran alguna consulta; no yo sólo, íbamos tres o cuatro. Y después, aquí en México [...] estuve yo bastante tiempo como observador en una *troika*, o sea una célula, de Talleres Gráficos de la Nación, también como observador y pues también para decirles: "No, en España las cosas las hacían así y así" [...] Estuve bastante tiempo, quizá más de un año yendo cada quince días. [...] Íbamos allá para ver como ellos se reunían y como trataban los asuntos y tal, pero se daba el caso muy curioso que siendo dizque comunistas y marxistas, algunos de ellos les salía lo mexicano y despotricaban de los refugiados ¿no?<sup>216</sup>

Nuevamente la cercanía ideológica hacia los refugiados, se veía entorpecida por la antipatía hacia los españoles. Por otra parte, parece que el enfoque de los españoles era más político y el de los mexicanos de índole más sindical. Sigue diciendo el señor Guillot:

en los Talleres Gráficos de la Nación [se trataba] más que nada, en lugar de cosas de tipo político, cosas de tipo sindical y cosas de tipo de empresa, pero nada más. Y cuando estuve en Pachuca, [...] allá trataban cosas, pues también de lo mismo, todo a base de que si el gobierno no les daba, que si estaba en tal pueblo, que si no tenían esto. Pero cosas, digamos, de línea política comunista bien definida, muy poco, muy poco.<sup>217</sup>

<sup>214</sup> Por ejemplo, la JSU se podía reunir en la sección juvenil del PRM, Confederación de Jóvenes Mexicanos, en la Universidad Obrera o en la redacción de *El Popular*. Entrevista a Ángel Palerm. p. 237.

<sup>215</sup> Entrevista a José Muni. p. 100.

<sup>216</sup> Entrevista a Ramón Guillot. p. 218.

<sup>217</sup> *Ibidem*, p. 219.

Los anarquistas, por su parte, también en algún momento quisieron acercarse al mundo obrero mexicano, asimismo sin mayor éxito. Explica el señor Mestre que algunos de sus correligionarios trabajaron como obreros en México y

en su actividad de trabajo se metieron en el sindicato y quisieron darle el espíritu del magonismo y el espíritu de anarcosindicalismo español, que es coincidente ¿no? Y algunos de ellos tuvieron que salirse de la chamba porque los líderes no los toleraban, es decir les fue imposible actuar, honestamente, dentro del movimiento obrero. El movimiento obrero ya estaba arrebañado como está actualmente: hay algunas excepciones, pero en general está dominado por los líderes que contribuyen a todos los males del país.<sup>218</sup>

Incluso los líderes democráticos del movimiento obrero mexicano tenían un comportamiento diferente del de los catalanes. Mestre se refiere a Rafael Galván, quien fuera líder de los electricistas, y cuenta que cuando éste iba a convertirse en secretario de su sindicato "yo le dije: 'Rafael, si sales electo de eso, ¿qué vas a hacer?, ¿vas a dejar de trabajar?' 'Claro, me voy a cuidar de la cosa...' Digo: 'Entonces caerás exactamente igual que cualquier líder. El representante de los trabajadores tiene que trabajar en el oficio, o si no, no sirve'."<sup>219</sup>

Que los refugiados no tuvieran incidencia en la vida política y sindical mexicana puede explicarse por el hecho de que, precisamente por ser refugiados, no tenían derecho a participar en estos ámbitos de la vida mexicana. Pero quizá también, porque la vida política y sindical de México tenía ya su propio camino --"ya el camino estaba hecho aquí en México."--<sup>220</sup> En efecto, la concepción que tenían los refugiados sobre lo que era el quehacer político y sindical, poco tenía que ver con la concepción mexicana. Pero quizá también, como se ha mencionado líneas arriba, no pudieron tener incidencia en estos ámbitos por el hecho mismo de ser españoles, cuestión que una vez más entorpecía el acercamiento. Y aun,

<sup>218</sup> *Entrevista a Ricardo Mestre*, p. 516. Por cierto, los anarquistas no se reunían en centros de mexicanos, sino en el llamado Centro-Iberoamericano, financiado, cosa curiosa, por "un asturiano con mucho dinero, un antiguo residente, Antonio Arias se llamaba y éste tenía unas simpatías extraordinarias con el anarquismo español." *Ibidem*, p. 434.

<sup>219</sup> *Ibidem*, p. 464.

<sup>220</sup> *Entrevista a Carmen Bahí de Parera*, p. 178.

por cuestiones de clase. Dice el señor Salvadores que en el distanciamiento que ahora nos ocupa tuvo que ver también "un poco la manera de vivir de nosotros, porque nosotros por nuestra preparación o por lo que sea nos situamos en unos estadios bien remunerados en general y esto nos colocó un poco alejados del tremendo problema del proletariado mexicano."<sup>221</sup>

Como quiera que sea, la incidencia de esta emigración política en México, fue más bien escasa precisamente en el terreno de lo político. Y cuando se dio, no fue por la vía de la militancia, sino, como dice Esteva, a través de los intelectuales integrados a la docencia y la investigación.<sup>222</sup>

Por supuesto, no terminaban ahí las barreras entre refugiados y mexicanos. De las que provenían del propio exilio, de gran importancia es la que describe el señor Ordovás:

Yo soy de los que pienso que los españoles, en general, hemos tendido a agruparnos entre nosotros, en nuestros centros republicanos, en nuestras casas regionales, en nuestros partidos políticos, en el Mundet. [...] Ello nos ha hecho vivir un tanto cuanto en un ghetto y nos ha separado de un contacto más directo con México.<sup>223</sup>

Este reconcentrarse en ellos mismos --y como hemos visto existía toda una red institucional que les permitía hacerlo--, tenía sobre todo en los primeros tiempos una razón muy explicable y poderosa. Dice al respecto el señor Salvadores: "nosotros siempre hemos sido un animal racional que viajaba con los pies en un sitio y la cabeza en otro. [...] Nosotros estábamos sobre todo muy mentalizados en la lucha contra Franco y por liberar a nuestra tierra de la dictadura franquista."<sup>224</sup>

La necesidad de "no perderse" en el mundo nuevo, habida cuenta de que sólo se estaba ahí de paso --un "estar de paso" que parecía prolongarse indefinidamente--, explica mucho de la resistencia a incorporarse al mundo mexicano. Pero aún los que eventualmente descubrieron que el exilio sería muy largo o definitivo, defendieron su derecho a ser

<sup>221</sup> *Entrevista a Luis Salvadores*, p. 55.

<sup>222</sup> Claudio Esteva Fabregat, *Op. cit.*, p. 236.

<sup>223</sup> *Entrevista a Antonio Ordovás*, p. 132.

<sup>224</sup> *Entrevista a Luis Salvadores*, p. 57.

distintos, a conservar su propia personalidad cultural. En ocasiones ello no estaba tan vinculado a la lucha política, como era una necesidad del alma que pareciera haber quedado en la tierra de origen. Dice la maestra Cortichs: "Yo en México estuve siempre como en una estación esperando el tren y cuando veía cosas que me gustaban, porque las hay, preciosas, y me gustaban, me parecía que estaba en el cine, no sé cómo decirle. Yo no formaba parte de aquello, yo estaba aquí [en Barcelona], contemplaba y decía: ¡Qué bonito es esto!"<sup>225</sup>

Para conservarse "fuera de México" se ejercitaba no pocas veces una resistencia que involucraba aun a los sentidos: se rechazaban los olores, los sabores... Por ejemplo, muchos refugiados se negaban a probar o a comer alimentos mexicanos: da la impresión de que se cerrara fuertemente la boca a fin de que el nuevo país no pudiera penetrar por ahí. Explica la señora Playá acerca de su marido:

El nunca se ha acostumbrado a las comidas de aquí, yo sí, muchas cosas, hasta las frutas, toda la fruta que veía así, que me parecía que yo no conocía, compraba y le decía "¿Quieres comer?" "No." [...] Precisamente hay el zapote negro que a mí me gusta mucho y a él no le he podido hacer probar ni una vez porque no le gusta. "Pero si no los has probado, no sabes si te gusta."<sup>226</sup>

La señora Linares de Vidarte, por su parte, dice: "yo, por ejemplo, nunca me he podido acostumbrar a la comida mexicana. [...] No puedo, era un martirio para mí."<sup>227</sup>

El rechazar o el defenderse del mundo nuevo, pasaba también por algo que podemos llamar "discriminación" hacia los mexicanos. El señor Ordovás le da al menos este nombre, cuando dice que la había, un tanto inconscientemente: en su familia se prefería la atención de los médicos españoles porque "el trato con los mexicanos que nosotros habíamos tenido desde que llegamos a México nos había demostrado que, en general y por término medio, el grado de seriedad y de responsabilidad de un español es superior."<sup>228</sup> También hay algunas evidencias, pocas, de que no se veía con muy buenos ojos que algún miembro de una familia refugiada se casara con mexicanos. La familia de la señora Parera, sus padres, no aceptaban

<sup>225</sup> *Entrevista a Estrella Cortichs*, p. 394.

<sup>226</sup> *Entrevista a Josefa Playá de Santamaría*, p. 140.

<sup>227</sup> *Entrevista a Francesca Linares de Vidarte*, p. 339.

<sup>228</sup> *Entrevista a Antonio Ordovás*, p. 130.

a la nuera mexicana, "la veían corriente".<sup>229</sup> Por su parte el señor Guillot cuenta que un amigo suyo decidió llevar a su hija a Barcelona para que no se casara con un mexicano. Se casó allá y, sin embargo, no corrió con suerte. De tal manera que el amigo le decía tiempo después: "Está peor ahora en España, ella, en Barcelona, con el que se casó, que con cualquier indio que se hubiera casado aquí."<sup>230</sup>

Así, las resistencias que pusieron los refugiados a su incorporación al mundo mexicano, quizá podrían resumirse en estas palabras de la señora Playà: "Si no nos hemos metido más con los mexicanos es porque no hemos querido, porque siempre, ya verás, siempre tira más el español."<sup>231</sup>

Pero no todo el distanciamiento se les puede achacar a los refugiados. Los mexicanos hicieron lo propio. Así puede decir el doctor Piñol: "Yo intenté muchas veces entrar con los mexicanos, pero no sé por qué, no pude."<sup>232</sup> "Nunca me sentí extranjero en México, en todo caso --y eso es contra de México, sintiéndolo mucho-- alguna vez me hicieron sentir extranjero los mexicanos a mí."<sup>233</sup>

Sin duda, el elemento principal que entorpecía su relación con los mexicanos, era el que los refugiados fueran españoles. Explica Ángel Palerm:

El [problema] nuestro no es simplemente el de ser extranjero, sino el de ser propiamente español; es decir, además de ser refugiados ¿no?, porque eso crea situaciones de ambigüedad muy grande con los compañeros mexicanos. Porque [frente al] español-gachupín, digamos, no hay atenuantes desde el punto de vista mexicano ¿verdad?: los descendientes de Cortés y de los encomenderos, allí se pueden dar vuelo sin mayores problemas ¿verdad? --hasta el momento de tener que hablar de sus abuelos, en cuyo caso ya cambia un poco el tono--. Pero con los refugiados pasa [...] que [...] la actitud del medio oficial, del medio gubernamental mexicano, y sobre todo de los intelectuales, es francamente [...] amistosa ¿verdad? Siempre se habla bien de la República, siempre se habla bien de los republicanos --digo, entre estos medios ¿verdad?-- siempre se exalta la

<sup>229</sup> *Entrevista a Carmen Bahí de Parera*, p. 144. Aunque este "corriente" no queda muy claro si es por motivos de clase u otros.

<sup>230</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 108.

<sup>231</sup> *Entrevista a Josefa Playà de Santamaría*, p. 176.

<sup>232</sup> *Entrevista a Jorge Piñol*, p. 63.

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. 91.

obra intelectual de los refugiados en México. Y, sin embargo, de alguna manera esto hay que hacerlo compatible con la hostilidad a los españoles ¿verdad? O sea que es difícil para los mexicanos y todavía más difícil para nosotros, porque uno nunca sabe --y te lo digo por una larga experiencia-- ni aún con mucha de la gente que mejor conoces, qué es lo que te va a salir ¿verdad?, si te va a salir la reacción contra lo español, o si va a salir la actitud extremadamente cordial y amistosa con el refugiado en México.<sup>234</sup>

Seguramente lo que dice Palerm explica la siguiente anécdota que cuenta el señor Martínez Roca: "Una vez, un buen amigo mío --y sigue siendo amigo, a pesar de todo--, se emborrachó pero a fondo y cuando estaba borracho, borracho, borracho, empezó a insultarme, que 'gachupín desgraciado' ¿verdad? Le salió de lo más profundo. Y ya que le pasó, el hombre estaba llorando y pidiendo perdón."<sup>235</sup>

Hay que recordar, sin embargo, que el ser español, según en que ambientes no necesariamente actuaba en contra de los refugiados, lo que no quiere decir, sin embargo, que no significara una barrera principal que los diferenciaba de los mexicanos.

Además de el ser español, sin duda había un carácter diferente que separaba a unos de otros. Recordaba la maestra Enriqueta Ortega que en una ocasión viajó a Cuba y regresó a México entusiasmada por el carácter de los cubanos. Sus alumnos le preguntaron si los cubanos le habían gustado más que ellos y la maestra respondió:

¡Ay!, pero mucho más. No se enfaden, porque ya me conocen, yo siempre les digo lo que pienso y no los engaño jamás, y yo les voy a decir cómo ha sido la cosa. Miren, los conocí en seguida, eran unos chicos que hablaban y me decían lo que sentían, y no se dejaban nada adentro, todo lo exponían. De modo que los conocí bien a fondo, y me gusta la gente extrovertida, no introvertida como ustedes, los mexicanos son introvertidos, no me dicen como son ellos, me dicen lo que les conviene nada más [...] Sí, ustedes tendrían que cambiar un poquito, ser menos introvertidos de lo que son, [...] porque ustedes me conocen en seguida, yo, ¡pum!, exploto y ya saben lo que pienso, y ustedes no explotan nunca. Bueno, se quedaron pasmados. Todavía, cuando me acuerdo, me da risa.<sup>236</sup>

<sup>234</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, pp. 406-407.

<sup>235</sup> *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 148.

<sup>236</sup> *Entrevista a Enriqueta Ortega*, pp. 56-57.

Este ser introvertido quizá podía desembocar en un carácter más dulce que el peninsular. Dice al respecto la señora Tarragona:

Nosotras [las mujeres españolas] somos para los mexicanos un poco autoritarias. No es que las mexicanas no sean autoritarias, pero las españolas tenemos una gran desventaja frente a las mexicanas, porque las mexicanas son suavécitas, dulces, hacen lo que quieren, absolutamente lo que quieren, pero no levantan la voz. No dicen nada, no se ponen tercas, no son tan directas. Llegan a donde quieren llegar, pero dan una gran vuelta y suave, suavemente. Nosotras no, vamos y vamos directas al grano y eso choca a los mexicanos y nos pone en desventaja con ellas.<sup>237</sup> Yo tengo la idea de mi misma que soy suavécita, que soy amable, que soy cariñosa [...] Pero para el mexicano, para Carlos [su esposo], yo soy autoritaria, yo soy una persona mandona; así es. Y para Mireia [su hija] también.<sup>238</sup>

Pero este medio tono puede desembocar también en "la tenebra", como le llama Ángel Palerm: "esa manera de llevar los cosas, chicas y grandes, en la tenebra, es lo que yo llamo falta de claridad y de lealtad con la gente ¿no?"<sup>239</sup>

No faltaban refugiados que querían "hacer cambiar la mentalidad de los mexicanos: ¡Hombre, con esta gente!"; eran pocos, pero había gente que esto le ocasionaba un trastorno.<sup>240</sup> Aunque no se menciona con estas palabras en ninguna de las entrevistas, seguramente la expresión más concurrida de los catalanes ante el carácter mexicano debió haber sido: *¡Aquesta gent!*<sup>241</sup> Y, por supuesto, no se trataba sólo de un carácter, sino de una serie de usos y costumbres y aún de valores que no eran compartidos, como tuvimos oportunidad de ver en el segundo apartado de este capítulo.<sup>242</sup>

<sup>237</sup> Entrevista a María Tarragona, p. 283.

<sup>238</sup> *Ibidem*.

<sup>239</sup> Entrevista a Ángel Palerm, p. 413.

<sup>240</sup> Entrevista a José Muni, p. 85.

<sup>241</sup> Por su parte, seguramente agobiaba a los mexicanos el carácter hispánico. Mientras ellos eran todo recato y mesura, los españoles, como le escuché decir en una ocasión a una Niña de Morelia catalana, daban los buenos días con tal contundencia que parecía que en esta expresión estuvieran resumiendo la historia universal. De sobra conocido es al respecto el cuento de Max Aub en el que relata cómo un mesero mexicano, desesperado por el vocerío incontinente de la clientela refugiada, decidió matar a Franco para liberarse de ella. Su acción tuvo resultados contraproducentes, pues si bien los refugiados republicanos volvieron a España, en cambio llegaron a México otros refugiados, ahora de signo contrario, franquistas igualmente vociferantes.

<sup>242</sup> Como un ejemplo más diré que si los catalanes le tenían cierta aversión al alcoholismo —o más bien a la borrachera—, no faltó algún mexicano que, precisamente, no viera con buenos ojos, que los refugiados

Así las cosas, es decir, habiendo una serie de características culturales que separaban a unos de otros, reforzadas aun en ocasiones por barreras que refugiados y mexicanos interpusieron entre sí, no era posible que los refugiados abandonaran su forma de ser para convertirse en mexicanos.

Ángel Palerm comentaba que cuando le decían que ya era completamente mexicano, si era con sinceridad y afecto él, es decir, como un cumplido amistoso, lo agradecía, de lo contrario, corregía diciendo lo que era verdaderamente su sentir:

"No, mire usted, yo no voy a poder ser nunca mexicano ¿verdad?, entre otras cosas porque ustedes no me dejan. Pero entre cosas porque no, no, no podría serlo ¿Cómo, cómo voy a serlo? [...] Entonces, digamos, soy un refugiado español que llegó muy joven y que ha hecho todo lo posible para sentirse bien en México y para no crear problemas, [...] pero no es una situación que me permite decir que yo me siento mexicano ¿verdad?"<sup>243</sup> Yo no tengo porque negar eso ¿no?, y entiendo también que la manera de ser de uno, o la mía en particular, pues va a contrapelo de muchas cosas que son hábitos culturales del país ¿verdad? Yo no digo ni mejores ni peores. Pero, si yo acepto que ellos, es lógico, culturalmente, se conduzcan así, pues también ellos deben entender que yo tengo una cierta manera de ser y que es producto de mi educación catalana sobre todo ¿no? [...] *Clar i català* ¿verdad?, claro y catalán. [...] [Si actuara de otra manera] me sentiría haciendo un farsa ¿no?, haciendo un papel en lugar de siendo yo ¿no?"<sup>244</sup>

De los 40 entrevistados, exactamente la mitad, podrían suscribir lo dicho por Palerm, es decir, después de largos años de exilio se seguían reconociendo a sí mismos como indudablemente catalanes.<sup>245</sup> Y podrían decir como Pascual Casanova: "Yo nunca he dejado de sentirme catalán. Yo soy catalán."<sup>246</sup> O como el señor Florencio Santamaría: "Yo en

---

catalanes no bebieran. Explica el señor Martínez Roca: "Yo me acuerdo mucho de un buen amigo mío, mexicano, del gremio editorial [...] una vez estaba bien tomado y empezó a decir que él me quería mucho, pero que no se fiaba de mí porque yo no tomaba y el hombre que no toma no era de fiar." *Entrevista a Manuel Martínez Roca*, p. 151.

<sup>243</sup> *Entrevista a Ángel Palerm*, p. 407.

<sup>244</sup> *Ibidem*, pp. 538-539. Y en este mismo sentido va el comentario de la señora Vidarte: "Yo, la gente que conozco, es amable, es educada y no me dice impertinencias, pero en cambio, siempre tienen una barrera, una barrera que yo no rechazo. [...] Cuando a mí me dicen, con una intención que yo veo perfectamente, que yo soy extranjera, [...] yo estoy de acuerdo con ellos." *Entrevista a Francesca Linares de Vidarte*, p. 342.

<sup>245</sup> Algunos de ellos quizá fuera tan o más españoles que catalanes, pero lo que sí es definitivo es que no se autoadscribían como mexicanos.

<sup>246</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, p. 211.



primer lugar soy catalán.<sup>247</sup> Ocho de ellos, decidieron en algún momento residir definitivamente en Cataluña, acto con el que no dejaban lugar a dudas sobre cual era su adscripción en términos de nacionalidad.

Estos veinte son mayoritariamente personas que a la llegada a México, ya venían con "una vida hecha": de ellos, dos, tenían 40 y 41 años respectivamente; 12, tenían treinta años o más; cuatro, veinte años o más; sólo dos, tenían menos de veinte años. Es decir, 70% (14) tenían treinta años o más al inicio del exilio.

El reconocerse como fundamentalmente catalanes, sin embargo, no está reñido con el afecto y el reconocimiento a México. Más aun, en ocasiones, será precisamente el regreso, definitivo o temporal, el que les haga caer en la cuenta de hasta dónde generaron vínculos con el que fuera su país de asilo. Así, Claudio Esteva explica:

Me ocurrió una cosa muy interesante, y es que yo cada que oigo el himno mexicano me emociono, en cambio no me emociono con el himno español, o sea, no me dice nada. Y digamos que a medida que ha ido pasando el tiempo, en la distancia, México se ha vuelto más entrañable para mí, es decir, como si hubiera una especie de necesidad no sólo de recordar, sino de volver. [Este sentimiento surgió] al cabo de dos o tres años [de haber regresado]. [...] Me pasó a mí lo mismo que me había pasado en los primeros años que había llegado a México, o sea, como si fuera... como si yo ya perteneciera tanto a México como a España. Y así lo declaré en unas entrevistas. [...] Que ya no se trataba de hablar de una segunda patria sino, a veces, de la primera. [...] Lo cierto es que muchísimas veces he tenido la sensación de que hay que vivir en los dos sitios, o sea, vivir alternativamente en los dos sitios; digamos unos meses en México, unos meses aquí, y considerar que esto es como si fuera una provincia de México o como si México fuera una provincia de España.<sup>248</sup>

¿De qué México se siente nostalgia? Me animaría a pensar que es, en mucho, de esta porción de México formada precisamente por los propios exiliados, sus instituciones y sus circuitos de relación. Pero, a fin de cuentas, todos tenemos un México propio que dista poco o mucho de otros Méxicos.

<sup>247</sup> *Entrevista a Florencio Santamaría*, p. 509.

<sup>248</sup> *Entrevista a Claudio Esteva Fabregat*, pp. 249-250. El doctor Piñol, podría decir prácticamente lo mismo: "Yo digo que mi primera patria es México, no la segunda, mi primera patria es México." *Entrevista a Jorge Piñol*, p. 75.

Cuatro personas, 10%, se reconocieron tanto catalanes como mexicanos. Sus edades: dos tenían 17 años al abandonar su país; uno más 33, y, otro, 23. Uno de ellos es el señor Gaya, mismo que explica lo siguiente, que seguramente podrían suscribir los tres restantes:

Yo digo que soy originario de Cataluña y que he madurado en México. Es una simbiosis. Yo considero que los catalanes que queremos a México y somos ciudadanos de este país tenemos una binacionalidad. Yo, dentro de mi fuero interno, en mis sentimientos, soy catalán, absoluto y decidido, y sin embargo me funciona perfectamente bien el ser mexicano. Y no solamente es mi caso, conozco muchísimos casos de catalanes que están en la misma situación. Nos sentimos muy orgullosos de tener nuestra raíz catalana y tratar de mantenerla y a la vez querer, estimar y respetar este país que tanto nos ha dado. Dentro de mí tengo muy claro que vivo en México, debo pensar, vivir y dormir en México, y debo querer a México, y debo seguir queriendo a mi patria de origen que es Cataluña. para mí eso no representa ningún obstáculo, no siento yo que pesa más un lado que el otro. Los dos pesan."<sup>249</sup>

Por último, 11, casi el 30%<sup>250</sup>, forman parte de lo Palerm llama el "coro feliz"<sup>251</sup>, es decir, aquellos que se asumen como totalmente mexicanos. De ellos, uno tenía 49 años al inicio del exilio, dos andaban en los treinta, seis en los veinte; y dos más no habían cumplido aún veinte años. Es decir, este subgrupo es de una edad relativamente menor: sólo tres (27.27%) tenían treinta años o más al inicio del exilio; la mayoría (72.72%) tenían menos de treinta años. Para ellos el alargamiento del exilio, que hizo que pasaran la mayor parte de su vida en México, los convirtió en mexicanos. No reniegan ni de su catalanidad ni de su hispanidad, pero pueden decir como Ramón Guillot: "mis amigos, mi negocio, la manera de ser, de pensar y de actuar me hacen mexicano, o sea, todo es mexicano en mí. [...] Yo salí de veintiún años de España y tengo sesenta y dos, pues ya son treinta y nueve años de estar en México."<sup>252</sup> O como el señor Torné: "Sentimental y hasta políticamente, España cuenta, pero cuenta más lo que tengo hoy aquí: mi familia, mis negocios, mi ambiente, mi medio. Hay que

<sup>249</sup> *Entrevista a Manuel Gaya*. (Edición de Dolores Pla)

<sup>250</sup> La suma de los tres porcentajes (50%, 10% y 30%) no da 100% porque cinco entrevistados no se manifestaron explícitamente al respecto.

<sup>251</sup> Palerm explicaba: "Yo nunca he formado parte de este coro feliz, y lo digo sin ironía, de gente que se sienten profundamente mexicanos ¿no?, yo no, no." *Entrevista a Ángel Palerm*, p. 397.

<sup>252</sup> *Entrevista a Ramón Guillot*, p. 214.

tener en cuenta que ya me he criado aquí, de allá me fui muy joven, a los dieciocho años y medio pasé la frontera, así es que viví muy poco en España. [...] Yo ya no puedo acceder a nada allá, todo lo tengo aquí."<sup>253</sup>

No reniegan de Cataluña ni de España, insisto, y seguramente siguen reconociendo en ellos mismos una serie de rasgos y características necesariamente del país de origen. Pero han hecho una elección. Así puede bellamente decir el señor Rodolfo Santamaría que llegó

a la conclusión de que yo era mexicano, yo vivía en México, mi relación estaba en México, mi vida estaba ligada con México y demás. Soy patriota de México, no en un sentido patriotero barato, de que si me muero en la Antártida, que traigan mi cadáver al Panteón de Dolores.<sup>254</sup> No soy el patriota que se emociona con la bandera tricolor, o con el himno se le caen las lágrimas. No, no es en este aspecto simplista. Creo que es más sutil, quisiera creer más profundo, quisiera creer más de fondo. Desde luego, por México siento un agradecimiento muy grande, [...] si soy capaz de tener sentimientos positivos he de tener un agradecimiento muy grande. Pero no porque lo sienta por obligación, sino porque así lo siento ¿verdad? Pero creo que eso que llaman patriotismo trasciende la obligación moral del agradecimiento ¿verdad?, creo que es auténtico e independiente de esto ¿no?, pero en una forma --valga la expresión-- intelectual. [...] Así como me siento anarquista y no lo soy, me siento ciudadano del mundo como un ideal al cual aspirar; las realidades actuales no permiten tal cosa, no existe tal cosa, aunque uno lo quisiera hacer y quisiera ser un apátrida, por principio y demás, las circunstancias no lo permiten [...] Y entonces, no siendo ciudadano del mundo, me siento sumamente cómodo siendo ciudadano de México [...] pero hay algo más que comodidad, y ese algo más es un amor, un respeto muy profundos.<sup>255</sup>

## 5.- Ser refugiado

Y si bien unos siguen siendo básicamente catalanes y otros se sienten ya mexicanos, seguramente todos aceptarían ser reconocidos como refugiados. ¿Qué significa, entonces, ser refugiado? Es, por principio de cuentas, haber sido un perdedor, pero ello no necesariamente encierra un sentido peyorativo. Dice el señor Camarasa: "Significa que somos los que perdimos, que somos los perdedores, pero tenemos [...] la conciencia muy

<sup>253</sup> *Entrevista a Francisco Torné.* (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla)

<sup>254</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría,* pp. 265-266.

<sup>255</sup> *Ibidem,* 428.

tranquila porque nosotros defendimos a un gobierno legalmente constituido en España hasta última hora."<sup>256</sup> Y no sólo no es peyorativo, sino, como explica el señor Casanova, ser refugiado "es un título de honor, yo salí de España por mis convicciones, porque yo era un perseguido, y el ser asilado político para mí es un honor. [...] Yo no reniego de mi calidad de refugiado político."<sup>257</sup> Y este sentimiento es muy extendido dentro de los exiliados.<sup>258</sup>

Por otra parte, el haber sido refugidos en México, le da a la experiencia del exilio un toque muy especial. Así puede decir el maestro Bargalló: "Dudo que haya refugiados [...] en ningún país del mundo que se encuentren como nosotros aquí en México."<sup>259</sup> Y el señor Muriá:

México supo disminuir este gran dolor [de ser refugidos] aceptándonos con los brazos abiertos y tratándonos de igual a igual. En Francia ser refugiado era como si uno llevara un estigma que pesaba y que oprimía el espíritu. En México esa conciencia de ser refugiado desapareció muy pronto, pues en realidad uno se sintió tan ligado, tan igual a los de aquí, que no daba la sensación de ser algo excepcional. Aquello de "soy refugiado de este país" cambió a "soy de este país". Si nos trataron con esta hermandad tan grande ¿cómo podíamos nosotros sentir que éramos refugidos?<sup>260</sup>

Y aún el exilio en México ofreció a no pocos refugiados unas posibilidades que quizá su país no les hubiera ofrecido. Así puede decir el señor Gaya:

Yo soy franco y soy sincero, creo que algo hubiera hecho en España, porque el que quiere trabajar y quiere triunfar dondequiera se abre paso. Pero, comparando, en aquel entonces México ofrecía muchísimas más posibilidades. Yo era el *hereu* en la casa de mis padres, entonces la finca agrícola que tenían era para que yo la manejara si las cosas hubieran ido bien, si no hubiéramos perdido la guerra, pero eso me mandaron a estudiar la carrera de perito agrícola. Pero aunque hubiese podido manejar esta cosa con relativo éxito, no tenía las

<sup>256</sup> *Entrevista a Jaime Camarasa*, p. 121.

<sup>257</sup> *Entrevista a Pascual Casanova*, p. 227.

<sup>258</sup> Aunque no falte quién piense de otra manera. Decía la señora Vidarte acerca de ser refugiado: "desde el primer día que lo fui quería dejar de serlo. Yo decía, a mí, si no fuera por mi marido, yo haría un viaje a España, llegaría el lunes y me marcharía el martes, para dejar de ser refugiada legalmente; o sea, ser una persona que vivo en otro país como hay tantas. Pero la situación de refugiada a mí me molestaba enormemente. Sí, porque era dar la sensación --tenía veinticinco años-- de derrotado, de vencido, que no me gustaba, que yo la rechazaba." *Entrevista a Francesca Linares de Vidarte*, pp.334-335.

<sup>259</sup> *Entrevista a Modesto Bargalló*, p. 75.

<sup>260</sup> *Entrevista a José María Muriá*. (Edición de José Carlos Sebe Bom Meihy y Dolores Pla)

bases ni las proporciones que yo he podido encontrar en México para desenvolverme.<sup>261</sup>

Por otra parte, a un nivel quizá íntimo, el ser refugiado contribuyó a la formación de un carácter y una forma de vida, es especial para los que llegaron jóvenes. La experiencia que vivieron puso al señor Santamaría --casi un niño al inicio del destierro-- y a otros que la compartieron

una etiquetita de refugiado. [...] Ahora, creo que, no la etiquetita, pero sí la experiencia que está detrás de la etiquetita, ha tenido para mí una influencia extraordinaria en mi forma de ser, en mi carácter, en mi visión de las cosas, y creo que en buena parte esta cosa, fuera de los traumas momentáneos y demás, de los momentos más críticos de la guerra, de la inmigración, de la adaptación al llegar a México y toda esta cosa, creo que ha sido sumamente positiva, [...] me ha valido, me ha sido útil.

Le ha permitido moldear el carácter.<sup>262</sup> Pero esta misma experiencia también deja sus huellas negativas:

Un trauma que yo digo que tengo --no se si sea la palabra adecuada, ¿verdad?--, es el sentimiento de que algún día me voy a tener que ir a otra parte. Eso no se me ha quitado nunca, el miedo de que en algún momento no pueda seguir aquí, y aquí no quiere decir físicamente aquí, es cualquier aquí, en donde me encuentre ¿verdad? Y eso hace que tenga un sentimiento de no echar raíces demasiado profundas en ningún lado, por ejemplo como lo puede ser el ser dueño de una casa, tengo verdadero temor a eso, siento que me estoy poniendo grilletes ¿verdad? Y este sentimiento particular lo he comentado con algunos refugiados españoles de mi edad y lo tienen exactamente igual.<sup>263</sup>

En sus años jóvenes, esa misma experiencia, se manifestó en que:

yo me tomaba la vida muy en serio, y me había quedado una especie de ansiedad de que pues lo normal en la vida de una gente, de una persona, es que esté en peligro su vida, de que lo maten, de que lo obstaculicen, de que no pueda cumplir aquellos deseos o intereses que tiene. Y entonces tenía yo una verdadera ansiedad por hacer todo muy rápido, casarme muy rápido, tener hijos muy rápido y demás, porque no había tiempo, porque a lo mejor no alcanzaba para eso. Es decir, mi concepto de la vida, es sumamente negativo ¿verdad?, de riesgo, de peligro tremendo, de que las circunstancias no eran propicias para que

<sup>261</sup> *Entrevista a Manuel Gaya*. (Edición de Dolores Pla)

<sup>262</sup> *Entrevista a Rodolfo Santamaría*, p. 387.

<sup>263</sup> *Ibidem*, p. 393.

uno se pudiera desarrollar y toda esa cosa, y que la coyuntura favorable, que la estaba teniendo en esos años, la tenía yo que aprovechar al máximo.<sup>264</sup>

Pero el ser refugiado puede tener aun connotaciones mucho más dolorosas. Explica la maestra Cortichs: "Para mí [ser refugiado] es una calamidad muy grande. [...] Si uno logra integrarse en el país, pues muy bien, perfecto. [Sino], es un completo fracaso de la vida. Porque se pierde un poco la ilusión del trabajo... no sé."<sup>265</sup>

Y la señora Roura, dice también al respecto de los costos del exilio:

primero que todo, nuestra juventud ya nos la estropeó --teníamos veintitrés años, por ejemplo yo, cuando salí de España--, y nuestra vejez también, [...] nos ha marcado para siempre. Hemos sido una generación que nos ha tocado mucho sufrir.<sup>266</sup> Salimos de nuestra raíz, y los árboles cuando se trasplantan muchas veces mueren, nosotros morimos viviendo ¿sabes?, porque nos faltaba la savia [...] nos partieron por la mitad y se terminó. [...] Rodando por el mundo, y unos por aquí, otros por allá, y dejando muertos por todas partes ¿sabes? Así es...<sup>267</sup>

Pero quizá lo más doloroso de este exilio haya sido el que fuera tan prolongado. La principal meta que habían deseado la inmensa mayoría de los refugiados era el regreso a su tierra. Muy difícil se presentó esta posibilidad. Como ellos mismos dicen, con un dejo de amargura, Franco murió en su cama de muerte natural, de viejo; es decir, nunca llegó el anhelado derrocamiento del régimen dictatorial que los alejó de su tierra. Cuando ello sucedió ya muchos de los refugiados habían muerto en tierras de asilo, sufriendo así una pena más y definitiva que se sumaba a la del destierro.

Muchos quizá hubieran podido regresar, aún en vida del dictador, sin correr riesgos. Pero no fueron pocos los que pensaron que volver en estas condiciones significaba una especie de renuncia a los ideales que les habían obligado a vivir el destierro y aún otorgar perdón al régimen dictatorial: mientras Franco estuviera en el poder, no habrían de volver.

Otros más, sin embargo, ya sea por no resistir la nostalgia, o por entender que la lucha política había que darla desde el interior, o por ambas cosas, regresaron aún en vida

<sup>264</sup> *Ibidem*, pp. 384-385

<sup>265</sup> *Entrevista a Estrella Cortichs*, pp. 345.

<sup>266</sup> *Entrevista a Carmen Roura*, p. 147.

<sup>267</sup> *Ibidem*, p. 157.

del dictador. Los regresos fueron temporales, la mayoría, o definitivos. Contra lo que pudiera pensarse estos últimos no fueron tan escasos. De los 647 refugiados registrados en el *Diccionario* elaborado por Muriá y Bru, 85 (13.13%) regresaron definitivamente a su tierra. Y también contra lo que pudiera pensarse, el proceso de regreso se inicia relativamente pronto. De estos 85, 8 (9.41%) lo hacen en la década de los años 40; 11 más (12.94%) en la de los 50; 24 (28.24%) en la de los 60; 20 (23.53%) en la de los 70 --la mitad de ellos antes de la muerte del dictador y la otra mitad después--; sólo 2 (2.35%) lo hacen en la década de los 80.<sup>268</sup>

Los regresos definitivos son más frecuentes entre la gente que salió al exilio con más edad, que entre aquellos que lo hicieron siendo niños o muy jóvenes. Entre los nacidos antes de 1925, el índice de regresos definitivos es del 15.61%, entre los nacidos después de esta fecha es de sólo 4.55%.<sup>269</sup>

Para muchos de los que regresaron definitivamente, quizá para la mayoría, el regreso significó sobre todo constatar que la larga duración del exilio los hizo convertirse para siempre en extranjeros: lo eran en México, lo fueron en su tierra al regreso. No pocos podrían decir con la señora Roura: "A mi me falta el enlace del pasado con la realidad actual. [...] Entonces te encuentras con un vacío. Venimos de otro mundo. Hemos estado fuera de España cuarenta años..."<sup>270</sup> O como Estrella Cortichs: "un destierro así, tan largo, nos ha desarraigado de nuestro país también, y ahora ya no tenemos remedio, ni aquí ni allá estamos bien."<sup>271</sup>

Pero asimismo no son pocos aquellos para los que el regreso, en este caso temporal, les curó de la nostalgia, y no por reencontrarse con su tierra, sino porque la experiencia les confirmó que su lugar estaba en México. Así puede decir el señor Guillot: "Ya no quiero

<sup>268</sup> De 20, (23.53%) no se conoce la fecha de regreso.

<sup>269</sup> De 63 individuos que regresaron definitivamente, no se conoce la edad. Imposible resulta saber cual es el índice de regresos temporales, pero sin duda es mucho mayor que el de los definitivos.

<sup>270</sup> *Entrevista a Carmen Roura*. Edición de Dolores Pla.)

<sup>271</sup> *Entrevista a Estrella Cortichs*, p. 345.

regresar a España. Ya fui refugiado en un país extraño y fue muy duro, y si me fuera tendría que serlo en mi propio país. Ya me hice al modo mexicano, todo es mexicano en mí.<sup>272</sup>

Y otros más, quizá han descubierto que la experiencia del exilio les dotó de dos patrias: Cataluña y México. Sintiendo parte integrante de México, habiendo decidido permanecer aquí, siguen sintiendo una enorme y feliz cercanía con su tierra. Explica el señor Casanova:

La última vez que fuimos aún vivía Franco. Un día vi que anunciaban la zarzuela *Canço d'amor i de guerra* y fuimos a verla. En la versión original, que yo conocía, sale un destacamento francés con la bandera francesa, pero esta vez en lugar de la bandera francesa era la bandera catalana. La platea, la luneta, los palcos, los últimos pisos, todo el mundo de pie, estaban aplaudiendo como locos. Y yo me puse también a aplaudir como un loco. Y *Visca Catalunya, Visca Catalunya*, gritaba todo el mundo. Y la impresión más bonita que tuve es que no sólo era gente grande, como yo, sino que había muchachos de quince o veinte años. Me dio mucho gusto ver como la juventud respondía y sentía lo que nosotros sentíamos cuarenta años atrás. Me sentí parte integrante de la Cataluña de aquel momento. Cuando estoy allá me siento igual que la gente de allá, exactamente. Yo nunca he dejado de ser catalán. Yo soy catalán.<sup>273</sup>

---

<sup>272</sup> Entrevista a Ramón Guillot. (Edición de Dolores Pla.)

<sup>273</sup> Entrevista a Pascual Casanova. (Edición de Dolores Pla.)



## A MANERA DE CONCLUSIÓN

La diáspora de los exiliados provocó su establecimiento en varios países de Europa y América. Pero la mayoría se concentró especialmente en dos: Francia, que fue el lugar donde más refugiados vivieron su destierro, y México, que ocupó el segundo puesto en importancia, al albergar a unos 25.000 de ellos.

Pero mientras el establecimiento en Francia fue por razones "naturales" --era el país vecino hacia el que la gran mayoría se dirigió en su huida--, y en gran medida en contra del deseo de sus anfitriones, su llegada a México fue propiciada y facilitada por el gobierno del general Lázaro Cárdenas y por una buena parte de los mexicanos, quienes habían apoyado con anterioridad a la República española en guerra.

El casi medio millón de españoles que abandonó su país al final de la Guerra Civil pronto disminuyó a la mitad, pero aún así, 250.000 exiliados eran para España una pérdida cuantitativamente importante. Con todo, ésta no se puede comparar con la que significó en términos cualitativos. El exilio se desgajó, sobre todo, de los sectores más ilustrados, en términos de conocimientos, y más modernos en términos económico-sociales. Pero si en general la emigración republicana española, era, pues, un éxodo selecto, más lo fue la que llegó a México. El 28% de los refugiados establecidos aquí fueron profesionistas, maestros, catedráticos, intelectuales y artistas, y el resto, si bien no tenía una formación tan relevante, estaba mayoritariamente compuesto por trabajadores calificados.

Para que estos refugiados pudieran llegar a México, además de la solidaridad del Estado mexicano, hizo falta otro elemento: la intervención de los organismos de ayuda creados por el propio exilio republicano, SERE y JARE. Estos fueron los encargados de trasladarlos a México y, una vez allí, de apoyarlos de muy diferentes maneras. Eso fue

posible porque estos españoles salieron de su país con una estructura de gobierno que contaba con importantes recursos económicos para apoyar al exilio y, aún, para organizarlo.

Entre las funciones que en México cumplieron los organismos de ayuda, destaca la creación de empresas donde los exiliados pudieron emplearse, y la de instituciones --desde educativas, médicas, culturales, etcétera-- que funcionaron durante un buen tiempo como amortiguador entre los recién llegados y su nueva realidad, la mexicana, permitiendo así que, sobre todo en los primeros años, los refugiados permanecieran unidos a la espera del ansiado regreso.

Pero aunque contaron con organismos de ayuda propios y una red de instituciones que resolvieron muchas de sus necesidades básicas, desde el momento mismo de pisar tierra mexicana --no podía ser de otro modo-- se interrelacionaron con la sociedad anfitriona. El primer contacto con México puso de manifiesto que si bien llegaban a un país que tenía muchos elementos culturales que no les eran ajenos, había otros que les resultaban totalmente extraños, provenientes en buena medida de los elementos indígenas que conforman la cultura mexicana. Así, estos españoles que eran muy distintos unos de otros en cuanto a origen social, cultural y de filiación política, y que posiblemente en España no se hubieran relacionado entre sí, se reconocieron como grupo. Pronto se estableció así un "nosotros", los refugiados españoles, frente a un "ellos", los mexicanos.

Pero así como existió esta tendencia al ensimismamiento, hubo otras que actuaron en sentido contrario y que no permitieron la creación de una sola comunidad refugiada, sino de varias, o, al menos, hizo que los exiliados se desarrollaran en diferentes círculos de relación. Las divergencias políticas que arrastraban consigo desde la guerra impidieron, sobre todo en los primeros tiempos, la convivencia armónica del exilio. Las diferencias generadas por los diversos orígenes culturales también tuvieron su peso. Pero a la larga habrían de ser más determinantes las derivadas de la diversidad de raíces sociales.

En efecto, lo político fue importante en los primeros años, mientras la esperanza del regreso estaba viva y la militancia continuaba. Pero al finalizar la Segunda Guerra Mundial y

al no vislumbrarse el cambio de régimen en España, que se esperaba con el triunfo de las democracias, la mayoría abandonó la militancia y con ello este factor de división tendió a perder influencia.

Otra división, que al principio quizá fue menos profunda pero más duradera, fue la proveniente de las diferencias regionales y culturales de los refugiados. En este sentido es paradigmática la experiencia de los catalanes: si bien se reconocen sin duda como integrantes del exilio español, unos refugiados más, también son, precisamente, catalanes. Es decir, portadores de una cultura distinta que justamente se vio seriamente amenazada en Cataluña por el franquismo y que, precisamente por eso, en México tuvieron que defenderla como si el exilio fuera su último reducto. Así, si bien los catalanes participan de los mismos procesos que el resto de los refugiados, tienen una tarea adicional que se concretó en una gran labor cultural desplegada en tierras mexicanas, tendiente a conservar, principalmente, su lengua y que se tradujo en publicaciones, instituciones y actividades que consideraban propias.

Posiblemente vale repetir que lo que abrió mayores brechas fue el diferente origen social de los refugiados. Por ejemplo, cuando analizamos el *Diccionario de los catalanes de México* —hecho casi sesenta años después de la llegada de los refugiados— no puede menos que llamar la atención que, comparando el perfil de los allí registrados, con el que presentaba el exilio catalán a su llegada, nos encontremos con que además de que sólo se le haya podido seguir la huella a una minoría --aproximadamente el 20%--, ésta además esté formada mayoritariamente (57%) por lo que hemos llamado la élite de la emigración: profesionales, maestros y catedráticos, intelectuales y artistas. Esto podría significar que sólo se pudo registrar, además de aquellos que por su destacada labor en México son suficientemente conocidos, a quiénes están vinculados a las asociaciones formales de los catalanes de México, y aun a quienes estuvieran cercanos a los círculos de relación de los propios autores del *Diccionario*. El cambio, el resto, es decir la mayoría, formada básicamente por personas que en su país de origen estaban vinculadas en buena medida a los

ámbitos propios del sector secundario de la economía y a las actividades campesinas, aparentemente no hubieran cabido en ninguna de las categorías mencionadas. Es muy posible presumir que quienes no aparecen en estos registros, establecieron redes de relación propias y aún formas, seguramente informales, de socialización, al margen de las instituciones formales más conocidas del exilio. Ello nos estaría hablando de distintas formas de vinculación, de inevitables afinidades y preferencias personales, etcétera, dentro del propio exilio, que quizá pudieran llevar a que más que hablar de una comunidad exiliada, hubiera que hacerlo de varias. También se estaría poniendo de manifiesto que falta todavía mucho por saber de lo sucedido con gran parte de los refugiados, y que es necesario buscar nuevas vías para acceder a este conocimiento.

En relación con las formas de inserción de los exiliados a México, en especial de los catalanes, sabemos que éstas respondieron en buena medida a sus actividades en su país de origen. Así, mientras mientras la élite del exilio se insertó básicamente en los ámbitos académicos, científicos, artísticos, los otros refugiados, los trabajadores manuales, se establecieron en los ámbitos de la producción.

Sabemos también que para una porción de estos últimos, la emigración les brindó oportunidades que posiblemente su país de origen no les hubiera ofrecido. El haberse encontrado con una economía en proceso de modernización y crecimiento, como era la mexicana a su llegada, que requería precisamente de trabajadores calificados con los que el país no contaba en número suficiente, y el que ellos tuvieron la capacitación requerida para satisfacer esta necesidad, seguramente les abrió una posibilidad de movilidad social ascendente, los colocó en los sectores medios y, a veces, burgueses de la sociedad mexicana. Sin embargo, en este terreno todavía hay mucho que investigar, ya que la información con la que se cuenta hasta ahora se refiere sólo de una porción relativamente reducida de refugiados que posiblemente sean los más exitosos.

En cuanto a los refugiados que integraban lo que hemos llamado la élite del exilio, nos encontramos con que la mayoría pudo seguir en México con las actividades que les eran

propias en el país de origen y, al parecer, mayoritariamente con éxito. En este caso estarían muchos de los profesionales y no pocos de los maestros, catedráticos e intelectuales y artistas. Aunque entre estos últimos quizá habría que distinguir entre los que llegaron con un prestigio ampliamente consolidado y aquellos que lo hicieron con una carrera apenas incipiente. Es muy posible que los primeros tuvieran más facilidades que los segundos para insertarse en un medio relativamente acotado como es el ámbito académico o artístico. En dichos ámbitos, vinculados casi siempre al Estado, aunque se encontraron con la cortapisa de que no ser mexicanos por nacimiento les impidió acceder a puestos de dirección, hay muchas muestras de que fueron ampliamente reconocidos; ¿qué, si no, significan las muchas páginas dedicadas a mostrar su actividad en México, no pocas de ellas escritas por sus discípulos? Esto no impide, sin embargo, que la percepción que no pocos de estos refugiados tienen del exilio es que éste les significó diversas limitantes, ya fuera porque consideraran que en España hubieran tenido mayores oportunidades de desarrollo profesional o porque pensaran que por no haber nacido en México, aquí se les consideró como "mexicanos de segunda".

Un sector del exilio que sin duda fue perjudicado por la emigración fue el formado por aquellas personas que tenían como actividad única o prioritaria la política o sindical. Ellos sí vieron irremisiblemente truncada una trayectoria, al no poder continuar en México con dichas actividades, puesto que la legislación mexicana se lo prohibía.

Un elemento que en cierto modo favoreció el proceso de inserción de los refugiados fue, precisamente, el que fueran españoles. Cuando ellos llegaron en México existían —y lamentablemente siguen existiendo—, aunque de manera no explícita, prejuicios raciales que privilegiaban a los descendientes de europeos, a los "blancos", entre los que estaban los españoles, en detrimento de la población de piel morena, ello es de los indios y mestizos. Esto facilitó y favoreció no pocas veces una integración más afortunada de los exiliados a México puesto que estos prejuicios actuaron a su favor. A pesar de que junto al prejuicio convive el "resentimiento histórico" contra los españoles por ser los "herederos de

los conquistadores", y por la privilegiada situación de clase que tradicionalmente han tenido en México, en términos prácticos todo parece indicar que pesaron más los prejuicios que los favorecían que la historia que "los condenaba".

Paralelamente al proceso, o procesos, de inserción económica y social a México, los refugiados se adscribían, o se les adscribía desde fuera, a diversas identidades. En los primeros años del exilio, privó una identidad política. Hacia adentro, las diversas posturas políticas eran las que marcaban las principales diferencias en los primeros tiempos. Y de cara a la sociedad mexicana, la principal característica que querían que quedara clara, era que eran refugiados, es decir, que su identidad principal giraba en torno a las particulares razones de su emigración que los diferenciaban de los llamados "gachupines".

En el caso de los catalanes en particular, junto a la identidad "política", y con igual o mayor fuerza que ésta, se luchaba por presentar, tanto hacia el interior del exilio, como hacia la sociedad mexicana, una identidad cultural diferenciada. Pero ello si bien era posible dentro del exilio, donde el refugiado catalán podía ser fácilmente reconocido -- independientemente de que la particularidad catalana se viera con simpatía o no--, en cambio era muy difícil que fuera comprendido entre la gran mayoría de los mexicanos. Estos desconocían las identidades culturales ibéricas y, cuando mucho --y ni siquiera sucedía siempre--, eran capaces de distinguir entre refugiados y antiguos residentes o "gachupines". Así, desde el punto de vista mexicano, los refugiados españoles, incluyendo a los catalanes, fueron vistos menos como un grupo diferenciado y más como españoles a secas.

Probablemente no les faltaba razón a los mexicanos. El alargamiento del exilio había ido alejando a la mayoría de los refugiados de la militancia política, la cual era raíz y razón de su emigración, y esto los convertía quizá en españoles, a secas. A ello se sumaba además que una parte de los exiliados estaban insertos en los sectores más favorecidos de la sociedad mexicana. Así, si bien seguían existiendo distancias importantes entre refugiados y "gachupines", paulatinamente también se habían ido estableciendo cercanías.

Por otra parte, el alargamiento del exilio había ido convirtiendo, en mayor o menor medida, a los refugiados españoles --sobre todo a los refugiados que habían llegado más jóvenes a México-- en mexicanos. Aun aquellos que por no soportar la nostalgia, optaron por el regreso definitivo, no pudieron menos que reconocer, no pocas veces con otra nostalgia, que México --al menos alguno de los muchos Méxicos-- formaba parte ya de ellos mismos. Los más, han reconocido que son ya tantos los lazos que los unen al país que fue su anfitrión, que ya hay tanto de mexicano en ellos, que el regreso definitivo no sería sino un nuevo exilio. Así, sabiéndose españoles o catalanes, saben también que su lugar está en el lado americano del Atlántico. Incluso hay un gran sector de los refugiados que no pueden menos que reconocer que ya todo en ellos es mexicano.

En síntesis, quizá lo más importante en este sentido es que la experiencia de los refugiados españoles en México, entre ellos la de los catalanes, muestra que las identidades no tienen que ser necesariamente excluyentes, esto o aquello, sino que, felizmente, pueden ser y son incluyentes: somos esto y aquello. Los catalanes podrían decir: somos catalanes, refugiados, españoles y mexicanos. El proceso de este tránsito y transformación es, finalmente, lo que esta tesis ha pretendido estudiar y mostrar.

## FUENTES

### I. Fuentes primarias.

#### 1. Documentales.

Archivo de Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CETARE).

Censo profesional de los refugiados españoles en Francia, elaborado por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) en Francia en Mayo-Junio de 1939.

Sales, María, "Anécdotas y peripecias de la vida de una pequeña mujer", (manuscrito).

2. Orales. Entrevistas provenientes del Archivo de Historia Oral Refugiados Españoles en México. Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra". Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México-Centro de Información Documental de Archivos. Dirección de Archivos Estatales. Ministerio de Cultura de España.

#### 2.1. Entrevistas a refugiados catalanes.

*Entrevista a Teresa Armendares de Lozano, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 29 de octubre y 12 de noviembre de 1979. PHO-10-48.*

*Entrevista a Carmen Bahi de Parera, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 7, 14 y 28 de diciembre de 1987 y 5 de enero de 1988. PHO-10-89.*

*Entrevista a Modesto Bargalló, realizada en la ciudad de México, por Matilde Mantecón, el día 23 de julio de 1979. PHO-10-38.*

*Entrevista a José Bargés, realizada en Córdoba (Veracruz), por Dolores Pla, el día 27 de marzo de 1992. PHO-10-104.*

*Entrevista a Dolores Bosch de Ros, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón los días 9, 16 y 30 de enero y 13 de febrero de 1988. PHO-10-94.*

*Entrevista a Jaime Camarasa, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 19 y 22 de agosto de 1979. PHO-10-42.*



- Entrevista a Juan Carreras, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 7 de septiembre de 1978 y 12 de septiembre de 1979. PHO-10-22.*
- Entrevista a Pascual Casanova, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 17, 18, 19 y 20 de agosto de 1979. PHO-10-41.*
- Entrevista a Juan Comas, realizada en la ciudad de México, por Matilde Mantecón, los días 13 y 17 de octubre y 3, 17 y 24 de noviembre de 1978. PHO-10-9.*
- Entrevista a Estrella Cortichs, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 11, 17, 25 y 30 de abril y 3 y 8 de mayo de 1979. Y anexo realizado en Barcelona el día 8 de diciembre de 1981. PHO-10-17.*
- Entrevista a Jaime Costa, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Enriqueta Tuñón, los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1979. PHO-10-67.*
- Entrevista a Ramón Costa Jou, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días 14, 16, 21, 23 y 30 de septiembre y 2 y 6 de octubre de 1987. PHO-10-84.*
- Entrevista a Dolores Duró, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 14 y 24 de junio de 1979. PHO-10-19.*
- Entrevista a Claudio Esteve Fabregat, realizada en Madrid, por Elena Aub, el día 23 de junio de 1981. Y en Barcelona, por Enriqueta Tuñón, el día 6 de diciembre de 1981. PHO-10-Esp. 29*
- Entrevista a Enrique Farauo, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1979. PHO-10-68.*
- Entrevista a Manuel Gaya, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 4 y 7 de mayo de 1993. PHO-10-105.*
- Entrevista a José Gené, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días 22 de febrero, 1, 8, 15, y 28 de marzo y 5 de abril de 1979. PHO-10-11.*
- Entrevista a Vicente Guarner realizada en la Ciudad de México, por Matilde Mantecón, los días 5, 9, 16 y 23 de octubre de 1978. PHO-10-7.*
- Entrevista a Ramón Guillot, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 25, 29 y 31 de octubre y 12 de noviembre de 1979. PHO-10-47.*

- Entrevista a Francesca Linares de Vidarte, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 27 de febrero, 1, 9, 10, 16, 22 y 28 de marzo de 1988. PHO-10-98.*
- Entrevista a Manuel Martínez Roca, realizada en Barcelona, por Marisol Alonso, el 24 de abril de 1979. Y anexo realizado por Enriqueta Tuñón el 8 de diciembre de 1981. PHO-10-32.*
- Entrevista a José Marull, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 22, 23 y 26 de noviembre de 1979. PHO-10-63.*
- Entrevista a Ricardo Mestre, realizada en la ciudad de México, por Enrique Sandoval, los días 4, 10 y 12 de marzo, 8, 13, 18, 20, 22, 27 y 29 de abril, 2, 4, 6, 11, 13 y 16 de mayo de 1988. PHO-10-99.*
- Entrevista a Carmen Mestres de Bargés, realizada en la ciudad de Córdoba (Veracruz), los días 26 y 27 de marzo de 1992. PHO-10-102.*
- Entrevista a José Muni, realizada en Madrid, por Elena Aub, los días 8 y 16 de mayo de 1980. Y anexo realizado en Barcelona el 29 de enero de 1982. PHO-10-Esp.20.*
- Entrevista a José María Muriá, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 27 de agosto de 1979. PHO-10-40.*
- Entrevista a Antonio Ordovás realizada en la ciudad de México, el día 17, y en Valle de Bravo, Avándaro, el 20 de enero de 1980, por Marisol Alonso. Y anexo realizado por Enriqueta Tuñón en Barcelona, el día 7 de diciembre de 1981. PHO-10-51.*
- Entrevista a Enriqueta Ortega, realizada en Barcelona, por Concepción Ruiz-Funes, el día 22 de abril de 1979. PHO-10-30.*
- Entrevista a Ángel Palerm, realizada en la ciudad de México, por Marisol Alonso, los días 1, 13 y 29 de marzo, 5 de abril, 12 de junio, 17, 18, 23 y 26 fr julio y 19 y 21 de agosto de 1979. PHO-10-13.*
- Entrevista a Jorge Piñol, realizada en Barcelona, por Marisol Alonso, los días 23 y 26 de abril de 1979. PHO-10-31.*
- Entrevista a Josefa Playà de Santamaria, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días 24 y 29 de enero y 19 de febrero de 1980. PHO-10-52.*
- Entrevista a Adela Ramón, realizada en la ciudad de México, por Marisol Alonso, el día 25 de febrero de 1980. PHO-10-25.*

*Entrevista a Carmen Roura, realizada en Barcelona, por Concepción Ruiz-Funes, el día 24 de abril de 1979. Y anexo realizado en la ciudad de México por Enriqueta Tuñón, el día 9 de diciembre de 1981. PHO-10-33.*

*Entrevista a Luis Salvadores, realizada en Barcelona, por Concepción Ruiz-Funes, el día 26 de abril de 1979. PHO-10-35.*

*Entrevista a Adelina Santaló, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Enriqueta Tuñón, los días 22 y 23 de noviembre de 1979. PHO-10-64.*

*Entrevista a Marcelo Santaló, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 13 y 22 de febrero, 6 y 14 de marzo, 11, 18 y 25 de abril, 20 y 29 de junio, 11 y 18 de julio, 12 de septiembre, 24 y 31 de octubre y 7 de noviembre de 1980. PHO-10-53.*

*Entrevista a Florencio Santamaría, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 1, 24 y 29 de enero, 11, 19 y 28 de febrero, 11 de marzo, 7 de mayo y 2 y 17 de junio de 1980. PHO-10-50.*

*Entrevista a Rodolfo Santamaría, realizada en la ciudad de México, por Dolores Pla, los días 13, 14, 15, 18, 20, 25 y 26 de febrero de 1980. PHO-10-54.*

*Entrevista a María Tarragona, realizada en la ciudad de México, por Concepción Ruiz-Funes, los días (primera sesión sin fecha) 9, 15 y 16 de marzo y 8 y 11 de abril de 1988. PHO-10-100.*

*Entrevista a Francisco Torné, realizada en Guadalajara (Jalisco), por Dolores Pla, los días 29 y 30 de noviembre de 1989. PHO-10-69.*

## 2.2 . Entrevistas a otros refugiados.

*Entrevista a José Puche Álvarez realizada en la ciudad de México, por María Luisa Capella, los días 8 y 27 de septiembre y 7 de noviembre de 1978. PHO-10-2.*

*Entrevista a Silvia Mistral, realizada en la ciudad de México, por Enriqueta Tuñón, los días 19, 22, 24 y 29 de febrero y 3, 7, 9, 11, 14, 16, 18, 22 y 24 de marzo de 1988. PHO-10-97.*

## II. Fuentes secundarias. Libros y artículos citados.

- Abellán, José Luis y Antonio Monclús (coords.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Anthropos, Barcelona, 1989, 2 vols.
- Aceves Lozano, Jorge, *Historia oral e historia de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, México, CIESAS, 1991.
- Aguilar, Gustavo F., *Los presupuestos mexicanos desde los tiempos de la Colonia hasta nuestros días*, México, (s.e.), 1947.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1992.
- Ainaud, Josep M., "Les institucions culturals entre el 1900 i el el 1939", en *Historia de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1979.
- Alfaya, Javier, "Españoles en los campos de concentración nazis", en *El exilio español de 1939*, II, Madrid, Taurus, 1976.
- Alonso, María de la Soledad y Martha Baranda, *Palabras del exilio, 3. Seis antropólogos mexicanos*, México, INAH-Librería Madero, 1988.
- Artis-Gener, Avel·li, *La diáspora republicana*, Barcelona, Editorial Euros, 1976.
- Aub, Elena, *Palabras del Exilio. Historia del ME/59. Una última ilusión*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.
- Álvarez, Federico, "España y su conocimiento de América. Por un nuevo latinoamericanismo español", en *México en el arte*, verano de 1989
- Amo, Julián y Charmion Chelby (comps.), *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, Alfonso Reyes (pról.), California, Stanford University Press, 1950.
- Andújar, Manuel, *La literatura catalana en el destierro*, México, Editorial B. Costa-Amic, 1949.
- Aróstegui, Julio, "La emigración de los años treinta", en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. II, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992.

- Ayuda. Boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español*, México D.F., Septiembre de 1937, núm. 3.
- Balcells, Albert, *Cataluña contemporánea II*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 1974.
- , "De la crisi del règim autonòmic a l'aixecament militar del 1936", en *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.
- "El moviment obrer entre el 1931 i el 1936", en *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.
- Balcells, Josep Maria, *Revistes del Catalans a las Amèriques*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988.
- Bladé i Desumvila, A., *De l'exili a Mèxic*, Barcelona, Curial, 1993.
- Blanco Aguinaga, Carlos, *Carretera de Cuernavaca*, Madrid, Alfagura Hispànica, 1990.
- Bonamusa, Francesc "La correlació de forces polítiques durant la guerra civil", en *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.
- Braudel, Fernand, *La dinàmica del capitalisme*, Mèxic, Fondo de Cultura Econòmica, 1986.
- Bricall, Josep M., "Les collectivitzacions i la política econòmica de la Generalitat", en *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.
- Bru Tomàs, José y Josep M. Murià i Romani, (José María Muriá, coordinador) *Diccionario de las catalanes de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1996.
- CAFARE, *Memoria General de la Comisión Administradora de Auxilio a los Republicanos Españoles, 1942-1945*, México, (s.e.), 1945.
- Calders, Pere, *L'ombra de l'atzavara*, Barcelona, Editorial Selecta, [¿1963?]
- Campillo, Maria i Jordi Castellanos, "La literatura del 1925 al 1939", en "La literatura catalana entre el 1900 i el 1939" en *Historia de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1979.
- Cecea, José Luis, *México en la órbita imperial*, México, Ediciones "El Caballito", 1976.
- Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista. de la Komintern a la Kominform*, Colombes (Francia), (s.e.), 1970.

- Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Climent, Juan Bautista, "España en el exilio", en *Cuadernos Americanos*, Año 22 (1), v. 126, Enero-Febrero 1963.
- Colina, José de la, "México; visión de los transterrados (en su literatura)", en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974.
- Cruz, José Ignacio, *La educación republicana en América (1939-1992). Maestros y profesores valencianos en el exilio*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994.
- IV Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992, VI vols.
- De aquí y de allá. Cuentos mexicanos de autores catalanes en el exilio. Antología bilingüe*, Recopilación y traducción de José Bru, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-Gamma-Departamento de Estudios Literarios Universidad de Guadalajara, 1994.
- Diccionari dels catalans d'Amèrica*, Barcelona, Comissió Amèrica i Catalunya, 1992. IV vols.
- Díaz Esculies, Daniel, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1991.
- Domínguez Prats, Pilar *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid-Consejería de Presidencia. Dirección General de la Mujer, 1994.
- Enríquez Perea, Alberto (comp.), *México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.
- Esteva Fabregat, Caludio "L'exili català als països americans: una perspectiva antropològica" en *IV Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, vol. IV, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992.
- El exilio español de 1939*, José Luis Abellán (dir.), Madrid, Taurus, 1976-1978, IV vols.
- El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982.

- Fagen, Patricia W., *Transferrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Fèbvre, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970.
- Fernández, Alberto, "Las formaciones políticas del exilio", en *El exilio español de 1939, II, Guerra y Política*, José Luis Abellán (dir.) Madrid, Taurus Ediciones, 1976.
- Ferrer, Miquel, *La Generalitat de Catalunya a l'exili*, Barcelona, Aymà, 1977.
- Ferret, Antoni, *Compendi d'Història de Catalunya*, Editorial Claret, Barcelona, 1979.
- Fèrriz Roure, Teresa, "Una bibliografía mínima" en Dolores Pla Brugat, María Magdalena Ordóñez y Teresa Fèrriz Roure, *El exilio catalán en México. Notas para su estudio*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1997.
- "D'esperes y esperances" en *Revista de l'Orfeo Català de Mèxic*, núm. 34, tardor-hivern de 1996.
- Foulkes, Vera. *Los Niños de Morelia y la Escuela España-México: consideraciones analíticas sobre un experimento social*, México, UNAM-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1953.
- Fresco, Mauricio, *La emigración republicana española. Una victoria de México*, México, Editores asociados, 1950.
- Gilberto Bosques*, Graciela de Garay (coord.), México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1988, (Historia Oral de la Diplomacia Mexicana, núm. 2.).
- Gill, Mario, *La década bárbara*, México, Imprenta Madero, 1970.
- Gilly, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.
- Giral, Francisco, "Actividad de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)", en *El exilio español de 1939, II, Guerra y Política*, José Luis Abellán (dir.), Madrid, Taurus Ediciones, 1976.
- *Ciencia española en el exilio (1939-1989) El exilio de los científicos españoles*, Barcelona, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Anthropos, 1994.
- Giralt, Emili, "L'Agricultura i el món rural entre el 1900 i el 1936", en *Historia de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1979.
- González, Luis, *Los artífices del cardenismo*, México, El Colegio de México, 1979, (Historia de la revolución mexicana, 14).

- *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981 (Historia de la revolución mexicana, 15).
- González Navarro, Moisés, *Población y Sociedad (1900-1970)*, II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, II vol.
- Heine, Hartmut, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983.
- Hernández, Prócoro, "Quinientos años de historia catalana en América en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. II, Madrid, Quinto Centenario-Historia 16-CEDEAL, 1992.
- Ianni, Octavio, *El estado capitalista en la época de Lázaro Cárdenas*, México, Era, 1977.
- Ibarz, Joaquim, "Fernando Gamboa y el exilio español" en *La Jornada Semanal*, Nueva Epoca, número 2, 25 de junio de 1989.
- Icazuriaga, Carmen, "Españoles de Veracruz y vascos del Distrito Federal: su ubicación en la estructura económica de México" en Michael Kenny, et. al., *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH- Ediciones de la Casa Chata, 1979.
- Illades, Carlos, *Presencia española en la Revolución mexicana (1910-1915)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1991.
- Índices de los documentos de ayuda a los republicanos españoles en el exilio y del Gobierno de la República en México*, (s.l.) Ministerio de Asuntos Exteriores-Secretaría General Técnica, (s.f.).
- "Investigadores sobre Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneos (I Parte) en *Migraciones & Exilios. Boletín de la Asociación para el Estudio de los Exilios y migraciones Ibéricas Contemporáneos*, número 3, 1998.
- Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Kenny, Michael, et. al., *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH-Ediciones de la Casa Chata, 1979.
- León Portilla, Ascención H. de, "El primer año del exilio español en México", en *Historia 16*, año IX, núm. 94.



- *España desde México, vida y testimonio de transferrados*, México, Coordinación de Humanidades. UNAM, 1978.
- Lida, Clara E., *Emigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI-El Colegio de México, 1997.
- con la colaboración de Pilar Pacheco Zamudio "El perfil de una inmigración: 1821-1939" en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- en colaboración con José Antonio Matesanz y la participación de Beatriz Morán Gortari, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.
- , José Antonio Matesanz y Beatriz Morán, "Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: La Casa de España en México y los colegios del exilio" en *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, II, Barcelona, Anthropos, 1989.
- Llorens, Vicente, "La emigración republicana de 1939", en *El exilio español de 1939*, I, José Luis Abellán (dir.), Madrid, Taurus Ediciones, 1976.
- Loyola, Rafael, *El ocaso del radicalismo revolucionario. Ferrocarrileros y petroleros, 1938-1947*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1991.
- MacGregor, Josefina, *México y España: del porfiriato a la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992.
- Maldonado, Víctor Alfonso, *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*, México, Editorial Diana, 1992.
- Manent, Albert, *La literatura catalana a l'exili*, Barcelona, Curial, 1989.
- Manent, Albert y Joan Crexell, *Bibliografia catalana dels anys més difícils, 1939-1943*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988.
- *Bibliografia catalana: cap a la represa, 1944-1946*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.
- Marichal, Juan, "Las fases políticas del exilio (1939-1975)", en *El exilio español de 1939*, II, *Guerra y Política*, José Luis Abellán, (dir.) Madrid, Taurus Ediciones, 1976.
- Marqués, Salomó, *L'exili dels mestres (1939-1975)*, Capellades, Universitat de Girona, 1995.

- Márquez Morfin, Lourdes, "Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 458, Agosto 1988.
- Martí i Soler, Miquel, *L'Orfeó Català de Mèxic (1906-1986)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes SA, 1989.
- Martínez, Carlos, *Crónica de una emigración (La de los republicanos españoles en 1939)*, México, Libro Mex, 1959.
- Matesanz, José Antonio, "De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española, 1936-1977", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. VIII, 1980.
- "La dinámica del exilio", en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982.
- "México ante la guerra civil española, 1936-1939", Tesis de doctorado, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995
- Matesanz, José Antonio (comp.), *México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977*, México, Centro Republicano Español, 1978
- Medín, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, siglo XXI, 1977.
- "Médulas que han gloriosamente ardido" (*El papel de la mujer en el exilio español*), México, Claves Latinoamericanas-Ateneo Español de México, 1994.
- Meyer, Eugenia, "Prólogo", en *Catálogo del Archivo de la Palabra I*, México, Sep-INAH, 1977.
- Meyer, Lorenzo, "La encrucijada", en *Historia General de México*, IV, México, El Colegio de México, 1976.
- Miaja de Liscy, Teresa y Alfonso Maya Nava, "Creación de organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas", en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Mistral, Silvia, *Exodo. Diario de Una Refugiada Española*, México, Ediciones Minerva, 1940.
- Molas, Isidre, "El sistema de partits polítics entre el 1931 i el 1936", en *História de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.
- Molina Hurtado, María Mercedes, *En tierra bien distante. Refugiados españoles en Chiapas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1993.

- Monsiváis, Carlos, "Los tópicos culturales", en *Entre la guerra y la estabilidad política*, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1986.
- Moreno Villa, José, *Cornucopia de México y Nueva cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Nadal, Joaquim, "L'evolució industrial, comercial i financera entre el 1900 i el 1939", en *Historia de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1979.
- Naharro Calderón, José María (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿a dónde fue la canción?*, Barcelona, Anthrosos, 1991.
- Naranjo, Consuelo, "Análisis cuantitativo", en *Historia general de la emigración de la emigración española a Iberoamérica*, vol. I, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992.
- Naufal Tuena, Georgina, "Narciso Bassols, en la trinchera pública. Su lucha a favor de la España republicana y en contra del fascismo", (inédito).
- Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*, México, Joaquín Mortiz, 1993.
- Ordóñez Alonso, María Magdalena, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles. Historia y documentos, (1939-1940)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977.
- "Refugiados españoles en Puebla. Historia de un fracaso" en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 10, Julio-Diciembre de 1995.
- Ordóñez, Verónica, "La colonia española en México durante el periodo 1924-1928." Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Iberoamericana.
- Palabras del exilio, I. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Librería Madero, 1980.
- Palavicini, Félix F., *México: Historia de su evolución constructiva*, México, Distribuidora Editorial "Libro S. de R. L.", 1945, IV vols.
- Pando Navarro, Concha, "La colonia española de México, 1930-1940", Tesis de doctorado, (s.l.), (s.f).
- Parker, R.A.C., *El siglo XX. Europa, 1918-1945*, México, Siglo XXI Editores, (Historia Universal Siglo Veintiuno).

- Payá Valera, Emeterio, *Los niños españoles de Morelia (el exilio infantil en México)*, México, Edamex, 1985.
- Percas Four-Pome, Maria, "Els catalans de fora. El cas de la colònia catalana de Puebla", en *IV Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, vol. IV, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992.
- Perea, Héctor, *La rueda del tiempo: mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996.
- Pérez Montfort, Ricardo, "Cárdenas y la oposición secular, 1934-1940", en Brígida von Mentz, et. al., *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, II, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988.
- *Hispanismo y Falange. Los sueños de la derecha española y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Piña Soria, Antolin, *El Presidente Cárdenas y la inmigración de españoles republicanos*, México, Multigrafos SCOP, 1939.
- Pike, David Wingeate, *Vae Victis! Los Republicanos españoles refugiados en Francia 1939-1944*, París, Ruedo Ibérica, 1969.
- *In the Service of Stalin. The Communists in Exile*, Oxford University Press, [¿1993 ?]
- Pla Brugat, Dolores, *Los Niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985
- "Españoles en México (1895-1980). Un recuento", en *Secuencia*, sept.-dic. de 1992, número 24.
- "Características del exilio en México en 1939", en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- y María Magdalena Ordóñez, "El exilio catalán en México: algunos números y un perfil", en Dolores Pla Brugat, María Magdalena Ordóñez y Teresa Ferriz Roure, *El exilio catalán en México. Notas para su estudio*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1997.
- et. al., *Extranjeros en México (1821-1990)*, México, INAH, 1994.

Puche i Manaut, Antoni, "Els metges catalans exiliats a Mèxic", Tesis presentada en la Universitat de Barcelona, 1994.

Quijada, Mónica, "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras", en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. II, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992.

Razola, Manuel y Mariano C. Campo con la colaboración de Patricio Serrano, *Triángulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Barcelona, Ediciones Península, 1979.

Rebagliato, Joan, "L'evolució demogràfica entre el 1900 i el 1940", en *Historia de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat, 1979.

Reyes Pérez, Roberto, *La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro Cárdenas, treinta relatos*, México, Editorial América, 1940.

Riera Llorca, Viçenc, *Els exiliats catalans a Mèxic*, Barcelona, Curial, 1994.

Roig, Montserrat, *Noche y niebla. Los catalanes en los campos nazis*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

Roig i Rosich, Josep M., "La Generalitat i l'Estatut (1931-1933)", en *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.

Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del exodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, III vols.

Ruiz-Funes, Concepción y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio. 2. Final y comienzo: El Sinaia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP-Librería Madero, 1982.

Salazar, Delia, *La población extranjera en México, 1895-1990. Un recuento con base en los Censos Generales de Población*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

----- "La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales"  
(inédito)

Sallés, Anna, "De la Monarquía a la República", en *Història de Catalunya*, vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1978.

Sánchez Alborno. Nicolás (comp.), con la colaboración de María Teresa Potchat, *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, Sociedad Estatal

- Quinto Centenario-Instituto de Cooperación Iberoamericana-Ediciones Siruela, 1991.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "Cuando el exilio permanece y dura", epílogo de *¡Exilio!*, México, Editorial tinta libre, 1977.
- Sauret, Joan, *L'exili polític català*, Barcelona, Aymá, 1979.
- Sebe Bom Meihy, José Carlos, *A Colônia Brazilianista. História Oral da Vida*, Sao Paulo, Nova Stella, 1990.
- *Canto de Morte Kaiowá. Historia oral da vida*, Sao Paulo, Edições Loyola, 1991.
- Serna, Ana María, "El talante del exilio. Un análisis de los relatos sobre la vida cotidiana, los valores y la llegada a México de los republicanos españoles". Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996
- Smith, Lois Elwyn, *México and the Spanish Republicans*, University of California Press Berkeley and Los Angeles, 1955
- Solis, Leopoldo, *La economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 89.
- Somolinos d'Ardois, Germán, *25 años de medicina española en México*, México, Ateneo Español de México, 1966.
- Soriano, Antonio, *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.
- Tabanera, Nuria, "La acogida del exilio en las repúblicas iberoamericanas", en "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras" en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. I, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992.
- "Las colectividades españolas" en Mónica Quijada, Nuria Tabanera y José Manuel Azcona, "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras" en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. I, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992.
- "Partidos y asociaciones políticas" en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. I, Madrid, Quinto Centenario-Historia16-CEDEAL, 1992.
- Tamames, Ramón, *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza Editorial-Alfaguara, 1973.

Thomas, Hugh, *La guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976, II vols.

Thompson, Paul, *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-Institutació Valenciana d'Estudis i Investigació, 1988.

Tuñón de Lara, Manuel, *La España del siglo XX*, Barcelona, Editorial Laia, 1974.

-----"Los españoles en la II Guerra Mundial y su participación en la resistencia francesa", en *El exilio español de 1939, II, Guerra y Política*, José Luis Abellán, (dir.) Madrid, Taurus Ediciones, 1976.

## ANEXO

**Información general acerca de los entrevistados catalanes.<sup>1</sup>**

- *Teresa Armendares de Lozano* nació en La Granada, Barcelona, en 1922. Hija del médico y político Salvador Armendares. Estudiante e integrante de las juventudes de Estat Català. Llegó a México en 1939 en el vapor Sinaia acompañada por sus padres y hermanos. Prácticamente vivió todo su exilio en el Distrito Federal y su ocupación principal ha sido la de ama de casa.
- *Carmen Bahí de Parera* nació en 1909 en La Bisbal, Gerona. Comerciante y militante del POUM. Llegó a México en 1939 en el vapor Ipanema, acompañada de su esposo, hijo, padres y hermano. Vivió en el Distrito Federal donde se dedicó al comercio.
- *Modesto Bargalló* nació en 1894 en Sabadell, Barcelona. Profesor de escuela normal inspector de primera enseñanza y licenciado en ciencias naturales. No estuvo afiliado a ningún partido político. Llegó a México en 1939 en el vapor Sinaia acompañado de su esposa, hijos y hermano. Se estableció en el Distrito Federal donde fue profesor en el Instituto Politécnico Nacional y se distinguió como historiador de la minería.
- *José Bargés* nació en 1907 en la ciudad de Gerona. Maestro de primera enseñanza. No perteneció a ningún partido político. Llegó a México acompañado de sus hermanos, en el vapor Sinaia en 1939. Se desempeñó como maestro en la ciudad de Córdoba, Veracruz.
- *Dolores Bosch de Ros* nació en 1911 en la ciudad de Barcelona. Secretaria y afiliada al POUM. Llegó a México en 1940 acompañada de su esposo e hija. Se estableció en el Distrito federal donde por muchos años tuvo una tienda de ropa en el centro de la ciudad.
- *Jaime Camarasa* nació en 1909 en Vallirana, Barcelona. Piloto aviador y perito mecánico, no estuvo afiliado a ningún partido político. Llegó a México en 1942 en el último viaje del vapor Nyassa, acompañado por su esposa e hijo. Después de residir en el Distrito Federal, se estableció en Guadalajara donde fundó una fábrica de vidrio.

---

<sup>1</sup> Se incluyeron como catalanes a tres personas no nacidas en Cataluña: Dolores Duró, Claudio Esteva y Luis Salvadores. A los dos primeros porque, hijos de padres catalanes, desde muy niños vivieron en Cataluña. A Luis Salvadores se le incluyó porque desde muy joven vivió en Cataluña y se identificó con ella, ya en el exilio su militancia y sociabilidad se dio básicamente dentro del exilio catalán, y, de regreso a España residió asimismo en Cataluña y siguió militando en partidos catalanes. Se incluyeron además a tres baleares: Juan Comas, Vicente Guarner y Angel Palerm.



- *Juan Carreras* nació en 1905 en Figueras, Gerona. Contador y militante del POUM. Llegó a México en el último viaje del Nyassa en 1942, acompañado por su esposa y dos hijos. Se estableció en el Distrito Federal donde su principal actividad fue la de contador.
- *Pascual Casanova* nació en 1909 en Vendrell, Tarragona. Abogado y juez, y militante de Esquerra Republicana de Catalunya. Llegó solo a México en el último viaje del Nyassa en 1942. La mayor parte de su exilio vivió en Guadalajara donde llegó a ser un alto ejecutivo de la empresa Bayer.
- *Juan Comas* nació en 1900 en Menorca. Maestro de primera enseñanza y antropólogo, militó durante la guerra en el PSUC. Llegó a México acompañado de su esposa, en el vapor Rotterdam en 1939. Se estableció en el Distrito Federal donde desarrolló una importante carrera como antropólogo, primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y después en la Universidad Nacional Autónoma de México.
- *Estrella Cortichs* nació en 1902 en Gironella, Barcelona. Maestra y militante, durante la guerra, en el PSUC. Llegó con su esposo a México en 1940, procedente de República Dominicana. Se estableció en el Distrito Federal donde siguió desempeñándose como maestra en diversas instituciones, pero muy especialmente en los colegios creados por el exilio. Regresó a vivir a Barcelona en 1973.
- *Jaime Costa* nació en 1916 en Palamós, Gerona. Estudiante y militante de Esquerra Republicana de Catalunya. Llegó a México solo en el vapor Amsterdam en 1939. Después de vivir en distintos lugares de provincia como agente de ventas, se estableció en Guadalajara donde, con otros socios, fundó un laboratorio de productos veterinarios.
- *Ramón Costa Jou* nació en 1911 en Llagunes, Lérida. Maestro y militante del PSUC. Llegó solo a México en 1945, después de su estancia en Santo Domingo y La Habana. Se estableció en la capital mexicana donde tuvo diversos empleos hasta que en 1969 fundó su propio colegio, el Ermilo Abreu Gómez.
- *Dolores Duró* nació en 1912 en Andorra, pero desde muy niña se estableció con su familia en Alfarrás, Lérida. Peluquera y modista, no militó en ningún partido. Llegó a México, en compañía de su esposo y su suegro, en el último viaje del vapor Nyassa en 1942. Ha vivido en Monterrey y en el Distrito Federal donde ha trabajado básicamente como modista.
- *Claudio Esteva Fabregat* nació en 1918 en Marsella (Francia), pero toda su infancia y juventud vivió en la ciudad de Barcelona. Publicista y militante del PSUC. Llegó a México, solo, en el vapor Sinaia en 1939. Vivió básicamente en el Distrito Federal donde tuvo diversos empleos y estudió la carrera de Antropología. Regreso a vivir a Cataluña en 1956.

- *Enrique Faraudo* nació en 1907 en la ciudad de Barcelona. Técnico de radio, no militó en ningún partido político. Llegó a México en 1939 en el vapor Ipanema, acompañado de su mujer y un hijo. Después de vivir en el Distrito Federal y Monterrey, se estableció en Guadalajara donde se desempeñó como técnico en electrónica.
- *Manuel Gaya* nació en 1916 en la ciudad de Lérida. Perito agrícola y militante de Esquerra Republicana de Catalunya. Llegó solo a México en el vapor Mexique en 1939. Ha vivido la mayor parte de su exilio en el Distrito Federal donde tuvo una destacada trayectoria como agente de seguros.
- *José Gené* nació en 1890 en Igualada, Barcelona. Pequeño propietario de ganado vacuno y miembro activo de la CNT. Llegó a México en 1939 en el vapor Mexique, acompañado de su esposa e hija. La mayor parte del tiempo vivió en el Distrito Federal donde se desempeñó como comerciante.
- *Vicente Guarner* nació en 1893 en Mahón, Menorca. Militar, no fue miembro de ningún partido político. Llegó a México en el vapor Quanza en 1941, proveniente del norte de África, acompañado de su esposa y dos hijos. En México, se estableció en el Distrito Federal, donde básicamente se desempeñó como funcionario bancario.
- *Ramón Guillot* nació en 1917 en la ciudad de Lérida. Ebanista y militante del PSUC. Llegó solo en el vapor Sinaia en 1939. Se estableció en el Distrito Federal donde fundó un taller de ebanistería.
- *Francesca Linares de Vidarte*, nació en 1911 en Palafrugell, Gerona. Hija de un banquero y esposa del distinguido socialista Juan Simeón Vidarte. Llegó en 1941 a México, en compañía de su esposo, hijo y padres, procedente del norte de África. Se estableció en el Distrito Federal donde, por poco tiempo, realizó labores periodísticas.
- *Manuel Martínez Roca* nació en 1920 en Barcelona. Empleado y miembro de la JSU. Llegó solo a México en el vapor Santo Domingo en 1940. Se estableció en el Distrito Federal donde se vinculó con mucho éxito a la actividad editorial. Regresó a vivir a Barcelona en 1974.
- *José Marull* nació en 1912 en Navata, Gerona. Comerciante y militante de Esquerra Republicana de Catalunya. Llegó solo en el vapor Sinaia en 1939. Se estableció en la ciudad de Guadalajara donde llegó a ser un próspero comerciante.
- *Ricardo Mestre* nació en 1906 en Vilanova i la Geltrú, Barcelona. Comerciante y miembro de la CNT. Llegó a México en 1939 en el vapor Mexique acompañado por su esposa. Se estableció en el Distrito Federal donde, junto a actividades comerciales, se desempeñó como editor y fundó una biblioteca especializada en literatura anarquista.

- *Carmen Mestres de Bargés* nació en 1907 en la ciudad de Tarragona. Maestra, sin actividad partidaria. Llegó a México sola a principios de los años 40 para reunirse con su esposo, José Bargés. Se estableció en la ciudad de Córdoba, Veracruz, donde combinó sus labores de ama de casa con clases de labores, y fue empleada en una tienda de regalos.
- *José Muni* nació en 1903 en Calonge, Gerona. Empleado bancario y militante distinguido del PSUC. Llegó a México, acompañado de su esposa, a finales de 1939 en el vapor Siboney. Vivió básicamente en el Distrito Federal donde trabajó como contador y fundó un despacho de contabilidad. A fines de los años 60 se fue a vivir a Francia.
- *José María Muriá* nació en 1907 en la ciudad de Barcelona. Empleado y miembro de Estat Catalá. Llegó a México en mayo de 1942 en el vapor Nyassa, acompañado de su esposa e hijo. Después de vivir en el Distrito Federal se estableció en Guadalajara. Dedicado en algún momento a actividades comerciales y empresariales, las abandonó casi totalmente para dedicarse al periodismo y la literatura.
- *Antonio Ordóvaz* nació en 1922 en Barcelona. Contador, originalmente integrante de las Juventudes Libertarias y, a partir de 1947, del PSUC. Llegó solo a México en 1942 procedente de Santo Domingo y Cuba. Se estableció en el Distrito Federal donde se desempeñó como contador. Regreso a Cataluña en 1966.
- *Enriqueta Ortega* nació en 1982 en la ciudad de Barcelona. Catedrática de Ciencias Naturales, no militó en ningún partido. Llegó a México en 1940 en compañía de su madre. Se estableció en el Distrito Federal donde trabajó básicamente en el Instituto Politécnico Nacional como profesora. Regresó a vivir a Barcelona en 1973.
- *Angel Palerm* nació en 1917 en Ibiza. Estudiante y militante del PSUC. Llegó a México en 1939 en el vapor Mexique acompañado de un hermano. Vivió la mayor parte de su exilio en la ciudad de México, donde estudió Antropología, disciplina en la que llegó a ser un destacado profesional.
- *Jorge Piñol* nació en 1908 en Torre del Español, Tarragona. Médico y militante de Acció Catalana. Llegó a México en 1939 en el vapor Sinaia, acompañado de su esposa y su padre. Se estableció en la capital donde se desempeñó en su profesión. Regresó a Cataluña en 1958.
- *Josefa Playà de Santamaria* nació en 1900 en Navarces, Barcelona. Ama de casa y obrera textil, no realizó actividades partidarias. Llegó a México en el vapor Sinaia en 1939, en compañía de su esposo e hijo. Se estableció en el Distrito Federal donde su actividad principal fue la de ama de casa.

- *Adela Ramón* nació en 1901 en la ciudad de Barcelona. Estudiante y empleada, fue miembro de Acció Catalana. Llegó a México en 1939 en el vapor Ipanema, junto con sus padres y hermanas. Se estableció en el Distrito Federal donde fue profesora e investigadora en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el campo de la Antropología.
- *Carmen Roura* nació en la ciudad de Lérida en 1915. Maestra y militante del PSUC. Primero fue a la URSS, de donde llegó a México sola en 1957. Se estableció en el Distrito Federal donde trabajó como empleada. Regresó a vivir a Barcelona en 1978.
- *Luis Salvadores* nació en 1910 en Madrid. Funcionario de Hacienda y militante del PSUC. Llegó a México en 1943 procedente de Santo Domingo, poco después lo alcanzarían su esposa, hija y suegra. Se estableció en el Distrito Federal donde trabajó como contador. Regresó a vivir a Cataluña en 1962.
- *Adelina Santaló* nació en 1922 en la ciudad de Gerona. Hija del distinguido político de Esquerra Republicana de Catalunya, Miguel Santaló. Estudiante y sin militancia política. Llegó a México en compañía de sus padres y hermanos en el último viaje del vapor Nyassa en 1942. La mayor parte de su exilio lo ha vivido en la ciudad de Guadalajara donde se dedicó al comercio.
- *Marcelo Santaló* nació en 1905 en Camallera, Gerona. Astrónomo y profesor, y militante de Esquerra Republicana de Catalunya. Llegó sólo a México en 1939 en el vapor Sinaia, pero pronto se le reunió su esposa. Vivió en el Distrito Federal donde se desempeñó como profesor básicamente en los colegios fundados por el exilio.. Después de vivir por muchos años en México regresó a vivir a Cataluña.
- *Florencio Santamaria* nació en 1899 en Navarcles, Barcelona. Contramaestre y militante, en los tiempos de la guerra, del PSUC. Llegó a México en el vapor Sinaia en 1939 acompañado de su esposa e hijo. Se estableció en el Distrito Federal donde fundó una empresa textil y fue gerente de los Laboratorios IQFA.
- *Rodolfo Santamaria* nació en 1924 en Navarcles, Barcelona. Estudiante, no perteneciente a ningún partido político. Llegó a México en 1939 en el vapor Sinaia, acompañado de sus padres. Se estableció en la capital mexicana y estudió ingeniería agrónoma, especialidad en la que ha destacado notoriamente. Aunque vivió algún tiempo en Estados Unidos, su principal lugar de residencia ha sido el Distrito Federal.
- *María Tarragona* nació en 1915 en Noves de Segre, Lérida. Maestra y militante de Esquerra Republicana de Catalunya. Llegó sola a México en 1940 en el vapor De Grasse. Se estableció en el Distrito Federal y sus principales actividades han sido como empresaria.

- *Francisco Torné* nació en 1920 en la ciudad de Tarragona. Estudiante y obrero y miembro de la JSU. Llegó solo a México en el vapor Santo Domingo en 1941. Después de vivir un tiempo en el Distrito Federal se estableció en Guadalajara donde se convirtió en un empresario muy importante de la industria panificadora.